

**De Egipto
y
otras tierras lejanas**



Covadonga Sevilla Cueva
In memoriam

J. M^a Córdoba, C. del Cerro, F. L. Borrego
(coordinadores)

Edición: 2015-2016

Depósito Legal: M-22539-1999

I.S.S.N. : 1575-3492

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte o la totalidad de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN - INTRODUCTION

J. M ^a Córdoba, C. del Cerro, F. L. Borrego	Covadonga Sevilla Cueva. <i>In memoriam</i> IX

OBITUARIOS - OBITUARIES

J. M ^a Córdoba	Ángel Rufino Garrido Herrero, maestro y guardián del saber antiguo XV
J. M ^a Córdoba	Ignacio Rupérez, embajador de España y protector de la Misión UAM en Iraq XIX

HOMENAJE A - TRIBUTE TO COVADONGA SEVILLA CUEVA

I. EN EL ANTIGUO EGIPTO... - FROM ANCIENT EGYPT...

José Luis Blesa Cuenca	El clasicismo en las culturas del antiguo Egipto y Mesopotamia: el Zeitgeist del primer tercio del II milenio a.C.. 27
Francisco L. Borrego Gallardo	Danzas natales en las tumbas del Reino Antiguo 35
José das Candeias Sales	As carpideiras rituais egípcias: entre a expressão de emoções e a encenação pública. A importância das lamentações fúnebres..... 61
Carmen del Cerro Linares	En la estela <i>azul</i> del Oriente. El lapislázuli del <i>Tesoro de Tod</i> 77
Josep Cervelló Autori	A vueltas con la teoría de la «democratización» del más allá tras el Reino Antiguo. Algunas ideas 91
Andrés Diego Espinel	Bringing treasures and placing fears: Old Kingdom epithets and titles related to activities abroad 103
Adolfo Domínguez Monedero	Algunas novedades en Náucratis 147
José Manuel Galán	Tras las huellas del príncipe Ahmose-Sapair 159
José Lull	Masaharta, hijo del PSA y rey Painedjem I 175
Gema Menéndez	«Con sus propios dedos». Artistas en la necrópolis tebana a comienzos de la dinastía XIX..... 191

Soledad Milán	El sistro: el sonido de Egipto en Creta..... 201
Antonio J. Morales	Apuntes teóricos sobre el poder del lenguaje en la literatura mortuoria del Reino Antiguo y el Reino Medio 217
Esther Pons Mellado	Belzoni. Las mil caras de un aventurero insaciable 237
Miguel Jaramago y Elisa Castel	El vaso de Amenhotep II en Pontevedra..... 251
José Miguel Serrano Delgado	Uba-Iner, “El-Que-Abre-la-Piedra”: el personaje y su nombre en la narrativa egipcia de ficción, con especial referencia al <i>segundo</i> <i>relato</i> del Papiro Westcar 259
Alba María Villar Gómez	Notes on the cult of the Theban gods at Tanis: a general of Psusennes I..... 271

II. ...EN DIVERSOS MUNDOS Y ÉPOCAS... - ...IN DIFFERENT WORLDS AND TIMES...

María Teresa Carrasco Lazareno	<i>In vulneratis libris memoriam et reditus asservare</i> . Notas sobre la biblioteca perdida del monasterio de Villanueva de Oscos 279
Fernando Escribano Martín	Aida, el Canal de Suez y su inauguración. Ópera en tres actos, epílogo y adenda..... 291
Salomé Guadalupe Ingelmo	De cuando Poe interrogó a una momia. Un extraño caso a caballo entre la antropología cultural y la arqueología forense. El orientalismo sometido a examen por el padre del terror racional..... 303
José Pascual	Port Said y Alejandría a través de los expedicionarios de la fragata blindada <i>la</i> <i>Arapiles</i> (septiembre de 1871)..... 321
Eduardo Sánchez Moreno	Revisitando un <i>topos</i> : algunas notas sobre el bandolerismo lusitano (y el <i>imperium</i> de Roma)..... 349
Francisco Javier Villalba Ruiz de Toledo	Fatigas y contratiempos del viaje en los albores del siglo XV: el relato de Ruy González de Clavijo..... 361

III. ...Y EN OTRAS TIERRAS LEJANAS... - ...AND FROM OTHER DISTANT LANDS...

Ana Arroyo Cambronero	El significado simbólico del nombre en la cultura hitita y su relación con la figura a la que acompaña 379
Joaquín M^a Córdoba	«De re rustica»... <i>in extrema pars mundi</i> . Agricultura, parcelas y canales en Dehistán durante la Edad del Hierro (1500-500 a. C.). Notas en Izat Kuli 391
Marc Lebeau, Rodrigo Martín Galán	Informe sobre las 18 campañas de excavaciones en Tel Beidar en la Alta Mesopotamia (Siria) 407
Gisela Stiehler	Bär und Baum - Oso y Madroño. Kulturhistorische Betrachtung einer Motivtypengruppe im Alten Orient und in der Spanischen Heraldik 413

IV. EPÍLOGO - EPILOG

...TE RECORDAREMOS, COVA - WE SHALL REMEMBER YOU, COVA

P. et A. Coleman, L. Limme, Ch. Roy, B. Van Rinsveld	Covadonga, une Espagnole à Bruxelles..... 437
J. M^a Córdoba	Una casi oración en recuerdo de Covadonga..... 439

V. ÁLBUM - ALBUM

Recuerdos e imágenes de la vida de una egiptóloga 443

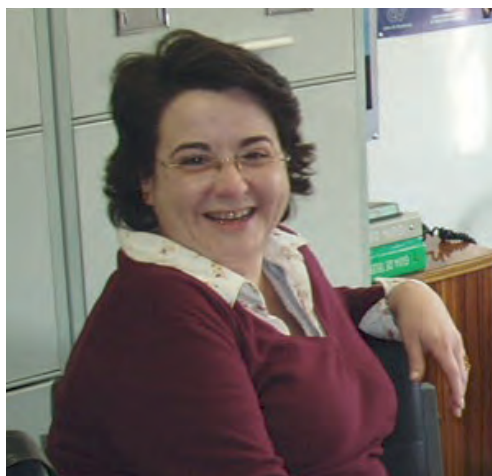
VI. RECENSIONES - BOOKREVIEWS

R. López Montero, J. A. Pino Cano, E. Torres Torres	<i>El prisma de Senaquerib (Chicago OIM A2793)</i> , por J. M ^a Córdoba 457
B. E. Solans	<i>Poderes Colectivos en la Siria del Bronce Final</i> , por J. Álvarez García..... 460
M. Liverani	<i>Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua</i> , por J. M ^a Córdoba .. 463

VII. SECCIÓN EN ÁRABE - ARABIC SECTION

Covadonga Sevilla Cueva

In memoriam



El 22 de junio de 2016 falleció D^a Covadonga Sevilla Cueva, Profesora Contratada Doctora de Historia Antigua en el Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma.

Como es tradicional, las páginas de nuestra revista se hacen eco de pérdidas especialmente sensibles para la comunidad científica. Es una costumbre académica y una obligación moral. Pero con Covadonga Sevilla estamos ante una situación muy especial, ante un deber que nunca imaginamos tener que cumplir. Antigua discípula, compañera y profesora por ese orden, de cada uno de nosotros, desde hace muchos años también, colega nuestra en el mismo departamento, su recuerdo nos une aquí a los tres. Pero ¿por qué? ¿cómo es posible que tengamos que escribir el obituario de alguien tan cercano en el tiempo? Porque Cova ha muerto contra toda lógica, contra su propio calendario vital, contra el futuro que debería haber tenido. Se ha ido, a pesar de su juventud. Y como el dolor fue tanto y el golpe tan inesperado, el pasado mes de junio resolvimos dedicarle cuanto antes un número de la revista *ISIMU*, de la que era secretaria. Con voluntarismo arrancado a la pena quisimos ofrecerle *In memoriam* el correspondiente a este mismo año, y convocamos a cuantos amigos y colegas quisieran y pudieran asumir el tremendo esfuerzo de estar a tiempo. Fue un pesado compromiso para todos, por las fechas, por la premura. Pero casi cuantos contactamos se ofrecieron a hacerlo. No tenemos palabras para agradecerse. No las tenemos. De verdad. Gracias a ellos, gracias a todos sale este volumen, el mismo año de su embarque y navegación hasta más allá de la Laguna Estigia. Si lo repentino de su partida la hizo llegarse a la barca de Caronte sin el óbolo preceptivo, nosotros le ofrecemos al silencioso barquero nuestro esfuerzo. Todos los que firmamos los trabajos de este homenaje pagamos así su temido impuesto al hijo de Érebo. Que reserve pues a nuestra discípula, nuestra compañera, nuestra profesora, nuestra amiga, nuestra colega el mejor asiento en la proa de su buque. Ella irá tranquila y sin miedo, sujetándose fuerte a la roda de proa y dando cara al viento tenebroso que sopla desde la orilla del Hades. Ella navegará valerosa, de eso estamos seguros, pero además irá arropada por el cariño y la despedida de los treinta y dos autores de este homenaje.

J. M^a Córdoba, C. del Cerro, F. L. Borrego
Universidad Autónoma de Madrid



Covadonga Sevilla Cueva
(17 de julio de 1965 - 22 de junio de 2016)
Una aproximación curricular

Asturiana de familia y añoranzas, Covadonga nació en Madrid, el 17 de julio del año 1965, y en Madrid cursó sus estudios primeros en la escuela Equipo de Arturo Soria y en el Instituto San Juan Bautista.

Entre 1983 y 1984 realizó la Licenciatura en Geografía e Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, en la especialidad de Historia Antigua y Medieval. En diciembre de 1989 obtuvo el Grado de Licenciada en la misma facultad y universidad, defendiendo una tesina sobre el tema *Per Meryt. La Naúcratis egipcia*, que obtuvo un sobresaliente con opción a premio extraordinario.

Durante el curso 1992-1993 realizó el *Cours de maîtrise* en Egiptología, en la Université Libre de Bruselas (Bélgica), donde antes y a partir de entonces, realizaría numerosas estancias de investigación en la *Fondation et Association Égyptologique Reine Élisabeth* (Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas) bajo la dirección del Prof. Dr. Henri de Meulenaere, con quien tuvo una estrecha colaboración científica hasta la muerte de aquel.

En marzo de 1995 alcanzó el Grado de Doctora en Historia Antigua por la Universidad Autónoma de Madrid, con una tesis titulada *Las divinas adoratrices de Amón y la realeza egipcia durante el Tercer Periodo Intermedio (1100-650 a.C.)*, que mereció la calificación de *Sobresaliente cum laude* por unanimidad.

Su actividad docente comenzó en enero de 1994, en el Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y paleografía y Diplomática para impartir clase de *Egiptología. Introducción y fundamentos*. Tras su acreditación ante la ANECA, desde el año 2006 y hasta su fallecimiento, ha sido Profesora Contratada Doctora en el departamento citado.

Covadonga Sevilla participó en numerosos proyectos científicos y excavaciones arqueológicas en Egipto y Oriente. Entre 1989 y 1991 fue miembro de la *Misión arqueológica Española en Herakleópolis Magna*, bajo la dirección de la Dra. D^a Carmen Pérez Díe. Entre el 2004 y el 2007, coordinadora del equipo español de la UAM integrado en el *Euro-Syrian Archaeological Project en Tell Beydar*, Siria, bajo la dirección del Dr. Marc Lebeau (ECUMS, Bruxelles). Igualmente participó en diferentes campañas de la *Misión Española en al Madam (Emiratos Árabes Unidos)*, bajo la dirección entonces del Prof. Dr. J. M^a Córdoba. En las campañas de 2012 y 2013-2014 del *Proyecto Dos Cero Nueve (excavación y documentación de la tumba tebana TT 209) en Luxor Occidental, Egipto*, bajo la dirección del Prof. Dr. M. Á. Molinero Polo, actuó como subdirectora de la misión. Al tiempo, entre 2007 y 2010 fue miembro investigador del Proyecto *Tradición en tiempos de diversidad étnica y cultural. Los Textos de las pirámides durante la Dinastía XXV*, dirigido por el Prof. Dr. M. Á. Molinero Polo. A lo largo de los años 2012 y 2014, en colaboración con profesores y especialistas de la Facultad de Ingeniería Informática de la UAM, desarrolló tres proyectos para la implementación de tecnologías informáticas aplicadas a la docencia y la evaluación de asignaturas de Historia Antigua de Oriente Próximo y Egipto.

Fue directora de numerosos Trabajos de Investigación de Tercer Ciclo sobre temas específicos de Historia y Arqueología del Egipto antiguo, y directora de la tesis doctoral de Don F. L. Borrego Gallardo, que bajo el título *El “título áureo” del rey durante el Reino Antiguo egipcio. Estudio textual, semiológico e histórico*, presentada en la Universidad Autónoma de Madrid en diciembre de 2010, y que mereció el Premio Extraordinario de Doctorado. En los últimos años, su mala salud la obligó a abandonar la dirección de otras tesis doctorales.

Cofundadora y codirectora del *Centro Superior de Estudios sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, desde el año 1998, así como de la iniciativa docente *Aula Didáctica Antonio Blanco Freijeiro*, inaugurada el año 2008, ambos en la Universidad Autónoma de Madrid. También fue cofundadora y secretaria de la revista *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*. Igualmente, ha sido cofundadora y coeditora de la revista *Trabajos de Egiptología – Papers on Ancient Egypt*.

Autora de numerosos artículos científicos, capítulos de libros, decenas de conferencias y comunicaciones a congresos nacionales e internacionales, Covadonga Sevilla fue sobre todo una profesora vocacional, dedicada a sus alumnos y amada por ellos, que obtuvo siempre las mejores calificaciones en la valoración de su docencia.

OBITUARIOS - OBITUARIES



Ángel Rufino Garrido Herrero

(1.10.1927 – 15.3.2016)

Maestro y guardián del saber antiguo

Hace ya más de ocho años que en uno de los muros del Aula Didáctica Antonio Blanco Freijeiro, en la Universidad Autónoma de Madrid, cuelga un panel cuyo texto dice así: *“En la transición entre los siglos y hasta bien entrada la segunda mitad del XX, el mundo académico español despreció la investigación sobre Oriente. Sin embargo, la ciencia filológica e histórico-arqueológica oriental fue conservada y transmitida por una larga cadena de sabios, en su mayoría sacerdotes, que en su modestia desdeñada fueron dueños todos de un saber enciclopédico. Ubach, Pereyra, Peñuela o Garrido entre otros, cuyos conocimientos excedían en mucho a la mera exégesis bíblica, fueron pasando la antorcha hasta dejarla en manos de unos jóvenes que, entre los años setenta y ochenta empezaron a abrir caminos en Oriente. Ellos fueron, desde luego, verdaderos custodios del saber en tiempos difíciles”*. Junto al texto, cuatro fotografías recuerdan a los ya fallecidos tiempo atrás: Buenaventura Ubach (1960), Max-Luis Aldrey Pereira (1963) y Joaquín María Peñuela (1969). Desgraciadamente, el cuarto y último de aquellos legendarios maestros y guardianes del saber antiguo, Ángel R. Garrido Herrero, acaba de dejarnos. Murió en Madrid el pasado 15 de marzo, en la madrugada de una primavera que él ya vivirá eterna.

Don Ángel Garrido ha sido uno de los más completos semitistas de este país y, muy probablemente, de Europa, pero ajeno a la carrera académica y volcado en el servicio que la Iglesia le demandaba, se contentó con ser a lo largo de su vida un sencillo pero magistral docente de centenares, probablemente miles de estudiantes de lenguas clásicas y semíticas en diferentes instituciones académicas. Dotado del auténtico don de lenguas, el Arzobispo Don Leopoldo Eijo y Garay, decidido a formar buenos semitistas para el profesorado religioso de la Diócesis de Madrid, le instó a formarse en hebreo, árabe, siríaco y etiópico entre los años 1953 y 1963, bajo la dirección del entonces director del Instituto Francisco Suárez, del CSIC, el S.I. Joaquín María Peñuela: al tiempo, entre 1958 y 1961 cursó Lengua y Literatura Acadias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, donde entre 1961 y 1964 realizó las licenciaturas de Filología Clásica y Filología Árabe. Al tiempo, fue dominando otras lenguas como el arameo, el copto y el sumerio sin contar, naturalmente, las lenguas modernas que dominaba, como el alemán, el inglés, el francés, el italiano y bastantes más cuya modestia le impedía señalar pero cualquiera pido comprobar junto a él en más de una ocasión.

Como docente, en su ministerio religioso fue profesor de religión en el Instituto Isabel la Católica (1957-1963): pero además, desde el año 1963 fue sucesiva o simultáneamente profesor de Lenguas Clásicas y Orientales en el Seminario Conciliar de Madrid, en el Colegio Diocesano de la Inmaculada y San Dámaso, en el Centro de Estudios Teológicos de San Dámaso, en la Facultad de Teología de San Dámaso y desde 1989, en el Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental San Justino, donde se encargó de impartir acadio, hebreo, arameo, árabe, siríaco, copto y etiópico. También y como sucesor académico del Padre Peñuela, fue profesor de Lengua Acadia en el Departamento de Filología Semítica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, entre los años entre 1966 y 1981, año en el que una preclara iniciativa de los regentes de la facultad decidió liquidar esa enseñanza, justo cuando el antiguo Oriente empezaba a desarrollarse en distintas universidades y centros de investigación.

Porque precisamente, en aquellos años ochenta empezaron su ejercicio profesional no pocos de los que formados por él, con su labor en diferentes universidades o centros científicos como el CSI, han ido ayudado a convertir al Oriente Próximo antiguo a través de la Filología, la Historia Antigua o la Prehistoria y la Arqueología en una rama más de las ciencias de la Antigüedad. Y la Universidad Autónoma de Madrid le tiene un especial sentimiento de gratitud, pues nuestros primeros alumnos dedicados a Oriente se formaron con él en el estudio de la Lengua Acadia. Por eso en parte, pero por mucho más, en 1999 se le tributó homenaje en la revista *ISIMU* 2, un volumen que con el título *Ša tudu idū* fue auspiciado por el Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental, del que fue *alma mater*, y por el Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto (UAM), cuyos estudiantes y profesores tanto le debíamos.

Para cuantos hemos sido alumnos de Don Ángel Garrido, para cuantos hemos aprendido con él las lenguas clásicas u orientales, su muerte nos deja un sentimiento cierto de orfandad. Porque era entrañable, porque era bueno, porque era un amable maestro de inabarcable sabiduría. Porque con su vida sencilla y entregada, con su ejemplar ejercicio de la enseñanza, con su benevolencia y comprensión supo mostrarnos mucho más que el dominio de lenguas difíciles y escrituras extrañas. Mucho más. Supo enseñarnos la serenidad evangélica de un verdadero discípulo de Jesús: porque él lo fue. Con su Maestro podrá ahora departir en su lengua aramea, verificando los giros de las parábolas y el sermón de la montaña. Y sin duda también lo hará en griego con su admirado Epicteto, en el corazón de las estrellas, en la noche eterna, por la que podrán ambos cruzarse con otros

dos amigos enfrascados en amena charla, el Pilato de la novela de Mijaíl A. Bulgákov y aquel Yesúa, a quien el romano tuvo que condenar y quiso vengar después, seguidos los dos por el correteo juguetón de Bangá, el perro del Procurador de Judea. Don Ángel estará así distraído, feliz junto al Eterno del que fue ministro, y nos estará esperando a nosotros, los que fuimos sus estudiantes, para que hablemos con él, fluidamente por fin, en todas las lenguas que tan bien nos enseñaba, e incluso en las que no llegamos a aprender.

Joaquín María Córdoba



Ignacio Rupérez Rubio

(17. 10. 1945 – 24. 12. 2015)

Embajador de España

Protector de la Misión de la UAM en Tell Mahuz (Iraq)

En la noche del 24 de diciembre del año 2015 fallecía en Madrid Ignacio Rupérez Rubio, diplomático de brillante carrera al servicio de España, periodista al tiempo y autor frecuente de excelentes colaboraciones en la prensa y de libros notables. Mas, para mí y para cuantos compartimos los martirizados años de la última década de Iraq como nación, Ignacio Rupérez es y será siempre y sobre todo, el embajador que protegió y aseguró los primeros pasos de la misión arqueológica de la UAM en Tell Mahuz (Iraq). Pues como tiempo atrás su lejano antecesor en remotas embajadas, Ruy González de Clavijo, Ignacio Rupérez también estuvo en el corazón de mundos luego increíbles, y entre el azul de las cúpulas de Samarcanda del siglo XV y las del Bagdad del XX, existe un vínculo secreto: que mundos y cúpulas estaban a punto de desaparecer ante los ojos y la entereza de unos embajadores españoles de excepción. Porque Ignacio Rupérez fue un embajador de excepción y un hombre singular¹.

Lejos está la monumental *Historia de la Diplomacia Española*, del también embajador y académico M. A. Ochoa Brun, de alcanzar la atormentada época en la que Ignacio Rupérez tuvo que defender a su país. Pero si algún día lo hace, seguro que los empeños de nuestro embajador y amigo fallecido quedarán bien distinguidos. Licenciado en Derecho,

¹ Naturalmente, me refiero a la especial condición humana destacada por Ernst Jünger (1895-1998), no a la mera definición del diccionario de la lengua.

en Periodismo y en la Escuela Diplomática, ha sido uno de los ministros españoles mejor preparados para enfrentarse al mundo de la segunda mitad del siglo XX y la primera del nuestro. Por eso, sin la intención de repetir aquí su *curriculum vitae*, y sin insistir sobre sus responsabilidades en las relaciones exteriores dentro de la estructura ministerial – como Subdirector General de Asia Continental, Jefe de Área de América del Norte y Asesor en el Gabinete del Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Vicepresidente del Comité Hispano-Norteamericano (2003-2005), Asesor Diplomático del Ministerio de Cultura o Embajador en Misión Especial para las Relaciones con las Comunidades y Organizaciones Musulmanas-, me interesa recordar que prestó sus servicios en destinos exteriores siempre problemáticos, como las embajadas de España en Egipto, Israel, Cuba y Ucrania, y que le tocó enfrentarse a situaciones especialmente difíciles, fuera como Encargado de Negocios en el Iraq (1997-2000) del inhumano bloqueo impuesto por la alianza anglosajona y la debilidad de la ONU, como ya pleno y primer Embajador de España (2005-2008) en el Iraq devastado por una guerra ilegítima y brutal o, en fin, como Embajador en Honduras (2008-2010) tras el golpe contra Manuel Zelaya. Una larga vida de servicio a su país, que junto a momentos brillantes y felices también contó, y mucho, con situaciones límite y de verdadero peligro. Pero siempre supo ser el mejor diplomático posible en la peor situación imaginable, más difícil aún cuanto representaba a un país que ha abdicado de mantener una voz propia. Sin embargo, él tuvo la inteligencia y el valor suficiente como para sin dejar de cumplir la misión encomendada, encontrar el camino que nos devolviera un poco de la reputación que nuestros sucesivos gobiernos han ido perdiendo. Porque Ignacio Rupérez fue valiente, comprometido, fiel servidor del estado pero, más aún y hasta donde pudo llegar, inteligente defensor de nuestro honor en el exterior.

Mis compañeros de misión y yo mismo conocimos en 1997 al entonces recién nombrado Encargado de Negocios, Ignacio Rupérez, en la capital de Iraq, cuando nuestro país tuvo un asomo de personalidad y decidió reabrir la misión diplomática en Bagdad. Por eso también se reanudó la misión arqueológica de la UAM -apenas iniciada en 1989-1990, cortada por la I Guerra del Golfo-, pionera española en nuestra historia académica en la región. Desde el primer instante, Ignacio Rupérez nos manifestó una simpatía sin límites y un sincero interés por encontrar medios que aseguraran la consolidación de la excavación. Gracias a su ayuda y respaldo, la Agencia Española de Cooperación Internacional resolvió financiar el proyecto Mahuz, como parte al fin de la razón de su existencia: la cooperación. Con las interrupciones que las amenazas y bombardeos anglo-estadounidenses ocasionaban, trabajamos en Iraq con alegría y, me atrevo decir, con la misma valentía que lo hacía nuestro embajador, al servicio nosotros de la ciencia, al de nuestro país también, los dos. Tiempos difíciles, peligrosos, pero llenos de ilusión. Partido él, la misión arqueológica siguió apoyada por su sucesor, la AECI y la Universidad, hasta que empezaron a dominar las amenazas y las mentiras, hasta que los estadounidenses resolvieron destruir Iraq. Y entonces, alterando la política española de los últimos años, por decisión personal del entonces presidente, uncidos servilmente a la política de la agresión, participamos en la destrucción del Iraq laico, republicano, culto, la gran nación del mundo árabe, del pasado y el presente.

Tres años antes, Ignacio Rupérez había abandonado su destino en Iraq. Pero cuando hubo que empezar a recomponer los lazos y los papeles rotos, se tuvo que volver a contar con él y, en el año 2005, sería nombrado primer Embajador de España en un Iraq aniquilado, arrasado, devuelto a la Edad Media, como antes amenazara un torvo miembro del gobierno de G. W. Bush. Mas, fruto de todas sus experiencias en aquellas tierras milenarias, fruto de su profundo conocimiento de las personas y los avatares de

aquel país acosado y destruido, fruto de su independencia de criterio, de su valentía al fin quedará siempre un testimonio excepcional, su libro *Daños colaterales. Un español en el infierno iraquí*², o sus frecuentes y comprometidas declaraciones y sus análisis³. Pocos diplomáticos se han atrevido a ser tan claros. Pero él lo fue.

Para mí, desde luego, la etapa de Iraq tiene un valor excepcional, porque la viví en parte con él, porque sentí y supe de su amistad, de su protección, de su bondad personal. De su valor. Porque nunca dejé de gozar de su apoyo, de su cariñosa y fraternal cercanía. Pero la vida de Ignacio Rupérez fue mucho más larga y fecunda en destinos y hechos. Bastante más que el desgraciado episodio de Iraq, donde supo actuar con honor. Yo le echaré de menos, mis compañeros de misión de la Universidad Autónoma le echaremos de menos. Yo, estoy seguro, nunca más volveré a aquel país. Ni tornaré a sentarme con los amigos de Bagdad, Kirkuk o Tell Mahuz, con aquellas mujeres, hombres y niños que tan cercanos y amistosos fueron con nosotros. Seguro. Aquel Iraq que yo conocí fue derribado, despedazado. Y son tantos los colegas muertos, asesinados u obligados a la emigración, que no sabría encontrarme más a mí mismo, que me sentiría traicionando su memoria. Quedaron atrás sólo mis recuerdos. Pero al menos Ignacio, como en sus otros destinos, supo además dejar allí la imagen de España defendida y explicada. No es poco. Y yo se lo agradeceré siempre.

Joaquín M^a Córdoba
Responsable de la misión de la UAM en Tell Mahuz
(1997-2003)

² I. Rupérez.- *Daños colaterales. Un español en el infierno iraquí*. Editorial Planeta, S. A., Madrid 2008.

³ En una entrevista que le hiciera L. Ochoa en *El Diario Vasco.com*, aparecida justamente el 25 diciembre de 2015, 18:30 h., contestaba Ignacio Rupérez a una pregunta compleja de responder para un diplomático: “**¿Fue un error la guerra de Irak?**”.- “Fue un gravísimo error histórico, estratégico y humano. A la vista está cuáles han sido los resultados de la invasión y de la destrucción del Estado iraquí. Los resultados no pueden ser peores. Cualquier iraquí te dice que con Sadam Hussein vivían mejor y eso cualquiera lo ve. Las condiciones de vida en el Irak que yo he conocido no eran maravillosas, pero eran incomparablemente mejores que las de hoy en día. Con Sadam había orden pero no justicia, hoy no hay ni orden ni justicia. Eso es así.”

**HOMENAJE A - TRIBUTE TO
COVADONGA SEVILLA CUEVA**

I. EN EL ANTIGUO EGIPTO...
FROM ANCIENT EGYPT...

EL CLASICISMO EN LAS CULTURAS DEL ANTIGUO EGIPTO Y MESOPOTAMIA: EL *ZEITGEIST* DEL PRIMER TERCIO DEL II MILENIO A.C.

José Luis Blesa Cuenca
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

El Reino Medio Egipcio y la Primera Dinastía de Babilonia fueron considerados por sus respectivas culturas como el periodo clásico de las mismas. Habitualmente estudiadas por separado, nuestro trabajo pretende ser una reflexión en conjunto que muestre cómo muchas de las características propias del periodo en Egipto y en Mesopotamia son en realidad respuestas locales a situaciones más bien globales, propias de la época que vivieron.

ABSTRACT

The Egyptian Middle Kingdom and the First Dynasty of Babylon were judged by their respective peoples as the classical period of these cultures. Both are usually studied separately, but our work tries to be a joint reflection that shows how many features of this period both in Egypt and Mesopotamia are in fact local responses to rather global situations, typical of the time they lived.

PALABRAS CLAVE

Historia cultural, Reino Medio egipcio, Primera Dinastía de Babilonia, Zeitgeist, clasicismo.

KEYWORDS

Cultural history, Egyptian Middle Kingdom, First Dynasty of Babylon, Zeitgeist, classicism.

1. Introducción

Escribía Johan Huizinga que “la Historia es la forma intelectual en la que una civilización rinde cuentas a sí misma de su pasado”¹. Es decir, una reflexión sobre el desarrollo diacrónico de su propia cultura, en el marco de esta misma. Es por ello que en toda cultura existe una época que ella misma considera clásica, y a la que constantemente se remite posteriormente cuando se busca evocar el imaginario colectivo de la misma y sus manifestaciones de mayor calidad. Casi cualquier hispano –hasta que la degradación cultural que vivimos lo remedie-, letrado o no, podría continuar la famosa cita “En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...” ni dudaría de que el cénit de nuestra cultura se alcanzó en el Siglo de Oro, de la misma manera que un inglés identificaría el “*We few, we happy few, we band of brothers...*” de Shakespeare, un alemán el “*Da steh ich nun, ich armer Tor! Und bin so klug als wie zuvor...*” de Goethe o un ruso el “*Мой дядя самых честных правил, когда не в шутку занемог...*” de Pushkin.

Lo mismo ocurría en las culturas de la Antigüedad y, curiosamente, como pasó con Cervantes y Shakespeare, o con Goethe y Pushkin, la época clásica del Egipto y la Mesopotamia antiguos, coinciden en el tiempo, en el primer tercio del II milenio a.C., con el Reino Medio egipcio y la Primera Dinastía de Babilonia. Curiosamente, pese a que esta reflexión se ha hecho en numerosas ocasiones y ha sido objeto de abundantes y valiosos

¹ J. Huizinga.-“A definition of the Concept of History” en R. Kilbansky y H. J. Patton (eds.)- *Philosophy and History: Essays Presented to Ernst Cassirer*, Oxford 1936, 9.

estudios para cada una de estas culturas por separado², nunca han sido comparadas. Ése es precisamente el objetivo de nuestro trabajo, que nos permitirá ver cómo muchos rasgos de la cultura del Reino Medio egipcio y de la Babilonia antigua no son sino respuestas locales a situaciones más bien globales, propias de la época que vivieron.

2. Contexto histórico: las bases materiales de una nueva época

El inicio del II milenio había supuesto en cierta forma una ruptura con el periodo anterior³. Frente a la experiencia imperial que había iniciado Sargón en Mesopotamia y que había madurado durante la III dinastía de Ur, configurando y solidificando las bases de lo que Benno Landsberger y Wolfram von Soden⁴ llamarían la gramática cultural sumero-acadia, iniciaba ahora su andadura histórica Babilonia, aupada sobre esta cultura anterior ya sólida pero carente, en lengua acadia, de una producción literaria a tener en cuenta. En Egipto⁵, el fuerte poder real del Reino Antiguo se había visto mermado a finales del periodo, desembocando en un Primer Periodo Intermedio que, si bien supuso la fragmentación del país a nivel político, permitió que florecieran las manifestaciones culturales locales, en parte a imitación de lo que había sido la cultura palatina menfita, aunque marcadas por el genio y las tradiciones locales. Toda esta producción cultural no desaparece una vez Egipto vuelve a unificarse por Mentuhotep II, sino que va a ser aprovechada ahora por los nuevos gobernantes en la construcción de su nuevo proyecto político, naciendo así una literatura y una producción cultural destinadas a apuntalar los valores de la cultura egipcia y especialmente la lealtad hacia el faraón⁶.

Había quedado quebrada la confianza en un Estado administrador y gestor, con una figura abstracta y divina del monarca. La más potente de toda su historia, en el caso de Egipto, y en el caso de Mesopotamia, con los dos únicos momentos en la suya para los que conocemos un caso de divinización de sus reyes⁷. Frente a estos modelos políticos,

² Destacando trabajos como los de G. Callender.- “The Middle Kingdom Renaissance (c. 2055–1650 BC)” en I. Shaw (ed.).- *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford 2000, 137–171; J. Assmann.- “Das Mittlere Reich-autoritärer Staat und geistige Kultur“ en *Ägypten. Eine Sinngeschichte*, Darmstadt 1996, 135–224; F.R. Kraus.- *Vom mesopotamischen Menschen der altbabylonischen Zeit und seiner Welt*, Amsterdam 1973. M. Liverani.- “El «Periodo Intermedio» de Isin y Larsa” en *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona 2008, 257–282.

³ Acerca de la historia de éste periodo en Mesopotamia, léanse las siguientes obras: D. O. Edzard.- *Die «zweite Zwischenzeit» Babylonien*, Wiesbaden 1957; M. Stol.- *Studies in Old Babylonian History*, Leiden 1976; H. Klengel.- *König Hammurapi und der Alltag Babylonien*, Zurich 1991; J. Oates.- *Babylon*, New York 1986; M. Liverani.- *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona 2008, caps. 11 y 14.

⁴ B. Landsberger y W. von Soden.- *Die Eigenbegrifflichkeit der babylonischen Welt: Leistung und Grenze sumerischer und babylonischer Wissenschaft*, Darmstadt 1965.

⁵ Para la historia del Reino Medio egipcio, léanse las siguientes obras: G. Callender.- “The Middle Kingdom Renaissance (c. 2055–1650 BC)” en I. Shaw (ed.).- *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford 2000, 137–171; W. Grajetzki.- *The Middle Kingdom of Ancient Egypt*, London 2006; H.-W. Fischer-Elfert, R. B. Parkinson (eds.).- *Studies on the Middle Kingdom. In memory of Detlef Franke* (Philippika, Altertumswissenschaftliche Abhandlungen 41), Wiesbaden 2013; H. Willems.- “The First Intermediate Period and the Middle Kingdom” en A. S. Lloyd (ed.).- *A Companion to Ancient Egypt*, Oxford 2010, 81–100; A. Oppenheim, D. Arnold, D. Arnold y K. Yamamoto.- *Ancient Egypt Transformed. The Middle Kingdom*, New York 2015.

⁶ G. Posener.- *Littérature et politique dans l’Égypte de la XII^e dynastie*, Paris 1956; G. Posener.- *L’enseignement loyaliste. Sagesse égyptienne du Moyen Empire*, Genève 1976.

⁷ Es cierto que la divinización de los monarcas acadios y de los de la III dinastía de Ur son diferentes. En el primer caso se incide en el papel heroico del rey-dios y en el segundo se trata de una maniobra administrativa, a la manera del culto imperial romano, *mutatis mutandis*, para hacer presente la administración real en todo el imperio. Pero en ningún caso afecta esto a nuestra argumentación, porque aquí a lo que nos referimos es a la abstracción del monarca sacralizado como la cúspide del entramado administrativo que era el Estado.

fundamentados en la fe en un sistema de origen divino, como era el del Egipto unificado o el de la ciudad sumeria, que los diferenciaba a ambos de los bárbaros que los rodeaban, se había abierto camino otra ideología, de carácter mucho más lealista o gentilicio, basada en la protección que brindaba a los suyos el patrón. El noble local en el caso egipcio o el *seikh* amorreo en el caso mesopotámico, a cambio de su lealtad y sus servicios.

Otro cambio que supuso la llegada del nuevo milenio fue la forzosa apertura al contacto con nuevos pueblos y sus correspondientes culturas, fundamentalmente con el de los amorreos, que desde el desierto siro-arábigo migraban hacia Mesopotamia por un lado y hacia el delta del Nilo por el otro. De poco sirvieron el muro de los *martu* que levantó Shu-Sin durante la III dinastía de Ur ni el muro del príncipe de Amenemhat I, y estos amorreos acabarían, más pronto en Mesopotamia que en Egipto, adaptándose a la cultura local y gobernando dichos territorios, como hicieron los reyes de origen amorreo de la I dinastía de Babilonia o los de las dinastías XV y XVI en Egipto, que los griegos llamaron hicsos, por el nombre que les dieron los egipcios de *heqa khaseshet*, o gobernantes de los países extranjeros. En los libros de historia de Egipto, de una manera un tanto abstracta y bastante egipcocéntrica, se suele hablar de estas gentes como “asiáticos”, pero si reparamos en el término que usaban los propios egipcios, quienes los llamaban “*ꜥmw*”, es decir, los “*amurrū*” acadios, nuestros amorreos, entendemos de quiénes se trataban⁸ y porqué este término hace su entrada ahora en la lengua egipcia.

Estos procesos configurarían el *Zeitgeist* del primer tercio del II milenio a.C. tanto en Mesopotamia como en Egipto, y marcarían de forma similar la cultura de ambos pueblos, los cuales la moldearían, eso sí, conforme a las particularidades del *Volkgeist* de cada uno de ellos.

3. El inicio en la senda de la especulación filosófica

Observaba Miguel de Unamuno⁹ que en el caso del pensamiento hispánico, éste plasma su filosofía a través de la literatura. Y es cierto. Si bien desde los escolásticos a Ortega y Gasset ha existido en España una tradición de lo que Ángel Ganivet llamaba “filosofía científica”¹⁰, ésta siempre ha estado opacada por el mayor y más potente impulso de nuestra literatura, a través de la cual la cultura hispánica ha ido dando respuesta a preguntas de alcance universal. ¿Acaso no reflexionaba nuestro Cid, cruzando solitario los campos de Castilla, sobre el sentido de su vida? ¿No lo hacía tampoco Alonso Quijano en sus conversaciones con Sancho por ese mismo paisaje, siglos después? Y, ¿quién negaría que Segismundo no se plantease el antiguo problema del acceso a la verdad y del libre albedrío en su famoso soliloquio? ¿No es el propio San Miguel Bueno, uno de los ejemplos de la afirmación de Unamuno?

Sólo una mentalidad absurdamente cientifista negaría el valor filosófico de nuestra literatura, y sin embargo sí que lo continuamos haciendo cuando se trata de culturas tan lejanas en el espacio y en el tiempo como son las del antiguo Oriente. Ciertamente que en Mesopotamia nunca se desarrolló un sistema filosófico que abstraiera ideas y formulara enunciados como sí harían los griegos. Pero, de la misma manera que aunque no formularan como ley universal que, “en todo triángulo rectángulo, el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos”, aplicaban el teorema siglos

⁸ Por más que pudieran, por supuesto, venir acompañados de elementos de diverso origen, como en cualquier migración.

⁹ M. de Unamuno.- *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos* (Edición de Antonio M. López Molina), Madrid 1999, 274.

¹⁰ A. Ganivet.- *España filosófica contemporánea*, Madrid.

antes de que Pitágoras se lo apropiase¹¹, también reflexionaban acerca de las mismas cuestiones que se plantearían los griegos tiempo después, pero no a través de la filosofía, sino de la literatura. Por eso es ahora, como indica Joaquín Córdoba¹², que se iniciaba la senda de la especulación filosófica y esto es especialmente evidente en las obras de los siglos clásicos de su cultura.

Una de las cuestiones que ocuparon los pensamientos de aquellos hombres era la cognoscibilidad del mundo que les rodeaba. Pero no sólo del mundo sensible (*κοσμος αισθητος*), sino también de aquellos elementos que, existentes y pertenecientes a la esfera de lo divino, quedaban fuera de sus sentidos, formando lo que Platón milenios después llamaría mundo inteligible (*κοσμος νοητος*). En Mesopotamia esta salida de la caverna que suponía el conocimiento de la verdad establecida (*šīmtum*), se hacía a través de las técnicas de adivinación, que era entendida como una disciplina sujeta a sus propias reglas, en la que aplicando un método a determinados signos de la naturaleza se accedía a este conocimiento. En la época paleobabilonia, la disciplina que más se practicaba era la hepatoscopia o la adivinación mediante el estudio del hígado de los animales. Esta reflexión acerca del mundo motivó pues no sólo el desarrollo de la hepatoscopia y otras técnicas similares¹³, sino también toda una serie de obras literarias en las que por primera vez, sus autores no sólo se planteaban el dar respuesta a preguntas concretas de la naturaleza o el origen del mundo –como había pasado en la literatura sumeria e incluso en las primeras obras en acadio, como el Poema de Agushaya¹⁴, compuestas a imitación de las sumerias. Esta nueva literatura en acadio, la mayoría de cuyos ejemplos son más conocidos por nosotros en sus versiones canónicas elaboradas casi siempre en época casita, abordaba problemas más amplios y complejos. Un claro ejemplo es el Atramḫasis¹⁵, copiado por un tal Kasap-Aya en época paleobabilónica y donde se trata de entender el papel de la vida humana dentro del universo, a través de un mito que abarca la historia del universo desde sus orígenes hasta el diluvio y luego el inicio de la época histórica.

El caso de Egipto era algo diferente. Para la cultura egipcia, el orden cósmico¹⁶ (*mꜣꜥt*) estaba escrito en las palabras sagradas, y por ello los escribas, como decía Jan Assmann¹⁷, tenían esa categoría de profetas, pues eran quienes podían leer los acontecimientos en textos e inscripciones. Además, de esta preocupación por conocer y comprender el cosmos se derivó una verdadera preocupación humanista por el hombre como individuo y su relación con el mundo que lo rodeaba, de la que tenemos claros ejemplos tanto en Egipto como en Mesopotamia.

Sin duda, el interés por el hombre como individuo se había visto motivado por las nuevas prácticas sociales que se inauguraron con el II milenio a.C. El hombre, menos independiente económicamente con la progresiva acumulación de la propiedad de la tierra en manos de unos pocos terratenientes, de entre los cuales destacaba la propiedad

¹¹ O. Neugebauer y A. Sachs.- *Mathematical Cuneiform Texts*, New Haven 1945; K. Vogel.- *Vorgriechische Mathematik*, Hannover 1959.

¹² J. Córdoba.- *Genio de Oriente*, Madrid 1996, 39.

¹³ J. Bottéro.- “*Symptômes, signes, écriture*” en J. P. Vernant (ed.)- *Divination et rationalité*, Paris 1974, 70-197; V. Jeyes.- *Old Babylonian Extispicy*, Leiden 1989.

¹⁴ H. Zimmern.- *Vorderasiatische Schriftdenkmäler der Königlichen Museen zu Berlin* 10, 214; V. Scheil.- *Revue d'Assiriologie* 15 (1918), 174-182.; B. R. Foster.- *Before the Muses: An Anthology of Akkadian Literature*, Bethesda 2005, 96-106; M. P. Streck.- “Notes on the Old Babylonian Hymns of Agūšaya”, *Journal of the American Oriental Society* 130:4, 2010, 561-571.

¹⁵ B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 227-280.

¹⁶ J. Assmann.- *Ma'at. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*, München 1990; B. Menu.- *Maât: L'ordre juste du monde*, Paris 2005.

¹⁷ J. Assmann.- “Sagesse et écriture dans l'Ancienne Égypte” en G. Godoffre (ed.)- *Les sagesse du monde*, Paris 1991, 43-58.

real, se veía obligado a entrar en el aparato estatal, dependiendo su posición de las buenas relaciones con sus superiores, estando en última estancia el rey patrón del Egipto Medio o el rey pastor de la época paleobabilonia. No es casualidad que sea ahora cuando se introducen en la titulación real títulos como el de “pastor” (*rē'ûm*) o en las autobiografías egipcias desde el Primer Periodo Intermedio como la de Ankhtyfy se dijeran frases como “he dado pan al hambriento y vestidos al desnudo. He ungido a aquel que no lo estaba. He calzado al que iba descalzo. He dado esposa al que no tenía mujer.”¹⁸ Estas prácticas cada vez más habituales de presentación, patrones y ruegos, acabarían por quedar plasmadas en la cultura del periodo, como señala Mario Liverani¹⁹, y de ello hay evidencias desde en la glíptica²⁰, donde abundan ahora las escenas de presentación del fiel ante la divinidad mediante una divinidad tutelar que hace de mediador, hasta en la literatura con el desarrollo del género de las cartas al dios²¹, donde el fiel denuncia ante la divinidad su situación y le pide ayuda.

Este desigual reparto de la tierra había creado una nueva clase de dependientes, los *muškēnū* paleobabilonios, siempre al borde de la miseria o de la esclavitud por deudas, y había forzado un clima cultural pesimista, de gentes que esperaban lo peor de la vida. En efecto el pesimismo va a comenzar ahora a inundar la cultura acadia a la par que empeore la desigualdad socioeconómica, culminando en época casita –que es cuando adquieren su forma canónica muchas obras comenzadas en el periodo paleobabilonio- con ejemplos como la Teodicea Babilonia²², donde dos amigos debaten sobre la maldad de la sociedad que les rodea y la angustia que de ello les deriva; el Monólogo del Justo Sufriente²³, donde este se pregunta por el porqué de su tormento, siendo él un hombre piadoso; o el Diálogo del amo y el siervo²⁴, que como señalaba J. Córdoba²⁵ “rezuma pesimismo, escepticismo e ironía” en el debate sobre la futilidad de hacer las cosas o no hacerlas.

En Egipto, la desesperación del hombre ante la vida se describe de forma particularmente clara en el Diálogo de un hombre cansado de la vida y su ba²⁶, importante reflexión acerca del valor de la vida que suponía también la consolidación de una idea religiosa anterior como era la expansión del culto a Osiris, que permitía el acceso al Más Allá a toda la población²⁷ y no sólo a los faraones y que en el plano arquitectónico culminó con la construcción de un monumento funerario en Abydos por Senusret III²⁸. Pero el deseo de conocer al ser humano no se constreñía exclusivamente a su alma, sino

¹⁸ J. M. Serrano Delgado.- *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid 1993, 86; la edición original en J. Vandier.- *Mo'alla. La tombe d'Ankhtyfy et la tombe de Sebekhotep*, El Cairo 1950. Para las autobiografías del Reino Medio léase M. Lichtheim.- *Ancient Egyptian Autobiographies. Chiefly of the Middle Kingdom*, Göttingen 1988.

¹⁹ M. Liverani.- *Op. Cit.*, Barcelona 2008, 279.

²⁰ D. Collon.- *First Impressions. Cylinder Seals in the Ancient Near East*, London 1987, 41-57.

²¹ B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 215-220.

²² B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 914-922.

²³ B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 392-409.

²⁴ B. R. Foster.- *Op. cit.*, Bethesda 2005, 923-926.

²⁵ J. Córdoba.- *Op. Cit.*, Madrid 1996, 44.

²⁶ J. M. Serrano Delgado.- *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid 1993, 273-276; véase también A. Erman.- *Gespräch eines Lebenmüden mit seiner Seele*, Berlín 1896; R. O. Faulkner.- "The man who was tired of life", *Journal of Egyptian Archaeology* XLII (1956), 21-40; W. Barta.- *Das Gespräch eines Mannes mit seinem Ba*, Berlín 1969; H. Goedicke.- *The Report about the Dispute of a Man with his Ba*, Baltimore 1970.

²⁷ H. Willems.- *Les textes des sarcophages et la démocratie: éléments d'une histoire culturelle du Moyen Empire égyptien*, Paris 2008.

²⁸ J. Werner.- *The Mortuary Temple of Senwosret III at Abydos*, New Haven 2007.

que incluía también los aspectos más materiales, como evidencia el instrumental médico documentado y el texto que se conoce como el Papiro ginecológico de Lahun²⁹.

Un último elemento que condicionó el *Zeitgeist* de comienzos del II milenio a. C. y dejó su impronta en las culturas egipcia y mesopotámica fue la llegada de elementos amorreos a sus fronteras. Ya apuntábamos las consecuencias históricas de este hecho, nos tocaría ahora fijarnos en las culturales. En efecto, antes no habría podido escribirse una obra como la de Sinuhé³⁰, y no sólo por la falta de un desarrollo de la escritura que lo hiciera posible, sino que la falta de un verdadero contacto de los egipcios con otros pueblos vecinos³¹ no hacía necesaria la reflexión de sus formas de vida más allá de la crítica que implica una *Weltanschauung* como era la suya, ni el consecuente pensamiento acerca de la identidad egipcia como podemos leerlo en el relato de los años que Sinuhé vivió en Palestina entre amorreos.

4. Conclusión

En conclusión, tras repasar con cierta perspectiva la cultura de Egipto y de Mesopotamia durante la época considerada clásica por ambas, como es el Reino Medio en Egipto y el Periodo Paleobabilonio en Mesopotamia, ambas a inicios del II milenio a.C., vemos que muchas de sus características no responden exclusivamente a la evolución interna de cada de estas culturas sino que evidencia la globalidad de ciertos procesos en todo el Oriente y Egipto. Procesos como son el empeoramiento de las condiciones sociales por parte de una población cada vez mayor de dependientes económicamente, el desarrollo de una ideología lealista y paternalista por parte de los gobernantes o la presión de los amorreos que llegan a traspasar las fronteras de estos reinos para asentarse en ellos. Éstos moldearon el *Zeitgeist* de inicios del II milenio a. C., motivando una respuesta en Oriente y en Egipto, que se dará desde el *Volkgeist* de cada una de estas novedades.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J.
1990. *Ma'at. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*, München.
1991. "Sagesse et écriture dans l'Ancienne Égypte", en G. Godoffre (ed.), *Les sagesses du monde*, Paris, 43-58.
1996. "Das Mittlere Reich-authoritärer Staat und geistige Kultur", en *Ägypten. Eine Sinngeschichte*, Darmstadt.
BARTA, W.
1969. *Das Gespräch eines Mannes mit seinem Ba*, Berlin.
BOTTÉRO, J.
1974. "Symptômes, signes, écriture", en J. P. Vernant (ed.), *Divination et rationalité*, Paris.
CALLENDER, G.
2000. "The Middle Kingdom Renaissance (c. 2055–1650 BC)" en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford.
COLLON, D.
1987. *First Impressions. Cylinder Seals in the Ancient Near East*, London 1987.
CÓRDOBA, J. M^a.
1996. *El genio de Oriente*, Madrid.

²⁹ J. W. Estes.- *The Medical Skills of Ancient Egypt*, Canton 1989; R. David.- "Ancient Egyptian Medicine: An Appraisal Based on Scientific Methodology" en D. Aston et al.- *Under the Potter's Tree. Studies on Ancient Egypt Presented to Janine Bourriau on the Occasion of her 70th Birthday*, Leuven 2011, 263-286. Para la publicación del Papiro ginecológico de Lahun véase F. L. Griffith.- *The Petrie Papyri: Hieratic Papyri from Kahun and Gurob*, London 1898.

³⁰ M. Lichtheim.- *Ancient Egyptian Literature (Vol. 1: The Old and Middle Kingdoms)*, Berkeley, Los Angeles, London 1973, 222–235; R. Koch.- *Die Erzählung des Sinuhe*, Bruxelles 1990; R. B. Parkinson.- *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems 1940–1640 BC*, Oxford, New York 1997.

³¹ A. Loprieno.- *Topos und Mimesis. Zum Ausländer in der ägyptischen Literatur*, Wiesbaden 1988.

- DAVID, R.
2011. "Ancient Egyptian Medicine: An Appraisal Based on Scientific Methodology", en D. Aston et al., *Under the Potter's Tree. Studies on Ancient Egypt Presented to Janine Bourriau on the Occasion of her 70th Birthday*, Leuven, 263-286.
- EDZARD, D. O.
1957. *Die «zweite Zwischenzeit» Babyloniens*, Wiesbaden.
- ERMAN, A.
1896. *Gespräch eines Lebenmüden mit seiner Seele*, Berlin.
- ESTES, J. W.
1989. *The Medical Skills of Ancient Egypt*, Canton.
- FAULKNER, R. O.
1956. "The man who was tired of life", *Journal of Egyptian Archaeology* XLII, 21-40.
- FISCHER-ELFERT, H.-W.; PARKINSON, R. B.
2013. (eds.). *Studies on the Middle Kingdom. In memory of Detlef Franke* (Philippika, Altertumswissenschaftliche Abhandlungen 41), Wiesbaden.
- FOSTER, B. R.
2005. *Before the Muses: An Anthology of Akkadian Literature*, Bethesda.
- GANIVET, A.
España filosófica contemporánea, Madrid.
- GOEDICKE, H.
1970. *The Report about the Dispute of a Man with his Ba*, Baltimore.
- GRAJETZKI, W.
2006. *The Middle Kingdom of Ancient Egypt*, London.
- GRIFFITH, F. L.
1898. *The Petrie Papyri: Hieratic Papyri from Kahun and Gurob*, London.
- HUIZINGA, J.
1936. "A definition of the Concept of History" en R. Kilbansky y H. J. Patton (eds.), *Philosophy and History: Essays Presented to Ernst Cassirer*, Oxford.
- JEYES, V.
1989. *Old Babylonian Extispicy*, Leiden.
- KLENGEL, H.
1991. *König Hammurapi und der Alltag Babyloniens*, Zurich.
- KOCH, R.
1990. *Die Erzählung des Sinuhe*, Bruxelles.
- KRAUS, F. R.
1973. *Vom mesopotamischen Menschen der altbabylonischen Zeit und seiner Welt*, Amsterdam.
- LANDSBERGER, B.; VON SODEN, W.
1965. *Die Eigenbegrifflichkeit der babylonischen Welt: Leistung und Grenze sumerischer und babylonischer Wissenschaft*, Darmstadt.
- LICHTHEIM, M.
1973. *Ancient Egyptian Literature (Vol. 1: The Old and Middle Kingdoms)*, Berkeley, Los Angeles, London.
1988. *Ancient Egyptian Autobiographies. Chiefly of the Middle Kingdom*, Göttingen.
- LIVERANI, M.
2008. "El «Periodo Intermedio» de Isin y Larsa", en *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona.
- LOPRIENO, A.
1988. *Topos und Mimesis. Zum Ausländer in der ägyptischen Literatur*, Wiesbaden.
- MENU, B.
2005. *Maât: L'ordre juste du monde*, Paris.
- NEUGEBAUER, O.; SACHS, A.
1945. *Mathematical Cuneiform Texts*, New Haven.
- OATES, J.
1986. *Babylon*, New York.
- OPPENHEIM, A.; ARNOLD, D.; YAMAMOTO, K.
2015. *Ancient Egypt Transformed. The Middle Kingdom*, New York.
- PARKINSON, R. B.
1997. *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems 1940–1640 BC*, Oxford, New York.

- POSENER, G.
1976a. *Littérature et politique dans l’Égypte de la XII^e dynastie*, Paris.
1976b. *L’enseignement loyaliste. Sagesse égyptienne du Moyen Empire*, Gèneve.
- SCHEIL, V.
1918. *Revue d’Assiriologie* 15, 174-182.
- SERRANO DELGADO, J. M.
1993. *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid.
- STOL, M.
1976. *Studies in Old Babylonian History*, Leiden.
- STRECK, M. P.
2010. “Notes on the Old Babylonian Hymns of Agušaya”, *Journal of the American Oriental Society* 130:4, 561-571.
- UNAMUNO, M. DE.
1999. *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos* (Edición de Antonio M. López Molina), Madrid.
- VANDIER, J.
1950. *Mo ‘alla. La tombe d’Ankhtyfy et la tombe de Sebekhotep*, El Cairo.
- VOGEL, K.
1959. *Vorgriechische Mathematik*, Hannover.
- WERNER, J.
2007. *The Mortuary Temple of Senwosret III at Abydos*, New Haven.
- WILLEMS, H.
2008. *Les textes des sarcophages et la démocratie: éléments d’une histoire culturelle du Moyen Empire égyptien*, Paris.
2010. “The First Intermediate Period and the Middle Kingdom” en A. S. Lloyd (ed.).- *A Companion to Ancient Egypt*, Oxford.
- ZIMMERN, H.
Vorderasiatische Schriftdenkmäler der Königlichen Museen zu Berlin 10.

DANZAS NATALES EN LAS TUMBAS DEL REINO ANTIGUO

Francisco L. Borrego Gallardo
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

En algunas tumbas de particulares del Reino Antiguo figuran escenas de baile por parejas cuya interpretación, pese a que varios autores se hayan ocupado de estudiarlas, todavía ofrece notables dificultades por lo escueto de su desarrollo y la oscuridad de sus textos asociados. A través del análisis de sus contextos icónicos, los tipos de danzas reproducidos, las características de los oficiantes y el contenido iconográfico y textual de los pasos de baile, se puede determinar que tales escenas reproducen danzas rituales efectuadas durante los partos, las cuales, como favorecedoras del nacimiento, fueron trasladadas y adaptadas a contextos funerarios para ayudar al dueño del sepulcro en su (re)nacimiento. Los movimientos, piruetas y torsiones de los dos bailarines en estas danzas, que presentan un buen número de conexiones con la diosa Hathor, imitarían los esfuerzos de la madre durante el parto destinados a separarse felizmente del neonato, y muy posiblemente habrían formado parte de los ritos destinados a propiciar un buen alumbramiento.

PALABRAS CLAVE

Egipto antiguo, Reino Antiguo, tumbas, danza, rituales de nacimiento, rituales funerarios.

ABSTRACT

Even though several scholars have studied the scenes of pair dances of some private tombs of the Old Kingdom, their interpretation still offers a number of difficulties because of their succinct visual display and the unclarity of their associated texts. Through the analysis of their iconic contexts, the style of the dance, the features of the performers and the iconic and textual contents of the steps, it has been found that these scenes show ritual dances which were performed on the occasion of births and for this reason were transferred and adapted to funerary contexts in order to help the owner of the tomb in his/her (re)birth. The steps, pirouettes and twistings of both dancers, which have many connections with the goddess Hathor, would imitate the efforts made by the mother during the delivery to separate successfully from the neonate, and very probably they would have been part of the rites for a good birth.

KEYWORDS

Ancient Egypt, Old Kingdom, tombs, dance, rituals of birth, funerary rituals.

Resumir en unas pocas líneas la importancia que para muchos de nosotros ha tenido Covadonga Sevilla Cueva, Cova, no es tarea fácil, por lo mucho que siempre nos ha dado. Al evocarla acuden a mi corazón muchas imágenes cruzadas, donde se entremezclan su magisterio vital y profesional, su cariño y su buen humor permanentes, su exigencia y su seriedad cuando tocaban, o su confianza y su entrega, siempre mayores para los demás que dirigidas a sí misma. Además de las lecciones más importantes, las que versaban sobre el camino de la vida, ella enseñaba a ir más allá de lo evidente, y así escudriñar entre las líneas de los textos e ir todavía más lejos, mirando los textos y leyendo las imágenes. Ella mostraba cómo ensanchar las miras de la estrecha cerradura de la Egiptología y beber de las fuentes de otras disciplinas de las Humanidades y las Ciencias Sociales, cómo hacerse preguntas, cómo seguir los rastros y las pistas de los hombres y mujeres del pasado. Nunca podré agradecerle lo suficiente su generosidad en lo académico y en lo personal, pues sin ella no sería lo que soy, no habría podido hacer realidad el sueño de un niño de cuatro años al que ella acogió poco antes de cumplir los dieciocho, y así aprender con ella la lengua y la escritura egipcias, y así ir con ella por vez primera a las Dos Tierras. Cova se nos ha ido demasiado pronto, pero no del todo: vivirá por siempre, su nombre no perecerá, pues quienes la tuvimos como maestra, como amiga, y así la seguimos teniendo

presente, seguiremos haciendo que viva su imagen en nuestros corazones y su recuerdo en nuestras lenguas. Las líneas que siguen son un modesto y sentido homenaje en su memoria.

1. Introducción

En el transcurso de la investigación de mi tesis doctoral, dedicada al “título áureo” (*Nbwj*) del protocolo de los reyes egipcios durante el Reino Antiguo, tuve ocasión de analizar en detalle aquellos ámbitos donde el oro interviene de una manera más o menos importante o destacada en las áreas de lo ideológico y lo religioso en dicha época. Entre ellos se encontraban algunas escenas de danzas de parejas en varias tumbas localizadas tanto en la zona menfita como en las provincias, las cuales en algunos de sus pasos muestran vinculaciones con el oro, tanto de manera textual como —posiblemente— iconográfica. Sin embargo, su relevancia y riqueza trascienden con creces las relaciones con ese metal precioso y revelan una compleja red de significados polivalentes acerca de los cuales es posible efectuar algunas aportaciones propias, que son el objeto de este trabajo. Para ello, tras presentar los ejemplos que se han podido documentar hasta ahora, se analizarán la iconografía y los textos de los pasos de baile conservados, para seguidamente comentar algunos aspectos de interés acerca de los significados de esta clase de danzas en el Reino Antiguo.

2. Documentos

Los documentos referentes a estas danzas que son conocidos hasta ahora se pueden agrupar en dos ámbitos: el capitalino y cortesano, radicado en la zona menfita, y el provincial, localizado en este caso en varios hipogeos funerarios del Egipto Medio.

2.1. Ámbito menfita

La mitad de las escenas de esa clase conocidas actualmente se concentran en el área necropolítica menfita, en Saqqara, que ha deparado la mayoría de los ejemplos conocidos hasta ahora [1, 3-6], y Guiza [2]. En cuanto a su distribución cronológica, los casos documentados en este ámbito pertenecen a los mediados de la dinastía V [5], el final de la dinastía V [1-2, 6]¹ y el inicio de la dinastía VI [3-4].

[1] (fig. 1): Mastaba de Ajethotep, Saqqara (Louvre E 10958) (entrada, pared norte): Ziegler 1993: 54, 57, 106-107 y 114; ead. 2007: 91; Kinney 2008: 118 y 179 (cat. 2).

[2] (fig. 2): Mastaba de Iymery, Guiza (G 6020) (cámara II, pared sur, sección media, cuarto registro): PM III/1² 172 (8.iv); LD II 52; Van Lepp 1988: 389, fig. 3; Weeks 1994: 44 y 170-174, figs. 9, 37 y 75; Pérez Arroyo 2001: 348-349, figs. 14 y 17; Kinney 2008: 117-118 y 180-181 (cat. 4).

[3] (fig. 3): Mastaba de Mereruka, Saqqara (área de Mereruka, cámara A10, pared este): PM III/2² 530-531 (53.v); Duell 1938a: láms. 86-87; Pérez Arroyo 2001: 348-349, fig. 15-16 y 18; Kinney 2008: 117-118 y 203 (cat. 25.d).

[4] (fig. 4): Mastaba de Mereruka, Saqqara (área de Uatetjethor, cámara B3, pared norte): PM III/2² 535 (100); Van Lepp 1988: 386-388, figs. 1-2; Roth 1992: 141-143; Pérez Arroyo 2001: 350, il. 7; Kanawati y Abder-Raziq 2008: 25-26, láms. 28-31 y 60; Kinney 2008: 117-118 y 203 (cat. 25.d).

[5] (fig. 5): Mastaba de Nyanjejun y Jnumhotep, Saqqara (cámara V, pared sur): PM III/2² 643 (20); Moussa y Altenmüller 1977: fig. 25, láms. 68-69; Pérez Arroyo 2001: 294-296, il. 14; Kinney 2008: 206 (cat. 28).

[6] (fig. 6): Mastaba de Chefu, Saqqara (sala hipóstila, pared este): PM III/2² 605; Hassan 1975: 108, fig. 55, lám. lxxxiv; Kinney 2008: 117 y 259 (cat. 83).

¹ Swinton 2014: 15 [4] y 26-27 [44].

2.2. Ámbito provincial

La documentación sobre estas danzas en el ámbito provincial del Reino Antiguo se muestra con un alto grado de coherencia en cuanto a su distribución espacial. La inmensa mayoría de los ejemplos conocidos se concentra en la necrópolis de los gobernadores de la provincia XII del Alto Egipto en Deir el-Gebrawi [7-10], mientras que sólo dos ejemplos [11-12] proceden de la necrópolis de El-Hawawish, de la provincia IX de esa misma región, relativamente cerca de la primera. En cuanto a su distribución cronológica, los casos conservados se pueden fechar en el final mismo de la dinastía V y el inicio de la VI [8-9]², los mediados de la dinastía VI [7]³ y la segunda mitad de la dinastía VI [10-11]⁴.

[7] (fig. 7): Tumba de Ibi, Deir el-Gebrawi (S 8) (sala principal, pared oeste): PM IV 244 (5-6); de Garis Davies 1902a: 14-15, láms. ix-x; Pérez Arroyo 2001: 350, il. 8; Kanawati 2007: 33, láms. 15 y 49; Kinney 2008: 183 (cat. 6), con referencias).

[8] (fig. 8): Tumba de Isi, Deir el-Gebrawi (N 72) (sala principal, pared norte): PM IV 243 (6-7); de Garis Davies 1902b: lám. xx; Pérez Arroyo 2001: 350, il. 9; Kanawati 2005: láms. 14 y 21; Kinney 2008: 187 (cat. 10), con referencias).

[9] (fig. 9): Tumba de Henqu Jeteti (N 39), Deir el-Gebrawi (sala principal): PM IV 242; de Garis Davies 1902b: lám. xv; Kanawati 2005: 32, láms. 11, 37 y 40; Kinney 2008: 223 (cat. 47), con referencias).

[10] (fig. 10): Tumba de Dyau (S 12), Deir el-Gebrawi (sala principal, pared oeste): PM IV 245 (5); de Garis Davies 1902b: 21, lám. vii; Pérez Arroyo 2001: 350, il. 10; Kanawati 2011: 35, láms. 8-9, 59 y 72; Kinney 2008: 117 y 262 (cat. 86), con referencias).

[11] (fig. 11): Tumba de Jeni, El-Hawawish: Kanawati 1989: fig. 37a; Pérez Arroyo 2001: 351, il. 11; Kinney 2008: 229 (cat. 54), con referencias).

[12] (fig. 12): Tumba de Kaihep Chetiqr, El-Hawawish: PM V 19; Kanawati 1980: fig. 19; Kinney 2008: 251 (cat. 75).

3. Las danzas

3.1. Aspectos generales

3.1.1. Contextos asociados

El contexto en el que se incluye este tipo de baile forma parte de escenas de ritos de presentación de ofrendas y actos relacionados con la procesión funeraria. Así, la acotación de esta danza en el ejemplo [10] es *hbt jn hnrt šm^c jn šm^cw n(jw) dt* “bailando por parte del conjunto musical, palmeando por parte de los palmeros de la finca funeraria”. Se sitúa la acción, así, en el entorno de la propia tumba por parte de un conjunto especializado de músicos, y no presumiblemente por parte de familiares y deudos del difunto. Junto al baile se aprecia una plataforma donde se disponen varios recipientes, encima de los cuales se puede leer *p^rt-h[rw] n=f m jz=f [...] n(j) hrjt-ntr* “una ofrenda de inv[ocación] para él en su capilla funeraria [...] de la necrópolis”. De modo similar, en [11-12] se puede leer el mismo texto, *jb3 jn hnr n(j) pr-dt=f n k3 n(j) (...)* “Bailando por parte del conjunto musical del dominio de su finca funeraria para el ka de (...)”, donde los ejecutantes son descritos casi en términos idénticos (*hnr*) y el entorno es enormemente similar (el *pr-dt*, el “dominio de la finca funeraria”) a los de [10].

Por otro lado, la acotación textual que se encuentra presente en [2] describe los actos como *jtt jb3 ht nb(t) nfrt n rh-(n)swt (j)m(j)-r(3)-pr hwt-3t Jj-mry m hb nb dt* “tomando la danza y toda cosa buena para el Conocido del Rey y Superintendente de la

² Swinton 2014: 145-146 y 165-166.

³ Swinton 2014: 16 [6]

⁴ Swinton 2014: 36 [80] y 44 [114].

Casa y de una Gran Hacienda, Iymery, en cualquier fiesta, eternamente”⁵. Un elemento interesante de este ejemplo es el hecho de que se ponen en paralelo las ofrendas y el baile, y que ambas son ejecutadas para el difunto con ocasión de festividades, posiblemente aquellas que tienen lugar en la necrópolis. Asimismo destacable es el entorno donde se ha representado la danza en este caso, que parece ser la parte anterior de un espacio hipóstilo con columnas lotiformes⁶, donde asimismo se sacrifican reses, cuyas partes son cocinadas y presentadas ante el dueño del sepulcro, que figura sentado en el otro extremo de ese espacio cubierto. Cabe pensar, así, si dicho espacio no tendría que ver con la *dt* o el *pr-dt* de [10] y [11] (*vid. infra*). De modo similar, en [8] la danza se sitúa en un contexto de sacrificio de bóvidos y presentación de ofrendas diversas al difunto con motivo de la llegada de la comitiva fluvial de la procesión funeraria, mientras que en [1] el paso de baile se incluye entre incesaciones ante la estatua del difunto en un *naos* sobre trineo (*šms twt* “siguiendo la estatua”) y el sacrificio de bóvidos y presentación de ofrendas varias, y en [6] se acompaña del arrastre de grandes jarras.

En [6], por su parte, el encabezamiento del conjunto se revela algo más convencional, pues se trata de una fórmula de ofrenda funeraria (*hṯp dj nswt*), de modo similar a [5], donde las escenas de música y danza figuran junto a los difuntos sentados ante una mesa de ofrendas.

3.1.2. Tipo de danza y oficiantes

Esta clase de baile ha sido incluida hace poco por L. Kinney dentro de las denominadas “danzas por parejas” (*pair dance*)⁷. De ellas se conocen diferentes “pasos” (*ṯf*)⁸, que parecen conformar una secuencia, la cual, desde el punto de vista de su significado, se revela del mayor interés. En ellas, una pareja, bien de mujeres, bien de hombres, se miran de frente y aparecen enlazados al menos por una mano, mientras ejecutan diferentes movimientos con uno de los pies, en ocasiones juntando las puntas con la rodilla flexionada o agachados, mientras que con la mano libre conforman composiciones o figuras cuyo posible significado será tratado más adelante.

Como refiere explícitamente las acotaciones textuales de [4] y [10], los bailes de esta clase parecen ser ejecutados al ritmo de palmas por parte de otros oficiantes [2-5, 7?, 9, 10?, 11] y de chasquidos con los dedos de los bailarines [4], sin el concurso de instrumentos idiófonos de ninguna clase. En un sentido similar, no se aprecia en las escenas el empleo de ningún instrumento melódico, ni aerófono ni cordófono⁹. La melodía, así, parece haber sido ejecutada únicamente mediante cantos, como dan a entender de modo más explícito los casos [4] (que parece reproducir al menos parte de los textos) y [11-12] (por la actitud de dos oficiantes femeninos con los brazos levantados), aunque tampoco cabe descartar que, más que cantos interpretados de manera melódica, se tratase más bien de cánticos recitativos.

En cuanto a los oficiantes, entre los bailarines varones [1-3, 5-6, 11-12], en primer lugar, se aprecia que visten un faldellín corto [11-12] o un cinturón a guisa de taparrabos [6], a menudo con delantal [1-3, 5, 11], con la cabeza descubierta [1, 3, 6, 11-12] o cubierta por un bonete [2, 5, 12]; en ciertos casos exhiben collares similares a los que figuran en escenas coetáneas de recompensas [2-3, 6]¹⁰. Entre las danzantes femeninas [4, 7-10], casi todas ellas

⁵ Brunner-Traut 1938: 76 y 84 (20.1, parcial), fig. 6; Weeks 1994: 43, fig. 35.

⁶ Este espacio recuerda al término *d3dw* “sala de audiencias”, generalmente de carácter hipóstilo, que aparece mencionado en el segundo registro de [4] (*vid. infra*).

⁷ Kinney 2008: 108-132.

⁸ Tiano 1984-5: 282-284; Kinney 2008: *passim*, esp. 50.

⁹ En otras escenas de baile del Reino Antiguo sí se puede apreciar el empleo de instrumentos variados, como arpas, flautas, sistros, castañuelas o tablillas: Pérez Arroyo 2001: 331-364; Kinney 2008: *passim*.

¹⁰ Borrego Gallardo 2012: *passim*, esp. 164-165, fig. 3.

caracterizadas como jóvenes, algunas presentan el pecho desnudo y visten un faldellín corto y abierto que facilita los movimientos [9] con una cinta en la parte trasera [7] o delantera [4, 8] y collares anchos [4, 8], mientras que otras parecen ir casi completamente desnudas, llevando únicamente pulseras y tobilleras [10], elementos que también están presentes en otros casos donde se muestran parcialmente vestidas [9]. En todos los casos presentan en la cabeza una trenza larga rematada en una bola o disco [4, 7-10]¹¹.

3.2. Los pasos y sus significados

3.2.1. El “paso de la toma del Oro”

El primer “paso” de la danza es el que en un principio motivó el acercamiento al tema de este trabajo. En él, presente en [2] y [4], los bailarines echan ligeramente su cuerpo erguido hacia atrás, mientras mantienen una pierna recta y la otra con la rodilla doblada y hacia el frente, casi juntando las puntas de sus pies. Al mismo tiempo, dirigen uno de sus brazos por encima del hombro hasta enlazar el de su compañero, mientras que el otro, asimismo recto, lo alargan en diagonal hacia abajo, apuntando hacia la rodilla flexionada de su pareja, mas en este caso sin tocarse.

La acotación textual de la representación de este paso varía ligeramente de unas escenas a otras. Sus textos son los siguientes:



mk trf-jtt-Nbw

¡Mira¹², el paso de la toma del Oro! [2]¹³



mk jtt-Nbw

¡Mira, la toma del Oro! [4]¹⁴

Como bien ha apuntado L. Kinney, la metátesis que presenta el signo  (S12) parece ser de respeto, de modo muy probable porque alude a la diosa Hathor como el Oro¹⁵, opinión que comparto¹⁶. Según esta misma autora, el infinitivo *jtt* podría tener el significado de “presentar”, dado el contexto de ofrendas en el que se suelen inscribir estas escenas, idea que se revela más dudosa¹⁷. El objetivo de mencionar el Oro en este

¹¹ Pérez Arroyo 2001: 345-347, il. 5-6.

¹² En este contexto, otra traducción muy apropiada para *mk* sería “he aquí”, dado el intenso carácter performativo de la escena (Oréal 2011: 297-331). De esa manera, *mk* introduciría cada paso llamando la atención del difunto y anunciando el sentido de cada movimiento.

¹³ Además de las referencias de [2], *vid.* Brunner-Traut 1938: 84 (20); Wild 1963: 72.

¹⁴ Además de las referencias de [4], *vid.* Brunner-Traut 1938: 85 (21a); Van Lepp 1989: 385-387 y 390, fig. 1 (arriba, dcha.).

¹⁵ Kinney 2008: 118. Sobre esta faceta de Hathor, *vid.*, en general y con referencias, Allam 1963: *passim*, esp. 131 y 158 (s. v. “Gold”); Bleeker 1973: 25-26; Aufrère 1991: II, 369-373 y 382-384.

¹⁶ Otras traducciones no parecen tener en cuenta este hecho, por lo que parecen, en principio, menos correctas que la traducción presentada aquí y la propuesta por la autora australiana. Así, Van Lepp, 1989: 390, lo traduce bien como “Behold the gold movement”, bien como “Behold the gold movement of the *trf* dance” (seguido por Wilkinson 1995: 173).

¹⁷ Por mi parte, prefiero entender el verbo *jtt* en su sentido más literal, el de “tomar” (*Wb.* I 149, 4-8; Faulkner 1962: 34 (4); Hannig 2003: 237 {4276}), de tal modo que el infinitivo funcionaría en realidad como un *nomen actionis*, pues entiendo que lo que realizan los bailarines, que se “cogen” (*jtt*) de la mano,

contexto sería, en su opinión, invocar a la diosa Hathor por sus vinculaciones con el baile, o, incluso, hacerla presente durante los instantes en que tiene lugar la danza. Creo que resulta más plausible la primera opción, dado que Hathor suele personificarse en entidades de sexo femenino y algunas de estas escenas representan una pareja de hombres; por ello, parece que más bien, mediante esta invocación, lo que se pretende es propiciar a la diosa creando un entorno afín a ella.

Parte de ese contexto apropiado para la manifestación de Hathor como Oro en estos viene dada, posiblemente, por el aspecto visual del propio baile. J. Van Lepp propuso hace ya algún tiempo, con cierto éxito entre los autores que se han ocupado del tema¹⁸, ver en la composición que conforman las líneas corporales de los bailarines de estas danzas una representación del jeroglifo  (fig. 13-14)¹⁹. La asociación de estos movimientos con la acotación mencionando el Oro apoyaría, según este autor, dicha posibilidad. En mi opinión, ésta entra en el terreno de lo plausible: el contexto de danza y puesta en escena, la acotación textual, y la presencia repetida en las tumbas contemporáneas de Hathor en su manifestación como el Oro proporcionan un fundamento sobre el que apoyar esta hipótesis, la cual considero que debe ser retenida con relativa cautela merced a la escasez de fuentes al respecto.

De esta manera, mediante esta danza Hathor como Oro parece manifestarse en la escena. El fin de su presencia en el momento de la ejecución de este paso se puede comprender mejor mediante el análisis del resto de acotaciones de este tipo de bailes por parejas.

3.2.2. Pasos relacionados con embarcaciones

Otro paso de estas danzas que parece guardar relaciones con el primero, asociado con el Oro como manifestación de Hathor, aparece en la mastaba de Ajethotep [1], donde resulta posible leer:



mk trf-jtt n(j)t wj3

¡Mira, el paso de la toma de la Barca (sagrada)! [1]²⁰

Esta acotación cuenta con un paralelo bastante similar de una tumba tebana de época saíta, la de Ibi (TT 36) (fig. 15), donde en una escena arcaizante que reproduce esta

clase de baile el texto aparece como  *mk trf-jtt n(j)t Nfrit* “¡Mira, el paso de la toma de La Hermosa!”²¹. En este caso se especificaría el nombre concreto de la embarcación, que permanecería genérica en [1].

es tomar o participar directamente de una metáfora, cuyo significado es ofrecido al dueño de la tumba. Un apoyo para esta idea es que la palabra *jtt*, en origen un infinitivo (y, por lo tanto, de género gramatical masculino pese a acabar en -t), ya aparece lexicalizado como sustantivo de género femenino, como muestra el hecho de que el genitivo indirecto que sigue sea concuerde con él en femenino singular (*n(j)t*) y no masculino singular (*n(j)*).

¹⁸ Wilkinson 1995: 172-173, fig. 3; Kinney 2008: 118.

¹⁹ Van Lepp 1989: 390-392, fig. 4.

²⁰ *Vid.*, además de las referencias de [1], Brunner-Traut 1938: 85 (21b).

²¹ PM I/1² 65 (9); Brunner-Traut 1938: 85 (21); Kuhlmann y Schenkel 1986: fig. 28; Van Lepp 1989: 389, fig. 3; Kinney 2008: 118. Esta clase de danzas también fueron copiadas en una tumba ligeramente anterior (dinastía XXV), asimismo en Tebas, la de Harwa (TT 37): Tiradritti 2013: 20.

En armonía con el paso de la toma del Oro, el texto de la tumba de Ajethotep [1] puede ponerse en relación con algunas asociaciones que parece guardar el oro con deidades como Ra y Hathor. En el caso del primero, se puede vincular con la mención de la barca (*3tj*) de Ra como hecha de oro en un encantamiento de los *Textos de las Pirámides* (TP 359)²². En el de la segunda, el abanico de relaciones es notablemente más amplio y rico. La presencia de la diosa Hathor como Oro aparece en algunas escenas de navegación de las mastabas de Mehu²³ y Mereruka²⁴, donde la acotación textual aneja dice que “el Oro vuela haciendo lo hermoso, hermoso, hermoso” (*p3 Nbww hr jrt nfrt nfrt nfrt*). También figura esta deidad en su aspecto áureo en un entorno náutico en los textos, ya algo posteriores, de una tumba tebana anónima de la dinastía XI²⁵, de los *Textos de los Ataúdes*²⁶ y de la tumba de Intefiker (TT 60)²⁷, entre otros²⁸. Volviendo a los ejemplos de Mehu y Mereruka, llama la atención que en ellas se vincule asimismo la acción del Oro con la creación de “lo bueno” (*nfrt*), término homófono del nombre de la embarcación de la muy posterior tumba de Ibi. En relación con esta última, cabe la posibilidad de que uno de los referentes antiguos de esta tumba fuera la mastaba de Mereruka, pues en uno de los pasos de la escena de danzas de esta clase en esta mastaba [3] se puede leer la

acotación  *mk jtt-nfrt* [...] ²⁹. La laguna impide saber si se trata de una embarcación, de una de las denominaciones de Hathor en el Reino Antiguo,  *Nfrt* “La Hermosa”³⁰, o, como piensa L. Kinney, de una referencia a las *nfrwt*, un grupo de jóvenes o novicias vinculadas con los conjuntos musicales de la *šndt* (“La (Casa de la) Acacia”) o el *hnr*³¹.

Por mi parte, considero que, entre esas tres opciones la más plausible es que el término *nfrt* en este paso de baile se refiriera muy probablemente a una embarcación. Mientras que en el caso de Ajethotep es descrita mediante el término *wj3* “Barca (sagrada)”, que de modo habitual se refiere en especial a la barca solar³², en ese posible ejemplo de Mereruka se especificaría el nombre de la misma, como sugiere que quizá fuera copiado más tarde por Ibi, lo que, además, podría reforzar sus conexiones con la diosa Hathor, ya presente en otro paso del baile en su forma de *Nbw* “Oro”, como se acaba de ver.

Otra posibilidad es que *nfrt* significara simplemente “lo bueno”; esto estaría en consonancia asimismo con el Oro con las escenas de navegación. Recuértese que en las acotaciones mencionadas de la propia mastaba de Mereruka y la de Mehu se destaca que el Oro vuela “haciendo lo bueno”, lo que es descrito precisamente mediante ese mismo término, *nfrt*. No obstante, la opción de la embarcación sigue pareciendo la más adecuada.

²² Borrego Gallardo 2011b: 249-251.

²³ Altenmüller 1997: 89, fig. 86; *id.* 1998: 114, lám. 19.a; *id.* 2005: 20-21, fig. 4; Grunert 2001: 179-184.

²⁴ Duell 1938b: láms. 141-142; Altenmüller 1998: 114; *id.* 2005: 20-21; Kanawati et al. 2011: láms. 7-9 y 67-69.

²⁵ Gardiner 1917: 32; Soliman 2009: 130.

²⁶ E. g. CT 332, IV 177a-c; CT 623, VI 263a-i (vid. Allam 1963: 131, para el segundo caso).

²⁷ De Garis Davies y Gardiner 1920: lám. xxix.B, col. 5; Parkinson 2004: 127.

²⁸ Como la asociación de las escenas de cánticos y bailes en honor del Oro con la escena de la navegación del rey como Ra en el transcurso de la Fiesta *Sed* de Amenhotep III representada entre las escenas de la tumba de Jeruef (TT 192: PM I/1² 298 (5.ii); Wente 1969; The Epigraphic Survey 1980: 46-48, láms. 24 y 33-40; Roberts 1995: 24-27) o, por ejemplo, las procesiones fluviales de la diosa en el Reino Antiguo (Posener-Kriéger 1976: II, 553-558; Postel 2004: 229-233). Buena parte de estos aspectos de la diosa están siendo actualmente objeto de estudio detenido por parte del autor del presente trabajo.

²⁹ Brunner-Traut 1938: 85 (21a); Kinney 2008: 118.

³⁰ Hannig 2003: 626-627 {15573}.

³¹ Kinney 2008: 118. *Sim.* Erman 1919: 60 (“*einer Schönen, über einem Mädchen*”).

³² Jones 1988: 241 (13).

3.2.3. Pasos posiblemente relativos a la creación y la construcción

Un tercer tipo de acotación presente entre los bailarines que ejecuta esta clase de danzas por parejas resulta bastante más problemático en cuanto a su lectura e interpretación. La primera de ellas, conservada en la mastaba de Iymery, reza como sigue:



mk trf-wh3

¡Mira, el paso de la extracción (!) [2]³³

Montet y Tiano piensan que aquí el término *wh3* tiene que ver con la noción de agitación o sacudimiento (ambos lo traducen como “secouer”)³⁴. Weeks, por su parte, entiende más bien que se trata de un tipo de danza denominado de esa manera (“Behold, the *wh3*-dance”)³⁵. Más recientemente Kinney ha llegado a expresar que *wh3* puede ser traducido como “pilar, columna”³⁶, poniéndolo en relación con la erección de pilares y obeliscos en escenas de procesiones funerarias de momentos posteriores al Reino Antiguo, que suelen aparecer de manera contigua al baile de los danzarines *muu* (*mww*)³⁷. Sin embargo, éstos se encuentran ausentes de las escenas de danzas por parejas, lo que hace que esta posibilidad sea cuanto menos cuestionable. En ese sentido, algo más probable sería el sentido de *wh3* como “sala hipóstila” (aunque sólo se documenta del Reino Medio en adelante)³⁸, pues estaría en relación con el espacio representado en [2] y la mención del término *d3dw* “sala (de audiencias)” en [4] (*vid. infra*).

La opción más plausible, en opinión de quien suscribe estas líneas, es que *wh3* tuviera relación con la noción de extracción y de vaciado, con significados como “vaciar, extraer, sacar” o “sacudir”³⁹, en una línea similar a la que ya esbozara Tiano. Existen varias razones para ello. La primera es que esos sentidos son los más usuales para la raíz *wh3* en textos del Reino Antiguo⁴⁰. En segundo lugar, en otras acotaciones textuales de estas danzas figuran verbos de semántica similar al sentido de [EXTRACCIÓN] de *wh3*, como *sB* “arrastrar, tirar” [4], *šdj* “retirar” [4] y *snwd* “separar” [2], o, de modo algo más tangencial, *z3b* “fluir” [4] (*vid. infra*).

Otra acotación textual ha sido propuesta por Kinney como perteneciente a un carácter arquitectónico o agrícola, que figura en la mastaba de Mereruka:



mk wdt-msq

¡Mira, la puesta del arma (?). [3]⁴¹

³³ Vid., además de las referencias de [2], Brunner-Traut 1938: 84 (20), y las notas de Weeks 1994: 44.

³⁴ Montet 1925: 367; Tiano 1984-5: 283. Kinney 2008: 118, n. 33, entiende que esa “agitación” tendría que ver con un sentido de purificación, de purga.

³⁵ Weeks 1994: 44.

³⁶ Para este término, *vid. Wb.* I 352, 12-16; Faulkner 1962: 67 (10); Hannig 2003: 369 {8196}; Diego Espinel 2007: 100-101 y n. d, y 105, fig. 1.

³⁷ Kinney 2008: 118-119.

³⁸ *Wb.* I 352, 17; Faulkner 1962: 67 (11); Hannig 2006: I, 724 {8199}.

³⁹ *Wb.* I 353, 1-3 y 11; Faulkner 1962: 67 (13); Hannig 2003: 369-370 {8206-8216}.

⁴⁰ Vid. los ejemplos proporcionados por Hannig en la n. anterior.

⁴¹ Duell 1938a: láms. 86-87; Van Lepp 1989: 388, fig. 2; Hannig 2003: 391 {47175}; Kinney 2008: 119 y 203.

Kinney lo traduce como “Behold the planting of/with...”, dejando sin transliterar ni traducir el signo  (Aa7). Este último, para el que se podría proponer una lectura provisional como *sqr* o *sq* a partir de su función como semagrama y semagrama fonético de esa raíz, podría tener una entidad independiente como la palabra **sqr* / **sq* con un significado de “mazo (?)”, *collalba*⁴² (?)”⁴³. La traducción de *wdt m sqr / sq* sería, entonces, “la puesta con el mazo / la collalba”. Existe, empero, otra posibilidad, que parece contar con mayores visos de verosimilitud: que en vez de un sintagma preposicional *m sqr / sq* se tratase en realidad de una sola palabra, *msq* / *msqr*, un sustantivo masculino construido a partir del prefijo *m-* como marca de instrumental⁴⁴. Su significado, así, guardaría relación con un instrumento de golpeo, probablemente alguna clase de arma. De hecho, en textos posteriores parece documentarse un término *msq*, aparentemente con ese significado⁴⁵. A favor de esta interpretación hay que señalar que, siguiendo una aproximación análoga a la de Van Lepp, la composición de la forma de los brazos en el paso de torsión que los oficiantes ejecutan que es designado con este texto se parece bastante a una especie de cuchillo o de estaca, más ancha por arriba que por debajo, que, acabada en punta, está dispuesta a ser “clavada” en la tierra.

3.2.4. Pasos relacionados con el nacimiento

Este posible aspecto creador o “demiúrgico” de estos últimos pasos se encuentra en consonancia, a mi modo de ver, no sólo con el aspecto de creación, matutino⁴⁶, que se ha visto que presenta el oro en relación con Ra y con Hathor, sino también con algunas acotaciones que en el ejemplo que presenta estas danzas con mayor detalle, el de Uatetjethor, en la mastaba de Mereruka [4] (fig. 4), se muestran relacionadas con “el misterio del nacimiento, del renacimiento y la regeneración”, en palabras de L. Kinney⁴⁷. Es preciso destacar que este es el único caso no sólo más largo y complejo de todas las representaciones de estas danzas, con un destacado carácter secuencial, sino también el único que forma parte de una tumba ocupada por una mujer y donde las danzas están destinadas a ella⁴⁸. Es posible que en esto tuviera algo que ver el hecho de que esta mujer, esposa de Mereruka, fuera hija del rey Teti.

La composición se articula en cinco registros conservados, cuya ordenación interna en cada uno de ellos parece seguir un orden retrógrado⁴⁹. En los textos que la componen⁵⁰

⁴² Según Casares 2004: 198 una collalba es un “mazo de madera que usan los jardineros”, traducción que puede ser bastante apropiada para el contexto propuesto por Kinney. De todas maneras, el signo jeroglífico Aa7 parece representar de una especie de pala con un mango en el extremo, para ser asido a la manera de una llana pero para golpear (*sqr*) el suelo, clavar estacas, romper terrones, sepultar semillas, etc.

⁴³ Kinney 2008: 119, piensa que podría tratarse de un arado, lo cual no parece estar muy asentado en la realidad documental; *vid.* Borrego Gallardo 2015: 17-19 y 24-30, fig. 10, para los signos jeroglíficos del arado en este periodo.

⁴⁴ Malaise y Winand 1999: 23.

⁴⁵ *LdSD* 39: Wb. II 149, 18; *Thesaurus Linguae Aegyptiae* n° 75860 (“Waffe (?)”).

⁴⁶ Piénsese que en algunos textos cosmogónicos se refiere que el Creador se encarga de separar, con el primer amanecer, las “tinieblas unidas” (*kkw zm3w*), es decir, “tinieblas inextricables”; cf. Allen 1988: 1 y 74 (n. 1).

⁴⁷ Kinney 2008: 120.

⁴⁸ En ese sentido, se dice al final de la columna de texto que se encuentra delante de esta mujer de estos actos [...] *jrrw n=s* “[...] que son realizados para ella”.

⁴⁹ Van Lepp 1989: 387.

⁵⁰ Erman 1919: 60 (parcial); Brunner-Traut 1938: 85 (21a); Van Lepp 1989: 385-387, fig. 1; Roth 1992: 141-142, fig. 10; Kanawati y Abder-Raziq 2008: 26, láms. 26-31 y 60; Kinney 2008: 120.

se puede leer, de modo tentativo y provisional, dadas las grandes dificultades que presenta a nivel grafemático, léxico y sintáctico⁵¹, lo siguiente:

[...] *pr* (?)
mk hbhb wn
mk jtt-sfg
mk stβ
mk jtt-Nbw

jry(=j) jw=s jw=s jw=s n(j)t m3rt-[...]
mk m3rt-jb n(j)t [hn]rt⁵²
mk jtt-Nfrt n Ššjt
m[k] [...] nfr [...]t
jw mjn 3
mk [st]3
mk šhbt-d3dw

mk jkjk hbt-mst
wn wn
j (j)fdw
jw mjn 3
mk šst3 n(j) hnrt
zy stβ=t
mk qht šd hnw=s

j j.nšt n ntr
jw m3.n=s n b3=s
jr[...] zpt=s n(j)t w3d-Šm^c
jw sq^ch.n=s h3h3=s n z3b
mk swt šst3 n(j) mst
j sβ mk m rh

ε=s hpš(j) m n^c šsr n(j) z3 js dj=s [...]t [...]
zy r tjt [...]
dy fdqdq=f

[...] casa (?)
 ¡Mira, el cruce, rápido!
 ¡Mira, la toma del escondido!⁵³
 ¡Mira, tira!⁵⁴
 ¡Mira, la toma del Oro!

Haré la venida de ella, la venida de ella, la venida de la desdichada de [...]
 ¡Mira, la de corazón desdichado del [gr]upo (musical)!
 ¡Mira, la toma de la Hermosa para Sheshit⁵⁵!
 ¡Mi[ra] [...] bueno (?) [...]
 ¡Es precisamente hoy!⁵⁶

⁵¹ El autor de este trabajo se encuentra actualmente preparando un trabajo acerca de los textos y su significado de esta escena.

⁵² Reconstrucción siguiendo a Kanawati y Abder-Raziq 2008: 26.

⁵³ Para este significado de *sfg*, *vid. Wb. IV* 118, 6-7; Hannig 2003: 1113 {27672}.

⁵⁴ En mi opinión, esta exclamación imperativa podría tener que ver con un movimiento de baile, pero, con mayor probabilidad, en este contexto podría ser una interpelación propia de las comadronas, animando a la parturienta a que “arrastre, tire” (*stβ*), esto es, a que “empuje” —como se dice en el español actual— para conseguir dar a luz al niño.

⁵⁵ Para Sheshit como hipocorístico: Kanawati y Abder-Raziq 2008: 26, n. 83.

⁵⁶ Roth 1992: 141, n. 135 propone una transliteración como *mjn3* “hoy”. Siguiendo esta traducción, podría entenderse la frase bien como “ha llegado el momento, es hoy”, o, de manera más coloquial “es para hoy,

¡Mira, tira!
¡Mira, la celebración⁵⁷ de la Sala (de audiencias) (!)?

¡Mira, las tinieblas⁵⁸, la abominación del nacimiento!
¡Rápido, rápido!
¡Eh, los Cuatro⁵⁹!
¡Es precisamente hoy!
¡Mira, el secreto del grupo (musical)!
¡Venga, tira!
¡Mira, el jarro, retira su contenido⁶⁰!

¡Eh, lo que se abre paso hasta el dios!
Ella ha mirado la piel de leopardo,
[...] su amuleto-*sepet* (?) de (piedra) verde del Valle.
Ella se ha doblado cuando apresuraba al que fluye (?)⁶¹.
¡Mira ahora⁶², el secreto/misterio del nacimiento⁶³!
¡Eh, tira! ¡Mira, como alguien que sabe!⁶⁴

Su brazo es fuerte a medida que se desenvuelve el acto de esta protección (?) cuando ella hace [...].
¡Id a pisotear [...]!
¡Haced que él se separe del todo (mediante un corte)!⁶⁵

No puedo dejar de estar de acuerdo con la interpretación de A. M. Roth del conjunto global de estas escenas. Esta autora ve una asociación estrecha entre el grupo musical (*hnrt*) que aparece representado y las ceremonias de alumbramiento. De hecho, ha sido ella quien ha puesto en relación estos textos e imágenes con la descripción del nacimiento de los tres hijos de Ruddyedet en el último relato del *Papiro Westcar*⁶⁶. En este caso los integrantes de la *hnrt* que ejercen como un conjunto de comadronas son en realidad divinidades —algunas de ellas vinculadas muy estrechamente con los nacimientos y la

ahora mismo”. Igualmente, la presencia del 3 podría llevar a entender la frase como *jw mr n3* “es como esto”, “es así”, la cual parece menos probable que la traducción propuesta por la autora estadounidense. Sin embargo, considero que la lectura más probable se asemeja bastante a la de Roth, pero algo distinta. El signo del alimoche (G1) sería en realidad la partícula enclítica 3, con valor de identificación exclusiva (Oréal 2011: 26-31) que recae sobre la palabra *mrn / mjn* “hoy”. Así, se podría traducir el pasaje como “es precisamente hoy”, “es justamente hoy”, “es exactamente hoy”, etc.

⁵⁷ Lectura siguiendo a Kanawati y Abder-Raziq 2008: 26.

⁵⁸ Sobre esta lectura, vid. Roth 1992: 141, n. 136.

⁵⁹ Como bien señala Roth 1992: 141, n. 134, se trata de los cuatro adobes sobre los que dan a luz las parturientas. Vid. asimismo Roth y Roehrig 2002; Wegner 2009.

⁶⁰ Lit. “su interior”, scil. el bebé, contenido en la matriz (= jarro): Roth 1992: 141; vid. además Manniche 2006: 100. Para una interpretación diferente, cf. Van Lepp 1989: 393.

⁶¹ Cf. *pWestcar* X 8, 15 y 23, cuando en el contexto del alumbramiento de los trillizos se dice *Hqt hr sh3h mswt* “(la diosa) Heqet aceleraba el nacimiento”. En ese sentido, aquí *z3b* “el que fluye, el que gotea, el que (se) precipita” podría ser una alusión metafórica al neonato en su descenso por el canal de parto.

⁶² Para esta traducción de la partícula enclítica *swt*: Oréal 2011: 409.

⁶³ Brunner-Traut 1938: 86 y n. 1; y Kinney 2008: 120, quien sigue a la primera, toma, erróneamente, el signo  (B3A; vid. n. 949) por  (A32B), entendiendo entonces que la última palabra es *hbt* “baile”. Cf.

la lectura a favor de  de Erman 1919: 60, y Roth 1992: 141.

⁶⁴ Mastaba de Mereruka: Van Lepp 1989: 385-387, fig. 1; Roth 1992: 141-142, fig. 10; Kinney 2008: 120.

⁶⁵ Kinney 2008: 120 lo entiende más bien como “separación”, si bien su sentido se refiere a la separación efectuada mediante alguna clase de instrumento cortante (*Wb.* I 583, 6-17; *TLA* 858978).

⁶⁶ Roth 1992: 141-143 (en general, con referencias).

infancia⁶⁷—, equipadas con instrumentos musicales hathóricos, como sistros y *mnjw*t. En su opinión, estos movimientos animarían a la madre en el proceso de alumbramiento⁶⁸.

Sin embargo, yo querría llamar la atención sobre varios aspectos que no han comentado ni A. M. Roth ni L. Kinney, las dos autoras que se han ocupado de esta cuestión en mayor detalle. En primer lugar, como ha puesto de relieve J. Van Lepp, en el tercer registro de [4] uno de los textos invita a asistir el parto *m rh* “como alguien que sabe”, “como un experto”, que resulta ser del mayor interés. Este último autor, dentro de una línea interpretativa similar a la de A. M. Roth (i. e. la escena alude a un rito de nacimiento), interpreta esta referencia con la importancia de conocer los movimientos de la danza y con el acceso a lugares restringidos dentro de la propia tumba con ocasión de los funerales. Esto le ha llevado a relacionar este aspecto de reclusión con el texto del *Papiro de Berlín 3008*, los conocidos como *Lamentos de Isis y Neftis*⁶⁹, donde se refiere que la recitación de esta liturgia debe hacerse en un lugar apartado, en presencia únicamente del sacerdote lector y del sacerdote *sem*. De manera acertada, en mi opinión, ha relacionado esta reclusión con la frase presente en la escena “¡Mira, el secreto del grupo (musical)!” (*mk sšt3 n(j) hnrt*), donde está presente la palabra *hnrt* “grupo musical”, cuya raíz tiene que ver con lo que está recluso y apartado, y *sšt3* “secreto, oculto”⁷⁰, lo que señala, en su opinión, un “conocimiento ritual que está limitado a tan sólo unos pocos elegidos” (“ritual knowledge that is restricted to only a select few”)⁷¹. En mi opinión, este “conocimiento restringido” (“restricted knowledge”), en palabras de J. Baines⁷², no solamente podría vincularse con un rasgo propio del culto solar⁷³, sino con el hecho de que en el mismo episodio del alumbramiento de los trillizos del *Papiro Westcar* se dice que el grupo *hnrt* de músicos / parteros⁷⁴ se recluye en la estancia donde está Ruddyedet, cerrándola tras de sí, que se encuentra aparte, apartada (*dsr* “sagrado”), secreta (*sšt3*), limitada a aquellos que conocen (*rh*), lo que permite explicar por qué el marido de Ruddyedet, Raweser, permanece fuera de la misma durante el parto de los trillizos⁷⁵. De hecho, en el texto de [4] se habla de “la celebración de la Sala” (*shbt-d3dw*), lo que parece condecir bien tanto en significado como en significante —el semagrada de *d3dw* “sala, sala columnada” es el

signo jeroglífico  (O27)— con el espacio hipóstilo representado en [2] y que es análogo con los pabellones o edículos levantados para la celebración del parto conocidos por otras fuentes⁷⁶.

De esta manera, el grupo de músicos, quienes, mediante el contenido de las acotaciones, ejercen a la vez de comadronas⁷⁷, es un conjunto de gente que posee un

⁶⁷ Como Heqet, Mesjenet y Jnum (nacimiento), así como Isis y Neftis (infancia, merced al mito de la juventud de Horus en el Delta).

⁶⁸ Roth 1992: 141-143.

⁶⁹ *pBerlín 3008*: Faulkner 1934; Lichtheim 1980: 116-121.

⁷⁰ Kinney 2008: *passim*, esp. 20-23, con referencias. Acerca de la raíz *sšt3*, *vid.* Loprieno 2001: 16-19 y 21-22, con referencias.

⁷¹ Van Lepp 1989: 390 y 392. *Cf.* esta expresión con la acuñada por Baines 1990, muy similar, de “conocimiento restringido” (*restricted knowledge*).

⁷² Baines 1990.

⁷³ Assmann 1970; *id.* 1995: 16-37.

⁷⁴ Mencionado mediante la variante *hnyt* (*pWestcar* X 1).

⁷⁵ *pWestcar* X 6 – XI 6. En ese sentido, al inicio, en X 6-7 se puede leer *‘q pw jr:n=sn tp-m R(w)d-ddt ‘h‘.n htm.n=sn ‘t hr=s<n> hn‘=s* “Ellos entraron en presencia de Ruddyedet. Entonces se encerraron en la habitación con ella”. Acerca de las relaciones semánticas entre la raíz *dsr* y *sšt3* en el ámbito de lo sagrado, *vid.* Loprieno 2001: 21.

⁷⁶ Janssen y Janssen 2007: 4-7, fig. 3.

⁷⁷ Sobre la comadrona (*jn‘t*) en el Reino Antiguo: Fischer 2000: 27-30, figs. 24-26; Roth y Roehrig 2002: 131.

conocimiento secreto, restringido y limitado. Emerge en este contexto, entonces, la “iniciación” (*bs*)⁷⁸, que está relacionada con el difunto en su tránsito a su nueva vida⁷⁹ y con el oro y las nociones de nacimiento y creación relacionadas con él en otro espacio de acceso restringido y que exige conocimiento, el “Recinto del Oro” (*hwt-nbw*), donde las estatuas eran no sólo creadas, sino también objeto del ritual de la *Apertura de la Boca* y animadas mágicamente y cobraban vida⁸⁰. En ese sentido, debe recordarse que en testimonios de nacimiento como el relato final del *Papiro Westcar*, ya mencionado, o el *Mito del nacimiento divino del Soberano*⁸¹, cuentan con papeles destacados los dioses Jnum y Heqet. En la segunda composición Jnum, a modo de escultor, es el encargado de modelar el cuerpo del futuro monarca y su *ka* en su torno de alfarero –idea asimismo presente en los *Textos de las Pirámides*⁸²–, mientras que en el *Papiro Westcar*, como miembro de la *hnrt* que asiste el parto de Ruddyedet, se ocupa de “vigorizar” (*swd3*) el cuerpo de cada uno de los tres neonatos⁸³. La diosa Heqet, por su parte, asiste a Jnum en su modelado en la escena VI del *Mito del nacimiento divino del soberano*, otorgando vida (*ʿnh*) a los niños dispuestos sobre el torno de Jnum a modo de esculturas de barro, y acompaña a éste durante el tránsito al lugar del parto (escena VIII), mientras que en el *Papiro Westcar* se ocupa de “acelerar” el proceso de nacimiento⁸⁴. Al mismo tiempo, Roth se ha encargado de mostrar muy convincentemente cómo parte de los rituales e instrumentos de la *Apertura de la Boca* remedaban los actos y utensilios empleados durante los nacimientos⁸⁵. De esta manera, el aspecto de iniciación y reclusión presentes en las danzas aquí estudiadas, los ritos de nacimiento y los rituales de *Apertura de la Boca* efectuados sobre las estatuas y las momias se muestran análogos y armónicos entre sí.

En tercer lugar, en este contexto ritual que tiene que ver con los misterios de la vida y el (re)nacimiento, a la vez que reclusión y de iniciación, es muy elocuente que en los textos de [4] sea continuo el empleo de eufemismos, imágenes metafóricas y alusiones elípticas al niño que se apresta a nacer, identificado con el difunto que busca reiniciar su ciclo vital. Así, el feto es llamado “contenido, interior” (*hnw*, en referencia a la matriz de la madre, que es asimilada a un jarro, *qht*), “el que fluye (?)” (*z3b*) o “el escondido” (*sfg*). Este último caso se puede relacionar, además, con el hecho de que se diga que las tinieblas (*jkjk*) son la abominación del nacimiento (*hbt-mst*): la permanencia del niño en la placenta, ámbito oscuro y de inercia, sin salir al exterior, a la luz y la vida activa y efectiva, supone su muerte, de ahí la necesidad de arrastrarlo (*st3*) hacia fuera, de que sea tomado (*ijtj*), de que se abra paso (*j.nšt*) y de que se le apreste (*h3h3*) a salir para no prolongar de modo innecesario el parto⁸⁶ –aumentando con ello el dolor de la madre (de ahí quizá la mención de “la desdichada” (*m3rt*) y de “la de corazón desdichado” (*m3rt-jb*))– y, sobre todo, evitar los peligros que ello supone tanto para ésta como para el niño.

⁷⁸ Acerca de este término, *vid.* Kruchten 1989: 147-204.

⁷⁹ Assmann 1989.

⁸⁰ Sobre este espacio en el Reino Antiguo, *vid.* Schott 1972a; *ead.* 1972b; *ead.* 1973; *ead.* 1974; *ead.* 1977. Resulta asimismo necesario tener en cuenta los trabajos más generales de Assmann 1992 y Von Lieven 2007.

⁸¹ En general, con referencias: Brunner 1986.

⁸² TP 324, § 524a. *Vid.* Abou-Ghazi 1992: 27-28, fig. 1; Gabolde 2003: 90-92; Borrego Gallardo 2011a: 468-469. *Cf.* Dorman 1999.

⁸³ *pWestcar* X 14 y 22 y XI 2.

⁸⁴ *Vid.* nn. 61 y 86.

⁸⁵ Roth 1992; *ead.* 1993.

⁸⁶ *Vid.* n. 61, y *cf.* *pLeiden I 348* rº XIII 9: *k(y)t-r(3) n(j) sh3h mswt* “otra fórmula de acelerar el nacimiento” (Borghouts 1971: 30; *id.* 1978: 39; Wegner 2009: 458). *Sim.* en *pLeiden I 348* vº XI 2.

sḏ ḥḥ m Jwnw n Jhy zp snwj

La mosca ha sido arrastrada en Iunu para el tañedor del sistro, para el tañedor del sistro^{92, 93}

Este texto, pese a su brevedad, parece muy denso en sus alusiones, que pueden inscribirse dentro del contexto de estas escenas que han venido siendo analizadas. En primer lugar, la vinculación con el ámbito solar es notoria, dado el lugar referido en el texto, Iunu, capital del culto a Atum y Ra. En segundo lugar, resulta ser muy significativa la referencia a un tañedor de sistro (*jhy*), posiblemente —por su determinativo (𓆎, A40)⁹⁴—, el hijo de Hathor ocupado en dicha función, Ihy, lo que lo vincula no sólo con esta diosa, sino con la faceta musical de ésta, presente en todas las escenas estudiadas. Finalmente, esa mosca que en los textos que ya se han presentado se dice que nace a diario, en esta frase “ha sido arrastrada”, empleando el mismo verbo, *sḏ* “arrastrar, tirar”⁹⁵, con el que los oficiantes representados en las ceremonias de cánticos y bailes animan a la parturienta a dar a luz⁹⁶. De esa manera, teniendo presente dichos contextos, el “arrastre” de la mosca podría llegar a ser comprendido como su nacimiento, entendido como un nuevo inicio, posiblemente un nuevo amanecer (como señalaría la referencia a Iunu). Por ese motivo, la “captura” (*s(w)h*) de ese insecto en la mastaba de Chefu podría ser otra manera de describir el “arrastre” (*sḏ*) del neonato, mas en este caso destacando el agarre que efectúa la matrona en el momento de sacarlo. De hecho, la raíz *sḏ* cuenta con una presencia muy fuerte dentro del ámbito funerario, en especial dentro de los rituales que se realizan en presencia del difunto o en su transporte hacia la necrópolis. Sobre todo, la acción más importante que es descrita mediante el verbo *sḏ* es el arrastre del catafalco donde se encuentra el sarcófago o ataúd del difunto⁹⁷. Asimismo, *sḏ* es el verbo empleado para describir el halado de la barca solar durante la noche⁹⁸, cuando Ra duerme y es concebido, por emplear los mismos términos que los *Textos de las Pirámides*, dormido, metáfora de la muerte a la que vencerá cuando despierte, de la misma manera que Osiris, el difunto, es arrastrado a la necrópolis, desde donde iniciar su nueva vida. Así, en conexión con la alusión de [4], el neonato puede separarse de las tinieblas de su encierro en el vientre de su madre, superar el sueño y amanecer a su nueva existencia.

Finalmente, resulta preciso volver al testimonio de [4]. En las dos últimas secciones del texto se efectúan algunas referencias que aluden de modo bastante preciso al (re) nacimiento del difunto entendido como un neonato. Además de la alusión a los cuatro adobes empleados durante el parto —los cuales, proyectados en el ámbito funerario para propiciar el alumbramiento del muerto a la nueva vida, son análogos a los conocidos como “adobes mágicos”—⁹⁹, se señala que “ella (i. e. la madre) se ha doblado cuando apresuraba al que fluye (?)” (*jw sqḥ.n=s ḥ3ḥ3=s n z3b*). Esto se podría interpretar como una referencia

⁹² O bien “para Ihy, para Ihy”, el hijo de Hathor que es representado tañendo el sistro delante de su madre. Sobre este dios: Hoenes 1980; Wilkinson 2003: 132-133.

⁹³ CT 457, V 330a (B₃L).

⁹⁴ Presente sólo en B₃L; en B₁L el determinativo lo es de otro posible teónimo, *Sny* (vid. la n. 3* de De Buck al respecto), mientras que en la tercera versión (L₁Li) la frase es completamente distinta de las otras dos, con un único elemento en común, que es la mención de la ciudad de Iunu.

⁹⁵ Wb. IV 351, 7 – 353, 17; Faulkner 1962: 255 (12); Hannig 2003: 1267-1268 {31393-31418}.

⁹⁶ Como en los textos de [4].

⁹⁷ Vid. las referencias en Hannig 2003: 1267-1268 {31393-31404}.

⁹⁸ E. g. en el *Amduat* (e. g. Hornung 1963: 20, 62, 70-73, 75, 84, 86-88, 90, 91, 135, 141, 143, 144, 197 y 198).

⁹⁹ Roth y Roehrig 2002.

a la posición acucillada de las parturientas, ayudándose de los cuatro adobes¹⁰⁰. Asimismo muy significativa se revela la última frase de todas, que no se puede entender bien si no se considera tampoco el paso de danza anejo (situado en el extremo derecho del registro inferior). En él, a pesar de las dificultades de traducción del pasaje¹⁰¹, se puede leer “¡Haced que él se separe del todo (mediante un corte)!” (*dy fdq dq=f*). Además, se puede ver cómo en este momento los dos bailarines se desligan y separan completamente el uno del otro, en armonía con el corte total referido en la acotación textual. Dicha “escisión” o separación podría ser una alusión al corte del cordón umbilical¹⁰², acto que parece aludido y representado por la presencia de los cuchillos *psš-*kf** (empleados para efectuar dicha operación de separación definitiva entre el neonato y su madre) y los amuletos que los representan que se documenta en contextos funerarios, como un modo de hacer presente y propiciar el (re) nacimiento del difunto, y que son, además, el referente del signo jeroglífico empleado para escribir el término *hnrt* “conjunto musical” y otros relacionados, *ꜥ*— (U31)¹⁰³.

Esta misma noción de [SEPARACIÓN] parece hallarse también en la acotación textual, de lectura difícil, de uno de los pasos de danzas por parejas que están representados en la mastaba de Iymery:



mk snwd wꜥt (?)

¡Mira, el apartamento (?) de lo que es una sola cosa (!) [2]

que también se puede traducir, aunque menos probablemente, como “¡Mira, el apartamento de uno (al otro) (?)”¹⁰⁴. El término *snwd*, que parece que sólo se documenta en este caso, podría ser el antecedente del posterior *snwd*, verbo causativo que tiene el significado de “quitar”, “retirar(se)”, “echar a un lado, apartar”¹⁰⁵, y que aquí, como en la inmensa mayoría de los demás casos de estas danzas, se presentaría en infinitivo. En armonía con ese sentido se halla el hecho de que en este paso de la danza se efectúe una separación entre los dos ejecutantes, que se dan la espalda mientras vuelven la cabeza el uno al otro para mirarse mientras aún permanecen unidos por uno de sus brazos, siguiendo direcciones diferentes, alejándose el uno del otro. En cuanto a *wꜥt*, parece clara su lectura como “una”, “una sola”, en este caso con el femenino con valor neutro (“una sola cosa”, “lo que es uno solo”).

4. Conclusiones

A resultados del análisis anterior sobre las danzas de parejas representadas en tumbas de particulares del Reino Antiguo resulta posible enunciar varias conclusiones generales.

¹⁰⁰ Recientemente y con referencias: Roth y Roehrig 2002: 129-133; Wegner 2009: 471-485, fig. 15.

¹⁰¹ De modo provisional se puede plantear que el verbo *fdq dq* sea un hápax, formado por la reduplicación, muy posiblemente con valor de intensificación, de la raíz verbal *fdq*, cuya semántica se relaciona con la noción de “cortar”, “dividir”, “separar” (*Wb.* I 583, 6-18; Faulkner 1962: 99 (15); Hannig 2006: II, 971 {11812-11823}). Así, *fdq dq* denotaría una separación total, abrupta y completa.

¹⁰² En el *pWestcar* X 11-12, 19-20 y XI 2-3 se menciona de modo y referencial dicho acto: *jꜥ.jn=sn sw šꜥd hp3=f rdj(.w) hr jfdj m dbꜥt* “Ellos entonces lo lavaron, después de que hubiera sido cortado su cordón umbilical, y fue puesto sobre un cuadrado de adobes”.

¹⁰³ Roth 1992.

¹⁰⁴ Brunner-Traut 1938: 84 (20.2); Tiano 1984-5: 280; Van Lepp 1989: 389, fig. 3; Weeks 1994: 44, fig. 35; Kinney 2008: 120 y 180. *Sim.* en [6] (Tiano 1984-85: 277 y 280, fig. 2; Kinney 2008: 120 y 259). Este mismo texto figura en el ejemplo posterior de Harwa (Tiradritti 2013: 20).

¹⁰⁵ *Wb.* IV 158 (1); Faulkner 1962: 231 (10); Hannig 2003: 1156-1157 {46404}; *id.* 2006: II, 2258 {46404}.

Una primera de ellas, ya conocida anteriormente, debe ser subrayada y perfilada de un modo algo más claro. Se trata de las estrechas vinculaciones de esta clase de bailes con la diosa Hathor. Esto resulta un hecho bien documentado, sobre todo por las vinculaciones de la música y la danza con la diosa¹⁰⁶. Sin embargo, éstas suelen ser presentadas por los autores que se han ocupado del tema de una manera muy vaga o bien sólo a partir de hechos puntuales, como la propia actividad musical representada en las escenas o la alusión a la deidad en su forma de *Nbw* “Oro”¹⁰⁷. Ahora bien, en las escenas analizadas y en los textos con los que guardan relaciones de intertextualidad se aprecia un buen número de elementos hathóricos, como la mención de *Nfirt* “La Hermosa” en posible alusión a esta divinidad o a una embarcación vinculada con ella, las asociaciones de Hathor con la navegación en el contexto de las procesiones funerarias y las ceremonias de entierro, la referencia al “tañedor del sistro” (*Ihy*) o el hecho de que en muchos casos los bailarines sean muchachas jóvenes, representadas casi totalmente desnudas y con la trenza como elemento singular de su atuendo¹⁰⁸. Además, en el “adobe natal” del Reino Medio decorado que ha sido descubierto en Abydos y que se ha publicado recientemente¹⁰⁹ Hathor aparece representada en dos estandartes situados a ambos lados de la madre y en algunos de los atributos de ésta y de sus dos asistentes, creando con ello un entorno seguro y unas condiciones propicias para el feliz desenvolvimiento del parto¹¹⁰.

Una segunda conclusión que se puede llegar a plantear tiene que ver con el sentido de las danzas en sus pasos y frases de acompañamiento. Lo primero que cabe señalar es que se trata de una danza de parejas, la cual se efectúa, en la inmensa mayoría de sus pasos, con ambos bailarines unidos en algún momento por una o dos manos y en el que son frecuentes los movimientos con direcciones separadas, tirando el uno del otro, hasta que, en el final, terminan por separarse del todo, como deja claro el caso de [4]. Estos movimientos de separación tienen su correlato textual en algunas de las acotaciones, donde se emplean verbos como “echar a un lado, apartar” (*snwd*), “tirar” (*sḥ*), etc., en especial en ese mismo ejemplo, cuando se produce una separación o corte abrupto (*fdqdq*) entre los dos. Con ello, en mi opinión, la pareja de danzantes representaría los dos actores del nacimiento, la madre y el hijo, unidos como una sola entidad (de ahí la mención en algunos casos del término *wḥt* “lo que es una sola cosa”), y sus pasos, torsiones y piruetas serían análogos a los esfuerzos del parto para separar al niño de la madre. Merced a este ritual de música y danza, con sus cánticos y, sobre todo, con los movimientos de los oficiantes, se ayudaría y propiciaría el alumbramiento, que culminaría con la separación plena y total de la madre y el hijo tras el corte del cordón umbilical y su correlato, la disociación definitiva de los dos bailarines. En ese sentido, es preciso señalar que entre muchas otras culturas integradas el corte del cordón umbilical constituye un rito de paso importante que marca y sanciona el tránsito del neonato a su nueva vida como ente separado y autónomo¹¹¹.

En tercer lugar, parece bastante plausible llegar a pensar que las danzas reproducidas en estas tumbas del Reino Antiguo formaran parte de verdaderos ritos de nacimiento. Dicho de otro modo, los aquí estudiados no serían bailes con alusiones o referencias al alumbramiento, sino, en mi opinión, de un rito vehiculado musical y coreográficamente que formaría parte efectiva de las ceremonias mágicas desarrolladas durante los partos de

¹⁰⁶ Recientemente: Kinney 2008: 38-41 y 161.

¹⁰⁷ Como algunos de los gestos o el “paso de la toma del Oro”: Kinney 2008: 161.

¹⁰⁸ Sobre la trenza de Hathor, *vid.* Posener 1986.

¹⁰⁹ Wegner 2009, con referencias a informes previos.

¹¹⁰ Las asociaciones de Hathor con el alumbramiento están mejor documentadas para el Reino Nuevo en adelante: Wegner 2009: 458-463 y 472-473, fig. 12.

¹¹¹ Van Gennep 2008: 79-82.

las mujeres egipcias¹¹². Esto explicaría, además, la presencia de estas representaciones en programas icónicos del ámbito funerario, pues formarían parte de los actos que estaban destinados a propiciar y ayudar al (re)nacimiento del difunto.

REFERENCIAS

- ABOU-GHAZI, D.
1992 "Favours to the king from Khnum in the Pyramid Texts", en U. Luft (ed.), *The Intellectual Heritage of Egypt. Studies presented to Laszlo Kákossy by Friends and Colleagues on the Occasion of his 60th Birthday*, Budapest, pp. 27-32.
- ALLAM, S.
1963 *Beiträge zum Hathorkult (bis zum Ende des Mittleren Reiches)*, Berlin, MÄS 4.
- ALLEN, J. P.
1988 *Genesis in Egypt. The Philosophy of Ancient Egyptian Creation Accounts*, San Antonio-Yale, YES 2.
- ALTENMÜLLER, H.
1997 "La vida diaria en la eternidad: las mastabas y las tumbas rupestres de los funcionarios", en Schulz, R.; Seidel, M. (eds.) *Egipto. El mundo de los faraones*, Colonia (Köln, 1997), pp. 78-93.
1998 *Die Wanddarstellungen im Grab des Mehu in Saqqara*, Mainz, AV 42.
2005 "Licht und Dunkel, Tag und Nacht. Programmatik aus der Dekoration der Gräber des Alten Reiches", en S. J. Seidlmayer (ed.) *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches*, Berlin, TLA 3, pp. 9-26.
- ASSMANN, J.
1970 *Der König als Sonnenpriester. Ein kosmographischer Begleittext zur kultischen Sonnenhymnik in thebanischen Tempeln und Gräbern*, Glückstadt, ADAIK 7.
1989 "Death and Initiation in the Funerary Religion of Ancient Egypt", en J. P. Allen, J. Assmann, A. B. Lloyd, R. K. Ritner y D. P. Silverman, *Religion and Philosophy in Ancient Egypt*, New Haven, YES 3, pp. 135-159.
1992 "Ein Gespräch im Goldhaus über Kunst und andere Gegenstände", en I. Gamer-Wallert y W. Helck (eds.), *Gegengabe. Festschrift für Emma Brunner-Traut*, Tübingen, pp. 45-60.
1995 *Egyptian Solar Religion in the New Kingdom. Re, Amun and the Crisis of Polytheism*, London & New York (Freiburg-Göttingen, 1983¹, OBO 51).
- AUFRERE, S. H.
1991 *L'univers minéral dans la pensée égyptienne*, 2 vols., Le Caire, BdE 105.
- BAINES, J.
1990 "Restricted Knowledge, Hierarchy, and Decorum: Modern Perceptions and Ancient Institutions", *JARCE* 27, pp. 1-23.
- BLEEKER, C. J.
1973 *Hathor and Thoth. Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion*, Leiden, SHR 26.
- BORGHOUTS, J. F.
1971 *The Magical Text of Papyrus Leiden I 348*, Leiden.
1978 *Ancient Egyptian Magical Texts*, Leiden.
- BORREGO GALLARDO, F. L.
2004 "Remarques sur le dieu Béhédety dans l'Ancien Empire", *TdE* 3, pp. 7-40.
2011a "La realeza egipcia y el dios Jnum durante la dinastía IV. Algunas reflexiones", en J. C. Oliva Mompeán y J. A. Belmonte Marín (coords.), *Esta Toledo, aquella Babilonia. Convivencia e interacción en las sociedades del Oriente y del Próximo Oriente antiguos*, Cuenca, pp. 465-478.

¹¹² El hecho de que en el relato del nacimiento de los trillizos reales del *Papiro Westcar* el padre, Raweser, no se muestre contrariado ante la actuación del grupo musical aboga a favor de que, cuanto menos, su presencia durante el parto no fuera considerada como algo anormal.

- 2011b “Ra y el oro en los *Textos de las Pirámides*: algunas notas”, en M. G. Biga, J. M. Córdoba, C. del Cerro y E. Torres (eds.), *Homenaje a Mario Liverani, fundador de una ciencia nueva – Omaggio a Mario Liverani, fondatore di una nuova scienza*, 2 vols., Madrid (*Isimu* 12-13), II, pp. 231-258.
- 2012 “Reflexiones sobre los significados ideológicos de las recompensas de funcionarios con oro por parte del rey durante el Reino Antiguo”, en C. del Cerro, G. Mora, J. Pascual y E. Sánchez (eds.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Madrid, pp. 159-184.
- 2015 “Le sens et l’étymologie du mot *ḥndw*”, *TdE* 6, pp. 7-33.
- BRUNNER, H.
- 1986 *Die Geburt des Gottkönigs. Studien zur Überlieferung eines altägyptischen Mythos*. 2., *ergänzte Auflage*, Wiesbaden, *ÄA* 10.
- BRUNNER-TRAUT, E.
- 1938 *Der Tanz im Alten Ägypten nach bildlichen und inschriftlichen Zeugnissen*, Glückstadt & Hamburg & New York, *ÄF* 6.
- CASARES, J.
- 2004²³ *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona.
- DIEGO ESPINEL, A.
- 2007 “Around the Columns. Analysis of a Relief from the Causeway of Unis Mortuary Temple”, *BIFAO* 107, pp. 97-108.
- DORMAN, P. F.
- 1999 “Creation on the Potter’s Wheel at the Eastern Horizon of Heaven”, en E. Teeter y J. A. Larson (eds.), *Gold of Praise. Studies on Ancient Egypt in Honor of Edward F. Wente*, Chicago, *SAOC* 58, pp. 85-99.
- DUELL, P.
- 1938a *The Mastaba of Mereruka. Part I. Chambers A 1-10*, Chicago, *OIP* 31.
- 1938b *The Mastaba of Mereruka. Part II. Chambers A 11-13. Doorjambs and Inscriptions of Chamber A 1-21. Tomb Chamber. Exterior*, Chicago, *OIP* 39.
- THE EPIGRAPHIC SURVEY
- 1980 *The Tomb of Kheruef. Theban Tomb 192*, Chicago, *OIP* 102.
- ERMAN, A.
- 1919 *Reden, Rufe und Lieder auf Gräberbildern des Alten Reiches*, Berlin, *APAW* 15.
- FAULKNER, R. O.
- 1934 “The Lamentations of Isis and Nephthys”, en *Mélanges Maspero*, 2 vols., I, pp. 337-348.
- 1962 *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford.
- FISCHER, H. G.
- 2000 *Egyptian Women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan Period. Second Edition, revised and augmented*, New York.
- GABOLDE, M.
- 2003 “Un bon créateur crée (aussi) avec ses pieds”, en A. Gasse y V. Rondot (eds.), *Séhel. Entre Égypte et Nubie. Inscriptions rupestres et graffiti de l’époque pharaonique. Actes du colloque international. Université Paul Valéry 31 mai – 1^{er} juin 2002*, Montpellier, *OrMonsp* XIV, pp. 89-105.
- GARDINER, A. H.
- 1917 “The Tomb of a much-travelled Theban official”, *JEA* 4, pp. 28-38.
- DE GARIS DAVIES, No.
- 1902a *The Rock Tombs of Deir el Gebrâwi. Part I. – Tomb of Aba and Smaller Tombs of the Southern Group*, London, *ASE* 11.
- 1902b *The Rock Tombs of Deir el Gebrâwi. Part II. – Tomb of Zau and Tombs of the Northern Group*, London, *ASE* 12.
- DE GARIS DAVIES, No.; GARDINER, A. H.
- 1920 *The Tomb of Antefoker, Vizier of Sesostri I, and of his Wife, Senet* (No. 60), London.
- VAN GENNEP, A.

- 2008 *Los ritos de paso*, Madrid (Paris, 1969).
- GRUNERT, S.
- 2001 “Zum Sargschlittenzug auf der Nordwand im Grab des Idu (G 7102)”, en C.-B. Arnst, I. Hafemann y A. Lohwasser (eds.), *Begegnungen. Antike Kulturen im Niltal. Festgabe für Erika Endesfelder, Karl-Heinz Priese, Walter Friedrich Reineke, Steffen Wenig von Schülern und Mitarbeitern*, Leipzig, pp. 171-186.
- HANNIG, R.
- 2003 *Ägyptisches Wörterbuch I. Altes Reich und Erste Zwischenzeit*, Mainz, H-L 4.
- 2006 *Ägyptisches Wörterbuch II. Mittleres Reich und Zweite Zwischenzeit*, 2 vols., Mainz, H-L 5.
- HASSAN, S.
- 1975 *Mastabas of Ny-Ankh-Pepy and Others*, Cairo, ES II.
- HOENES, S.
- 1980 “Ihi”, *LÄ III*, cols. 125-126.
- HORNUNG, E.
- 1963 *Das Amduat. Die Schrift des verborgenen Raumes. Teil I: Text*, Wiesbaden, ÄA 7.
- JANSSEN, R. M.; JANSSEN, J. J.
- 2007 *Growing up and Getting old in Ancient Egypt*, London.
- KANAWATI, N.
- 1980 *The Rock Tombs of el-Hawawish. The Cemetery of Akhmim. Volume I*, Sydney.
- 1989 *The Rock Tombs of el-Hawawish. The Cemetery of Akhmim. Volume IX*, Sydney.
- 2005 *Deir el-Gebrawi. Volume I. The Northern Cliff*, Oxford.
- 2007 *Deir el-Gebrawi. Volume II. The Southern Cliff. The Tombs of Ibi and Others*, Oxford.
- 2011 *Deir el-Gebrawi. Volume III. The Southern Cliff. The Tombs of Djau/Shemai and Djau*, Oxford.
- KANAWATI, N.; ABDER-RAZIQ, M.
- 2008 *Mereruka and his family. Part II. The Tomb of Waatetkhethor*, Oxford.
- KANAWATI, N.; WOODS, A.; SHAFIK, S.; ALEXAKIS, E.
- 2011 *Mereruka and his family. Part III:2. The Tomb of Mereruka*, Oxford.
- KINNEY, L.
- 2008 *Dance, Dancers and the Performance Cohort in the Old Kingdom*, Oxford, BAR IS 1809.
- KRUCHTEN, J.-M.
- 1989 *Les annales des prêtres de Karnak (XXI-XXIII^{mes} dynasties) et autres textes contemporains relatifs à l’initiation des prêtres d’Amon*, Leuven, OLA 32.
- KUHLMANN, K. P.; SCHENKEL, W.
- 1986 *Das Grab des Ibi, Obergutsverwalters der Gottesgemahlin des Amun (Thebanisches Grab Nr. 36). Band 1. Beschreibung der unterirdischen Kult- und Bestattungsanlage*, Mainz, AV 15.
- VAN LEPP, J.
- 1989 “The Role of Dance in Funerary Ritual in the Old Kingdom”, en S. Schoske (ed.), *Akten des Vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses. München 1985*, 4 vols., Hamburg, BSAK 1-4, III, pp. 385-394.
- LICHTHEIM, M.
- 1980 *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings. Volume III: The Late Period*, Los Angeles.
- VON LIEVEN, A.
- 2007 “Im Schatten des Goldhauses. Berufsgeheimnis und Handwerkerinitiation im Alten Ägypten”, SAK 36, pp. 147-155.
- LOPRIENO, A.
- 2001 *La pensée et l’écriture. Pour une analyse sémiotique de la culture égyptienne*, Paris.
- MALAISE, M.; WINAND, J.
- 1999 *Grammaire raisonnée de l’égyptien classique*, Liège.
- MANNICHE, L.

- 2006 "In the womb", *BACE* 17, pp. 97-112.
- MONTET, P.
1925 *Les scènes de la vie privée dans les tombeaux égyptiens de l'Ancien Empire*, Strasbourg.
- MOUSSA, A. M.; ALTENMÜLLER, H.
1977 *Das Grab des Nianchchnum und Chnumhotep*, Mainz, AV 21.
- ORÉAL, E.
2011 *Les particules en égyptien ancien. De l'Ancien Empire à l'Égyptien classique*, Le Caire, *BdE* 152.
- PARKINSON, R. B.
2004² *Voices from Ancient Egypt. An Anthology of Middle Kingdom Writings*, London (1991¹).
- PÉREZ ARROYO, R.
2001 *Egipto. La música en la era de las pirámides*, Madrid.
- POSENER, G.
1986 "La légende de la tresse d'Hathor", en L. H. Lesko (ed.), *Egyptological Studies in Honor of Richard A. Parker*, Rhode Island, pp. 111-117.
- POSENER-KRIEGER, P.
1976 *Les archives du temple funéraire de Néferirkarê-Kakaï (Les papyrus d'Abousir). Traduction et commentaire*, 2 vols., Le Caire, *BdE* 65.
- POSTEL, L.
2004 *Protocole des souverains égyptiens et dogme monarchique au début du Moyen Empire. Des premiers Antef au début du règne d'Amenemhat I^{er}*, Turnhout, *MRE* 10.
- QUIBELL, J. E.
1909 *Excavations at Saqqara III (1907-1908)*, Le Caire.
- ROBERTS, A.
1995 *Hathor Rising. The Serpent Power of Ancient Egypt*, Rottingdean.
- ROTH, A. M.
1992 "The *psš-kf* and the 'Opening of the Mouth' Ceremony: a Ritual of Birth and Rebirth", *JEA* 78, pp. 113-147.
1993 "Fingers, Stars, and the 'Opening of the Mouth': the Nature and Function of the *ntr-wj*-Blades", *JEA* 79, pp. 57-79.
- ROTH, A. M.; ROEHRIG, C. H.
2002 "Magical Bricks and the Bricks of Birth", *JEA* 88, pp. 121-139.
- SCHOTT, E.
1972a "Das Goldhaus in der ägyptischen Frühzeit", *GM* 2, pp. 37-41.
1972b "Das Goldhaus unter König Snofru", *GM* 3, pp. 31-36.
1973b "Das Goldhaus im Pyramidenspruch 540", *GM* 5, pp. 25-30.
1974 "Das Goldhaus unter König Pepi II.", *GM* 9, pp. 33-38.
1977 "Goldhaus", *LÄ* II, cols. 739-740.
- SOLIMAN, R.
2009 *Old and Middle Kingdom Theban Tombs*, London.
- SWINTON, J.
2014 *Dating the Tombs of the Egyptian Old Kingdom*, Oxford.
- TIANO, O.
1984-5 "Une danse de l'Ancien Empire sur un bas-relief du tombeau de *Tfw* à Saqqara", *BSEG* 9-10, pp. 275-284.
- TIRADRITTI, F.
2013 "The cenotaph of Harwa: archaism and innovation", *EA* 43, pp. 17-20.
- WEEKS, K. R.
1994 *Mastabas of Cemetery G 6000 including G 6010 (Neferbaupth), G 6020 (Iymery), G 6030 (Ity), G 6040 (Shepseskafankh)*, Boston, *GMS* 5.

WEGNER, J.

2009 “A Decorated Birth-Brick from South Abydos: New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom”, en D. P. Silverman, W. K. Simpson y J. Wegner (eds.), *Archaism and Innovation: Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*, New Haven & Philadelphia, pp. 447-496.

WENTE, E. F.

1969 “Hathor at the Jubilee”, en *Studies in Honor of John A. Wilson. September 12, 1969*, Chicago, SAOC 35, pp. 83-91.

WILD, H.

1963 “Les danses sacrées de l’Égypte ancienne”, en *Les danses sacrées. Égypte ancienne – Israël – Islam – Asie Centrale – Inde – Cambodge – Bali – Java – Chine – Japon*, Paris, *Sources Orientales* 6, pp. 33-117.

WILKINSON, R. H.

1995 *Cómo leer el arte egipcio. Guía de jeroglíficos del antiguo Egipto*, Barcelona (London, 1992).

2003 *Todos los dioses del Antiguo Egipto*, Madrid (London, 2003).

ZIEGLER, C.

1993 *Le mastaba d’Akhethetep. Une chapelle funéraire de l’Ancien Empire*, Paris.

2007 *Fouilles du Louvre à Saqqara. I. Le mastaba d’Akhethetep*, Leuven & Paris.

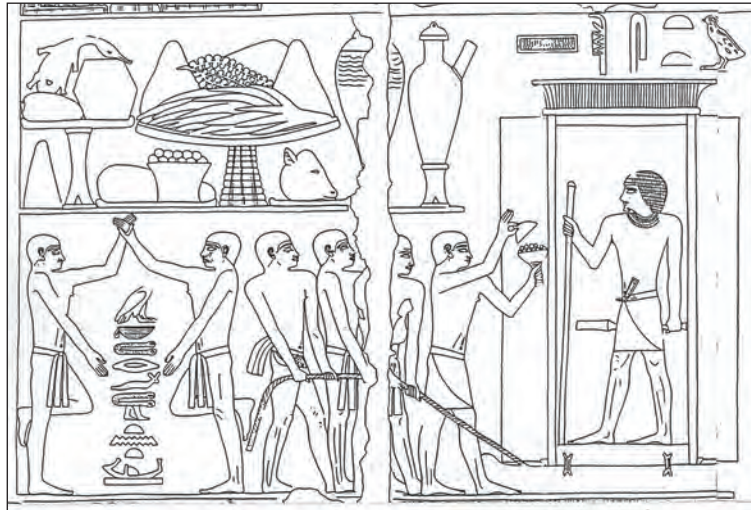


Figura 1. Danza de parejas de la tumba de Ajethotep [1]. Según Ziegler 1993: 106-107.



Figura 2. Danza de parejas de la tumba de Iymery [2]. Según Van Lepp 1988: fig. 3.



Figura 3. Danza de parejas de la tumba de Mereruka [3]. Según Van Lepp 1988: fig. 2.

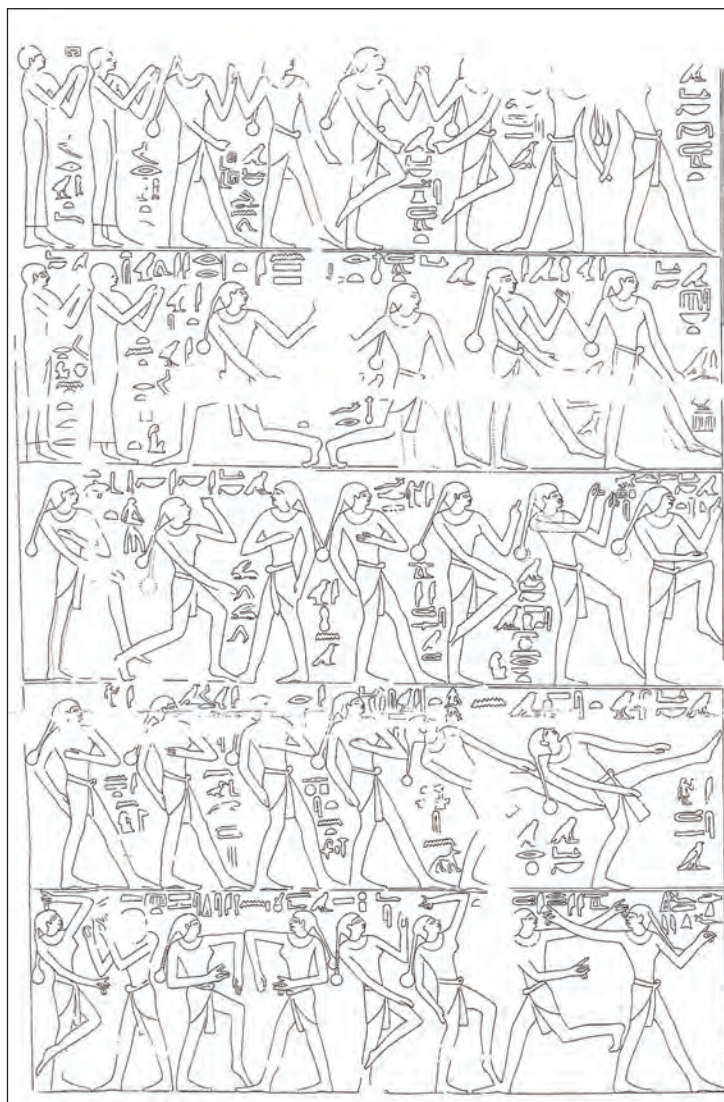


Figura 4. Danza de parejas de la tumba de Uatetjethor [4]. Según Kanawati 2008: lám. 60.

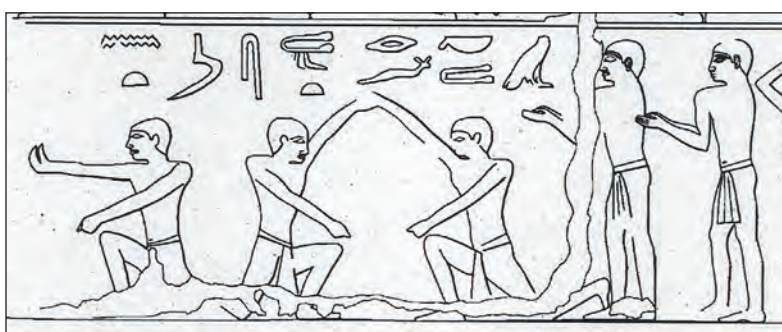


Figura 5. Danza de parejas de la tumba de Nyanjejnun y Inumhotep [5]. Según Moussa y Altenmüller 1977: fig. 25.



Figura 6. Danza de parejas de la tumba de Chefu [6]. Según Kinney 2008: 259.

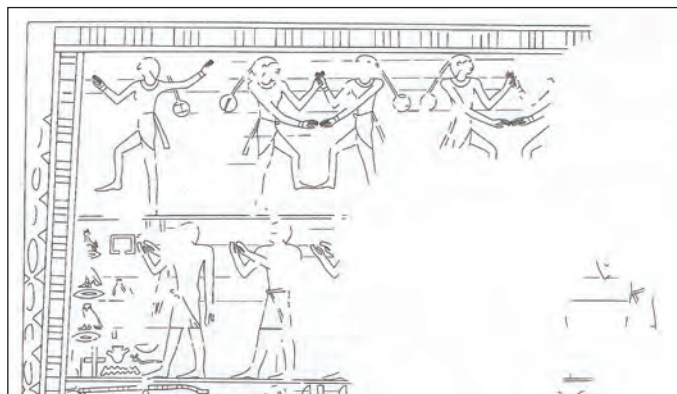


Figura 7. Danza de parejas de la tumba de Ibi [7]. Según Kanawati 2007: lám. 49.



Figura 8. Danza de parejas de la tumba de Isi [8]. Según de Garis Davies 1902b: lám. xx.



Figura 9. Danza de parejas de la tumba de Henqu Jeteti [9]. Según Kanawati 2005: lám. 40.

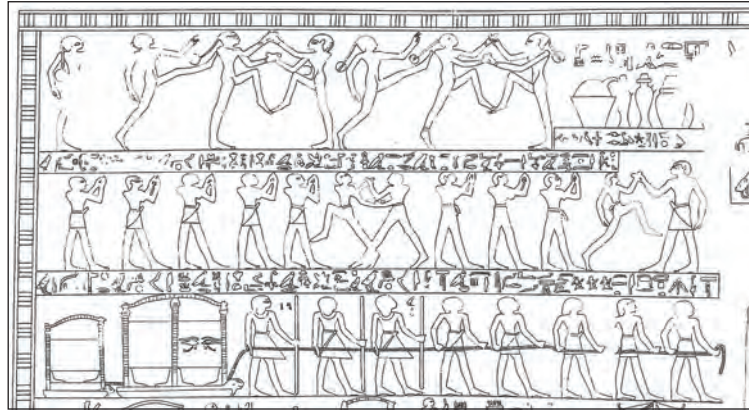


Figura 10. Danza de parejas de la tumba de Dyau [10]. Según de Garis Davies 1902b: lám. vii.

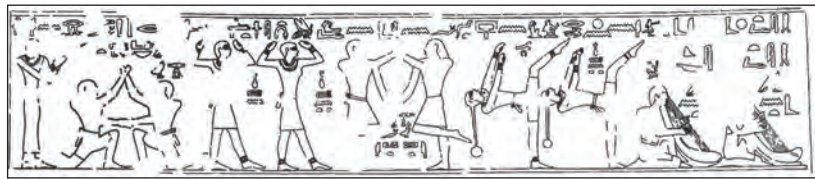


Figura 11. Danza de parejas de la tumba de Jeni [11]. Según Kanawati 1989: fig. 37a.



Figura 12. Danza de parejas de la tumba de Kaihep Chetiqr [12]. Según Kanawati 1980: fig. 19.

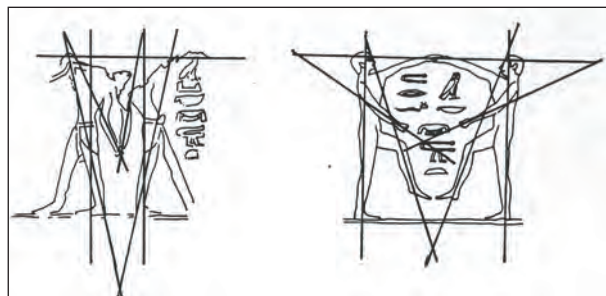


Figura 13. Esquema compositivo del "paso del Oro". Según Van Lepp 1988: fig. 4.

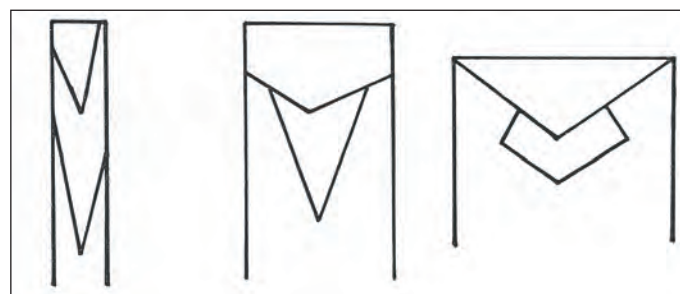


Figura 14. Esquemas compositivos del "paso del Oro" reproduciendo el signo  (S12). Según Van Lepp 1988: fig. 4.



Figura 15. Escena de danza en la tumba de Ibi (TT 36). Según Van Lepp 1988: fig. 3.

AS CARPIDEIRAS RITUAIS EGÍPCIAS: ENTRE A EXPRESSÃO DE EMOÇÕES E A ENCENAÇÃO PÚBLICA. A IMPORTÂNCIA DAS LAMENTAÇÕES FÚNEBRES

José das Candeias Sales
(Universidade Aberta; Centro de História da Universidade de Lisboa)

RESUMO

Iconograficamente, o tema das carpideiras rituais egípcias como componente das práticas religiosas do antigo Egito está particularmente bem atestada, sobretudo a partir da XVIII Dinastia, em baixos-relevos e pinturas parietais e tumulares, em pinturas em papiros, em estatuetas e em estelas.

A importância ritual das lamentações públicas das carpideiras e dos carpideiros egípcios é sublinhada pelo arquétipo simbólico-mitológico da lenda osiriana, em que as irmãs divinas Ísis e Néftis se lamentam sobre o corpo morto de Osíris. A evolução religiosa egípcia fez do morto vulgar um Osíris divino, necessitando do mesmo zelo e cuidado das lamentações fúnebres.

Da gramática de posturas perfeitamente estereotipadas e codificadas observáveis nas representações artísticas egípcias merece especial destaque o papel desempenhado pelos braços, pelas mãos, pela cabeça e pelos cabelos. Entre estes últimos, salienta-se o gesto nwn: as carpideiras atiravam o cabelo para a cara, tapando os olhos e simbolizando assim a obscuridade da morte.

A teatralidade da dor assim encenada recebe na cultura egípcia uma dupla função, social (expressão social das emoções) e simbólica (expressão metafísica das lamentações), e faz da temática das lamentações uma das mais importantes dinâmicas da ideologia da morte no Egito antigo.

RESUMEN

Iconográficamente, el tema de las plañideras rituales egipcias como un componente de las prácticas religiosas del antiguo Egipto está particularmente bien documentado, sobre todo desde la dinastía XVIII, en bajorrelieves y pinturas parietales y de tumbas, pinturas en papiro, en estatuillas y en estelas.

La importancia ritual de las lamentaciones públicas de las plañideras y de los plañideros egipcios se ve subrayada por el arquetipo simbólico y mitológico de la leyenda de Osiris, en el que las hermanas divinas Isis y Neftis lloran sobre el cadáver de Osiris. La evolución religiosa egipcia hizo de lo muerto ordinario un Osiris divino, que requiere el mismo celo y cuidado de las lamentaciones fúnebres.

En la gramática de posturas perfectamente estereotipadas y codificadas observables en representaciones artísticas egipcias merece una mención especial el papel desempeñado por los brazos, las manos, la cabeza y el pelo. Entre estos últimos, se observa el gesto nwn: las plañideras lanzaban el pelo en la cara, cubriendo sus ojos, lo que simbolizaba la oscuridad de la muerte.

La teatralidad del dolor así escenificada recibe en la cultura egipcia una doble función, social (expresión social de las emociones) y simbólica (expresión metafísica de las lamentaciones), y hace del tema de las lamentaciones una de las más importantes dinámicas de la ideología de la muerte en el antiguo Egipto.

PALAVRAS-CHAVE

Carpideiras, lamentações fúnebres, teatralidade, iconografia.

PALABRAS CLAVE

Plañideras, lamentos fúnebres, teatralidad, iconografia

Independentemente do tipo de interpretações que se possam produzir, mais antropológicas, mais metafísicas ou mais escatológicas, a morte era, no antigo Egito como praticamente em todas as sociedades humanas, um momento de significativa disfuncionalidade existencial, tanto em sentido individual como em sentido comunitário,

que provocava angústia, tristeza, desgosto e dor naqueles que sobreviviam ao defunto. «Estar triste» (*nḥrḥr*, *nekherkher*) ou «fazer o luto» (*irj.3kb*, *iri-akeb*) foram estados e experiências que atingiram praticamente todos os Egípcios, de todas as camadas sociais, em todas as épocas.

A forma mais comum e mais natural de experienciar a morte de um familiar ou amigo para aqueles que lhe sobrevivem é o enorme sentimento de trágica perda provocado pela separação¹. Heródoto, já numa época relativamente avançada da história egípcia (século VI a.C.), no *Livro II* da sua *História*, onde são feitas alusões, descrições e comentários sobre a organização religiosa, a religiosidade e os costumes rituais dos antigos Egípcios, alude aos costumes fúnebres egípcios, escrevendo: «*Com relação aos funerais e ao luto, os Egípcios procedem da seguinte forma: quando morre um alto funcionário, os elementos femininos da família cobrem-se de pó da cabeça aos pés, descobrem os seios, prendem as vestes com um cinto e, deixando o morto em casa, põem-se a percorrer a cidade, batendo no peito, acompanhadas dos demais parentes. Por sua vez, os homens desnudam também o peito e põem-se a bater nele. Terminada essa cerimónia, levam o corpo para embalsamar*» (II, 85).

Mesmo com as devidas reservas que algumas informações de Heródoto nos merecem, esta passagem deixa perceber claramente que os familiares, do sexo feminino e do sexo masculino, demonstravam publicamente no dia do funeral o seu desconforto pela perda do ente querido, através de algumas práticas codificadas, que a sociedade da altura entendia como manifestações de pesar e de tristeza. Muitas cenas pintadas e esculpidas em paredes tumulares egípcias ou pintadas em ilustrações de papiros, de épocas anteriores ao comentário de Heródoto, nomeadamente do Império Novo, mostram-nos que à participação directa dos familiares (nomeadamente viúvas, irmãs e filhas do defunto) se associavam amigos, conhecidos e serviçais².

Os seus gestos de dor e lamento são sugeridos pelas poses em que são representados. Entre lamentos, mais ou menos lancinantes, e orações fúnebres, a viúva, a irmã e/ ou a filha do defunto surgem habitualmente descalças, ajoelhadas, de cócoras, prostradas, de mãos sobre as cabeças ou erguidas em direcção ao céu, seios desnudados, com abundantes lágrimas escorrendo pelas faces. As vestes de linho que envergam estão frequentemente amarrotadas, vendo-se nesta expressão exterior um sinal claro das convulsões emocionais internas que percorria o círculo próximo do defunto. Em sinal de luto, atiram poeira sobre as suas cabeças. É um momento de profundo abatimento, de desalento contido e de comiserção. Expressam-se, assim, em público, as emoções íntimas dos familiares do morto.

Sem sermos exaustivos, servem-nos de referência para este quadro de encenação pública das emoções figurações e cenas do túmulo dos escultores Nebamon e Ipuki (TT 181), da XVIII Dinastia, em El-Khokha³ e do túmulo de Roy (TT 255), em Dra Abu el-Naga⁴, da mesma dinastia (reinado de Tutmés III)⁵. Cenas similares aparecem também retratadas em papiros funerários (ex. Papiro de Hunefer, EA9901,4 e 5; Papiro de Ani, BM EA 10470.6, ambos da XIX Dinastia). A morte é o momento privilegiado para expressões emocionais em público.

¹ Cf. Assmann, 2003, 214; Volokhine, 2008, 176.

² Cf. Taylor, 2001, 188; Volokhine, 2008, 183.

³ Cf. PM, 1960, 287, 288.

⁴ Cf. PM, 1960, 339.

⁵ O quadro que apresentamos no final deste texto, organizado por ordem alfabética das necrópoles, agrupa todos os casos registados por Porter e Moss (PM, 1960) nos túmulos das necrópoles tebanas onde surgem representações de carpideiras. Excluímos, porém, desta síntese os casos referentes aos carpideiros masculinos.



Figs. 1 e 2. Lamentação da viúva, acorada e de mão sobre a cabeça.
Túmulo dos escultores Nebamon e Ipuki (TT 181), El-Khokha, XVIII Dinastia (Fig. 1)
e Túmulo de Roy (TT 255), Dra Abu el-Naga, XIX Dinastia (Fig. 2).

Nos funerais participavam também homens encarregados de puxar o sarcófago do defunto até junto do túmulo e de entoar cânticos e orações apropriadas ao momento. Eram chamados os «Nove Amigos», podendo tratar-se efectivamente de «amigos» (*semeru*) do morto ou tão só de seus serviçais⁶. Esta cena dos «Nove Amigos» nos cerimoniais funerários está patente em numerosos túmulos tebanos – em Cheikh Ab el-Gurna, nos túmulos de Huy/ Kenro (TT 54), de Ramose (TT 55), de Khaemhat (TT 57), de Menna (TT 69), de Horemheb (TT 78), de Amenemhat (TT 82), de Suemmut (TT 92), de Rekhmiré (TT 100), de Paser (TT 106), de Ahmose (TT 121) e de Merimaet (C4)⁷; em Dra Abu el-Naga, nos túmulos de Tituky (TT 15), de Amenmose (TT 19), de Mentuherkhepechef (TT 20), de Nakht (TT 161), de Roy (TT 255), de Siuser (A4) e de um desconhecido⁸; em Assasif, no túmulo de Ibi (TT 36)⁹; em El-Khokha, nos túmulos de Neferronpet (TT 178) e de dois Nebamon (TT 179 e TT 181)¹⁰.



Fig. 3. Os «Nove Amigos» do defunto.
Túmulo de Roy (TT 255). Dra Abu el-Naga. XIX Dinastia.

Se, em termos simbólicos, o número «9» representa uma totalidade (neste caso, dos amigos do defunto), é interessante notar que, em certos casos, o número de elementos representados nas cenas é inferior: no caso dos túmulos de Puimré (TT 39), de Neferhotep

⁶ Cf. Teeter, 2011, 141, 145.

⁷ Cf. PM, 1960, 104, 108, 117, 138, 154, 165, 189, 212, 219, 235 e 448, respectivamente.

⁸ Cf. PM, 1960, 27, 33, 35, 274, 339, 448 e 259, respectivamente.

⁹ Cf. PM, 1960, 67

¹⁰ Cf. PM, 1960, 284, 285 e 287, respectivamente.

(TT 49), ambos em El-Khokha, surgem apenas quatro dos «Nove Amigos»¹¹; no túmulo de Amenmopet (TT 276), em Gurnet Murai, só três arrastam o sarcófago do morto¹². Ainda assim, os «amigos» representados cumprem as funções práticas, litúrgicas e simbólicas estipuladas para os rituais e recitações de transição para o Além¹³.

Na procissão funerária não participavam só os familiares, os amigos e os conhecidos do defunto. Os cortejos e as cerimónias rituais públicas tinham também a participação empenhada, activa e insubstituível dos sacerdotes, seja os sacerdotes do *ka*, os sacerdotes-*sem* ou sacerdotes-*setem* (com vestes de peles de leopardo), seja os sacerdotes-leitores (*khery-hebet*), seja os sacerdotes purificadores-*uabu*, que com gestos e utensílios canónicos (ex.: *uer-hekau*, *pesech-kef*, vasos de libações, incensórios, etc.) se encarregavam de preparar e realizar as condições necessárias para a sobrevivência e vida eterna do morto no Além (cerimónia da abertura da boca, oferendas de alimentos, bebidas e flores)¹⁴.

Muitas destas cerimónias eram efectuadas durante o próprio cortejo fúnebre ou junto às «moradas da eternidade» (*hut neheh* ou *per-djet*) ou «casa do *ka*» (*hut-ka*), o túmulo de cada defunto. São incontáveis as cenas tumulares e os papiros que representam estas figuras oficiais do culto funerário no exercício das suas mágicas funções¹⁵. A morte proporciona um momento organizado de execução pública dos ritos fixados pela tradição.

No túmulo de Khonsu (TT 31), da XIX Dinastia, em Cheikh el-Gurna, vemos dois sacerdotes-*sem*, carecas, de sandálias e compridas vestes de linho branco encimadas com a pele de leopardo, manuseando a *uer-hekau*, ao mesmo tempo que fazem libações e fumigações em honra do defunto¹⁶. São seguidos por outro sacerdote-leitor (*khery-hebet*) que, pelo papiro desenrolado que segura, acompanha as cerimónias recitando ou entoando hinos de louvor. Competia-lhe recitar as fórmulas adequadas aos momentos específicos do ritual. Cenas similares podem ser encontradas em praticamente todas as necrópoles de Tebas ocidental, por exemplo nos túmulos de Neferhotep (TT 216), em Deir el-Medina¹⁷, de Userhat (TT 51), em Cheikh Abd el-Gurna¹⁸, de Sennefer (TT 96), também em Cheikh Abd el-Gurna¹⁹, de Neferronpet (TT 133), igualmente em Cheikh Abd el-Gurna²⁰, de Naktamun (TT 202), em El-Khokha²¹, ou de Roy (TT 255), em Dra Abu el-Naga²². Entre os papiros, cite-se apenas o *Livro dos Mortos* do escriba Nebqed, da XVIII dinastia, datado de c. 1400 a.C. (reinado de Amenhotep III). Trata-se de um papiro pintado, com um comprimento total de 6,30 m. e 31 cm de altura, hoje no Museu do Louvre (N 3068), em que na vinheta da cena do funeral vemos um sacerdote-*sem* realizando cerimónia da abertura do nariz, perante um sarcófago de pé, diante de uma fachada de um túmulo ornamentada com cones funerários incisos na parede e com uma porta²³.

Além das figuras familiares e dos «oficiais do culto», há outras figuras imprescindíveis nas cerimónias associadas à morte: as carpideiras, *iskbywt*, *iakebiut*. Verdadeiras «profissionais do lamento e do choro», as carpideiras estavam encarregues de

¹¹ Cf. PM, 1960, 73 e 91, respectivamente.

¹² Cf. PM, 1960, 353. Ainda assim, nesse caso, o «três» simboliza uma pluralidade (Cf. Hartwig, 2013, 72).

¹³ Cf. Assmann, 2005, 328, 329.

¹⁴ Cf. Teeter, 2011, 140-142

¹⁵ Cf. Taylor, 2001, 189.

¹⁶ Cf. PM, 1960, 48.

¹⁷ Cf. PM, 1960, 314.

¹⁸ Cf. PM, 1960, 98.

¹⁹ Cf. PM, 1960, 199.

²⁰ Cf. PM, 1960, 249.

²¹ Cf. PM, 1960, 305.

²² Cf. PM, 1960, 339.

²³ Cf. http://cartelfr.louvre.fr/pub/fr/image/30201_e0023820.002.jpg.

marcar e enfatizar o lamento, a tristeza, a dor, o desespero, o choro, no fundo, a convulsão das emoções desencadeadas pela morte. Como figura incontornável do luto e da tristeza aparecem cedo nas representações fúnebres egípcias²⁴, mas o tema ganha particular desenvolvimento nos túmulos das necrópoles tebanas a partir da XVII Dinastia²⁵. Embora tenham ganho preponderância socio-profissional, não havia apenas carpideiras no Egito: há testemunhos claros, igualmente, da existência de grupos de homens «especialistas do choro», ou seja, carpideiros²⁶.

Cenas funerárias na mastaba de Idu (G 7102), da VI Dinastia (reinado de Pepi I), em Guiza, representam carpideiros em poses dramáticas, desesperados, contorcendo-se, ajoelhados, puxando os cabelos ou levando as mãos à cabeça²⁷. Carpideiros masculinos estão também representados nos túmulos de Ankhmahor, da VI Dinastia, em Sakara²⁸, de Khabekhenet (TT 2), em Deir el-Medina²⁹ ou de Sayemiotef (TT 273), em Gurnet Murai³⁰, da XIX Dinastia e do Período Raméssida respectivamente. Também no túmulo do vizir Nesipakachuty (reinado de Psamético I, Época Saíta) é possível encontrar, a par das especialistas femininas das lamentações, carpideiros-homens em acção³¹. Do mesmo reinado, em Assasif, há também carpideiros representados no túmulo de Ibi (TT 36). Em El-Khokha, há igualmente dois túmulos com homens chorando e lamentando-se na procissão fúnebre: o túmulo de Neferhotep (TT 49)³² e o túmulo B 4 (Império Novo)³³. Em Dra Abu el-Naga, nos túmulos de Amenemopet (TT 148) e de Hety (TT 151), as figuras de carpideiros integram-se também na procissão até ao túmulo do proprietário³⁴. A necrópole de Cheik Abd el-Gurna, por sua vez, contempla a cena de homens carpindo nos túmulos de Huy (TT 54), de Ramose (TT 55) e de Khaemhat (TT57)³⁵. Também uma vinheta do *Livro dos Mortos* do escriba Ani (BM EA 10470.5) nos mostra, a par da ajoelhada Tutu, a chorosa esposa que, sobre o trenó de deslocação, acompanha o sarcófago deitado do seu marido, oito carpideiros masculinos que a acompanham, um deles com uma distintiva cabeleira branca, sugerindo a sua avançada idade³⁶.

²⁴ Citem-se, a título de exemplo, cenas nos túmulos de Sakara de Ankhmahor (sala 6) e de Mereruka (sala 13), da VI Dinastia, reinado de Teti I (Cf. PM, 1981, 514 e 532, respectivamente).

²⁵ Cf. Volokhine, 2008, 183.

²⁶ Cf. Taylor, 2001, 188, 189. Há, no entanto, quem defenda que a gestão da morte no que implica de lamentação e de choro é universalmente uma tarefa especialmente feminina, invocando os exemplos de cortejos de carpideiras femininas, da Antiguidade aos nossos dias (Cf. Volokhine, 2008, 184).

²⁷ Cf. Simpson, 1976, pl. XVIII-XIX; PM, 1974, 186.

²⁸ Cf. PM, 1981, 514.

²⁹ Cf. PM, 1960, 6.

³⁰ Cf. PM, 1960, 351.

³¹ Cf. PM, 1960, 388.

³² Cf. PM, 1960, 92; Caillaud, 1831, pl. 58.

³³ Cf. PM, 1960, 456.

³⁴ Cf. PM, 1960, 260 e 261, respectivamente.

³⁵ Cf. PM, 1960, 194, 108 e 117, respectivamente.

³⁶ Cf. Budge, 1913, 243 e Plate 5.



Fig. 4. Cenas com carpideiros (dois registos superiores) e carpideiras (dois registos inferiores) na mastaba de Idu (G 7102), em Guiza, VI Dinastia (reinado de Pepi I).



Fig. 5. Vinheta do Livro dos Mortos do escriba Ani (BM EA 10470.5): Tutu, a esposa de Ani, ajoelhada e chorosa sobre o trenó de deslocação e oito carpideiros masculinos integrados no cortejo fúnebre, um deles com uma distintiva cabeleira branca, sugerindo a sua avançada idade.

Desde logo, a nossa compreensão e interpretação da importância funcional e ritual das lamentações públicas das carpideiras e dos carpideiros egípcios é sublinhada pelo arquétipo simbólico-mitológico da lenda osiriana, em que as irmãs divinas Ísis e Néftis passam pela experiência da separação de Osíris, induzindo uma demanda pelo ser amado e lamentando-se, por fim, sobre o seu corpo recuperado. Ísis («a grande carpideira») e Néftis («a carpideira menor»), sempre representadas nas extremidades do sarcófago de Osíris, lugares canônicos que a iconografia respeitou (Ísis aos pés do defunto e Néftis à cabeceira), demonstraram arquetipicamente a eficácia performativa dos seus gestos e da sua mágica energia ao conseguirem um milagroso renascimento de Osíris no mundo do Além.

A morte de Osíris marcou ideologicamente a irrupção da morte no mundo e instituiu-se como modelo para o lamento fúnebre³⁷. A morte de Osíris implicou um grave desequilíbrio cósmico, constituindo uma ruptura na ordenada marcha do universo que se tornava necessário solucionar. A sua morte lançou o mundo na tristeza, numa dor que atingiu deuses, homens e animais. O ritual dos seus funerais irá assumir e consumir essa tristeza, reservando para a dupla Ísis-Néftis um lugar insubstituível. A evolução religiosa egípcia fez do morto vulgar um Osíris divino, necessitando, por isso, do mesmo zelo e cuidado das lamentações fúnebres, neste caso de grupos de organizadas carpideiras.

³⁷ É impossível de dissociar a ideologia da morte no Egito do mito de Osíris (Cf. Assmann, 2003; Volokhine, 2008, 176).

O papel e a eficácia performativa destas «profissionais do lamento», que, ao contrário das deusas Ísis e Néftis (sempre representadas as duas), surgem sempre agrupadas nos cortejos fúnebres, de pé e/ou ajoelhadas, não se restringiam à simples expressão da dor, da tristeza e das aflições dos sentimentos íntimos através de abundantes lágrimas e lancinantes gritos, capazes de comover familiares, amigos e conhecidos do defunto e demonstrar como este era estimado pela sua comunidade próxima. Esta era, digamos assim, a dimensão de superfície, visível nas numerosas cenas que nos chegaram de grupos de carpideiras, bastando destacar para o efeito as cenas patentes nos túmulos de Ramose (TT 55), em Cheikh Ab el-Gurna³⁸, de Userhat (TT 56), também em Cheikh Abd el-Gurna, e de Roy (TT 255), em Dra Abu el-Naga³⁹, os dois primeiros da XVIII Dinastia e o último da XIX Dinastia. Igual conclusão pode retirar-se de uma outra vinheta do *Livro dos Mortos* de Ani (BM EA 10470.6)⁴⁰ e de outras figurações noutros suportes (sarcófagos, estelas, etc.)⁴¹.



Fig. 6. Um dos grupos de carpideiras do túmulo de Ramose (TT 55), da XVIII Dinastia, em Cheikh Abd el-Gurna: lágrimas abundantes, mãos erguidas para o céu, cabelo solto, peito descoberto, descalças.



Fig. 7. Mais carpideiras do túmulo de Ramose (TT 55): umas acoradas e outras de pé, mas a mesma demonstração pública de afecto e sentimento pelo morto.

³⁸ No caso da cena pintada dos funerais do túmulo de Ramose, há dois grupos de carpideiras, relativamente afastadas, que parecem «competir» na morte do proprietário do túmulo. O primeiro grupo, com 21 mulheres, entre a juventude e a idade madura, de vestes desalinhas, choram abundantes lágrimas e gritam, aparentemente desesperadas, pelo vizir morto: «O grande pastor partiu e passa por nós. Vem, regressa para nós!». No segundo grupo (20 carpideiras), nove são representadas acoradas em dois registos (quatro em cima e cinco em baixo), lançando poeira do solo sobre as suas cabeleiras e chorando também abundantemente, e as restantes estão de pé, parecendo bater-se a si próprias, nos antebraços, no ventre e nas coxas. A «competição» é uma forma de mostrar muitas e profundas emoções, o mesmo é dizer a alta estima social pelo morto (Cf. Davies, 1941, Pls. XXIV – B, 1 e 2). Vide Figuras 6 e 7.

³⁹ Cf. PM, 1960, 339, 340. Neste túmulo há também uma interessante cena em que as carpideiras surgem numa embarcação, eventualmente aludindo à travessia do Nilo, da margem oriental para a margem ocidental. Cena similar, com carpideiras numa embarcação, surge patente no túmulo de Ramose (TT 55), em Cheikh Abd el-Gurna, no de Amenuserhat (TT 176), em El-Khokha, no de Nebamon (TT 181), igualmente em El-Khokha, e no de Nakht (TT 397), em Assasif (Cf. PM, 1960, 138, 283, 287 e 443, respectivamente). Nos túmulos de Mentuenhat (TT 34), em Assasif, de Pabasa (TT 279), também em Assasif, de Neferhotep (TT 49), em El-Khokha, e de Menna (TT 69), em Cheikh Abd el-Gurna, as carpideiras aparecem em mais do que uma embarcação (Cf. PM, 1960, 58, 357, 92 e 138, respectivamente).

⁴⁰ Cf. Budge, 1913, 244 e Plate 6.

⁴¹ Fragmentos de sarcófago com representações de carpideiras encontrados no túmulo de Iny (TT 285), em Dra Abu el-Naga (Cf. PM, 1960, 367), estelas com carpideiras, no túmulo de Irzanen (TT 306), também em Dra Abu el-Naga (PM, 1960, 385), e de Khemsmose (TT 30), em Cheikh Abd el-Gurna (Cf. PM, 1960, 47) ou de Horemheb (TT 78), no Museu de Florença (Cf. PM, 1960, 156).



Fig. 8. Outro grupo de carpideiras: mãos sobre a cabeça, desalinho das vestes, pés descalçados, seios nus, cabelos atados, lágrimas abundantes. Vinheta do Papiro de Ani (BM EA 10470.6), XIX Dinastia.

Simultaneamente, a demonstração pública de afecto e sentimento pelo morto pretendia evitar que este regressasse à terra para inquietar ou maltratar os seus familiares. A lamentação fúnebre das carpideiras, com base num repertório de textos e cânticos fúnebres mais ou menos estereotipado, cumpria, assim, um desígnio superior, destinado a acalmar o espírito do defunto. Mas a sua acção não se ficava por aqui: dirigia-se também, ainda, às divindades, apelando à sua piedade, com o objectivo de conseguir que estas premiassem o defunto com uma aprazível vida extraterrena.

A função das carpideiras cumpria, pois, vários objectivos e tinha diferentes destinatários: a sociedade (na expressão pública e encenada de tristeza e lamento), o morto (agradando-lhe de forma a aplacar o seu espírito) e as divindades (procurando o seu favor para com o defunto).

A iconografia disponível (em baixos-relevos e pinturas parietais e tumulares, em pinturas em papiros, em estatuetas, em estelas, em caixas do equipamento fúnebre, etc.) recorre a um conjunto de posturas e gestos-tipo, codificados, para apresentar as carpideiras. Trata-se, na essência, do leque ou paleta de atitudes corporais que as mesmas deviam denotar nos seus rituais para garantirem a plena obtenção dos seus intentos⁴².

De facto, a análise dessas representações permite identificar esses «gestos obrigatórios» das profissionais do lamento e do choro. É possível, assim, estabelecer-se uma dramaturgia codificada do luto, assente no catálogo de atitudes das carpideiras⁴³. Desde logo, gestos bruscos, contorcidos, pouco habituais no dia-a-dia, para expressar a dor e o desregramento dos sentidos. Cabeças rápida e violentamente projectadas para trás, desmaios simulados, joelhos no chão, de cócoras ou deitadas com a cabeça em terra, de tudo um pouco se encontra nas cenas de carpideiras para transmitir a noção da profunda perturbação emocional de que estão dotadas no momento em que exercem publicamente as suas funções. A expressão obrigatória dos sentimentos colectivos passa por essas atitudes. São essas atitudes que (melhor) expressam esses sentimentos.

Artisticamente, as linhas quebradas com que se elaboram estas representações (braços, cabeças, mãos...), em completa ruptura com as representações ordenadas e alinhadas que caracterizam o «estilo egípcio», são processos visuais e intelectuais de traduzir o transtorno extremo dos sentimentos, da alteração da ordem⁴⁴. Estamos no campo do «radicalmente utilitário» da arte egípcia⁴⁵. As vestes desalinhadas ou amarrotadas concorrem para o mesmo efeito⁴⁶.

⁴² Cf. Volokhine, 2008, 183, 188.

⁴³ Cf. Volokhine, 2008, 185, 186.

⁴⁴ Cf. Lalouette, 1981, 94, 95.

⁴⁵ Cf. Bonhême, 1992, 7.

⁴⁶ Na arte egípcia, as viúvas, as filhas, as irmãs dos defuntos e as carpideiras vestem sempre de branco, sem adornos.

O momento inusitado de perturbação da ordem que a morte ocasiona repercute-se na apresentação das mulheres: descalças, seios de fora, nus, expostos⁴⁷, como Heródoto mencionou, com abundantes lágrimas escorrendo pelas faces⁴⁸, de braços erguidos em direcção ao céu e mãos em pose, contorcidas, rígidas⁴⁹. Na verdade, o comportamento das carpideiras é assumidamente a-social e atípico, pois enfatiza os aspectos da desordem, do desgosto e da aflição, desejavelmente ausentes do quotidiano egípcio. A excepcionalidade dos comportamentos é uma expressão simbólica do conflito e da disfunção trazidos pela morte.

Nesta gramática dos gestos fúnebres é de realçar o papel desempenhado pelas mãos, pela cabeça e pelos cabelos. É muito comum como símbolo do desespero causado pela morte, além dos braços e mãos erguidos em direcção ao céu, os dois braços ou a duas mãos cobrirem a cabeça. O gesto de mãos sobre a cabeça (*ʿwy hr tp, aui her tep*) ilustra uma certa incredulidade e recusa em aceitar o facto consumado da morte física e terrestre do indivíduo. De igual modo, colocar a cabeça sobre os joelhos (*tp hr m3st qu d3d3 hr m3st = djadja tep her maset*⁵⁰) é um gesto de angústia, de prostração perante a morte, de quase desistência⁵¹. Pelos seus gestos, as carpideiras são os agentes humanos que lutam contra a morte, desafiando a sua inexorabilidade, não se conformando ao desenlace atingido. Como as divinas carpideiras Ísis e Néftis, as carpideiras humanas usam a sua dor como força motriz das suas lamentações, no fundo da sua resiliência e recusa da morte. Esta recusa ocorre no campo das emoções e as carpideiras dão-lhe literalmente corpo, com as suas posturas, com os seus gestos, com o seu choro. As carpideiras rituais egípcias são uma forte manifestação da crença na imortalidade que existiu no antigo Egito.

Os cabelos das carpideiras estão ao serviço de uma situação de intensa aflição emocional. Não é por acaso que a mecha de cabelos  (Gardiner D3) é o signo determinativo para termos ligados à dor e às lamentações, bem como da própria designação «carpideira»⁵². As representações com carpideiras mostram que, muitas vezes, são figuradas a puxar os cabelos (*nwn m sm3w, nun em semau*) – ex.: túmulo de Renni (EK 7), em El-Kab⁵³ –, embora também possam surgir com os cabelos soltos (em alguns casos, tratadas cabeleiras) ou com os cabelos atados atrás da nuca. No caso dos cabelos atados, citem-se as cenas nos túmulos de Roy (TT 255), em Dra Abu el-Naga⁵⁴, de Paheri (EK 3), em El-Kab⁵⁵, e de Sobekmose, em el-Rizeikat (hoje no Museum of Fine Arts de Boston⁵⁶), todos da XVIII Dinastia.

⁴⁷ A apresentação dos seios nus ao defunto, quer pela viúva como pelas carpideiras, inscreve-se numa lógica simbólica: é um incitamento explícito à excitação, à virilização, à vida, à ressurreição. Ao expor os seios como a mulher que amamenta, a carpideira é também uma mãe em potência, preparada para fazer do morto um novo ser, sustentando-o com o seu leite (Cf. Volokhine, 2008, 179). Também neste aspecto, Ísis e Néftis funcionam como protótipos da actuação da carpideira, pois também elas expuseram os seus seios como incitação à ressurreição de Osíris estéril e agiram com ele, como novo-nascido, como verdadeiras mães. O cerimonial das lamentações recupera e comporta, pois, este duplo aspecto vivificante.

⁴⁸ As lágrimas eram a «factura» que as carpideiras apresentavam aos encomendadores da tristeza e da lamúria ritual: elas eram pagas pela quantidade de líquido lacrimal vertido.

⁴⁹ Os braços erguidos para o céu é um gesto ambivalente, pois tanto pode expressar tristeza como alegria. A conotação é sempre, porém, a de um sentimento intenso e íntimo (Cf. Volokhine, 2008, 188).

⁵⁰ Sinuhé (R7-9, R9-11), acerca da morte do faraó Amenemhat I (atitude de luto): «*La cour étant dans le silence, les coeurs dans la tristesse, la double porte fermée, les courtisans avec la tête sur les genoux et le peuple en lamentation*». Vide Volokhine, 2008, 173.

⁵¹ Cf. Drioton 1953, 15.

⁵² Cf. Volokhine, 2008, 188; Gardiner, 1982, 450.

⁵³ Cf. PM, 1937, 183.

⁵⁴ Cf. PM, 1960, 339.

⁵⁵ Cf. PM, 1937, 180.

⁵⁶ <http://www.mfa.org/collections/object/reliefs-from-burial-chamber-of-sobekmose-4459>.



Fig. 9. Carpideiras de pé, de cabelos soltos, aparentemente puxando os cabelos. Túmulo de Renni (EK 7), em El-Kab, XVIII Dinastia (reinado de Amenhotep I).



Fig. 10. Carpideira ajoelhada, de seios pendentes, mãos na cabeça e cabelos atados. Túmulo de Roy (TT 255), em Dra Abu el-Naga, XVIII Dinastia.

A cabeleira (sm3) recebia, realmente, no cerimonial funerário um tratamento especial, permitindo exprimir simultaneamente a dimensão mais simples da dor e da lamúria, mas também a mais profunda, a dimensão simbólica. Neste sentido, há um gesto especial de profundo significado metafísico desempenhado pelas carpideiras: o chamado gesto nwn ou gesto nwn m. Trata-se de um movimento intencional de projectar os cabelos para a frente, tapando o rosto e os olhos da carpideira, gerando obscuridade, ainda que momentaneamente. Este gesto surge patente em certas cenas no túmulo de Amenemhat (TT 82)⁵⁷; no túmulo de Minnakht (TT87)⁵⁸; no túmulo de Rekhmiré (TT 100)⁵⁹, todos em Cheikh el-Gurna; na vinheta do capítulo 168 do Livro dos Mortos⁶⁰.



Figs. 11 e 12. Gestos nwn: carpideiras com cabelo intencionalmente projectado para o rosto.
Fig. 11: Túmulo de Rekhmiré (TT 100); Fig. 12: Túmulo de Minnakht (TT87),
ambos em Cheikh el-Gurna e da XVIII Dinastia.

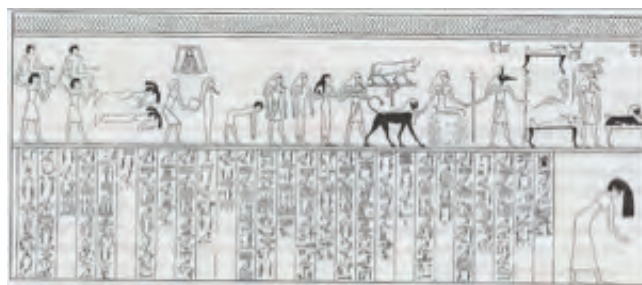


Fig. 13. Vinheta do capítulo 168 do Livro dos Mortos. Duas carpideiras deitadas no chão, de rosto para baixo (em cima, à esquerda), e mulher de pé (em baixo, à direita). Todas têm o cabelo projectado para a frente, praticando o gesto nwn.

⁵⁷ Cf. PM, 1960, 165.

⁵⁸ Cf. PM, 1960, 179.

⁵⁹ Cf. PM, 1960, 214.

⁶⁰ Cf. Budge, 1898, 297; Faulkner, 1990, 168, 169; Valdesogo Martin, 2002, 548.

Estamos perante um gesto ritual de lamento e de desespero que faz alusão ao caos/ às trevas provocados pela morte. Cobrir o rosto com os cabelos e esconder os dois olhos era uma forma simbólica de mergulharem no mesmo estado de obscuridade do defunto. Não vendo, não percebendo, não conhecendo nada do mundo em seu redor nesse momento do ritual, as carpideiras estavam como o defunto: estavam mortas. A morte ocorre pela/ na cabeça. «Ausência» de cabeça é sinónima de ausência de vida, tal como a impossibilidade de ver e de respirar significa morte. Morte e obscuridade são dois conceitos que se associam no gesto *nwn*. O gesto é, pois, um poderoso signo de luto, em que a carpideira mimeticamente assume o mesmo estado do defunto.

Quando, no final do ritual, as carpideiras afastam/ recolhem os cabelos e descobrem os seus olhos, isso significa que o defunto recuperou a sua faculdade de ver o acesso à luz da ressurreição. A carpideira, qual *medium*, agiu pelo defunto para lhe garantir o acesso ao mundo da luz. Aquilo que o gesto ritual pretende é a regeneração do cadáver para a sua consequente entrada no mundo do Além⁶¹.

Nos *Textos dos Sarcófagos*, a cabeleira/ os cabelos são associados do ponto de vista simbólico à água, à vegetação e ao sopro de vida. Sendo o gesto *nwn* e a lamentação signos de desordem, os cabelos podem ser associados à água de um momento caótico e desordenado: a água do momento da criação, a água primordial do caos primordial. As águas do caos são água de morte, que contém em si os princípios criadores que estão na origem de todas as coisas e que, no contexto funerário, podem fazer começar a nova vida do defunto (da mesma forma que o ano egípcio começava com a água da inundação). As águas são também, por isso, símbolos de vida/ de nova vida. Os cabelos são ainda assimilados à água através das lágrimas de Ísis. São identificadas, dessa forma, às águas da inundação.

Os cabelos são associados à vegetação, na medida em que crescem como as plantas, aspecto que é relacionado também com o começo da vida. As abundantes lágrimas vertidas pelas carpideiras são simbólicas das águas da inundação e os seus cabelos das duas margens do Nilo e da sua vegetação. São uma metáfora para a paisagem nilótica: as lágrimas eram o rio; as mechas de cabelo caídas, para os dois lados do rosto, as suas duas margens.

O TS 228 e o LM 172 mostram que o defunto pode respirar o vento dos quatro pontos cardeais através dos elementos capilares:

«(...) N. que voici baise le grand vent d'est sur des tresses, N. que voici saisit le vent du nord par ses mèches, N. que voici empoigne le vent du sud par ses cils, N. que voici saisit le vent d'ouest par ses boucles. N. que voici fait le tour de ce ciel sur ces quatre côtés et il donne les vents aux *imakhous* en présence de son père Osiris.»⁶²;

«Thy head, my lord, is (as) deep, as thou goest downstream, as the tress(es) of an Asiatic woman. Thy face shines more than the house of the Moon. Thy upper (part) is lapis lazuli. Blacker are thy locks, than the portals of the nether world. (O) lord of day and darkness, thy locks contrasting with lapis lazuli on thy face. Re's rays (shine) on thy countenance (as) veils of gold; Horus has striped them with lapis lazuli. (Thy) eyebrows are the (Two) Sisters united, for Horus has striped them with lapis lazuli. Thy nose is (provided) with breath; the air in thy nostrils is like the winds in the sky»⁶³.

O cabelo e o luto são dois aspectos inseparáveis e o agitar dos cabelos pelas carpideiras no ritual da lamentação fúnebre seria uma forma de dar ao morto o sopro vital. Na lenda osiriana, Ísis, sob a forma de um falcão, bateu as asas sobre o marido para lhe dar o sopro vital. Os cabelos das carpideiras são assimilados às asas de Ísis para indicar que o gesto *nwn* (agitar os cabelos) era uma forma de produzir o ar de que o defunto precisava para respirar e ressuscitar.

⁶¹ Esta ideia parece estar subjacente a um excerto das *Lamentações de Ísis e de Néftis* onde, pela boca da deusa Ísis, se diz: «Não te verei, não te verei/ bom rei, eu não te verei?/ É bom ver-te, é bom ver-te, tu de Iunu, é bom ver-te!» (Araújo, 2005, 135).

⁶² Barguet, 1986, 184. Cf. Faulkner, 1973, 181.

⁶³ Allen, 1974, 179.

Muitas vezes, as carpideiras que fazem o gesto *nwn* são duas, recuperando, assim, o protótipo mítico de Ísis e Néftis. Nestes casos, desempenham o papel de «mães do defunto», sendo este, assimilado a Osíris, um «recém-nascido» no Além⁶⁴. Os seios expostos reforçavam esta sua característica «materna». Em consequência, podemos afirmar que a finalidade primordial do gesto *nwn* era a ressurreição do morto e que só as duas carpideiras podiam chorar e garantir o seu renascimento⁶⁵.

Para esta conclusão concorre também o momento exacto da cerimónia ritual fúnebre em que as duas carpideiras encarregues do gesto *nwn* o praticavam. Se as deusas Ísis e Néftis são canonicamente representadas aos pés e à cabeceira do sarcófago, contribuindo sobretudo para a ressurreição do morto e para a restituição das suas formas vitais, as duas carpideiras que desempenhavam simbolicamente o papel das deusas participavam na cerimónia da abertura da boca, o mais importante dos ritos funerários⁶⁶. Ainda assim, o momento exacto do rito é de difícil determinação. Segundo a iconografia, seria realizado: 1) durante a procissão fúnebre, enquanto o sarcófago era transportado, ou 2) na necrópole, quando o séquito funerário já estava perto do túmulo, ou 3) em ambas as situações.

Uma estela do Museu do Louvre (estela C15: estela de Abkau, XI Dinastia; c. 2000 a.C.), proveniente de Abidos, sugere que o gesto *nwn* seria realizado sobre o próprio cadáver: as carpideiras lançavam os cabelos para a frente, agitando-os, cobrindo o rosto e os olhos, sobre o cadáver no momento da cerimónia da abertura da boca para restituir ao defunto as funções vitais de que necessitava para a sua vida no Além⁶⁷. A «desordem capilar» tinha um duplo sentido: por um lado, negativo, pela assimilação do cabelo à obscuridade, ao caos, ao desespero e, em definitivo, à morte, por outro, positivo, pela relação que a cabeleira estabelecia com os elementos vitais (água, vegetação, sopro vital, cópula, maternidade) e, logo, com a regeneração do cadáver⁶⁸.

Este importante rito fúnebre da antiga tradição religiosa faraónica, que não é prescrito pela religião muçulmana, sobreviveu no Egipto: ainda hoje, certas famílias de aldeias do Alto Egipto pagam a carpideiras (*badaya*) para, vestidas de preto, acompanharem os seus mortos atrás do cortejo fúnebre e fazerem os mesmos gestos das suas longínquas antepassadas, com o mesmo objectivo: a vida eterna do morto⁶⁹. É um testemunho etnográfico da eficácia de uma representação teatralizada em torno da morte.

Conclusão

No antigo Egipto, depois de preparado o corpo para a imortalidade, organizavam-se os funerais que conduziram a múmia para o seu túmulo. No cortejo fúnebre participavam familiares, amigos, servos e dependentes, sacerdotes e pessoal que colaborara no processo de embalsamamento e carpideiras, em regra do sexo feminino, representando os papéis de Ísis e Néftis no funeral arquetípico de Osíris. Estas mulheres acorriam às procissões fúnebres para expressar a sua solidariedade e tristeza à família enlutada e também para participarem num evento público. A sua acção, porém, ultrapassa o domínio dos sentimentos.

⁶⁴ Magicamente, o defunto torna-se também «filho de Nut», como o arquetípico Osíris.

⁶⁵ Cf. Assmann, 2003, 218.

⁶⁶ Cf. Taylor, 2001, 190.

⁶⁷ Cf. http://art.rmngp.fr/fr/library/artworks/stele-de-abkaou_relief-sculpture_calcaire e <https://www.flickr.com/photos/manna4u/9612955701>.

⁶⁸ No templo de Abidos, há uma representação em que surgem quatro divinas carpideiras com a madeixa dianteira de cabelo caindo sobre o rosto. São encaradas como as deusas Ísis, Néftis, Neit e Serket relacionadas com o restauro corporal e protecção do morto. São as mesmas deusas que surgem como guardiãs dos vasos de vísceras que guardam os órgãos do defunto.

⁶⁹ Cf. Volokhine, 2008, 184, 185; Harrington, 2013, 110.

⁷⁰ Indicam-se nestas colunas as páginas de PM, 1960, onde surgem anotadas referências à existência de cenas com carpideiras.

A presença e actuação das carpideiras rituais egípcias, quer situando-se mais do lado da expressão de emoções, mais pura e autêntica, quer situando-se do lado da encenação pública, mais artificial e teatral, demonstra a importância das lamentações fúnebres, da mensagem que lhe estava associada de acordo com os seus diferentes destinatários e dos seus objectivos: a regeneração do cadáver e a sua consequente entrada no mundo do Além, para uma existência eterna feliz e prazenteira.

Há, portanto, uma dimensão simbólica mais profunda subjacente à existência e à actuação das carpideiras rituais egípcias que tornam as lamentações fúnebres actos vivificantes de reanimação e regeneração do defunto. A teatralização da dor pelas carpideiras foi uma solução ritual, pública, colectiva e organizada que permitiu enfrentar e ultrapassar a dor da separação física do defunto.

A ideologia da morte no Egipto antigo, impossível de dissociar do mito de Osíris, recorreu às carpideiras presentes nos funerais para expressar, com comportamentos cenográficos e prescritivos, menos espontâneos portanto, as emoções agitadas, expansivas e ostentatórias da tristeza e do desgosto. Se o desequilíbrio introduzido pela morte constitui uma ruptura na ordem cósmica, a recomposição só é possível pela reanimação do morto no Além e nessa tarefa as carpideiras desempenharam um papel central.

Túmulos das necrópoles tebanas onde surgem representações de carpideiras.

NECRÓPOLE	TT	PROPRIETÁRIO	PM, 1960 ⁷⁰
Assasif	34	Mentuemhat	58
Assasif	36	Ibi	67
Assasif	189	Nakhtdjehuti	295
Assasif	193	Ptahemhab	300
Assasif	279	Pabasa	357
Assasif	366	Djar	429
Assasif	409	Simut, chamado Kyky	462
Cheikh Abd el-Gurna	23	Tjay, chamado To	40
Cheikh Abd el-Gurna	30	Desconhecido/ Khonsumose	47
Cheikh Abd el-Gurna	31	Khonsu	48
Cheikh Abd el-Gurna	41	Amenemopet	79
Cheikh Abd el-Gurna	44	Amenemheb	84
Cheikh Abd el-Gurna	45	Djehuti/ Tutemheb	85
Cheikh Abd el-Gurna	50	Neferhotep	95
Cheikh Abd el-Gurna	51	Userhat, chamado Neferhabef	97, 98
Cheikh Abd el-Gurna	53	Amenemhat	104
Cheikh Abd el-Gurna	54	Huy/ Kenro	104
Cheikh Abd el-Gurna	55	Ramose	108
Cheikh Abd el-Gurna	56	Userhat	113
Cheikh Abd el-Gurna	57	Khaemhat	117, 118
Cheikh Abd el-Gurna	69	Menna	138
Cheikh Abd el-Gurna	75	Amenhotep-si-se	149
Cheikh Abd el-Gurna	78	Horemheb	154
Cheikh Abd el-Gurna	80	Djehutinefer	159
Cheikh Abd el-Gurna	81	Ineni	162
Cheikh Abd el-Gurna	82	Amenemhat	165
Cheikh Abd el-Gurna	85	Amenemheb, chamado Mahu	174
Cheikh Abd el-Gurna	87	Minnakht	179
Cheikh Abd el-Gurna	89	Amenmose	182
Cheikh Abd el-Gurna	100	Rekhmiré	214
Cheikh Abd el-Gurna	112	Menkheperreseneb/ Acheftemusaet	230
Cheikh Abd el-Gurna	113	Kynebu	231
Cheikh Abd el-Gurna	130	May	245
Cheikh Abd el-Gurna	134	Thauenany, chamado Any	250
Cheikh Abd el-Gurna	138	Nedjemger	252
Cheikh Abd el-Gurna	249	Neferonpet	335
Cheikh Abd el-Gurna	259	Hori	343
Cheikh Abd el-Gurna	263	Piay	344
Cheikh Abd el-Gurna	341	Nakhtamon	408
Cheikh Abd el-Gurna	342	Djehutimés	410
Cheikh Abd el-Gurna	347	Hori	415
Deir el-Bahari	312	Nesipakachuty	388
Deir el-Medina	2	Khabekhenet	6
Deir el-Medina	216	Neferhotep	314

Deir el-Medina	217	Ipuy	315
Deir el-Medina	218	Amennakht e Iymuay	317
Deir el-Medina	219	Nebenmaet	321
Deir el-Medina	250	Ramose	336
Deir el-Medina	268	Nebnakht	349
Deir el-Medina	291	Nu e Nakhtmin	374
Deir el-Medina	338	May	406
Deir el-Medina	354	Amenemhat	419
Dra Abu el-Naga	12	Hery	24
Dra Abu el-Naga	13	Shuroy	25
Dra Abu el-Naga	14	Huy	26
Dra Abu el-Naga	19	Amenmose	33
Dra Abu el-Naga	140	Neferronpet	254
Dra Abu el-Naga	141	Bakenkhonsu	255
Dra Abu el-Naga	151	Hety	261, 262
Dra Abu el-Naga	152	Desconhecido	262
Dra Abu el-Naga	158	Thonefer	269
Dra Abu el-Naga	159	Raya	271, 273
Dra Abu el-Naga	161	Nakht	274, 275
Dra Abu el-Naga	162	Kenamon	276
Dra Abu el-Naga	233	Saroy	329
Dra Abu el-Naga	255	Roy	339, 340
Dra Abu el-Naga	269	User	343
Dra Abu el-Naga	284	Pahemnetjer	366
Dra Abu el-Naga	275	Iny	367
Dra Abu el-Naga	306	Irdjanen	384, 385
Dra Abu el-Naga	333	Desconhecido	401
Dra Abu el-Naga	394	Desconhecido	442
Dra Abu el-Naga	397	Nakht	443
Dra Abu el-Naga	C4	Merimaet	458
El-Khokha	49	Neferhotep	91, 92, 93, 94
El-Khokha	175	Desconhecido	281
El-Khokha	176	Amenuserhat	283
El-Khokha	178	Neferronpet, chamado Kenro	284
El-Khokha	181	Nebamon e Ipuky	287, 288
El-Khokha	247	Simut	333
El-Khokha	254	Mose (Amenmose)	338, 339
El-Khokha	296	Nefersekheru	378
El-Khokha	392	Desconhecido	442
El-Khokha	B4	Desconhecido	456
Gurnet Murai	222	Hermaetré-nakht	323, 324
Gurnet Murai	273	Sayemiotef	351
Gurnet Murai	277	Amenemonet	354

BIBLIOGRAFIA

- ALLEN, T. G.
1974 *The book of dead or going forth by day. Ideas of the Ancient Egyptians concerning the hereafter as expressed in their own terms*, Chicago, The University of Chicago Press.
- ARAÚJO, L. M.
2005 *Mitos e lendas do antigo Egito*, Lisboa, Centralivros.
- ASSMANN, J.
1989 “Death and Initiation in the Funerary Religion of Ancient Egypt”, in S. W. Kelly (ed.), *Religion and Philosophy in Ancient Egypt*, New Haven, Yale Egyptological Studies 3, pp. 135-159.
1990 “Egyptian mortuary liturgies” in S. Israelit-Groll (ed.), *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim, Vol. I*, Jérusalem, pp. 1-45.
2003 *Mort et au-delà dans l’Égypte ancienne*, Mónaco, Éditions du Rocher.
2005 *Death and Salvation in Ancient Egypt*, Ithaca/ London, Cornell University Press.
- BAINES, J.; LACOVARA, P.
2002 “Burial and the dead in ancient Egyptian society”, *Journal of Social Archaeology*, Vol 2 (1), pp. 5-36.
- BARGUET, P.
1986 *Les Textes des Sarcophages égyptiens du Moyen Empire*, Paris, Les éditions du Cerf.
- BOMMAS, M.
2011 “The mechanics of social connections between the living and the dead in ancient Egypt”, in M. Carroll J. Rempel (eds.), *Living through the Dead. Burial and Commemoration in the Classical World*, Oxford, pp. 159-182.

- BONHÊME, M.-A.
1992 *L'art égyptien*, Paris, PUF.
- BUDGE, E. A. W.
1898 *The Book of the Dead. The chapters of coming forth by day. The Egyptian text according to the theban recension in hieroglyphic edited from numerous papyri, with a translation, vocabulary, etc.*, London, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd.
- 1913 *The papyrus of Ani: a reproduction in facsimile*, 2^a ed., London/ New York, The Medici Society, Ltd./ G. P. Putnam's Sons.
- CAILLIAUD, F.
1831 *Recherches sur les arts et métiers, les usages de la vie civile et domestique des anciens peuples de l'Égypte, de la Nubie et de l'Éthiopie, suivies de détails sur les mœurs et coutumes des peuples modernes des mêmes contrées*, Paris.
- CARRIER, C.
2010 *Le Papyrus d'Any (BM EA 10470)*, Serie Des Papyrus Du Livre Des Morts de L'Égypte Ancienne – Volume II, Paris, Librairie Cybele.
- COHEN, M.
2005 “New Stanzas of the Lamentations of Isis and Nephtys”, *Orientalia Lovaniensia Periodica* 31 (2000-2005), Leuven, pp. 5-23
- DAVIES, N. de G.
1941 *The tomb of the vizir Ramose*, London, The Egyptian Exploration Society.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch.
1953 “«Concubines du mort» et mères de famille au Moyen Empire. À propos d'une supplique pour une naissance”, *BIFAO* 53, pp. 7-47.
- 1986 *La femme au temps des pharaons*. Paris.
- DRIOTON, É.
1953 “Un document sur la vie chère à Thèbes au début de la XVIII^e dynastie”, *BSFE* 12, pp. 11-25.
- FAULKNER, R.O.
1961 “The Lamentations of Isis and Nephtys”, *MIFAO* 66, pp.337-348.
- 1973 *The Ancient Egyptian Coffin Texts, Volume I, Spells 1-354*, Warminster, Aris & Phillips Ltd.
- 1990 *The Ancient Egyptian Book of Dead*, London.
- GARDINER, A.
1982 *Egyptian grammar being an introduction to the study of hieroglyphs*, 3^a ed., Oxford, Griffith Institute.
- HARRINGTON, N.
2013 *Living with the Dead: Ancestor Worship and Mortuary Ritual in Ancient Egypt*, Oxford, Oxbow Books.
- HARTWIG, M.
2013 *The tomb chapel of Menna (TT 69). The Art, Culture, and Science of Painting in an Egyptian Tomb*, Cairo, The American University in Cairo Press.
- HÉRODOTE
L'Enquête — Livres I à IV, Paris, Gallimard.
- HERÓDOTO
1987/1992 *História. Obra completa*, Madrid, Editorial Gredos.
- JACQ, Christian
2002 *As Egípcias*, Porto, Edições Asa.
- LALOUETTE, C.
1981 *L'art égyptien*, Paris, PUF.
- LECLANT, J.
1985 “Mort sur le Nil: les conceptions funéraires de l'Égypte pharaonique”, *Bulletin de la Société et Thanatologie, Études sur la mort*, n° 62 et 63, 19^e année, pp. 10-12.
- LUDDECKENS, E.
1943 “Totenklagen”, *MDAIK* 11, pp. 109-11
- MORENZ, S.
1977 *La religion égyptienne. Essai d'interprétation*, Paris, Payot.
- O'CONNOR, D.
2009 *Abydos. Egypt's first pharaohs and the cult of Osiris*, London, Thames & Hudson.
- PERNIGOTTI, S.
1992 “Le prêtre”, in S. Donadoni (dir.), *L'homme égyptien*, Paris, pp. 151-187.

- PORTER, B.; MOSS, R.
1937 *Topographical bibliography of Ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings, V. Upper Egypt. Sites (Deir Rîfa to Aswân, excluding Thebes and the Temples of Abydos, Dendera, Esna, Edfu, Kôm Ombo and Philae)*, Oxford, Griffith Institute, Ashmolean Museum, 1ª ed.
- 1960 *Topographical bibliography of Ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings, I. Theban Necropolis. Part I. Private Tombs*, Oxford, Griffith Institute, Ashmolean Museum, 2ª ed.
- 1974 *Topographical bibliography of Ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings, III. Memphis. Part 1. Abû Rawâsh to Abûsîr*, Oxford, Griffith Institute, Ashmolean Museum, 2ª ed.
- 1981 *Topographical bibliography of Ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs and paintings, III. Memphis. Part 2. Şaqqâra to Dahshûr*, Oxford, Griffith Institute, Ashmolean Museum, 2ª ed.
- QUIRKE, S.
1993 *Owners of funerary papyri in the British Museum*, 92, London, British Museum Press.
- SALES, J. C.
2015 “Corpo e tempo – as imagens idealizadas da arte egípcia”, *digitAR – Revista Digital de Arqueologia, Arquitectura e Artes*, nº 2, pp. 168-185.
- SARR, M. N.
1999/ 2000 “La représentation du deuil dans les tombes de l’Ancien Empire égyptien”, *Ankh*, nºs 8/9, pp. 72-85.
- SERRANO DELGADO, J. M.
2009 “El ritual de la Apertura de la Boca en la tumba de Djehuty ((TT 11))”, *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt*, número 5/2, pp. 243-257.
- 2012 “Nuevas perspectivas en torno a los rituales funerarios a partir de la tumba de Djehuty (TT 11) : las escenas de la capilla”, in L. M. de Araújo, J. C. Sales (eds.), *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica, Vol. II*, Lisboa, pp. 1077-1087
- SILVANA CATANIA, M.; LORENA YOMAHA, S.
2009 “Los rituales de ofrenda y la solarización del culto funerario en la tumba de Neferhotep (TT 49)”, *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt*, número 5/1, pp. 151-165.
- SIMPSON, K.
1976 *The Mastabas of Qar and Idu*, Giza Mastabas, vol. 2, Boston, 1976.
- SNAPE, S.
2011 *Ancient Egyptian Tombs. The Culture of Life and Death*, Chichester, John Wiley & Sons Ltd.
- SPENCER, A. J.
1982 *Death in Ancient Egypt*, Harmondsworth, Penguin Books.
- TAYLOR, J. H.
2001 *Death & the afterlife in Ancient Egypt*, London, The Trustees of the British Museum.
- SWEENEY, D.
2001 “Walking alone forever, following you: gender and mourners’ laments from ancient Egypt”, *NIN: Journal of Gender Studies in Antiquity* 2. 27–48.
- TEETER, E.
2011 *Religion and Ritual in Ancient Egypt*, New York, Cambridge University Press.
- VALDESOGO MARTIN, M. R.
2002 “Les cheveux des pleureuses dans le rituel funéraire égyptien. Le geste *nwn*”, in Z. A. Hawass, L. P. Brock, *Egyptology at the Dawn of the 21st Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000*, Vol. 2, *History and Religion*, Cairo, pp. 548-555.
- 2005 *El cabello en el ritual funerario del antiguo Egipto a partir de los Textos de los Sarcófagos y de la evidencia iconográfica*, Barcelona, Aula Aegyptiaca Fundación Privada.
- VINCENT, A.
1940 “Marcelle Werbrouck, les pleureuses dans l’Égypte ancienne. Dessins de Marcelle Baud, 1939”, *Revue des Sciences Religieuses*, tome 20, fascicule 1-2, pp. 218, 219.
- VOLOKHINE, Y.
2008 “Tristesse rituelle et lamentations funéraires en Égypte ancienne”, *Revue de l’histoire des religions*, 2, pp. 163-197.
- WERBROUCK, M.
1938 *Les pleureuses dans l’Égypte ancienne*, Bruxelles, Éditions de la Fondation Égyptologique Reine Elisabeth.
- (Footnotes)
1 Indicam-se nestas colunas as páginas de PM, 1960, onde surgem anotadas referências à existência de cenas com carpideiras.

EN LA ESTELA AZUL DEL ORIENTE. EL LAPISLÁZULI DEL TESORO DE TOD

Carmen del Cerro
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

El Tesoro de Tod es uno de los hallazgos más llamativos del Próximo Oriente en relación al lapislázuli. Las piezas del Tesoro ya fueron catalogadas en los años treinta del S. XX, pero las que estaban realizadas en lapislázuli fueron mal estudiadas. El Tesoro de Tod supone una de las mayores acumulaciones de esta piedra fuera de Asia Central. La existencia de sellos dentro del tesoro nos permite considerar su cronología y la proveniencia de alguno de sus objetos, así como acercar diversas regiones del Próximo Oriente antiguo.

ABSTRACT

Tod Treasure is one of the most amazing findings related to Lapis lazuli throughout the Ancient Near East. The different objects of this treasure were cataloged in the '30s of the twentieth century, but the Lapis lazuli items haven been poorly studied. Tod Treasure means one of the biggest hoard composed by this blue stone outside Central Asia. The existence of seals included in the Treasure let us to consider the Chronology and Provenance of some objects as well as to approach different areas from Ancient Near East.

PALABRAS CLAVE

Tod, Montu, lapislázuli, plata, glíptica, intercambios comerciales, periodo Isin-Larsa, Dinastía XII.

KEYWORDS

Tod, Montu, Lapis lazuli, Silver, Glyptic, Trade Exchanges, Isin-Larsa period, XII Dynasty.

No son ni Mesopotamia ni Egipto los protagonistas de la escena que no quiero olvidar, ni a un sitio ni a otro vuela mi memoria. Mi recuerdo viaja a Sharjah, a su *suq al azraq*, el magnífico zoco que domina la laguna de la ciudad. No hacía falta que fuéramos al final de su galería interior, allí solo hay alfombras, sin embargo Covadonga me convenció. Pensaba que ninguna tienda me era desconocida en ese inmenso laberinto que tan bien conozco, pero me equivocaba. Entre miles de alfombras persas, iraquíes de Basora, tibetanas, turkmenas, uzbekas...una tienda presentaba un enorme mostrador. Cuentas de plata y lapislázuli, que hicieron las delicias Cova, quedaron a su alcance. Yo, por mi parte, tampoco quedé impasible. Sin saberlo comenzamos a juntar nuestro propio tesoro, que se convirtió en collares, pendientes o pulseras que elaboraba la propia Covadonga y que con ilusión me regalaba. Así comenzó nuestro propio *Tesoro de Tod*, que no ofreceré en esta ocasión a Montu, sino a mi compañera Covadonga Sevilla, que ella decida si se lo muestra a Mut.

Los muelles menfitas estaban atestados de mercancías, barcasas y barcos que surcaban el Nilo desde la ciudad que se abría a ambos Egiptos. Pero seguro que la llegada de aquellos dos barcos que retornaron desde el Líbano el primer año del reinado de Amenemhat (II) paralizaron las labores de más de un escriba. Porque de los barcos bajaron más de 150 kg de plata y otros bienes lejanos (oro, bronce, cobre, estaño, cornalina, malaquita, betún) destinados a conmemorar al difunto Senusret (I) que en su sabiduría había reestablecido el templo de Tod. Nuestro Señor Montu por fin recibiría las riquezas que por derecho le correspondían, no en vano era el dios que daría fuerza al nuevo rey, además de serlo de aquellos que habitan en tierras lejanas, en las montañas de plata y lapislázuli¹.

¹ Sirva esta recreación como inicio de nuestra exposición desde el *genut* de Amenemhat II hallado en Menfis (Cfr. G. Callender, "Los anales reales y el reinado de Amenemhat II" en I. Shaw (ed.) *Historia del Antiguo Egipto*, pp. 214-216; H. Altenmüller u A.M. Moussa, "Die Inschrift Amenemhets II. aus dem Path-Tempel von

A principios del II milenio a.C. en Egipto, anales reales con donaciones a los templos y algunas menciones relativas bienes lejanos (por ejemplo el lapislázuli) como el relato de Ajthoy² son avalados por un hallazgo arqueológico que conocemos como el *Tesoro de Tod* custodiado en parte el Museo del Louvre³. Se trata de un depósito de fundación del templo de Tod dedicado al dios tebano Montu, dios de los países extranjeros. Curiosamente la mayor parte de los objetos que conforman el tesoro han sido trabajados en materiales que no pueden ser encontrados en suelo egipcio.

La región de Luxor ha sido objeto de estudio por el IFAO y el Museo del Louvre desde 1934 y desde la V Dinastía hasta época romana. En templo de Montu, dentro de una cronología que abarca las Dinastías XI-XII, Ferdinand Bisson de la Roque encontró el 8 de febrero de 1936 el conocido como *Tesoro de Tod*, repartido en cuatro cofres de cobre, dos grandes y dos pequeños, que mostraban el nombre de Amenemhat II (1928 - 1878 a.C.)⁴. Los cartuchos del rey quedaron fijados bajo los pomos y en las tapas⁵. De acuerdo con la ley de antigüedades de ese momento el tesoro fue dividido por la mitad, dos cofres viajaron al Museo del Louvre y dos al Museo del Cairo. F. Bisson de la Roque publicó el descubrimiento en 1937⁶ con la colaboración de G. Contenau en la glíptica próximo oriental y de F. Chapouthier en la orfebrería⁷. Las piezas nunca fueron especialmente bien estudiadas, pero al menos los objetos de plata llamaron más la atención⁸, mientras que el lapislázuli quedó casi olvidado y los objetos claramente próximos orientales se diluyeron en el hallazgo. Así, el mismo F. Bisson de la Roque consignaba en su catálogo⁹ a propósito de una cuenta alargada (número de inventario 70726) que “*L’étude des objets en lapis-lazuli devra être reprise par un spécialiste*”. Recientemente el *Tôd Treasure Lapis Lazuli Project of Publication*, dirigido por F. Quenet¹⁰ intenta dar a conocer todos los objetos que formaban parte de tesoro.

El *Tesoro de Tod* está formado por miles de fragmentos¹¹ sin trabajar y trabajados de lapislázuli (cuentas, amuletos, sellos), ciento cincuenta y tres cuencos de plata, así como lingotes y cadenas de plata y algunos objetos de oro y plomo.

Memphis. Ein Vorbericht” *Studium für altägyptischen Kultur* 18, 1991, pp. 1-48; M.G. Biga e A. Rocatti, “Tra Egitto e Siria nel III millennio a.C.” *Acc. Sc. Torino Atti Sc. Mor.* 146, 2012, p. 39

² A.H. Gardiner, “The tomb of a Much-travelled Theban Official” *JEA* 4, 1917, pp. 28-38

³ M. Menu, « Analyse du trésor de Tôd » *Bulletin de la Société Française d’Égyptologie*, 130, 1994, pp. 29-45, *passim*

⁴ F. Quenet, *et al*, “New Lights on the Lapis Lazuli of the Tôd Treasure, Egypt” en L. Bombardieri *et al.*, (eds.) *Identity and Connectivity SOMA*, 2012, nota 2

⁵ G. Pierrat-Bonnefois, « The Tod Treasure » en J. Aruz *et al.* (eds.) *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium BC*, 2009, p. 65

⁶ Bisson de la Roque, F., « Tôd (1934 à 1936) » *FIFAO* 17, Le Caire, 1937

⁷ F. Bisson de la Roque, G. Contenau y F. Chapouthier, « Le Trésor de Tôd » *Documents de Fouilles de l’IFAO* XI, 1953

⁸ D. Benazeth, *Tôd. Les objets de métal*, 1991

⁹ F. Bisson de la Roque, *Catalogue Général de Antiquités Égyptiennes su Musée du Caire, Nos 70501-70745, Trésor de Tod*, 1950, p. 46

¹⁰ F. Quenet, *et al*, 2012, p. 515

¹¹ M. Casanova, “El lapislázuli in the Tod Treasure” en J. Aruz *et al.* (eds.) *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium BC*, 2009, p. 69



Fig 1. Tesoro de Tod. Uno de los cofres que contenían el tesoro junto a piezas de plata y lapislázuli (G. Pierrat-Bonnefois, 2009, p. 65, fig. 35 a-c).

Muchos de los cuencos de plata aparecieron aplastados para ganar espacio, ya que -curiosamente- los objetos de metal estaban dentro de los cofres pequeños¹². A los objetos de plata, que dejamos a un lado en nuestra exposición, se les ha dado origen diverso¹³: el Egeo (Knossos), Anatolia (Alaca Hüyük, Kültepe), Levante (*Tell Arqa*) o los reinos sirios (Yamhad, Mari, Qatna, Ebla).

Los cofres grandes contenían lapislázuli¹⁴ y algunos objetos combinados como un brazalete de plata e incrustaciones de lapislázuli o un escarabeo de bronce, turquesa y lapislázuli. Los objetos de lapislázuli acabados¹⁵ son masivamente cuentas y plaquitas o taraceas. Los colgantes, más de una treintena, tienen forma de animales y los amuletos, que superan los cincuenta, son animales o representaciones de divinidades. La tipología de los objetos en lapislázuli podría entresacarse a través del estudio de los objetos, tal y como los presenta F. Bisson de la Roque en su catálogo:

1. Cabeza de maza (70673)¹⁶.
2. Tapa de un recipiente (70732).
3. Fragmento de un anillo (70733).
4. Conos con perforación (70642, 70643).
5. Bolas fragmentadas (70641).
6. Fragmentos sin forma definida (70644).
7. Bocetos o piezas semiacabadas con cabeza bóvido (70666),



Fig. 2. Dibujo de un boceto de un bóvido realizado en lapislázuli, núm. 70666 del catálogo de F. Bisson de la Roque (F. Bisson de la Roque, 1950, p. 35).

¹² G. Pierrat-Bonnefois, 2009, p. 65

¹³ G. Pierrat-Bonnefois, 2009, p. 66

¹⁴ Pierrat-Bonnefois, G. « Les objets en lapis-lazuli dans le trésor de Tôd » en A. Caubet (ed.) *Cornaline et pierres précieuses. La Méditerranée, de l'Antiquité à l'Islam (Actes du colloque organisé au musée du Louvre par le Service culturel les 24 et 25 novembre 1995)*, 1999, pp. 285-302, *passim*

¹⁵ F. Quenet et al., 2012, p. 516

¹⁶ Todos los números de inventario provienen del propio catálogo de F. Bisson de la Roque, *Catalogue Général de Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire*, Nos 70501-70745, *Trésor de Tod*, 1950, ya citado. De ahora en adelante no mencionaremos la obra para aligerar el peso de las notas a pie.

de pájaro (70645), de gato (70696), de animal (70698) o con forma de pétalo (70722).

8. Colgantes perforados de forma humana (70633), cinco en forma de mosca (70676 a 70680), dos colgantes con dos moscas adosadas (70681-70682), un colgante con tres moscas adosadas (70683), cuatro colgantes de forma fálica (70695), un colgante en forma de cono (70719), veintiún colgantes sin forma definida (70718) y un fragmento de un colgante (70734).

9. Plaquitas que en su mayor parte servirían como elementos de incrustación en muebles, en estatuaria o en joyas más elaboradas, como en pectorales, adorno común en Egipto. Aquí los motivos son muy variados: un hombre de perfil (70665), un bóvido agachado (70666), un toro (70729), placa perforada que muestra dos extremidades (70730), once placas cuadradas con estrías y dos perforaciones (70704), cuatro placas con bucles incisos y decorados (70736), placas rectangulares no perforadas (70744), un fragmento de un placa perforada decorada con pequeños círculos (70745), cuatro placas sin decorar en forma de escudo (70746), tres placas pequeñas en forma de escudo sin perforar (70747), placas triangulares no perforadas (70749), ochenta y ocho placas en forma de diamante (70743) y catorce placas rotas (70750). Plaquitas de leones y toros de lapislázuli tomadas, normalmente como elementos de incrustación, son habituales en Kish desde época Jemdet Nasr, hasta el Dinástico temprano en Nippur o Ebla. Los bucles son habituales en Ebla desde mediados del III a.C. milenio, para adornar las estatuas, aunque aquí se realizan en esteatita¹⁷. Un ejemplo, más cercano en el tiempo, del uso de estas plaquitas en el propio Egipto (D. XII) son los pectorales, como el de Mereret¹⁸, hallado en Dashsur en el complejo funerario de Senusret III, realizado con incrustaciones de plaquitas en lapislázuli, turquesa, cornalina y oro.



Fig. 3. Pectoral de Mereret (D. XII), hallado en Dashsur, realizado con plaquitas de lapislázuli, turquesa, cornalina y oro. Museo del Cairo JE 30875. (K. Benzel, 2009, p. 106, fig. 34).

10. Los amuletos son muchos y muy variados: en forma de bóvido (70671), toros agachados (70684, 70685), tres toros decorados con espirales incisas (70741), dos leones agachados (70690-70691), dos amuletos de babuinos sentados (70688- 70689), un amuleto con forma de pájaro, de perfil, quizás un halcón (70692), un amuleto con una perforación en la parte superior, puede ser un sapo estilizado¹⁹ (70687), seis amuletos en forma de sapo²⁰ (70693), ocho fragmentos de amuletos en forma de escarabajo (70703), dos amuletos de

¹⁷ P. Matthiae, "Ebla and the Early Urbanization of Syria" en J. Aruz and R. Wallenfes (eds.) *Art of the First Cities*, London, 2003, p. 171

¹⁸ Pectoral de Mereret, Museo del Cairo, JE 30875, K. Benzel, "Ornaments of Interaction: The Art of the Jeweler" en J. Aruz et al. (eds.) *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium BC*, London, 2009, p. 105, fig 34

¹⁹ E. D. Van Buren, *The fauna of Ancient Mesopotamia as represented in art*, *Analecta Orientalia* 18, 1939, fig 105, según F. Boisson de la Roque, 1950, p. 39

²⁰ E. D. Van Buren, fig 104, 1939, según F. Boisson de la Roque, 1950, p. 40

una figura de pie, quizá Path (70686), un amuleto muy pequeño representando al dios Min (70701), un posible amuleto fálico, (70694), tres amuletos *udjat* (70700), un amuleto roto con la silueta de un animal (70702), un amuleto perforado verticalmente (sin forma clara, 70697), cuatro amuletos en espiral con decoración incisa (70672) y siete amuletos en forma de bucle con decoración incisa incluyendo bóvidos o motivos geométricos (70735, 70737 a 70740). Amuletos con forma de toro son realmente comunes en Siria (Ebla) y Mesopotamia hallados desde época Jemdet Nasr en *tell Brak*, hasta finales del III milenio en *tell Agrab*, Eshnuna, Tutub, Lagash, Mari o Ur. Los leones ya aparecen en Chaga Bazar²¹ en época Jemdet Nasr. Los pájaros hacen su aparición también en este mismo periodo en *tell Brak* y Uruk. Ya a mediados del III milenio a.C. aparecen en Tutub, Mari²² (de frente o de perfil, como el de Tod). Los sapos aparecen Mari, Lagash, Tutub, en la tumba 16 de la necrópolis A de Kish, fechada en 2300 a.C.²³, en Eshnnuna²⁴ en área doméstica y uno de ellos en la acrópolis de Susa²⁵ fechado en el 2300 a.C.



Fig. 4. Collar de cuentas de oro con un colgante en forma de sapo hallado en la acrópolis de Susa, dentro del tesoro conocido como *vase à la cachette* (P. Collins, 2003a, p. 303, fig. 202c).

Los amuletos en forma de ojo aparecen en todo el valle del Diyala, Mesopotamia y Siria, si bien el diseño del *udjat* es diferente al amuleto-ojo mesopotámico, igualmente la forma de escarabajo es común en el valle del Diyala²⁶, pero su diseño, como ocurre con el *udjat* es diferente al escarabeo egipcio.

11. Las cuentas son los objetos más numerosos: cuentas rectangulares (70711), redondas (70717), redondas acanaladas (70723), redondeadas de formas diversas (70714), forma de diamante con aristas ligeramente afiladas (70715), cuentas cilíndricas planas (70716), cuentas bicónicas estriadas (70720-70721), una cuenta en forma de estrella (70699), una cuenta octogonal (70731), una cuenta en forma de cono rayado (70709), una cuenta alargada con perforación en el centro (70726), dos cuentas alargadas abombadas en el centro (70727-70728), 6 metros de cuentas diferentes reunidas en seis collares (70708), 14 metros de cuentas redondas (70706), 10 metros de cuentas cilíndricas (70707), 4 metros de perlas en forma de barril (bicónicas, 70710), casi 3 metros de cuentas planas hexagonales (70712), casi 4 metros de cuentas de forma irregular (70713) y veinte cuentas de formas diversas sin acabar (70675-70705).

²¹ M.E.L. Mallowan, "Excavations at Tell Brak and Chagar Bazar" *Iraq* 9, 1947, pp. 233-244, *passim*

²² A. Parrot, *Mission archéologique de Mari IV: Le Trésor d'Ur*, Paris, 1968, *passim*

²³ P.R.S. Moorey, "Cemetery A at Kish: Grave Groups and chronology" *Iraq* 32, 1970, pp. 86-128, *passim*

²⁴ P. Delougaz, *Private Houses and Graves in the Diyala Region*. O.P.I. 88, Chicago, 1967, *passim*

²⁵ Se trata de un colgante en forma de sapo que pertenece al tesoro conocido como *vase à la cachette*, hallado en Susa y fechado en el Dinástico Temprano IIIB mesopotámico, formado por recipientes de alabastro, anillos de oro, espirales de oro plata y cobre y cuentas de oro y seis cilindros sellos, *cfr* P. Collins, "Susa: Beyond the Zagros Mountain" en J. Aruz y R. Wallenfels (eds.) *Art of the First Cities*, London, 2003a, pp. 302-303

²⁶ P. Delougaz, 1967, *passim*



Fig. 5 Cuentas ensartadas de diversos tamaños y formas pertenecientes al Tesoro de Tod. (M. Casanova, 2009, p. 69).

12. Seis collares de un metro cada uno con diversos tipos de cuentas (70708), dos collares formados por dos cadenas de cuentas pequeñas unidas por cuentas en forma de mosca (70724) y un collar de cuentas poligonales, irregulares y de muchas dimensiones (70725). Las moscas, en forma no tanto de cuenta sino de amuleto, son corrientes en Kish, Eshnunna, Tutub y Ur²⁷.

13. Lapislázuli en bloque: 5 piezas sin trabajar (70640), sesenta fragmentos pequeños de lapislázuli, algunos con estrías (70742) y veintitrés fragmentos para hacer placas de incrustación (70748).

Todas las formas que hemos señalado están documentadas en Mesopotamia, Asia Central, el Golfo Pérsico y el Elam desde el Dinástico Temprano III sumerio (2600 a.C.) y algunas desde el paso del IV al III milenio a.C., aunque las piezas del *Tesoro de Tod* se concentran cronológicamente en época Isin-Larsa (2000-1800)²⁸ en Mesopotamia. Si la muerte de Amenemhat II se fija entre el 1878 y el 1885 a.C.²⁹, las piezas del Tesoro pueden tener cientos de años de antigüedad, tomando como fecha la del fallecimiento del monarca (y no ser contemporáneas entre ellas), puesto que el Tesoro quedó depositado en el templo tras la muerte del monarca y nunca fue alterado, porque el contexto arenoso en el que se situó el depósito no provoca duda alguna. El tesoro presenta todas las características de un depósito ritual³⁰, colocado con esmero con sus cofres recubiertos cuidadosamente con arena y nivelados, no son objetos escondidos precipitadamente sino depositados con el respeto con el que se mira a un dios.

Pero el *Tesoro de Tod* contiene también elementos en los que aún no hemos ahondado, porque a los adornos personales, a las incrustaciones y a los amuletos se añade un elemento puramente próximo oriental, verdaderamente mal estudiado en relación con este hallazgo; los sellos. Éstos son realmente los objetos que permiten rastrear la cronología, el origen y la transformación del lapislázuli entregado a Montu, ya que las cuentas y sus taladros pueden elaborarse en muchos lugares, pero la glífica mesopotámica no. El tesoro contiene tanto sellos de estampa como cilindros sellos de lapislázuli. Los sellos de estampa son menos numerosos y se resumen en: cuatro sellos de estampa bastante deteriorados (70661 y 70662), un sello de estampa con una roseta incisa (70660) y un fragmento de un posible sello de estampa de lapislázuli (número 70664 del catálogo de F. Bisson de la Roque³¹) que muestra un animal fantástico inciso, una especie de gacela,

²⁷ K.R. Maxwell-Hyslop, "The Ur Jewellery" *Iraq*, 22, 1960, pp. 105-115

²⁸ Como recuerda C. Saporetti la cronología Isin-Larsa así mencionada es totalmente convencional, realmente la dinastía de Larsa acabaría con la muerte de Rimsim I (ca.1763), si bien desde la llegada de Hammurabi de Babilonia (ca.1792) al trono, este periodo queda cerrado (cfr. C. Saporetti, *La rivale di Babilonia, Storia di Ešnunna ai tempi di Hammurabi*, 2002, p. 43)

²⁹ G. Pierrat-Bonnefois, 2009, p. 65

³⁰ G. Pierrat-Bonnefois, "A propos de la date et de l'origine du trésor de Tôd" *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 130, 1994, p. 20

³¹ F. Bisson de la Roque, 1950, p. 34



Fig. 6 Dibujo de un sello de estampa de lapislázuli núm. 70664 del catálogo de F. Bisson de la Roque decorado con una gacela (F. Bisson de la Roque, 1950, p. 34).

Tras las excavaciones de Konar Sandal South (Kermán, Irán) podemos asegurar que el sello proviene del valle del río Halil (Kermán)³², área que forma parte esencial de los intercambios comerciales y culturales que conocemos como Esfera de Interacción del Asia Central (*Middle Asian Interaction Sphere MAIS*), durante el Bronce Antiguo. Aunque en realidad el motivo ya lo conocíamos tras la excavación de tumba 209 de Shadad.³³ (Kermán), donde apareció un sello, en este caso cuadrado y realizado en una piedra blanca, con el mismo elemento iconográfico, una gacela o antílope volviendo la cabeza hacia atrás sobre su hombro.

Los cilindrosellos, todos de lapislázuli, hallados en el Tesoro están en su mayoría muy deteriorados o fragmentados, así se han catalogado:

1. Cilindrosello con dos hiladas de aspas, fechado por F. Boisson de la Roque en época Jemdet Nasr³⁴ (70649). Realmente los sellos mesopotámicos de este periodo (3000-2900 a.C.) son muy esquemáticos, realizados en esteatita endurecida por fuego y hallados en el arco montañoso de los Zagros, todo el valle del Diyala, Nínive y sur de Turquía. Nuestro sello es muy similar a uno hallado en Kish³⁵, realizado en esteatita. Los sellos de lapislázuli no son comunes hasta la mitad del III milenio, cuando la esquematización sigue siendo importante. La presencia tan temprana del lapislázuli debe llamar la atención en nuestro tesoro, pero tampoco podemos olvidar la existencia de un cilindrosello realizado en esta piedra en de la tumba 29 de la necrópolis de Nagada³⁶, es decir, finales del IV milenio a.C

2. Cilindrosello con una escena propia del mundo acadio donde animales fantásticos y hombres quedan confrontados junto a restos de texto en cuneiforme (70752). El sello es prácticamente igual a uno hallado en Girsu, realizado en una piedra blanca en este caso³⁷. Las dinámicas escenas acadias de confrontación de figuras ya comienzan en época sumeria, pero en época acadia, tienen una perfección mayor y las figuras están más sueltas en el dibujo. La mayor parte de esto sellos hallados en Mesopotamia se realizaron en serpentina.



Fig. 7 Impronta de un cilindrosello acadio hallado en Girsu, Louvre MNB 1344. Iconografía típica acadia con leones y hombres con cabeza de toro confrontados en una escena de combate (D. Collon, 2005, p. 33, fig. 95).

³² H. Pittman, "New Evidence for Interaction between the Iranian Plateau and the Indus Valley: Seals and Sealings from Konar Sandal South" en S. A. Abraham et al (ed.), *Connections and Complexity New Approaches to the Archaeology of South Asia*, Walnut Creek, CA, 2013, pp. 76-77

³³ H. Pittman, 2013, p. 75, Object No. 3582.

³⁴ F. Boisson de la Roque, « D'après H. Frankfort: époque Jemdet Nasr », 1950, p. 32.

³⁵ D. Collon, *First Impressions*, 2005, pp. 20-21, sello 31

³⁶ J. Crowfoot, 1968, "Lapis Lazuli in Early Egypt" *Iraq* 30, 1968, p. 58

³⁷ El sello MNB 1344 se encuentra actualmente en el Louvre (D. Collon, 2005, p. 32, sello 95)

3. Cilindrosello con decoración incisa formando estrías y perforado con un orificio lateral, fechado, sin más, en el III milenio por F. Boisson de la Roque³⁸ (70651). La cronología dada por el autor del catálogo quizás se deba a los restos de escritura cuneiforme acadia que quedan en el sello, pero realmente éste está tan deteriorado que es difícil ajustar su fecha.

4. Cilindrosello con dos cuadrúpedos incisos muy deteriorados, igualmente fechado sin más datos en el III milenio (70652). Los sellos con este tipo de decoración se multiplican en Mesopotamia durante el Dinástico temprano II, a mitad del III milenio a.C. y tanto los sellos como sus improntas en arcilla se encuentran por todas las florecientes rutas comerciales que van de Susa a Siria, así aparecen en Ebla, en Biblos y llegarían con cierta facilidad a Egipto, donde hallamos un ejemplo similar en Gizah.³⁹

5. Cilindrosello con decoración en dos registros, con una especie de cuadrúpedos con cuernos, fechado en el paso del III al II milenio a.C.⁴⁰ (70646). Este sello asirio, tipo capadocio, se fecha entre el 2000 y 1900 a.C. y une de un plumazo a Asiria y sus redes comerciales organizadas entre Assur y Kanish con Siria, por ejemplo Ugarit⁴¹.

6. Cilindrosello que contiene una inscripción en cuneiforme deteriorada⁴². Fechado entre Ur III e Isin Larsa (70751), 2100-1900 a.C. La datación se debe probablemente a los restos cuneiformes que nos quedan en este sello, que está roto en su parte inferior. Pero, por otro lado, los restos de decoración parecen señalar la típica escena de finales del III milenio a.C. en la que una diosa acompaña a un adorador y lo introduce ante un dios sedente⁴³, este tipo de sellos se han hallado por toda la geografía mesopotámica y adscribirlos a un periodo u otro es difícil, aunque normalmente la decoración de los sellos Ur III es de mejor calidad que la de Isin-Larsa.



Fig. 8 Impronta de un cilindrosello fechado en época Ur III, perteneciente al rey Ur-Namu. La escena es una de las más comunes en la glíptica mesopotámica del paso del III al II milenio a.C., una diosa introduce a un devoto ante un dios sedente, BM 89126 (P. Collins, 2003b, p. 447, fig. 319).



Fig. 9 Impronta de un cilindrosello hallado en Der, época Isin-Larsa BM 89714. La escena permanece en el tiempo desde Ur III pero la factura de la misma es de menor calidad (D. Collon, 2005, p. 45, fig. 157).

7. Dos Cilindrosellos con una escena de presentación de dos adoradores de pie ante una divinidad sedente, que como acabamos de ver es propia de las épocas Ur III y paleobabilónica en Mesopotamia (70647 y 70753).

8. Cilindrosello (70648) que muestra dos cuadrúpedos incisos, sin fechar.

9. Doce cilindrosellos fragmentados (70650, 70653 a 70655, 70656 a 70659). Los sellos 70754 y 70656 muestran restos de escritura cuneiforme de lectura imposible.

³⁸ F. Boisson de la Roque, 1950, p. 32

³⁹ D. Collon, 2005, p. 24

⁴⁰ F. Boisson de la Roque menciona en su catálogo la impresión del orientalista H. Frankfort "Style mésopotamien du III millénaire avant notre ère, probablement des premières dynasties babyloniennes » (F. Boisson de la Roque, 1950, p. 31)

⁴¹ R. Dussaud, « F. Bisson de la Roque, G. Contenau, F. Chapouthier, Le Trésor de Tôd. » *Syria* 30 3-4, 1953. pp. 315, objeto E. 15.215, pl. XLI

⁴² F. Boisson de la Roque, « D'après H. Frankfort: époque akkadienne ou d'Isin Larsa », 1950, p. 51

⁴³ D. Collon, 2005, p. 44

Aparte de los cilindrosellos, el lapislázuli fue también trabajado en cilindros, que no podemos clasificar como sellos cilíndricos puesto que el dibujo no queda fijado al rodar el cilindro por la arcilla, sino que los motivos figurativos se han creado en las dos caras planas del cilindro, funcionando, en realidad, como sello de estampa o como colgante. Son cuatro cilindros deteriorados con el borde decorado con estrías y el verso y el recto decorados con dos animales fantásticos alados (70669-70670) y un cilindro, en perfecto estado, con dos superficies de estampación (70668), una de ellas muestra un león con alas, con la cabeza vuelta y la otra un ave con cabeza humana⁴⁴.



Fig. 10a Dibujo de un cilindro o sello de estampa, recto, núm. 70668 del catálogo de F. Bisson de la Roque (F. Bisson de la Roque, 1950, p. 35).



Fig. 10b Dibujo de un cilindro o sello de estampa, verso, núm. 70668 del catálogo de F. Bisson de la Roque (F. Bisson de la Roque, 1950, p. 35).

Conclusiones

Nuestro estudio, en esta ocasión, no incluye la revisión de las vías de acceso del lapislázuli hallado en Tod, éstas han sido bien estudiadas desde finales del III milenio por autores como G. Bigga o G. Scandone-Matthiae⁴⁵. Lo que nos interesaba era llamar a atención sobre una de las pocas grandes acumulaciones de lapislázuli trabajado que se han encontrado en todo Oriente. Pensar en un depósito tal de lapislázuli es pensar en el yacimiento sirio de *tell* Mardikh. La cantidad de Lapislázuli hallado en Ebla en el nivel de destrucción del Palacio (2400-2300/2250 a.C.) es muy llamativa. La piedra se halló en el sector administrativo, en bruto, junto a objetos de artesanos de alta calidad. Los bloques de lapislázuli se encontraron en las habitaciones L.2913, en el patio central de este sector y en la habitación L.2984. En una pequeña habitación, L.2866 aparecieron pequeños fragmentos, así como en el vestíbulo L.2875. En otras tres habitaciones del sector aparecieron fragmentos muy esporádicamente. En total se encontraron 23.260 Kg. de lapislázuli en el palacio, las escorias eran un 31% del total y las piezas que pesaban más de 500 gr. eran el 36%⁴⁶.

El tesoro de Tod no llega a tal peso, pero los bloques de Ebla solo nos dan información sobre la procedencia del lapislázuli, claramente las minas de Badakhshán⁴⁷, o sobre el tipo de herramientas usadas para el corte. Por eso debemos apoyarnos en los textos, como los del archivo de Mari para entender el traspaso de la materia prima y el comercio bascular entre los grandes centros comerciales. Así como indica A. Caubet⁴⁸ en los archivos mariotas

⁴⁴ F. Boisson de la Roque, 1950, p. 35

⁴⁵ *Ie.* J.L. Crowley, "Iconography and Interconnections" *AGAEUM* 18, 1998, pp. 173-182; G. Bigga, « Encore à propos des rapports entre les royaumes de mari Et d'Ébla à l'époque présargonique » *Syria* supplément 2, 2014, pp. 173- 181 ; G. Biga y A. Roccati, "Tra Egitto e Siria nel III Millennio a.C." *Atti Sc. Mor.* 146, 2012, pp. 17-42 ; G. Scandone-Matthiae, "Da Athribis a Biblo. Modi di contatto tra Egitto e costa siriana" *SEL* 7, 1990, pp. 39-42; G. Scandone Matthiae, *La cultura egizia a Biblo attraverso le testimonianze materiali* en A.A.V.V., *Biblo. Una città e la sua cultura*, 1994, pp. 37-48

⁴⁶ F. Pinnock, "The Lapis Lazuli trade in the Third Millenium B.C. and the evidence from the Royal Palace G of Ebla" *Biblioteca Mesopotamica* 21, 1986, pp. 221-230, *passim*

⁴⁷ C. del Cerro "Azul para los dioses". De Oriente a Occidente: la búsqueda del lapislázuli durante el III milenio a. C". *Isimu* 13, 2015, p. 81

⁴⁸ A. Caubet, « The International Style A Point of View from the Levant and Syria » *AGAEUM* 18, 1998, p. 106 "the circulation of both finished artifacts and raw materials must have been particularly complex:

encontramos inventarios de bienes importados y exportados desde Mari, no en vano, a su retorno desde Ugarit, el rey Zimri Lim (ca.1900 a.C.) habla de un barco cretense adornado con un tipo de lapislázuli. En este momento la Dinastía XII en Egipto alcanza su tercer soberano, Amenemhat II, el creador del Tesoro, porque justo ahora es cuando los reyes del Nilo envían expediciones regulares a Biblos⁴⁹ para obtener cedro, plata, lapislázuli, etc.

En el *Tesoro de Tod*, lo llamativo es la cantidad de piezas acabadas que nos permiten comparar estilos, formas de trabajo, gustos e incluso lanzar hipótesis cronológicas. Las cuentas o las plaquitas son difíciles de adscribir a una cultura u otra, pues los collares o las taraceas aparecen en varias regiones: Mesopotamia, Siria, Egipto, si bien como el propio descubridor de hallazgo deja patente en su obra, la diferencia de estos collares y sus cuentas con las halladas en Mesopotamia estriba, sobre todo, en que las del *Tesoro de Tod* tienen un acabado menos cuidado⁵⁰, la pericia de los artesanos mesopotámicos no se ve bien, así que probablemente las cuentas no llegaron acabadas desde allí.

Los amuletos del *Tesoro de Tod* nos hablan de ausencias, faltan representaciones propias del mundo mesopotámico donde los amuletos de lapislázuli en forma de pez (Kish), mono (Tutub y Eshnunna), pato (Tutub), perro (Mari), ciervo (Mari), íbice (Ur) o águila (Mari) son frecuentes. Por el contrario el Tesoro nos ofrece tipos impensables en Oriente: el babuino o un dios (Path y Min están entre ellos).

Pero la información más preciada viene de los sellos⁵¹ y los cilindros que representan un amplio espectro de culturas y estilos y que llegaron a manos de Amenemhat II en buenas y malas condiciones. Aunque la mayor parte de los investigadores verán un inventario siriomesopotámico en ellos⁵², la verdad es que no han sido muy bien estudiados, o quizás, fueron tempranamente estudiados. El sello (70652), es tan común en los circuitos del Próximo Oriente que un sello de clorita Umm an Nar hallado en Bat (Omán) podría añadirse a este estilo⁵³, mientras que los paleobabilónicos, 70747, 70751 y 70753, tienen paralelos incluso en Failaka (Kuwait)⁵⁴.



Fig. 11 Impronta de cilindrosello hallado en tell Sa'ad, Failaka, ca. 2000 a.C., con la típica escena de introducción por parte de una diosa a un hombre en actitud de oración ante un dios sedente. Museo Nacional de Kuwait, 881 AGS (R. Walenfels, 2009, p. 318, fig. 217).

it means that the precious stones travelled from a (probable) source in Afghanistan, to be worked in the Mediterranean and then returned as a finished product to the Euphrates

⁴⁹ L. Vance Watrous, "Egypt and Crete in the Early Middle Bronze Age: A Case of Trade and Cultural Diffusion" *AGAEUM* 18, 1998, p. 19

⁵⁰ F. Boisson de la Roque, 1950, p. 46

⁵¹ E. Porada, "Remarks on the Tôd Treasure in Egypt" en M. Dandameyev et al. (eds.), *Societies and Languages of the Ancient Near East. Studies in honour of I.M. Diakonoff*, 1982, 290-91, *passim*

⁵² J. Aruz, "The Aegean and the Orient: The Evidence of Stamp and Cylinder Seals" *AEGEUM* 18, 1998, p. 303

⁵³ D. Potts, "Cylinder seals and their use in the Arabian Peninsula" *Arab. arch. epig.*, 21, 2010, fig 5; R. Walenfels, "Gulf Seals" en J. Aruz et al. (eds.) *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium BC*, London, 2009, p. 318, fig. 217

⁵⁴ D. Potts, 2010, fig. 13 y 16 ; S. A. Sehab, *Failaka Seals Catalogue*, Kuwait, 2012, pp. 32-33

Ahora distinguimos motivos y facturas propias el interior del Irán, de Kerman o recorremos los Zagros arribando a la planicie Mesopotámica desde el Diyala, sin olvidar el repertorio de sellos tipo Dilmun, cada vez más reconocibles, cada vez más visibles. Así el sello de estampa 70660, decorado con una roseta, recuerda en forma y decoración a los sellos dilmunitas hallados en todo el Golfo, como el hallado en la tumba BHS 3 de la gran necrópolis del *yebel Buhais*⁵⁵ (Sharjah, UAE) fechado en 2000-1800 a.C. Los sellos tipo Dilmun están realizados en su inmensa mayoría en piedras talco, como la clorita, la serpentina o la esteatita, no en lapislázuli, y no sería extraño que cada vez tuvieran mayor presencia en los yacimientos estudiados recientemente. El propio archivo de Mari alberga un documento (AMR I, 17) conocido como *L'ambassade de Tilmun*⁵⁶, que nos muestra a un grupo de comerciantes dilmunitas viajando a Subat Enlil, via Mari. Que un grupo de personas venidas desde el centro del Golfo lleguen hasta *tell Leilan*, en las fuentes del Habur, es ya de por sí apasionante, y para nuestro tema lo es aún más porque Subat Enli en la frontera sirio-turca, fue en época paleoasiria un punto neurálgico del comercio y los intercambios de Mesopotamia con Anatolia y Siria. Así vemos como el Mar Inferior (Golfo) y el Mar Superior (Mediterráneo) no estaban tan lejos en el momento en que Amenemhat II reunía su tesoro, que insistimos no tiene un carácter únicamente sirio-mesopotámico y nos sumamos a la teoría de D. Collon “*Although many of the silver objects from the Tod Treasure are probably of Aegean or Levantine origin, the lapis lazuli seals seems to have come from Mesopotamia and may have been handled by trades operating through the Gulf*”⁵⁷.

El rango cronológico de un tesoro solo puede fijarse en fase final del mismo, en el caso del *Tesoro de Tod* no puede ser posterior a mediados del S. XIX a.C., pero el límite superior es muy difícil de establecer ya que los sellos suponen todo un símbolo social⁵⁸, recuerdan una propiedad, un registro, la existencia de unos bienes, de unos antepasados y el sello permanece. A la vez que todo sello tiene ya un estatus de valor por su significado específico, aquellos que se realizan en lapislázuli se consideran más preciados. Por eso no es de extrañar que los sellos del Tesoro abarquen desde el 3000 a.C. (los sellos Yemdet Nasr) al 1900 a.C. (los paleobabilónicos), que son los más numerosos por ser los contemporáneos al momento de la creación del depósito que supone por sí solo, la realidad de unos intercambios más que fluidos a comienzos del II milenio a.C. entre Egipto y todo el Oriente.

¡Cómo me hubiera gustado que tú y yo, querida Covadonga, hubiéramos sido los escribas que recibían el lapislázuli aquella calurosa mañana en Menfis! Tú me habrías llamado la atención sobre ello, como lo hiciste en el *suq al asraq*. Yo solo te hubiera pedido que me acompañaras ante Montu, pues ya habría recorrido un largo camino desde la *montaña de lapislázuli*, al fin y al cabo, como extranjera en Egipto, era a él al que debía dirigir mis respetos ¡Que mi señora Innana, la dueña del *azul*, se muestre propicia al viaje, que la estela *azul* del Oriente bañe la tierra roja y negra de Egipto!

BIBLIOGRAFÍA

- ALTENMÜLLER, H. U MOUSSA, A.M.
1991 „Die Inschrift Amenemhets II. aus dem Path-Tempel von Memphis. Ein Vorbericht” *Studium für altägyptischen Kultur* 18, pp. 1-48
ARUZ, J.

⁵⁵ S. A. Jasim, “Stamp seals from Jebel al-Buhais, Sharjah”, en P. Hellyer and M. Ziolkowski, (eds.) *Emirates Heritage*, Vol II. 2008, p. 55

⁵⁶ J.-M. Durand (ed.), *Les documents épistolaires du palais de Mari I*, 1997, pp. 610-611.

⁵⁷ D. Collon, “Mesopotamia and the Indus, the evidence of the seals” en J. Reade (ed.) *The Indian Ocean in Antiquity*, 2009, p. 214

⁵⁸ L. Gorelick y J. Gwinnet, “The Ancient Near Eastern Cylinder Seal as Social Emblem and status Symbol” *JNES* 49, 1990, pp. 50-51.

- 1998 "The Aegean and the Orient: The Evidence of Stamp and Cylinder Seals" *AEGEUM* 18, pp. 301-310
- BENAZETH, D.
1991 *Tôd. Les objets de métal*, San Antonio
- BENZEL, K.
2009 "Ornaments of Interaction: The Art of the Jeweler" en J. Aruz et al. (eds.) *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium BC*, London, pp. 101-107
- BIGGA, G.
2014 « Encore à propos des rapports entre les royaumes de mari Et d'Ébla à l'époque présargonique » *Syria* supplément 2, pp. 173- 181
- BIGA, M. E ROCATTI, A.
2012 "Tra Egitto e Siria nel III millennio a.C." *Acc. Sc. Torino Atti Sc. Mor.* 146, pp. 17-42
- BISSON DE LA ROQUE, F.
1937 « Tôd (1934 à 1936) » *FIFAO* 17, *Le Caire*
1950 *Catalogue Général de Antiquités Égyptiennes su Musée du Caire*, Nos 70501-70745, *Trésor de Tod*, Le Caire
- BISSON DE LA ROQUE, F. CONTENAU, G. ET CHAPOUTHIER, F.
1953 « Le Trésor de Tôd » *Documents de Fouilles de l'IFAO* XI
- CALLENDER, G.
2007 "Los anales reales y el reinado de Amenemhat II" en I. Shaw (ed.) *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, pp. 214-216
- CASANOVA, M.
2009, "El lapislázuli in the Tod Treasure" en J. Aruz et al. (eds.) *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium BC*, p. 69
- CAUBET, A.
1998 "The International Style A Point of View from the Levant and Syria" *AGAEUM* 18, pp. 105-113
- DEL CERRO C.
2015 "“Azul para los dioses”. De Oriente a Occidente: la búsqueda del lapislázuli durante el III milenio a. C" *Isimu* 13, pp. 71-104
- COLLINS, P.
2003a "Susa: Beyond the Zagros Mountain" en J. Aruz and R. Wallenfels (eds.) *Art of the First Cities*, London, pp. 298-306
2003b, "Cylinder seal of Hashamer with a presentation scene" en J. Aruz and R. Wallenfels (eds.) *Art of the First Cities*, London, pp. 447-448
- COLLON, D.
2005, *First Impressions*, London,
2009 "Mesopotamia and the Indus, the evidence of the seals" en J. Reade (ed.) *The Indian Ocean in Antiquity*, London, pp. 209-226
- CROWLEY, J.L.
1998 "Iconography and Interconnections" *AGAEUM* 18, pp.173-182
- CROWFOOT, J.
1968 "Lapis Lazuli in Early Egypt" *Iraq* 30, pp. 58-61
- DELOUGAZ, P.
1967 *Private Houses and Graves in the Diyala Region. O.P.I.* 88, Chicago
- DURAND J.M. (ed.)
1997 *Les documents épistolaires du palais de Mari I*, Paris
- DUSSAUD, R.
1953 « F. Bisson de la Roque, G. Contenau, F. Chapouthier - Le Trésor de Tôd. » *Syria*. 30 3-4, pp. 314-316
- GARDINER A.H.
1917 "The tomb of a Much-travelled Theban Official" *JEA* 4, pp. 28-38
- JASIM, S. A.
2008 "Stamp seals from Jebel al-Buhais, Sharjah" en P. Hellyer and M. Ziolkowski, (eds.) *Emirates Heritage*, Vol II, pp. 54-53
- MALLOWAN, M.E.L.
1947 "Excavations at Tell Brak and Chagar Bazar" *Iraq* 9, pp. 233-244
- MATTHIAE, P.

- 2003 "Ebla and the Early Urbanization of Syria" en J. Aruz and R. Wallenfels (eds.) *Art of the First Cities*, London, pp. 165-178
- MAXWELL-HYSLOP, K.R.
- 1960 "The Ur Jewellery" *Iraq*, 22, pp. 105-115
- MENU, M.
- 1994 « Analyse du trésor de Tôd ». *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 130, pp. 29-45.
- MOOREY, P.R.S.
- 1970 "Cemetery A at Kish: Grave Groups and chronology" *Iraq* 32, pp. 86-128
- PARROT, A.
- 1968 *Mission archéologique de Mari IV: Le Trésor d'Ur*, Paris
- PIERRAT-BONNEFOIS, G.
- 1994 « A propos de la date et de l'origine du trésor de Tôd » *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 130, pp. 18-27
- 1999 « Les objets en lapis-lazuli dans le trésor de Tôd » en A. Caubet (ed.), *Cornaline et pierres précieuses. La Méditerranée, de l'Antiquité à l'Islam (Actes du colloque organisé au musée du Louvre par le Service culturel les 24 et 25 novembre 1995)*, Paris, pp. 285-302
- 2009 "The Tod Treasure" en J. Aruz et al. (eds.) *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium BC*, pp. 65-66
- PINNOCK, F.
- 1986 "The Lapis Lazuli trade in the Third Millenium B.C. and the evidence from the Royal Palace G of Ebla" *Biblioteca Mesopotamica* 21, pp. 221-230
- PITTMAN, H.
- 2013 "New Evidence for Interaction between the Iranian Plateau and the Indus Valley: Seals and Sealings from Konar Sandal South" en S. A. Abraham et al. (ed.), *Connections and Complexity New Approaches to the Archaeology of South Asia*, Walnut Creek, CA, pp. 63-90
- PORADA, E.
- 1982 "Remarks on the Tod treasure in Egypt. Societies and Languages of the Ancient Near East" en MA. Dandamayev et al. (eds), *Studies in Honor of IM. Diakonoff*, Warminster: Aris and Phillips, pp. 285-303
- POTTS, D.
- 2010 "Cylinder seals and their use in the Arabian Peninsula" *Arab. arch. epig.* 21, pp. 20-40
- QUENET, F. ET AL.
- 2012 "New Lights on the Lapis Lazuli of the Tôd Treasure, Egypt" en L. Bombardieri et al. (eds.) *Identity and Connectivity SOMA*, pp. 515-525
- SAPORETTI, C.
- 2002 *La rivale di Babilonia, Storia di Ešnunna ai tempi di Hammurapi*, Roma
- SCANDONE-MATTHIAE, G.
- 1990 "Da Athribis a Biblo. Modi di contatto tra Egitto e costa siriana" *SEL* 7, pp. 39-42
- 1994 "La cultura egizia a Biblo attraverso le testimonianze materiali" en A.A.V.V., *Biblo. Una città e la sua cultura*, Roma, pp. 37-48
- SEHAB, S. A.
- 2012 *Failaka Seals Catalogue*, Kuwait
- VAN BUREN, E. D.
- 1939 *The fauna of Ancient Mesopotamia as represented in art. Analecta Orientalia* 18
- VANCE WATROUS, L.
- 1998 "Egypt and Crete in the Early Middle Bronze Age: A Case of Trade and Cultural Diffusion" *AGAEUM* 18, pp. 19-28
- WALENFELS, R.
- 2009 "Gulf Seals" en J. Aruz et al. (eds.) *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium BC*, London, pp. 318-322

A VUELTAS CON LA TEORÍA DE LA «DEMOCRATIZACIÓN» DEL MÁS ALLÁ TRAS EL REINO ANTIGUO. ALGUNAS IDEAS

Josep Cervelló Autuori
(Universidad Autònoma de Barcelona)

RESUMEN

La teoría de la «democratización» del más allá tras la caída del Reino Antiguo y de la oposición entre los destinos de ultratumba de los reyes y de los particulares en la Edad de las Pirámides fue enunciada a comienzos del siglo XX y ha permanecido incuestionada hasta hace pocos años. Recientemente, en efecto, esta teoría ha sido objeto de una profunda revisión crítica sobre la base de dos argumentos esenciales: a) el ritual de las ofrendas de reyes y de particulares en el Reino Antiguo es sustancialmente el mismo, tal como se desprende de los Textos de las pirámides regias y de los textos e iconografía de las tumbas privadas; b) Los Textos de las pirámides del Reino Antiguo y los Textos de los ataúdes del Reino Medio constituyen, en realidad, un único corpus: si los segundos son claramente textos al alcance de los particulares, los primeros también lo serían, aunque a nosotros nos haya llegado solo su versión regia. Todo esto significaría que no hay oposición entre el más allá de reyes y de particulares en el Reino Antiguo. En este artículo proponemos una revisión de la antigua teoría a la luz de una discusión de los términos de esta crítica.

ABSTRACT

The theory of the «democratization» of the beyond after the fall of the Old Kingdom and the opposition between royal and non-royal afterlife destinies in the Pyramid Age was enunciated at the beginning of the XXth century and has remained unchallenged until a few years ago. Recently, indeed, this theory has been the subject of a thorough critical review based on two main arguments: a) the offering ritual of royal and non-royal persons in the Old Kingdom is substantially the same, as it appears from the royal Pyramid Texts and from the texts and the iconography of the private tombs; b) The Pyramid Texts of the Old Kingdom and the Coffin Texts of the Middle Kingdom actually are a single corpus: if the latter are clearly texts accessible to non-royal persons, the former had to be accessible to these people as well, though only their royal version has come up to us. All this would mean that there is no opposition between royal and non-royal beyond in the Old Kingdom. In this paper we propose a review of the ancient theory by discussing the terms of this critical approach.

PALABRAS CLAVE

Religión egipcia. Creencias funerarias. Ritual funerario. Textos funerarios. Textos de las pirámides. Reino Antiguo. Teoría historiográfica.

KEYWORDS

Egyptian religion. Funerary beliefs. Funerary ritual. Funerary texts. Pyramid Texts. Old Kingdom. Historiographical theory.

La teoría, la crítica y una contra-crítica

La teoría de la «democratización» (o «demotización»¹) del más allá tras la caída del Reino Antiguo y de la oposición entre los destinos de ultratumba de los reyes y de los particulares en la Edad de las Pirámides fue enunciada a comienzos del siglo XX por autores como K. Sethe, J.H. Breasted o A. Moret.² Los *Textos de las pirámides* habían sido descubiertos en 1880 por G. Maspero, y su primer análisis y traducción había revelado que se trataba de un corpus de fórmulas dedicadas específicamente a la transfiguración del rey difunto en *3h* y a su tránsito hacia el más allá celeste y solar, para convertirse en un

¹ Según Willems (2008: 128, 132), «eufemismo» léxico para designar en última instancia lo mismo. Cf., por ejemplo, Assmann 2002: 48.

² Sethe 1908: ix-x; Breasted 1912: 256-257, 272; Moret 1922: 332, 359. Estados de la cuestión sobre el origen y desarrollo de la teoría en Willems 2008: 131-142; Hays 2011: 115-117.

compañero de Re o incluso para ocupar su lugar. Estas fórmulas aparecían inscritas en las cámaras interiores de las pirámides de los últimos reyes del Reino Antiguo y de sus reinas, es decir, en una modalidad de sepulcro privativa de la realeza en esos tiempos, opuesta a la mastaba o al hipogeo de los particulares. Si bien alusiones a la transformación en *ꜥḥ* y a los *sꜥḥw* como fórmulas funerarias las había también en los textos de las tumbas privadas contemporáneas, las referencias al dios Sol y a la mitología y al más allá solares eran del todo inexistentes en estos últimos, lo cual dio pie a la idea de una esencial oposición entre el más allá de los reyes y el de los particulares. Parecía incluso que «only royal persons have such texts in the Old Kingdom, and therefore they were the only ones who used them and had access to an afterlife».³

Esta teoría gozó de una aceptación general y permaneció incuestionada a lo largo de todo el siglo XX. Pero en estos últimos años ha sido objeto de una revisión crítica por parte de diversos autores, como B. Mathieu, J.P. Allen, H. Willems, M. Smith o H.M. Hays,⁴ en base a dos argumentos esenciales:

a) Las ofrendas funerarias que se enumeran en el ritual de los *Textos de las pirámides* y las que aparecen en los paneles de ofrendas de los fragmentarios relieves de los templos funerarios regios del Reino Antiguo presentan muchos elementos comunes con las listas de ofrendas de las tumbas privadas contemporáneas y responden a la lista de ofrendas canónica del tipo A de la tipología de W. Barta.⁵ En palabras de Hays:⁶

Since the beginning of the fifth dynasty, [non-royal] mortuary service representations contain three stereotyped elements: ritualists, offering lists, and deceased at offering table. Most remarkable about this pattern is that surviving fragments of decoration from the sanctuaries of pyramid temples contain precisely these components. (...) The actions ritually done for the king are the same as the actions ritually done for the elite.

Estas listas de ofrendas pueden rastrearse hacia atrás en el tiempo en inscripciones funerarias privadas hasta la II dinastía,⁷ de manera que se trata de un elemento compartido desde siempre entre reyes y particulares.

Por otra parte, en la decoración de las tumbas privadas, las escenas de culto funerario incluyen representaciones de ritualistas que recitan *sꜥḥw*, o sea, fórmulas mágicas funerarias que tienen la finalidad de transformar al difunto en *ꜥḥ* o «espíritu transfigurado», y en los textos funerarios privados se alude frecuentemente al conocimiento o al ritual que permiten la transformación en *ꜥḥ*. Esto lleva a Hays a afirmar:⁸

This is the simplest conclusion: the *sꜥḥw* given in the hieroglyphs of the Pyramid Texts constitute the words of the rites pictorially shown performed for elite persons. The democratization theory really is obsolete. Non-royal persons claimed to attain the status of Akh-hood in the Old Kingdom, and that is the purpose of the Pyramid Texts. Non-royal persons claimed to attain this status by ritual and knowledge, and that is what the Pyramid Texts embody...

Pero esta argumentación tiene, desde mi punto de vista, un límite evidente, y es que procede por metonimia: el hecho de que el ritual funerario de reyes y particulares durante el Reino Antiguo comparta elementos esenciales, o sea, presente un denominador común, no significa que no pueda haber también diferencias substanciales entre ambos y elementos no compartidos (las mismas listas de ofrendas coinciden solo en parte, no totalmente), tanto más cuanto que del ámbito privado sabemos tan solo que se recitaban *sꜥḥw*, pero no tenemos testimonio alguno de tales fórmulas, lo cual hace hipotética cualquier apreciación. En cambio, como veremos, no podemos obviar elementos contrapuestos entre uno y otro

³ Hays 2011: 119.

⁴ Mathieu 1999; 2004; Allen 2006; Willems 2008; Smith 2009; Hays 2011.

⁵ Barta 1963: 47-50, fig. 4.

⁶ Hays 2011: 128-129.

⁷ Hays 2011: 129-130; Morales 2015: 179-184; 2016.

⁸ Hays 2011: 127-128.

ritual como son las mismas tumbas, pirámide para los reyes y mastaba/hipogeo para los particulares, elemento capital al que, en este debate, no suele concederse el debido peso. En definitiva, como tendré ocasión de argumentar, me parece excesivo y metodológicamente improcedente deducir de la evidencia que poseemos la identidad total del ritual funerario de reyes y particulares en el Reino Antiguo.

b) Los *Textos de las pirámides* del Reino Antiguo y los *Textos de los ataúdes* del Reino Medio no son dos colecciones distintas y sucesivas de fórmulas funerarias, sino que constituyen un único *corpus* y son, por tanto, idénticos en esencia. Si los segundos son claramente textos al alcance de todos los difuntos (muchos de los cuales tenían, además, la capacidad de hacerlos inscribir en sus ataúdes), los primeros también lo serían, aunque a nosotros nos haya llegado solo su versión regia, ya que solo los reyes –y solo los de fines del Reino Antiguo– los hicieron esculpir en el interior de sus pirámides. No hay, pues, divergencia entre las fórmulas mágicas que utilizaban los reyes del Reino Antiguo y las que utilizaban los particulares contemporáneos a ellos para acceder al más allá.

Este argumento ha sido ya contra-criticado, desde diversas perspectivas, por autores como L. Coulon, H. Willems o M. Smith,⁹ por lo que no nos detendremos en él y daremos aquí por buenas las conclusiones de estos últimos. En palabras de Smith:¹⁰

The ‘world’ of the Coffin Texts and that of the Pyramid Texts are figuratively and literally two very different places. (...) Undoubtedly there are similarities, convergences, and a certain amount of overlap with respect to content between the Pyramid Texts and the Coffin Texts. (...) Both clearly belong to the same tradition. But the idea that they are essentially the same, or that the latter, in their entirety, represent a direct, linear development from the former is improbable...

Y lo es básicamente porque responde al mismo defecto de método que en el caso del argumento anterior: el procedimiento por metonimia. En efecto, la identidad de algunas fórmulas o de algunas secuencias de fórmulas entre los dos *corpora* –por otra parte relativamente limitada– no implica la identidad completa entre ambos. Podemos hablar de una misma tradición, de nociones compartidas y de la transmisión directa de algunas fórmulas, pero no de un único *corpus* documentado en dos momentos sucesivos. En definitiva:¹¹

The Coffin Texts do mark a real religious change in so far as they introduce new spells, including previously unattested types of spell, adapt or reinterpret old spells, and combine the two in a distinctive new corpus.

Así, es por otras razones que la teoría que nos ocupa, tal como fue formulada, no me parece sostenible. No hubo «democratización» de los destinos de ultratumba porque los destinos de ultratumba de los egipcios siempre fueron «democráticos», en el sentido de que todos los tuvieron en todo momento y de que fueron en esencia compartidos. El ritual funerario basado en la deposición de ofrendas en la tumba es, como veremos, de origen neolítico y en sus inicios es universal e igualitario por definición. De ahí que este aspecto constituya el denominador común necesario de toda forma de culto funerario en Egipto, para cualquier grupo social y en cualquier periodo.

Otra cosa es que, en una etapa de definición y afirmación de la identidad y la ideología de la monarquía, como es el Reino Antiguo, esta última no desarrollara aspectos propios y exclusivos del ritual funerario, acordes con la noción de *dsr*, «sagrado», en el sentido etimológico de «separado»,¹² que en este momento se hace elocuentemente operativa en el ámbito de la onomástica regia (*Ntr-ht «Dsr»*, *Shm-ht Dsr*), y vinculados al dios Sol en su calidad de *w^c n pt* «único del cielo», como se le llama ya en los *Textos de las*

⁹ Coulon 2004; Willems 2008: 213-214, n. 179; Smith 2009: 5-9.

¹⁰ Smith 2009: 5-6.

¹¹ Smith 2009: 9.

¹² Loprieno 2001: 14-22.

pirámides. Estos aspectos solares y exclusivos se yuxtapondrán, en el más allá regio, a la doctrina universal de la transfiguración en *3h* gracias a las ofrendas y a la recitación de las pertinentes fórmulas mágicas. Y esta oposición entre la presencia y la ausencia del elemento solar en el credo funerario es, a mi modo de ver, un aspecto válido de la antigua teoría de la «democratización», siempre que de él no se deduzca una separación absoluta entre la esfera regia y la privada y que no se ignoren los elementos comunes entre ambas.

Todo esto me permite, en las próximas páginas, ahondar en distintos aspectos de cuanto queda planteado, en forma de cuatro sucesivas «ideas» que tratan el problema desde diversas perspectivas. Te las ofrezco, querida Covadonga, desde el profundo afecto que siempre nos ha unido y en recuerdo de los buenos momentos compartidos desde aquel memorable *Primer Encuentro de Egiptología* (Universidad Autónoma de Madrid, 1998) en el que nos conocimos, que tan decididamente impulsaste y que dio origen a los *Congresos Ibéricos de Egiptología* que periódicamente seguimos celebrando todos los egiptólogos hispanos. Has sido una de las pioneras en la implantación de la egiptología como disciplina académica en la universidad española y has sido sensible a las nuevas tendencias de la investigación en materia de arte egipcio y de política y género en el antiguo Egipto, ámbitos que has contribuido a abrir a nuevas generaciones de egiptólogos españoles. Por todo ello, pero, sobre todo, por tu calidad humana, querida Covadonga, permanecerás siempre en nuestro recuerdo y en nuestros corazones. *¡Hṗ=ṯ m ḥtp m ḥtp ḥr w3wt nfrwt nt imnt!*

Idea 1

Desde mediados del V milenio a.C., todas las comunidades humanas del valle del Nilo son neolíticas.¹³ Como es sabido, en las sociedades agrarias operan, entre otras, dos nociones fundamentales: la de excedente y la de almacenamiento. En términos económicos, producir más y almacenar es condición necesaria para asegurar la provisión de alimento y las siembras, así como la superación de eventuales situaciones de crisis, o sea, en todos los casos, para garantizar la vida y su continuidad. En términos ideológicos, esto se extiende al destino de los muertos y da lugar a un tipo de soteriología y de ritual funerario definidos por la necesidad de producir alimentos para su almacenamiento en las tumbas, con objeto de asegurar la vida eterna de los difuntos en el más allá. Las culturas agrícolas se caracterizan, en efecto, por lo que M. Eliade ha llamado «soteriología agraria»,¹⁴ que comporta inhumación y, por tanto, tumba (como las simientes se entierran para que den su fruto los difuntos se entierran para nacer a una nueva vida), y alimento funerario, o sea, ofrendas. Dicho de otro modo, desde que hay cultura funeraria, tumbas y ajuares con ofrendas alimentarias hay creencias en un más allá como entorno para la revitalización de los difuntos y como destino último. Desde el V milenio a.C., pues, hubo en Egipto comunidades regidas en lo religioso por estos principios, como la arqueología documenta bien elocuentemente.

Hays argumenta que las mismas listas de ofrendas que se documentan en los *Textos de las pirámides* (o parecidas) pueden retrotraerse hasta la IV e incluso la II dinastía,¹⁵ donde aparecen asociadas a particulares o a princesas, con objeto de demostrar que el ritual de las ofrendas es común a reyes y a particulares y que, en realidad, los primeros lo toman de los segundos. Pero esta posición tiene poco sentido si se contempla, no solo desde la perspectiva de la fijación textual del ritual, sino también de la arqueología: siempre que hay una tumba con ofrendas hay un ritual funerario asociado a ellas. Puesto que las primeras sociedades agrarias son, por definición, socialmente igualitarias, el

¹³ Cf., por ejemplo, Hendrickx; Vermeersch 2000: 31-39; Midant-Reynes 2003: 35-87; Wengrow 2006: 41-71; Koehler 2010: 26-30.

¹⁴ Eliade 1970: 303-304. En general, sobre las creencias agrarias: Eliade 1970: cap. 9; 1976: cap. 2.

¹⁵ Hays 2011: 128-130. Cf. también Morales 2016.

ritual en cuestión es necesariamente universal. Solo a continuación, con la aparición de las desigualdades y la jerarquización social, empiezan a introducirse diferencias de grado (cuantitativas) que, en determinadas sociedades, especialmente las que se estatalizan, pueden dar lugar a diferencias de orden ontológico (cualitativas) entre el/los gobernante/s y el resto de la comunidad. Aceptemos o no la «divinidad» del faraón, está claro que su estatuto ontológico fue distinto al del resto de los seres humanos (formulaciones parecidas tenemos en infinidad de otras sociedades, incluso modernas como Japón o Tailandia). Y esto no pudo no condicionar la conceptualización de su más allá...

Idea 2

Decíamos que actualmente es mayoritaria la posición de quienes defienden la identidad entre el más allá de reyes y particulares en el Reino Antiguo. Pero me parece que estamos ante una simple cuestión de perspectiva, porque es evidente que, dependiendo del enfoque que adoptemos o del aspecto que contemplemos en cada momento, podremos hallar tanto elementos de identidad como de diferencia entre ambas esferas. La cuestión estriba entonces en dilucidar –si consideramos que ello es pertinente o necesario– qué resulta más explicativo de la realidad cultural contemplada, si las identidades o las diferencias. Para empezar, no puede no concederse una importancia decisiva a un hecho obvio: la tumba regia, la pirámide, es esencialmente distinta de la tumba privada en el Reino Antiguo. Como el propio Hays escribe: «The presence [in the Pyramid Texts] of such words as *mr* ‘pyramid’ would seem to indicate that some texts have been composed specifically for a royal beneficiary, since that architecture was distinctive to the highest stratum of society».¹⁶ Ahora bien, la oposición ‘pirámide / mastaba-hipogeo’, ¿es solo cuantitativa, de grado, de estatus social, de *decorum*? ¿O bien es cualitativa, «ontológica»?

Es importante no olvidar que la estructura arquitectónica de la tumba y el simbolismo necesariamente inherente a ella condicionan y son condicionados por el ritual funerario practicado; arquitectura y ritual configuran un todo inseparable. Así, en términos histórico-religiosos una diferencia drástica en la estructura arquitectónica de la tumba implica e indica una diferencia esencial en el ritual funerario: pirámide y mastaba-hipogeo comportaron, sin duda, rituales funerarios diferentes, por mucho que, también necesariamente, compartieran elementos, y a pesar de que nosotros podamos no llegar a dilucidar del todo el alcance de esa diferencia, a causa del carácter no documental del rito (de nuestra fuentes solo podemos deducirlo muy parcialmente). Obsérvese que no sucederá lo mismo ni en el Reino Medio, en que la pirámide se mantiene en el ámbito regio por tradición, pero su estructura interior cambia por completo por adaptación a las nuevas creencias y ritos, ni, sobre todo, en el Reino Nuevo, en que, en Tebas por ejemplo, tanto reyes como particulares se entierran en hipogeos, lo que evidencia el carácter esencialmente común del ritual funerario.

Decimos que pirámide y mastaba-hipogeo comportaron rituales funerarios diferentes. Pero, ¿en qué se distinguían? Una segunda diferencia esencial entre el mundo funerario regio y el privado en el Reino Antiguo –no suficientemente considerada– estriba en que, en el más allá de los particulares, al contrario de lo que sucede en el regio, ni el dios Re ni los demás dioses solares desempeñan papel alguno, como se desprende del hecho de que jamás se les menciona en los textos (salvo en la antroponimia, con nombres propios compuestos a partir del de Re,¹⁷ lo cual demuestra que el dios Sol era venerado por las elites pero no desempeñaba papel alguno en el ámbito funerario privado). Tampoco existe alusión alguna a la cosmogonía y a la teología solares, ni el más allá es descrito nunca en términos celeste-solares y el acceso a él como una ascensión aérea. Ilustraremos este último aspecto a continuación (idea 3).

¹⁶ Hays 2011: 120.

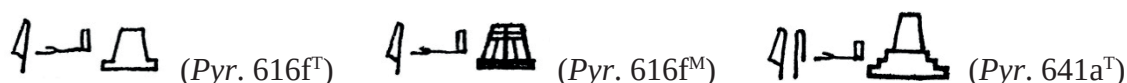
¹⁷ Ya desde la II-III dinastía: Kahl 2007: 29-42.

Por tanto, son los aspectos solares los que diferencian cualitativamente el más allá regio del particular, aquello que opone, en una dicotomía de presencia/ausencia, los dos universos funerarios. Mientras que es posible describir el paulatino proceso de «solarización» de la monarquía faraónica entre comienzos del dinástico y el Reino Antiguo,¹⁸ ningún proceso semejante y paralelo puede describirse para los particulares. Nada autoriza a postular, a partir de la evidencia que poseemos, que los elementos comunes entre los rituales funerarios de reyes y particulares impliquen una identidad absoluta entre ambos y, por tanto, la existencia, no documentada, de creencias y ritos solares en el universo funerario privado. En términos epistemológicos, hemos pasado de la oposición absoluta entre lo regio y lo privado según la teoría de la «democratización» a la identidad absoluta entre ambas esferas según sus críticos; ambas posiciones me parecen igualmente extremas.

Esta ausencia de alusiones a lo solar en las tumbas y textos privados no es debida a una diferencia en las leyes del *decorum* de reyes y particulares, sino que es ontológica. En ella se fundamenta la oposición entre la pirámide, tumba «aérea» y símbolo solar por excelencia, y la mastaba-hipogeo, tumba «ctónica».¹⁹ La primera, a través de su mole que se eleva hacia las alturas, permite la ascensión al cielo, y los *Textos de las pirámides* evidencian que esa ascensión tiene como destino más frecuente el espacio celeste en que gobierna el Sol, con el que el rey difunto a menudo se identifica o al que sustituye. La segunda, a través de la inhumación en la necrópolis, asegura al difunto un lugar en un más allá terrestre, que es su destino último. Esta es la forma en que, en el ámbito funerario, se expresa durante el Reino Antiguo la esencial oposición entre el rey-dios y la humanidad. Pirámide y más allá solar son exclusivos de los reyes, mientras que el resto de los seres humanos tienen unos destinos de ultratumba no connotados por lo solar. Los elementos compartidos entre los rituales regio y privado no impiden diferencias cualitativas. No se trata, por tanto, de una oposición banal o de grado, sino de esencial definición ontológica. De ahí su importancia en términos sociológicos y culturales.

Idea 3

Una de las raíces más utilizadas en los *Textos de las pirámides* para indicar la noción de ascensión (es decir, de superación del trance de la muerte por ascensión) es *iʿ(r)* bajo dos formas: *iʿ*, «ascender» o «tumba ascensional», y *siʿ* (caus.), «hacer ascender», «elevar».²⁰ Estos términos aparecen determinados casi siempre con el signo de la mastaba trapezoidal, limitado al contorno ( O24A) o con el interior decorado con trazos que representan las molduras en entrantes y salientes de los muros de la mastaba ( O234), o bien con el del «tronco de pirámide escalonada»²¹, edificios sentidos, evidentemente, como ascensionales:



Como quiera que el edificio ascensional por excelencia del Reino Antiguo es la pirámide, cuyo signo ( O24), en cambio, no aparece nunca en esta época como

¹⁸ Saied 2005; Kahl 2007; Cervelló Autuori 2011.

¹⁹ Cervelló Autuori 2006; En prensa.

²⁰ Más de 40 menciones: Cervelló Autuori 2006: 3, fig. 1. Wb I: 41, 15-18; IV: 32, 9-10; HL4: 41-42, 1077.

²¹ Signo no contemplado ni, por tanto, clasificado en la lista de signos de Gardiner o en la *Extended Library*. Consiste en una doble escalera simétrica, de dos o tres escalones, con un rectángulo o trapecio superpuesto; este último es una representación en planta de la plataforma superior del tronco de pirámide. Cf. Cervelló Autuori 2007.

determinativo de la raíz que nos ocupa,²² los determinativos de la mastaba y del tronco de pirámide deben responder a la perpetuación de una tradición previa al Reino Antiguo, es decir, propia de la Época Tinita, cuando, efectivamente, los reyes construyeron mastabas y «palacios funerarios» con los muros modulados en entrantes y salientes y, en un significativo caso, una tumba en forma de «tronco de pirámide escalonada».²³ Excepcionalmente, la raíz que nos ocupa puede estar determinada, en los *Textos de las pirámides*, con el signo del camino ( N31; sin duda por influencia de los textos privados, como vamos a ver) o con un simple cuadrado (que responde muy probablemente a un problema de transmisión o copia del pasaje), o puede aparecer sin determinativo.²⁴ En los *Textos de las pirámides*, la raíz *iʿ(r)* alude prácticamente siempre a la ascensión del rey difunto al cielo. En la mayoría de los casos se trata de fórmulas explícitamente solares; en otros, de fórmulas celestes en sentido más genérico. En buena parte de ellas, el rey, revitalizado y poderoso, asciende al cielo por sí mismo, sin intercesión; en otras, en cambio, lo hace por mediación de dioses solares o celestes como Atum, Horus o Nut.²⁵

En los textos funerarios privados del Reino Antiguo, la raíz *iʿ(r)*, con su noción básica de «ascender», aparece también, pero en contextos fraseológicos y simbólicos muy estereotipados y completamente distintos de aquellos en los que se encuentra en los *Textos de las pirámides*. Para empezar, desde un punto de vista gráfico, fuera de los *Textos de las pirámides* esta raíz no aparece nunca determinada con los signos de la mastaba trapezoidal o del tronco de pirámide, que son exclusivos del entorno regio (en este sentido, la oposición entre ambas tradiciones gráficas no admite dudas y, tratándose de signos semánticos y clasificadores, no puede no ser significativa). De la treintena de ejemplos que he examinado,²⁶ una tercera parte no comporta determinativo alguno, una tercera parte presenta el determinativo del camino ( N31) y una tercera parte presenta el determinativo de la doble escalera o pirámide escalonada ( O41, tal vez una adaptación del signo del tronco de pirámide de los textos regios) o bien, en un caso, el de las piernas caminando ( D54). Se trata de signos que aluden a una ascensión terrestre, a pie, por caminos, subiendo peldaños. Y en efecto, a diferencia de lo que sucede en los *Textos de las pirámides*, donde, como queda dicho, la raíz *iʿ(r)* describe siempre explícitamente procesos de ascensión aérea, celeste y eventualmente solar, en los textos privados aparece en secuencias textuales estereotipadas y fijas que aluden al camino del difunto hacia la necrópolis y a su ascensión +[TERRESTRE] hacia el más allá. Estas secuencias forman parte siempre de la fraseología de la fórmula *ḥtp-di-nswt* y consisten en series de subjuntivos, activos o pasivos, que dan cuenta de las acciones que se concede al difunto que haga o que reciba: *ḥp=f ḥr w3wt nfrwt/dsrwt nt imnt...*, «que él transite por los bellos/sagrados caminos del occidente...»; *šms.t(i)=f*, «que él sea acompañado...»; *šzp.t(i) ʿ=f*, «que su mano sea cogida...»; *qrs.t(i)=f*, «que él sea enterrado...»; *zm3=f t3*, «que él alcance la tierra = sea enterrado»; *d3=f šʿi/bi3*, «que el cruce la arena / el firmamento»; *di zmit ʿ=s r=f*, «que el desierto (= la necrópolis) extienda su mano hacia él». La oración con la raíz *iʿ(r)* presenta el verbo bien en su forma agencial bien en su forma causativa y en voz activa o pasiva:

iʿ=f n ntr ʿ3, «que él ascienda hacia el gran dios»;

siʿ.t(i)=f n ntr ʿ3, «que él sea elevado hacia el gran dios».

²² En el Reino Nuevo, en cambio, los términos *ʿʿ* y *3ʿʿ* para «tumba», derivados de la raíz *iʿ(r)*, se determinan con el signo de la pirámide (O24).

²³ Mathieu 2004: 253; Cervelló Autuori 2006; 2007.

²⁴ N31: Pyr. 326c^w, 1679c^m; cuadrado: Pyr. 216aⁿ; sin determinativo, por ej.: Pyr. 586a^{pm}, 616f^m, 1455b^p.

²⁵ Cervelló Autuori 2006: 4-5.

²⁶ Para todo cuanto sigue cf. Cervelló Autuori 2006: 2-3, n. 3, donde el lector hallará las referencias a las obras en que se documentan los conceptos, pasajes y expresiones que se comentan a continuación.

Como puede verse, también la fraseología y el léxico sugieren que estamos ante un viaje y una ascensión terrestres y a pie. La única mención al cielo es el término «firmamento», que, por un lado, se da en alternancia con el término «arena», alusivo a un factor terrestre, y, por otro, no remite al mundo solar y diurno, sino al mundo astral y nocturno: las religiones de las sociedades agrarias suelen comportar también creencias astrales, y es bien conocida la dimensión astral de los dioses de la tríada osiríaca.

El destino de la ascensión de los particulares es siempre el *ntr* ʕ3, el «gran dios», expresión que puede aparecer sin epítetos o puede ir acompañada de los epítetos *nb imnt*, «señor del occidente», *nb swt wʕbwt*, «señor de los lugares puros», o *nb pt*, «señor del cielo». En una ocasión, el *ntr* ʕ3 es el dios que concede la ofrenda: *ḥtp-di ntr* ʕ3, «una ofrenda que el gran dios concede», lo cual lo asimila a Osiris o Anubis. Si bien *ntr* ʕ3 es una epiclesis que puede aludir a distintas divinidades en el Reino Antiguo, como Horus el Antiguo, Geb, Re u Osiris,²⁷ en el contexto que nos ocupa parece claro que se alude a este último, a quien hacen clara referencia los primeros dos epítetos mencionados.²⁸ Se ha afirmado que el epíteto *nb pt* indica que se trata de Re, el dios Sol, y que, por tanto, la ascensión de los particulares es idéntica a la de los reyes y puede tener un destino solar.²⁹ Pero, por un lado, esta argumentación no se plantea a partir del análisis de la fraseología que nos ocupa en su conjunto, sino que contempla el epíteto en cuestión como un dato aislado. Y por otro lado, como queda dicho (idea 2), no hay nada en los textos y la iconografía de las tumbas privadas que avale explícitamente un carácter solar de la ultratumba no regia en el Reino Antiguo, y el epíteto que nos ocupa, por sí solo, resulta a todas luces insuficiente para extraer una conclusión de tanta trascendencia cultural. Y finalmente, *nb pt* es también un epíteto de Osiris ya en el Reino Antiguo: así se le llama en algunas ocasiones en los mismos *Textos de las pirámides*.³⁰

También se ha argumentado que en los textos de la tumba de Iteti, oficial de la VI dinastía, en Saqqara, se concede a este que «transite por los bellos caminos hacia el Campo de las Ofrendas», lo cual, al ser el Campo de las Ofrendas uno de los destinos del rey difunto en los *Textos de las pirámides*, significaría que reyes y particulares tienen los mismos destinos y, por tanto, comparten la misma ultratumba.³¹ Sin embargo, una vez más, elementos compartidos no implican identidad absoluta en los destinos de ultratumba. El Campo de las Ofrendas está, como su nombre indica, vinculado a las ofrendas funerarias y es un elemento más, por tanto, de la etiología del ritual de las ofrendas: no tiene nada de extraño, en virtud de lo expuesto en la idea 1, que se trate de un concepto compartido entre reyes y particulares (aunque hay que señalar que, en el ámbito privado, esta es la única mención). Por otra parte, que en los *Textos de las pirámides* el Campo de las Ofrendas constituya una región del cielo nocturno no significa que esta sea su única ubicación posible: la fraseología de la tumba de Iteti, solidaria con la que hemos descrito más arriba, sugeriría más bien que, en este caso, ese Campo se ubicaría en el «occidente», o sea, en un espacio terrestre. El término parece ser más cualitativo («ofrendas») que topográfico.

Idea 4

Decíamos que la ausencia de toda alusión a los dioses y a la cosmogonía solar caracteriza los textos funerarios privados del Reino Antiguo. En general, estos textos carecen, en realidad, de cualquier tipo de alusiones mitológicas, en el sentido propio del término, a diferencia de lo que sucede en los *Textos de las pirámides*. Viceversa, los textos

²⁷ Mathieu 2010: 81-82.

²⁸ Fischer 1992; Mathieu 2011: 82.

²⁹ Por ejemplo: Smith 2009: 8; Hays 2011: 125.

³⁰ *Pyr.* 964a^p, 966-968a^p. Griffiths 1966: 123.

³¹ Smith 2009: 8.

privados presentan un elemento definitorio del que carecen por completo los regios: la autobiografía, la presentación y despliegue del «yo». Esta actitud psicológico-cultural, que está en la base de la aparición de la literatura (entendida en sentido restringido) a partir del Primer Período Intermedio y, sobre todo, del Reino Medio,³² se opone al arquetipo mítico que presentan los *Textos de las pirámides*.

He aquí, pues, otra diferencia entre el más allá de reyes y de particulares que no es cuantitativa ni depende del *decorum*, sino que es cualitativa y culturalmente esencial. Se trata de la oposición entre lo *referencial*, lo «objetivo», las grandes verdades del universo y de la vida, vehiculadas a través del mito, y lo *auto-referencial*, lo «subjetivo» y personal, lo social, vehiculado a través de la autobiografía. El rey no cuenta con una «autobiografía», porque responde a un arquetipo mítico; su «vida», su destino son los de un dios, se repiten inalterados desde el comienzo de los tiempos y son narrados por los mitos. Por eso, los *Textos de las pirámides* son, en esencia, los mismos de pirámide en pirámide (y, por lo que sabemos, los programas iconográfico-textuales de los templos y rampas funerarios se repetían en gran medida también y eran igualmente estereotipados y de carácter ritual). En cambio, por mucho que la fraseología y los temas se repitan de tumba privada en tumba privada, no hay dos programas iconográfico-textuales iguales entre las tumbas de los particulares, especialmente desde que hace aparición el género autobiográfico, ya que el «yo» del difunto define la concreción arquitectónica, decorativa y ritual de su sepulcro.

Una vez más, es en el Reino Antiguo cuando esa oposición entre lo referencial y lo auto-referencial es más acusada y culturalmente significativa (en el Reino Nuevo, por ejemplo, los reyes incorporarán en sus templos «de millones de años» textos «históricos» y los particulares harán representar en sus tumbas elementos de la mitología de ultratumba). Junto con la solarización, esta es, pues, la otra forma en que, en el ámbito funerario, se expresa durante el Reino Antiguo la oposición ontológica entre el rey-dios y sus súbditos.

Conclusión

Después de afirmar que «among the Pyramid Texts there were surely texts originally composed for non-royal persons» y que «the *s3h.w* shown performed in Old Kingdom elite tombs were precisely texts from the mortuary literature of which the Pyramid Texts formed part», Hays concluye su artículo de 2011 sentenciando: «Not so the theory of the democratisation of the afterlife»³³. Expresado así, en términos absolutos, comparto plenamente la aseveración, pero no por las razones esgrimidas por Hays, que me parecen insuficientes, sino por lo que queda expuesto como idea 1 más arriba: no hubo nunca «democratización del más allá», porque, desde el Neolítico, todos los egipcios tuvieron acceso a una vida de ultratumba, según un sistema de creencias en origen universal e igualitario por definición, basado en la inhumación, en las ofrendas alimentarias y en el ritual asociado a ellas. Las razones de Hays resultan insuficientes porque se refieren a los elementos que, en el Reino Antiguo, comparten el mundo funerario regio y el privado, que son justamente los que vienen de antiguo, los originales: el ritual de las ofrendas y las fórmulas mágicas a él vinculadas destinadas a la transfiguración del difunto (*s3h.w*).

Pero que el más allá de reyes y particulares en el Reino Antiguo comparte elementos – cosa que, insistimos, es del todo esperable en perspectiva (pre-)histórica – no impide que en esa época hubiera también sustanciales diferencias entre ambos. Al fin y al cabo, ya desde el Predinástico, con la aparición de la jerarquización social y de las primeras jefaturas, las tumbas de las elites y sus ajuares se sofistican en relación con las del resto de la comunidad. Ello comportó, sin duda, también, un grado distinto de sofisticación del ritual funerario.

³² Loprieno 1996: 43-51; Cervelló Autuori 2016: 82-87.

³³ Hays 2011:130.

Pero mientras que esas diferencias pueden considerarse de grado hasta el inicio del dinástico, ya con las primeras dinastías (desde la II, según J. Kahl,³⁴ y ya desde la I, en mi opinión³⁵) se observa la irrupción de un elemento cualitativamente nuevo en el mundo funerario regio no documentado hasta el momento: el elemento solar, que se acaba plasmando de manera inequívoca y diferencial en la pirámide (contraria a la mastaba-hipogeo) y en las fórmulas solares de los *Textos de las pirámides*. Como ya hemos subrayado, no existe ningún elemento en el programa decorativo y textual de las tumbas privadas del Reino Antiguo que permita sospechar siquiera que las fórmulas solares documentadas en los *Textos de las pirámides* fueran compartidas por reyes y particulares. Y es que, como también hemos indicado, los elementos compartidos por los rituales funerarios de unos y otros no impiden la existencia de elementos específicos en ambos ámbitos (destinos solares, en el regio, y autobiografías, en el privado, por ejemplo). Así, los *Textos de las pirámides* y el ritual funerario regio del Reino Antiguo serían el resultado de la confluencia de dos tradiciones: de un lado, la tradición ancestral, universal y centrada en la noción de transfiguración en *3h* y de revitalización a través de las ofrendas; de otro lado, la nueva tradición solar, reservada a la realeza y paulatinamente implementada desde comienzos del dinástico.

Que las creencias funerarias solares asociadas a la realeza comportaran exclusividad en relación con el rey, o, dicho de otro modo, que el rey tuviera en exclusiva destinos solares de ultratumba (junto a otros posibles), no tiene nada de extraño en términos histórico-religiosos, si consideramos la unicidad del sol: semillas enterradas hay muchas; estrellas en el firmamento, también; pero el sol es el «único del cielo». La solarización de la realeza y la vinculación del rey con el dios Sol era fácil que se expresaran, en origen, en términos de exclusividad. Salvando todas las distancias, y en un contexto histórico y cultural ya completamente distinto, algo parecido sucedió en el Reino Nuevo, con una nueva forma de solarización de la realeza que culminó con el episodio de Amarna. Es cierto que el credo amarniense es universal y afecta a todos los seres humanos, pero no es menos cierto que, en él, el rey se reserva un estatuto y un rol ritual singulares y únicos (*W^c-n-R^c*, «Único-de-Re»), como singular y único es el Sol.

No hay, pues, «democratización» del más allá tras el Reino Antiguo, pero sí cambios profundos en las creencias y la conceptualización de la ultratumba. Al final de su artículo, en el resumen de sus planteamientos, Smith sostiene, en polémica con J. Assmann, que «religious change is not necessarily linked to political change».³⁶ Suscribo esta afirmación si significa que profundos hechos religiosos no pueden ser explicados a partir de puntuales hechos históricos o de manera banal, por ejemplo, argumentando que los particulares «usurpan» o «asumen» prerrogativas hasta el momento regias. Pero «política» y «religión» no son esferas separadas en la dinámica cultural de las sociedades de «discurso mítico-religioso» como Egipto, de manera que los hechos religiosos tienen siempre una dimensión política y los hechos políticos, un alcance religioso. La monarquía faraónica es, a la vez, una institución política y cósmico-mítica, y dioses como Horus, Osiris y Re son, al mismo tiempo, figuras en torno a las cuales se incardinan complejas teologías, mitologías y/o cosmogonías, y las divinidades de la doctrina de la monarquía faraónica y del Estado (Horus y Re intervienen, por ejemplo, en el propio protocolo faraónico, y Osiris y Horus encarnan el principio de la legitimidad dinástica hereditaria): sus funciones «religiosas» y «políticas» no son separables. Desde esta perspectiva, las transformaciones en el orden de lo histórico y en el orden de lo religioso van parejas.

³⁴ Kahl 2007.

³⁵ Cervelló Autuori 2011.

³⁶ Smith 2009: 10. Cf. Assmann 2002.

Determinar las causas profundas de los cambios religiosos acaecidos tras la caída del Reino Antiguo es prácticamente imposible. Pero sí que podemos describir los resultados y, en especial, las dos principales novedades que tienen lugar en el ritual funerario. De un lado, en el ámbito de los textos, los *Textos de los ataúdes*, en parte continuación de los *Textos de las pirámides*, asocian el credo solar a los particulares, de manera que los destinos de ultratumba solares pasan a integrarse en una visión nuevamente universal del más allá. El *Libro de los dos caminos*, uno osiríaco y el otro solar, de los ataúdes de El-Bersha es elocuente testimonio de la nueva sensibilidad. Está claro que los *Textos de los ataúdes* responden a tradiciones religiosas diversas, más allá de los cerrados cleros de la capital; tradiciones más eclécticas, en las que se habrían integrado de forma «natural» aspectos del credo solar. De otro lado, en el ámbito de la arquitectura funeraria, si en un primer momento (Reino Medio) la pirámide se mantiene por tradición y por voluntad de actualización, aunque con un esencial replanteamiento de las estructuras interiores con objeto de adecuarlas a las nuevas creencias, en un segundo momento (Reino Nuevo) la pirámide es abandonada y sustituida por el hipogeo, recuperándose así la identidad cualitativa entre la tumba regia y la privada, que había sido una realidad en el predinástico y a comienzos del dinástico, cuando un ritual de carácter universal había determinado la estructura arquitectónica equivalente de una y otra, y había dejado de serlo durante el Reino Antiguo, con la solarización de la monarquía.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J.P.
2006. Some aspects of the non-royal afterlife in the Old Kingdom [En:] Bárta, M. (ed.) *The Old Kingdom Art and Archaeology*. Praga: Czech Institute of Egyptology-Academy of Sciences of the Czech Republic.
- ASSMANN, J.
2002. *The Mind of Egypt. History and Meaning in the Time of the Pharaohs*. Cambridge (Mass.)-Londres: Harvard University Press (ed. orig. 1996. *Ägypten. Eine Sinngeschichte*. Munich: Carl Hanser).
- BARTA, W.
1963. *Die altägyptische Opferliste von der Frühzeit bis zur griechisch-römischen Epoche*. MÄS 3. Berlín: Bruno Hessling.
- BREASTED, J.H.
1912. *Development of Religion and Thought in Ancient Egypt*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- CERVELLÓ AUTUORI, J.
2006. Les déterminatifs d'édifices funéraires royaux dans les Textes des Pyramides et leur signification sémantique, rituelle et historique. *BIFAO* 106: 1-19.
2007. À propos du déterminatif du tronc de pyramide dans les Textes des Pyramides. Sémantique et archéologie [En:] Goyon, J-Cl.; Cardin, Ch. (eds.) *Proceedings of the Ninth International Congress of Egyptologists*. OLA 150. Lovaina: Peeters. P. 303-311.
2011. The sun-religion in the Thinite Age: evidence and political significance [En:] Friedman, R.; Fiske, P.N. (eds.) *Egypt at Its Origins* 3. OLA 205. Lovaina: Peeters. P. 1125-1150.
2016². *Escrituras, lengua y cultura en el antiguo Egipto*. El espejo y la lámpara 11. Bellaterra: Edicions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
En prensa. Monumental funerary architecture and ritual landscape in First Dynasty Egypt [En:] Midant-Reynes, B.; Tristant, Y. (eds.) *Egypt at Its Origins* 5. OLA. Lovaina: Peeters. P. 211-229.
- COULON, L.
2004. Rhétorique et stratégies du discours dans les formules funéraires : les innovations des Textes des Sarcophages [En:] Bickel, S.; Mathieu, B. (eds.) *D'un monde à l'autre. Textes des Pyramides et Textes des Sarcophages*. BiÉtud 139. El Cairo: IFAO. P. 119-142.
- ELIADE, M.
1970 (ed. orig. 1949). *Traité d'histoire des religions*. París: Payot.
1976. *Histoire des croyances et des idées religieuses, I: De l'âge de la pierre aux mystères d'Eleusis*. París: Payot.
- [Wb] ERMAN, A.; GRAPOW, H.
1926-1963. *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*. 7 vols. Leipzig: J. C. Hinrichs / Berlín: Akademie Verlag.

- FISCHER, H.G.
1992. The God / Great God, Osiris. *GM* 128: 72-75.
- GRIFFITHS, J.G.
1966. *The Origins of Osiris*. MÄS 9. Berlín: Bruno Hessling.
- [HL4] HANNIG, R.
2003. *Ägyptisches Wörterbuch, I: Altes Reich und Erste Zwischenzeit*. Hannig-Lexica 4. Maguncia: Philipp von Zabern.
- HAYS, H.M.
2011. The death of the democratization of the afterlife [En:] Strudwick, N.; Strudwick, H. (eds.) *Old Kingdom, New Perspectives. Egyptian Art and Archaeology 2750-2150 BC*. Oxford: Oxbow Books. P. 115-130.
- HENDRICKX, S.; VERMEERSCH, P.
2000. Prehistory. From the Palaeolithic to the Badarian Culture (c. 700.000-4000 BC) [En:] Shaw, I. (ed.) *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press. P. 17-43.
- KAHL, J.
2007. «Ra is my Lord». *Searching for the Rise of the Sun God at the Dawn of Egyptian History*. Menes 1. Wiesbaden: Harrassowitz.
- KOEHLER, E.CH.
2010. Prehistory [En:] Lloyd, A.B. (ed.) *A Companion to Ancient Egypt*. Oxford: Wiley-Blackwell. Vol. I. P. 25-47.
- LOPRIENO, A.
1996. Defining Egyptian literature: Ancient texts and modern theories [En:] Loprieno, A. (ed.) *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*. Probleme der Ägyptologie 10. Leiden: E.J. Brill. P. 37-58.
2001. *La pensée et l'écriture. Pour une analyse sémiotique de la culture égyptienne*. Paris : Cybele.
- MATHIEU, B.
2004. La distinction entre Textes des Pyramides et Textes des Sarcophages est-elle légitime ? [En:] Bickel, S.; Mathieu, B. (eds.) *D'un monde à l'autre. Textes des Pyramides et Textes des Sarcophages*. BiÉtud 139. El Cairo: IFAO. P. 247-262.
2010. Mais qui est donc Osiris? Ou la politique sous le linceul de la religion. *ENiM* 3: 77-107.
- MIDANT-REYNES, B.
2003. *Aux origines de l'Égypte. Du Néolithique à l'émergence de l'État*. Paris: Fayard.
- MORALES, A.J.
2015. Text-building and transmission of Pyramid Texts in the third millennium BCE: iteration, objectification, and change. *Journal of Ancient Near Eastern Religions* 15: 169-201.
2016. Vestigios de los Textos de las Pirámides desde la II dinastía [En:] Burgos, L.; Pérez Largacha, A.; Vivas, I. (eds.) *Egiptología. Últimas noticias científicas*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. P. 717-729.
- MORET, A.
1922. L'accession de la plèbe égyptienne aux droits religieux et politiques sous le Moyen Empire [En:] *Recueil d'études égyptologiques dédiées à la mémoire de J.-F. Champollion*. Paris: Honoré Champion. P. 331-360.
- SAIED, A.
2005. Der Sonnenkult und der Sonnengott in der Vor- und Frühgeschichte Ägyptens [En:] Daoud, Kh.; Bedier, Sh.; Abd El-Fatah, S. (eds.) *Studies in Honor of Ali Radwan*. CASAE 34. 2 vols. El Cairo: The Supreme Council of Antiquities. Vol. 2. P. 287-294.
- SETHE, K.
1908. *Die altägyptischen Pyramidentexte*. Vol. I. Leipzig: J.C. Hinrichs.
- SMITH, M.
2009. Democratization of the afterlife [En:] Dieleman, J.; Wendrich, W. (eds.) *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Los Angeles: UCLA. <http://escholarship.org/uc/item/70g428wj> (25/10/2016).
- WENGROW, D.
2006. *The Archaeology of Early Egypt. Social Transformations in North-East Africa, 10.000 to 2650 BC*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WILLEMS, H.
2008. *Les textes des sarcophages et la démocratie. Éléments d'une histoire culturelle du Moyen Empire égyptien*. Paris: Cybele.

BRINGING TREASURES AND PLACING FEARS: OLD KINGDOM EPITHETS AND TITLES RELATED TO ACTIVITIES ABROAD¹

Andrés Diego Espinel
(Instituto de Lenguas y Culturas, CSIC, Madrid)

ABSTRACT

The present study analyses two epithets related to the Egyptian activities abroad: “who brings the produce from the foreign countries” (inn(.w) hr(y.w)t m h3s.wt) and its variants, and “who places the fear of Horus in the foreign countries” (dd(.w) nrw hrw m h3s.wt). As with other Old Kingdom epithets, they have generally been overlooked as informative data on the administrative roles and vital experiences of their holders. In order to evaluate their potential significance as sources of information, both expressions are brought into connection with the titles of their holders and related biographical accounts. As a result, the epithets become complementary data that help to profile the actual functions and actions of these officials. For the sake of completion, certain titles related to the acquisition of intelligence are also included in this study. Moreover, further thoughts on the possible origins and values of Old Kingdom epithets are also presented

RESUMEN

El presente trabajo estudia dos epítetos asociados a las actividades egipcias en el extranjero: “quien trae los productos de las tierras extranjeras” (inn(.w) hr(y.w)t m h3s.wt) y otras expresiones similares, y “quien pone el terror que inspira Horus en las tierras extranjeras” (dd(.w) nrw hrw m h3s.wt). Como otros epítetos del Reino Antiguo, éstos han sido habitualmente infravalorados como información efectiva sobre las funciones administrativas y las vivencias de quienes los detentaron. Para valorar su posible importancia como fuentes de información, ambos epítetos se han estudiado junto con los títulos y textos biográficos de sus poseedores. El resultado es que ambas expresiones son relevantes para entender y precisar mejor las responsabilidades y acciones de dichos oficiales en el extranjero. En aras de una mayor exhaustividad, también se analizan algunos títulos relacionados con el servicio de inteligencia durante este período. Por último, se presentan algunas reflexiones sobre los posibles orígenes y significados de los epítetos durante el Reino Antiguo.

KEYWORDS

Epithets, Ancient Egypt, Old Kingdom, intelligence, foreign policy, inter-regional trade, diplomacy, administration.

PALABRAS CLAVE

Epítetos, Egipto antiguo, Reino Antiguo, servicio de inteligencia, política exterior, comercio exterior, diplomacia, administración.

In 2001 Donald Leprohon raised a series of questions regarding the informative value of several private epithets in Middle Kingdom rock inscriptions at Wadi Hammamat. He finally concluded that “far from being banal and randomly chosen, private laudatory epithets can further help us gain an insight into the mind of an ancient Egyptian official who wished to commemorate his activities for posterity”.² Even though Middle Kingdom graffiti are richer in information than their Old Kingdom counterparts, Leprohon’s view on the usefulness of epithets for profiling the functions of officials can be extrapolated to earlier periods. In this respect, the following pages will deal with some Old Kingdom epithets and, to a lesser degree,

¹ This study was made possible by a research grant (HAR2014-58242-P) from the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness (MINECO). I am extremely grateful to J. Córdoba for inviting me to participate in this *Festschrift*. I am also indebted to Anna Garnett for checking and improving greatly my English (except for the catalogue). I also thank Juan Pablo Vita and Palmiro Notizia for information on sealing practices in the Levant and Mesopotamia. Any errors or oversights are mine alone.

² Leprohon 2001: 139.

titles related to the Egyptian presence in foreign regions that provide information on both the transfer of exotic imports and intelligence to Egypt, and the diffusion of the king's authority abroad.

The epithets and titles will be studied separately in the initial sections of this chapter. They will firstly include the epithets “who brings the produce/royal *exotica/luxuria* from the foreign countries” (*inn(.w) hry(.w)t/hkr ny-swt m h3s.wt*) and similar expressions related to the import of foreign products to Egypt;³ secondly, official titles connected with the acquisition of information abroad (i.e. intelligence) will be addressed; and thirdly, the epithet, “who places the fear/respect of Horus in the foreign countries” (*dd(.w) nrw hrw m h3s.wt*), which is closely connected to the first group of epithets, will be studied.⁴ Despite not being epithets, the titles in the second group have been included for the sake of completion of the issue of procurement of foreign goods by the Egyptians. Subsequently, both epithets and titles will be analysed with regards to other offices of their holders to identify common patterns or, alternatively, different trends in their careers. Finally, the epithets under study will be discussed as reliable sources of biographical information.

This study is the first of a series of papers by this author that will deal with several Old Kingdom titles and words connected to the acquisition and management of foreign products. I wish Covadonga could have read this paper. Despite being far from her main research interests, the following pages deal with the contacts between Egypt and its neighbours, a subject dear to her that she addressed several times, especially when dealing with Naucratis.

1. EPITHETS REFERRING TO *hkr ny-swt*, *hry(.w)t* AND *inw* FROM THE FOREIGN LANDS

The lives and careers of Old Kingdom officials are generally approached by means of three different groups of textual information: their string of titles and epithets, their genealogy and their biographical accounts. This data is mainly accessed from their tombs, but also from other sources such as rock inscriptions, statues and papyrus. These sources can sometimes be interconnected with each other and with other types of evidence, such as anthropological data.⁵ Titles and epithets are, by far, the most common sources of information. While Egyptian titles have been the focus of many studies, epithets have generally been overlooked as evidence for the activities that their holders carried out. They can, however, be illuminating, as is the case of the epithets that will be analysed in this chapter.

The epithets studied in this section have sometimes been considered as extensions of certain titles.⁶ Here, however, they will be studied as expressions on their own, as they are not clearly related to a single title and they sometimes appear alone (**1.02/3.02**, **1.07**, **1.11**) (see table I). Leaving aside one example (**1.01**), all their attestations can be dated to the 6th dynasty.⁷ They are introduced by the verb “to bring” (*in*), followed by different words related to products that come “from the foreign countries” (*m h3s.wt nb*).⁸ As with many other epithets, they are tenseless and impersonal expressions. Similarly to other examples, the verb is a transitive imperfective active participle that

³ Jones 2000: 306-307, nos. 1115-1118.

⁴ Jones 2000: 1009, no. 3739.

⁵ See, e.g., Kanawati 2000: 21-23.

⁶ See, e.g., Jones 2000: 48, no. 244; 75, no. 330; 287-288, no. 1044; 769-770, no. 2797.

⁷ **1.11** is also not well dated. Eichler (1993: 95, no. 201) places it in the 6th dynasty as it is related to other graffiti of similar date and because of the presence of the title *imy-ir.ty*. Similar epithets and expressions are rarely attested in later periods, see, e.g., Favry 2005: 271-274, no. 187 (*in.n(=i) inw.w <n> nb=i*); Rothe, Rapp, Miller 2008: 254 (BZ06); Brown, Darnell 2013: 135 (*in(.w) inr.w=s <m> h3s.wt rsy(.w)t*).

⁸ For an epithet with the same prepositional expression see Jones 2000: 339, no. 1254 (*irr(.w) mrrt nb=f m h3s.wt*).

refers to regular, repeated or customary actions, i.e. “the one who brings” (*inn(.w)*).⁹ The products brought are defined as, “royal *exotica/luxuria*” (*hkr ny-swt*) (**1.01; 1.03; 1.04; 1.05; 1.11**), *hry(.w)t*, (“produce”)(**1.02; 1.04; 1.05; 1.06/2.04/3.05; 1.07; 1.08; 1.09**), and in one instance as “imported royal *exotica/luxuria*” (*inw n hkr ny-swt*) (**1.06/2.04/3.05**). This set of epithets is attested in different variants that have been grouped in three main sections (see also tables I-II):

a) Epithets referring to the bringing of *hkr ny-swt*:

- “who brings the royal *exotica/luxuria* from the southern foreign countries” (*inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt rsy(.w)t*) (**1.01 (?), 1.03, 1.10**).¹⁰
- “who brings the royal *exotica/luxuria* that loves his lord from all the foreign countries” (*inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt nb(.wt) mrr(.w) nb=f*) (**1.04**).
- “who brings the royal *exotica/luxuria* from the foreign countries [...] before his lord” (*inn(.w) hkr ny-swt hr h3s.wt [...] hr nb[=f]*) (**1.11**).¹¹

b) Epithets referring to the bringing of *inw n hkr ny-swt*:

- “who brings the imported royal *exotica/luxuria*” (*inn(.w) inw n hkr ny-swt*) (**1.06/2.04/3.05**).¹²

c) Epithets referring to the bringing of *hry(.w)t*:

- “who brings the produce of the foreign countries to his lord” (*inn(.w) hry(.w)t h3s.wt n nb=f*)(**1.02, 1.08, 1.09**).¹³
- “who brings the produce of all the foreign countries to his lord” (*inn(.w) hry(.w)t h3s.wt nb(.wt) n nb=f*) (**1.06/2.04/3.05, 1.07**).¹⁴
- “who brings the produce of the foreign countries to his god” (*inn(.w) hry(.w)t h3s.wt n ntr=f*) (**1.04**).¹⁵
- “who brings the produce of the southern and northern foreign countries to the king” (*inn(.w) hry(.w)t h3s.wt rsy(.wt) mhty(.wt) n ny-swt*) (**1.05**).¹⁶
- “who brings the produce of the foreign countries [...]?” (*inn(.w) hry(.w)t h3s.wt [...]?*) (**1.05**).

⁹ Edel 1955: 312 § 636; Grandet, Mathieu 1997: 456-458 pars. 40.4a-b; Allen 2010²: 335-336.

¹⁰ Jones 2000: 307, no. 1118; 276, no. 1044; 769-770, no. 2797.

¹¹ This epithet and the former example are not listed by Jones 2000.

¹² Jones 2000: 306, no. 1115.

¹³ Jones 2000: 75, no. 330.

¹⁴ Jones 2000: 306, no. 1116.

¹⁵ Not recorded by Jones 2000.

¹⁶ Jones 2000: 306, no. 1116.

	1.01 (<i>hkr-htpw/htpw</i>)	1.02/3.02 (<i>hhi/mry</i>)	1.03/3.03 (<i>im-k3=f</i>)	1.04 (<i>imy/im(w)-df3.w</i>)	1.05/3.04 (<i>tit</i>)	1.06/2.04/3.05 (<i>hrrw-hwt=f</i>)	1.07 (<i>s3bm/nh-n(=t)-ppv</i>)	1.08/3.06 (<i>ppv-nh/hk3-ib</i>)	1.09/3.07 (<i>s3bnf</i>)	1.10/3.09 (<i>hnt</i>)	1.11 (<i>idf</i>)	3.01 (<i>k3(=t)-m-tnn</i>)	2.05/3.08 (<i>im-tt=f/mhwt</i>)	3.10 (-)	3.11 (-)
<i>inn(w) hkr ny-swt m h3s.wt</i>	2	-	2	1 ²	-	2 ^a	-	-	-	-	1	-	-	-	-
<i>inn(w) hry(w)t h3s.wt n nb=f</i>	-	2	-	1	1 ^a 1 ^b	1 ^a 3 ^b	1	1 ^a	1 ^a	-	-	-	-	-	-
<i>inn(w) inw n hkr ny-swt</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-
<i>dd(w) nrw [hrrw m h3s.wt]</i>	-	1	1	-	-	3 ^a 2 ^b 1 ^c	-	2 ^a 1 ^b	-	1	-	1	2	1?	1?
Other	1 ¹	-	-	-	-	4 ^{a3} 1 ^{b4} 1 ^{c5}	2 ⁶	-	-	-	-	-	1 ⁹	-	-

Table 1. Order (expressed in numbers) of the epithets in connection with similar expressions. Greyed columns mark officials dated to the 6th dynasty. Superscript letters indicate different attestations of the epithets. Superscript numbers refer to the following notes:

¹ *imy-ht smnty(w) mrr(w) nb=f*

² The complete epithet is *inn(w) hkr ny-swt m h3s.wt nb mrr(w) nb=f*

³ *irr(w) hst n nb=f*

⁴ *imy-ib n nb=f irr(w) hst nb=f*

⁵ *imy-ib n nb=f irr(w) hst nb*

⁶ *imy-ib n nb=f*

⁷ *whm(w) mdw hrrw*

⁸ *whm(w) mdw hrrw n s3ms=f mit hrrw m h3s.wt*

⁹ Not precisely an epithet but the title under study: *hry-s3t3 n mdwt nb(wt) [innt m h3s.wt nb?]*

The word *hkr ny-swt* is mainly connected to the earlier holders of the epithet (from the 5th to the mid-6th dynasty) (**1.01, 1.03, 1.04, 1.06/2.04/3.05, 1.10, 1.11**). Its meaning has long been debated by Egyptologists.¹⁷ Any interpretation of the term is based on the Old Kingdom logogram *hkr* (Gardiner's sign list Aa31) and the contexts and titles in which it is mentioned. The logogram is attested from the reign of Peribsen onwards.¹⁸ Initially, it was interpreted as an upside-down travertine vase with veining,¹⁹ but it is also closely related to Gardiner's sign list X3, the "drop-/egg-shaped copper hieroglyph".²⁰ The hieroglyph shows a wide range of shapes and colours (white, yellow, red, blue). According to these signs it could depict gold and copper objects,²¹ but it could also refer to some minerals,²² as the inverted travertine stone vase and its veining suggests.

Bearing in mind the different shapes and colours of its logogram, and the ambiguity of their meaning in the texts, the word *hkr* probably refers to a generic term. For instance, it has been translated as "royal ornament", "royal adornment" or "royal insignia" based on

¹⁷ On this word see, e.g. Nord 1970; Baud 1999: 129, n. 176; Brovarski 2016: 17-18.

¹⁸ Kahl 2004: 376; Regulski 2010: 217; 734.

¹⁹ See Griffith in Davies 1900: 37; Fischer 1988: 52; Collombert 2010: 163, §326. For another example of an object with veining see Fischer 1991: 23-25.

²⁰ Brovarski 2008; according to Herslund (2015) Gardiner's sign list X3 depicts a copper melting furnace. On the other hand, Hussein (1997) suggests that the *hkr* logogram could depict a lamp, as the sign is similar to Gardiner's sign list Q7.

²¹ Brovarski 2008.

²² Fakhry 1938.

the meaning of *hkr* as “ornament”.²³ Even though the semagram relates the term to mineral objects, different texts –such as the epithets studied here– suggest that it comprised a wider range of precious products such as gold, linen, ointments and, probably, other metals and minerals kept in a department of the treasure (*pr-hd*).²⁴ The absence of alternative semagrams for the word (i.e. the three circles suggesting mineral products) points again to the fact that it referred to a general idea, as is also seen below with the word *hry(.w)t*. Both terms are actually interchangeable in the expressions under study. Moreover, the epithets point to the fact that *hkr ny-swt* comprises imported luxury items.²⁵ A sealing of Neferirkare from the Egyptian factory of Buhen in Nubia could also refer to the imported nature of the *hkr ny-swt*, as it includes the titles “the one who is charge of the secrets of the *hkr ny-swt* [...]” ([*hry-sš*]t³ *hkr ny-swt* [...]), and “under-supervisor of the prospectors” (*imy-ht smnty(.w)*).²⁶

The *hkr ny-swt*, among other uses, was given to the officials and palace workers as a reward and, as will be stated below, it also could have served as material for trading with foreign countries. Bearing these circumstances in mind, a translation of *hkr ny-swt* as “royal *luxuria/exotica*” fits better with the epithets under study than the traditional “royal ornaments/*regalia*”.²⁷

As stated above, the word *hry(.w)t* served as a substitute of *hkr ny-swt* in several variants of the epithet (**1.02, 1.04, 1.05, 1.06/2.04/3.05, 1.07, 1.08, 1.09**). It is the plural or collective *nisba* of the preposition “which is at, under” (*hr*). As *hkr*, it also doesn’t include semagrams. Consequently, it can be translated as a generic term referring to “affair”, “produce”, “possession”, or “need”.²⁸ When connected to the epithet studied here, *hry(.w)t* is usually translated as “foreign products”,²⁹ but it should only be considered simply as “produce”, as is also evident from a similar expression in the *Pyramid texts*.³⁰ The word with a similar meaning is rarely attested elsewhere. It is possibly mentioned in a title on another sealing of Menkaure from Buhen: “the overseer of the produce (?) of the *smnty(.w)*-prospectors” (*imy-r smnty(.w) hry(.w)t (?)*).³¹ Other occurrences of the term are present in the *Pyramid texts* and in some funerary expressions carved on the walls of private tombs, but they do not refer to private or royal products.³²

A similar general treatment can be seen in the composite expression *inw n hkr ny-swt* that is attested only once as a synonym of the previous terms (**1.06/2.04/3.05**). The precise economic meaning of *inw* has been discussed by many scholars.³³ Here, a general translation as “produce” or “import” (i.e. “what is brought”) fits well with the general meaning of the epithets related to it. In fact, *inw* is the most frequent general expression used to refer to the foreign products in the biographies. Herkhuf (**1.06/2.04/3.05**) “bring(s) every produce (*inw*) from this foreign region (Yam) in great quantity”, and Iny/Inudjefau (**1.04**) brought “lapis lazuli, lead/tin, silver, *sft*-oil and every good produce (*inw nb nfr*)

²³ See, e.g., the different translations given by Nord 1970.

²⁴ See, e.g., Nord 1970: 7-11; Brovarski 2016: 17-18.

²⁵ The nature and management of *hkr ny-swt* in the Old Kingdom is the subject of a forthcoming article by the author.

²⁶ Kaplony 1981: 227-228, pl. 69, no. 28 = *nfr-ir-k3-r*^c 28; Jones 2000: 297, no. 1084.

²⁷ Auffrère 2003: 14 translates it as “le tribut exotique”. Moreover, the Middle Kingdom nomarch of Elephantine Sarenput (I) held the title “overseer of every tribute in every entrance of the foreign countries as *hkr ny-swt*” (*imy-r g3.wt nbt r-3 h3s.wt m hkr ny-swt*), see Favry 2005: 239-241, no. 163.

²⁸ Wb. III 318, 10 – 319, 14; Hannig 2003: 965 {23968}, {23978}, {23980}.

²⁹ Hannig 2003: 965 {23979}.

³⁰ PT 248 § 263a: “who brings the produce of the heaven to Re daily” (*inn(.w) hry(.w)t hryt n r^c hrw nb*).

³¹ Kaplony 1981: 129-130, pl. 48 = *mn-k^cw-r^c* 53; Jones 2000: 192, no. 721.

³² For a list of occurrences see, e.g., Hannig 2003: 965 {23968}, {23978}, {23980}.

³³ See, e.g., Gordon 1983; Bleiberg 1996; Warburton 1997; Kubisch 2007.

that his ka (of his majesty) desired”.³⁴ Moreover, it is one of the oldest terms mentioning such imports, as it is already attested in the 1st dynasty in the expression “foreign import” (*inw ḥ3st*).³⁵

2. Epithets/titles referring to information from the foreign lands

Aside from the aforementioned epithets are some titles that could be connected to the bringing of other foreign goods into Egypt. However, they do not mention materials or physical commodities, but abstract ideas: useful information on foreign countries and people or, in other words, intelligence.³⁶ All their holders can be dated to the 6th dynasty. Leaving aside one exception connected with the title “overseer” (*imy-r*) (2.01), all of them are related to the title *ḥry-sšt3*, “keeper of the secrets”³⁷ which, as will be seen below, is part of the blurred boundary that separates titles from epithets.³⁸

Almost all the titles headed with the expression *ḥry-sšt3* are, according to Baud, *Beititeln*³⁹ or, in other words, descriptive or explicative titles on the functions connected to regular titles.⁴⁰ For this reason, they rarely appear in connection with usual administrative practices. For instance, they are barely attested in the Abusir papyri.⁴¹ However, they are well attested from official seals (*Amstsiegeln*)⁴² where many epithets, religious titles and expressions were carved along with regular administrative titles in order to picture and better individualize the profiles of their given, but unnamed holders.⁴³ Generally speaking, titles with the *ḥry-sšt3* heading underline the privileged status of their holders as officials with access to some kind of restricted knowledge,⁴⁴ referring to specified experience and skill in mentioned fields of action and to related regular titles.⁴⁵

As stated above, these titles have been included in this article despite their status, for the sake of completion of the study of the bringing of foreign products and information. They can be separated in two groups:

a) Expressions which explicitly mention the bringing of information:

- “keeper of the secrets of everything that is said that is brought from the narrow entrance to the foreign countries and the southern foreign countries” (*ḥry-sšt3 n mdwt nb(t) innt m r-3 g3w ḥ3s.wt m ḥ3s.wt rsy(.w)t*) (2.03).⁴⁶
- “keeper of the secrets of every secret that is said that come from the narrow entrance of Elephantine” (*ḥry-sšt3 n mdwt nb(t) š3t iwt m r-3 g3w n 3bw*) (2.03).⁴⁷
- “keeper of the secrets of everything that is said [that is brought from all the foreign countries (?)]” (*ḥry-sšt3 n mdwt nb(t) [innt m ḥ3s.wt nbt(?)]*) (2.05/3.08).

³⁴ See respectively Urk. I 125, 6 (*in.n(=i) inw m ḥ3st tn r 3t wrt*); Marcolin, Diego Espinel 2011: 581-582 (*(in.n=i) ḥsbḏ dhṯi ḥḏ sṯt inw nb nfr mr.n k3=f*).

³⁵ Ogdon 1982; Bleiberg 1996: 36, no. 14; 139, n. 26; 37-38.

³⁶ On some intelligence practices during the Old Kingdom see Diego Espinel 2008.

³⁷ Baines 1990: 9.

³⁸ Fischer 2002: 18. For instance, Beatty (2000: 62) has rightly pointed out that titles headed with *ḥry-sšt3* manifest “various aspects of behaviour rather than a qualitatively distinct type of behaviour which must be pigeonholed under the rubric of functional or honorific”.

³⁹ Baud 1999: 270; see also Franke 1984: 107, n. 2.

⁴⁰ Quirke 1986: 107-109.

⁴¹ Posener-Kriéger 1976: 430; Posener-Kriéger, Verner, Vymazalová 2006: pls. 20E; 21E; 21K.

⁴² Kaplony 1977: 10.

⁴³ Nolan 2010: 65. See also below.

⁴⁴ Baines 1990: 9-10; Baud 1999: 237, 269-270.

⁴⁵ Balanda 2009: 334-335.

⁴⁶ Jones 2000: 622-623, no. 2282.

⁴⁷ Jones 2000: 624-625, no. 2288.

- “keeper of the secrets of every secret that is said [...]?” (*hry-s*št3 *n mdwt nb(t) š[t3t]* [...])? (2.05/3.08).
- “keeper of the secrets of every secret that is said in the head of the south” (*hry-s*št3 *n mdwt nb(t) št3(t) n(t) tp-rsy*) (2.07).
- “keeper of the secrets of every secret that is said in the narrow entrance to/of Elephantine/foreign countries (?)” (*hry-s*št3 *n mdwt nb(t) št3t nt r-ʿ3 g3w 3bw/h3s.wt* (?) (2.08).
- “keeper of the secrets of the narrow entrance of the southern desert regarding all [the secrets] (?) that are said” (*hry-s*št3 *n r-ʿ3 g3w h3st rs(yt) m mdwt nbt š[t3t]* (?) (2.09).⁴⁸

b) Expressions which do not explicitly mention the bringing of intelligence:

- “keeper of the secrets regarding every command of the entrance to the foreign land” (*hry-s*št3 *m wdt-mdw nbt nt r-ʿ3 h3st*) (2.01).⁴⁹
- “keeper of the secrets of the king regarding every [secret] command of the ent[rance to the foreign land]” (*hry-s*št3 *n ny-swt m wdt-mdw nbt [št3t] nt r-ʿ3 h3st*) (2.01).⁵⁰
- “keeper of the secrets regarding every command of every entrance of the southern foreign lands” (*hry-s*št3 *m wdt-mdw nbt nt r-ʿ3 nb n h3s.wt rsy(.wt)*) (2.02).⁵¹
- “keeper of the secrets of everything that is said in the head of the south (who is in the heart of his lord)” (*hry-s*št3 *n mdwt nb(t) nyt tp-rsy (imy-ib n nb=f)*) (1.06/2.04/3.05).⁵²
- “keeper of the secrets of everything that is said in the narrow entrance of Elephantine” (*hry-s*št3 *n mdwt nb(t) nt r-ʿ3 g3w n 3bw*) (2.06).⁵³

Titles headed with *hry-s*št3 were held by officials close to the king, and were tightly related to delicate actions which implied discretion. At the same time, these titles would have been an official recognition of that quality.⁵⁴ They would have been connected to several fields of hidden knowledge ((*s*)št3): royal or palace secrets (i.e. state secrets), hidden temple ritual, science and religion, medicine, astronomy, the “house of life” (*pr-nh*) institution, and secret skills of different handicrafts and arts.⁵⁵ The titles in question draw attention to an additional field: the information that comes from abroad, literally “everything that is said” (*mdwt nbt*) that, in some instances, is defined as secret when determined by *št3t*.

As seen below, these intelligence offices were held by high-ranking officials concerned with the import of *exotica* from abroad, either in close contact with the court and the king, in more distant spheres as the provincial administration, or with the expeditions sent abroad by themselves.⁵⁶ Occasionally, *s*št3 may refer to highly valuable materials or

⁴⁸ The last five epithets are not attested in Jones 2000.

⁴⁹ Jones 2000: 618, no. 2266, see also Fischer 2002: 29, no. 2266.

⁵⁰ Jones 2000: 629, no. 2305.

⁵¹ Not attested in Jones 2000.

⁵² Jones 2000: 625-626, no. 2290.

⁵³ Jones 2000: 623, no. 2283.

⁵⁴ Rydström 1994: 65.

⁵⁵ Rydström 1994: 58-81; see also Baud 1999: 269-270; Balanda (2009: 322-326) does not find any precise translation for the term. He divides the term according to two different meanings: on one hand a static one (*št3*) that cannot be translated as “secret”, even though this meaning is clear in some attestations, but as a reference to something that is inaccessible, restricted, remote or, even, magnificent. On the other hand, its causative form (*s*št3) is “the result of an action or the action itself and is therefore dynamic in nature”.

⁵⁶ Balanda 2009: 332-333, 328.

objects, sometimes related to cults and rituals.⁵⁷ A possible connection between *št3/sšt3* and goods can be seen on a 4th dynasty official seal from Buhen of a “seal-bearer of the secret products [...]” (*[h]tmw iḥt št3t [h3st?]*) who also held the title “seal-bearer of the prospectors” (*h̄tmw n smnty(.w)*).⁵⁸ Notwithstanding these sources of evidence, the general content of the titles mainly favours their interpretation as receptors of restricted information, and not of “secret” materials or goods.

These titles could be related to the title “keeper of the secrets of every secret that is said that is brought to the province” (*h̄ry-sšt3 n mdwt nb(t) št3t innt r sp3t*) held by several nomarchs at Dendera and Thebes in the mid-late 6th dynasty.⁵⁹ As will be seen below, some of the holders of the titles under study were also nomarchs, so both groups of titles could imply similar actions.

Many of the titles under study can be expanded and detailed versions of similar titles related to the foreign countries, such as “keeper of the secrets of the foreign countries” (*h̄ry-sšt3 n h3s.wt*) and its variants,⁶⁰ or to the surveillance of the natural entrances to Egypt, as “keeper of the secrets of the narrow door of the foreign country” (*h̄ry-sšt3 n r-3 g3w h3st*) and similar titles.⁶¹ For instance, Tjauti (2.09) held the title “keeper of the secrets of the narrow entrance of the southern foreign country” (*h̄ry-sšt3 n r-3 g3w h3st rsy(t)*) and the epithet “who fill the desire of the king/his lord in the narrow entrance of the south(ern) foreign country” (*mḥ(.w)-ib ny-swt/nb=f m r-3 g3w h3st rsy(t)*). Both were recurrently carved in his tomb.⁶² They could be shortened versions or elusive references to his title “keeper of the secrets of the narrow entrance of the southern desert regarding all [the secrets] (?) that are said” (*h̄ry-sšt3 n r-3 g3w h3st rsy(t) m mdwt nb(t) š[t3t] (?)*), carved only once in his burial chamber. Despite this possibility such “shortened” titles haven’t been considered in this study for reasons of convenience and prudence. Moreover, some titles listed in section b) could, rather than referring to the bringing of intelligence, be related to the management of internal affairs in Egyptian posts. This seems to be the case for the titles mentioning “commands” (*wḏt-mdw*) (2.01, 2.02).⁶³

Finally, the earliest title connected to the acquisition of intelligence seems to be a “regular title”, as it is headed with the office “overseer” (*imy-r*): “overseer of all the secrets which are said at the entrance of the foreign countries” (*imy-r mdw(t) nbt št3(t) nt r-3 h3st*).⁶⁴ This title is attested only once. Its holder, Iunmin/Tjetetu (2.01) also was “keeper of the secrets of the king regarding every [secret] command of the ent[rance to the foreign

⁵⁷ Beatty 2000: 63-64, 71. The same author mentions the passage in which the king gave different products of the court to Sabni (2.06) for the burial of his father Intef/Mekhu (2.05/3.08). Among them are “*sft*-oil from the treasury and secrets (*sšt3*) from the double pure place (of embalmment) (*sft h3b m pr-ḥd sšt3 m wḥb.ty*)”. However, *sšt3* could refer here to religious texts, as it is determined by the usual papyrus roll semagram.

⁵⁸ See Kaplony 1981: 119-120, pls. 38-41 and pl. 45, no. 34 = *mn-k3w-r-3* 30. The title is not attested in Jones 2000. Kaplony (1981: 124, pl. 45 = *mn-k3w-r-3* 38) records another fragmentary 4th dynasty seal from Buhen that also mentions *št3*, but in an unknown context.

⁵⁹ Jones 2000: 625, no. 2289. This title was held during the 6th dynasty by three governors at Thebes and three governors at Dendera, see respectively Saleh 1977: 13, no. 5 (Unisankh) (4.02); 18, no. 5 (Khenti) (4.03); 23, no. 8 (Ihy) (4.04); Fischer 1964: 93, no. 3 (Idu I) (4.05); 103, no. 6 (Tjauti) (4.06); 114, no. 1 (Niibunysut/Bebi) (4.07). This title could refer to information coming from abroad. A possible hint to this could be the titles of Abebi (4.01), an official who held the titles “keeper of the secrets of the head of the south” (*h̄ry-sšt3 n tp-rsy*) and “keeper of the secrets of the province” (*h̄ry-sšt3 n sp3t*) respectively in two different false doors that could be made for different homonymous officials.

⁶⁰ Jones 2000: 637-638, nos. 2335-2336.

⁶¹ Jones 2000: 157-159, nos. 606-610; 624-625, no. 2290; 633-634, nos. 2320-2322. Sabni (1.09/3.07) was, for instance, *h̄ry-sšt3 n r-3 šmḥw/rsy?*

⁶² For the epithets, see Jones 2000: 447-448, no. 1677.

⁶³ On *wḏ* as “royal command” see Hays 2000; Vernus 2013.

⁶⁴ Jones 2000: 146, no. 569.

land]” ([*hry-sšt*]³ *n ny-swt m wdt-mdw nbt [št3t] nt r-[(³ h3st)]*). The latter title could be the *Beititel*-like version of the former or, at least, they could refer to similar responsibilities.⁶⁵

3. EPITHETS REFERRING TO THE FEAR (*nrw*) OF THE KING IN THE FOREIGN LANDS

The third group of expressions under study is the epithet “who places the fear/respect of Horus in the foreign countries” (*dd(.w) nrw hrw m h3s.wt*) which does not present any variant.⁶⁶ As will be seen below, it is closely related to the epithets referring to the import of products from abroad and, like them, it has sometimes been considered as an extension of some titles and epithets.⁶⁷ However, it will also be studied as an expression on its own, since it is not clearly connected with a single title or epithet. It is formed with the imperfective active participle (*dd(.w)*) of “to put”, “to place” (*wđi*).⁶⁸ The most interesting element of the epithet is the object: “the *nrw* of Horus” (*nrw hrw*). The word *nrw* is usually translated as “fear” in the sense of the fear that somebody (i.e. Horus) inspires in his adversaries, but it can also be translated as “respect” or “power”.⁶⁹ The semagram of the word is a man holding a staff (Gardiner’s sign list A24). This sign usually determines terms relating to effort, force or violence, suggesting that *nrw* could be inserted into the general idea of coercion.⁷⁰ Curiously, this epithet is one of the rare attestations of the word in non-religious documents. The word as a verb meaning “to shudder” or “to be terrified” (*nri*) appears in the 5th dynasty biographical text of Washptah, when courtiers fear a possible reaction of their king.⁷¹ Even in the religious sphere, *nrw* is far from being usual. It only appears in the *Pyramid texts* and in several snake-spells discovered in the bedstead inside the coffin of Nyankhpepy.⁷² In both cases its meaning is closely connected with the king and the gods, and it is never related to any other living beings (including humans). In the *Coffin texts* it also features as a divine power which is sometimes held by the deceased.⁷³ In the *Pyramid texts*, the king’s *nrw* extends to person-like beings (opponents, the hearts of unknown beings, those of the sky, gods or sacred images)⁷⁴ but also, like the epithet, to geographic entities (the Two Lands and the marshes).⁷⁵ As in the epithet, in one passage of the *Pyramid texts* *nrw* is “placed” (*wđi*) in the hearts of some unknown beings.⁷⁶

Curiously, the epithet is related to another that is only attested once: “the throwing stick in the foreign lands” (*mit hrw m h3s.wt*), held by Sabni (1.09).⁷⁷ The word *mit* is a variant of “throwing stick” (*m3t*), derived from the verb “to throw sticks” (*m3*).⁷⁸

⁶⁵ Similarly Kaplony (1981: 46-49, pls. 15-16 = *r^c-h^c-f 14*), records a 4th dynasty *Amtsiegel* from Giza of an official that was [*h*]ry-sšt³ *n h3st i3btyt*, see Jones 2000: 637, no. 2335; and *imy-r k3t nb(t) nt i3btyt*, see Jones 2000: 261, no. 946.

⁶⁶ Curiously Hannig 2003: 638-639 records the epithet in different entries: {15892} {15994} {15595} {15896}.

⁶⁷ See e.g. Jones 2000: 48, no. 244; 108, no. 437; 185-186, no. 699; 626, no. 2291; 769-770, no. 2797; see, however, Andrassy 2002a: 394.

⁶⁸ Again Hannig (2003: 638-639) makes a distinction between some examples with *rdi* {15994} {15995}, and other with *wđi* {15896}.

⁶⁹ Hannig 2003: 638-639, {15994} {15995} {15896}. For the word see also Takács 2015: 66 (560).

⁷⁰ David 2006: 27-28.

⁷¹ Kloth 2004: 330, fig. 4a. See also Kaplony 1981: 284, pl. 81 = *r^c-nfr-f3* for the epithet *m3-nht-nr*.

⁷² The date of Nyankhpepy’s spells is debated. According to Fischer (1979: 179) it should date to the end of the Old Kingdom (8th dynasty) or later, see also Brovarski 2006: 106.

⁷³ Bickel 1988: 21-22; the same applies for the Nyankhpepy spells, see Lapp 2011: 282-283, vers. 1, §3-6.

⁷⁴ See, e.g., PT 197 § 113b; PT 364 § 614c; PT 256 §§ 302c-d; PT 574 § 1488a; PT 622 §§ 1755b-c; PT 635 § 1794c; PT 625 § 1766c.

⁷⁵ See PT 81 § 57b; PT 254 § 280a.

⁷⁶ See PT 256, §§ 302c-d.

⁷⁷ Not included in Jones 2000.

⁷⁸ See respectively Hannig 2003: 271 {5197} {5196}.

The verb is attested in both religious texts and fowling scenes in some private tombs, but the noun is only present, as *nrw*, in the *Pyramid Texts* and in the religious texts from Nyankhpepy's coffin.⁷⁹ As the king's throwing stick, Sabni boasts his efficiency in a very visual way, recalling violent actions, as sticks were thrown in order to hit or kill birds and other animals. In this sense an utterance of the *Pyramid texts* is illustrative of the meaning and use of this tool against the enemies:

This king N lives with his *ka*, and he repels the evil which is before N, he expels the evil which is behind N, as the throwing sticks of the one who presides Khem, that repel the evil which is in front of him and expel out the evil which is behind him.⁸⁰

Both epithets, with terms rarely attested in non-religious texts, could be inspired by spells or ideas derived from, or recorded in, the *Pyramid texts* and other religious compositions. Indeed, Sabni boasts in his tomb (QH 35e) that he has access to religious texts: "I am a useful *akh* who knows his spells. I know the spell of ascending to the great god, the lord of heaven".⁸¹

4. Analysis of the epithets and titles

Taking into account the titularies of the holders of the epithets and titles under study, the first impression is that they had very different careers and responsibilities (Table II). As members of foreign expeditions, an added difficulty is evident in the study of their careers and in the interpretation of their administrative progressions: missions to foreign regions were not periodical, but occasional actions. As a result, many titles and epithets related to these expeditions could be held temporarily rather than permanently. For instance, this seems to be the case, as stated below, with the title "seal-bearer of the god" (*htmw-ntr*).⁸² Significantly, the holders of the epithets related to the procurement of products and to the promotion of the fear of the king are never related to the titles connected to the reception of foreign intelligence, except for Intef/Mekhu (2.05/3.08). On the contrary, the aforementioned epithets were frequently held simultaneously. Six, maybe seven, out of eleven officials (1.02/3.02, 1.03/3.03, 1.06/2.04/3.05, 1.08/3.06, 1.09/3.08, 1.10/3.09 and perhaps also 1.05/3.04) who held epithets connected to the bringing of products also "placed the fear of Horus in the foreign lands". For this reason, in the following pages both sets of epithets will be studied separately from the titles referring to intelligence.

⁷⁹ See PT 553 § 1362b; Lapp 2011: 283 verse 2 § 3-6.

⁸⁰ PT 469 §§ 908a-g (*nh N pn hn k3=f hsr=f dwt tpyt wy N shr=f dwt imyt-ht N mi m3.wt hnty hm shrt dwt tpy(t) wy=f hsr dwt imyt-ht=f*).

⁸¹ Edel 2008: 816-817, pl. 55 (*ink 3h ikr rh(.w) r(.w)=fiw rh.k(wi) r n i' n ntr 3 nb pt*). For instance, the latter epithet is preceded directly by another epithet "the one who heralds Horus' words to his retinue" (*whm(.w) mdw hrw n sms(.w)=f*) at the beginning of the same biographical text (the epithet is not recorded by Jones 2000). The sequence of both epithets may vaguely recall two passages of the *Pyramid texts* (PT 471 § 921a; PT 525 § 1245c): "This king N shall be cleaned by Horus' retinue: the bow and throwstick of Wepwawet" (*wb.ti N pn in sms.w hrw pdt m3t/tni wp-w3.wt*).

⁸² Quirke 1996: 671. On the contrary, the same author (*ibid.*: 675-676) rightly states that "through their multiple positions, or at least multiple references to official positions, (private inscriptions remind us) that there is no nine-to-five job in the ancient world, and that the official held his regular title as fixedly as he held his personal name. This obvious Weberian difference between premodern and modern social organization carries important ramifications for our study and understanding of the Egyptian elite."

	1.01 (nfr-hpaw/hpaw)	1.02/3.02 (hhi/mrv)	1.03/3.03 (in-k3=f)	1.04 (inv/inv(w)-d3.w)	1.05/3.04 (tll)	1.06/2.04/3.05 (hrw-hwi=f)	1.07 (s3bw ^c nh-n(=l)-ppw)	1.08/3.06 (ppy-nht/hk3-ib)	1.09/3.07 (s3bnt)	1.10/3.09 (hnti)	1.11 (tll)	2.01 (vvn-mnw/ttw)	2.02 (in-k3=f/nt)	2.03 (mrv ^c -nfr/k3r)	2.05/3.08 (in-lf=finhvw)	2.06 (s3bnt)	2.07 (hwi-n-hmmw)	2.08 (-)	2.09 (3bnt)	3.01 (k3(=l)-m-tmt)	3.10 (in-k3=f)	3.11 (-)	3.12 (-)	Totals
imy-iz																								1
imy-ir.ty (*pr(.w) w3)			○																	●				3+(1)
imy-r i ^c 3(.w)					○	●	●	○	○	●	●													6+(1)
imy-r it šm ^c w s3b														●										1
imy-r wp(.wt)				●										●										2
imy-r wdt mdw nbt n(y)t ny-swt																				●				1
{imy-r mn}f3t																					●			1
imy- r mš ^c		●			○								●							●	○			4+(2)
imy-r mdw(t) nbt š3(t) nt r- ^c 3 h3st												●												1
imy-r niwt + pyramid								●																1
imy-r r- ^c 3.w g3w(.w) h3s.wt				○																				(1)
imy-r hm(.w)-ntr														●										2
imy-r h3s.wt				○	●	●	○	●							○	●	●	●		●				6+(1)
imy-r hnty(.w)-š pr- ^c 3												●		○										2
imy-r hmw		●																						1
imy-r st hnty(.w)-š pr ^c 3												●												1
imy-r sb3w ms.w [ny-swt]																				●				1
imy-r smnty(.w)				○									●											1+(1)
imy-r sš(.w)			○																					(1)
imy-r sš(.w) *pr.w		●								○														1+(1)
imy-r šm ^c w						●								?	●	●			●					5+(1)(?)
imy-r šn ^c (.w) m nhb								●																1
imy-r gs-pr																								1
imy-r gs hmnty(.w)														○										(1)
imy-r k3t nbt nt ny-swt												●								●				2
imy-ht w3 ^c 3																	●							1
imy-ht hm(.w)-ntr + pyramid																●								1
imy-ht smnty(.w)	●																							1
inn(.w) inn n hkr ny-swt						●																		1
inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt	●		●	●						●	●													4
inn(.w) hry(.wt) h3s.wt n nb=f		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●													7
iry-p ^c t								○								○			●					1+(2)
iry-mh ^c t														○										(1)
iry-ht ny-swt														○										1
*mit hrw m h3s.wt									●															1
*d-mr <n> s3b																								1
wr md šm ^c w																								1
whm(.w) mdw hrw									●															1
nniw nhb						●		○																1+(1)
nty m z3 + pyramid							●																	1
nty n *pr(.w) [nfr.w (?)]		●																						1
nty n *pr w3		●																						1
mdw mty.w mniw(.w) smnty(.w) (?)				●																				1
mdhw sš ny-swt														●										1
(ny?) nst hntt														●										1
h3ty- ^c				●				○	●					●	○	●	●		●					6
hm-ntr <mnw?>																					○			(1)
hm-ntr + pyramid												●												1
hry-sš3									●			●									○			1+(1)
hry-sš3 m pr dw3t												●	●						?					2+(1)(?)
hry sš3 n wdt-mdw(t)						●																		1
hry sš3 n wdt-mdw(t) nbt nt r- ^c 3 nb n h3s.wt (rsy(.wt))												●	●											2
hry-sš3 n mdwt nb(t) innt m r- ^c 3 g3w h3s.wt m h3s.wt rsy(.wt)														●										1
hry-sš3 n mdwt nb(t) innt m h3s.wt															?									1+(1)(?)
hry-sš3 n mdwt nb(t) nt r- ^c 3 g3w n 3bw																●								1
hry-sš3 n mdwt nb(t) nt tp rsy						●																		1
[hry-s]š3 n mdwt nb(t) š3t															●									1
hry-sš3 n mdwt nb(t) š3t iwt m r- ^c 3 g3w n 3bw														●										1
hry-sš3 n mdwt nb(t) š3t n(t) tp rsy																	●							1
[hry-sš3] n mdwt nb(t) š3t n r- ^c 3 g3w 3bw/h3s.wt																	●							1

	1.01 (nfr-hpw/htpw)	1.02/3.02 (hti/mry)	1.03/3.03 (in-k3=f)	1.04 (imy/in(w)-d3.w)	1.05/3.04 (tti)	1.06/2.04/3.05 (hrw-hwt=f)	1.07 (s3bn ^ε hwt=f) (ppv)	1.08/3.06 (ppy-nht/hk2-ib)	1.09/3.07 (s3bnt)	1.10/3.09 (hnti)	1.11 (idi)	2.01 (vvn-mnw/ttw)	2.02 (in-k3=f/inl)	2.03 (mry- ^ε -nfr/k3r)	2.05/3.08 (in-lr=f/inhw)	2.06 (s3bnt)	2.07 (hwt-n-hmmw)	2.08 (-)	2.09 (3wti)	3.01 (k3(=)n-m-tmt)	3.10 (in-k3=f)	3.11 (-)	3.12 (-)	Totals
<i>hry-s3t3 n ny-swt m wd(t)-mdw nbt</i> [s3t3] nt r- ^ε 3 h3st												●												1
<i>hry-s3t3 n r-^ε3 g3w h3st n(t) m mdwt nbt</i> [s3t3]																			●					1
<i>hry-s3t3 n r-^ε3 sm^εw</i>									●															1
<i>hry-s3t3 n r-^ε3 g3w h3st (rsyt)</i>																			●					1
<i>hry-s3t3 n r-^ε3 g3w h3st rsy(t) m mdwt nbt</i> [s3t3] (?)																			●					1
<i>hry-s3t3 n h3s.wt n rsy</i>													●											1
<i>hry-tp ^ε3 n ny-swt</i>									●															1
<i>hry-tp ^ε3 n sp3t</i>														●										2
<i>hry-tp nhb</i>						●		●											●					2
<i>hk3 hwt</i>														○					●					1+(1)
<i>hnty-š + pyramid</i>		●		●				●				●					●							5
<i>hrp i3t nbt ntr(y)t</i>																			●					1
<i>hrp nfr.w</i>				●																				1
<i>htmw-bity</i>		●		●	●	●	●	●	●					○	●	●	●		●					8+(1)
<i>htmw-ntr</i>		●	●	●	●	●	●	●	●	○			●		●	●	●		●	○				7
<i>hry-h3b</i>				●	●	●	●	●	●			●	●	●	●	●	●		●		●			13
<i>s3 ny-swt</i>																				●				1
<i>sm3 mnw</i>																					○			(1)
<i>smnty h3st</i>										●														1
<i>smr-pr</i>												●												1
<i>smr-w^εty</i>		●		●	●	●	●	●	●			●	●	●	●	●	●		●	●	●			15
<i>shd hm(w)-ntr + pyramid</i>									●								●	●						3
<i>shd smnty(w)</i>			○																					(1)
<i>s3 md3t ntr</i>																			●		○			1+(1)
<i>s3 smnty(w)</i>	○																							(1)
<i>s3 n z3 + pyramid</i>								●																1
<i>špsi ny-swt</i>												●												1
<i>tpy hr ny-swt (pr-^ε3)</i>		●										●	●	●			●							4
<i>dd(w) nrw hrw m h3s.wt</i>		●	●		○	●		●	●	●					●					●	●	●	●	11+(1)

Table II. Titulary of the holders of the epithets and titles under study. Bold horizontal lines group the holders of the epithets and titles under study. Bold squares indicate the different groups of epithets and titles under study. Greyed columns mark officials dated to the 6th dynasty. ● = titles held by the officials under study; ○ = titles held by homonymous officials that are not the officials under study; ● = titles held by both the officials under study and homonymous officials.

The holders of both groups of epithets were involved in activities abroad –as will be stated below– that, according to the epithet referring to the “fear of the king”, could have had a coercive nature. Consequently, it is to be expected that the *cursus honorum* of these officials contain a high number of military titles. This is not the case, however. The most representative military title, “overseer of an expedition” (*imy-r m^εc),⁸³ is only attested on three or perhaps five occasions (1.02/3.02, 2.05/3.08, 3.01 and, possibly, 1.05/3.04, 3.09); and another similar title, “overseer of the *mnf3t*-troops” ([*imy-r mn*]f3t), only once (3.09).⁸⁴ The title “overseer of the speaker(s) of foreign languages” (*imy-r i3(w)*)⁸⁵ is the most frequent, as it is held by five or maybe six officials (1.06/2.04/3.05, 1.07,*

⁸³ Jones 2000: 142, no. 551.

⁸⁴ Jones 2000: 137, no. 536. According to Jansen-Winkel (2016: 197-201), they would be troops transported by ship.

⁸⁵ Jones 2000: 73-76, nos. 327-332.

1.08/3.06, 1.09/3.08, 2.05/3.08 and also possibly **1.05/3.04**). However, its military nature is not completely clear.⁸⁶ The same can be said of naval titles such as “captain” (*imy-ir.ty* (*‘pr(.w) wi3*)) which were closely connected to expeditions abroad⁸⁷ that are only attested on three, or maybe four, occasions (**1.10/3.09, 1.11, 3.01** and also possibly **1.03/3.03**). Other titles include “overseer of the scribe(s) of the crew(s)” (*imy-r sš(.w) ‘pr(.w)*),⁸⁸ held by one or two officials (**1.02/3.02** and also possibly **1.09/3.08**) and “director of recruit(s)” (*hrp nfr(.w)*),⁸⁹ which only appears once (**1.04**). An exception is the title “seal-bearer of the god in the two great ships” (*htmw-ntr m wi3.wy 3*) which was held by four officials (**1.02/3.02, 1.03/3.03, 1.04, 3.01**).⁹⁰ Of course, these numbers do not disregard the military involvement of these officials abroad at all. For instance, Pepynakht/Heqaib (**1.08/3.06**) held both groups of epithets and didn’t hold any apparent military title (except for *imy-r i3(.w)*). However, he participated in two military campaigns against Lower Nubia from which he brought different goods and people to the royal court. Furthermore, he also led a military expedition against the “Asiatics” (*3m.w*) in the Eastern Desert or the Levant.⁹¹

In any case, the link between both groups of epithets with activities in foreign lands is beyond doubt. Five out of fifteen officials holding both epithets either simultaneously or separately have explicit biographical texts mentioning their participation in foreign expeditions (**1.04, 1.06/2.04/3.05, 1.08/3.06, 1.09/3.08, 3.01**). Apparently, only Pepynakht/Heqaib (**1.08/3.06**), and the king’s son Kaiemtjenenet (**3.01**) were involved in military operations. The rest participated in commercial and/or diplomatic missions. It is significant that some officials were sent (*h3b*) expressly by the king to the foreign countries. That is the case of Iny/Inudjefau (**1.04**), sent by three kings to the Levant; Herkhuf (**1.06/2.04/3.05**), sent by two kings to the African region of Yam (*im3*); and Pepynakht/Heqaib’s son, Sabni (**1.09/3.08**), sent to Lower Nubia (*w3w3t*) at least once. They all brought (*in*) products, mainly referred as *inw*, from abroad.⁹²

The geographical origin or final destination of some of these officials also stresses their link to foreign lands (see map). Many of them were buried –or at least mentioned– in frontier posts including Elephantine (**1.05/3.04, 1.06/2.04/3.05, 1.07, 1.08/3.06, 1.09/3.07**) and its periphery (**1.11**), Coptos (**1.03/3.03, 1.10/3.08, 3.09**) and Dakhla oasis (**3.11, 3.12**). Moreover, some of these individuals carved their names and titles, and the epithets under study, in the Eastern Desert (**1.01, 1.02/3.02, 1.03, 1.05/3.04** and perhaps also **1.10/3.09**) or Lower Nubia (**2.05/3.08** and also possibly **1.03/3.03** or **3.10**). Moreover, few of them held other titles connected to the management of frontier posts⁹³ and the reception of foreign goods. Among the latter, the most significant title is “overseer of the foreign countries” (*imy-r h3s.wt*) and its variants which was held by four or maybe five officials (**1.06/2.04/3.05, 1.07, 1.08/3.06, 1.09/3.07** and perhaps **1.05/3.04**).

The involvement of the epithet holders in activities abroad is also evident from some titles connected to prospection works made by “prospectors” (*smnty.w*). That is the case of

⁸⁶ On the title see, e.g., Diego Espinel 2006: 119-123; Diego Espinel 2014: 40-41.

⁸⁷ Jones 2000: 47-48, nos. 243-244; Eichler 1993: 163-173; Allam 2015.

⁸⁸ Diego Espinel 2015: 239-240, n. k.

⁸⁹ Jones 2000: 722, no. 2631.

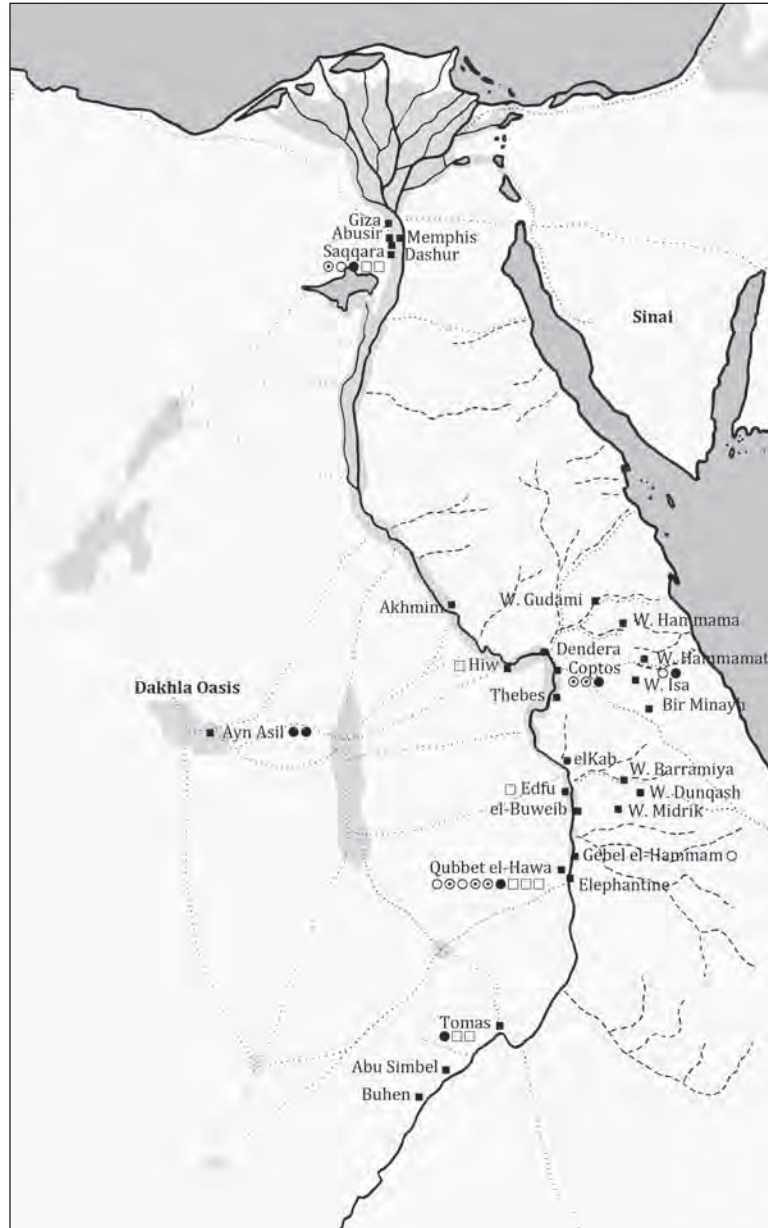
⁹⁰ Jones 2000: 769-770, nos. 2796-2797. It is included in table II as an extended version of *htmw-ntr*.

⁹¹ Strudwick 2005: 333-335, no. 242; Edel 2008: 683-686, pls. 33-34. Similarly, Weni, who didn’t hold any apparent military title, led six military expeditions against Levantine regions in the reign of Pepy I.

⁹² Another possible example is the fragmentary biographical text of Mekhu (II), son of Sabni (**2.06**), at the tomb QH 26 at Qubbet el-Hawa. Mekhu (II) mentions that his father was sent (*h3b*?) by the king to an unknown region (Yam?), and brought different products (*inw*?). See Edel 2008: 52-55, pl. 8.

⁹³ See e.g., *hry-sšt3n mdwt nb(t) tp rsy* (**1.06/2.04/3.05**); *hry-sšt3 n r-3 šmꜥw* (**1.09/3.07**), maybe *imy-r r-3 g3w h3s.wt* (**1.05/3.04**) and *hry-sšt3 n mdwt nb(t) [innt m h3s.wt]* (**2.05/3.08**).

the titles “under-supervisor of prospector(s)” (*imy-ht smnty(.w)*) (1.01),⁹⁴ “staff of regulators of herdsman and prospector(s)” (*mdw mty.w mniw(.w) smnty(.w) (?)*) (1.04),⁹⁵ “overseer of prospector(s)” (*imy-r smnty(.w)*) (1.05/3.04), possibly “inspector of prospector(s)” (*shd smnty(.w)*) (1.03/3.03) and “prospector of the foreign country” (*smnty h3st*) (1.11).⁹⁶



Map 1. Places mentioned in the text (except for Upper Nubian and Levantine sites). ○ = occurrences of epithets referring to the bringing of foreign products; ● = occurrences of epithets referring to the placing of the fear of Horus; ⊙ = occurrences of both epithets in the same document; □ = occurrences of titles referring to the acquisition of intelligence from abroad.

It is also significant that three of these individuals also held the title of “overseer of Upper Egypt” (*imy-r šmꜣw*).⁹⁷ They may have acquired this title at a later stage of their

⁹⁴ Jones 2000: 297, no. 1084.

⁹⁵ Not attested in Jones 2000.

⁹⁶ See respectively Jones 2000: 966, no. 3563; 228-229, no. 846; Diego Espinel 2014: 34-36, 38-43.

⁹⁷ Jones 2000: 246-248, nos. 895-899; Clarke 2009; Brovarski 2013; Brovarski 2014.

career (**1.06/2.04/3.05**; **1.09/3.08**; **2.05/3.08**) as this office was at the top of the Upper Egyptian administration. Their previous experience abroad, with proved leadership and organizational qualities, could have favoured their appointment to this important post that involved significant responsibilities related to tax activities and financial management.⁹⁸ This office was also probably in charge –perhaps only circumstantially– of welcoming foreign expeditions, presumably from the Upper Egyptian deserts and Nubia, and receiving the products acquired by them. For instance, Iny/Inudjefau’s biographical text (**1.04**) mentions that this official was accompanied by an anonymous overseer of Upper Egypt to the royal court after coming from an expedition to an unknown region.⁹⁹

Curiously, no one among the holders of the epithets and titles under study became vizier, or held one of the highest titles of the central Egyptian administration.¹⁰⁰ Instead, some of the holders had minor offices related to that administration. Three officials were “attendants of a royal mortuary complex” (*hnty(.w)-š* [*royal mortuary complex*]) (**1.02/3.02**, **1.04**, **1.08/3.06**).¹⁰¹ This title could imply that these officials were rewarded as tenant landholders connected to the mortuary complexes of the kings to whom they served.¹⁰² This is self-evident in the biography of Intef/Mekhu’s son, Sabni (**2.06**), in which this official received more than 30 *arourae* of land as attendant of the pyramid of Pepy II because of his deeds in foreign regions.¹⁰³ Similarly, other holders of the epithets under study obtained other royal rewards and favours. For instance, in his biographical texts Iny/Inudjefau (**1.04**) mentions that gold collars were given to him. More generally, he also states that he was rewarded (*hṣi*) several times by the king.¹⁰⁴ In the same vein, Herkhuf (**1.06/2.04/3.05**) also was greatly rewarded after his first trip¹⁰⁵ and Pepy II stated that “my majesty will do great things for you” if he was successful in bringing the *dng*-dwarf from the region of Yam to the Egyptian court.¹⁰⁶ Pepynakht/Heqaib (**1.08-3.06**) also refers to similar royal favours, but less clearly. According to his biography, “(my) lord fulfilled his heart” because of his deeds abroad,¹⁰⁷ and on two occasions he “accomplished what my lord would reward (me)” for the same reason.¹⁰⁸ He was also involved in the management of the royal mortuary complexes, as he was “overseer of the city of the royal mortuary complex” (*imy-r niwt* [*royal mortuary complex*]),¹⁰⁹ “regulator of *phyle(s)* of the royal

⁹⁸ Clarke 2009: 126-130; Brovarski 2013: 98.

⁹⁹ Marcolin and Diego Espinel 2011: 581, 585-586. The same task was developed, however, by a different official in the biographical text of Herkhuf (**1.06/2.04/3.05**). He was received by a *htmw-bity* and *imy-r skbb.wy* called Khenu (Edel 2008: 625-626, pl. 27). An unknown official possibly with the same office (*imy-r [skbb.wy]? pr-ʿ*) welcomed Iny/Inudjefau (**1.04**) initially (Marcolin and Diego Espinel 2011: 581). Despite its odd name, the title “overseer of the two cool rooms (in the great house)” (*imy-r skbb.wy (pr-ʿ)*) (Jones 2000: 237-239, nos. 874-875) seems to be connected with titles and epithets related to the counting of Egyptian and foreign products; see also Moreno García 2015: 91-94.

¹⁰⁰ On the uppermost titles of the central administration see Strudwick 1985.

¹⁰¹ Jones 2000: 691-694, nos. 2530-2537.

¹⁰² Adams 2003: 50-52, 92-94; Fettel 2010: 247.

¹⁰³ Edel 2008: 51-52, pl. 9 (= Urk. I 140, 9-11). Unfortunately, there are no other clear references to the giving of lands to officials by the king. Butterweck-Abdelrahim 1999: 32, table 1.1 also includes the 4th texts of Metjen but they do not explicitly mention the concession of royal lands to the official.

¹⁰⁴ Marcolin and Diego Espinel 2011: 581-582, 587-588, 607.

¹⁰⁵ Edel 2008: 625-626, pl. 27 (= Urk. 124, 15) (*hṣi.t(=i) hr=s ʿ wrt*).

¹⁰⁶ Edel 2008: 627-628, pl. 28 (= Urk. 131, 1) (*iw hm(=i) r irt n=k ʿt*).

¹⁰⁷ Edel 2008: 683-686, pls. 33-34 (= Urk. I 134, 1) (*mḥ(.w) nb(=i) ib=f*).

¹⁰⁸ Edel 2008: 683-686, pls. 33-34; Doret 1986: 94, ex. 166; 110-111, ex. 203 (= Urk. I 133, 11; 134, 5) (*iw ir.n(=i) hṣit <wi> nb=i*); on *hṣi* see, e.g., Trapani 2015: 248-249.

¹⁰⁹ Jones 2000: 148-150, nos. 577-581.

mortuary complex” (*mty m s3* [royal mortuary complex]),¹¹⁰ and “scribe of *phyle(s)* of the royal mortuary complex” (*sš n z3* [royal mortuary complex]).¹¹¹

The holders of the epithets also held other titles connected with internal administrative affairs. Except for some honorific titles, these offices embrace many different fields of action in both the central administration, as for instance “overseer of the residence” (*imy-r hnw*) (1.02/3.02)¹¹² and the provincial milieu, such as “overseer of the storehouse(s) in elKab” (*imy-r šn^c m nhb*) (1.09/3.07).¹¹³ All these officials rarely had similar titles in the Egyptian administration. Such diversity of careers confirms the fact that Egyptian officials generally followed variegated professional paths conditioned by different circumstances according to their capabilities, background and entourage; very few Egyptian officials had specialist careers due to their family background.¹¹⁴

Aside from the military and the “frontier-related” titles, the most frequent offices are, by far, three honorific titles (*htmw-ntr*, *htmw-bity*, *smr-w^cty*) and one religious title (*hry-h3b*). The highest honorific title is “seal-bearer of the *bity*-king” (*htmw-bity*), attested on seven occasions (1.02/3.02, 1.05/3.04, 1.06/2.04/3.05, 1.07, 1.08/3.06, 1.09/3.07, 2.05/3.08).¹¹⁵ Its actual function is unknown.¹¹⁶ According to Franke, in the Middle Kingdom it would have been an office referring to a field of activity (*Signalitel*).¹¹⁷ Quirke has suggested a more precise function for the title during the same period: the privilege of using official seals by their holders.¹¹⁸ Bearing the Old Kingdom evidence in mind, such an interpretation is also relevant for the period under study here. The conferment or precise use of the title is seldom mentioned in biographical texts, however.¹¹⁹ Consequently, it is difficult to have a rough idea of its functions. It is not attested on any Old Kingdom seal or sealing, which perhaps points to the use of the title as a generic –but highly valued– *Signalitel* related to the possession and use of official seals.¹²⁰ The title could be connected to a similar title that was also held by some holders of the epithets under study: “seal-bearer of the god” (*htmw-ntr*) (1.02/3.02, 1.03/3.03, 1.04, 1.05/3.04, 1.06/2.04/3.05 and 3.10).¹²¹ Both titles are very similar, but they are clearly different as they consistently use two different words to refer the king: *bity* and *ntr* respectively. Only three out of twelve officials with the epithets held both titles simultaneously (1.02/3.02, 1.05/3.04, 1.06/2.04/3.05). Ikhi/Mery (1.02/3.02) probably held both titles because he was involved in activities abroad and in the central administration.¹²² The same could have been the case for Tjetji (1.05/3.04) and Herkhuf (1.06/2.04/3.05) since they were probably governors of the Elephantine area.¹²³ On a larger

¹¹⁰ Jones 2000: 452-453, no. 1695.

¹¹¹ Jones 2000: 869-870, no. 3181.

¹¹² Jones 2000: 197, no. 738; Diego Espinel 2015: 232-234, n. e; 250-253.

¹¹³ Not attested in Jones 2000; on the *šn^c(.w)* see Papazian 2012: 63-66.

¹¹⁴ Callender 2000: 369.

¹¹⁵ Jones 2000: 763-764, nos. 2775 and 2777.

¹¹⁶ Baud 1999: 237, 241.

¹¹⁷ Franke 1984: 107, n. 3.

¹¹⁸ Quirke 1986: 123.

¹¹⁹ On some mentions of the title in biographical texts see Edel 2008: 50-51, pl. 9 (= Urk. I 137, 16 – 138, 1); Fischer 1968: 96 (2) (= Urk. I 270, 16).

¹²⁰ Possession of seals of the central administration by officials could serve as *status symbols* both in the administrative and economic spheres; on this matter see a Mesopotamian case study in Patrier 2014.

¹²¹ Jones 2000: 767-772, nos. 2791-2803; Kuraszkiewicz 2006.

¹²² As Ikhi/Mery (1.02), Khui, a seal-bearer of the god involved in expeditions abroad, became an important official of the central administration as “overseer of the residence” (*imy-r hnw*), see Diego Espinel 2015: 232-234, n. e, 250-252). However, he didn’t include the title “seal-bearer of the *bity*-king” in his tomb at Qubbet el-Hawa (QH 34c). See Edel 2008: 502.

¹²³ On this question see below, n. 150.

scale, only eleven out of seventy-two seal-bearers of the god studied by Kuraszkiewicz were also seal-bearers of the *bity*-king.¹²⁴

Iny/Inudjefau's biographical text mentions that the title of seal-bearer of the god was given circumstantially on two occasions. First, he was involved in four expeditions to the Levant "while I was seal-bearer of the god under the majesty of Pepy (I)".¹²⁵ Later, quite differently and unexpectedly, king Pepy (II) conferred upon him the titles "sole companion" (*smr-w^cty*), "lector priest" (*hry-ḥ3b*) and, again, seal-bearer of the god after he was "ushered to the most intimate part of the palace (*hnw-^c*)".¹²⁶ Therefore, the title could be only conferred for a brief lapse of time, for special circumstances (as could be the case of the second example of Iny/Inudjefau) or, more likely, for precise missions and actions.

The seal-bearers of the god were not related to nautical activities, except if they were explicitly connected to ships (i.e. "seal-bearer of the god in the two big ships" (*htmwntr m wi3.wy 3*) or its variants).¹²⁷ Above all, the title seems to be concerned with the organization of missions in foreign regions and/or to the supplying of exotic or precious materials and goods, not necessarily from abroad.¹²⁸ Weni, for instance, mentions a seal-bearer of the god who brought his false door from the Tura quarries¹²⁹ and, moreover, a papyrus from Saqqara mentions one seal-bearer of the god who was probably involved in the building of Pepy's II mortuary complex.¹³⁰ Consequently, the functions of this title – possibly considered an important privilege by their holders as Iny/Inudjefau stresses – were partially described by some of the epithets under study, but, curiously, the title is not as frequent as expected among the holders of the epithets.¹³¹

On the other hand, the holders of the title seal-bearer of the *bity*-king had the privilege of using official seals in their accomplishments in other administrative duties, which may or may not have been connected to the actual undertaking of foreign expeditions. In this sense, four, or maybe five, out of five seal-bearers of the *bity*-king were also "overseers of the foreign countries" (*imy-r ḥ3s.wt*) (**1.06/2.04/3.05**, **1.07**, **1.08/3.06**, **1.09/3.07** and, possibly, **1.05/3.04**), a title which, as stated above, was probably connected to the reception of products and expeditions, and could demand the use of precise official seals.

The title "sole companion" (*smr-w^cty*) was held by nine out of fifteen officials who held the epithets (**1.02/3.02**, **1.04**, **1.05/3.04**, **1.06/2.04/3.05**, **1.07**, **1.08/3.06**, **1.09/3.07**, **2.05/3.08**, **3.01** and **3.10**).¹³² It has been regarded as a *Signalitel* which underlines the close

¹²⁴ Kuraszkiewicz 2006: 201. His table, mainly based on Chevereau's (1989) list, has some problems: nos. 49 and 50, and nos. 56 and 61 could refer to the same officials respectively. Conversely, nos. 20 and 68 are not the same person (Kuraszkiewicz 2006: 200). Nos. 22 and 68 were not *htmwntr*, but no. 41 held the title instead. The proportion of *htmwntr* holding the title *htmwntr* could be even lower, however, as new *htmwntr* have been recorded recently, see, e.g., Vandekerckhove, Müller-Wollermann 2001: 342, n. 468, pl. 41 (Idi); Gasse, Rondot 2007: 39, no. 37 (unknown); Rothe, Miller, Rapp 2008: 126 (Geneg, BR 16), 134 (Intef, BR 21), 182 (Khui, BR 66), 309 (Anus, DN 34), 325 (Hornebi (?), DN 41), 326 (Intef, DN 42), 361 (Pepynakht/Geneg, ML 13) and less probably 23 (Khui, AW 06, could be read *shd smnt(y.w)* instead of *htmwntr <imy-r> smnt(y.w)*) and 279 (BZ 33); BR 16 and ML 13 are probably the same person; BR 66 could be Kuraszkiewicz's no. 35; BR 21 and DN 42 could be Kuraszkiewicz's no. 21. For other attestations see Diego Espinel 2015: 36-37 (Nefer), 42-43 (Shendju?).

¹²⁵ Marcolin, Diego Espinel 2011: 580-581, fig. 4 (*sk w(i) m htmwntr hr hm n ppy nb(=i)*).

¹²⁶ Marcolin, Diego Espinel 2011: 606-607, fig. 5, 610-612 (*st3.t(=i) r hnwn^c nd.t n(=i) smr-w^cty hry-ḥ3b htmwntr*).

¹²⁷ Kuraszkiewicz 2006: 195, 199-200.

¹²⁸ Kuraszkiewicz 2006: 199 and 200,

¹²⁹ *Urk.* I 99, 10-14.

¹³⁰ Posener-Kriéger 1980: 85-86, n. d.

¹³¹ The evidence from the few officials under study doesn't support the idea that the title *htmwntr* was replaced by *imy-r i3.w* in the mid-6th dynasty, see Manassa 2006: 158-159.

¹³² Jones 2000: 892, no. 3268.

connection of their holders to the king.¹³³ Direct contact and/or close proximity of officials to the king were considered privileges that were expressly mirrored in many biographical texts.¹³⁴ Indeed, in some biographies the appointment of officials as sole companions probably meant access to the royal palace.¹³⁵ In the specific case of the officials studied here, the title could be the result of the bringing of foreign materials to the king himself. This is the case of Iny/Inudjefau (1.04), the king's son Kaientjenenet (3.01), and, less clearly, Herkhuf (1.06/2.04/3.05) and Pepynakht/Heqaib (1.08) who dispatched different goods to the main governmental building (*hnrw*).

Finally, eight officials held the title of "lector priest" (*hry-h3b*) (1.04, 1.05/3.04, 1.06/2.04/3.05, 1.07, 1.08/3.06, 1.09/3.07, 2.05/3.08 and 3.10).¹³⁶ Such a number seems somewhat surprising among officials connected with activities abroad, as only eight out of seventy-two seal-bearers of the god listed by Kuraszkiewicz held that title (and only five out of eight can be dated to the 6th dynasty).¹³⁷ Moreover, this office is rarely attested in expedition graffiti. Eichler recorded only fourteen Old Kingdom rock inscriptions mentioning twelve different lector priests, which can all be dated to the 6th dynasty.¹³⁸ Even though its number can be increased significantly,¹³⁹ the title was infrequent in such fields of activities.

On one hand, as lector priests, these officials could have acted as healers and ritualists in charge of the burial of the expedition members who died outside of Egypt.¹⁴⁰ It isn't likely that they played such a role exclusively in expeditions, however, as the careers of these officials were clearly connected to foreign contacts or provincial government, and they very rarely held other priestly and scribal titles.¹⁴¹ Moreover, they didn't hold other significant titles connected to religious or medical skills. Old Kingdom expeditions rarely attest the presence of other "healers" such as *swnw*, for instance.¹⁴² Alternatively, the lector priests could have been in charge of rituals connected to the materials that they were obtaining abroad.¹⁴³ On the other hand, the title could have had an honorary intention.¹⁴⁴ It could imply closeness to the king and the royal palace.¹⁴⁵ Another possibility is that the title could indicate that their holders were proficient in occasionally performing some rituals or actions connected to the Egyptian presence abroad. Herkhuf (1.06/2.04/3.05) and Pepynakht/Heqaib's son, Sabni (1.09/3.07), mention in their tombs that they knew religious formulae and spells. The former boasted: "I am an able and equipped *akh*-spirit,

¹³³ Baud 1999: 241, 259, 349.

¹³⁴ Stauder-Porchet 2016: 589-591.

¹³⁵ McFarlane 1987: 65-66, n. d., 69.

¹³⁶ Jones 2000: 781-786, nos. 2848-2865.

¹³⁷ Kuraszkiewicz 2006: 201, tab. 3.

¹³⁸ Eichler 1993: 255-257.

¹³⁹ See, e.g., Andrassy 2002b: 13-14 (Khenemti/Ankhkai or, alternatively, Nebkai, or, according to Roccati 1999: 125, Sabni); Seidlmayer 2005: 35-36, fig. 6 (Khui); Gasse, Rondot 2007: 21-22, no. 3 (Khunes, Khenemti); 22, no. 4 (Khunes, Idu?); 24, no. 6 (Abebi, Intef/Mekhu, Sabni); 25, nos. 7 (Abebi, Iqeri), 8 (Mekhu); 26, nos. 9 (Mekhu), 10 (Mereri); 30, no. 16 (Intef?); 31, no. 17 (Intef, Pepyuser); 31, no. 19 (dubious, [...]); 36, no. 28 (dubious, [...]); 47, no. 57 ([...]); 50-51, no. 63 (Iqe[ri]?, Satethetep); 51, no. 64 (Khnumhetep/[...]); Petrie 1888: pl. 12, no. 324 (= de Morgan 1894: 207, no. 34) (Abebi). Moreover, according to drawings by Petrie and de Morgan, Eichler's no. 194 should be read as *smr-w'ty hry-h3b hnmty* instead of *smr-w'ty hry-h3b hnmw-nh*.

¹⁴⁰ Eichler 1993: 257; Forshaw 2014: 123-128.

¹⁴¹ Eichler 1993: 256-257.

¹⁴² On this matter see Diego Espinel 2006: 261-262, n. 321; Tallet 2002: 372-374; Tallet 2011.

¹⁴³ Forshaw 2014: 127. However, the absence of lector priests in the Sinai or in the unpublished inscription of Merenre at Wadi Hammamat do not support this idea that is also notably absent from the written evidence.

¹⁴⁴ Eichler 1993: 257.

¹⁴⁵ Baud 1999: 292-293.

a lector priest who knows his spell”.¹⁴⁶ However, Intef/Mekhu’s son, Sabni (**2.06**), also held the title but, according to his biographical text, he trusted another lector priest sent from the court to perform the funerary rituals of his deceased father.¹⁴⁷ The most plausible explanation for the title in the expeditionary’s *cursus honorum* is its use as an indicator of the title holder’s literacy. More precisely, as has recently been suggested by Piacentini, it could have occasionally replaced the title “scribe” in the provinces at the end of the Old Kingdom.¹⁴⁸ Indeed, a lector priest was in charge of recording the arrival of different goods to Elephantine during the early 9th dynasty.¹⁴⁹

Finally, there are other rarely attested honorific titles. *Iry-pat* (*iry-p^ct*) could have been held by Pepynakht/Heqaib (**1.08/3.06**) if he is indeed the owner of tomb QH 35d.¹⁵⁰ Another higher title, *haty-a* (*h3ty-^c*), was held by four officials (**1.05/3.04**, **1.08/3.06**, **1.09/3.08**, **2.05/3.08**).¹⁵¹ The title may serve as a *Signaltitel* of nome governors, even though the role of these officials as nomarchs is far from accepted.¹⁵²

As the holders of the epithets under study, the officials with titles connected to the reception of information and intelligence also had very different careers. Again, military or nautical titles are not frequent. The offices of “overseer of an expedition” (*imy-r mš^c*) and “overseer of speaker(s) of foreign languages” (*imy-r i3(.w)*) are only attested two or maybe three times, and one, or maybe two, officials held both titles (see **2.05/3.08**, **2.06** and perhaps also **1.06/2.04/3.05** for *imy-r mš^c*, and **2.02**, **2.05/3.08** and perhaps **1.06/2.04/3.05** for *imy-r i3(.w)*). Nautical titles are also unusual. Only Khuinkhnum (**2.07**) was “overseer of scribe(s) of the crews” (*imy-r sš(.w) pr.w*) and “under-supervisor of the great ship” (*imy-ht wi3 3*).¹⁵³ The rarity of military titles in the careers of these officials seems somewhat surprising, as punitive and exploratory actions were important sources of intelligence, but, as stated above, titles didn’t exactly mirror officials’ experiences. Some titles and, above all, some biographical texts suggest that three, or maybe five, of these officials were involved in expeditions abroad: Herkhuf (**1.06/2.04/3.05**), Intef/Mekhu (**2.05/3.08**), his son Sabni (**2.06**) and, possibly, Inkaf/Ini (**2.02**) and Khuinkhnum (**2.07**).¹⁵⁴

Besides their experiences out of Egypt, the officials in charge of the acquisition of intelligence followed two different—but not antagonistic—careers in Egypt: the management of provinces and the central administration (and court). The best examples of provincial careers are Meryranefer/Qar (**2.03**) and Tjauti (**2.09**) who were nomarchs of the 2nd (Edfu) and 7th nome (Hiw) of Upper Egypt respectively. They held the usual titles connected to the office of nomarch: “great chief of the province” (*hry-tp 3 n sp3t*), “overseer of the priest(s)” (*imy-r hm(.w)-ntr*), and *haty-a*.¹⁵⁵ Tjauti and perhaps also Merirenefer/Qar held the office of “governor of a state” (*hk3 hwt*), suggesting that they previously gained experience in the provincial administration, being in charge of state landholdings.¹⁵⁶ Other than these officials, at least three or perhaps even four officials could have been governors

¹⁴⁶ Edel 2008: 621-623, pl. 26 (= Urk. I 122, 13) (*ink h ikr pr hry-h3b rh(.w) r=f*); see also n. 81.

¹⁴⁷ Edel 2008: 50-51, pl. 9 (= Urk. I 138, 2).

¹⁴⁸ Piacentini 2013: 45; Quirke 2010: 55-56; see also Edel 2008: 1756-1757 (*Satz 11 und 12*).

¹⁴⁹ See Edel 2008: 1744-1745, 1811-1813, figs. 21-23, pls. 81-82 (Setka, QH 110).

¹⁵⁰ Vischak (2015: 225-237) convincingly argues against this possibility. On the title (*iry-p^ct*), see Jones 2000: 315-316, nos. 1157, 1159.

¹⁵¹ Jones 2000: 496-497, no. 1858.

¹⁵² See Martinet 2011: 71-74 [51-53], 75-76 [55] for this identification. Martin-Pardey (1976: 196-197) and Brovarski (2013: 95) do not agree. Vischak (2015: 34-35) offers a convergent interpretation.

¹⁵³ Jones 2000: 283, no. 1021.

¹⁵⁴ Sabni (**1.09/3.07**) could also form part of this list, as he was *hry-sš3t n r-3 šm^cw/rsy?* and participated in foreign expeditions.

¹⁵⁵ Martinet 2011: 180-183, 187-193; Tjauti (**2.09**) was also *iry-pat*, see Martinet 2011: 193.

¹⁵⁶ As is the case of Meryranefer’s father, Isi, see Strudwick 2005: 340-342, no. 246; Martinet 2011: 197.

of the Elephantine area: Herkhuf (**1.06/2.04/3.05**), Intef/Mekhu (**2.05/3.08**), his son Sabni (**2.06**) and, less likely, Khuinkhnum (**2.07**).¹⁵⁷ Leaving aside the title *haty-a*, none of these individuals held other titles connected to the management of the province, meaning that their identification as nomarchs is not clear. The absence of nomarchal titles in the 1st nome of Upper Egypt could be connected to the special status of the First Cataract region.¹⁵⁸ The population of Elephantine, originally a small defensive garrison in the southern Egyptian border, increased considerably during the 6th dynasty.¹⁵⁹ Consequently, it became the main centre in the province in the later part of the dynasty (mid-Pepy II), when officials including Pepynakht/Heqaib's son, Sabni (**1.09/3.07**), Iishema/Setkai (tomb QH 98),¹⁶⁰ and Sebekhetep (tomb QH 207)¹⁶¹ gained the office of "great chief of the king" (*hry-tp 3 n ny-swt*).¹⁶² The increasing administrative and political importance of Elephantine could be mirrored in the creation of the so-called "governor's residence" (house H2) on the island during the late 6th dynasty. This building could be the home of "proto-governors" such as Pepynakht/Heqaib (**1.08/3.06**), his son Sabni (**1.09/3.07**), Intef/Mekhu (**2.05/3.08**), or Sebekhetep (tomb QH 90), since the building housed chapels devoted to their cult in a later phase.¹⁶³

Management of intelligence in the provinces by local governors could have been an important responsibility. In a biographical text Meryranef/Qar (**2.03**) mentions that this was an important task for a nomarch:

Nothing similar was found regarding any previous governor in this province, because of my vigilance and my excellence in leading the affairs of the Residence. I was the keeper of the secrets of everything that is said and brought from the narrow entrance of the foreign lands and the southern foreign lands.¹⁶⁴

As stated above, other nomarchs in Thebes and Dendera also held analogous titles related to intelligence from the provinces.¹⁶⁵ On the other hand, as expected, intelligence was probably also managed from Memphis, at least in an earlier stage. At the beginning of the 6th dynasty Iunmin/Tjetetu (**2.01**) and Inkaf/Ini (**2.02**) held titles related to the central administration and were buried in the Teti cemetery at Saqqara.

Undoubtedly both central and provincial administrations were coordinated with each other to control foreign people and to collect information on regions abroad. For instance, the four alleged governors of Elephantine in the list (**1.06/2.04/3.05**, **2.05/3.08**, **2.06**, **2.07**) were also overseers of the foreign countries, an office related indistinctively to their role as nomarchs and to their links with the central administration who, among other responsibilities, could also have been in charge of receiving information from abroad.¹⁶⁶ Furthermore, four or perhaps five officials (**2.03**, **1.06/2.04/3.05**, **2.05/3.08**, **2.09** and also maybe **2.02**), held the title *imy-r šm^cw*, which also served as a bridge between

¹⁵⁷ On Sabni (**2.06**) see Martinet 2011: 74-75 [54]; she doesn't include Khuinkhnum as nomarch.

¹⁵⁸ Vischak 2015: 34-35.

¹⁵⁹ Raue 2008: 5-7; Raue 2013: 152-155.

¹⁶⁰ On the date of this official (mid Pepy II) see Edel 2008: 1351; Vischak 2015: 236.

¹⁶¹ On his date (mid/late Pepy II) see Edel 2008: 1979;

¹⁶² Jones 2000: 654, no. 2390; Edel 2008: 1348-1349. Less likely, the latter official was also "great chief of the province" (*hry-tp 3 n sp3t?*). Müller (2003) considers that Iishema/Setkai didn't hold the title. See however Martinet 2011: 78 [58], 204.

¹⁶³ Dorn 2015. On the building see Moeller 2016: 220-226; for a different interpretation see also Raue 2014: 3. Apparently, Sobekhotep in tomb QH 90 and in the governor's residence is not the same official as the homonymous person mentioned on vases from tomb QH 207. The former was *htmw-bity*; *h3ty-^c*; *htmw-ntr*; *smr-w^cty* (Dorn 2015: 51-52); the latter was *hry-tp 3 n ny-swt*; *smr-w^cty* (Edel 2008: 1976).

¹⁶⁴ el-Khadragy 2002: 206-207, fig. 1 (=Urk. I 254, 10-12) (*n gmt.n is pw m-^c hry-tp wn m sp3t tn tp-^cw n rs-tp(=i) n mn^h(=i) <m> hrp ht n hnw ink hry s3t3 n mdwt nb(t) innt m r-^c g3w h3s.wt m h3s.wt rsy.wt*).

¹⁶⁵ See n. 59.

¹⁶⁶ On the possible links of the title with the nomarchs see Martinet 2011: 205-206.

both spheres of the administration.¹⁶⁷ Some of these individuals were also nomarchs, including Meryranefer/Qar (2.03), Tjauti (2.09) and, possibly, Herkhuf (1.06/2.04/3.05) and Intef/Mekhu (2.05/3.08).¹⁶⁸ As stated above, this office likely meant that the holder had occasional access to foreign goods and, possibly, to restricted information collected by explorers beyond Egypt. In this sense the aforementioned biographical text of Meryranefer/Qar (2.03) is illustrative. Unfortunately, it is not possible to ascertain if the offices related to collecting intelligence were held simultaneously by these officials when they were overseers of Upper Egypt, or in earlier or later stages of their careers. For example, Meryranefer/Qar's biographical text is not entirely clear regarding his appointment as overseer of Upper Egypt. He could be referring to this event when he states: "I came to my harbour at the head of every nomarch of Upper Egypt in its totality. I was a judge of Upper Egypt in its totality".¹⁶⁹ With this ambiguity it is not possible to know if he was in charge of the intelligence from the southern lands and the First Cataract, either as nomarch of Edfu or, more plausibly, as overseer of Upper Egypt.

Some officials also held other offices connected to the court. Significantly, they were buried at Saqqara or, at least, partially developed their career in the Memphite area. No one among all the intelligence officials held the highest titles of the central administration. The most significant title connected to the court is "keeper of the secrets in the house of the morning" (*hry-sšt3 n pr-dw3t*)¹⁷⁰ held by Inkaf/Ini (2.02), Meryrenefer/Qar (2.03) and possibly also Tjauti (2.09). This office, connected to the daily morning cleaning and dressing of the king, implied a close personal contact with the pharaoh and, consequently, a certain level of confidence. Therefore, their holders probably held this title when they served in the royal court.¹⁷¹ Another title connected to the royal milieu was "overseer of the attendant(s) (of the palace)" (*imy-r hnty(.w)-š (pr-š)*),¹⁷² held by Iunmin/Tjetetu (2.01) who was also attendant (*hnty-š*) in a royal mortuary complex, and by the ubiquitous Meryrenefer/Qar (2.03), who held that title before his appointment as nomarch of Edfu (and possibly as overseer of Upper Egypt). Finally, three of these officials held the title "inspector of priest(s)" in several royal mortuary complexes (*šḥd ḥm(.w)-ntr [royal mortuary complex]*) in the late 6th dynasty, despite being part of the provincial administration (2.06, 2.07, 2.09).¹⁷³

The main links of these officials with the central administration and court were made through their honorific titles. Again, they are the most frequently attested in the *cursus honorum* of those in charge of the procurement of intelligence. Only one official among the holders of the epithets under study was "first under the king" (*tpy hr ny-swt*) (1.02/3.02).¹⁷⁴ On the contrary, four intelligence officials held this *Signaltitel* (2.01, 2.02, 2.03, 2.07)

¹⁶⁷ Martinet 2011: 184-185.

¹⁶⁸ Inkaf/Ini (2.02) probably served in the central administration. He is not included in the catalogue of overseers of Upper Egypt by Clarke 2009 and Brovarski 2014.

¹⁶⁹ el-Khadragy 2002: 206-207, fig. 1, 209-210 (= Urk. I 254, 6-7) (*ii.n n(=i) dmi(=i) m ḥ3t hry-tp nb n šm'w mi-ḳd=f ink wpw n šm'w mi-ḳd=f*).

¹⁷⁰ Jones 2000: 620-621, no. 2275; Brovarski 2016: 65-66.

¹⁷¹ Rydström 1994: 65-68. According to the same author (*ibid.*: 68), during the 6th dynasty the title became honorific as it was held by some provincial leaders. However, Martinet only records two nomarchs with the title: Meryrenefer/Qar (Martinet 2011: 78-79 [58]) and Pepyankh-heryib (Martinet 2011: 84-85 [64]). She doesn't mention Tjauti, however. This is a significantly reduced number of attestations when considering the title as honorific. Indeed, both Meryrenefer/Qar and, possibly, Pepyankh-heryib started their careers in Memphis (Kanawati 2004: 57); the latter became vizier and, consequently, he would have been in close contact with the king.

¹⁷² Jones 2000: 189, no. 710.

¹⁷³ Jones 2000: 932, no. 3438.

¹⁷⁴ Jones 2000: 788-791, nos. 2874-2888, who reads *hry-tp ny-swt*, for the reading used here see Diego Espinel 2015: 234-235, n. f.

which could evidence their close contact with the king.¹⁷⁵ At least three of these individuals (**2.01**, **2.02**, **2.03**) progressed within the central administration at Memphis. Moreover, seven out of nine were sole friends (*smr.w-w^cty*), stressing the ties of their holders with the central administration and the court. The presence of five, perhaps six, seal-bearers of the *bity*-king (*htm.w.w-bity*) is, again, important in this respect as they were probably in charge of seals of the central administration (**1.06/2.04/3.05**, **2.05/3.08**, **2.06**, **2.07**, **2.09**, and, maybe, **2.03**). Only two of them, Inkaf/Ini (**2.02**) and Herkhuf (**1.06/2.04/3.05**) were also seal-bearers of the god (*htm.w.w ntr*). Both officials were involved in expeditions beyond Egypt. For instance, Inkaf/Ini was “overseer of an expedition” (*imy-r mš^c*) and “overseer of prospectors” (*imy-r smnty(.w)*). Finally, eight out of nine officials were lector priests, reinforcing the idea that the title could underline the literacy level of their holders.

The different groups of epithets and titles under study mirror three important aspects of Egyptian foreign policy: war, diplomacy/trade and intelligence. As stated above, their holders followed very different administrative careers. Almost all of them were mainly involved with expeditions abroad commissioned by the central administration, but many of them were also related to the government of the provinces. According to the data on the officials under study, Egyptian foreign policy during the 6th dynasty was based on both central and provincial administrations. Until the early/mid 6th dynasty, their holders were mainly attached to the state apparatus and the court (**1.02/3.02**, **1.04**, **3.01**), even though there were also officials connected to such provincial centres as Elephantine (**1.05/3.04**, **1.06/2.04/3.05**), Coptos (**1.03/3.03**, **1.10/3.09**, maybe **2.01**), and, less likely, Akhmim (**2.02**). From the reign of Pepy II onwards, they were mainly based at provincial sites such as Elephantine (**1.07**, **1.08/3.06**, **1.09/3.07**, **2.05/3.08**, **2.06**, **2.07**, **2.08**), Ayn Asil (Dakhla Oasis) (**3.11**, **3.12**) and, more unexpectedly, Hiw (**2.09**) (see map). Despite this apparent decentralizing trend, their holders seem to have been connected to the royal milieu by some *Signaltiteln* and other minor offices. Moreover, some of them followed official commands explicitly, as is obvious with Herkhuf (**1.06/2.04/3.05**), Pepynakht/Heqaib (**1.08/3.06**), and Iny/Inudjefau (**1.04**) during the reign of Pepy II.

According to several documents, the provincial administration was an important cog in the wheel of Egyptian foreign policy. For example, Weni organized an army recruiting soldiers from many different provinces under Pepy I, and an unpublished graffiti at Wadi Hammamat also refers to the participation of groups of workers from different provinces in a huge quarrying expedition under Merenre.¹⁷⁶ Local initiatives in frontier provinces were also possibly decisive. According to the Ayn Asil tablets, foreign contacts were managed by the local governors of the Dakhla oasis, who could also act as diplomats, at least occasionally.¹⁷⁷ Other tablets and texts from Dakhla also refer to the use of foreign resources –mainly workers– in the oasis, and to trade with far regions.¹⁷⁸ At Elephantine, fragmentary papyri from the governor’s archive suggest similar local initiatives that,¹⁷⁹ in some instances, could result in abusive privately-oriented affairs.¹⁸⁰ This fact would imply that foreign products and intelligence could come directly to the provincial administration where they were recorded and checked and, subsequently, delivered to Memphis.

¹⁷⁵ Diego Espinel 2015: 234-235, n. f; 247-249.

¹⁷⁶ On the inscription of Weni see Urk. I 101, 10 - 102, 8; Collombert 2013: 148-149. The information in the inscription of Merenre in Wadi Hammamat is based on direct observation of the inscription. The text is currently under study by Annie Gasse.

¹⁷⁷ Pantalacci 2013: 289-290.

¹⁷⁸ Pantalacci 2013: 284-286, 288-290.

¹⁷⁹ Pantalacci 2008: 243; Möller 1911: pl. VII-VIII.

¹⁸⁰ Manassa 2006.

In both the central administration and provincial nomarchies, it is likely that foreigners both settled in or passing through Egypt, and *iʿ3(.w)*-troops were important sources of intelligence. However, it is not possible to ascertain how the information they provided was managed by the Egyptians.¹⁸¹ It could have been shared by both administrations. Almost all the overseers of speakers of foreign languages are attested in rock inscriptions beyond the Nile Valley or, at least, far from Memphis. For instance, at the city of Coptos there is evidence of an “overseer of speakers of foreign languages from Yam” (*imy-r iʿ3(.w) im3*).¹⁸² Almost all the officials from Elephantine under study also held that title (**1.06/2.04/3.05, 1.07, 1.08/3.06, 1.09/3.07, 2.05/3.08, 2.06** and, possibly, **1.05/3.04**). Evidence on foreigners in the Memphite area can also be presented: Nubians (*nḥsy.w*), a “companion(?)–supervisor of speakers of foreign languages from Medja, Yam and Irtjet” (*smr/shd? imy-r iʿ3(.w) n.w md3 im3 irtt*)¹⁸³ and an overseer of speakers of foreign languages¹⁸⁴ were closely connected with the city of Snefru’s pyramids at Dashur, close to Memphis. It is evident that the overseers of foreign speakers could also serve in the central administration and in the court, as a small group of them were buried in Memphis.¹⁸⁵

Titles connected to the reception of intelligence do not suggest that a specific department in the “Residence” (*hnw*) was devoted to this activity.¹⁸⁶ This could imply that Egyptian intelligence was not centralized and professionalized, and should be considered cautiously. Intelligence archives did exist, since common information on foreign toponyms and personal names were used in different execration texts during this period,¹⁸⁷ but the titles under study could be related to the gathering of intelligence, not to its management and record keeping.

This circumstance also applies for the epithets under study. The holders of epithets connected to the bringing of products didn’t hold titles related to the subsequent management and storage of these products in the court. Similarly, as stated above, some officials who “placed the fear of Horus in the foreign countries” didn’t hold military titles, which could imply that “placing the fear of Horus” was not exclusively connected to war and aggression. *nṛw* could also mean “respect” or “power” and, consequently, could refer to diplomacy. Equally, the epithets referring to the bringing of products from the foreign lands could also refer to similar activities, since diplomacy was also based on exchange. The biographical texts of Iny/Inudjefau (**1.04**) and Herkhuf (**2.05/3.08, 2.06**) illustrate these practices, as they were apparently not involved in military campaigns but in diplomatic or royal/official trade missions.¹⁸⁸ Indeed, Iny/Inudjefau’s travels to the Levant could have been the Egyptian counterpart to diplomatic contacts recorded in the cuneiform archive of Ebla. According to Biga, the region of Dugurasu (du-gú-ra-su^{ki}), mentioned in the Eblaite archive, should be Egypt. Though the philological reasoning for such identification is far

¹⁸¹ Middle Kingdom evidence from the so-called *Semna dispatches* offer some insights into this matter, see Kraemer, Liszka 2016.

¹⁸² Fischer 1964: 27-30, pl. 10, no. 7; Jones 2000: 74, no. 328.

¹⁸³ Jones 2000: 74-75, no. 329.

¹⁸⁴ de Morgan 1895: 14-15; on other kind of evidence on foreigner in Dashur, see Diego Espinel 2011: 165, fig. 2.12 (2).

¹⁸⁵ See, e.g., **4.01**; Cervelló-Autuori 2007: 72-73, n. 6.

¹⁸⁶ May the “overseer of the scribes of the king’s documents” (*imy-r sš(.w) ʿ(.w) ny-swt*) be the final recipient of intelligence from abroad? On this title see Strudwick 1985: 199-216; Jones 2000: 209-210, nos. 780-781.

¹⁸⁷ Diego Espinel 2013: 30-31.

¹⁸⁸ The title “overseer of the mission(s)” (*imy-r wp(.w)t*) held by Iny/Inudjefau could stress this circumstance, even though no other holder of the epithets under consideration had that title. On this office see Valloggia 1976; Piacentini 2001: 10-11.

from convincing,¹⁸⁹ the contents of the tablets studied by Biga point to that identification persuasively. Ebla sent several diplomatic missions to Dugurasu –sometimes through the city of Dulu (DU-lu^{ki}), i.e. Byblos –¹⁹⁰ in order to receive linen, ivory, gold, travertine, copper and bronze objects or ivory tusks, and to deliver lapis lazuli, tin, silver, different clothes, black wool or copper.¹⁹¹ As discussed previously, some of these objects formed part of the royal *luxuria* (*hkr ny-swt*) kept in the Egyptian palace as foreign imports that were subsequently delivered to the elites.

Consequently, several of the holders of the epithets under study could have acted as diplomats who promoted the respect (*nrrw*) of the king in distant lands. The presence of similar diplomats or messengers –probably traders in origin– is well attested in 3rd millennium BC cuneiform texts.¹⁹² On some occasions, administrative texts record far-reaching trade and diplomatic contacts between Mesopotamia and the Mediterranean coast, as is the case of messengers of Byblos in Puzriš-Dagan (Drehem) around 2200 BC.¹⁹³ In other instances, literary texts record narratives on diplomatic and military contacts between distant countries, such as the Sumerian poems related to king Enmerkar.¹⁹⁴ Along the same lines, Egyptian officials defined (or not) by the epithets under study could have acted as ambassadors in an ever-developing and changing political landscape both in Africa and Asia in which products, motifs and ideas spread in different directions. This is the case for both the symbolic meanings of lapis lazuli in Egypt and Mesopotamia,¹⁹⁵ and, less clearly, the stone vases with Egyptian typologies in the Near East.¹⁹⁶ It is likely that these officials weren't the exclusive actors of such contacts –private entrepreneurs were also decisive players in interregional trade during this period and in later times¹⁹⁷ but they were the most visible in the Egyptian records.

5. EPITHETS AS SOURCES OF BIOGRAPHICAL INFORMATION

According to Doxey, Middle Kingdom epithets were mainly grounded in ethical beliefs and not on actual events lived by the officials.¹⁹⁸ Therefore, they would configure an idealistic profile of their holders. Along the same line, the late Michel Baud recently considered Old Kingdom epithets as part of Assmann's *kommentierte Titulatur*.¹⁹⁹ Quoting Baud, "commented epithets" would be "a synchronic panorama of the individual's qualities and specific relationship to the king or to a god", which he related to the "ethical" or "ideal

¹⁸⁹ Roccati in Biga y Roccati 2012: 37-42; Schneider (2016: 444-447) has suggested that Dugurasu should be the Nubian state of Kush. Despite their appealing philological grounds, such identification is problematic to assume given that direct contacts between Ebla and Kush (Kerma) would have been practically impossible without Egyptian consent. Moreover, Kush is not attested as a toponym during the 3rd millennium BC; and, for instance, lapis lazuli has not yet been attested in Kerma.

¹⁹⁰ On a different identification of Dugurasu and Dulu see, however, Archi 2016.

¹⁹¹ Biga y Roccati 2012; Biga 2014a; Biga 2014b: 178; Biga 2014c.

¹⁹² See, e.g., Podany 2010; Cripps 2013.

¹⁹³ Lafont 2009.

¹⁹⁴ Vanstiphout 2004; Good 2008; Wilcke 2012.

¹⁹⁵ On the transmission of symbolic values connected to specific materials such as lapis lazuli, see Diego Espinel 2011: 47; Casanova 2014a: 40; Warburton 2014: 129.

¹⁹⁶ Casanova 2007; Bevan 2007: 181-183; Casanova 2014b: 103-106. Egyptian travertine vases –and their variegated and unclear contents– featured among the prestige goods given by the king to his officials (Minaul-Gout 1997; Arnold, Pischikova 1999). Their possible diffusion and imitation in the Near East could follow similar ideas reinforced by the idea that foreign courts were attracted to inscribed vases (Sparks 2003: 43-46) and specific shapes and contents.

¹⁹⁷ On the role of private trade in the Near East during the period under study (and later), see Moreno García 2014a; Moreno García 2014b.

¹⁹⁸ Doxey 1998: 3.

¹⁹⁹ Baud 2005: 105-107; Assmann 2003: 181.

biography” category (*ethische/ideal Biographie*).²⁰⁰ Even if this is correct, this idea of epithets as ideal descriptions of the officials can be nuanced, as Leprohon has already underlined. For instance, the epithets under study are clearly related to the fields of action of their holders and, consequently, their actual information transcends the ideal profile. In some way, they can be considered as biographical complements or markers connected to related titles and, less frequently, to biographical texts of the officials, as they refer both to the tasks these officials undertook during his life, and their loyalty and efficiency before the king: two of the main components of Egyptian biographical texts.²⁰¹

As can be seen from the epithets in Middle Kingdom expedition inscriptions mentioned at the beginning of this essay, the epithets under study here have more secular contents and narrative forms than others connected to royal praise, confidence, love or satisfaction.²⁰² In other words, they seem more “biographical” because they are more precise, informative and allusive to the titles and biographical accounts of their holders. Despite their impersonal style, they refer to actual actions (the bringing of products or information, and the promotion of the fear of the king in foreign places) connected to assumed royal commands. As a result, they serve as hints for recalling precise episodes of the lives and careers of their holders abroad when they are connected with other titles and textual information.²⁰³

Bearing this circumstance in mind, epithets should be considered as more than decorative additions. They can contain significant elements and emphatic formulas which aim to underline and describe, among other aspects, the offices held by the deceased (such as the epithets studied in this chapter), the effectiveness they had when accomplishing them,²⁰⁴ or the confidence placed in them by the king.²⁰⁵ Moreover, expressions in epithets were included –with slight grammatical changes– in the narratives of biographies.²⁰⁶ Consequently, epithets could inspire biographic texts or, conversely, the former could be influenced by the latter.

Contrarily to biographical texts, titles and epithets were created by relatively fixed rules. For instance, epithets were not very varied despite their many occurrences. As stated above, epithets referring to the officials are impersonal expressions as they are in the third person and they reference the king in general terms such as *nb*, *ny-swt*, *hm=f* and *ntr*.²⁰⁷

Where did the epithets under study come from? Some officials, including Intef/Mekhu’s son, Sabni (2.06),²⁰⁸ didn’t hold them even though their tombs include a rich epigraphic repertoire connected to activities abroad that contains other epithets. This

²⁰⁰ Baud 2005: 105; Kloth 1998: 202, n. 69.

²⁰¹ Baines 1999: 36.

²⁰² On Middle Kingdom expedition inscriptions see Doxey 1998: 18-22 and Franke 2005.

²⁰³ Other epithets that could evidence precise or regular actions are those that include the verbs *ip* (Jones 2000: 9-10, nos. 35-38; see also Altenmüller 2012: 9-10; 14-15); *m33* (Jones 2000: 419-422, nos. 1552-1562); or *s.b3k* (Jones 2000: 884, no. 3236; see also Diego Espinel 2006: 80, n. 380).

²⁰⁴ See, e.g., Jones 2000: 660, nos. 2413-2414 (*hss(.w) nb=f*); 338, nos. 1248-1249 (*irr(.w) wdt nb=f*); 338-340, nos. 1250-1256, 1258-1259 (*irr(.w) mrr.tw nb=f*); 340-342, nos. 1260-1268 (*irr(.w) hss nb=f*).

²⁰⁵ See, e.g., Jones 44-47, nos. 231-241 (*imy-ib n nb=f*); 444, nos. 1659-1660 (*mrr(.w) (n) nb=f*), 447-449, nos. 1673-1679 (*mh(.w)-ib n nb=f*).

²⁰⁶ See, e.g., the biographies of Weni: Urk. I 99, 7; 101, 1; 105, 16 (*n mh(.w)-ib n(=i) hm=f*), see also Collombert 2015: 148 (x + 9) (*m mh(.w)-ib n(=i) hm=f*); Urk. I 100, 4 (*m mh(.w)-ib n(=i) hm=f*); 100, 9 and 10; 106, 11 (*ir.k(wi) r hst(i) w(i) hm=f*); 107, 13 (*mi wdt.n nb hm=f*); and Pepynakht/Heqaib (1.08/3.06): Urk. I 134, 5 (*iw ir.n(=i) r hst(i) nb(=i)*); 134, 12 (*n irt mrrt nb(=i)*). Similar phraseology is attested in the letter written by Pepy II to Herkhuf (2.05/3.08, 2.06): Urk. I 129, 5 (*m irt mrrt hss nb=k*); 129, 14 (*r irt mrrt hss wdt nb=f*).

²⁰⁷ Baud 2005: 122. Epithets are seldom connected to a royal name, see, e.g., Jones 2000: 340, no. 1260.

²⁰⁸ Sabni held such epithets as *mh(.w) ib ny-swt* or *n st-ib nb(=f)*, see Edel 2008: pl. 13. Some of his household literally copied the epithet *ir(.w) hss(t) nb=f* in their inscriptions, see e.g. Edel 2008: pls. 7, 9, 11, 14, 15 (repeated several times), or *n st-ib=f*, Edel 2008: pl. 15.

example suggests that these epithets, as titles, were not personal choices or creations for enriching the texts carved in tomb or rock inscriptions. Their content, impersonal tone, and general references to the king point strongly to an official origin. It is likely that epithets were given to these officials by the king or by high officials. In this sense, these expressions could follow the same creative path as other less specific epithets attested, for instance, in official seals.²⁰⁹ These artifacts can offer important clues as to the dynamics of the origin and spreading of epithets. The incorporation of epithets along with different titles on official seals of the central administration was surely a royal or state initiative in order to individualize and profile the identity of their holders: state officials whose personal names were never carved on their seals. As creations coined by the royal favour and the central administration, epithets on the seals could have subsequently been copied by the officials along with other titles in their tombs or in rock inscriptions. In some cases they could also have been inserted into their biographical texts, and could have inspired other people when copying literally or in creating parallel epithets referring to familiar, local or divine spheres.²¹⁰ Regrettably, despite their abundance, it is difficult to know if the epithets can be considered only as rhetorical clichés or whether significant brands emerged from the court that their holders wanted to proudly exhibit. This is not the place for the attentive study that this phraseology deserves and, consequently, it is not possible to precisely establish if seal epithets developed before, after, or in parallel with the epithets attested from the tombs and other inscriptions.²¹¹ A more superficial study of general works hasn't confirmed this possibility. As with many other aspects of the past, it is likely that epithets didn't have a single point of origin and a unique spread and direction, but were probably created, adopted and diffused in variegated circumstances by different agents. As a result, some epithets seem to appear initially in the official seals.²¹² Conversely, others are first attested from private monuments.²¹³ In fact, the epithets under study are not attested in seals.²¹⁴ Only a seal of Menkaure from Buhen could include an expression that recalls the epithets related to the bringing of products: "[who] bri[ngs?] the foreign lands daily [in their whole extension]" (*in[n(.w)?] h3s.wt m-mnt r-[3w-sn]*).²¹⁵

Old Kingdom Egyptian sealing inscriptions are rather different from the administrative seals employed in Mesopotamia during the 3rd millennium BC. Generally, they include specific titles, filiation, and/or the personal name of the official (sometimes only his

²⁰⁹ Baud 2005: 122.

²¹⁰ See, e.g., Jones 2000: 309, no. 1126 (*ir(.w) hsst rmt nb*); 445, nos. 1661-1662 (*mrr(.w) ntr*; *mrr(.w) sn.w=f sn.wt=f*). For the copy of epithets by private individuals see, e.g. n. 207.

²¹¹ Despite its interest, the study of Janssen 1946 is outdated since many new epithets and monuments (including sealings) have since been discovered and published.

²¹² That is the case of *irr(.w) wdt* + Royal name/epithet and some variants. The first attestations of this recurring epithet from official seals appear in the reign of Khafre (Kaplony 1981: 52-53, pls. 17-18, *r^c-h^c-f 17*), but, according to examples presented by Hannig 2003: 184 {46266} {46269}, they are more rarely attested in private monuments from the mid-5th dynasty. *im3hw hr/n nb=f* appears in official seals of Sahure (Kaplony 1981: 181-182, pl. 58, *s3hw-r^c 13*) but only appears in tombs in the reign of Shepseskare, according to the examples given by Jones 2000: 28, nos. 129-130. *irr(.w) hzzt nb=f* is attested for the first time from sealings of Shepseskare (Kaplony: 1981: 289-290, pl. 81, *sps-k3-r^c 2*), but it also appears in private monuments during the 6th dynasty according to the example given by Jones 2000: 309, no. 1125, and the date given in PM III²: 143.

²¹³ *mrr(.w) (n) nb=f* is attested in seals during the reign of Khafre (Kaplony 1981: 37, pl. 13, *r^c-h^c-f 5*) and from mastabas in the reign of Snefru and Khufu, see Sourouzzian 1999: 166, fig. 12; Junker 1929: pls. 17a, 2 respectively. *hzzt nb=f* appears in official seals of Pepy I (Kaplony 1981: 369-370, pl. 99, *mry-r^c 3*), but it is already attested in private monuments in the 5th dynasty, see Jones 2000: 660, nos. 2413-2414; Urk. I 180, 4.

²¹⁴ Conversely, some epithets on seals are not attested from private monuments, see, e.g. Jones 2000: 10, no. 37; 985, no. 3640; 986, no. 3642.

²¹⁵ Kaplony 1981: 116-119, pls. 37-38, *mn-k3w-r^c 29*).

name).²¹⁶ Other texts with biographical information (private epithets) are absent from the seals. The different sealing practices in Egypt and Mesopotamia used to identify their owners evidence the use of combined titles and epithets by the Egyptian administration for individualizing unnamed officials. Epithets were, consequently, identification marks that transcended the seals. They also enriched and enhanced the titles and biographical texts of the officials in their tombs, and served as condensed and highly formulaic biographical accounts by themselves.

These epithets and the titles connected to the acquisition of intelligence encourage us to appreciate the Egyptian administration as a changing and non-linear system of action and promotion. Despite having different backgrounds and careers, their holders carried out significant activities abroad or in the Egyptian frontiers, though in spite of their achievements they never held the highest titles of the Egyptian administration. Moreover, they weren't involved in the administration and storage of the goods they obtained beyond Egypt. The neat divorce between acquisition and management of the foreign *luxuria* implies a structured central administration in which foreign activities and internal management were independent matters.

On the other hand, the epithets under study cannot be taken as mere decorative expressions inserted into the titulary of officials. Their inclusion in the *cursus honorum* of some officials cannot be interpreted as a result of a well-defined career, but rather as somewhat arbitrary recognitions by the king and high dignitaries, as they were given to officials with diverse backgrounds. Along with titles and biographical texts, they offer relevant information on the procurement of foreign goods by the Egyptian central and/or provincial administrations. As such, they can be appreciated as important sources of biographical information and as evidence with which to approach the mechanisms of identification and designation of the Egyptian officials by the state.

Catalogue: Epithets and titles and their holders

1. Epithets connected to the import of foreign products

1.01 – Hetepu/Neferhetepu (*htpw/nfr-htpw*).

Monuments: Rock inscription at Wadi Hammamat: C/M 156 (Couyat, Montet 1912: 93, no. 156; pl. 33; Eichler 1993: 76, no. 137; Sweeney 2014: 286, n. 56); one rock inscription at Wadi Gudami (?); and two rock inscriptions at Wadi Hammama (?) (Green 1909: 321, no. 28, pl. 53; 321, no. 34; pl. 54; 321, no. 38, pl. 54; Eichler 1993: 46, no. 50; 48, no. 56, 49, no. 61).*

Date: 5th dynasty (?). Sahure (?) (Eichler 1993: 46, 48, 49).

Titles: *imy-ht smnty(.w) mrr(.w) nb=f; inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt rsy(.w)t?** (Wadi Hammamat C/M 156); *s3 smnty(.w)* (Wadi Gudami); *s3* (Wadi Hammama).

* According to Eichler (1993: 349), the inscriptions at Wadi Gudami and Wadi Hammama would mention the same official as *htpw* (nos. 56 and 61) or *htpi* (no. 50). The name in Eichler's no. 61 could be, however, a misreading of the title *smr-w'ty*.

** The sign *rsy(.w)t* has been read as *nfr* (*nfr-htpw*) by Eichler (1993: 76, no. 137). It is followed by a *p*-phonogram that is difficult to integrate either as part of the epithet, or as part of the name. The complete sequence of titles is: *imy-ht smnty(.w) mrr(.w) nb=f inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt rs(y.w)t?*

1.02/3.02 – Ikhi/Mery (*ihi; mry (rn=f nfr)*).

Monuments: Tomb at Saqqara, cemetery at the west of Netjerierkhet's complex (Kuraszkiewicz 2014); rock inscriptions at Wadi Hammamat: G 30 (Goyon 1957: 64, no.

²¹⁶ See e.g., Collon 1987: 105-107.

30, pl. 32), C/M 61, C/M 103, C/M 107 (Couyat, Montet 1912: 58, no. 61; 72, no. 103, pl. 25; 74-76, no. 107, pl. 27), AE 3100 (Sweeney 2014: 278, fig. 1); rock inscription at Wadi Midrik (?) (Roth, Miller, Rapp 2008: 334, MD04).

Date: 6th dynasty. Pepy I – Merenre (Kuraszkiewicz 2014: 215) (after or during the first occasion of the *sed*-festival, year 18 after the census, according to inscriptions C/M 103 and C/M 133; C/M 61 could also mention this date, see Kuraszkiewicz 2014: 202, 215; Sweeney 2014: 278).

Titles: *imy-r mš^c; imy-r hnw; imy-r sš(.w) pr.w; imy-r sš(.w) pr.w m pr 4; inn(.w) hry(.w)t h3s.wt n nb=f^{*}; mty ny pr(.w) [nfr.w (?)]; mty ny pr wi3; hnty-š mn-nfr-mry-r^c; hnty-š dd-s.wt-tti; htmw-bity; htmw-ntr; htmw-ntr m wi3.wy 3; smr-w^cty; tpy hr ny-swt; dd(.w) nrw [hrw m h3s.wt]* (tomb at Saqqara); *htmw-ntr* (Wadi Hammamat G30; C/M 61; C/M 107; AE 3100; C/M 103, where he figures as the director of an expedition); *imy-ir.ty pr(.w) wi3* (Wadi Midrik MD04).

* The epithet follows the sequence [...] *dd(.w) nrw hrw [m h3s.wt]t inn(.w) hry(.w)t h3s.wt n nb=f*.

1.03/3.03 – Inkaf (*in-k3=f(rn=f nfr)*).*

Monuments: Stela and drum lintel (Cairo JdE 68916 and 68197 respectively) from Zawayda (Coptos) (Fischer 1964: 11-12); rock inscription at Wadi Isa (?) (Bell, Johnson, Whitcomb 1984: 34, fig. 7; 42, fig. 16, no. 3; Eichler 1993: 84, no. 166); two rock inscriptions at Bir Minayh (?) (Rothe, Miller, Rapp 2008: 71-72, MN25 = Almásy, Kiss 2010: 180, E 009/1; Rothe, Miller, Rapp 2008: 81, MN33).**

Date: 6th dynasty (Fischer 1964: 30-32). Pepy I (?).***

Titles: *inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt rsy(.wt)****; htmw-ntr m wi3.wy 3; dd(.w) nrw hrw m h3s.wt* (Cairo JdE 68916-68917); *imy-ir.ty pr.w wi3* (Wadi Isa); *[h]tmw[-ntr?]* (Bir Minayh MN25); *imy-ir.ty; imy-r sš(.w)* (Bir Minayh MN33).

* Kanawati (2004: 56) has proposed that the official Inkaf in a graffiti at Abu Simbel is Inkaf/Ini buried at Teti's cemetery at Saqqara (2.02), but he discards an identification between the latter and an homonymous official buried at Zawayda (see n.** below and 3.10).

** An incomplete stela allegedly from Zawayda (Coptos)(Turin Suppl. 1290) mentions another Inkaf (3.10). Other official called Inkaf is mentioned twice at Wadi Hammamat (C/M 211; G 2); he is a *shd smnty(.w)* (Couyat, Montet 1912: 104, no. 211; Goyon 1957: 41-43, no. 2; Eichler 1993: 50, no. 63; 81, no. 155). Goyon (1957: 41-43) dated the graffiti back to the Early Dynastic period, but Eichler (1993: 50, 81) dated them from the reign of Sahure.

*** Possibly reign of Pepy I, as the long wig uncovering the ears in Cairo JdE 68916 is only frequent after Teti (mainly Pepy I – Pepy II) (Cherpion 1989: 57-58, *critère* 31; Baud 1998: 66); the short curled wig of Inkaf's wife, Henti, in the same stela suggests Pepy I (Cherpion 1989: 67, *critère* 43), but Baud (1998: 69) predates its use to Teti. According to Fischer (1968: 76) the introduction of the name with *rn=f nfr* in the 4th-7th provinces would be a feature "limited to a brief span within the reign of Pepy II". Kanawati (1984: 30), however, thinks these feature could be dated "somewhat earlier".

**** The epithet follows the sequence *htmw-ntr m wi3.wy 3 dd(.w) nrw hrw m h3s.wt inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt rsy(.wt)*.

1.04 – Iny/Inudjefau (*iny/in(.w)-df3.w*).

Monuments: Unlocated tomb at the Memphite area (probably Saqqara); false door (Barcelona, Museu egipci E-261), lintel (Tokyo, Middle Eastern Culture Centre in Japan, reg. no. 10617- (1-5)); and wall reliefs from an unlocated tomb (Barcelona, Museu egipci E-445; E-561 and block with unknown number; Los Angeles private collection; New York, private collection; Tokyo, Ancient Egyptian Museum cat. no. AEM 3-010; other fragments seen in the antiquities market).

Date: 6th dynasty. Pepy I – early Pepy II.

Titles: *imy-r wp(.w)t; inn(.w) hry(.w)t h3s.wt n ntr=f; inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt nb(.wt) mrr(.w) nb=f; * mdw mty.w (?); mdw mty.w mniw(.w) smnty(.w) (?); hnty-š mn-nfr-ppy/mry-r^c; hrp nfr.w; htmw-ntr; htmw-ntr m wi3.wy 3; hry-h3b; smr-w^cty.*

* The epithets follow the sequences *hrp nfr.w inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt nb mrr(.w) nb=f*, and *htmwntr m wi3.wy 3 inn(.w) hry(.w)t h3s.wt n ntr=f*.

1.05/3.04 – Tjetji (*tti*).

Monuments: Tomb QH 103 at Qubbet el-Hawa (Edel 2008: 1499-1533; pl. 68; Fischer 1996: 21); rock inscriptions at Wadi Hammamat: C/M 35, C/M 64 and an unpublished graffiti (Couyat, Montet 1912: 46, no. 35, pl. 10; 60, no. 64; Newberry 1938: 183; Diego Espinel 2004: 13-14; Edel 2008: 1528-1529).

Date: 6th dynasty. Possibly late Pepy I – early Pepy II (Vischak 2014: 231-232).^{*} Merenre or Pepy II (Martinet 2011: 71 [51]).

Titles: *inn(.w) hry(.w)t h3s.wt rsy(.wt) mhty(.wt) n ny-swt; inn(.w) hry(.w)t h3s.wt [...] (?);** h3ty-^c; htmw-bity; htmw-ntr; hry-h3b; smr-w^cty* (tomb QH 103); *imy-r i3(.w);*** imy-r mš^c; imy-r r-3.w g3w(.w) h3s.wt; imy-r h3s.wt nbt imnty(.w)t i3bty(.w)t; imy-r smnty(.w); htmw-bity; htmw-ntr; smr-w^cty; dd(.w) nrw hrw m h3s.wt***** (Wadi Hammamat, C/M 35); *htmwntr* (Wadi Hammamat, C/M 64 and unpublished rock inscription).*****

* Tjetji's rock inscription C/M 35 is related to the inscription C/M 32 of Pepy I (Couyat, Montet 1912: 45, no. 32, pl. 10), that, apparently, is also connected with C/M 34 (*ibid.*: 46, pl. 34, pl. 10) and, maybe, with another damaged graffiti on which was carved C/M 33 (*ibid.*: 45, no. 33, pl. 10); C/M 64 could be related to a similar inscription (*ibid.* 59-60, no. 16, pl. 16). The same applies with an unpublished graffiti of Tjetji close to the inscription C/M 60 with Merenre's titulary (*ibid.*: 58, no. 60, pl. 6). As C/M 35, the unpublished graffiti is introduced by the *wpt ny-swt irt.n* formula. Apparently, Tjetji is not mentioned in the unpublished graffiti of Merenre's first year after the census.

** The first epithet follows this sequence: *htmwntr inn(.w) hr(y.w)t h3s.wt rsy(.wt) mhty(.wt) n ny-swt*. The second one –very dubious– would follow the title *htmwntr*.

*** Alternatively, but less plausibly, *imy-r nbw* (contrarily to Diego Espinel 2004: 13-14, n. a).

**** This epithet follows the sequence *htmwntr smr-w^cty htmwntr imy-r mš^c imy-r smnt(y.w), imy-r i3(.w) imy-r h3s.wt nbt imnty(.w)t i3bty(.w)t imy-r r-3.w g3w(.w) h3s.wt dd(.w) nrw hrw m h3s.wt*.

***** He could be nomarch of Elephantine, even though he didn't hold the usual titles connected to the office (Martinet 2011: 71 [51], 204-206).

1.06/2.04/3.05 – Herkhuf (*hrw-hwi=f*).

Monuments: Tomb QH 34n at Qubbet el-Hawa (Edel 2008: 617-661).

Date: 6th dynasty. Merenre – early Pepy II (Vischak 2015: 230).

Titles: *imy-ib n nb=f; imy-iz; imy-r i3(.w); imy-r h3s.wt nb(t) n(.w)t tp rsy; imy-r šm^cw; inn(.w) inw n hkr ny-swt; inn(.w) hry(.w)t h3s.wt nb(t) n nb=f; * irr(.w) hsst n nb=f; mni nhb; h3ty-^c; hry sš3 n wdt md(.wt); hry-sš3 n mdwt nb(t) n(.w)t tp rsy; hry-sš3 n mdwt nb(t) n(.w)t tp rsy imy-ib n nb=f; hry-tp nhb; htmw-bity; htmwntr; hry-h3b; smr-w^cty; dd(.w) nrw [hrw] m h3st.***

* The epithet follows this sequence in the façade (Edel 2008: pl. 27): *imy-r i3(.w) inn(.w) hry(.w)t h3s.wt nb(t) n nb=f inn(.w) inw n hkr ny-swt imy-r h3s.wt nb(.wt) n(y.w)t tp rsy dd(.w) nrw [hrw] m h3s.wt irr(.w) hsst n nb[=f]*. The epithet follows this sequence in a pillar (Edel 2008: pl. 30 text 12): *hry-sš3 n md(.w)t nb(.wt) n(y.w)t tp rsy imy-ib n nb=f irr(.w) hsst n nb=f dd(.w) nrw [hrw] m h3st inn(.w) hr(y.w)t h3s.wt nb n nb=f imy-r h3s.wt nb(t) n(.w)t tp rsy*; in another pillar (Edel 2008: pl. 31 text 14): *hry-sš3 n md(.w)t nb(t) n(.w)t tp rsy imy-ib n nb=f irr(.w) hsst n nb=f dd(.w) nrw [hrw] m h3st inn(.w) inw n hkr ny-swt m h3s.wt nb(.wt)*.

** He could be nomarch of Elephantine, even though he didn't hold the usual titles connected to the office (Martinet 2011: 72 [52], 204-206).

1.07 – Sabn(i)/Ankhnipepy (*s3bn*; *nh-n(=i)-ppy (rn=f nfr)*).*

Monuments: Tomb QH 34n at Qubbet el-Hawa: pillar and false door (Edel 2008: 630 (text 10), pl. 30, fig. 11; 633-634, pl. 32, fig. 15; Vischak 2015: 101; 190).

Date: 6th dynasty. Merenre – early Pepy II (Vischak 2015: 230).

Titles: *imy-r i3(.w)*; *imy-ib n nb=f*; *imy-r h3s.wt nb(t) n(.w)t tp rsy*; *inn(.w) hry(.w)t h3s.wt <nb.wt n> nb=<f>*; ** *htm-w-bity*; *hry-h3b*; *smr-w^cty*.

* This official was possibly a close relative of Herkhuf (uncle, brother, son?), as his titles and name were carved on a pillar and on a false door carved in Herkhuf's chapel. In one occasion Edel suggested that he could be Herkhuf himself (Edel 2008: 644, n. 109).

** The epithet follows directly the name of its owner, with no previous title: *inn(.w) hry(.w)t h3s.wt nb(=i/f) imy-r h3s.wt nb(t) n(.w)t tp rsy imy-ib n nb=f*.

1.08/3.06– Pepynakht/Heqaib (*ppy-nht*; *hk3-ib (rn=f nfr)*)(father of **1.09/3.07**).

Monuments: Tombs QH 35 and QH 35d at Qubbet el-Hawa (Edel 2008: 679-704; 733-802 respectively); wooden portable chest at Elephantine (Dorn 2015: 52-53)

Date: 6th dynasty. Merenre – early Pepy II (Vischak 2015: 230-231). Pepy II (Martinet 2011: 75 [55]). Alternatively he could be dated from the late third of Pepy II, as Vischak (2015: 225-237) believes that the owners of tombs QH 35 and QH 35d are not the same person. The latter could be son or grand-son of the former. Consequently, his son Sabni (**1.09/3.07**), the owner of QH 35e, would be slightly later.

Titles: *imy-iz*; *imy-r i3(.w)*; *imy-r i3(.w) nb(.w)*; *imy-r niwt mn-nfr-ppy*; *imy-r h3s.wt*; *inn(.w) hry(.w)t h3s.wt n nb=f*; * *mty m z3 h^c-nfr(.w)-mr.n-r^c*; *h3ty-^c*; *hry-tp nhb*; *hnty-š mn-^cnh-nfr-k3-r^c*; *htm-w-bity*; *hry-h3b*; *smr-w^cty*; *šš n z3 mn-^cnh-nfr-k3-r^c*; *dd(.w) nrw hrw m h3s.wt* (QH 35); *imy-iz*; *imy-r i3(.w)*; *imy-r h3s.wt*; *iry-p^ct*; *mniw nhn*; *h3ty-^c m3^c*; *hry-h3b*; *hry-tp nhb*; *htm-w-bity*; *smr-w^cty*; *shd hm(.w)-ntr mn-nfr-ppy*; *shd hm(.w)-ntr- h^c-nfr(.w)-mr.n-r^c* (QH 35d); *imy-r i3(.w) h3s.wt*; *imy-r h3s.wt*; *h3ty-^c*; *hry-h3b*; *htm-w-bity*; *smr-w^cty* (Elephantine, chapel).**

* The epithets follows these sequences in the façade: *imy-r i3(.w) inn(.w) hry(.w)t h3s.wt n nb=f*; in another line of the same text: *mty n s3 dd(.w) nrw hrw h3s.wt* (Edel 2008: pl. 33, text 2); in another section: *imy-r i3(.w) dd(.w) nrw hrw m h3s.wt* (Edel 2008: pl. 34, text 2).

** He could be nomarch of Elephantine, even though he didn't hold the usual titles connected to the office (Martinet 2011: 75 [55], 204-206).

1.09/3.07 – Sabni (*s3bni*)(son of **1.08/3.06**).

Monuments: Tomb QH 35e at Qubbet el-Hawa (Edel 2008: 803-869); wooden portable chest at Elephantine (?) (Dorn 2015: 52-53); papyrus Berlin P. 8869 from Elephantine (?) (Manassa 2006; Dorn 2015: 53; Edel 2008: 222 identifies the person mentioned in the papyrus with the owner of QH 26, see **2.06**).

Date: 6th dynasty. See **1.08/3.06** for possible dates.

Titles: *imy-r i3(.w)*; *imy-r h3s.wt*; *imy-r h3s.wt nb(.wt)*; *imy-r h3s.wt n st-ib nb=f*; *imy-r šm^cw*; *imy-r šn^c(.w) m nhb*; *inn(.w) hry(.w)t h3s.wt <n> nb=f*; *T whm(.w) mdw hrw*; *whm mdw hrw n šmsw=f*; *mit hrw m h3s.wt*; *mh <ib> <n?> ny-swt <m?> tp-rsy (?)*; *h3ty-^c*; *hry-ššt3 nb=f*; *hry-ššt3 n r-^c3 šm^cw*; *hry-tp 3 n ny-swt*; *htm-w-bity*; *hry-h3b*; *smr-w^cty*; *shd hm(.w)-ntr mn-nfr-ppy*; *shd hm(.w)-ntr-h^c-nfr(.w)-mr.n-r^c*; *d<d(.w)> nrw <hrw> m h3s.wt n nb=f* (QH 35e); *imy-r i3(.w)*; *hry-h3b*; *htm-w-bity*; *smr-w^cty* (Elephantine, chapel); *imy-r šš(.w) pr.w*; *h3ty-^c*; *htm-w-bity*; [*smr-w^cty*] (Berlin P. 8869).**

* The epithet follows this sequence (Edel 2008: pls. 50-51, text 1a): *hry-h3b inn(.w) hr(y.w)t h3s.wt <n> nb=f*. In the façade it is also attested this sequence (Edel 2008: pls. 50-51, text 6): *h3ty-^c htmw-ntr whm(.w) mdw hrw d<d(.w)> nrw <hrw> m h3s.wt n nb=f*.

** He could be nomarch of Elephantine, even though he didn't hold the usual titles connected to the office (Martinet 2011: 77 [57], 204-206). He wouldn't be related to Berlin P. 8869 (the papyrus would refer to Intef/Mekhu's son, Sabni, see **2.06**).

1.10/3.09 – Henti (*hnti* (*rn=f nfr*)).

Monuments: Stela from Zawayda (?) (Coptos) (Karlsruhe Museum H.411) (Fischer 1964: 32-33); rock inscription at Bir Minayh (?) (Almásy, Kiss 2010: 180, fig. 7; 181, E 009/3).

Date: 6th dynasty (Fischer 1964: 32-33).

Titles: *imy-ir.ty* 'pr(.w) wí3; *inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt rsy(.wt)**; *dd(.w) nrw hrw m h3s.wt* (Karlsruhe); *htm-w-ntr* (Bir Minayh).

* The epithet follows this sequence: *imy-ir.ty dd(.w) nrw hrw m h3s.wt inn(.w) hkr ny-swt m h3s.wt rsy(.wt)*.

1.11 – Idi (?) (*idi*?).

Monuments: Rock inscription at Gebel el-Hammam (Petrie 1888: pl. 12, no. 326; de Morgan 1894: 207, no. 32; Eichler 1993: 95, no. 205.*

Date: 6th dynasty (?).

Titles: *imy-ir.ty*; [*imy-r?*] *smnty(.w) h3st*; *inn(.w) hkr ny-swt hr h3s.wt [...]* *hr/n nb[=f]*.**

* The inscription is misread by Eichler 1993: 95, no. 205: *špsi-ny-swt htmw ny-swt (?) h3s.wt [...]* *hr nbw smn.ty imy-ir.ty idi*. The reading *hkr* is clear in Petrie 1888: pl. 12, no. 330.

** The copies of the inscription at hand are not completely reliable enough to offer a definite reading. The sign after *hkr ny-swt* can be *htm(.w)* or, much more probably, *hr*. Both possibilities are not attested elsewhere. *hr* serves occasionally as a substitute for *m* (Edel 1973). The final part of the sentence can be read as *hr n nb<=f>*, or *hr nb<=f>*. *hr* could be interpreted as “to”. The epithet follows the sequence *inn(.w) hkr ny-swt hr h3s.wt [...]* *hr nb=f[imy-r] smnty(.w) h3st imy-ir.ty*.

2. Epithets connected to the bringing of foreign information**2.01 – Iunmin/Tjetetu** (*iwn-mnw*; *ttw* (*rn=f nfr*)).*

Monuments: Mastaba at Saqqara, north west of Teti's pyramid (Kanawati et al. 1984: 29-36; Lloyd et al. 1990: 47, pl. 21, no. 1).

Date: 6th dynasty. Pepy I (Kanawati et al. 1984: 30).

Titles: *imy-r mdwt nbt ššt nt r-ʕ h3st*; *imy-r hnty(.w)-š*; *imy-r st hnty(.w)-š pr-ʕ*; *hm-ntr dd-s.wt-tti*; *hry-sšt3*; *hry-sšt3 n ny-swt m wdt-mdw nbt n(t) r-ʕ h3st*; [*hry-sšt3*] *n ny-swt m wdt-mdw nbt [ššt] n(t) r-ʕ h3st*; *hnty-š dd-s.wt-tti*; *hry-h3b*; *smr-wʕty*; *smr pr*; *špsi ny-swt*; *tpy <hr> ny-swt pr-ʕ*.

* This official could come from the Coptite area because of his theophorous name and titles (Kanawati et al. 1984: 29). Moreover, one of his sons is named Intef, a name common in the area around Thebes.

2.02 – Inkaf/Ini (*in-k3=f*; *ini* (*rn=f nfr*)).*

Monuments: Tomb at Saqqara, north west of Teti's pyramid, reused by Inkaf from an earlier owner whose name is unknown, but he could come from the area of Akhmim, as Min of Ipu (Akhmim) is mentioned in the original decoration of the tomb (Kanawati 2004).

Date: 6th dynasty. Pepy I (Kanawati 2004).

Titles: *imy.r mšʕ*; *imy-r smnty(.w)*; *imy-r šmʕw/imy-r rsy (?)***; *hry-sšt3 n pr dw3t*; *hry-sšt3 m wdt-mdw nbt nt r-ʕ nb n h3s.wt rsy(.wt)*; *hry-sšt3 n h3s.wt n rsy*; *hry-h3b*; *smr-wʕty*; (titles inscribed by *in-k3=f*); *imy-r k3t nbt nt ny-swt*; *irr(.w) hst ny-swt m k3t-f nbt hrw nb*; *htm-w-ntr m wí3.wy ʕ*; *tpy hr ny-swt pr-ʕ* (titles of the former owner of the tomb, possibly also given to *in-k3=f*).

* See 1.03 (note *) for a possible identification of this official with Inkaf of Abu Simbel.

** According to Kanawati (2004: 60, n. 27) the title could actually be a miswriting of *imy-r <šmʕw>*.

2.03 – Meryrenefer/Qar (*mry-r^c-nfr; k3r (rn=f nfr)*)

Monuments: Tomb at Edfu with offering niche (Cairo JE 43370-43771); possibly (but not probably) tomb at the Teti cemetery at Saqqara (Kanawati 2011; see however Diego Espinel 2015: 244); possibly several reliefs from an unlocated tomb at Saqqara (BM EA 1319A-B, 1330, 1341, 1342, James 1961: 33-36; Hermitage inv. No. 18233, Bolshakov 2005: 111-121; Stanford University Museum of Art T173, van Siclen III 1990: 50; see however Kanawati 2011: 218).*

Date: 6th dynasty. Teti-early Pepy II (Brovarski 2014: 25, no. 21).

Titles: *imy-ib n ny-swt; imy-r it šm^cw; imy-r wp(.w)t nb n ny.swt; imy-r hm(.w)-ntr; imy-r hnty(.w)-š pr-3; imy-r šm^cw; iry-ht ny-swt; d-mr <n> s3b; wr md šm^cw; mdhw sš ny-swt; (ny?) nst hntt; h3ty-^c; hry-sšt3 m pr dw3t; hry-sšt3 n mdwt nb(t) innt m r-3 g3w h3s. wt m h3s. wt rsy(.w)t; hry-sšt3 n mdwt nb(t) š3t twt m r-3 n 3bw; hry-tp <3?> n sp3t; hry-tp 3 n sp3t imy-ib n ny-swt; hry-h3b; smr-w^cty; tpy hr ny-swt m3^c (tomb at Edfu); imy-r hnty(.w)-š pr-3; imy-r gs hmwty(.w); iry-mh^ct; iry-ht ny-swt (tomb at Saqqara); imy-r gs-pr; h3k3 hwt; hry-h3b; htmw-bity; htmw-bity m3^c; smr-w^cty; sš md3t ntr; sš md3t ntr n st-ib nb=f (unlocated tomb at Saqqara).*

* There are, at least, two other blocks (Kelsey Museum 81.4.1; Stockholm MME 1990:004) that could come from this tomb, but the titles are somewhat different. In the Kelsey block the individual is called *k3r* and his *rn=f nfr* is *ppy-nfr*, and his titles are: *hry-h3b imy ib n nb=f; [hry-sšt3?] n pr dw3t; z3b iry-nhn m3^c* (Richards, Wilfong 1995: 26, no. IV.1; Callender 2000: 380, no. 24, who relates it to the blocks kept at the British Museum). The block in Stockholm depicts two offering bringers and an ox which is *n k3 n z3b iry-nhn k3r* (see Peterson 1981).

Moreover, Qar “Junior” at Abusir was possibly named Meryrenefer/Pepynefer too (Bárta 2009: 147, 246-247, n. 17). Another inscription at Wadi Barramiya mentioning an official Qar with the title *imy-r sš(.w)* of the 2nd nome has been tentatively connected to this official (Eichler 1998: 251-252, no. 1, pl. 28a = Rothe, Miller, Rapp 2008: 180, BR64). A practically identical rock inscription was found at Wadi Dinqash (Rothe, Miller, Rapp 2008: 285, DN02) again with the title *imy-r sš(.w)*.

2.04 (=1.06/2.04/3.05) – Herkhuf (*hrw-hwi=f*).

Date: 6th dynasty. Merenre – early Pepy II.

2.05/3.08 – Intef/Mekhu (*in-it=f; mh^cw (rn=f nfr)*)(father of **2.06**).

Monuments: Tomb QH 25 at Qubbet el-Hawa (Edel 2008: 5-265); wooden portable chest at Elephantine (Dorn 2015: 189, no. 17); rock inscription at Tomas (Edel 1971; Eichler 1993: 112, no. 258); papyrus Strasbourg Cb vso, 5 from Elephantine (?) (Möller 1911: pls. 6-6a).*

Date: 6th dynasty. Mid-Pepy II (Vischak 2015: 232-236). Late Pepy II (Edel 2008: 230). Early Pepy II (Martinet 2011: 73-74 [53]).

Titles: *imy-r i3(.w) n st-ib nb=f; imy-r mš^c;** imy-r h3s.wt; imy-r h3s.wt nbt; h3ty-^c; h3ty-^c m3^c; [hry-s]št3 n mdt nb(t) š[t3t]; hry-h3b; htmw-bity; smr-w^cty (tomb QH 25); imy-r h3s.wt; h3ty-^c; smr-w^cty (Elephantine); imy-r i3(.w); imy-r mš^c hr s3tw; imy-r h3s.wt n nb=f m im3 irtt w3w3t; hry-sšt3 n mdwt nb(t) [innt m h3s.wt nbt?],*** hry-h3b; htmw-bity; smr-w^cty; smr-w^cty [mh(.w) ib n?] ny-swt; dd(.w) nrw hrw [m h3s.wt rsy(.w)t?]**** (Tomas); imy-r pr (pap. Strasbourg Cb vso, 5).******

* According to Martinet (2011: 74 [54]) this papyrus would mention Intef/Mekhu and his son Sabni. However, the title of the former (*imy-r pr*) raises doubts about an ultimate identification (Edel 2008: 222, n. 679).

** Vischak (2015: 235) suggests that Intef/Mekhu was *imy-r šm^cw* according to the inscriptions in his coffin, but Edel (2008: 124-125, 127, figs. 177-179) does not record this title in the coffin remains.

*** The remaining signs in the picture published by Edel (1971) permit that reading or an alternative one: *hry-sšt3 n mdwt nbt* [*ny-swt m h3s.wt nbt?*]. Edel (1971: 55, 57) restore “[der ‘engen Türöffnung’ der Fremdländer]”. Alternatively Edel (2008: 208) restored [*nt r-3 g3w n 3bw*] because of the same title held by his son Sabni at Tomas: *hry-sšt3 n mdwt nb(t) nt r-3 g3w n 3bw* (Edel 1971: 55, 58-59).

**** The complete sequence of titles is *htmw-bity smr-w^cty hry-h3b imy-r i3(.w) smr-w^cty* [*mh(.w) ib n?*] *ny-swt imy-r h3s.wt n nb=f m im3 irtt w3w3t hry-sšt3 n mdwt nb(t) [innt h3s.wt nbt?] dd(w.) nrw hrw [m h3s.wt rsy.wt]*.

***** He could be nomarch of Elephantine, even though he didn’t hold the usual titles connected to the office (Martinet 2011: 73-74 [53], 204-206).

2.06 – Sabni (*s3bni*)(son of 2.05/3.08).

Monuments: Tomb QH 26 at Qubbet el-Hawa (Edel 2008: 5-265); rock inscription at Tomas (Edel 1971; Eichler 1993: 112, no. 258); papyrus Strasbourg Cb vso, 5 from Elephantine (?) (Möller 1911: pls. 6-6a; see 2.05/3.08, n. *); papyrus Berlin P. 8869 from Elephantine (?) (Edel 2008: 222; Manassa 2006 and Dorn 2015: 53 identify the homonymous official in the papyrus with the owner of QH 34e, see 1.09/3.07).

Date: 6th dynasty. Mid-Pepy II or slightly later (Vischak 2015: 234). Late Pepy II (Edel 2008: 230). Early Pepy II (Martinet 2011: 74-75 [54]).

Titles: *imy-r i3(.w)*; *imy-r <r>-3 (?)*; * *imy-r h3s.wt*; *imy-r h3s.wt mh(.w)-ib ny-swt m tp rsy*; *imy-r h3s.wt n nb=f*; *imy-r šm^cw*; *imy-r šm^cw n st-ib nb=f*; *imy-ht hm(.w)-ntr mn-^cnh-nfr-k^c-r^c*; *iry-p^ct (?)*; *h3ty-^c*; *htmw-bity*; *hry-h3b*; *smr-w^cty*; *šhd hm(.w)-ntr mn-^cnh-nfr-k^c-r^c* (tomb QH 25); *hry-sšt3 n mdwt nb(t) nt r-3 g^cw n 3bw*; *hry-h3b*; *smr-w^cty*; (Tomas); *smr-w^cty* (pap. Strasbourg Cb vso, 5); *hry-h3b*.**

* In Edel (2008: pl. 2, scene 3) the reading *imy-r <r>-3*, “overseer of the door” is perfectly clear, but it is possibly a miswriting of *imy-r i3(.w)* (see Edel 2008: 31).

** He could be nomarch of Elephantine, even though he didn’t hold the usual titles connected to the office (Martinet 2011: 74-75 [54], 204-206).

2.07 – Khuinkhnum (*hwi-n-hnmw*)

Monuments: Tomb QH 102 at Qubbet el-Hawa (Edel 2008: 1387-1456); rock inscriptions at Sehel (Elephantine area): SEH 12-13 (Gasse, Rondot, 2007: 28-29, 433-434; Eichler 1993: 97, no. 205 = SEH 13; 99, no. 211 = SEH 12); el-Buweib, rock inscription (Eichler 1993: 92, no. 189).

Date: 6th dynasty. Mid-Pepy II or slightly later (Vischak 2015: 235). Late Pepy II (Edel 2008: 1442).

Titles: *imy-r h3s.wt*, *imy-r sš(.w) ‘pr.w*, *imy-ht wi3 3*, *h3ty-^c*, *hry-sšt3 n mdwt nb(t) ššt3(t) n(t) tp rsy*, *htmw-bity*, *hry-h3b*, *smr-w^cty*, *šhd hm(.w)-ntr mn-^cnh-nfr-k3-r^c*, *tpy hr ny-swt* (QH 102); *imy-r sš(.w) ‘prw*, *hry-sšt3 n mdwt nb(t)*, *tpy hr ny-swt* (Sehel, SEH 12-13).

2.08 – [...]

Monuments: Coffin remains (QH 102/169a) from shaft V of tomb QH 102 at Qubbet el-Hawa (Edel 2008: 1421, 1425-1426, 1429, fig. 78, 1441-1442).

Date: 6th dynasty. Probably from the same period as 2.07.

Titles: [*hry-sšt3*] *n mdwt nb(t) ššt3 n(y)t r-3 g3w 3bw/h3s.wt (?)*.

2.09 – Tjauti (*t3wti*).

Monuments: Tomb T 73 at el-Qasr wa es-Saiyad (Hiw) (Säve-Söderbergh 1994: 36-56).

Date: 6th dynasty. Mid-late Pepy II (Martinet 2011: 84 [64]).

Titles: *imy-r hm(.w)-ntr*; *imy-r šm^cw*; *imy-r šm^cw m3^c*; *iry-p^ct*; *mh(.w)-ib nb=f r-3 g3w h3st rsy(t)*; *mh(.w)-ib ny-swt m r-3 g3w h3st rsy(t)*; *h3ty-^c*; *h3ty-^c m3^c*; *hry-sšt3 n pr*

d[w3t] (?); *hry-sšt3 n r-3 g3w*; *hry-sšt3 n r-3 g3w h3st rsy(t) m mdwt nbt š[t3t] (?)*; * *hry-tp 3 n sp3t*; *hk3-hwt*; *hrp i3t nbt ntryt*; *htm-w-bity*; *hry-h3b*; *smr-w^cty*; *šd hm(.w)-ntr mn-^cnh-mry-r^c*; *šd hm(.w)-ntr mn-^cnh nfr-k3-r^c*; *šd hm(.w)-ntr h3-nfr mr-n-r^c*; *sš md3t-ntr*.

* The title is not recorded by Säve-Söderbergh, but is clear (leaving aside *š[t3t]*) in Säve-Söderbergh 1994: pl. 38.

3. EPITHETS CONNECTED TO THE “FEAR OF HORUS IN THE FOREIGN COUNTRIES”

3.01 – Kaiemtjenenet (*k3=i-m-tnnt*)

Date: 5th dynasty. Isesi.

Monuments: Mastaba D 7 at Saqqara (Baud 1997: 71-72, 78; *id.* 1999: 591-592, no. 237); possibly mastaba G 7411 at Giza: G 7411 (unpublished, see Simpson 1979: 493-494; Baud 1999: 592).*

Titles: [*imy-ir.ty*] *pr.wy wi3[.wy] imy-ib n nb=f*; *imy-r wdt mdw nbt nt ny-swt*; *imy-r wdt mdw nbt nt ny-swt mrr nb=f*; *imy-r mš^c*; *imy-r sb3w ms.w [ny-swt]*; *imy-r k3t nbt nt ny-swt mrr nb=f*; *htm-w-ntr*; *htm-w-ntr m i3.wy 3*; *s3 ny-swt*; *smr-w^cty*; *<dd(.w)> nrw hrw m h3s.wt*** (mastaba D 7 at Saqqara); *imy-ir.ty pr(.w.) wi3*; [*htm-w-ntr m wi3.wy [3?]*] (and other unpublished and unreadable titles) (mastaba G 7411 at Giza).

* Maybe the owners of both tombs are different officials as the names of their wives are different. In any case, the mastabas have similar plans. G 7411 is very similar to the mastaba of Iesiankh (mastaba D8 at Saqqara; Baud 1999: 421-422, no. 31), a relative, possibly the son, of Kaiemtjenenet at Saqqara (Baud 1999: 591).

** The epithet follows the sequence *imy-r wdt mdw nb n ny-swt <dd(.w)> nrw hrw m h3st*.

3.02 (= 1.02/3.02) – Ikhi/Mery (*ihi*; *mry (rn=f nfr)*).

Date: 6th dynasty. Pepy I – Merenre.

3.03 (= 1.03/3.03) – Inkaf (*in-k3=f (rn=f nfr)*).

Date: 6th dynasty. Pepy I (?).

3.04 (= 1.05/3.04) – Tjetji (*tti*).

Date: 6th dynasty. Possibly late Pepy I – early Pepy II. Merenre or Pepy II (?).

3.05 (= 1.06/3.05/2.04) – Herkhuf (*hrw-hwi=f*).

Date: 6th dynasty. Merenre – early Pepy II.

3.06 (= 1.08/3.06) – Pepynakht/Heqaib (*ppy-nht*; *hk3-ib (rn=f nfr)*)(father of 1.09/3.08).

Date: 6th dynasty. Merenre – early Pepy II. Pepy II. Late third of Pepy II.

3.07 (= 2.05/3.07) – Intef/Mekhu (*in-it=f*; *mh-w (rn=f nfr)*)(father of 2.06).

Date: 6th dynasty. Early Pepy II to late Pepy II. .

3.08 (= 1.09/3.08) – Sabni (*s3bni*) (son of 1.08/3.06).

Date: 6th dynasty. Merenre – early Pepy II. Pepy II. Late third of Pepy II. Late Pepy II.

3.09 (= 1.10/3.09) – Henti (*hnti*).

Date: 6th dynasty.

3.10 – Inkaf (*in-k3=f*).

Monuments: Incomplete stela from Zawayda (Coptos) (Turin Suppl. 1290) (Fischer 1964: 8-14; 33-34, no. 10; pl. XII); rock inscription at Abu Simbel (?) (Fischer 1964: 12; Eichler 1993: 115, no. 271).

Date: 6th dynasty.

Titles: [*imy-r mn*]f3t; *hry-h3b*; [*smr*]-w^cty; [*dd(.w)*] *nrrw* [*hrw m h3s.wt*] (Zawayda); *imy-r m3c*, *hm-ntr <mnw?>*, *hry-s3t3*, *sm3 mnw*, *smr-w^cty* (Abu Simbel).

* He doesn't seem to be the homonymous official at Zawayda (1.03/3.03), but he could be the person mentioned at Abu Simbel, as both seem to be connected to the Coptite area.

3.11 – [...]

Monuments: Doorjamb found at Ayn Asil (Dakhla).

Date: 6th dynasty. Early/mid-6th dynasty (Pantalacci 1997: 342).

Titles: [...] *dd(.w)* *nrrw* *hrw m h3s.wt* [...].

3.12 – [...]

Monuments: Block found at Ayn Asil (Dakhla), northern area of the city.

Date: 6th dynasty. Early/mid-6th dynasty (Pantalacci 1997: 342).

Titles: [...] [*dd(.w)*] *nrrw* *hrw* [*m h3s.wt*].

4. Other officials mentioned in the text

4.01 – Abebi (*3bbi*)

Monuments: False door from Saqqara (?) (Cairo CG 1406); unprovenanced false door (Cairo CG 1459) (Saqqara?) (Borchardt 1937: 68-69, pl. 18; 148-149, pl. 36 respectively); rock tomb QH 109 at Qubbet el-Hawa (?) (Edel 2008: 1663-1714). The owner of both false doors could be the same official (Brovarski 2006: 94-95). If so, they would come from different tombs, as both false doors are rather different in style. Moreover, Brovarski (1989: 984, n. 71) has also suggested an identification between the owner of Cairo CG 1406 and the owner of QH 109, Abebi/Tjesu (*3bbi/tsw*), who held similar titles.

Date: 6th dynasty. Mid-6th dynasty (later than Merenre because of the T-shaped panel).

Titles: *imy-r i3(.w)*, *hry-s3t3 n tp-rsy*, *hry-h3b*, *hnty-3 mn-nfr-ppy*, *smr-w^cty* (CG 1406); *hry-s3t3 n sp3t*, *hry-h3b*, *smr-w^cty* (CG 1459); *imy-r i3(.w)*, *hry-h3b*, *htm-w-bity*, *smr-w^cty* (QH 109).

4.02 – Unisankh (*wnis-^cnh*).

Monuments: Tomb TT 413 at el-Khokha (Thebes); block (MMA 22.3.325) (Saleh 1977: 12-17).

Date: 6th dynasty. Early 6th dynasty (Martinet 2011: 49-50 [29]).

Titles: *imy-r sm^cw*, *imy-r snw.ty*, *hry-s3t3 n mdwt nb 3t3t innt r sp3t*, *hry-tp 3 n sp3t*, *tpy hr ny-swt*.

4.03 – Khenti (*hnti*).

Monuments: Tomb TT 405 at el-Khokha (Thebes) (Saleh 1977: 18-22).

Date: 6th dynasty. Possibly same period as 4.02 (Martinet 2011: 81, n. 87) [61].

Titles: *hry-s3t3 n mdwt nb 3t3t innt r sp3t*, *hry-tp 3 n sp3t*, *hry-h3b*, *htm-w-bity*, *smr-w^cty*.

4.04 – Ihy (*ihy*) (*rn=f nfr*).

Monuments: Tomb TT 186 at el-Khokha (Thebes) (Saleh 1977: 23-26).

Date: 6th dynasty. Merenre – Pepy II (Martinet 2011: 80 [60]).

Titles: *iwn knmwt*, *imy-ib n ny-swt hnty idb.wy*, *imy-r s3.w sp3t*, *imy-r snw.ty*, *d-mr s3b*, *mdw rhyt*, *ny nst hntyt*, *hry-s3t3 n mdwt nb 3t3t innt r sp3t*, *hry-tp 3 n sp3t*, *h33-hwt*, *hry-h3b*, *smr-w^cty*, *tpy hr ny-swt pr-3*.

4.05 – Idu (I) (*idw*)(father of 4.06?)*

Monuments: Mastaba and stela at Dendera (Fischer 1968: 93-100).

Date: 6th dynasty, reign of Pepy II (Fischer 1968: 93; Martinet 2011: 82 [62]).

Titles: *imy-iz, imy-r šm^cw, imy-r šm^cw nbw m³^c, imy-r s3.w sp3t, ʿd-mr s3b, wr mdw šm^cw, ny nst hntyt, h3ty-^c, hry-sšt3 n mdwt nb št3(t) innt r sp3t, [hry]-sšt3 n [mdw-ntr?], hry-tp ʿ3 n sp3t, hk3-hwt, hk3-hwt nfr-k^c-r^c-mn-^cnh, hk3-hwt mry-r^c-mn-nfr, hry-h3b, htmw-bity, smr-w^cty, smr-pr, špss ny-swt.*

* Fischer 1968: 100-103.

4.06 – Tjauti (I) (*t3wti*)(son of 4.05?).

Monuments: Stela from Dendera (Philadelphia Univ. Museum E 17749) (Fischer 1968: 103-107).

Date: 6th dynasty. Late Pepy II (Fischer 1968: 187, 93, n. 420; Martinet 2011: 101-102 [79]).

Titles: *[hry-sšt3 n] mdwt nb [št3(t) innt r [sp3t], [hry]-sšt3 n [mdw-ntr?], hry-tp ʿ3 n sp3t, hk3-hwt, hry-h3b, htmw-bity, smr-w^cty.*

4.07 – Niibunysut/Bebi (*ny-ib.w-ny-swt/bbi (rn=f nfr)*).

Monuments: Tomb 770 at Dendera (blocks lt3, rt 6, lt, tr2) (Fischer 1968: 114-119).

Date: 8th dynasty (Fischer 1968: 114, 187; Martinet 2011: 103-104 [81]).

Titles: *imy-r hm(.w)-ntr, ʿd mr s3b, wr mdw šm^cw, ny nst hntyt, rsy-t r wdw sr.w, hry-sšt3 n wdt-mdw, hry-sšt3 n mdwt nb innt r sp3t, hry-[sšt3 n] htmw-ntr, hry-tp ʿ3 n sp3t, hk3-hwt, hry-h3b, htmw-bity, smr-w^cty, tpy hr ny-swt.*

BIBLIOGRAPHY

- ADAMS, M. J.
2003 *The title hntj-š in the Old Kingdom*, unpublished MA thesis, Pennsylvania.
- ALLAM, S.
2015 “Schiffskapitän in der Wüste (zur Zeit des Alten Reiches)”, in F. Haykal (ed.), *Mélanges offerts à Ola el-Aguizy*, Cairo, pp. 35-37.
- ALLEN, J.
2010² *Middle Egyptian – An introduction to the language and culture of hieroglyphs*, Cambridge.
- ALMÁSY, A., KISS, E.
2010 “6.2. Catalogue of the inscriptions”, in U. Luft (ed.), *Bi’r Minayh. Report on the survey 1998-2004*, Budapest, pp. 173-193.
- ALTENMÜLLER, H.
2012 “Bemerkungen zum Architrav und zur Scheintür des Felsgrabes des Anchi unter der Südumfassung der Djoseranlage in Saqqara”, *SAK* 41, pp. 1-20.
- ANDRÁSSY, P.
2002a Review to Jones 2000, *JESHO* 45/3, pp. 387-398.
2002b “Zu einigen neuen Expeditionsinschriften aus der nubischen Ostwüste”, *GM* 186, pp. 7-16.
- ARCHI, A.
2016 “Egypt or Iran in the Ebla Texts?”, in *Orientalia* 85, pp. 1-49.
- ARNOLD, DO., PISCHIKOVA, E.
1999 “Stone vessels – Luxury items with manifold implications”, in *Egyptian art in the age of the pyramids*, New York, pp. 121-131.
- ASSMANN, J.
2003³ *Stein und Zeit. Mensch und Gesellschaft im alten Ägypten*, Munich.
- AUFRÈRE, S.
2003 “L’origine de l’albâtre à la I^{re} dynastie d’après les inscriptions des vases provenant des galeries de la pyramide à degrés”, *BIFAO* 103, pp. 1-15.
- BALANDA, S. Z.
2009 “The title *hry-sšt3* to the end of the New Kingdom”, *JARCE* 45: 319-348.
- BAINES, J.

- 1990 "Restricted knowledge, hierarchy, and decorum: modern perceptions and ancient institutions", *JARCE* 27, pp. 1-23.
- 1999 "Forerunners of narrative biographies", in A. Leahy – J. Tait (eds.), *Studies on ancient Egypt in honour of H. S. Smith*, London: 23-37.
- BÁRTA, M.
- 2009 *Abusir XIII. Abusir south 2. Tomb complex of the vizier Qar, his sons Qar junior and Senedjemib, and Iykai*, Prague.
- BAUD, M.
- 1997 "Aux pieds de Djoser. Les mastabas entre fosse et enceinte de la partie nord du complexe funéraire", in C. Berger and B. Mathieu (eds.), *Études sur l'Ancien Empire et la nécropole de Saqqâra dédiées à Jean-Philippe Lauer*, Montpellier, pp. 69-87.
- 1998 "À propos des critères iconographiques établis par Nadine Cherpion", in N. Grimal (ed.), *Les critères de datation stylistiques à l'Ancien Empire*, Cairo, pp. 31-96.
- 1999 *Famille royale et pouvoir sous l'Ancien Empire égyptien*, Cairo.
- 2005 "The birth of biography in ancient Egypt – Text format and content in the IVth dynasty", in S. J. Seidlmayer (ed.), *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches*, Berlin, pp. 91-124.
- BEATTY, M.
- 2000 "The title *ḥry-sṯ3* 'master of secrets': functional or honorific?", *ANKH* 8/9, pp. 58-71.
- BELL, L., JOHNSON, J. H., WHITCOMB, D.
- 1984 "The Eastern Desert of Upper Egypt: routes and inscriptions", *JNES* 43/1, pp. 27-46.
- BEVAN, A.
- 2007 *Stone vessels and values in the Bronze Age Mediterranean*, Cambridge.
- BICKEL, S.
- 1988 "Furcht und Schrecken in den Sargtexten", *SAK* 15, pp. 17-26.
- BIGA, M. G., ROCCATI, A.
- 2012 "Tra Egitto e Siria nel III millennio a.C.", *Atti della Accademia delle Scienze di Torino, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche* 146, pp. 17-42
- BIGA, M. G.
- 2014a "Inherited space – third millennium political and cultural landscapes", in E. Cancik-Kirschbaum, N. Brisch, J. Eidem (eds.), *Constituent, Confederate, and Conquered Space in Upper Mesopotamia. The Emergence of the Mittani State*, Berlin – Boston, pp. 93-110.
- 2014b "Encore à propos des rapports entre les royaumes de Mari et d'Ébla à l'époque présargonique", in P. Butterlin et al. (eds.), *Mari, ni est, ni oust*, Beirut, pp. 173-181.
- 2014c "The marriage of an Eblaite princess with the king of Dulu", in S. Gaspa, A. Greco, D. Morandi Bonacossi, S. Ponchia, R. Rollinger (eds.), *From source to history: studies on ancient Near Eastern worlds and beyond*, Münster, pp. 73-79.
- BLEIBERG, E.
- 1996 *The official gift in ancient Egypt*, Norman OK – London.
- BLUMENTHAL, E.
- 1977 "Die Textgattung Expeditionsbericht in Ägypten", in J. Assmann, E. Feucht, R. Grieshammer (eds.), *Fragen an die altägyptischen Literatur. Studien zum Gedenken an Eberhard Otto*, Wiesbaden, pp. 86-118.
- BOLSHAKOV, A. O.
- 2005 *Studies on Old Kingdom reliefs and sculpture in the Hermitage*, Wiesbaden.
- BORCHARDT, L.
- 1937 *Catalogue general des antiquités égyptiennes du Musée du Caire nos. 1295-1809 – Denkmäler des Alten Reiches (ausser den Statuen) – Teil I. Text und Tafeln zu Nr. 1295-1541*, Berlin.
- BROVARSKI, E.
- 1989 *The inscribed material of the First Intermediate Period from Naga-ed-Dêr*, unpublished PhD Thesis, Chicago.
- 2006 "False doors & history: the Sixth Dynasty", in M. Bárta (ed.), *The Old Kingdom art and archaeology – Proceedings of the conference held in Prague, may 31 – june 4, 2004*, Prague, pp. 71-118.
- 2009 "Gardiner sign list Aa 31", in I. Régen – Fr. Servajean (eds.), *Verba manent – Recueil d'études dédiées à Dimitri Meeks par ses collègues et amis*, Montpellier, pp. 57-62.
- 2013 "Overseers of Upper Egypt in the Old and Middle Kingdoms", *ZÄS* 140, pp. 91-111.
- 2014 "Overseers of Upper Egypt in the Old to Middle Kingdoms. Part 2 – Dossiers", *ZÄS* 141, pp. 22-33.
- 2016 *Some monuments of the Old Kingdom in the Field Museum of Natural history, Chicago*, Cairo.

- BROWN, M. W., DARNELL, J. C.
2013 Review of Rothe, Rapp, Miller 2003, *JNES* 72, pp. 125-137.
- BUTTERWECK-ABDELRAHIM, K.
1999 *Untersuchungen zur Ehrung verdienter Beamter*, Aachen.
- CALLENDER, V. G. 2000
“À propos the title of *r Nhn n z3b*”, in M. Bárta, J.- Krejčí (eds.), *Abusir and Saqqara in the year 2000*, Prague, pp. 361-380.
- CASANOVA, M.
2007 “Les vases de pierre de l’Égypte à l’Asie Centrale (IV^e-II^e millénaires av. J.-C.) : imitation, transfert ou refus d’adoption ?”, in P. Rouillard, C. Perlès, E. Grimaud (eds.), *Mobilités, immobilismes. L’emprunt et son refus*, Paris, pp. 163-170.
- M. 2014a “Luxuries of precious materials, the royal cemetery of Ur (Iraq) and the lapis lazuli, witnesses of intercultural relations in the Near East”, in M. Casanova, M. Feldman (eds.) *Les produits de luxe au Proche-Orient ancien, aux âges du Bronze et du Fer*, Paris, pp. 31-44.
- 2014b “Les vases de prestige en pierre tendre au Proche-Orient ancien, IV^e-II^e millénaires av. J.-C., typologie, fonction, fabrication, circulation”, in M. Casanova, M. Feldman (eds.) *Les produits de luxe au Proche-Orient ancien, aux âges du Bronze et du Fer*, Paris, pp. 97-109.
- CERVELLÓ-AUTUORI, J.
2007 “L’épigraphie de Kom el-Khamasin (Saqqâra Sud, fin Ancien Empire – début PPI). Rapport préliminaire”, *BIFAO* 107, pp. 71-87.
- Cherpion, N. 1989 *Mastabas et hypogées d’Ancien Empire. Le problème de la datation*, Brussels.
- CHEVEREAU, P.-M.
1989 “Contribution a la prosopographie des cadres militaires de l’Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire”, *RdE* 40, pp. 3-36.
- CLARKE, TH.
2009 *The overseer of Upper Egypt in Egypt’s Old Kingdom. A prosopographical study of the title-holders and a re-examination of the position within the Old Kingdom bureaucracy*, unpublished PhD Thesis, Macquarie University.
- COLLOMBERT, PH.
2010 *Le tombeau de Mérérouka – Paléographie*, Cairo.
- 2015 “Une nouvelle version de l’autobiographie d’Ouni”, in R. Legros (ed.), *50 ans d’éternité – Jubilé de la mission archéologique française de Saqqâra (1963-2013)*, Cairo, pp. 145-157.
- COUYAT, J., MONTET, P.
1912 *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouadi Hammâmât*, Cairo.
- CRIPPS, E.
2013 “Messengers from Šuruppak”, *CDLJ* 2013: 3, 20 pp. (retrievable at <http://www.cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2013/cdlj2013_003.html>).
- DARESSY, M. G.
1917 “Inscriptions du mastaba de Pepi-nefer à Edfou”, *ASAE* 17: 130-140.
- DAVID, A.
2006 *Syntactic and Lexico-Semantic Aspects of the Legal Register in Ramesside Royal Decrees*, Wiesbaden.
- DAVIES, N. DE G.
1900 *The mastaba of Ptahhetep and Akhetetep at Saqqareh. Part I. the chapel of Ptahhetep and the hieroglyphs*, London.
- DIEGO ESPINEL, A.
2004 “Minima epigraphica”, *DE* 59, pp. 7-20.
- 2006 *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo*, Barcelona.
- 2008 “Antes del combate. La información sobre el enemigo y su execración durante el Reino Antiguo”, in M. Alonso Baquer, J. M^a Córdoba Zoilo, C. Sevilla Cueva, R. Jiménez Zamudio (eds.), *La Guerra en Oriente próximo y Egipto. Evidencias, historia y tendencias en la investigación*, Madrid, pp. 317-328.
- 2013 “A newly identified Old Kingdom execration text”, in E. Frood, McDonald, A. (eds.), *Decorum and experience – essays in ancient cultura for John Baines*, Oxford, pp. 26-33.
- 2014 “Surveyors, guides and other officials in the Egyptian and Nubian deserts”, *RdE* 65, pp. 29-48.
- 2015 “A glimpse at the life of a 6th dynasty official: Ankhemtjenenet/Inkhi and the block National Gallery of Victoria (Australia) inv. No. D118-1982”, *CdE* 90, pp. 227-258.
- DORN, A.

- 2015 *Elephantine XXXI. Kisten und Schreine im Festzug. Hinweise auf postume Kulte für hohe Beamte aus einem Depot von Kult- und anderen Gegenständen des ausgehenden 3. Jahrtausends v. Chr.* (Archäologische Veröffentlichungen 117), Wiesbaden.
- DOXEY, D. M.
1998 *Egyptian non-royal epithets in the Middle Kingdom. A social and historical analysis*, Leiden – Boston – Cologne.
- DRIOTON, E.
1943 “Description sommaire des chapelles funéraires de la VI^e dynastie récemment découvertes derrière le mastaba de Mérérouka à Sakkarah”, *ASAE* 43, pp. 487-513.
- EDEL, E.
1955 *Altägyptische Grammatik I*, Rome.
1971. “Zwei neue Felsinschriften aus Tumâs mit Nubischen Ländernamen”, *ZÄS* 97, pp. 53-63.
1973 “Nachtrag zur Felsinschrift des *mḥw* und *s3bnj* in Tumâs, *ZÄS* 97, 1971, 53 ff.”, *ZÄS* 100, p. 76.
2008. *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan. I. Abteilung, Band 1. Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber QH 24-QH 34p*, Paderborn – München – Wien – Zurich: Ferdinand Schöningh.
2008. *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan. I. Abteilung, Band 2. Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber QH 35-QH 101*, Paderborn – München – Wien – Zurich: Ferdinand Schöningh.
2008. *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan. I. Abteilung, Band 3. Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber QH 102-QH 209*, Paderborn – München – Wien – Zurich: Ferdinand Schöningh.
- EICHLER, E.
1993 *Untersuchungen zum Expeditionswesen des ägyptischen Alten Reiches*, Wiesbaden.
1998 “Neue Expeditioninschriften aus der Ostwüste Oberägyptens”, *MDAIK* 54, pp. 250-266.
- FAKHRY, A.
1938 “Stela of the boat-captain Inkaf”, *ASAE* 38, pp. 35-45.
- FAVRY, N.
2005 *Le nomarque sous le règne de Sésostri I^{er}*, Paris.
- FETTEL, J.
2010 *Die Chentiu-schi des Alten Reiches*, unpublished PhD thesis, Heidelberg.
- FISCHER, H. G.
1964 *Inscriptions from the Coptite nome. Dynasties VI-XI*, Rome.
1979 Review of S. Hassan’s and Z. Iskander’s *Excavations at Saqqara, 1937-1938*, Cairo 1975, *JEA* 65, pp. 176-182.
1988 *Ancient Egyptian calligraphy – A beginner’s guide to writing hieroglyphs*, New York.
1991 “Marginalia”, *GM* 122, pp. 21-30.
1996 *Egyptian studies III: Varia nova*, New York.
2002 “Titles and epithets of the Egyptian Old Kingdom”, *Bibliotheca Orientalis* 59/1-2, cols. 18-38.
- FORSRAW, R.
2014 *The role of the lector in ancient Egyptian society*, Oxford.
- FRANKE, D.
2005 “Schlagworte – Über den Umgang mit Gegnern in Memorialtexten des Mittleren Reiches”, in H. Felber (ed.), *Feinde und Aufrührer. Konzepte von Gegnerschaft in ägyptischen Texten besonders des Mittleren Reiches*, Stuttgart, pp. 89-242.
- GASSE, A., RONDOT, V.
2007 *Les inscriptions de Séhel*, Cairo.
- GOOD, I.
2008 “The invisible exports in Aratta: Enmerkar and the three tasks”, in C. Gillis, M.-L. B. Nosch (eds.), *Ancient textiles. Production, craft and society*, Oxford, pp. 179-184.
- GORDON, A. H.
1983 *The context and meaning of the ancient Egyptian word jnw from the Proto-Dynastic Period to the end of the New Kingdom*, Ann Arbor.
- GOYON, G.
1957 *Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat*, Paris.
- GRANDET, P., MATHIEU, B.
1997² *Cours d’égyptien hiéroglyphique*, Paris.
- HANNIG, R.

- 2003 *Ägyptisches Wörterbuch I. Altes Reich und Erste Zwischenzeit*, Mainz am Rhein.
GREEN, F. W.
1909 "Notes on some inscriptions in the Etbai district", *PSBA* 31, pp. 319-323.
HAYS, H.
2000 "*wḏ*: the context of command in the Old Kingdom", *GM* 176: 63-76.
HERSLUND, O.
2015 "On the pictorial meaning of the drop-sheaped hieroglyph for 'copper' from the Archaic Period to the Middle Kingdom", in R. Nyord – K. Ryholt (eds.), *Lotus and laurel – Studies on Egyptian language and religion in honour of Paul John Frandsen*, Copenhagen, pp. 103-120.
HUSSEIN, M. I.
1997 "Notes on some hieroglyphic determinatives (continued) III: the nature of the ornamental determinative *hkr*", *DE* 38, pp. 17-28.
JAMES, T. G. H.
1961 *British Museum hieroglyphic texts from Egyptian stelae etc. Part I. Second Edition*. London.
JANSEN-WINKELN, K.
2016 "Ein Schminkgefäß und ein General", *ZÄS* 143-2, pp. 194-203.
JANSSEN, J.
1946 *Traditioneele Egyptische Autobiografie voor het Nieuwe Rijk*, Leiden.
JONES, D.
2000 *An index of ancient Egyptian titles, epithets and phrases of the Old Kingdom*, Oxford.
JUNKER, H. 1929 *Giza I. Die Mastabas der IV. Dynastie auf dem Westfriedhof*, Wien – Leipzig.
KANAWATI, N.
2004a "Niankhpepy/Sebekhetep/Hepi: unusual tomb and unusual career", *GM* 201, pp. 49-61
2004b. "Interrelations of the capital and the provinces in the Sixth Dynasty", *BACE* 15: 51-62.
2011 "The Memphite tomb of Qar of Edfu", in Gae Callender, V., Bareš, L., Bárta, M., Janák, J., Krejčí, J. (eds.), *Times, signs and pyramids. Studies in honour of Miroslav Verner on the occasion of his seventieth birthday*, Prague, pp. 217-231.
KANAWATI, N., ABDER-RAZIQ, M. 2000 *The Teti cemetery at Saqqara. Volume VI. The tomb of Nikauisesi*, Warminster.
KANAWATI, N., EL-KHOULI, A., MCFARLANE, A., MAKSOUD, N. V. 1984 *Excavations at Saqqara. North-West of Teti's pyramid. Volume I*, Sydney.
KAPLONY, P. 1981 *Die Rollsiegel des Alten Reichs II. Katalog der Rollsiegel*, Brussels.
EL-KHADRAGY, M.
2002 "The Edfu offering niche of Qar in the Cairo Museum", *SAK* 30, pp. 205-228.
KLOTH, N.
1999 "Beobachtungen zu den biographischen Inschriften des Alten Reiches", *SAK* 25, pp. 189-205.
2002 *Die (auto-)biographischen Inschriften des ägyptischen Alten Reiches: Untersuchungen zu Phraseologie und Entwicklung*, Hamburg.
KRAEMER, B., LISZKA, K.
2016 "Evidence for administration of the Nubian fortresses in the Late Middle Kingdom: the Semna dispatches", *JEH* 9/1, pp. 1-65.
KUBISCH, S.
2007 "Überblick über die Terminologie der Abgaben in den altägyptischen Schriftquellen vom Alten bis zum Neuen Reich", in H. Klinkott, S. Kubisch, R. Müller-Wollermann (eds.), *Geschenke und Steuern, Zölle und Tribute. Antike Abgabenformen in Anspruch und Wirklichkeit*, Leiden – Boston, pp. 65-85.
KURASZKIEWICZ, K. O.
2006 "The title *ḥtmty ntr* – god's sealer – in the Old Kingdom", in M. Bárta (ed.), *The Old Kingdom Art and Archaeology – Proceedings of the conference held in Prague, May 31 – June 4, 2004*, Prague, pp. 193-202.
2014 "The tomb of Ikhi/Mery in Saqqara and royal expeditions during the Sixth Dynasty", *ET* 27, pp. 201-216.
LAFONT, B.
2009 "D'Ur à Byblos: les relations entre la Mésopotamie et le Levant aux Ages du Bronze Ancien et Moyen. L'apport des textes", in *Interconnections in the Eastern Mediterranean – Lebanon in the Bronze and Iron Ages*, Beirut, pp. 91-106.
LAPP, G. 2011 "Der Sargtextspruch gegen die *Jbh3ti*-Schlange", *SAK* 40, pp. 275-286.
LEPROHON, L. 2001 "Remarks on private epithets found in the Middle Kingdom Wadi Hammamat Graffiti", *JSSEA* 28, pp. 124-146.

- LLOYD, A. B., SPENCER, A. J., EL-KHOULI, A. 1990 *The mastabas of Meru, Semdenti, Khui and others. Saqqâra tombs Vol. 2*, London.
- MANASSA, C.
2006 "The crimes of count Sabni reconsidered", *ZÄS* 133, pp. 151-163.
- MCFARLANE, A.
1987 "The first nomarch at Akhmin: the identification of a Sixth Dynasty biographical inscription", *GM* 100, pp. 63-72.
- MARCOLIN, M.
2006 "iny, a much-traveled official of the Sixth Dynasty: unpublished reliefs in Japan", in M. Bárta, F. Coppens, J. Krejčí (eds.), *Abusir and Saqqara in the year 2005*, Prague, pp. 282-310.
2013 "Egitto d'Oriente. Scoperte italiane in Giappone", *SEREXH* 6, pp. 134-157.
- MARCOLIN, M., DIEGO ESPINEL, A. 2011 "The Sixth Dynasty biographic inscription of Iny: more pieces to the puzzle", in M. Bárta, F. Coppens, J. Krejčí (eds.), *Abusir and Saqqara in the year 2010*, Prague, pp. 570-615.
- MARTIN-PARDEY, E. 1976 *Untersuchungen zur ägyptischen Provinzialverwaltung bis zum Ende des Alten Reiches*, Hildesheim.
- MARTINET, E.
2011 *Le nomarque sous l'Ancien Empire*, Paris.
- MINAUT-GOUT, A.
1997 "Sur les vases jubilaires et leur diffusion", in C. Berger and B. Mathieu (eds.), *Études sur l'Ancien Empire et la nécropole de Saqqâra dédiées à Jean-Philippe Lauer*, Montpellier, pp. 305-314.
- MOELLER, N.
2016 *The archaeology of urbanism in ancient Egypt – From the Predynastic Period to the end of the Middle Kingdom*, Cambridge
- MÖLLER, G.
1911 *Hieratische Papyrus aus den Königlichen Museen zu Berlin. Dritter Band. Schriftstücke der VI. Dynastie aus Elephantine, Zaubersprüche für Mutter und Kind, Ostraka*, Leipzig.
- MORENO GARCÍA, J. C.
1998 "De l'Ancien Empire à la première période intermédiaire: l'autobiographie de *K3r* d'Edfou, entre tradition et innovation", *RdE* 49, pp. 151-160.
2014a "Ancient states and pharaonic Egypt: an agenda for future research", *JEH* 7, pp. 203-240.
2014b "Recent developments in the social and economic history of ancient Egypt", *Journal of ancient Near Eastern history* 1/2, pp. 1-31.
2015 "Hwt jH(w)t, the administration of the Western Delta and the 'Libyan question' in the third millennium BC", *Journal of Egyptian archaeology* 101, pp. 69-105.
- DE MORGAN, J., BOURIANT, U., LEGRAIN, G., JÉQUIER, G., BARSANTI, A.
1894 *Catalogue des monuments et inscriptions de l'Égypte antique – Première série. Haute Égypte – Tome premier. De la frontier de Nubie a Kom Ombos*, Wien.
- MÜLLER, M. S.
2003 "Zum Beleg des Gaufürstentitels im späten Alten Reich auf der Qubbet el-Hawa", *GM* 194, pp. 51-57.
- NEWBERRY, P. E.
1938 "Three Old Kingdom travelers to Byblos and Pwenet", *JEA* 24, pp. 182-184.
- NORD, D.
1970 "*hkrt-nswt* = 'King's concubine'?", *Serapis* 2, pp. 1-16.
- OGDON, J. R.
1982. Studies in archaic epigraphy III: On the meaning of *ḥm.w*. *Göttinger Miszellen* 60, 81-84.
- OSING, J., MOURSI, M., ARNOLD, D., NEUGEBAUER, O., PARKER, R. A., PINGREE, D.,
NUR EL-DIN, M. A.
1982 *Denkmäler der Oase Dachla aus dem Nachlass von Ahmed Fakhry*. Mainz am Rhein.
- PANTALACCI, L.
1997 "De Memphis à Balat. Les liens entre la Résidence et les gouverneurs de l'Oasis à la VI^e dynastie", in C. Berger and B. Mathieu (eds.), *Études sur l'Ancien Empire et la nécropole de Saqqâra dédiées à Jean-Philippe Lauer*, Montpellier, pp. 341-349.
2008 "Nouvelles récentes des archives anciennes trouvées dans la ville d'Éléphantine", in Chr. Gallois, P. Grandet, L. Pantalacci (eds.), *Mélanges offerts à François Neveu par ses amis, élèves et collègues à l'occasion de son soixante-quinzième anniversaire*, Cairo, pp. 239-244.

- 2013 "Broadening horizons: distant places and travels in Dakhla and the Western Desert at the end of the 3rd millennium", in F. Förster, H. Riemer (eds.), *Desert road archaeology in ancient Egypt and beyond*, Cologne, pp. 283-296.
- PAPAZIAN, H.
2012 *Domain of pharaoh. The structure and components of the economy of Old Kingdom Egypt*, Hildesheim.
- PATRIER, J.
2014 "Les sceaux du Proche-Orient ancien, un produit de luxe?", in M. Casanova, M. Feldman (eds.) *Les produits de luxe au Proche-Orient ancien, aux âges du Bronze et du Fer*, Paris, pp. 169-184.
- PETRIE, W. F.
1888 *A season in Egypt*, London.
- PIACENTINI, P.
2001 "La nascita della diplomazia in Egitto : principi e messaggeri nelle terre straniere", in M. G. Angeli Bertinelli, L. Piccirilli, *Linguaggio e terminologia diplomatica dall'antico oriente all'impero bizantino. Atti del convegno nazionale, Genova 19 novembre 1998*, Rome, pp. 3-14.
- 2013 "Beginning, continuity and transformations of the Egyptian administration in the IIIrd millennium BC: the scribal titles", in S. Bussi (ed.), *Egitto dai faraoni agli arabi*, Pisa – Roma, pp. 37-45.
- PODANY, A. H.
2010 *Brotherhood of kings – How international relations shaped the ancient Near East*, Oxford.
- POSENER-KRIÉGER, P.
1976 *Les archives du temple funéraire de Néferirkarê-Kakaï (les papyrus d'Abousir) – Traduction et commentaire*, Cairo.
- 1980 "Fragments de papyrus provenant de Saqqarah", *RdE* 32, pp. 83-93.
- POSENER-KRIÉGER, P., VERNER, M., VYMAZALOVÁ, H.
2006. *Abusir X – The pyramid complex of Reneferef: the papyrus archive*, Prague.
- QUIRKE, S.
1986 "The regular titles of the late Middle Kingdom", *RdE* 37, pp. 107-130.
- 1996 "Horn, feather and scale, and ships: On titles in the Middle Kingdom", in P. der Manuelian, R. E. Freed (eds.), *Studies in honor of William Kelly Simpson. Volume 2*, Boston, pp. 665-677.
- 2010 "Provincialising elites: defining regions as social relations", *CRIPEL* 28, pp. 51-66.
- RAUE, D.
2008 "Who was who in Elephantine of the third millennium BC", *BMSAES* 9, pp. 1-14 (www.britishmuseum.org/research/publications/bmsaes/issue_9/raue.aspx).
- 2013 "Centre and periphery – Elephantine and its surroundings in the third millennium BC", in D. Raue, S. J. Seidlmayer, Ph. Speiser (eds.) *The First Cataract of the Nile. One region – diverse perspectives*, Berlin – Boston, pp. 149-155.
- REGULSKI, I.
2010 *A palaeographic study of early writing in Egypt*, Leuven – Paris – Walpole, MA.
- RICHARDS, J. E., WILFONG, T. G.
1995. *Preserving eternity. Modern goals, ancient intentions. Egyptian funerary artifacts in the Kelsey Museum of archaeology*, Ann Arbor.
- ROCCATI, A.
1999 "La terra del oro", in A. Roccati (ed.), *Napata e Meroe. Templi d'oro sul Nilo*, Milan, pp. 124-137.
- 2009 "Iny's travels", *ISIMU* 13, pp. 225-229.
- ROTHER, R. D., MILLER, W. K., RAPP, G.
2008 *Pharaonic inscriptions from the Southern Eastern Desert of Egypt*, Winona Lake, Indiana.
- RYDSTRÖM, K. T.
1994 "ḥry sṯꜣ 'In charge of secrets' The 3000-year evolution of a title", *Discussions in Egyptology* 28: 53-94.
- SALEH, M.
1977 *Three Old-Kingdom tombs at Thebes*, Mainz am Rhein.
- SÄVE-SÖDERBERGH, T.
1994 *The Old Kingdom cemetery at Hamra Dom (el-Qasr wa es-Saiyad)*, Stockholm.
- SEIDLMAYER, S. J.
2005 "Eine Gruppe von Felsinschriften des Alten Reiches", in G. Dreyer et al., "Stadt und Tempel von Elephantine – 31./32. Grabungsbericht", *MDAIK* 61, pp. 35-37.
- SCHNEIDER, TH.

- 2016 "The Old Kingdom abroad: an epistemological perspective with remarks on the biography of Iny and the kingdom of Dugurasu", in P. der Manuelian, Th. Schneider (ed.), *Towards a new history for the Egyptian Old Kingdom. Perspectives on the Pyramid age*, Leiden – Boston, pp. 429-455.
- VAN SICLEN III, CH. 1990 "An illustrated checklist for Mummies, myths and magic", *VA* 6, pp. 27-74.
- SIMPSON, W. K. 1979 "Topographical notes on Giza mastabas", in M. Görg and E. Pusch (eds.), *Festschrift Elmar Edel*. 12. März 1979. Bamberg, pp. 489-499.
- SOUROUZIAN, H.
1999 "La statue du musicien Ipi jouant de la flûte et autres monuments du règne de Snofrou à Dahchour", in Chr. Ziegler (ed.), *L'art de l'Ancien Empire – Actes du colloque organisé au musée du Louvre par le service culturel les 3 et 4 avril 1998*, Paris, pp. 149-167.
- SPARKS, R. TH.
2003 "Egyptian stone vessels and the politics of exchange (2617-1070 BC)", in R. Matthews, C. Roemer (eds.) *Ancient perspectives on Egypt*, London, pp. 39-56.
- STAUDER-PORCHET, J.
2016 "Les actants des autobiographies événementielles de la V^e et de la VI^e dynastie", in Ph. Collombert, D. Lefèvre, S. Polis, J. Winand (eds.), *Aere perennius – Mélanges égyptologiques en l'honneur de Pascal Vernus*, Leuven – Paris – Walpole, MA, pp. 579-591.
- STRUDWICK, N. C.
1985 *The administration of Egypt in the Old Kingdom. The highest titles and their holders*, London – Boston – Henley – Melbourne.
2005 *Texts from the pyramid age*, Atlanta.
- SWEENEY, D.
2014 "Self-presentation in Old Kingdom quarrying inscriptions at Wadi Hammamat", *JEA* 100, pp. 275-291.
- TAKÁCS, G.
2015 "Aegyptio-Afroasiatica XXVII", *Journal of Language Relationship* 13/1, pp. 63-71.
- TALLET, P.
2002 "Notes sur le ouadi Maghara et sa région au Moyen Empire", *BIFAO* 102, pp. 371-387.
2011 "Conjurateurs de Serket et repousseurs de scorpions au Sinaï à la fin de la XII^e dynastie", in J.-P. Montesino (ed.) *De Cybèle à Isis*, Paris, pp. 2-10.
- TRAPANI, M.
2015 *La devolution des fonctions en Égypte pharaonique. Étude critique de la documentation disponible*, London.
- VALLOGGIA, M.
1976 *Recherche sur les "messagers" (wpwtyw) dans les sources égyptiennes profanes*, Geneva.
- VANDECKERCKHOVE, H., MÜLLER-WOLLERMANN, R.
2001 *ElKab VI – Die Felsinschriften des Wadi Hilâl*, Brepols.
- VANSTIPHOUT, H.
2004 *Epics of Sumerian kings – The matter of Aratta*, Leiden – Boston.
- VISCHAK, D.
2015 *Community and identity in ancient Egypt. The Old Kingdom cemetery at Qubbet el-Hawa*, Cambridge – New York.
- VERNUS, P.
2013 "L'acte fondamental du pouvoir dans l'Égypte pharaonique: l'ordre royal (oudj-nesou)", in S. Bussi (ed.), *Egitto dai faraoni agli arabi*. Pisa – Roma, pp. 21-36.
- WARBURTON, D. A.
1997 *State and economy in ancient Egypt: fiscal vocabulary of the New Kingdom*, Freiburg – Göttingen.
2014 "Theoretical aspects of Bronze Age exchange: values and prices", in M. Casanova, M. Feldman (eds.) *Les produits de luxe au Proche-Orient ancien, aux âges du Bronze et du Fer*, Paris, pp. 125-134.
- WILCKE, CL.
2012 *The Sumerian poem Enmerkar and En-suhkeš-ana: Epic, play, or? Stage craft at the turn from the third to the second millennium B.C.*, New Haven, Connecticut.

ALGUNAS NOVEDADES EN NÁUCRATIS

Adolfo J. Domínguez Monedero
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

Los nuevos estudios que se están llevando a cabo en Náucratis, así como algunos hallazgos recientes (la estela de Thonis-Heracleo) están incidiendo sobre la persistencia del elemento local junto al emporio griego. A partir de estos datos, se plantean nuevas hipótesis acerca de cómo se articula la relación entre ambas comunidades, especialmente después del final de la dinastía Saita, es decir, durante el periodo persa y durante la dinastía XXX.

ABSTRACT

The new studies carried out in Naukratis as well as some recent findings (especially the stele of Thonis-Herakleion) are showing the persistence of the local element by the Greek emporion. From these data, new hypotheses are raised about how the relationship between the two communities was articulated, especially after the end of the Saite Dynasty, i.e., during the Persian period and during the Thirtieth Dynasty.

PALABRAS CLAVE

Naukratis; emporion; poblaciones locales; Nectanebo I.

KEYWORDS

Naukratis; emporion; local populations; Nectanebus I.

Querría presentar en estas breves líneas en Homenaje a Covadonga Sevilla algunas reflexiones sobre algunas novedades que, en los últimos años, se han producido sobre el emporion griego de Náucratis, establecido en el Delta del Nilo. A este yacimiento, en especial a su parte egipcia, dedicó la Profesora Sevilla una serie de trabajos hace ya unos cuantos años ¹ y, por esa razón, querría yo retomar aquí algún problema derivado de hallazgos recientes.

Náucratis es uno de los yacimientos antiguos que ha suscitado una atención importante en la investigación a partir de su descubrimiento y excavación inicial por Petrie en 1884 ². Las grandes cantidades de materiales que esa y otras excavaciones posteriores proporcionaron no fueron, en su momento, estudiadas de forma exhaustiva y muchos de ellos quedaron bastante olvidados en los almacenes de diversos museos. Del mismo modo, tanto los métodos de excavación antiguos como la imposibilidad, en su tiempo, de consolidar y restaurar los hallazgos dado el uso masivo del adobe y otras técnicas constructivas basadas en la tierra, y su rápido expolio por los habitantes locales para aprovechar el abundante componente orgánico de esos materiales (*sebbakh*), hizo que nada de lo excavado en sus sucesivas campañas fuese visible *in situ*. Para agravar el panorama, la subida de la capa freática transformó en un lago el enorme hoyo (500 x 200 m.) en el que se había convertido el área excavada lo que impidió por completo cualquier exploración ulterior, como pudo comprobar amargamente la expedición americana que prospectó el yacimiento en los años 70 y 80 del pasado siglo XX: “It was both obvious and disheartening that the presence of this lake would preclude any re-examination of the early sanctuaries and *temené* so important for an understanding of the previous excavation and scholarship” ³. A pesar de ello, la expedición americana pudo realizar excavaciones y

¹ Sevilla 1991, 269-277; *Id.* 1992, 179-197; *Id.* 1993, 1-20; *Id.* 1994, 23-39.

² Petrie 1886.

³ Leonard 1997, 20.

prospecciones en el área que, aunque aportaron hallazgos interesantes para épocas como la tolemaica, apenas avanzaron en el conocimiento de la Náucratis arcaica y clásica.

Mientras tanto, otra vía de profundización fue el análisis de los materiales procedentes de las diversas excavaciones realizadas durante los siglos XIX y XX y que, dispersos en más de setenta museos y colecciones, no habían sido objeto de estudio detallado. Un amplio proyecto llevado a cabo por el British Museum, titulado “Naukratis: Greeks in Egypt”⁴ ha implicado trabajos de campo en el propio yacimiento en los años 2012, 2013 y 2014, así como la publicación *on-line* de un catálogo que comprende más de 18.000 entradas de otros tantos objetos procedentes de Náucratis. Estas campañas se han beneficiado de las nuevas técnicas al servicio de la arqueología, desde una correcta georreferenciación de las excavaciones antiguas, ubicación de todos los puntos de la zona utilizando el GPS, recogida de materiales de superficie, sondeos geológicos manuales y utilización de procedimientos de prospección modernos (sobre todo magnetometría y tomografía de resistencia electrónica) con la finalidad de localizar los principales hitos ya observados por Petrie, desde el Gran Temenos al Sur hasta el Helenio al norte y resolver el problema de la ubicación del puerto de acceso al sitio. Estos análisis recientes se han visto favorecidos por el hecho de que el lago, en la actualidad, permanece seco durante una parte del año, lo que facilita las labores de estudio en su lecho, habiendo sido posible, incluso, en 2014, la excavación en la zona del Helenio, situado en la parte septentrional del lago estacional⁵.

En estas excavaciones, aún recientes y a falta de la publicación de sus resultados, se hallaron, junto con cerámicas griegas, sobre todo de la Grecia del Este, como es habitual en los niveles arcaicos del sitio, también cerámicas fenicias y chipriotas, siendo, no obstante, la cerámica local, del tipo de la encontrada en los yacimientos del Delta del Nilo, la más abundante con mucho, alcanzando el 80 % del total de la cerámica hallada. Esto ha llevado a los excavadores a sugerir que “this área was more culturally mixed than previously thought”⁶. Son estos hallazgos, cuyo volumen no había sido apreciado en toda su intensidad en las excavaciones previas lo que ha llevado a sugerir a algún autor que estaríamos ante “a town in which non-Egyptian traders were given an enclave and prospered, at least in part living a ‘Greek’ way of life but also engaging closely with their Egyptian neighbours”⁷.

Como no podía ser menos, los autores griegos, en especial Heródoto (II, 178-179), enfocan desde una perspectiva helenocéntrica la historia y la situación de Náucratis; otro autor posterior, Estrabón, señala de manera específica que los milesios fundaron (*ektisan*) Náucratis (Str., XVII, 1, 18). No obstante, Heródoto no deja de considerar Náucratis un emporio e, incluso, de su relato se desprende que esta situación estuvo vigente mientras gobernaron los faraones egipcios, dando a entender que en su época, en la que Egipto estaba bajo el dominio persa, la situación era ya diferente. Esto queda claro cuando el autor de Halicarnaso asegura de manera taxativa que *antiguamente (to palaion)* Náucratis era el único lugar destinado al comercio (*emporion*) de Egipto y que no había ningún otro (Hdt., II, 179); la frase siguiente sirve como explicación de esta y en ella se alude al mecanismo que *antiguamente* se seguía y que conocemos bien gracias a este autor: todos los barcos comerciales debían penetrar en Egipto a través de la boca occidental o canóbica; si alguien llegaba a cualquiera otras de las bocas debía jurar que no lo había hecho de forma intencionada, tras lo cual debía navegar hasta la boca canóbica. En el caso de que los vientos se lo impidieran, estaba previsto que la carga fuese transferida a barcas de pequeño calado (*baris*) para ser transportada, mediante la tupida red de canales

⁴ Naukratis: Greeks in Egypt.

⁵ Thomas, Villing 2013, 81-125; Fieldwork at Naukratis, 2013; Thomas *et al.* 2014; Pennington 2016, 35-37.

⁶ Thomas *et al.* 2014, 11.

⁷ Johnston 2014, 70.

y brazos que atravesaban el Delta hasta Náucratis; acaba Heródoto asegurando que de tal manera había sido honrada (*etetimeto*) Náucratis (Hdt., II, 179). La posibilidad de desviar barcos griegos hacia la boca canónica implica que, al menos en época de Amasis, Egipto mantenía un control eficiente de sus fronteras marítimas y que habría en otras bocas puestos militares y aduaneros ⁸; no obstante, los griegos eran desviados hacia la boca canónica porque la misma conducía de manera directa hasta Náucratis.

En otro momento, Heródoto, que sitúa ya en la costa egipcia algunos mitos griegos, siguiendo en ello tradiciones anteriores, relata la llegada de Paris, junto con Helena, a la boca canónica del Nilo, lugar en el que ubica un templo de Heracles. En el relato, los sirvientes de Paris se refugian en el templo y relatan el secuestro de Helena a sus sacerdotes y al guardián (*phylakos*) de esta boca del Nilo, cuyo nombre era Thonis. Este individuo cumpliría su misión, y requerido por el rey Proteo, detendría a Paris y le conduciría, junto con Helena, a Menfis (Hdt., II, 113-115). Este relato mitologizado parte de una realidad, cual es que el acceso a la boca canónica del Nilo estaba custodiado por la ciudad de Thonis, mencionada en numerosos autores griegos que solían atribuirle a su nombre a partir de un rey Thonos (Steph. Byz., s.v. Thonis) o Thonis, como le llama Heródoto. Diodoro asegura, por su parte, que en Thonis es donde desemboca el Nilo y que antiguamente (*to palaion*) en este lugar se hallaba el *emporion* de Egipto (Diod., I, 19, 4).

Por consiguiente, el papel de guardiana de la entrada del Nilo lo desempeñaba la ciudad de Thonis y era el único punto por el que los egipcios permitían a los griegos y no sabemos si a otros comerciantes, acceder al interior del Delta, en concreto hasta la zona de Náucratis, que se hallaba a unos 70 km. de la desembocadura del Nilo. Como veremos más adelante, ese nombre de Thonis es de origen egipcio y es, sin duda, el nombre con el que estos conocen a la ciudad situada en la entrada a la boca canónica ⁹. Como muestra también el relato de Heródoto, el hecho de que la comunicación a través de los brazos y canales del Delta fuese factible, puesto que cualquier cargamento que llegase hasta cualquier punto del Delta podía ser transferido en estas barcas de poco calado hasta Náucratis, indica que esta decisión de Amasis, se debía a un interés específico por parte del faraón de concentrar en ese punto los contactos con los extranjeros griegos.

Es interesante observar, a este respecto, cómo un documento epigráfico en griego, muy alejado geográficamente de Egipto y aludiendo a un comercio terrestre más que fluvial, como en el caso de Náucratis, presenta alguna semejanza de interés con lo que aquí estamos viendo. Se trata de la inscripción de Pistiros (SEG XLIII, 486), datable en torno a mediados del s. IV a.C. y en la que un rey tracio descendiente de Cotis I (383-359 a.C.), otorga una serie de derechos y confirma otros a los emporitas griegos establecidos en Pistiros. En las líneas 25 y 26 del epígrafe todos los editores concuerdan en que puede leerse “que los emporitas [...] abran y cierren”. Por desgracia, hay un laguna que la *editio princeps*, a sugerencia de M. Hatzopoulos suplió con la palabra *amaxa*, carro, que iría en acusativo plural ¹⁰; otros autores han sugerido otras lecturas ¹¹ o dejan sin interpretar las letras visibles al final de la línea 25 ¹² con lo que no sabríamos qué es lo que pueden abrir y cerrar los emporitas. Hatzopoulos ha desarrollado en un trabajo posterior su idea inicial y argumenta, utilizando con gran sagacidad un texto de Arriano (*Anab.*, I, 1, 6-7) relativo al ataque que realiza Alejandro Magno contra un convoy de comerciantes en el Monte Hemo, a favor de leer la palabra carro en la inscripción ¹³. Por lo tanto, el texto

⁸ Posener 1947, 117-131.

⁹ Yoyotte 1958, 423-430.

¹⁰ Velkov, Domaradzka 1994, 2-4.

¹¹ Loukopoulou 1999, 361-362; Demetriou 2012, 178-181.

¹² Graninger 2012, 101-102.

¹³ Hatzopoulos 2013, 16-18.

diría “que los emporitas abran y cierren sus carros”; la interpretación, sin embargo, que hace este autor de esa cláusula no nos resulta satisfactoria puesto que, en su opinión, lo que el decreto real reconocería sería el derecho de los comerciantes “to sell their goods, at will, from the wagons in which they were transporting them”¹⁴.

En nuestra opinión, el decreto del rey tracio establece un derecho y un deber. El derecho es que será el comerciante el único autorizado a abrir y cerrar su carro, sin intervención ni intromisión de ningún funcionario real, algo que no extraña cuando en otras cláusulas del mismo el rey se compromete a no establecer guarniciones en el emporio ni a permitir que tropas de paso realicen exacciones en el mismo. Pero, por otro lado, esa apertura y cierre deberá realizarse en el espacio del emporio. Los artículos que llegan al emporio en carros serán abiertos por el propio comerciante, seguramente en presencia del funcionario real, que cobrará el impuesto correspondiente una vez que el comerciante haya descargado aquella parte de la carga que pretenda vender en el emporio, como es la práctica habitual en los mismos¹⁵. A diferencia de Egipto en época de Amasis, en el que había un solo emporio, en el reino de los odrisios había diversos emporios, como atestigua la inscripción de Pistiros (Il. 22-24) y autores como Demóstenes (XXXIII, 110). Sin embargo, y a semejanza de la situación que nos presentaba Heródoto, en la que la apertura (y tasación) de la carga solo podía realizarse en Náucratis, en el caso tracio la misma solo podía llevarse a cabo, por los propios comerciantes, en los emporios. Además, no cabe duda de que estas medidas no solo favorecían a los anfitriones de los emporios griegos sino, además, a la propia administración de los mismos; este es el sentido de la frase de Heródoto relativa al monopolio que ejerce Náucratis en Egipto cuando alude a que el mismo debía considerar un honor que le había dispensado Amasis. Es probable, no obstante, que antes de este faraón puedan haber existido más espacios de comercio (Diod., XX, 1, 67, 9)¹⁶ como debió de haberlos después del mismo, en especial durante época persa.

El funcionamiento de Náucratis, pues, encuentra puntos de semejanza con el de otros emporios frecuentados por los griegos y con el de los emporios establecidos dentro de sus territorios por las ciudades griegas; como ocurre en estas, donde siempre hay algún magistrado o funcionario responsable de su funcionamiento, Náucratis dispone también de sus administradores o supervisores (*prostatai*) que, como asegura Heródoto, son aportados por las nueve ciudades que están representadas en el santuario común de todas ellas, el Helenio (Quíos, Teos, Focea, Clazómenas, Rodas, Cnido, Halicarnaso, Fasélide y Mitilene) (Hdt., II, 178). No veo probable, como algún autor ha sugerido no hace mucho, que estas ciudades agrupadas en el Helenio hayan estado “en mesure de multiplier les difficultés et d’appliquer une fiscalité spéciale aux marchands qui n’étaient pas issus de cités membres du ‘club’”¹⁷. Aunque los *prostatai* emanados de esta institución puedan haber establecido normas de funcionamiento interno, el acceso a la boca canónica y, por lo tanto, el permiso para comerciar dentro de Egipto lo otorgaba el faraón, que controlaba los accesos como hemos visto.

Es cierto que los estados pueden imponer condiciones al comercio dentro de sus territorios como vemos muy bien con los tratados romano-cartagineses o, incluso, con lo que puede ser un precedente, las decisiones tomadas, por los asirios con relación al comercio ejercido por sus súbditas las ciudades fenicias (por ejemplo, el decreto de Esharaddon)¹⁸. Pero en este caso no encontramos indicios de que los egipcios hayan impedido el acceso al emporio ni parece probable que en el mismo se les haya puesto dificultades a los que no procedían de las ciudades del Helenio, sobre todo porque una vez que la administración egipcia les permitía el acceso al Delta no parece probable que

¹⁴ Hatzopoulos 2013, 19.

¹⁵ Bresson 2016, 308.

¹⁶ Carrez-Maratray 2005, 193-205.

¹⁷ Agut-Labordère 2012, 371.

¹⁸ Domínguez 2009, 10-11.

el emporio pudiera impedirles comerciar. Pero es que, además, esta idea choca de lleno con el dato que menciona Heródoto de que, además del Helenio, existían en Náucratis al menos otros tres santuarios erigidos por los eginetas (Zeus), samios (Hera) y Mileto (Apolo) (Hdt., II, 178). Es probable que, como da a entender Heródoto, alguna de ellas se considerase con ciertos derechos, en especial Mileto que, como hemos visto, en algunas tradiciones, como la que recoge Estrabón, figuraba como la fundadora de Náucratis. En todo caso, y aun admitiendo una primacía de Mileto y de las otras dos ciudades en cuanto a la erección de santuarios, eso no es contradictorio con lo que dice Heródoto, el cual se centra, ante todo, en el nuevo estatus que Amasis otorgó a los griegos que querían comerciar con Egipto, siendo él el creador del emporio tal y como a partir de entonces se organizó. Sin embargo, los santuarios previos van a seguir existiendo y sus dueños, Egina, Samos y Mileto, contarán con sus propias estructuras culturales en Náucratis, imprescindibles para desarrollar un comercio de tipo empórico¹⁹, sin que sepamos cómo interactúan con la administración del emporio, a menos que pensemos que esas tres ciudades tenían interlocución directa con la administración egipcia al margen del Helenio, algo que por el momento no podemos asegurar, pero tampoco descartar.

La relación del establecimiento griego con el egipcio debe de haber sido muy intensa puesto que ambos parecen haber estado muy próximos. El egipcio se organizaría en torno al santuario, que parece haber estado dedicado a Amón-Ra de Baded, siendo esta una denominación local. Aunque la realidad de lo que Petrie llamó el Gran Temenos, una gran estructura de forma cuadrangular y abarcando una extensión de 8 ha., ha sido objeto de múltiples interpretaciones, que no retomaremos aquí, diremos que la misma parece haber sufrido una importante remodelación en época tolemaica pero que parece alzarse sobre niveles correspondientes al menos a los siglos VII y VI a.C., como parecen haber mostrado los análisis llevados a cabo por la expedición del Museo Británico²⁰.

Parece ser que, en el centro de esta estructura es donde se encontró en 1899 la conocida como “Estela de Náucratis”, como consecuencia de las labores agrícolas de los habitantes locales²¹. Fue inmediatamente estudiada y traducida²² y, por lo tanto, incorporada a las discusiones sobre Náucratis. Hoy día ese documento debe estudiarse en combinación con la estela casi gemela que se encontró en 2001 en las excavaciones subacuáticas realizadas en la bahía de Abuqir, sitio de la antigua ciudad de Thonis-Heracleo. La estela de Náucratis es un documento muy estudiado cuyo texto repite, salvo en unas pocas palabras, la estela de Thonis-Heracleo; en ambos casos, las estelas parecen haber estado en áreas religiosas. Se trata de un largo texto, en 14 columnas, en el que el faraón, Nectanebo I (Nekhetnebef), en el mes de noviembre del año primero de su reinado (380 a.C.), tras un amplio proemio, en cuyos detalles no entraremos, decreta:

“Let there be given one tenth of the gold, of the silver, of the timber, of the processed wood, and of all things coming from the sea of the Hau-Nebut, of all goods that are reckoned for the benefit of the royal domain in the town named *hnt*, as well as one tenth of the gold, of the silver and of all things that appear in *Pr-mryt* called *Krt* on the bank of the Anu, which are reckoned for the benefit of the royal domain, to become divine offerings to my mother Neith until the end of time in addition to what was issued from (the royal domain) before; and from this shall be taken (enough) to make one portion of an ox, one fat goose and five measures of wine as a perpetual daily offering” (columnas 8-11).

Más adelante, en el texto se pueden leer las únicas variantes que existen entre las dos estelas:

¹⁹ Domínguez 2001, 221-257.

²⁰ Muhs 1994, 99-113; Spencer 2011, 31-49; Thomas, Villing 2013, 96-101.

²¹ Hogarth *et al.* 1905, 106; Maspero 1899, 793-795.

²² Erman, Wilcken 1900, 127-135.

Estela de Náucratis: “His Majesty added: ‘this shall be recorded on the present stele to be set up in *niwt-kr̥t* on the border of the Anu’” (columna 13).

Estela de Thonis-Heracleo: “His Majesty added: ‘this shall be recorded on the present stele to be set up at the mouth of the sea of the Hau-Nebut in the town by the name of The-hone-of-Saïs’” (columnas 13-14).

El reciente y documentado estudio monográfico dedicado a los dos textos realizado por Von Bomhard, cuya traducción hemos incluido, hace que nos remitamos a él para todos los detalles relativos al texto, variantes gráficas entre las dos estelas y comentario de sus peculiaridades ²³.

Las estelas, como puede verse, reconocen la aportación de un porcentaje de lo que recibe el dominio real en concepto de tasas e impuestos al templo de Neith en Sais, en concreto la décima parte. La imposición se realiza en dos puntos distintos, a saber, a la entrada en Egipto y en Náucratis, algo que ya quedaba claro en la estela de Náucratis, pero que el hallazgo de la estela de Thonis-Heracleo confirma de manera evidente, al haberse erigido allí también el decreto de Nectanebo. Es probable, como ha sugerido algún autor, que Nectanebo no haya hecho más que restaurar estas tasas que podían haber existido desde época de Amasis ²⁴, el cual a su vez pudo haber introducido un cierto orden después de su convulso acceso al trono tras la guerra civil con Apries (Hdt., II, 161-163, 169) ²⁵. La situación en el s. IV era, sin embargo, ya muy distinta de la que había existido en el s. VI e, incluso, a la que atestigua Heródoto durante la época del dominio persa.

Como vimos antes, Heródoto reconoce que “antiguamente” Náucratis era el único emporio existente en Egipto, lo que sugiere que en su época los intercambios debían de realizarse o bien en diferentes emporios o, incluso, sin necesidad de utilizar este sistema. Esto es lo que parece mostrar un interesante palimpsesto en papiro que contiene el relato de Ahikar pero que fue escrito sobre un registro de tipo aduanero en el que se recogían las llegadas a Egipto de barcos de origen griego y fenicio así como sus cargamentos y la tributación que las autoridades aqueménidas les imponían. El documento se data en el año 11 de un rey persa, bien Jerjes, bien Artajerjes I, lo que ha llevado a datarlo bien en 475 a.C. bien hacia el 455 a.C. En este documento se muestran los distintos tributos a que tienen que hacer frente los barcos y, posiblemente, los distintos puntos en los que se realizan los pagos; aunque no se menciona ningún lugar, Thonis puede haber sido uno de estos puntos pero también cualquier otro de los puntos de acceso a Egipto. En efecto, los distintos autores que han estudiado el texto sugieren que las actividades de intercambio debían de realizarse en distintos puntos de Egipto y no ya solo en Náucratis aun cuando el sistema aqueménida habría retomado los rasgos fundamentales del utilizado en época saita ²⁶. De haber sido así, ello habría transformado por completo el papel y la función de Náucratis, bien por la apertura de nuevos emporios bien porque tal vez las transacciones en el Egipto aqueménida ya no requiriesen estos mecanismos al poder producirse los intercambios en puntos diversos de Egipto. Briant y Descat sugieren, a partir del papiro de Elefantina, el siguiente proceso:

- Pago de los derechos aduaneros en la entrada de la rama canónica del Nilo.
- Una vez que los barcos han pagado esas tasas, tendrían libertad para remontar el Nilo hasta Náucratis o hasta Menfis; en esta última sobre todo, en época aqueménida podrían descargar sus productos a precios más interesantes.
- Una vez descargados sus productos, habrían cargado otros, entre ellos el natrón, que estaría sujeto a una tasación especial, que podrían haber pagado en Thonis; la carga

²³ Von Bomhard 2012.

²⁴ Möller 2000, 207-208.

²⁵ Ladynin 2006, 31-57; Möller 2005, 189-190.

²⁶ Yardeni 1994, 67-78; Bresciani 1995, 107-108; Briant, Descat 1998, 59-104.

del natrón se podría haber producido, asimismo, en cualquier punto durante su descenso hacia la costa ²⁷.

Aun aceptando esta sugerencia como muy probable, se podría argumentar que, tal vez, no fuese ni tan siquiera obligatorio el paso por Thonis, algo que sí ocurría durante el gobierno de Amasis para los barcos griegos; en época aqueménida puede haberse utilizado cualquier otro de los accesos al Delta, ya conocidos por el texto de Heródoto y por otras fuentes, como Diodoro, que menciona y describe las siete bocas de que disponía el Nilo con sus correspondientes guarniciones y puestos de control y aduanas (Diod., I, 33, 5-8) ²⁸. El autor de Halicarnaso, incluso, parece estar constatando cómo en su época se ha producido ya ese cambio, con respecto a lo que sucedía tiempo atrás. Del mismo modo, si se admite que los barcos podrían cargar en cualquier puerto, es claro que Náucratis ha dejado de ser el único punto permitido a los griegos para realizar sus transacciones.

Habría que pensar, pues, que tras el control aqueménida sobre Egipto el papel de Náucratis debió de cambiar; pudo haber continuado siendo un centro de intercambio pero dejaría de ser el único en el que se permitía el mismo; no abordaremos aquí todas estas transformaciones, pero sí nos haremos eco de una idea que ha desarrollado algún autor como Bresson. En su opinión, y tras estudiar la coyuntura internacional en los primeros decenios del s. IV, habría que situar en los años de la firma de la Paz del Rey (387/386 a.C.) o algo antes la transformación definitiva de Náucratis de un simple emporio, más o menos vinculado a las ciudades de Asia Menor en una *polis*, puesto que, en su opinión, “le système n’avait plus aucune raison d’être puisque les cités d’Asie étaient désormais durablement entre les mains de l’ennemi absolu qu’était la Perse” ²⁹. Aunque no menciona ningún faraón concreto, es posible que esté pensando en el periodo de Acoris, cuyas actividades anti-persas así como sus preparativos para defensa de Egipto frente al ataque encabezado por Farnabazo son bien conocidos (Diod., XV, 2, 3; XV, 3, 3-4; XV, 29, 1-4). Como es bien sabido, el ataque persa se demoró siete años y, en ese momento, el faraón egipcio era ya Nectanebo I. Tampoco habría que descartar a este como el impulsor del cambio de estatus de Náucratis dadas sus buenas relaciones con los griegos.

En efecto, Acoris disponía de gran número de mercenarios griegos y se había hecho con los servicios del general Cabrias; sin embargo, ante las presiones de los persas había sido obligado por su ciudad, Atenas, a regresar a la misma y, al tiempo, los atenienses se vieron forzados a enviar al general Ifícrates en auxilio del sátrapa persa Farnabazo (Diod. XV, 29, 3-4) ³⁰. Al subir al trono Nectanebo, pues, contaba con apoyo griego aun cuando Atenas se vería pronto obligada a retirárselo; años después, cuando se inicie la campaña de conquista (373 a.C.), en el ejército persa figurarán entre 12.000 (Nepote, *Iph.*, 2, 4) y 20.000 (Diod., XV, 41, 3) mercenarios griegos. No obstante, antes de regresar a Atenas, parece que Cabrias había realizado obras de fortificación en Pelusio y en el Lago Mareotis (Str., XVI, 2, 33; XVII, 1, 22), es decir, en los dos extremos, oriental y occidental del Delta. Diodoro alude también las labores de fortificación que Nectanebo lleva a cabo en las diversas bocas del Nilo, en especial en la pelusiaca, que era por la que esperaba que intentasen penetrar los persas, pero sin olvidar las restantes (Diod., XV, 42, 1-4); sin duda dispuso de tiempo suficiente, desde su acceso al trono, para prepararse puesto que la campaña, aunque planificada aún en vida de Acoris se dilató muchos años, como le hace ver el propio Ifícrates a Farnabazo (Diod., XV, 41, 1-3). A pesar de algún éxito inicial, Nectanebo consigue derrotar a los persas (Diod., XV, 43-44), lo que dará un respiro a Egipto de 30 años antes del nuevo intento de conquista, esta vez exitoso, de Artajerjes III ³¹.

²⁷ Briant, Descat 1998, 92.

²⁸ Posener 1947, 117-131.

²⁹ Bresson 2005, 141.

³⁰ Salmon 1985, 160-161.

³¹ Briant 1996, 671-674.

Como vimos antes, las dos estelas fueron erigidas por Nectanebo en los primeros meses de su reinado y en ellas, además de consagrar a Neith el diezmo tomado de la parte que su administración detrae del comercio con los griegos en forma de impuestos y tributos, parece volver a establecerse el vínculo Thonis-Náucratis que había impuesto Amasis y que sin duda había caído en desuso tras la conquista persa de Egipto. Es probable que Nectanebo, que va a encontrar un fuerte elemento de referencia ideológico en la dinastía saíta ³² y que además va a ser un gran admirador de la cultura griega y va a atraerse a muchos griegos, cuya influencia en la producción artística del periodo es evidente ³³, puede haber querido volver a conceder privilegios del tipo de los que le había otorgado Amasis a Náucratis, aunque el estatus de la misma hubiese cambiado pasando de ser un simple emporio a ser una *polis*. Esta sería la razón de haber erigido las estelas al inicio de su reinado, quizá restituyendo, o aumentando, la cuantía de la ofrenda a entregar al santuario de Neith en Sais. El valor económico de la misma aumentaba si, al tiempo, el faraón le devolvía a Náucratis la exclusividad del comercio griego que había poseído en época de Amasis. Es probable, pues, que Nectanebo, a tenor de lo que las dos estelas expresan, haya vuelto a considerar como la ruta prioritaria (o única) para el comercio griego la comprendida entre Thonis y Náucratis. De haber sido así, el montante de los ingresos obtenidos, de los que la décima parte se iban a consagrar a la diosa, se habría incrementado y, así, Nectanebo podría exhibir el agradecimiento a Neith que manifiesta tanto en la luneta figurada de la estela, en la que el rey aparece haciéndole entrega de ofrendas ³⁴ como en el texto (columnas 1 y 2). Es posible que esto pudiese verse favorecido por la política de reforzamiento de las diversas bocas del Nilo que había iniciado Acoris, con el asesoramiento de un griego como Cabrias, que habría permitido un control mucho más eficiente de los accesos al Delta lo cual habría facilitado el poder poner en marcha una política semejante a la que había impuesto Amasis.

Habría que ver, pues, en la estela un deseo consciente de mostrar su amistad hacia los griegos, cuyo apoyo, en los primeros momentos de su reinado, era tan importante de cara al inminente peligro persa. Además, esta política no iba ya dirigida, como en época de Amasis, a atraerse a las ciudades griegas de Asia Menor que, en aquella época, eran las que controlaban, a través del Helenio y de sus *prostatai* el emporio sino a los griegos en general puesto que si ya Náucratis era una *polis* el concederle privilegios a la misma no podía dejar de ser recibido de forma positiva por los griegos; naturalmente, y de acuerdo con la retórica habitual en los textos egipcios, la protagonista de la acción del rey no es Náucratis, sino la diosa Neith y su santuario ³⁵, que es quien va a ver restaurada o incrementada la aportación del rey pero la misma pasa por el incremento de la actividad económica en Thonis/Heracleo y en la propia Náucratis que, aunque el texto no lo diga de forma explícita, se van a beneficiar de la decisión del faraón. Por ello mismo, y aunque no es posible saberlo a partir de la documentación que poseemos, no sería improbable que la erección de las estelas se hubiese visto acompañada del reconocimiento de Náucratis como *polis*. Los autores que sitúan antes de ese momento la consecución de este estatus no resultan por complejo convincentes ³⁶ y los argumentos que aducen pueden ser interpretados en otro sentido distinto, aunque no es este el lugar de abordar este problema.

Si volvemos al texto de la estela de Náucratis en ella figura, como vimos, el nombre *Pr-mryt* que se ha considerado el del establecimiento egipcio preexistente si bien el

³² Yoyotte 1993-1994, 681-682; Perdu 2010, 155.

³³ Josephson 2015, 75.

³⁴ Yoyotte 1993-1994, 681; Von Bomhard 2012, 15-28.

³⁵ Yoyotte 1993-1994, 683.

³⁶ Demetriou 2012, 119-121.

significado del nombre “la casa del puerto”³⁷ también podría sugerir que se trataba de un establecimiento creado *ex profeso* por Amasis para concentrar allí el comercio con los griegos. El otro nombre, *Krt* (columna 10) o, más correctamente, *Niwt-krt* (columna 14 de la estela de Náucratis) puede haber sido también un término egipcio que los griegos transcriben como Náucratis, habiéndose avanzado asimismo varias hipótesis acerca de su significado³⁸. Esta posibilidad, sin embargo, no es convincente por completo porque si los dos términos, *Pr-mryt* y *Niwt-krt* fuesen, en último término, de origen egipcio no se explica el doble nombre. La duplicidad tiene sentido si uno de los términos es egipcio y el otro griego y la estela lo reconoce de manera implícita porque equipara los dos topónimos lo que tendría poco sentido si ambos fuesen egipcios. Por ende, lo que el texto de la estela muestra es que los dos nombres se refieren a la misma entidad, no a dos entidades separadas y yuxtapuestas. De tal modo, e independientemente de cuál haya sido la situación en época de Amasis o, antes, cuando ya desde el s. VII se inicia la presencia griega en la zona, en torno al 380 a.C. estamos ya ante una realidad distinta.

Para explicar qué puede haber pasado puede ser interesante recordar lo que dice Estrabón con respecto a Ampurias, la cual surgió también, como su nombre indica, como un *emporion* si bien acabó convirtiéndose en una *polis*, aunque bastante peculiar:

“La ciudad es doble, dividida en dos por una muralla, por haber tenido anteriormente como cohabitantes a algunos indicetes, los cuales, aunque se regían con leyes propias, quisieron por razones de seguridad tener en común con los griegos el recinto amurallado, y este fue doble, dividido por una muralla medianera. Pero con el tiempo convergieron hacia la misma constitución política, mezcla de leyes bárbaras y griegas, cosa que sucedió también en otros muchos lugares” (Str., III, 4, 8; trad. J. Meana).

La existencia de una misma comunidad política, aun cuando con poblaciones de diversos orígenes parece haber sido la situación a la que se llegó en Náucratis en época de Acoris o de Nectanebo I. En Ampurias esta situación acabó dándose como muestra no solo el texto de Estrabón sino, además, otros argumentos, entre ellos el hecho bastante probable de que esa comunidad política adoptase un nombre doble, Emporion para los griegos, Untika o Indica para los indígenas³⁹. Si Estrabón, al referirse a que esta situación se ha dado en muchos otros lugares está pensando o no en Náucratis es algo que no sabemos porque el autor de Amasia al referirse a ella no nos da detalles acerca de su organización política; algún autor ha tratado de explicar esta idea de Estrabón buscando otras ocasiones en las que ha podido ocurrir⁴⁰, pero sin pensar en el caso de Náucratis.

Una inscripción fragmentaria que se encontró a 1 km. de Náucratis, pero en una zona relacionada con ella en época helenística y romana⁴¹, y que puede datarse en el s. III a.C. ha podido completarse con la parte restante que se encuentra depositada en la Universidad de Tréveris, lo que ha permitido su lectura. La inscripción contiene, en dos columnas, listas de miembros de algún órgano colectivo cívico agrupados en cuatro tribus, aunque solo se han podido leer los nombres de dos: *Herai* y *Neilias*. La primera se relaciona con la diosa Hera y la segunda con el río Nilo aun cuando se ha sugerido que podría haber habido también una relación con el fundador mítico de Mileto, Neleo (*Neleos/Neileos*)⁴². Puede que tenga razón Bresson cuando sugiere que es en el momento en el que se crea la *polis* cuando el (posible) componente milesio de la población puede haber resurgido e impuesto el nombre de una de las tribus a cuenta de la semejanza entre el nombre del Nilo y el del Neleo/Nileo

³⁷ Von Bomhard 2012, 79.

³⁸ Yoyotte 1991-1992, 640-642; Von Bomhard 2012, 80; Demetriou 2012, 115-116.

³⁹ Domínguez 2013, 23-36.

⁴⁰ Santiago 1991, 247-254.

⁴¹ Aly 1948, 73-92.

⁴² Scholl 1997, 213-228.

⁴³. Es, sin embargo, posible otra interpretación, aun cuando la ruptura de la inscripción en cuestión impida conocer los nombres de las otras dos tribus naucratitas y tampoco sepamos (aunque no es probable) si eran más de cuatro; podría pensarse que el Nilo deificado podría haber sido asignado a la población de la nueva ciudad que fuese de origen egipcio como el epónimo de la tribu en la que se integrarían.

La asignación de nombres cargados de significado a tribus preexistentes o de nueva creación es algo para lo que conocemos diversos ejemplos en el mundo griego, siendo uno de los más claros el que relata Heródoto a propósito de la reorganización que realiza el tirano Clístenes de Sición (Hdt. V, 68), por no mencionar la reforma completa que su nieto del mismo nombre realiza en Atenas (Hdt., V, 69) o la creación de tribus, a partir de los orígenes de los nuevos habitantes, en la colonia de Turios (Diod., XII, 11, 3). El asignar un nombre derivado del Nilo a una tribu de la nueva *polis* sería un hecho importante, sobre todo porque no debemos perder de vista que detrás de esta promoción estaba el propio faraón o, al menos, si no se quiere ver una intervención directa del mismo, debería haberlo autorizado. Se sabe, por un papiro de época romana, referido a la fundación adrianea de Antinoopolis (W.Chr. 27, ll. 20-24), que los naucratitas tenían prohibido casarse con egipcias, aunque como algún autor ha visto esa ley debió de surgir después de la creación de la *polis* ⁴⁴. La presencia en la lista de, al menos, dos nombres de claro origen egipcio, Psammis u Orígenes, el primero padre de un tal Teodoro y el segundo sin mención del nombre de su padre no son, por el momento, susceptibles de aportarnos demasiados datos sobre la composición de la ciudadanía naucratita.

En resumen, y por lo que respecta a la posibilidad aquí avanzada de que ya en la época en la que se publican las estelas de Nectanebo I exista una sola comunidad (política) con un nombre doble somos conscientes de que no deja de ser una hipótesis pero la misma vendría respaldada por el hecho de que, en esta época no parece que hayan existido dos establecimientos yuxtapuestos, uno griego y otro egipcio sino una misma ciudad que podía ser conocida, dependiendo de quién se refiriese a ella, con dos nombres. La estela de Nectanebo parece presuponer que ya Náucratis tiene esta consideración de ciudad, en sentido político, por más que las maneras de referirse a ella en siglos anteriores hubiese presentado cierta ambigüedad ⁴⁵. Favoreciendo a esta ciudad griega, que se encontraba dentro de su territorio, mediante el retorno, al menos parcial, a la situación privilegiada que había tenido en época de Amasis, Nectanebo puede haber querido lanzar varios mensajes. Por una parte, vincularse a este carácter de filoheleno que aquel faraón de la dinastía XXVI se había ganado y al que él tal vez aspirase también; por otra, atraerse al elemento griego, importante dentro de su política anti-persa concediéndole una holgada situación económica a Náucratis; por otra, garantizarse una fuente importante de ingresos en forma de impuestos reestableciendo la relación directa Thonis/Heracleo-Náucratis que tan buenos resultados había dado durante el s. VI a.C. y, junto a ello poder consolidar y, acaso, incrementar la aportación que, con el diezmo de lo obtenido, iba a consagrar a Neith. Esto pudo haber sido posible, como hemos sugerido, gracias a la intensa labor de reorganización y fortificación de las bocas del Nilo iniciadas, con ayuda griega, por Acoris y completadas por Nectanebo. No sería improbable que la gran prosperidad que experimentó Egipto en época de este faraón tras el intento fracasado persa por conquistar el país ⁴⁶ se trasladase también a la ciudad griega, que había recibido un importante privilegio del mismo desde los primeros meses de su reinado.

En definitiva, tanto las nuevas investigaciones en curso sobre este enclave griego en Egipto como los análisis de los hallazgos antiguos y las nuevas perspectivas de estudio pueden seguir aportando novedades en el conocimiento de Náucratis.

⁴³ Bresson 2005, 147-148.

⁴⁴ Fischer-Bovet 2014, 31-32.

⁴⁵ Austin 2004, 1238-1240.

⁴⁶ Salmon 1985, 163.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUT-LABORDÈRE, D.
2012 “Le statut égyptien de Naucratis”, en V. Dieudonné, C. Feyel, J. Fournier, L. Graslin, F. Kirbilher, G. Vottéro (eds.), *Entités locales et pouvoir central: la cité dominée dans l’Orient hellénistique*, Nancy, pp. 353-373.
- ALY, Z.
1948 “A dedicatory stele from Naucratis”, *Études de Papyrologie* 7, pp. 73-92.
- AUSTIN, M.
2004 “From Syria to the Pillars of Herakles”, en M.H. Hansen, T.H. Nielsen (eds.) *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, pp. 1233-1249.
- BRESCIANI, E.
1995 “L’Égypte des Satrapes d’après la documentation araméenne et égyptienne”, *CRAI*, pp. 97-108.
- BRESSON, A.
2005 “Naucratis: de l’emporion à la cité”, *Topoi* 12-13, pp. 133-155.
2016 *The Making of the Ancient Greek Economy. Institutions, Markets, and Growth in the City-States*, Princeton.
- BRIANT, P.
1996 *Histoire de l’Empire Perse de Cyrus à Alexandre*, Paris.
BRIANT, P.; DESCAT, R.
1998 “Un registre douanier de la satrapie d’Égypte à l’époque achéménide (TAD C3, 7)”, en N. Grimal, B. Menu (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, El Cairo, pp. 59-104.
- CARREZ-MARATRAY, J.Y.
2005 “Réflexions sur l’accès des Grecs au littoral égyptien aux époques saïte et perse”, *Topoi* 12-13, pp. 193-205.
- DEMETRIOU, D.
2012 *Negotiating Identity in the Ancient Mediterranean. The Archaic and Classical Greek Multiethnic Emporia*, Cambridge.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J.
2001 “La religión en el emporion”, *Gerión* 19, pp. 221-257.
2009 “Emporia: mecanismos de distribución comercial en el Mediterráneo arcaico”, en R. Panvini, C. Guzzone, L. Sole (eds.), *Traffici, commerci e vie di distribuzione nel Mediterraneo tra Protostoria e V secolo a.C.*, Palermo, pp. 7-14.
2013 “Greeks and non-Greeks in the City of Emporion and the Construction of their Different Identities”, *Electrum* 20, pp. 23-36.
- ERMAN, A.; WILCKEN, U.
1900 “Die Naukratisstele”, *ZÄS* 38, p. 127-135.
- FIELDWORK AT NAUKRATIS.
2013: http://www.britishmuseum.org/research/research_projects/all_current_projects/naukratis_the_greeks_in_egypt/naukratis_research_project/fieldwork_2013.aspx. Consultado en octubre de 2016.
- FISCHER-BOVET, C.
2014 *Army and Society in Ptolemaic Egypt*, Cambridge.
- GRANINGER, D.
2012. “Documentary Contexts for the ‘Pistiros Inscription’”, *Electrum* 19, pp. 99-110.
- HATZOPOULOS, M.B.
2013 “Τὰ τῶν ἐμποριτῶν φυλάνθρωπα: Observations on the Pistiros Inscription (SEG XLIII 486)”, en P. Martzavou, N. Papazarkadas (eds.), *Epigraphical Approaches to the Post-Classical Polis. Fourth Century BC to Second Century AD*, Oxford, pp. 13-21.
- HOGARTH, D.G.; LORIMER, H.L.; EDGAR, C.C.
1905 “Naucratis, 1903”, *JHS* 25, pp. 105-136.
- JOHNSTON, A.
2014 “The Naukratis Project: Petrie, Greeks and Egyptians”, *Archaeology International* 17, pp. 69-73.
- JOSEPHSON, J.A.
2015 “Connoisseurship”, en M.K. Hartwig (ed.), *A Companion to Ancient Egyptian Art*, Oxford, pp. 60-77.
- LADYNIN, I.
2006 “The Elephantine Stele of Amasis: Some Problems and Prospects”, *Göttinger Miszellen. Beiträge zur ägyptologischen Diskussion* 211, pp. 31-57.
- LEONARD, A.
1997 *Ancient Naukratis: Excavations at a Greek Emporium in Egypt. Part I: The Excavations at Kom Ge’if*, Cambridge (Mass.).

- LOUKOPOULOU, L.
1999 "Sur le statut et l'importance de l'emporion de Pistiros", *BCH* 123, 359-371.
- MASPERO, G.
1899 "Une stèle de Nectanébo II", *CRAI*, pp. 793-795.
- MÖLLER, A.
200 *Naukratis. Trade in Archaic Greece*, Oxford.
- MUHS, B.
1994 "The Great Temenos of Naukratis" *JARCE* 31, pp. 99-113.
- NAUKRATIS: GREEKS IN EGYPT. https://www.britishmuseum.org/research/research_projects/all_current_projects/naukratis_the_greeks_in_egypt.aspx. Consultado en octubre de 2016.
- PENNINGTON, B.
2016 "Naukratis in its riverine setting", *Egyptian Archeology* 48, pp. 35-37.
- PERDU, O.
2010 "Saïtes and Persians (664-332)", en A.B. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Vol. I, Oxford, pp. 140-158.
- PETRIE, W.F.
1886 *Naukratis I: 1884-85*, London.
- POSENER, G.
1947 "Les douanes de la Méditerranée dans l'Égypte saïte", *Revue de Philologie* 21, pp. 117-131.
- SALMON, P.
1985 "Les relations entre la Perse et l'Égypte du VIe au IVe siècle av. J.-C.", en E. Lipinski (ed.), *The Land of Israel: Cross-Roads of Civilizations*, Lovaina, pp. 147-168.
- SANTIAGO ÁLVAREZ, R.A.
1991 "Integración de comunidades griegas y bárbaras en Oriente y Occidente (Estrabón III, 4, 8 y BMI 886)", *Ktema* 16, pp. 247-254.
- SCHOLL, R.
1997 "Phylen und Buleuten in Naukratis. Ein neues Fragment zur Inschrift SB VIII 9747", *Tyche* 12, pp. 213-228.
- SEVILLA CUEVA, C.
1991 "Los orígenes de Náucratis", *Bol. Asoc. Española de Egiptología* 3, pp. 269-277.
1992 "Algunas hipótesis sobre la topografía de Per-Meryt, la 'Naukratis' egipcia", *CuPAUAM* 19, pp. 179-197.
1993 "Naukratis, una ciudad griega en el antiguo Egipto", en *Homenaje a José M^a Blázquez*, I, Madrid, pp. 1-20.
1994 "Topografía y localización de la ciudad de Náucratis desde la Antigüedad hasta nuestros días", *Espacio, Tiempo y Forma* II, 7, pp. 23-39.
- SPENCER, A.J.
2011 "The Egyptian temple and settlement at Naukratis" *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 17, pp. 31-49.
- THOMAS, R.; VILLING, A.; PENNINGTON, B.; STRUTT, K.; MASSON, A.; LINDENLAUF, A.
2014 "The Harbour of Naukratis, 'Mistress of the Ships'", *The British Museum Naukratis Project's third fieldwork season at Kom Ge'if, Egypt. (Beheira MSA site no. 100253)*. https://www.britishmuseum.org/pdf/Thomas_Naukratis_2014.pdf. Consultado en octubre de 2016.
- THOMAS, R.I.; VILLING, A.
2013 "Naukratis revisited 2012: Integrating new fieldwork and old research", *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 20, pp. 81-125.
- VELKOV, V.; DOMARADZKA, L.
1994 "Kotys I (383/2-359) et l'emporion de Pistiros en Thrace", *BCH* 118, pp. 1-15.
- VON BOMHARD, A.S.
2012 *The Decree of Saïs. The Stelae of Thonis-Heracleion and Naukratis*, Oxford.
- YARDENI, A.
1994 "Maritime trade and royal accountancy in an erased customs account from 475 B.C.E. on the Ahiqar scroll from Elephantine", *BASOR* 293, pp. 67-78.
- YOYOTTE, J.
1958 "Notes de toponimie égyptienne", *MDAI(K)* 16, pp. 414-430.
1991-1992 "Naukratis, ville égyptienne" *Annuaire du Collège de France* 92, pp. 634-644.
1993-1994 "Les contacts entre Égyptiens et Grecs (VIIe-IIe siècles avant J.C.): Naukratis, ville égyptienne (1992-1993, 1993-1994)", *Annuaire du Collège de France* 94, pp. 679-692

TRAS LAS HUELLAS DEL PRÍNCIPE AHMOSE-SAPAIR

José M. Galán
(CSIC, Madrid)

RESUMEN

El príncipe Ahmose-Sapair debió fallecer en torno al año 1550 a. C., y poco tiempo después comenzó a ser venerado y luego percibido como un miembro memorable de la familia real en Tebas durante cinco siglos. Mientras que su parentesco, recuerdo y culto ha sido objeto de estudio por diferentes autores, la cuestión de la posible ubicación de su tumba no ha sido nunca tratada en profundidad, a pesar de ser un aspecto relevante de su veneración postuma. El presente artículo aborda esta cuestión, revisando la documentación de excavaciones anteriores y a la luz de los recientes hallazgos realizados por la misión arqueológica española que excava en Dra Abu el-Naga, al suroeste del patio de entrada a la tumba-capilla de Djehuty (TT 11).

PALABRAS CLAVE

Ahmose-sapair; necrópolis; Dra Abu el-Naga; antigua Tebas; Egipto

ABSTRACT

Prince Ahmose-Sapair passed away around 1550 BC. He was worshipped soon after his death and was regarded as a memorable member of the royal family in Thebes for around five centuries. While his ancestry, remembrance and worship have been the subject of several studies, the location of his tomb has not been discussed in depth, despite the fact that it appears to be a significant aspect in his posthumous cult. This matter is hereby addressed, re-examining the data from earlier excavations and in the light of recent discoveries made by the Spanish mission working in Dra Abu el-Naga North, southwest of the open courtyard of the tomb-chapel of Djehuty (TT 11).

KEYWORDS

Ahmose-Sapair; necropolis; Dra Abu el-Naga; ancient Thebes; Egypt

Introducción

Uno de los pilares más estables sobre los que se apoyó la polifacética, intrincada y cambiante mentalidad de los antiguos egipcios, según los testimonios escritos que nos han legado a lo largo de 3000 años de historia, es la creencia de que uno vive en tanto en cuanto perdura su recuerdo. Es por ello que, en consecuencia, se esforzaban en dejar testimonios de su existencia sobre la tierra, albergando la esperanza de que ello les brindaría mayores opciones de ser recordado después y, así, continuar su existencia más allá de su inexorable muerte física. Sin embargo, hubo individuos que, sin haber siquiera perseguido esa meta, sin pretenderlo, consiguieron impactar de tal forma a sus coetáneos que éstos no dudaron en hacerles un hueco en su memoria, siempre selectiva. La mayoría de las veces no alcanzamos a comprender bien las razones de esta admiración y posterior veneración, pues para ellos resultaba obvio y no necesitaban explicitarlo en sus inscripciones, por lo que sólo nos han llegado expresiones de la memoria de determinados individuos. Cada uno de estos testimonios, la mayoría tallados en piedra, podrían haber sido como aislados planetas en la inmensidad del oscuro firmamento, pero, reunidos todos y contemplados y analizados en su conjunto, consiguen que podamos acercarnos a la estrella que debió ser la personalidad del homenajeado en la memoria colectiva de sus allegados y generaciones siguientes.

Un caso bien conocido entre los egiptólogos fue el de Pepinakht Heqaib, gobernador de Elefantina a finales de la dinastía VI, ca. 2170 a. C., en cuya memoria se construyó un santuario en el que se fueron depositando estelas votivas y estatuas durante varias

generaciones, hasta el final del Reino Medio, cuatro siglos después (Habachi 1985; Franke 1994; Oppenheim 2015, 21-22). Otro de estos casos excepcionales fue el príncipe Ahmose-Sapair, que debió morir joven y nunca llegó a reinar, pero que, aun así, siguió siendo recordado y venerado cinco siglos después (Vandersleyen 1983; 2005; Assche 2010).

1. Testimonios del recuerdo y veneración *posmortem* al príncipe Ahmose-Sapair

El joven príncipe Ahmose-Sapair, que debió fallecer en torno al 1550 a. C., es incluido en los ‘retratos’ colectivos de los miembros más honorables de la familia real que immortalizan en sus capillas funerarias Khabekhnet (TT 2; hoy en el Museo de Berlín, no. 1635) e Inherkhaw (TT 359), de época de Ramsés II y Ramsés IV respectivamente (ca. 1250 y 1150 a. C.; El Shazly 2015, 203-205). En ambos casos aparece tocado con la trenza lateral característica de los príncipes, sentado justo detrás de la gran esposa real Henut-tameh, de la esposa del rey y señor de las Dos Tierras Ures, y de la esposa del dios y señor de la Dos Tierras Ahmes. En el primer caso, el epíteto que le precede es “hijo del rey” (*s3 nswt*),¹ mientras que en el segundo simplemente es “el osiris”, aludiendo a su estado como difunto. En ambas ocasiones el nombre compuesto es abreviado y se utiliza sólo el segundo, “Sapair”, omitiéndose el primero y original “Ahmose”. En el ataúd de Butehamon (Museo de Turín, no. 2236), de la dinastía XXI, ca. 1080, “el hijo del rey, Sapair”, esta vez sin trenza, aparece representado de pie detrás de Satamon y Mery(t)amon.

Previamente a estos tres ‘recuerdos’ de época ramésida, el “hijo del rey Ahmose-Sapair” aparece representado detrás del rey Amenhotep I en la tumba del jardinero de las ofrendas divinas de Amón bajo el reinado de Amenhotep III, Nakht (TT 161, en Dra Abu el-Naga; fragmento conservado hoy en el Museo Rodin de París). En esta ocasión aparece representado como un joven, con peluca corta y un ancho collar-*usekh*. Así es como se le representa en la dinastía XVIII y sólo en época ramésida se le añade la trenza.

Vandersleyen incluye en su monografía sobre este personaje, además de los documentos anteriormente citados, una veintena de estelas votivas que le mencionan, de las cuales diecisiete pueden datarse en la dinastía XVIII, algunas de muy al comienzo de esta dinastía, mientras que sólo tres se fechan con certeza en época ramésida. De este dato se deduce que la devoción por Ahmose-Sapair comienza muy poco después de su enterramiento y está atestiguada principalmente en la dinastía XVIII.

En doce estelas su nombre va precedido del calificativo de “hijo del rey” (*s3-nswt*), mientras que en ocho esta ausente. Nueve de ellas incluyen los dos nombres, ocho sólo Sapair y tres sólo Ahmose. En tres de las estelas más antiguas se indica explícitamente, mediante la fórmula “Ahmose, llamado (*dd n.f*) Sapair”, que Sapair es un apodo y que el nombre original era simplemente Ahmose. El empleo del apodo parece oportuno, entre otras posibles razones, debido a que Ahmose era un nombre muy común a finales de la dinastía XVII y comienzos de la XVIII.² Sapair se convierte así en el identificativo principal del personaje. Si bien la documentación que menciona el nombre de Sapair, al ser poco común, puede en principio asociarse a un solo personaje, antes de identificar a un individuo llamado Ahmose con el príncipe Ahmose-Sapair se debe proceder con cautela y analizar el conjunto del monumento.³

¹ Sobre el título “hijo del rey”, que no necesariamente implica una relación de consanguineidad con el monarca, véase Schmitz 1976; Miniaci 2010; Shirley 2013.

² En la familia de Hery, propietario de la tumba-capilla TT 12, Ahmose es el nombre de su madre, de su hijo mayor y de dos de sus hermanos, uno de los cuales se distingue mediante un apodo, “Ahmose, llamado (*dd n.f*) Aamu”. En la escena del banquete funerario, una de las hermanas de Hery, también es identificada mediante un apodo, “Ahhotep, llamada Idagy”, a pesar de que en la escena no aparece otra hermana llamada Ahhotep; véase Galán-Menéndez 2011. Sobre el uso de segundos nombres y apodos, véase Vernus 1986.

³ El propio Vandersleyen (2005, docs. 34-41) descarta seis estelas y dos mesas de ofrendas talladas en honor de un Ahmose. Por nuestra parte, tenemos dudas sobre la identificación del personaje llamado Ahmose con Ahmose-Sapair en la estela MMA90.6.130 (Vandersleyen 2005, doc. 22).

La mayoría de las estelas recogidas por Vandersleyen provienen de Tebas, salvo cuatro de ellas, halladas en Abidos, Hermópolis, Sheikh-Said y Mit-Rahina. Las estelas de Tebas no sólo fueron halladas en la necrópolis de la orilla oeste, sino que al menos tres provienen del templo de Karnak. De las estelas halladas en la orilla oeste, sólo una o tal vez dos, de muy comienzos de la dinastía XVIII (o finales de la XVII), fueron halladas en Dra Abu el-Naga.⁴

El conjunto de estelas que mencionan al hijo del rey Ahmose, a Ahmose-Sapair o a Sapair aporta una información algo difusa e imprecisa de lo que podría haber sido el culto a la memoria del joven príncipe. Se le dedican estelas desde muy al principio de la dinastía XVIII, o incluso finales de la XVII, llegando hasta el final de la época ramésida. Desde finales de la dinastía XVIII, pero de forma más ostensible en época ramésida, se le incluye entre los personajes memorables de la familia real. Su memoria pervive con fuerza en Tebas, lógicamente, pero también está atestiguado en otros lugares.

Uno de los monumentos más cercanos en el tiempo a Ahmose-Sapair y que posiblemente le represente de forma más fidedigna es una magnífica estatua de caliza hoy en el Museo de Louvre (E 15682), pero de la cual, lamentablemente, se desconoce su procedencia.⁵ La estatua, de 0.925 m de altura, está dedicada al “hijo mayor del rey, Ahmose”, quien aparece sentado sobre un trono, con una peluca corta, un collar-*usekh*, brazaletes y faldellín, es decir, con un atuendo muy similar a como se le representa en las estelas votivas más antiguas. La inscripción grabada sobre la estatua indica explícitamente que se trata de una ofrenda del rey (Seqenenra)-Tao/Djehuty-aa (II), de su esposa, la reina e “hija mayor del rey, Ahhotep”, y de “su hermana” (de Ahmose) también llamada Ahmose. A cambio de la estatua conmemorativa y de la invocación de ofrendas pertinente, esperan que Ahmose interceda por ellos en la necrópolis, que la estatua actúe de intermediario, y de hecho el verbo que se emplea es *ir(i)* “actuar”.⁶ La estatua debió de colocarse en algún tipo de capilla en una necrópolis, probablemente en Tebas, donde habría recibido culto, tal vez junto con las estatuas de otros personajes ilustres de la monarquía tebana.

2. Documentos factuales sobre Ahmose-Sapair: la incertidumbre de lo material

Durante las dinastías XX y XXI, los saqueos debieron ser constantes en la necrópolis, de tal modo que en la dinastía XXI muchos de los miembros de la familia real fueron sacados de sus tumbas para ser más tarde depositados en un escondrijo en Deir el-Bahari (DB 320).⁷ Algunos de ellos fueron depositados en otros ataúdes por encontrarse los suyos en mal estado. Entre los ataúdes de la familia real reubicados en Deir el-Bahari, se encontraba uno pequeño, de 1,22 x 0,40 x 0,56 m., tallado para un niño (CCG 61007; Daressy 1909, 9-10). El estilo del ataúd es claramente de finales de la dinastía XVIII, de fondo negro con inscripciones a bandas y figuras en pan de oro que fue luego arrancado. Sobre la tapa, cuando el dorado había sido ya sustraído, se escribió una etiqueta identificativa en hierático, que sólo conserva legibles cuatro de sus signos /p3-i/, interpretados por Daressy como parte del nombre [...Sa]pai[ir...].

⁴ CCG 34004 fue hallada por U. Bouriant en 1886, en el área central de Dra Abu el-Naga, un mes antes de descubrir las tumbas de Montuherkhepeshef y Nebamon (TT 20 y 24) a 33 y 39 m. al noreste de la tumba de Hery (TT 12). La segunda, UC14219, fue adquirida en 1896, y su procedencia se indica como “Gurna”, pero en el siglo XIX éste era un término que se empleaba también para referirse a la zona Dra Abu el-Naga.

⁵ Llega al museo en 1938, pero está documentada por primera vez en 1889; Barbotin 2005, 19, n. 2.

⁶ Según Barbotin 2005, 24, 26, la inscripción se corresponde muy bien con el apodo Sapair del príncipe Ahmose, pues siendo este “hijo del rey” y siendo el cometido esperado de la estatua el “actuar” (*ir(i)*), Ahmose se convertiría así en “el hijo que actúa”, *sa pa-ir(i)*. Vandersleyen, 31-32, sin embargo, traduce el nombre como “el hijo del que actuó”, refiriéndose a su padre, el rey Seqenenra, quien llevó a cabo la primera campaña militar hacia el norte para expulsar a los hiksos del Bajo Egipto.

⁷ Véase Graefe-Belova 2010; Reeves 1990; 1996, 190-207.

En el interior del ataúd, envueltos en linos de la dinastía XXI, se conservaban los restos de una momia de 0,93 m. de altura, la cual había sido vendada junto con un palo para que el cuerpo pudiera mantenerse recto, pues estaba formada por tan solo algunos huesos y piel informe (CCG 61064; Smith 1912, 22-25). La momia fue examinada y sus huesos y linos inventariados por G. Elliot Smith y A. R. Ferguson el 9 de septiembre de 1905. Por los dientes podría haber tenido unos cinco o seis años cuando falleció.

Unos años antes de que los sacerdotes de Amón decidieran abrir las tumbas reales y de algunos miembros de la familia real y poner a salvo sus cuerpos en un escondrijo en Deir el-Bahari, a finales de la dinastía XX, en el año 16 de Ramsés IX, el papiro Abbott 3, 13, informa que la tumba de Ahmose-Sapair, aquí calificado como “rey” (*nswt*), fue inspeccionada y hallada en “buen estado” (*wd3*), es decir, que no había sido violentada, al menos hasta entonces.⁸ Debido a la secuencia que sigue la inspección en el papiro Abbott, Winlock sugirió en 1924 que la tumba del príncipe podría estar ubicada en el extremo sur de Dra Abu el-Naga, asumiendo que el papiro reflejaba fielmente el itinerario de norte a sur seguido por los sacerdotes, que se corresponde con el orden cronológico de los monumentos, dentro del cual la “pirámide del rey Ahmose-Sapair” ocupaba el noveno lugar.⁹

La ubicación de la tumba de Ahmose-Sapair en Dra Abu el-Naga Sur sugerida por el papiro Abbott encajaba bien con el hallazgo de un(?) *shabti* de madera inscrito con su nombre en el complejo funerario de Tetiki (TT 15), situado en ese mismo área.¹⁰ Allí se encontraron un gran número de *shabtis* de madera y, si bien el número total es incierto por el deficiente registro de las piezas, al menos aparecen mencionados treinta y seis personajes. La relación que pudiera tener Tetiki y su familia con Ahmose-Sapair es incierta, por lo que resulta difícil de explicar el/los *shabti(s)* de éste último entre los de Tetiki y su familia. Algunos de los *shabtis* del conjunto hallado en Tetiki son de carácter votivo, mencionándose el nombre del beneficiario así como el del oferente (precedido por la partícula *in* que introduce el sujeto agente en la voz pasiva “por...”, o precedido por la fórmula *sꜥnh rn.f* “quien revive su nombre...”, o por las dos formas seguidas una tras otra). Los oferentes suelen identificarse como familiares del beneficiario, bien como su hermano o hermana, o como su madre o padre. Este no parece ser el caso del/los *shabti(s)* de Ahmose-Sapair.

Por otro lado, cabe recordar (véase *supra* n. 4) que años antes, en enero de 1886, Urbain Bouriant, excavando en Dra Abu el-Naga Norte, a escasos metros de la tumba-capilla de Hery (TT 12), descubrió una estela de muy comienzos de la dinastía XVIII, dedicada al “heraldo y mayordomo mayor de la madre del rey, Kenres”, que aparece representado realizando una ofrenda al “hijo del rey, Ahmose, llamado Sapair”.

Pocos años después, en las excavaciones auspiciadas por el Marqués de Northampton y dirigidas por Wilhelm Spiegelberg y Percy Newberry en el área central del pie de la colina de Dra Abu el-Naga, es decir, en el extremo sur de lo que se considera Dra Abu el-Naga Norte,¹¹ se halló un *shabti* de madera con una inscripción en jeroglífico cursivo

⁸ *Select Papyri* II, 1860, pl. 3; Peet 1930, pl. 2.

⁹ Winlock 1924, 223, n. 9, menciona que la ubicación de la tumba de Ahmose-Sapair “(is) placed on the map (pl. 13) only in the most general way. It is quite possible that Nos. 8 (Kamose) and 9 (Ahmose-Sapair) should be near point A (at the northern end of Dra Abu el-Naga)”.

¹⁰ Carnarvon-Carter, 1912, 20; Winlock 1924, 256; Vandersleyen, 2005, doc. 12; Whelan 2007, 10-14, 118-121 (nos. 44 y 45).

¹¹ Dra Abu el-Naga Sur y Norte están separados por una pequeña depresión o torrentera que divide en dos la colina, denominado “Wadi Shig el-Atayat”.

mencionando al “hijo del rey, Ahmose”.¹² El hallazgo tuvo lugar el 17 de diciembre de 1889 y desde hacía cinco días estaban excavando junto a la casa de Idris Awad, por detrás de la tienda “Opera Aida for Alabaster” en activo hoy en día.

Otro documento contemporáneo del propio príncipe, o muy ligeramente posterior a su fallecimiento, fue hallado por Spiegelberg el 10 de enero de 1899, cuando estaban excavando entre la casa de Idris Awad y la tumba de Hery (TT 12).¹³ Se trata de un fragmento de obelisco de caliza, inscrito por dos de sus caras, una mencionando al “hijo del rey Ahmose” y otra al “hijo del rey Ahmose-Sapair”. Si bien el tamaño no se indica, puede considerarse que se trataba de un pequeño obelisco¹⁴ que marcaría la entrada a la capilla de ofrendas, construida en adobe y ubicada justo delante del pozo funerario. Por desgracia, el obelisco está en paradero desconocido.

El área donde Spiegelberg halló el obelisco de Ahmose-Sapair se encuentra a unos 40 m. al suroeste del patio de entrada a la tumba-capilla de Djehuty (TT 11), en el área que la misión española que excava en esa zona desde 2011 denomina “Sector 10”. Hasta diciembre de 2006 estaba ocupada por casas modernas, las cuales fueron entonces demolidas por mandato del gobernador de Luxor junto con el Supreme Council of Antiquities. La misión española solicitó en 2008 la extensión de su yacimiento (concedido en 2001) hacia el suroeste, a cambio de limpiar los montones de escombros ocasionados por el derribo de las casas. Aprobada la extensión y terminadas las labores de limpieza, la excavación del Sector 10 comenzó en enero de 2011.

3. Excavaciones españolas en Dra Abu el-Naga Norte, al suroeste de TT 11

Djehuty construyó su tumba-capilla al pie de la colina de Dra Abu el-Naga, a la misma altura que el camino que seguía la procesión de la “bella fiesta del valle” en dirección hacia Deir el-Bahari y, por otro lado, a la altura de la colina en la que la calidad de la piedra caliza era mejor, más compacta, y permitiría decorar las paredes interiores en relieve. El terreno de esta zona de la necrópolis estaba ya entonces bastante poblado, ocupado por enterramientos de la dinastía XVII (entre el 1650 y el año 1550 a. C., aproximadamente), e incluso anteriores, de las dinastías XI y XII (ca. 2000 a. C.). Así, Djehuty, tuvo que construir su monumento en un espacio estrecho, entre tumbas-capillas excavadas en la falda de la colina unos años antes, como la de Hery (TT 12), de época de Amenhotep I, ca. 1520 a. C., y hacer su patio de entrada estrecho y alargado para sortear las tumbas-pozos y las capillas de adobe levantadas en esa zona y que todavía recibían ofrendas (algo similar le ocurrió a Tetiki, TT 15, en el área sur de Dra Abu el-Naga). De hecho, Djehuty se vio obligado a que el muro izquierdo de su patio hiciera un quiebro hacia el interior para evitar pasar por encima y dañar una pequeña capilla de adobe. La desviación que sufre el muro de Djehuty indicaba ya desde el momento en que las excavaciones de 2006 sacaron a la luz el patio completo, que la pequeña capilla en cuestión era de una época anterior y que, a pesar de su apariencia insignificante, el alto dignatario debió considerarla lo suficientemente importante como para no desmantelarla y respetarla.

¹² Spiegelberg 1899, 48; Northampton 1908, 31 (no. 11), pl. 18 (4); JdE 33491; Wehlan, *Stick Shabtis*, 4-10. Un segundo *shabti* mencionando al “príncipe Ahmose” se incluye en la publicación de Northampton 1908, 31-32 (no. 16), pl. 19 (16), pero, según Winlock 1924, 256, n. 4, éste no fue hallado en la excavación, sino que proviene de la Colección Salt, según le informó Newberry. Véase Vandersleyen 2005, docs. 10-11. Un tercer “*shabti* de Sapair”, pero de incierta procedencia, se incluye también en Northampton 1908, 33 (no. 38), pl. 22 (38); UC 40212; Wehlan 2007, 118-119 (45). Por último, un cuarto “*shabti* de Ahmose-Sapair” se conserva en el Museo Petrie, UC40213, pero su procedencia es desconocida; Wehlan 2007, 120-121 (46).

¹³ Spiegelberg 1899, 62 (plano de ubicación en p. 58-b).

¹⁴ Como se sabe era el caso del rey Nubkheperre Intef; Winlock 1924, 229; Polz-Seiler 2003, 19-24; Polz 2007, 122-29. Véase también Kuentz 1932, 1-18, pl. 1-6; Martin 1977, 48-62.

A. La capilla de adobe (UE 1002) es muy sencilla, de 2,20 x 2,20 m., y tan sólo 0,90 m. de altura.



Fig. 1. Capilla de adobe (UE 1002) para ofrendas funerarias, cuya ubicación provoca, años después, que Djehuty tenga que desviar el muro izquierdo del patio de entrada a su tumba-capilla (TT 11).

Excavamos su interior en la campaña de 2012, y hallamos seis *shabtis* de madera, tres de ellos escritos, uno con una fórmula de ofrendas en jeroglífico cursivo, que incluía el nombre de su beneficiario, Ahmose. Además, se halló un lino con una inscripción en tinta negra, dispuesta en dos columnas junto a uno de los bordes: “Lino-daiu para Ahmose-Sapair”.

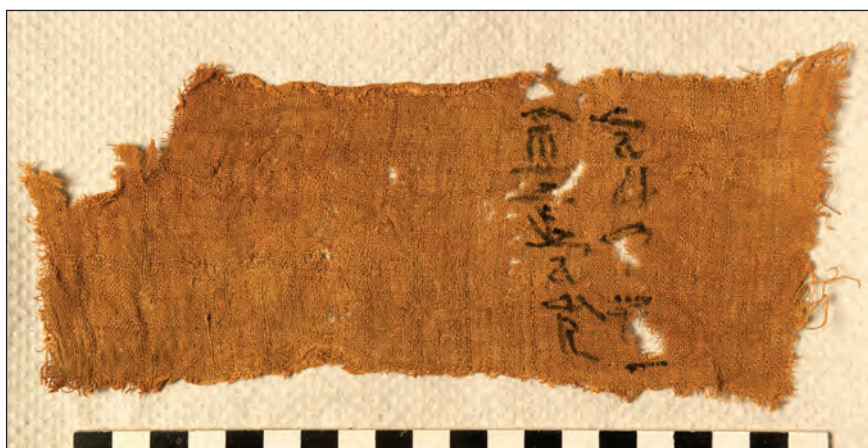


Fig. 2. “Lino-daiu para Ahmose-Sapair”, hallado en el interior de la capilla de adobe.

Al año siguiente, en 2013, justo delante de la entrada de la capilla, hallamos un conjunto formado por un cuenco y cuatro vasijas de cerámica margosa, cuello alargado y ondulado, y decoración incisa, característica de finales de la dinastía XVII y comienzos de la XVIII. Días después, excavando alrededor del brocal del pozo que comenzaba a vislumbrarse a poco más de un metro delante de la capilla, hallamos otras dos figurillas de madera talladas de forma similar, muy tosca, con una breve inscripción en hierático sobre el pecho. Ese mismo año se hallaron otros dos linos con una inscripción en tinta negra, por desgracia muy desvaída.

Delante de la capilla de ofrendas acabó saliendo a la luz el brocal del **pozo funerario** asociado a ella (**UE 1010**), rematado por adobes y de unas dimensiones convencionales: 2,49 x 0,83 m. Comenzamos a excavar su interior en 2014. Los muretes de adobe descienden 1,90 m., hasta alcanzar la roca madre. Los saqueadores recrecieron las paredes del pozo mediante hileras de adobes sin mortero de unión para tratar de frenar la caída de arena al interior.

El terreno y los materiales que fuimos encontrando mostraban claramente que había sido ya saqueado en época antigua, lo que explica cómo parte del material que pudiera asociarse a su primer ocupante hubiera sido hallado en el exterior, arrojado alrededor de la boca y dentro de la capilla. La jarra tubular de época Saita hallada en el nivel superior del relleno del pozo, rota en pedazos pero completa, pudiera indicar la datación del último saqueo, *ca.* 650 a. C. Este hallazgo encaja perfectamente con otro del año anterior, a tan sólo tres metros más al norte, consistente en un depósito de momificación también Saita, formado por una jarra muy similar y catorce sacos de lino con natrón (Ikram-López Grande 2011).

El pozo descende hasta 5,70 m. de profundidad, y abajo, en el extremo este, se abre una pequeña cámara sepulcral que queda justo por debajo de la capilla de ofrendas. La cámara mide 2,55 x 1,50 m., teniendo una altura de 1,20 m.

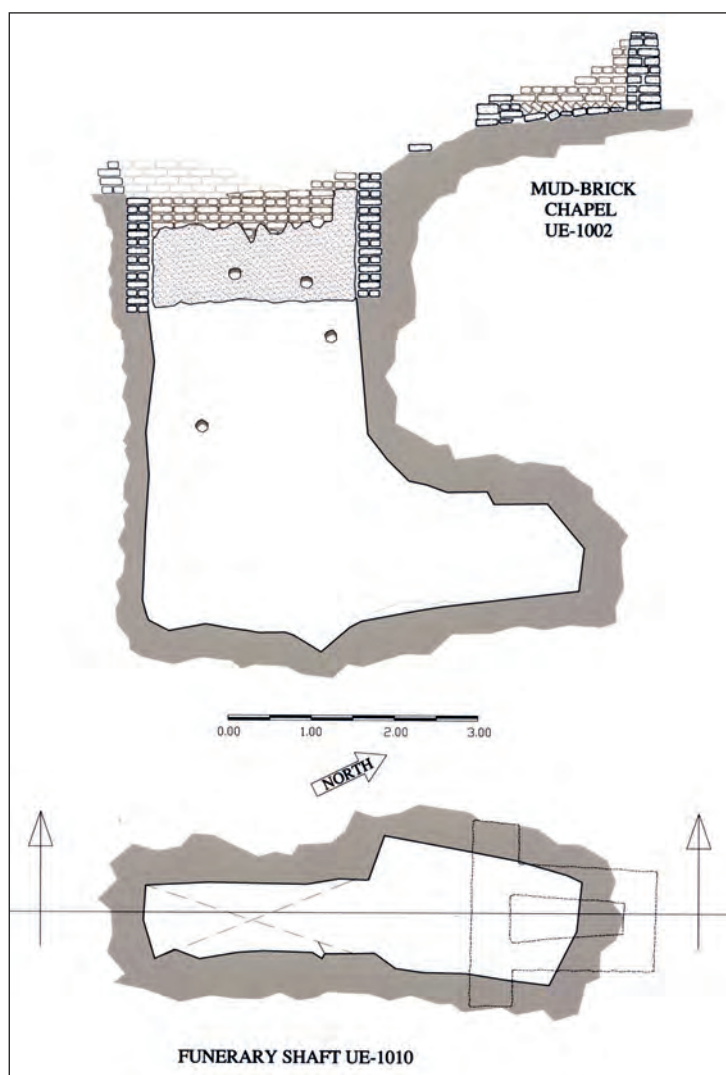


Fig. 3. Pozo funerario UE 1010, que se abre frente a la capilla de adobe.

Al fondo del pozo, hallamos un nuevo *shabti*, con el nombre de Ahmose escrito en grande sobre la parte delantera, lo que permite relacionar los hallazgos del exterior con el interior y, por tanto, con el propietario del pozo, a pesar de que los *shabtis* no son de la misma calidad, ni tienen el mismo estilo en la talla ni en la inscripción.



Fig. 4. Conjunto de shabtis de madera con inscripción hallados dentro de la capilla de adobe, alrededor y al fondo del pozo funerario que se abre justo en frente. Dinastía XVII o comienzos de la XVIII. Foto: José Latova. Dibujo: Pía Rodríguez Frade.

Restos humanos fueron hallados esparcidos por todo el suelo, parcialmente envueltos en lino, pudiéndose identificar un mínimo de tres infantes y tres adultos. Entre ellos se halló una cuchilla de bronce, elemento común en los ajuares de esta época, incluida como instrumento de aseo y belleza personal.¹⁵ También se halló un peine de madera, flechas elaboradas con una caña de junco y la punta de acacia, casillas rectangulares de marfil de un juego de mesa, tal vez similar al *senet*, cuentas de fayenza, parte de un collar elaborado con hojas de papiro plegadas y tratadas para que parecieran de oro, un cuenco incompleto de cerámica tipo Kerma clásico y la mitad superior de una gran vasija de cerámica nilótica bruñida en rojo y con una banda alrededor del cuello compuesta por una secuencia de triángulos invertidos pintados de negro. En una esquina del fondo del pozo se encontró, además, un fragmento de una estela de piedra caliza (24 x 14,5 x 8 cm.) decorado en relieve policromo, mostrando a tres hombres en procesión e identificados como Djehutyhotep, Wuadjmose y Amondediu. El artista, para romper la monotonía, tiene el detalle de acortar progresivamente la longitud de sus faldellines.



Fig. 5. Fragmento de estela de piedra caliza hallado al fondo del pozo UE 1010. Incluye a tres personajes masculinos andando en fila, llamados Djehutyhotep, Wuadjmose y Amondediu. Dinastía XVII o comienzos de la XVIII.

¹⁵ Sobre los equipamientos funerarios de la época, véase Smith 1992; Warmenbol-Hendrickx 2009.

El material hallado portando el nombre de Ahmose-Sapair, las figurillas funerarias y los linos, parecen indicar que su capilla y su tumba-pozo debieran estar muy próximas, en este área de la necrópolis, asumiendo incluso que los objetos se hallaran fuera de su ubicación original al haber sido arrojados por saqueadores en época antigua, o fueran algunos de ellos objetos votivos ofrendados con posterioridad al entierro.

Las consecuencias del saqueo sufrido, el terreno y los materiales revueltos y el interior del pozo rellenado posteriormente, hace que los datos adquiridos sean meros indicios, que tengan un carácter cuestionable y circunstancial, es decir, que no deban tomarse como pruebas concluyentes. Dicho lo cual, el número de testimonios escritos mencionando a Ahmose parecen indicar que el complejo funerario debió pertenecer a un personaje llamado así. Ello no quiere decir que necesariamente se trate del renombrado y venerado príncipe Ahmose-Sapair, pues pudiera tratarse de un contemporáneo suyo, o ligeramente posterior, con ese mismo nombre.

Si bien la tumba puede parecer demasiado humilde para un miembro de la familia real que llegó a ser venerado durante quinientos años, hay que tener en cuenta que los demás pozos excavados en el Sector 10 son igual de sencillos y todo parece indicar que también pertenecieron a miembros de la familia real o de la elite de la dinastía XVII.

B. Un segundo pozo funerario (UE 1005), que se abre a tan sólo dos metros al sureste, fue también saqueado en época antigua, y puede asumirse que la cerámica hallada a su alrededor, fundamentalmente jarras rojas bruñidas que datan de la dinastía XVII o comienzos de la XVIII, hubiera sido en su día depositada en su interior. La boca mide 2,46 x 0,85 m. El brocal se remató con hileras de adobes que se apoyan sobre la roca madre. La profundidad es de 5,50 m., con dos cámaras funerarias enfrentadas. La del extremo oeste se abre a 0,80 m. del suelo y mide 2,80 x 1,50 m. Se dejó inacabada, por lo que la mitad interior tiene una altura de 1,10 m., mientras que la mitad exterior 1,60 m. A la entrada, se halló un escarabeo de esteatita, con una inscripción sobre el chatón: “El hijo del rey del Alto y Bajo Egipto”.



Fig. 6. Escarabeo de esteatita hallado en el pozo funerario UE 1005. En el chatón se ha grabado la inscripción “El hijo del rey del Alto y Bajo Egipto”.

Por desgracia, ignoramos el nombre de este príncipe, pero la pieza permite barajar la posibilidad de que el pozo fuera la tumba de un hijo de uno de los reyes de la dinastía XVII.

La cámara este tiene un escalón de entrada de 0,30 m., mide 2,75 x 1,70 m., y tiene una altura de 1,30 m. El suelo estaba cubierto por un amasijo de cuerpos desmembrados, incluyendo cinco cráneos. Entre ellos se hallaron dos mangos de espejo elaborados en madera con reborde en bronce. Al fondo del todo, se halló un pequeño tintero de cerámica con una tela de lino pegada por fuera y parte del pincel que todavía conservaba atado un fino cordel. Junto a él había un pequeño vaso de calcita con una telita atada por un cordel al cuello para mantener la tapa colocada en su sitio sobre la boca, además del aplicador para el *kohl* que contenía en su interior.

C. A 10 m. hacia el oeste se halla **un tercer pozo funerario (UE 110)** alineado con su correspondiente capilla de ofrendas construida en adobe. La capilla es similar a la anteriormente descrita, pero de mayor tamaño. La planta es casi cuadrangular, 2,15 x 2,40 m., con tres de sus lados de algo más de un metro de altura y un cuarto que apenas se eleva del nivel del suelo, sirviendo de entrada al espacio interior. La cara exterior de los muretes conserva restos de enlucido. La estructura está orientada este-oeste y perfectamente alineada con el brocal del pozo que se abre a escasos dos metros más al este. La boca del pozo mide 2,80 x 1,05 m. Los adobes descienden 1,60/1,80 m., hasta alcanzar la roca madre.

El relleno del pozo estaba formado por tierra suelta y grisácea, piedras rodadas de tamaño considerable y material variado, de diversas épocas. El pozo tiene profundidad de 6,56 m., y al fondo hallamos un bloque de piedra caliza de 70 cm. de altura y 16,5 cm. de base. Podría haber formado parte de un pequeño obelisco que se habría levantado a la entrada de la capilla de arriba y que, habiendo sido vaciado el pozo y saqueada la tumba, habría caído dentro. Dos de sus caras principales, de 11,6 cm de anchura, fueron talladas en relieve inciso. Una de ellas conserva la parte final de una inscripción de invocación de ofrendas de pan, cerveza, aves, carne de bovino... y “lino, para el *ka* del hijo del rey Intefmose, justificado”. En la cara opuesta, se ha tallado la figura de un hombre de pie, que camina apoyándose en un bastón alto, viste falda larga y adorna su pecho con un ancho collar.



Fig. 7. Detalle de la decoración grabada en el fragmento de obelisco de caliza hallado al fondo del pozo funerario UE 110, en el cual se menciona al príncipe Intefmose.

Por esta y otras dos inscripciones con su nombre halladas a muy poca distancia del pozo, puede deducirse que muy probablemente esta fuera la tumba del príncipe Intefmose, hijo de rey Sobekemsaf (según parece indicar un *shabti* de gran tamaño, tallado en piedra caliza conservado hoy en el Museo Británico EA13329), y hermano de dos de los reyes llamados Intef de la dinastía XVII, cuyas tumbas y pirámides de adobe se encuentran a pocos metros, en la falda de la colina de Dra Abu el-Naga Norte.¹⁶

¹⁶ El ataúd-*rishi* de Sekhemra-Wepmaat Intef-aa fue hallado dentro de la cámara sepulcral de un pozo en el área central de Dra Abu el-Naga antes del año 1848, y fue entonces trasladado al museo del Louvre (E. 3019). El ataúd-*rishi* de Nubkheperre Intef-aa Winlock, 1924, 234-37; Polz, 2007, 133-38; pl. 6-7, 17, 19-20; *id.*, en Marée (ed.), 2010, 341-49; Miniaci, 2011, 71-72, 208-09. Véase también, Thomas, 1966, 36; Dewachter, 1985, 52-59; Polz-Seiler, 2003, 22-24.

La cámara sepulcral mide 2,70 x 1,75 m. Las paredes no fueron bien terminadas, pero en medio del suelo se talló un rehundimiento de 2,45 x 0,85/0,95 m. y 0,75 m. de profundidad, para encajar dentro un ataúd. No se halló ningún resto de madera dentro. Al fondo yacía la cabeza de una estatua de un hombre (23 x 24,5 x 16 cm.), esculpida en piedra caliza que, a tenor de la talla del cráneo, orejas y cejas, debió ser de gran calidad, similar a la estatua de Ahmose que hoy se exhibe en el museo del Louvre, mencionada más arriba. El material asociado al príncipe Intefmose está en proceso de estudio por Francisco Borrego.

D. El hallazgo, ocho metros más al noroeste, de un **gran depósito de cerámica** de al menos 2.000 vasijas tal vez esté relacionado con la veneración y culto a un difunto enterrado en la zona y que, por una u otra razón, hubiera sido divinizado y su monumento funerario convertido en santuario, fuese un rey legendario o el propio príncipe Ahmose-Sapair. El conjunto constituye claramente un depósito de carácter votivo, siendo muy diferente a las acumulaciones de cerámica alrededor de los pozos funerarios consecuencia del saqueo de su interior. Las vasijas del depósito no están tiradas de cualquier forma, sino que se colocaron con cuidado unas sobre otras. Cubren un área superior a 8 x 5 m., y un primer análisis llevado a cabo por M^a José López Grande y Elena de Gregorio apunta a que la mayoría datan de finales de la dinastía XVII y/o muy comienzos de la dinastía XVIII. El depósito, formado en un breve periodo de tiempo, tal vez unos pocos años, descansa sobre un estrato de poca potencia de color grisáceo como consecuencia de la descomposición de restos vegetales y de la tierra que acompañaría a las vasijas. Este estrato se apoya, a su vez, sobre otro de mayor potencia, de un intenso color blanco debido a la caliza que lo forma, y completamente estéril.

Así, puede afirmarse que hemos alcanzado e identificado en la zona el nivel del suelo a finales de la dinastía XVII y comienzos de la XVIII, es decir, en torno al año 1600/1550 a. C. El suelo presenta una ligera inclinación, siguiendo la pendiente de la falda de la colina. Es interesante, además, comprobar que el suelo se encuentra a una altura dos metros y medio por encima del nivel del suelo del patio de Djehuty, lo que implica que éste excavó en profundidad su patio, dejándolo parcialmente rehundido. Así, los muros laterales que levanta con adobes alcanzan hasta tres metros de altura por la cara que da hacia el interior del patio, mientras que tan sólo tienen un metro de altura por la cara exterior, puesto que a los lados del patio el nivel del suelo se mantenía dos metros más elevado a pesar de ser un siglo más antiguo.

Otra posible explicación para el gran depósito votivo de cerámica pudiera ser que estuviera asociado a toda el área y no a un personaje concreto y su monumento funerario convertido en santuario. Es decir, que fuera una zona relativamente amplia la que hubiera sido considerada de carácter sagrado por incluir monumentos de varios personajes memorables, lo que explicaría que la cerámica no se hubiera depositado dentro de un recinto delimitado, sino sobre el suelo en un espacio abierto. Esta última hipótesis explicaría, además, el hallazgo de ataúdes también dejados sobre el suelo, sin protección, ni lápida o marca física alguna.

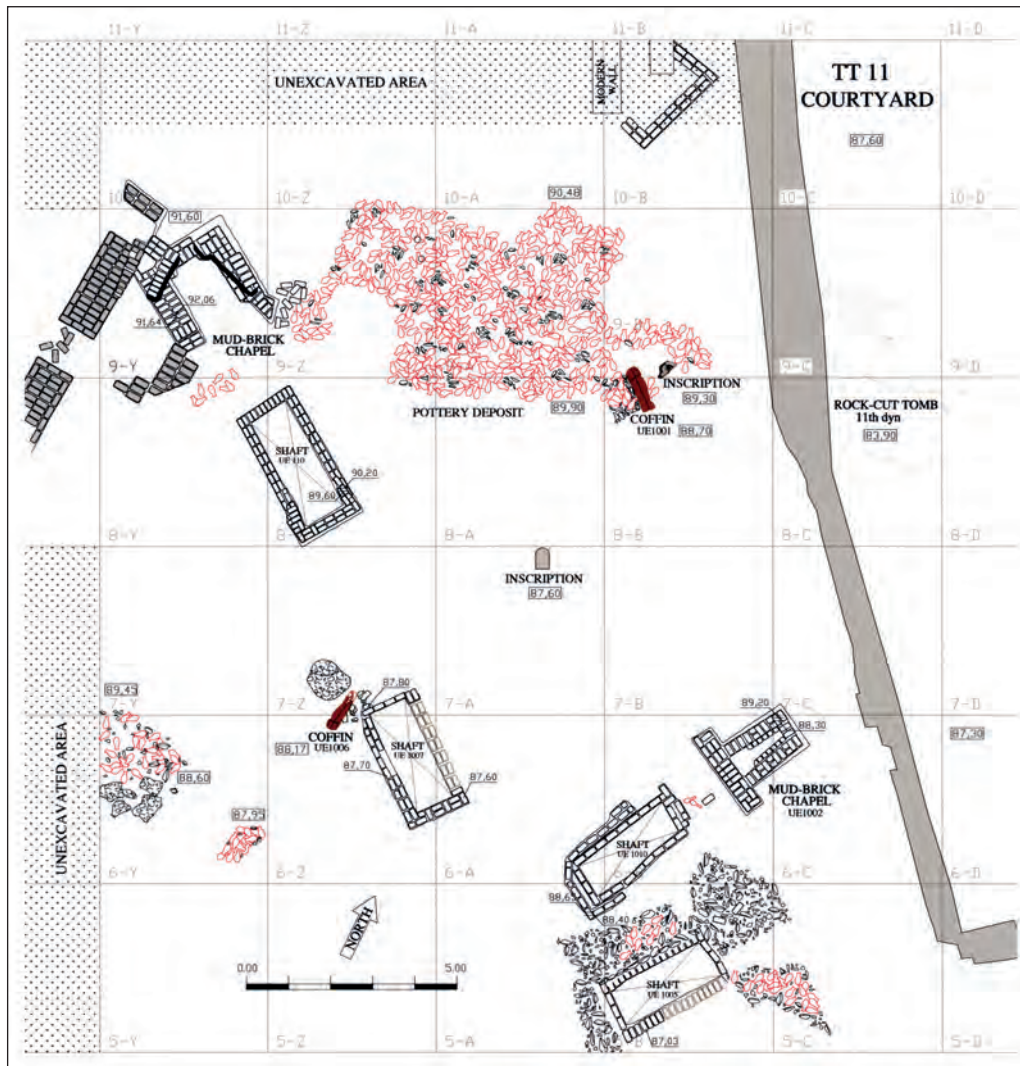


Fig. 8. Plano de la zona central del "Sector 10".

E. En el extremo este del depósito de cerámica descubrimos **un ataúd de madera, antropomorfo, que yacía sobre la roca madre** sin ningún tipo de protección, ni ajuar funerario, y había sido depositado de costado, apoyado sobre su lado izquierdo (Galán-Jiménez 2015). Es muy probablemente que esa fuera su ubicación y posición original, puesto que se colocaron intencionadamente unas piedras tocando los laterales para que se apoyara y pudiera mantenerse en esa posición. La tapa del ataúd fue tallada de forma algo tosca, siguiendo el estilo característico de los ataúdes-*rishi* (y de los *shabtis* de madera mencionados más arriba), con un tocado-*nemes* bastante ancho cubriéndole la cabeza y dos pliegos de tela cayendo por los lados hasta cubrir totalmente el pecho del individuo. Los ataúdes-*rishi* son característicos de la dinastía XVII y muy comienzos de la dinastía XVIII, lo que encaja perfectamente en la estratigrafía, hallándose unos centímetros por debajo del depósito de cerámica. Mientras los ataúdes-*rishi* se pintaban con colores imitando plumas, éste sólo llegó a recibir la primera mano preparatoria de pintura blanca muy diluida. Tampoco se llegó a escribir ninguna inscripción, por lo que desconocemos el nombre del propietario. Las medidas del ataúd son sensiblemente más reducidas de lo normal, 96 x 29 x 28,5 cm, por lo que podía anticiparse por el tamaño que debía pertenecer a un niño/a.

Dentro del ataúd, efectivamente, se encontraba el cuerpo de un infante envuelto en un sudario anudado sobre la cabeza y alrededor de los tobillos. A través de los rotos de la

tela podía verse el esqueleto, sin a penas restos de tejido epitelial. La serie de radiografías que se realizaron confirmaron que se trataba de un individuo que falleció a los 4 años de edad aproximadamente, pero no sirvieron ni para precisar el sexo (la expresión hormonal todavía no se ha desarrollado a esa edad), ni para deducir la posible causa de su muerte. El cuerpo se había depositado de costado dentro del ataúd, apoyado sobre su hombro izquierdo, algo inusual para la dinastía XVII. Ello fue debido, probablemente, a la estrechez del interior del ataúd, tallado a partir del tronco de un árbol, que, con menos de 20 cm. de anchura, obligó a que el cuerpo fuera introducido de costado. Tal vez para compensar esta anomalía, se depositó el ataúd de lado, para que así el cuerpo del niño/a acabara descansando sobre su espalda. Pero los enterradores confundieron el lado sobre el que estaba acostado el difunto y acabó con la cara hacia el suelo, justo lo contrario de lo que probablemente se pretendía.

El hallazgo al año siguiente de **un segundo ataúd infantil** en la zona, depositado también sobre el costado izquierdo y sobre el suelo, sin protección ni ajuar, confirmaría que se trataba de una forma de enterramiento intencionada, así concebida y diseñada. Tal vez el hecho de que una zona amplia fuera considerada “territorio sagrado”, “apartado” (*t3 dsr*), supondría suficiente protección y convertiría en prescindible la excavación de un pozo para enterrar y salvaguardar a un difunto, sobre todo si éste había fallecido repentinamente.

El hallazgo de dos ataúdes infantiles depositados sobre el suelo, entre capillas y tumbas de príncipes, tal vez sea un indicio que pueda estar indicando que esta zona de la necrópolis estuviera especialmente dedicada a enterramientos infantiles a finales de la dinastía XVII y/o comienzos de la XVIII, tal vez asociados al monumento funerario de un personaje ilustre de la época que también hubiera fallecido siendo aún niño, como parece ser que fue el caso del príncipe Ahmose-Sapair. En este sentido hay que tener en cuenta que, si bien la mortalidad infantil debió ser muy alta, el porcentaje de enterramientos infantiles hallados en la excavación de las diferentes necrópolis del antiguo Egipto es muy inferior al esperado (Dunand 2004; Tristan 2012), lo que hace especialmente significativo y relevante la excavación y los hallazgos en el denominado “Sector 10” del yacimiento, al suroeste del patio de entrada a la tumba-capilla de Djehuty.

Conclusión

La documentación hallada hasta la fecha parece indicar que la tumba del príncipe Ahmose-Sapair debe ubicarse en el extremo sur de Dra Abu el-Naga Norte, a escasos metros al suroeste del patio de entrada de la TT 11.



Fig. 9. Foto aérea tomada en 2014, mostrando en primer plano el “Sector 10”, a la izquierda del patio de entrada a la tumba-capilla de Djehuty (TT 11).

Por razones todavía no del todo claras, muy poco tiempo después de su enterramiento el príncipe fue objeto de culto y devoción, recibiendo ofrendas y siendo honrado en estelas conmemorativas de otros individuos de la época y de generaciones posteriores, hasta llegar a ser considerado casi un “santo” de la necrópolis, intermediario y benefactor de los demás difuntos, y un miembro distinguido de la familia real. Tal vez por esta razón, junto a su monumento funerario se enterraron poco después otros príncipes e infantes de la élite tebana. El fallecimiento de un niño/a, precisamente por su carácter prematuro e inesperado, provoca que su monumento y ajuar funerario sea más sencillo y humilde de lo que cabría esperar por su familia y rango, lo que puede llegar a desconcertar al arqueólogo. Pero, como ocurre en otras épocas del antiguo Egipto, el tamaño y la complejidad de un monumento funerario no necesariamente se corresponde y refleja el estatus de su propietario, ni la percepción y relación que su coetáneos y generaciones posteriores establecieron con él.

La ubicación de Ahmose-Sapair en este lugar concreto de la necrópolis tiene su razón de ser, no sólo porque en esta zona se levantaban las pirámides de adobe de los principales reyes de la dinastía XVII, Sobekemsaf y sus dos hijos Intef, sino también porque un poco más arriba en la colina se construyó una gran tumba doble que, según interpreta Daniel Polz y su equipo del Instituto Arqueológico Alemán, perteneció al rey Amenhotep I y a su madre Ahmose-Nefertari. La tumba doble está alineada con el templo *Meniset*, dedicado a la memoria del rey Amenhotep I y de su madre Ahmose-Nefertari, que se levantaba justo delante en la planicie, a la orilla de la zona inundada por el Nilo (Rummel 2013), quedando así la tumba de Ahmose-Sapair a mitad de camino entre uno y otro. La ubicación en esta misma zona de la tumba-capilla de Hery (TT 12), “supervisor de los graneros de la esposa real y madre del rey, Ahhotep”, madre del primer rey de la dinastía XVIII, llamado Ahmose, contribuye a dibujar con algo más de nitidez la transición a la dinastía XVIII en esta zona de Dra Abu el-Naga, e indirectamente reforzaría la hipótesis formulada por Polz.

Los hallazgos efectuados hasta la fecha en el denominado “Sector 10” son relevantes por aportar información sobre la sociedad tebana en una época poco documentada de la historia del antiguo Egipto, como es la transición de la dinastía XVII a la XVIII, es decir, el final del Segundo Periodo Intermedio y el comienzo del denominado Reino Nuevo. Al mismo tiempo, ésta es una época de gran transcendencia, pues en aquellos años Tebas se convierte en capital del reino y, pocos años después, en capital del denominado “imperio egipcio”, comenzando así una etapa de esplendor económico y artístico en el valle del Nilo.

Esperemos que las excavaciones de futuras campañas arqueológicas nos ayuden a entender mejor el uso y la evolución “urbanística” de esta área de la necrópolis, y al mismo tiempo vayan presentándonos nuevos personajes de esta trascendental época de crisis. Además, esperemos que futuros hallazgos ayuden a clarificar los complejos y en ocasiones contradictorios datos alrededor de la figura del príncipe Ahmose-Sapair, tan enigmática como querida. Que este artículo sirva, al menos, para mantener vivo su recuerdo.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSCHE, B. VAN.
2010 “Ahmose Sapair: Discussing the Identity of a Deified Prince”, *JSSEA* 37, pp. 113-21.
- BARBOTIN, CH.
2005 “Un intercesseur dynastique à l’aube du Nouvel Empire. La statue du prince Iâhmès”, *La revue des musées de France. Revue du Louvre* 4, pp. 19-28.
- CARNARVON, THE EARL OF, Y CARTER, H.
1912 *Five Years’ Explorations at Thebes. A Record of Work done 1907-1911*, Londres.

- DARESSY, G.
1909 *Cercueils des cachettes royales*, Cairo.
- DAVIES, N. DE G.
1925 “The Tomb of Tetaky at Thebes (No. 15)”, *JEA* 11, pp. 10-18.
- DEWACHTER, M.
1985 “Nouvelles informations relatives a l’exploitation de la nécropole royale de Drah Aboul Neggah”, *RE* 36, pp. 43-66.
- DUNAND, F.
2004 “Les enfants et la mort en Egypte”, en V. Dasen (ed.), *Naissance et petite enfance dans l’Antiquité* (OBO 203), Friburgo, pp. 13-32.
- EL SHAZLY, Y.
2015 *Royal Ancestor Worship in Deir el-Medina during the New Kingdom*, Wallasey.
- FRANKE, D.
1994 *Das Heiligtum des Heqaib auf Elephantine: Geschichte eines Provinzheiligtums im Mittleren Reich* (Studien zur Archäologie und Geschichte Ägyptens 9), Heidelberg.
- GALÁN, J. M. Y MENÉNDEZ, G.
2011 “The Funerary Banquet of Hery (TT 12), Robbed and Restored”, *JEA* 97, pp. 143-166.
- GALÁN, J. M. Y JIMÉNEZ-HIGUERAS, A.
2015 “Three Burials of the Seventeenth Dynasty in Dra Abu el-Naga”, en W. Grajetzki y G. Miniaci (eds.), *The World of the Middle Kingdom Egypt* (Middle Kingdom Studies 1), Londres, pp. 101-19, pl. 18-21.
- GRAEFE, E. Y BELOVA, G.
2010 *The Royal Cache TT 320: a re-examination*, Cairo.
- HABACHI, L., ET AL.
1985 *The Sanctuary of Heqaib* (Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo Archäologische Veröffentlichungen 33), Mainz am Rhein.
- IKRAM, S. Y LÓPEZ GRANDE, M. J.
2011 “Three Embalming Caches from Dra Abu el-Naga”, *BIFAO* 111, pp. 205-228.
- KUENTZ, M. C.
1932 *Obélisques. Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire, Nos. 1308-1315 et 17001-17036*, Cairo.
- MARTIN, K.
1977 *Ein Grantsymbol des Lebens* (HÄB 3), Hildesheim.
- MINIACI, G.
2009 “The archaeological exploration of Dra Abu el-Naga”, en M. Betrò, P. del Vesco y G. Miniaci (eds.), *Seven Seasons at Dra Abu el-Naga. The Tomb of Huy (TT 14): Preliminary Results*, Pisa, pp. 36-56.
- 2010 “Il potere nella 17ª dinastia: il titolo ‘figlio del re’ e il ripensamento delle strutture amministrative nel Secondo Periodo Intermedio”, en S. Pernigotti y M. Zecchi, (eds.), *IV Colloquio di Egittologia ed Antichità Copte: “Il tempio e il suo personale nell’Egitto antico*, Bologna, pp. 99-131.
- 2011 *Rishi Coffins and the funerary culture of the Second Intermediate Period Egypt* (GHP Egyptology 17), Londres.
- NORTHAMPTON, MARQUIS OF, SPIEGELBERG, W. Y NEWBERRY, P. E.
1908 *Report on some Excavations in the Theban Necropolis during the Winter 1898-9*, Londres.
- OPPENHEIM, A., ET AL.
2015 *Ancient Egypt Transformed. The Middle Kingdom*, Nueva York.
- PEET, T. E.
1930 *The Great Tomb-Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, Oxford.
- POLZ, D.
2007 *Der Beginn des Neuen Reiches. Zur Vorgeschichte einer Zeitenwende* (Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo Sonderschrift 31), Berlín.
- 2010 “New Archaeological Data from Dra’ Abu el-Naga and their historical Implications”, en M. Marée (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties) Current Research, Future Prospects* (OLA 192), Lovaina, pp. 343-353.
- POLZ, D. Y SEILER, A.
2003 *Die Pyramidenanlage des Königs Nub-Cheper-Re Intef in Dra Abu el-Naga* (Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo Sonderschrift 24), Mainz am Rhein.
- REEVES, C. N.
1990 *The Valley of the Kings; the decline of a royal necropolis*, Londres.

- REEVES, C. N. Y WILKINSON, R. H.
1996 *The Complete Valley of the Kings: Tombs and Treasures of Egypt's greatest Pharaohs*, Londres.
RUMMEL, U.
2013 "Ramesside tomb-temples at Dra Abu el-Naga", *EA* 42, pp. 14-17.
SELECT PAPYRI in the Hieratic Character from the Collection of the British Museum
1860, vol. II, Londres.
SHIRLEY, J. J.
2013 "Crisis and Restructuring of the State: From the Second Intermediate Period to the Advent of the Ramesses", en J. C. Moreno García (ed.), *Ancient Egyptian Administration* (HdO 104), Leiden, pp. 521-606.
SCHMITZ, B.
1976 *Untersuchungen zum Titel s3-njswt "Königssohn"*, Bonn.
SMITH, G. E.
1912 *The Royal Mummies*, Cairo.
SMITH, S. T.
1992 "Intact Tombs of the Seventeenth and Eighteenth Dynasties from Thebes and the New Kingdom Burial System", *MDAIK* 48, pp. 193-231.
SPIEGELBERG, W.
1899 *Fundjournal – Theben. 7 November 1898 – 27 Januar 1899* (en el archivo del Griffith Institute, Oxford).
THOMAS, E.
1966 *The Royal Necropoleis of Thebes* (tesis doctoral de la Universidad de Princeton).
TRISTANT, Y.
2012 "Les enterrements d'enfants dans l'Égypte prédynastique et pharaonique", en M-D. Nenna (ed.), *L'Enfant et la mort dans l'Antiquité II. Types de tombes et traitement du corps des enfants dans l'antiquité gréco-romaine*, (Études Alexandrines 26), Alejandría, pp. 15-59.
VANDERSLEYEN, C.
1983 "L'Identite d'Ahmes Sapair", *SAK* 10, pp. 311-324.
2005 *Iahmès Sapair fils de Séqénenré Djéhouy-Aa (17e dynastie) et la statue du Musée du Louvre E 15682*, Bruselas.
VERNUS, P.
1986 *Le Surnom au Moyen Empire. Répertoire, procédés d'expression et structures de la double identité du debut de la XIIe dynastie à la fin de la XVIIe dynastie*, Roma.
WARMENBOL, E. Y HENDRICKX, S.
2009 "Une tombe intacte du début de la 18^e Dynastie Elkab, BE 18", en W. Claes, H. de Meulenaere y S. Hendrickx (eds.), *Elkab and Beyond: Studies in Honour of Luc Limme* (OLA 191), Lovaina, pp. 75-125.
WHELAN, P.
2007 *Mere Scraps of Rough Wood? 17th-18th Dynasty Stick Shabtis in the Petrie Museum and other Collections* (GHP Egyptology 6), Londres.
WINLOCK, H. E.
1924 "The Tombs of the Kings of the Seventeenth Dynasty at Thebes", *JEA* 10, pp. 217-277.

MASAHARTA, HIJO DEL PSA Y REY PAINEDJEM I

José Lull
(Universitat Autònoma de Barcelona)

RESUMEN

El estudio de Masaharta sirve para introducirnos en la dinámica que parece regir el nombramiento de los PSA tebanos durante el gobierno de Painedjem I, modelo que después será igualmente aplicado durante el mandato de Menkheperre. La documentación existente de Masaharta y su análisis, además, amplía nuestro conocimiento sobre el origen e influencia de la familia de sacerdotes que dominaron el ámbito tebano durante la dinastía XXI y la importancia que para los PSA tebanos tuvieron lugares lejanos a Tebas como el-Hibeh.

ABSTRACT

Masaharta serves to introduce us to the dynamic that seems to govern the appointment of the Theban High Priest of Amun during the government of Pinudjem I, model that will also be applied later during the mandate of HPA and King Menkheperre. Masaharta existing documentation and its analysis also serves to expand our understanding of the origin and influence of the family of priests who dominated the Theban area during XXIst Dynasty and the importance that places as far away from of Thebes as el-Hibeh had for the Theban HPA.

PALABRAS CLAVE

Primer Sacerdote de Amón, Tebas, dinastía XXI, el-Hibeh, Painedjem I, Masaharta, Tercer Período Intermedio.

KEYWORDS

High Priest of Amun, Thebes, XXI dynasty, el-Hibeh, Pinudjem I, Masaharta, Third Intermediate Period.

La familia de Masaharta

Sabemos, gracias a varias inscripciones, que el PSA¹ Masaharta fue hijo de Painedjem I. Así como los inmediatos predecesores de su padre no mencionan su filiación en las inscripciones, Painedjem I cita innumerables veces a su progenitor, el general y PSA Paiankh.

La abuela paterna de Masaharta no se menciona más que en un grafito situado en el templo de Luxor en el que el primer signo jeroglífico conservado fue transcrito *H(?)*[...] por Daressy² e interpretado por Černý³ como *H[nwt-t3w]* y por Bierbrier⁴ como *H[rrt]*, opinión seguida por otros autores como Kitchen⁵ y Niwinski⁶. Sin embargo, Taylor⁷ propuso leer *Nḏ* donde Daressy vió *H*, reconstruyendo el nombre como *Nḏ[mt]*, mujer que también comparte los títulos de alto rango de *Hrrt* y es la única persona a la que Paiankh encomienda a los

¹ PSA = Primer Sacerdote de Amón.

² G. Daressy, “Le décret d’Amon en faveur du grand prêtre Pinozem”, *Rec.Trav.* 32 (1910), 185.

³ J. Černý, “Egypt: from the death of Ramesses III to the end of the twenty-first dynasty”, en I.E.S. Edwards et alii (eds.), *The Cambridge Ancient History, II:2* (Cambridge, 1994), 650 y n. 4.

⁴ M. L. Bierbrier, “Hrere, Wife of the High Priest Paiankh”, *JNES* 32 (1973), 311.

⁵ K. A. Kitchen, *The Third Intermediate Period in Egypt* (Warminster, 1986), 536 § 438.

⁶ A. Niwinski, “Problems in the Chronology and Genealogy of the XXIst Dynasty: New Proposals for their Interpretation”, *JARCE* 16 (1979), 52 n. 21.

⁷ J. H. Taylor, “Nodjmet, Payankh and Herihor: The Early Twenty-first Dynasty Reconsidered”, en C. Eyre (ed.), *Seventh International Congress of Egyptologists* (Lovaina, 1998), 1149.

dioses⁸ en las *Late Ramesside Letters*. En mi opinión⁹, es posible que considerando a *Ndmt* como esposa de Paiankh su título de “madre real”¹⁰ deba vincularse a Painedjem I¹¹.

Masaharta tampoco nos ha legado el nombre de su madre. Podemos deducir, no obstante, dado que Masaharta parece haber muerto en edad adulta, hacia los 45 años¹², que éste sería hijo de una temprana mujer de Painedjem. Una buena candidata podría ser *3st-m-3h-bjt* (A), mencionada con su padre en los adobes de la fortaleza de el-Hibeh¹³. *3st-m-3h-bjt* (A) empleó el título de *hrjt wrt hnrwt* “gran superiora del cuerpo musical sagrado (de Amón)”, título que se relaciona con la mujer principal de un PSA. En ese caso, *3st-m-3h-bjt* (A) debió morir antes del año 10 asociado al mandato del PSA Painedjem I, pues a partir de ese momento la gran dama *Hnwt-t3wj* (A)¹⁴ aparece en escena junto a Painedjem I.

De Masaharta conocemos varios (posibles) hermanos: el PSA Djedkhonsuefankh¹⁵ y el *jt ntr n Jmnw* “padre del dios de Amón”¹⁶ *Nsj-p3-nfr-hr*¹⁷, supuestos hijos de *3st-m-3h-bjt* (A), y Menkheperra, probable hijo de la gran dama *Hnwt-t3wj* (A). Finalmente, Psusennes I¹⁸, tercer faraón de la dinastía XXI, podría haber sido hijo de Painedjem y *Hnwt-t3wj* (A), por lo que también habría sido hermano de Masaharta.

De sus hermanas, la de mayor rango en Tebas fue *M3t-k3-Rw* (A)¹⁹, que en las inscripciones del templo de Khonsu es titulada como *jrj-p^ctt wrt hswt hmt ntr n Jmnw m Jpt-swt s3t-nsw n ht.f* “iripatet, grande en donaciones, esposa del dios de Amón en Karnak, hija real de su cuerpo” y *dw3t ntr n Jmnw (M3t-k3-Rw)* “la divina adoratriz de Amón *M3t-k3-Rw*”²⁰. Ella debía ser hija de *Hnwt-t3wj* (A), de igual modo que *Mwt-ndmt*, que en Tanis reinaría como esposa principal de su hermano Psusennes I. En una inscripción del

⁸ D. Sweeney, “Idiolects in the Late Ramesside Letters”, *LingAeg* 4 (1994), 302.

⁹ J. Lull, “La relación de las damas *Ndmt* y *hrwt* con Paiankh y Herihor”, *BAEDE* 17 (2007a), 91-104; J. Lull, “Algunas cuestiones cronológicas de la *whm mswt* y dinastía XXI, sobre Amenhetep, Paiankh y Herihor”, *Trabajos de Egiptología* 5:2 (2009), 49-61.

¹⁰ Como “hermana real” podría haberlo sido del rey Smendes, fundador de la dinastía XXI. Ver, J. Lull, “Los orígenes de los reyes tanitas Smendes, Neferkara Amenemnesu y la dama *Tnt-Jmnw* en la dinastía XXI”, *BAEO* (2007b), 233-253.

¹¹ En opinión de Thijs, en realidad habría dos *Ndmt*, una madre de Herihor y esposa de Paiankh, y otra esposa de Herihor, mientras que *Hrwt* sería esposa de del PSA Amenhetep, madre del rey Khakheperra Painedjem y abuela de Masaharta. Ver, A. Thijs, “Nodjmet A, Daughter of Amenhotep, Wife of Paiankh and Mother of Herihor”, *ZÄS* 140 (2013), pp. 54-69.

¹² Kitchen (Warminster, 1986), 78 § 63.

¹³ *LDT* II, 45: 1-2; *LD* III, 251 h.

¹⁴ J. Lull, *Los sumos sacerdotes de Amón tebanos de la whm mswt y dinastía XXI* (Oxford, 2006), 142-144.

¹⁵ Conocido sólo por un documento publicado por Cecil Torr en 1892. Ver, Kitchen (Warminster, 1986), 424-425 § 392.

¹⁶ H. Gauthier, *Livre des rois d'Égypte III* (El Cairo, 1914), 259 XXXVI 2.

¹⁷ A este lo conocemos por una inscripción que aparece en la lista de hijos de Herihor en el templo de Khonsu. Allí, tras el nombre del individuo se indica *s3 P3j-ndm* “hijo de Painedjem”. Ver, Epigraphic Survey, *The Temple of Khonsu, I. Scenes of the King Herihor in the Court.*, OIP 100 (Chicago, 1979), pl. 26, col. 39.

¹⁸ Psusennes I no especifica en ninguno de sus documentos su filiación concreta, pero aparentemente tanto sus títulos como los de su mujer *Mwt-ndmt*, parecen indicar que podría ser otro hijo de Painedjem. Ver, Lull (Oxford, 2006), 145-147.

¹⁹ En el templo de Luxor hay un grafito con relaciones genealógicas, en el que aparece representada aún como una niña. Ver, G. Daressy, “Notes et remarques”, *Rec.Trav.* 14 (1893), 32, LII.

²⁰ Epigraphic Survey, *The Temple of Khonsu, II. Scenes and Inscriptions in the Court and the First Hypostyle Hall*, OIP 103 (Chicago, 1981), pl. 113. En el registro medio del lado oeste.

templo de Luxor son mencionadas otras dos²¹: la *šm^cyt n Jmnw-R^cw* “cantora de Amón-Ra” *Hnwt-t3wj* (B) y la *hrjt hnrt n Jmnw* “superiora del cuerpo musical sagrado de Amón” *Ndm-Mwt*. Finalmente, otra posible hermana de Masaharta pudo ser *N3wnj*, que en una figura de Osiris (Cairo JE 55146) es designada como *s3t nsw nt ht.f mrt.f* “hija real de su cuerpo, su amada”²², quizá en referencia a Painedjem I. En el papiro funerario de esta última mujer se indica que era hija de la dama *Tnt-n3w-bhnw*, que también es conocida como *s3t nsw* y que seguramente es la mujer que fue representada en la lista de hijas de Herihor del templo de Khonsu en tercera posición. Si *Tnt-n3w-bhnw* fuera una esposa menor de Painedjem, *N3wnj* sería también hermana de Masaharta. Para Niwinski²³, en cambio, *N3wnj* debería ser hija de Herihor.

Según Kees²⁴, *T3yw-hrjt* fue esposa de Masaharta, mujer a la que Naguib²⁵ considera hija de Painedjem I y *3st-m-3h-bjt* (A). En las inscripciones de su momia (CG 61091)²⁶ aparece como *nbt pr wrt hnrt n Jmnw-R^cw* “la señora de la casa, grande del cuerpo musical sagrado de Amón-Ra”, y en las de su doble ataúd (CG 61032)²⁷ como *nbt pr šm^cyt n Jmnw-R^cw* “la señora de la casa, cantora de Amón-Ra”. Los ataúdes usurpados que usó son del estilo propio de principios de la dinastía XXI²⁸ y el título de *wrt hnrt n Jmnw-R^cw* que emplea evidencia que se trata de una mujer con una posición elevada, por lo que no podemos obviar la posibilidad de que realmente fuera esposa de Masaharta.

Otra posible candidata a esposa de Masaharta²⁹ podría ser *Dd-mwt.jw.s-^cnh*, cuya momia y ataúdes, custodiados en el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York (Inv. N°. 25.3.1-3)³⁰ se encontraron en la tumba 60 de Deir el-Bahari, excavada por Winlock en 1924³¹. Esta mujer usó el título de *hrjt wrt hnrt tpjt n(t) Jmnw*, cuyo uso se constata precisamente a partir del reinado de Painedjem I. Como “primera gran superiora del cuerpo musical sagrado de Amón” *Dd-mwt.jw.s-^cnh*, posiblemente fue esposa de un gran sacerdote tebano, por lo que Masaharta, del mismo modo que los hermanos que le siguieron en dicho puesto, podría vincularse a esta mujer. El hecho de que la frente de su momia estuviera decorada con un uraeus, podría definir su filiación con un monarca, por lo que cabe que fuera hija de Painedjem I o Menkheperra. Sin embargo, como el estilo de su ataúd es de finales de la dinastía XXI, lo más razonable sería verla como hija de Menkheperra.

Más oscura es la descendencia de Masaharta, pues desconocemos cuántos hijos e hijas tuvo o si quiera el nombre de alguno de ellos. Gauthier³² y Kitchen (originalmente)³³,

²¹ En el relieve donde aparecen representadas lo hacen tras Painedjem I y *M3^ct-k3-R^cw* (A). Dado que esta última fue representada como una niña y aun así tiene un rango superior al de sus hermanas, es probable que ello indique que tanto *Hnwt-t3wj* (B) como *Ndm-Mwt* sean hijas de otra esposa anterior de Painedjem. Por esta razón, es posible que la madre de ambas sea *3st-m-3h-bjt* (A). Así, pues, tanto *Hnwt-t3wj* (B) como *Ndm-Mwt* serían hermanas completas de Masaharta.

²² H. E. Winlock, *Excavations at Deir el Bahri 1911-1931* (Nueva York, 1942), pl. 76 izq.

²³ Niwinski (1979), 54.

²⁴ H. Kees, *Die Hohenpriester des Amun von Karnak von Herihor bis zum Ende der äthiopienzeit* (Leiden, 1964), 47.

²⁵ S.-A. Naguib, *Le clergé féminin d'Amon thébain à la 21e Dynastie*, OLA 38 (Lovaina, 1990), 260.

²⁶ G. E. Smith, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du musée du Caire. N° 61051-61100. The Royal Mummies* (El Cairo, 1912), 105 y pls. LXXVII-LXXVIII.

²⁷ G. Daressy, *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire (nos 61001-61044). Cercueils des cachettes royales* (El Cairo, 1909), 171-196, pls. LIV-LVII.

²⁸ A. Niwinski, *21th Dynasty Coffins from Thebes. Chronological and Typological Studies* (Maguncia, 1988), 115 n° 64.

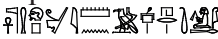
²⁹ Kitchen (Warminster, 1986), 67 n. 332 § 54.

³⁰ Niwinski (Maguncia, 1988), 160 n° 308.

³¹ Winlock (1942), pls. 85 y 87; Kitchen (Warminster, 1986), 67 § 54 C.

³² Gauthier (El Cairo, 1914), 262.

³³ Kitchen (Warminster, 1986), 62 § 50 B; corregido posteriormente en 534 § 436.

estimaban que *3st-m-3h-bjt* B pudiera ser hija de Masaharta. En la *cachette* real de Deir el-Bahari se halló un catafalco de cuero decorado (Cairo JdE 26276)³⁴ en el que al final de una línea de jeroglíficos se lee: *s3t hm ntr tpj n Jmnw wrt hnr n Mnw Hrw 3st m Jpw špst 3st-m-3h-bjt* “La hija del primer sacerdote de Amón, grande del cuerpo musical sagrado de Min, Horus e Isis, en Ipu (Panópolis, Akhmin), la noble, *3st-m-3h-bjt*”³⁵. Por este texto, es evidente que se trata de la hija de un PSA. En los mismos lados donde se hallan dichas inscripciones encontramos, además, el cartucho de Painedjem. El hecho de que se vincule esta dama a Masaharta viene dado, finalmente, por las inscripciones que, repetidamente situadas bajo la diosa buitre Nekhbet, señalan el nombre de Masaharta:  *nh hm ntr tpj n Jmnw M3-s3-hrtj m3c hrw* “que viva el primer sacerdote de Amón, Masaharta, justificado de voz”.

Sin embargo, se puede dar una segunda interpretación a las inscripciones del catafalco. Kees³⁶, teniendo en cuenta las observaciones de Maspero³⁷ sobre el diverso origen de las piezas que componen el catafalco, ya indicó que *3st-m-3h-bjt* podría ser hija del PSA Menkheperra o de su sucesor, el PSA Nesubanebdjed. Posteriormente, Kitchen³⁸, en la revisión de su obra *The Third Intermediate Period in Egypt*, supone que las referencias a Painedjem y Masaharta se refieren, como ancestros de indudable importancia, al abuelo y tío de *3st-m-3h-bjt* y no al abuelo y padre de esta dama. El padre de *3st-m-3h-bjt* al que se vincula su título de *s3t hm ntr tpj n Jmnw* sería, pues, el PSA Menkheperra³⁹. **(Figura 1)**

El nombre de Masaharta no es egipcio sino libio, de modo que esto plantea la posibilidad de que parte de su familia pudiera tener este origen. Durante la dinastía XXI en Tebas se observa la influencia de los grupos libios. De hecho, varios hijos del PSA Herihor tienen nombres claramente libios⁴⁰, como *M3-s3-h3-r-tj*, *M3-s3-k3-h3-r-tj*, *N3-w3-sw-n3*, *W3-s3-r-j-k3-n3* y *M3-dn-n3*.

Por entonces, personajes de origen libio ya se habrían introducido en puestos vitales del estamento militar, religioso y administrativo egipcio, e incluso cabe preguntarse si los propios Paiankh y Herihor, originalmente militares y de los que no se conoce su ascendencia, no lo eran ya. Incluso dentro de los nombres reales de la dinastía XXI salta a la vista el de Osochôr, para el que Manetón⁴¹, según los epítomes de Africano y Eusebio, anotó un reinado de 6 años y situó entre Amenôphthis (Amenemopet) y Psinachês (Siamón). Osochôr fue el primero de los faraones llamados Osorkón, nombre libio que delata con claridad su origen. Igualmente significativo es comprobar cómo la genealogía del sacerdote *nh.f-n-hnsw* (en la terraza del templo de Khonsu en Karnak), de época de Takelot III, se remonta al hermano de Masaharta, el PSA Menkheperra, mencionando varios individuos con nombre libio⁴².

³⁴ E. Brugsch, *La tente funéraire de la princesse Isimkheb provenant de la trouvaille de Déir el-Baharî* (El Cairo, 1889); G. Maspero, *Les momies royales de Déir el-Baharî*, MMAF I: 4 (París, 1889), 584-589.

³⁵ Maspero (París, 1889), 588.

³⁶ Kees (Leiden, 1964), 72 y n. 7.

³⁷ Maspero (París, 1889), 589.

³⁸ Kitchen (Warminster, 1986), 534 § 436, donde reconoce que sus *3st-m-3h-bjt* B y D deben ser la misma mujer.

³⁹ M. Dewachter, “Contribution à l’histoire de la cachette royale de Deir el-Bahari”, *BSFE* 74 (1975), 21 y n. 12.

⁴⁰ Lull (Oxford, 2006), 120.

⁴¹ W. G. Waddell, *Manetho* (Londres, 1956), 155-157.

⁴² Lull (Oxford, 2006), 300.

Los títulos y el modelo sucesorio aplicado a Masaharta

Respecto a sus predecesores inmediatos, el número de títulos de Masaharta fue más reducido, pero refleja en gran medida la misma línea de cargos militares y civiles de éstos.

Mientras que la momia del PSA Masaharta (CG 61092)⁴³, únicamente contaba con una inscripción que servía para identificarlo, , en su ataúd (CG 61027) fueron inscritos en repetidas ocasiones muchos de sus principales títulos⁴⁴, como *hm ntr tpj n Jmnw-R^cw* (“primer sacerdote de Amón-Ra”), *nb 3 n Kmt* (“gran señor de Egipto”), *jmj-r3 mš^c wr n šm^cw t3 mhw* (“generalísimo del Alto y del Bajo Egipto”), *jmj-r3 mš^c wr n t3 dr.f* (“generalísimo, del país entero”), *s3 nsw nb t3wj (P3j-ndm mrj Jmnw)* (“hijo real del señor de las Dos Tierras (Painedjem Meriamón)”), y *nb jrt jht* (“señor de las ceremonias”).

En la mayoría de los documentos, Masaharta es titulado como *hm ntr n tpj n Jmnw-R^cw* “primer sacerdote de Amón-Ra”. El título militar de *jmj-r3 mš^c wr*, que con tanta emplearon Herihor y Painedjem, en el caso de Masaharta sólo ha trascendido en un único documento. El título civil de *jrj-p^ct* recuerda, por otro lado, que se trata de un personaje de alto rango, a modo de príncipe. De hecho, el epíteto que utiliza tras *jrj-p^ct*, es decir, *sšm t3wj* (“el que guía a las Dos Tierras”)⁴⁵ fue empleado como nombre de Horus por Senusert II durante el Imperio Medio. En su ataúd (Cairo 26195) recuperado en DB320 es, además, reconocido como *s3 nsw nb t3wj* “hijo real del señor de las Dos Tierras”, en referencia al PSA Painedjem I convertido en rey. Otro título empleado por Masaharta fue *Nb 3 n Kmt* “gran señor de Egipto”.

Finalmente, es interesante observar el uso del título *nb jrt jht*, que con anterioridad a Masaharta usaron también Herihor y Painedjem. En la puerta de Masaharta⁴⁶ en Karnak *nb jrt jht* aparece con las variantes  y . Éste, que podemos traducir como “señor de las ceremonias”, hace referencia a la participación y consecución de los rituales que debían llevarse a cabo, generalmente, en el ámbito del templo. En ese sentido puede considerarse un título religioso que casi podría entenderse como epíteto o complemento de su título religioso principal, el de *hm ntr n tpj n Jmnw-R^cw*. Sin embargo, *nb jrt jht* es también un título de origen real. Es el faraón quien usualmente habría hecho uso del mismo, y no un sacerdote. Es evidente, pues, que en los inicios del Tercer Período Intermedio comienzan a asentarse una serie de cambios en el uso y significado de ciertos títulos.

El empleo del título real con la desvinculación de la función de sumo sacerdote por parte de Painedjem parece evidente a partir de las inscripciones conservadas, aunque debemos recordar algún ejemplo en el que Painedjem I utilizó el título de PSA como nombre de entronización, , tal y como aparece en la tumba de Ramsés XI⁴⁷. El hecho de que al morir Masaharta el cargo de PSA pasara a un hermano suyo no significa que Masaharta no tuviera descendencia masculina, pues Painedjem I sobrevivió a su hijo motivando que la línea de sucesión corriera al siguiente hermano de Masaharta y no a ninguno de los hijos que este último pudiera tener.

⁴³ Smith (El Cairo, 1912), 106, pl. LXXIX.

⁴⁴ Maspero (París, 1889), 571; Daressy (El Cairo, 1909), 66-82, pls. XXXVI-XXXVII; Gauthier (El Cairo, 1914), 262 V.

⁴⁵ Del templo de Khonsu de Karnak, en una gran estatua falquiforme del dios Khonsu (E. 5188) que, aun habiendo sido custodiada en la colección egipcia de Bruselas hoy está perdida. Ver, G. Maspero, “Notes sur quelques points de Grammaire et d’Histoire”, ZÄS 20 (1882), 134; B. van de Walle, L. Limme y H. de Meulenaere, *La Collection Égyptienne. Les étapes marquantes de son développement*, (Bruselas, 1980), 26 fig. 7; M. Römer, *Gottes- und Priesterherrschaft in Ägypten am Ende des Neuen reiches. Ein Religionsgeschichtliches Phänomen und seine sozialen Grundlagen*, ÄAT 21 (Wiesbaden, 1994), 568: 45.

⁴⁶ J.-F. Carlotti y J.-L. Chappaz, “Une porte de Masaharté à l’est du IX^e pylône”, *Cahiers de Karnak X* (1995), 167-189, pls. I-XV.

⁴⁷ Lull (Oxford, 2006), 180.

Haciendo su padre uso del título real, Masaharta debió heredar el cargo de primer sacerdote del dios Amón tebano. Y aun teniendo hijos, dado que su padre Painedjem I (titulado rey) aún vivía cuando este murió, el cargo de PSA pasó a Djedkhonsuefankh y, a la muerte de este último (tuviera o no hijos) a un último hermano, Menkheperra. En mi opinión, el mismo procedimiento se dio en época de Menkheperra⁴⁸ (siguiente PSA que adoptó el título de rey) con sus hijos Nesubanebdjed y Painedjem II.

No debe ser casual que un modo similar de resolver la sucesión se observe en Tebas siglos más tarde, durante la dinastía tebana XXIII⁴⁹, cuando el PSA Takeloth F (de Kitchen) fue coronado rey⁵⁰ y su hijo, el príncipe Osorkón, heredó el cargo de PSA antes de ser nombrado rey tras la muerte de su padre. El fragmento 7 de los Anales Sacerdotales de Karnak⁵¹ señala que, en el año 39 de Sheshonq III, mientras que el príncipe Osorkón era PSA su hermano Bakenptah era *jmj-r3 mšc n Nnj-nsw* "general de Herakleopolis Magna" y *h3wtj* "líder"⁵². Como vemos, cuando Takeloth II y Painedjem I ocupan los mismos cargos en Tebas (primero como PSA, después como rey), Osorkón y Masaharta / Djedkhonsuefankh figuran como PSA y herederos al trono, mientras que los hermanos menores Bakenptah y Menkheperra se establecían como generales en Herakleopolis y, supuestamente, en el-Hibeh, respectivamente.

Pero, además, sabemos que el príncipe Osorkón tuvo su residencia en el-Hibeh⁵³, al menos durante el período en el que estuvo combatiendo por la recuperación de Tebas, es decir, probablemente igual que ocurrió con Menkheperra antes de reconquistar Tebas y tomar el título de PSA⁵⁴. Teniendo en cuenta esos paralelos parece oportuno pensar que Masaharta fue general en el-Hibeh antes de adoptar el título de PSA una vez su padre Painedjem I se nombrara rey.

Situación cronológica del PSA Masaharta

En el año 16 (del rey tanita Smendes)⁵⁵, cuando Painedjem I aparece en las inscripciones con el título real, Masaharta entra en escena por primera vez como PSA. No podemos establecer con exactitud la fecha precisa en la que se acometieron estos cambios en la jerarquía tebana, aunque no pudieron haberse producido antes del año 15

⁴⁸ J. Lull, "Beginning and End of High Priest of Amun Menkheperre", en G.P.F. Broekman, R.J. Demarée y O.E. Kaper (eds.), *The Libyan Period in Egypt, Historical and Cultural Studies into the 21st-24th Dynasties* (Leiden, 2009), 241-249; J. Lull, "Sobre la cronología de Menkheperra y la llegada de Nesubanebdjed y Painedjem II como sumos sacerdotes de Amón en Tebas a finales de su gobierno", *Aula Orientalis* 25 (2007c), pp. 255-267.

⁴⁹ D.A. Aston, "Takeloth II – A King of the 'Theban Twenty-First Dynasty'?", *JEA* 75 (1989), 139-153.

⁵⁰ K. Jansen-Winkel, "Historische Probleme der 3. Zwischenzeit", *JEA* 81 (1995), 138.

⁵¹ G. Legrain, "Notes prises a Karnak. I, Fragments des annales des prêtres d'Amon", *Rec.Trav.* 22 (1900), 55 n 7.

⁵² Bakenptah también es conocido por una estela de Herakleopolis Magna donde es nombrado como *jmj-r3 mšc h3wtj B3k-n-Pth* "general y líder Bakenptah"; G. Daressy, "Fragments héracléopolitains", *ASAE* 21 (1921), 139.

⁵³ R.A. Caminos, *The Chronicle of Prince Osorkon*, AO 37 (Roma, 1958), § 28 and § 30

⁵⁴ Lull (Leiden, 2009), 242; recientemente Thijs ha propuesto una lectura cronológica distinta para los sucesos mencionados en la estela Louvre C. 256. Ver, A. Thijs, "Introducing the Banishment Stele into the 20th Dynasty", *ZÄS* 138:2 (2011), 163-181.

⁵⁵ Algunos autores opinan que, en realidad, el año 16 debería referirse a Herihor y no a Smendes, situando a Piankh, Painedjem y Masaharta como PSA bajo el reinado de Herihor. Ver, P. James y R. Morkot, "Herihor's Kingship and the High Priest of Amun Piankh", *JEH* 3:2 (2010), 255.

(de Smendes), dado que en un vendaje de la momia de Ramsés II existe una inscripción⁵⁶ de Painedjem I, como PSA, fechada en el año 15, III *akhet* 6.⁵⁷

Del año 16 procede la inscripción de Masaharta, con Painedjem I como rey, (**Figura 2**) hallada en la momia de Amenhetep I.⁵⁸



(1) *h3t-sp 16 3bd 4 prt sw 11 jw wd.n hm ntr tpj n Jmnw-R^cw nsw ntrw M3-s3-h3r-tj s3 n* (2) *nsw (P3j-ndm) nhw wd3w snbw r whm krst n ntr pn jn sš pr hđ sš hwt ntr Pn-Jmnw s3 Swty-ms(?)*

(1) "Año 16, IV *peret* 11. Ordenó el primer sacerdote de Amón-Ra, rey de los dioses, Masaharta, hijo del (2) rey (Painedjem), v.i.s., repetir el enterramiento de este dios, por el escriba de la casa del tesoro y escriba del templo *Pn-Jmnw* hijo de *Swty-ms(?)*.

También en el año 16 se menciona al PSA Masaharta en un grupo de *graffiti* (n^{os} 1570-1577)⁵⁹ hallados en el wadi Sikket el-Agala, en la montaña tebana. En estos se nombra al escriba *nh.f-n-Jmnw*, hijo del bien conocido *Bw-th3-Jmnw*.

Del año 18 tenemos dos inscripciones muy parecidas entre sí en los vendajes de la momia de la reina *Mryt-Jmnw* (dinastía XVIII), enterrada en la tumba DB 358 de Deir el-Bahari. Estas inscripciones son las últimas que se conocen en las que el nombre de Masaharta se asocia a un año de reinado:



(1) *mnht jr.n hm ntr tpj n Jmnw M3-s3-hr-tj m3^c hrw n jt.f Jmnw m rnpt 18*

(1) "Tela hecha por el primer sacerdote de Amón Masaharta, justificado de voz, para su padre Amón en el año 18".

Como indica la inscripción hierática existente sobre el primer vendaje de la momia⁶¹, la restauración de ésta debió producirse en el año 19, III *peret* 28, que por la fecha del documento anterior se entiende que es con Painedjem como rey y, con gran probabilidad, con Masaharta como PSA.

El PSA Menkheperra ya aparece en Tebas en el año 25, por lo que la desaparición de Masaharta se tuvo que producir con anterioridad. Si aceptamos que el PSA Djedkhonsuefankh fue hijo de Painedjem I, también debemos buscar un hueco para éste, bien antes de que Masaharta entre en escena en el año 16, o en un efímero gobierno en torno al año 24/25 justo antes de que lo hiciera Menkheperra. En este último caso, el pontificado de Masaharta pudo haber durado unos 8 años. Una opinión diferente es la mantenida por Goff⁶², quien cree que Menkheperra debió suceder a su hermano Masaharta hacia el año 19.

⁵⁶ Maspero (París, 1889), 560 fig. 18; Lull (Oxford, 2006), 157.

⁵⁷ Inicialmente, la lectura de Maspero había sido "año 17, III *peret* 6" y Young la corrigió a "año 15, III *peret* 6". Ver, E. Young, "Some Notes on the Chronology and Genealogy of the Twenty-first Dynasty", *JARCE* 2 (1963), 102 n. 15; posteriormente, también se ha cambiado "*peret*" por "*akhet*". Ver, N. Reeves, *Valley of the Kings. The decline of a royal necropolis* (Londres, 1990), 235.

⁵⁸ Römer (Wiesbaden, 1994), 565 n^o 40; Gauthier (El Cairo, 1914), 249 XXI.

⁵⁹ *PM* I:2, 594; Dichos *graffiti* no se incluyeron en las recopilaciones de Černý.

⁶⁰ H.E. Winlock, *The Tomb of Queen Meryet-Amun at Thebes* (Nueva York, 1932), 87 y pls. XL A-B.

⁶¹ *Ibidem*, 51 y pls. XLI y XLV.

⁶² B. L. Goff, *Symbols of Ancient Egypt in the Late Period*, en L. Laeyendecker y J. Waardenburg (eds.), *Religion and Society* 13 (La Haya, 1979), 62.

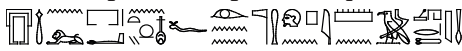
Dentro de ese ámbito cronológico (años 16-24 de Smendes) en el que situamos el pontificado de Masaharta podemos mencionar otros documentos fechados en los que, sin embargo, no se incluye el nombre del PSA Masaharta o del rey Painedjem I. Tal es el caso del grafito 1337 (año 20, II *shemu* 6)⁶³ hallado cerca del Valle de las Reinas; el grafito 2138 (año 20, II *shemu*)⁶⁴ situado en el valle de la tumba de Seti II; y el grafito 1359 (año 21, I *akhet* 20)⁶⁵ situado en el wadi Gabbânât el-Girud⁶⁶.

El hecho de que en el grafito 2138 se hable de que fueron al lugar *r jrt tp wp t3 Jn[...]* *t 3t jrm.w n3 w w n jst* “para realizar el comienzo del trabajo en el gran valle junto con los soldados del equipo”, o que en el grafito 1359 se mencione igualmente que *jw r jrt wpt mt3 jnt* “llegaron para hacer el trabajo en el valle”, induce a pensar que el objetivo de los trabajadores implicados, enviados por la administración tebana presidida por el PSA Masaharta, estaban indagando sobre el paradero de tumbas que debían dismantelar.

Si Smendes comenzó su reinado hacia el año 1076 a.C.⁶⁷, Masaharta habría gobernado desde 1062-1061 a.C. hasta, a más tardar, el año 1052 a.C. Si aceptamos que murió en torno a los 45 años de edad su nacimiento habría tenido lugar en torno al año 1096 a.C., es decir, a comienzos del reinado de Ramsés XI.

Distribución de la documentación de Masaharta

Los documentos en los que aparece el nombre de Masaharta proceden en su mayor parte de Tebas. Dos de las tres inscripciones fechadas vinculadas a él se hallaron en vendajes de dos momias (la de Amenhetep I recuperada en DB 320 y la de la reina *Mryt-Jmnw* de DB 358) y la tercera de un grafito inscrito en el wadi Sikket el-Agala, de la montaña tebana.

De igual modo, el nombre de Masaharta aparece documentado en su propia momia (CG 61092), su ataúd (CG 61027), el catafalco de *3st-m-3h-bjt* B (Cairo JdE 26276), en una esfinge entre los pilonos I y II, y en un grafito⁶⁸ del edificio de Amenhetep II entre los pilonos IX y X de Karnak. Finalmente, se ha conservado parte de lo que fue una puerta⁶⁹ (**Figura 3**) que, desde el pilono IX, daba acceso al área de residencias y almacenes que existía en los laterales del lago sagrado de Karnak, un sector del recinto templario que adquirió más relevancia durante la primera parte del Tercer Período Intermedio. El frontal de las jambas de la puerta presenta una serie de escenas en las que aparece Masaharta, con su vestimenta de sumo sacerdote, otorgando diversos tipos de ofrendas a Amón. La base de las jambas de esta puerta es recorrida por inscripciones que nos recuerdan el nombre y la autoría de este monumento:  *sb3 3 n rjt ntj rn.f nfr jr.n.(f) n70 hm ntr tpj n Jmnw M3-s3-h-r-t m3c hrw* “La gran puerta del lado cuyo bello nombre que él ha hecho es: el primer sacerdote de Amón, Masaharta, justificado de voz”.

⁶³ J. Černý, *Graffiti hieroglyphiques et hiératiques de la nécropole thébaine, Nos 1060 à 1405* (El Cairo, 1956), 22 y pl. 63.

⁶⁴ J. Černý y A. A. Sadek, *Graffiti de la montagne Thébaine*, IV, CEDAE (El Cairo, 1970), IV: 42.

⁶⁵ Černý (El Cairo, 1956), 24; puede consultarse un facsímil de parte de este grafito en H.E. Winlock, *The Treasure of three Egyptian Princesses* (Nueva York, 1948), pl. XL A.

⁶⁶ Coincidiendo con el punto 70 que Carter plasmó en el mapa efectuado para posicionar los descubrimientos de su exploración en aquella región. Ver, H. Carter, “A Tomb Prepared for Queen Hatshepsut and other Recent Discoveries at Thebes”, *JEA* 4 (1917), pl. XIX.

⁶⁷ E. Hornung, R. Krauss, y D. A. Warburton (eds.), *Ancient Egyptian Chronology* (Leiden, 2006), 493.

⁶⁸ Maspero (1882), 133-134; Maspero (Paris, 1889), 699; Gauthier (El Cairo, 1914), 261 II; P. Barguet, *Le temple d'Amon-Rê à Karnak. Essai d'exégèse* (El Cairo, 1962), 251.

⁶⁹ Carlotti y Chappaz (1995), 167-189, pls. I-XV.

⁷⁰ Tomando esta segunda *n* por *m*. Ver, J. Černý y S.I. Groll, *A Late Egyptian Grammar* (Roma, 1978), 4-5.

Fuera de Tebas el nombre de Masaharta únicamente nos es conocido a través de dos documentos: el primero, una estela (UC 16824) procedente de Coptos⁷¹ que, a pesar del mal estado de conservación, entendemos que se trata de una inscripción oracular; el segundo es el papiro Estrasburgo 21, una carta procedente de el-Hibeh adquirida en 1895 por Spiegelberg en Luxor. Aunque Masaharta estuviera a la cabeza del clero de Amón y con ello disfrutase de un amplio poder e influencia, es evidente que su padre, Painedjem I, era la persona más poderosa del Alto Egipto. Quizá por ello, la presencia de Masaharta se ve más limitada fuera de Tebas.

La importancia de el-Hibeh para los PSA de la dinastía XXI

El padre de Masaharta, Painedjem I, llevó a cabo importantes obras de fortificación en el-Hibeh. Es posible que antes de ser PSA Painedjem ocupara en el-Hibeh un puesto militar de alto rango del mismo modo que lo habría ostentado su padre Paiankh, quien según el papiro Estrasburgo 31 tuvo allí una residencia⁷², sin duda con anterioridad a su presencia en Tebas motivada por el conflicto derivado de la supresión del PSA Amenhetep en Tebas⁷³. Posiblemente, la construcción militar de el-Hibeh se deba a Herihor o incluso Paiankh, pues era un lugar perfecto donde establecer la frontera del dominio tebano respecto al del Bajo Egipto. El hecho de que en la época de Herihor en el templo de Khonsu de Karnak⁷⁴ aparezca éste ofreciendo vino a la forma de “Horus, el del campamento” (*Hrw n p3 jh3y*), indica con buenas garantías el desarrollo de el-Hibeh en dicho momento.

Kees⁷⁵ opina que el *p3-jh3y*⁷⁶ de las llamadas “cartas de el-Hibeh”, debe ser idéntico al lugar llamado en griego Hipponon (Ἰππώνων, p. Amh. 142: 16), que daría al lugar el significado de “caballeriza” o “establo de caballos”, si bien dicho autor lo situaba unos diez kilómetros al sur de el-Hibeh, en los alrededores de un lugar conocido como Zawiet el-Guedami. *P3-n-p3-jh3y* es conocido también como antropónimo, y así lo recoge Ranke⁷⁷. Sin embargo, la identificación del Horus *n-p3-jh3y*, con la fortaleza de el-Hibeh es bastante probable. Es más, la desaparición de esta divinidad y, por ende, de su templo en el lugar, debe obedecer seguramente a la destrucción de la fortaleza de el-Hibeh en algún momento durante la dinastía XXI.

En definitiva, es posible que tanto Paiankh, como Herihor y Painedjem hayan cursado una carrera muy similar, comenzando como militares de alto rango en el-Hibeh y terminando en Tebas como sumo sacerdotes (o reyes). Creo que ésta es una buena explicación para entender la ausencia de Painedjem en la documentación tebana de la *whm mswt*, sobre todo cuando parece inexplicable ver cómo su hermano, que ya era segundo sacerdote de Amón en tiempos de Paiankh, no ascendió al primer puesto en ningún momento, ni siquiera tras la muerte de su padre Paiankh. Aparentemente, pues, podemos suponer que la plaza militar de el-Hibeh era el auténtico centro donde se formaba en esta época el futuro sumo sacerdote de Amón.

Así, dado que en la fortaleza de el-Hibeh no sólo tenemos constancia de los trabajos de Painedjem I sino también de Menkheperra⁷⁸, y que posiblemente Paiankh y Herihor

⁷¹ H. M. Stewart, *Egyptian Stelae, Reliefs and Paintings from the Petrie Collection. Part Three: The Late Period* (Warminster, 1983), 3-4 n° 3, pl. 2; Römer (Wiesbaden, 1994), 468.

⁷² W. Spiegelberg, “Briefe der 21. Dynastie aus El-Hibe”, *ZÄS* 53 (1917), pl. I l. 8-9, p. 6 l. 8-9.1.

⁷³ J. Lull, “El problema de la supresión del primer sacerdote de Amón *Jmnw-htp*: documentación y consideraciones cronológicas” *Aula Orientalis* 22 (2004), 211-228.

⁷⁴ Epigraphic Survey (Chicago, 1979), pl. 14.

⁷⁵ H. Kees, “Anubis ‘Herr von Sepa’ und der 18. oberägyptische Gau”, *ZÄS* 58 (1923), 100.

⁷⁶ J. Yoyotte, “Notes de toponymie Égyptienne”, *MDAIK* 16 (1958), 418-419.

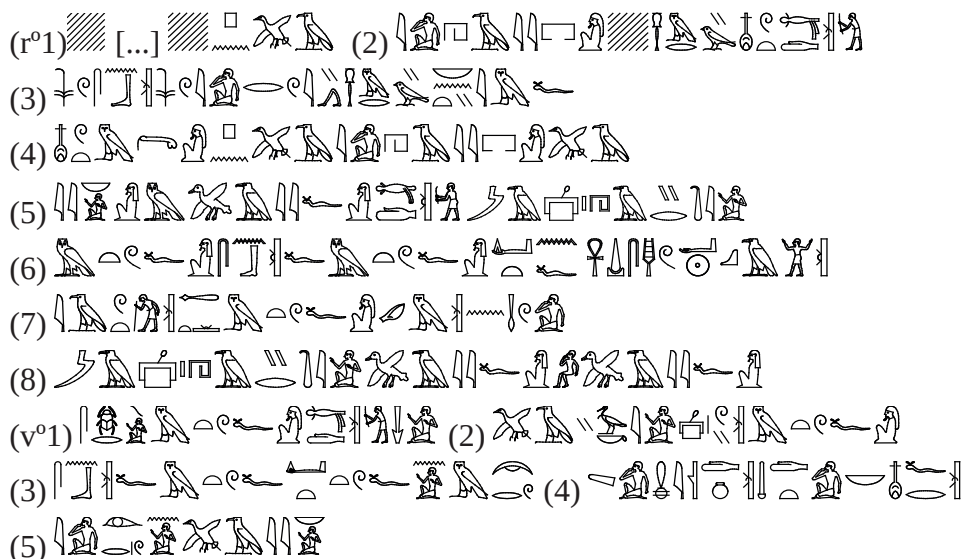
⁷⁷ H. Ranke, *Die ägyptischen Personennamen*, I (Glückstadt, 1935), 107: 13.

⁷⁸ Gauthier (El Cairo, 1914), 268 XVIII-XIX; A. J. Spencer, *Brick Architecture in Ancient Egypt* (Warminster, 1979), pl. 34-35.

también hayan intervenido en las primeras construcciones defensivas de este lugar, el propio Masaharta pudo haber participado en la ampliación o restauración de las estructuras militares de este emplazamiento en época de Painedjem I.

El papiro Estrasburgo 21⁷⁹ vincula a Masaharta con el-Hibeh. Éste pertenece a un grupo de papiros que originalmente formaron parte del archivo de dos escribas del templo de Horus de el-Hibeh, y que actualmente se hallan dispersados por numerosas colecciones egipcias, del mismo modo que sucedió con las *Late Ramesside Letters*. Así como Masaharta es mencionado en p. Estrasburgo 21, el PSA Menkheperra aparece en el p. Louvre E. 25359, p. Moscú 5660 y p. Berlín 8527⁸⁰ (y la esposa de Menkheperra, *3st-m-3h-bjt* (B), en p. Estrasburgo 22)⁸¹. La relación de los PSA con el-Hibeh se muestra, pues, muy estrecha, no sólo por el carácter geoestratégico de este emplazamiento sino también como lugar de origen de éstos.

La carta que constituye el p. Estrasburgo 21 debió ser enviada a el-Hibeh por un escriba en nombre de su señor, el PSA Masaharta. El papiro (**Figura 4**) tiene en su parte anterior un texto de ocho líneas que continúa en su reverso con otro, de otras cinco líneas que, como veremos, aportan algunos datos de interés sobre el estado de salud de Masaharta:



(r°1)[...] *P(3)-n-p3-(2)jh3y* [...] *mr nfr tw šdj* (3) *sw snb sw j.srwj mr nb nty jm.f* (4) *nfr tw m-b3h ntr Pn-p3-jh3y p3y* (5) *nb.j m p3y.f šdj M3-s3-h3-r-tj* (6) *mtw.f snb.f mtw.f djt n.f ʿnh wd3 snb ʿhʿw k3* (7) *j3wt 3t mtw.f sdm n hrw* (8) *M3-s3-h3-r-tj p3y.f šrj p3y.f* (v°1) *shpr mtw.f šdj sn* (2) *p3j b3k s3wj mtw.f* (3) *snb.f mtw.f djt.tw.f n.j m sprw* (4) *mj-kd mdt nb nfr* (5) *j.jr n.j p3y nb.j*

(r°1)” [...] Penpa-(2)ihay [...] enfermo. Sé bueno y rescáta-(3) lo, sánalo y que desaparezca toda enfermedad que esté en él (4). Se bueno ante el dios Penpaihay, (5) mi señor, para que él rescate a Masaharta (6) y él le sane y le de vida, integridad, salud, larga vida, una alta (7) vejez y él escuche la voz de (8) Masaharta, su hijo, su (v°1) descendencia, y quiera rescatar al hermano, (2) de ese su sirviente, y (3) sanarle y que él me de como favor, (4) como toda cosa buena (5) que me ha hecho mi señor.”

El dios Penpaihay (*p3-n-p3-jh3y*) es el dios de el-Hibeh (*T3-dhnt*), y es a su sacerdote a quien se envió esta carta para que actuara como intermediario ante las peticiones de Masaharta, que podía estar padeciendo una enfermedad.

⁷⁹ Spiegelberg (1917), 13-14 y pls. V-VI.

⁸⁰ K. Ryholt, “A Pair of Oracle Petitions Addressed to Horus-of-the-Camp”, *JEA* 79 (1993), 195-196 n. 30.

⁸¹ Spiegelberg (1917), 15.

Dado que Masaharta tuvo un mandato inferior a los diez años y que, previsiblemente, antes de que Menkheperra tomase el poder aún le precedió por muy corto tiempo otro hermano (Djedkhonsuefankh), cabría la posibilidad de que esta supuesta enfermedad hubiera acabado con la vida de Masaharta y la de Djedkhonsuefankh. Esto podría explicar lo efímero del mandato de Djedkhonsuefankh, que aunque no sabemos cuánto tiempo pudo estar a la cabeza del clero de Amón es evidente, por la ausencia de documentos pertenecientes a su mandato, que debió ser muy poco, quizá sólo unos meses.

Me parece que no debe descartarse la posibilidad de que estos dos sumos sacerdotes perecieran en poco tiempo por la misma causa. Así es como, hacia el año 25 de Smendes⁸², Menkheperra habría accedido al cargo de PSA en Tebas, según se desprende de la estela de los desterrados. Por otro lado, la debilidad temporal del gobierno tebano, provocado por las muertes sucesivas de dos de sus PSA⁸³, quizá habría alentado al alzamiento de un partido opositor, pues estas desgracias podrían haber sido una excelente oportunidad para ellos⁸⁴.

El enterramiento de Masaharta

Aunque la momia de Masaharta (**Figura 5**) fue hallada en DB320, es evidente que su enterramiento original se realizó en otro lugar, del mismo modo que sucedió con Painedjem I. Si bien el informe del vaciado de la tumba por Maspero y Brugsch aporta poca información, parece que la momia de Masaharta fue hallada en el interior de un doble ataúd en la cámara sepulcral de la tumba, en donde se había realizado el enterramiento del PSA Painedjem II y su esposa *Nsj-ḥnsw*, además de otros miembros de la dinastía XXI⁸⁵.

La posición de Masaharta en este lugar podría señalar que fue uno de los primeros en entrar en la tumba. Sin embargo, los objetos de su ajuar funerario son muy reducidos, lo que debe indicar que su deposición es secundaria. El caso de la pareja *Nsj-ḥnsw* (A) y Painedjem II es distinto, pues las inscripciones al final del pozo de acceso atestiguan el momento de su enterramiento en el lugar. Sobre la introducción de *3st-m-3ḥ-bjt* (C), otra esposa de Painedjem II, no tenemos información, pero probablemente su inhumación aquí fue primaria, como la de *Nsj-ḥnsw* (A). También *Nsj-t3-nbt-jšrw*, hija de *Nsj-ḥnsw* (A) y Painedjem II, y su posible pareja *Dd-Pth-jw.f-ḥnh*, debieron hallar aquí su enterramiento original, pues evidentemente esta tumba se había concebido como un panteón familiar a finales de la dinastía XXI para la familia de Painedjem II.

Respecto a las otras momias que aparentemente aparecieron en la cámara sepulcral, su origen es más complejo. Para Kees⁸⁶, la dama *T3yw-ḥrjt* (momia CG 61091⁸⁷ y doble ataúd CG 61032⁸⁸) debió ser la esposa de Masaharta, aunque dado que no se ha hallado ninguna inscripción que los asocie, no lo podemos afirmar con seguridad. Si fuese la

⁸² Poco tiempo después el propio Smendes también falleció. Cabe preguntarse si las coincidencias de estas muertes en el tiempo son simplemente casuales u obedecen a una causa mayor, quizá algún tipo de enfermedad extendida en Egipto.

⁸³ El papiro Estrasburgo 21 aporta también información sobre la descendencia de Masaharta. Se menciona un hijo suyo, pero sin especificar su nombre. Si la suerte de este niño la podemos asociar a la de su padre es mera especulación, de igual modo que la relación entre la supuesta muerte por enfermedad de Masaharta y la de Djedkhonsuefankh. No obstante, es una hipótesis que no debe ser obviada.

⁸⁴ Lull (Leiden, 2009), 241.

⁸⁵ E. Thomas, "The *K3y* of Queen Inhapi", *JARCE* 16 (1979), 89; Allí estaba el doble ataúd de *3st-m-3ḥ-bjt* (C), hija del PSA Menkheperra, además de los ataúdes dobles de la dama *M3t-k3-Rw* (A), que suponemos hija de Painedjem I y *Hnwt-t3wj* (A), *Nsj-ḥnsw* (A) (en ataúdes originales de *3st-m-3ḥ-bjt* (C)) y Painedjem II, Ramsés IX (en ataúdes originales de *3st-m-3ḥ-bjt* modificados para *Nsj-ḥnsw*) y tal vez los de la dama *T3yw-ḥrjt*, la dama *Nsj-t3-nbt-jšrw* y el sacerdote *Dd-Pth-jw.f-ḥnh*.

⁸⁶ Kees (Leiden, 1964), 47.

⁸⁷ Smith (El Cairo, 1912), 105.

⁸⁸ Daressy (El Cairo, 1909), 171-196, pls. LIV-LVII.

esposa de Masaharta, quizá la llegada de ambos partiera desde una misma tumba. La hermana de Masaharta, *M3^t-k3-R^w* (A), podría entrar en el mismo grupo.

El hecho de que *3st-m-3h-bjt* (C) tenga un catafalco elaborado con parte del catafalco original de Masaharta es indicativo de que la tumba de Masaharta ya había sido abierta en época de Menkheperra. Si esta operación fue realizada para vaciar y trasladar los enseres de la tumba, incluida la momia de Masaharta, o para introducir nuevos ocupantes, no lo sabemos. En todo caso, debió ser en época de Menkheperra cuando la tumba de Masaharta fue reabierta, y parte de su ajuar funerario reutilizado. El enterramiento de Masaharta debió producirse a más tardar en el año 25 (de Smendes), de modo que su hermano Menkheperra le sobrevivió en más de medio siglo.

La momia de Masaharta medía 1,70 metros de longitud antes de proceder a la desenvoltura de los vendajes, realizada en 1886. Según Maspero⁸⁹, *l'on reconnut, dès le premier instant, qu'elle avait été fouillée par les Arabes. Le maillot était en lambeau, les papyrus disparus, les ornements arrachés: ils ont laissé leur empreinte sur la poitrine et autour du cou*. Estas piezas de las que habla Maspero no creo que fueran robadas por los Abd el-Rassoul sino en tiempos de la dinastía XXI por que en el mercado de antigüedades no se tiene constancia de que apareciese en el cuarto final del siglo XIX, ni posteriormente, objetos funerarios de Masaharta, como pudieran ser su papiro u otras piezas comunes.

Detrás de la momia fue hallado un poste de madera estucado (Cairo JE 46952). Según Reeves⁹⁰ éste pudo haber servido para dar firmeza al cuerpo momificado, mientras que Aston⁹¹ prefiere pensar que fue obra de los restauradores de la momia, en la dinastía XXI. La prueba esgrimida por Aston consiste en señalar que el tipo de ushebtis utilizados por Masaharta (muerto hacia 1052 a.C.) no son conocidos con anterioridad al siglo X a.C.⁹²

En mi opinión, cuando se extrajo a Masaharta de su tumba, quizás la misma en la que se introdujo posteriormente a su padre Painedjem I, se llevó a cabo también un desmantelamiento de los bienes que contenía, incluidos los asociados a su momia. La reutilización del ajuar de Masaharta se observa principalmente en la pieza de su catafalco empleado por la dama *3st-m-3h-bjt* (C), hija de Menkheperra. Las joyas que llevaba la momia, cuya impronta ha quedado en algunos casos sobre la momia, fueron sustraídas del cuerpo probablemente en el viaje de Masaharta a la DB 320 realizado por los sacerdotes tebanos, y no por meros saqueadores. Dada la aparente obesidad de esta persona es posible que el poste estucado hallado en su espalda, hubiera sido insertado en este lugar durante el proceso de momificación y no, como señala Aston, durante una eventual reparación de los vendajes de la momia efectuada con posterioridad.

La prueba principal de que las joyas de la momia de Masaharta fueron extraídas de la momia por los propios sacerdotes encargados del traslado de la momia durante el desmantelamiento de su tumba original se halla en los ataúdes en los que fue depositado su cuerpo. Así, podemos observar cómo la cubierta de madera de la momia carece de las manos doradas y la cara, del mismo modo que el ataúd interior. Estas piezas de mayor valor fueron arrancadas sin dañar las piezas en las que estaban. Pero, sin embargo, en el ataúd exterior sólo falta la mano izquierda, también dorada. Evidentemente, parece como si el robo de las piezas doradas se hubiese centrado en aquellas partes menos visibles, es decir, el ataúd interior y la cubierta de la momia.

⁸⁹ Maspero (París, 1889), 571.

⁹⁰ Reeves (Londres, 1990), 267 n. 313.

⁹¹ D.A. Aston, "Two Osiris Figures of the Third Intermediate Period", *JEA* 77 (1991), 97.

⁹² Referencia en D.A. Aston, *Tomb groups from the end of the New Kingdom to the beginning of the Saite Period*, (Tesis doctoral no publicada, Universidad de Birmingham, 1987), 579-589.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTON, D. A.
1987 *Tomb groups from the end of the New Kingdom to the beginning of the Saite Period*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Birmingham.
- 1989 "Takeloth II – A King of the 'Theban Twenty-First Dynasty?'" *JEA* 75, pp. 139-153.
- 1991 "Two Oiris Figures of the Third Intermediate Period". *JEA* 77, pp. 95-107.
- BARGUET, P.
1962 *Le temple d'Amon-Rê à Karnak. Essai d'exégèse*. El Cairo.
- BIERBRIER, M. L.
1973 "Hrere, Wife of the High Priest Paiankh". *JNES* 32, p. 311.
- BRUGSCH, E.
1889 *La tente funéraire de la princesse Isimkheb provenant de la trouvaille de Déir el-Baharî*. El Cairo.
- CAMINOS, R. A.
1958 *The Chronicle of Prince Osorkon*. AO 37. Roma.
- CARLOTTI, J.-F. y CHAPPAZ, J.-L.
1995 "Une porte de Masaharté à l'est du IX^e pylône". *Cahiers de Karnak* X, pp. 167-189.
- CARTER, H.
1917 "A Tomb Prepared for Queen Hatshepsut and other Recent Discoveries at Thebes". *JEA* 4, pp. 107-118.
- ČERNÝ, J.
1956 *Graffiti hieroglyphiques et hiératiques de la nécropole thébaine, N^{os} 1060 à 1405*. El Cairo.
- 1994 "Egypt: from the death of Ramesses III to the end of the twenty-first dynasty", en I. E. S. Edwards, C. J. Gadd, N. G. L. Hammond y E. Sollberger (eds.), *The Cambridge Ancient History*, II:2. Cambridge, pp. 606-657.
- ČERNÝ, Jaroslav y SADEK, A. A.
1970 *Graffiti de la montagne Thébaine, IV*. CEDAE. El Cairo.
- ČERNÝ, J. y GROLL, S. I.
1978 *A Late Egyptian Grammar*. Roma.
- DARESSY, G.
1893 "Notes et remarques". *Rec.Trav.* 14, pp. 20-38.
- 1909 *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire (n^{os} 61001-61044)*. Cercueils des cachettes royales. El Cairo,.
- 1910 "Le décret d'Amon en faveur du grand prêtre Pinozem". *Rec.Trav.* 32, pp. 175-186.
- 1921 "Fragments héracléopolitains". *ASAE* 21, pp. 138-144.
- DEWACHTER, M. "Contribution a l'histoire de la cachette royale de Deir el-Bahari", *BSFE* 74 (1975), pp. 19-32.
- EPIGRAPHIC SURVEY
1979 *The Temple of Khonsu, I. Scenes of the King Herihor in the Court*. OIP 100. Chicago.
- 1981 *The Temple of Khonsu, II. Scenes and Inscriptions in the Court and the First Hypostyle Hall*. OIP 103. Chicago.
- GAUTHIER, H.
1914 *Livre des rois d'Égypte III*. El Cairo.
- GOFF, B. L.
1979 *Symbols of Ancient Egypt in the Late Period*, en L. Laeyendecker y J. Waardenburg (eds.), *Religion and Society* 13. La Haya.
- HORNUNG, E., KRAUSS, R. y Warburton, D. A. (eds.)
2006 *Ancient Egyptian Chronology*. Leiden.
- JAMES, P. y MORKOT, R.
2010 "Herihor's Kingship and the High Priest of Amun Piankh", *JEH* 3:2, pp. 231-260.
- JANSEN-WINKELN, K.
1995 "Historische Probleme der 3. Zwischenzeit". *JEA* 81, pp. 129-149.
- KEES, H.
1923 "Anubis 'Herr von Sepa' und der 18. oberägyptische Gau". *ZÄS* 58, pp. 79-101.
- 1964 *Die Hohenpriester des Amun von Karnak von Herihor bis zum Ende der äthiopischen Zeit*. Leiden.
- KITCHEN, K. A.
1986 *The Third Intermediate Period in Egypt*. Warminster.

- LEGRAIN, G.
1900 "Notes prises a Karnak. I, Fragments des annales des prêtres d'Amon". *Rec.Trav.* 22, pp. 51-64.
- LULL, J.
2004 "El problema de la supresión del primer sacerdote de Amón *Jmnw-ḥtp*: documentación y consideraciones cronológicas" *Aula Orientalis* 22, pp. 211-228.
2006 *Los sumos sacerdotes de Amón tebanos de la wḥm mswt y dinastía XXI*. Oxford.
2007a "La relación de las damas NDmt y Hrtr con Paiankh y Herihor", *BAEDE* 17, pp. 91-104.
2007b "Los orígenes de los reyes tanitas Smendes, Neferkara Amenemnesu y la dama *Tnt-Jmnw* en la dinastía XXI", *BAEO* 2007, pp. 233-253.
2007c "Sobre la cronología de Menkheperre y la llegada de Nesubanebdjed y Painedjem II como sumos sacerdotes de Amón en Tebas a finales de su gobierno", *Aula Orientalis* 25, pp. 255-267.
2009 "Algunas cuestiones cronológicas de la wḥm mswt y dinastía XXI, sobre Amenhetep, Paiankh y Herihor", *Trabajos de Egiptología* 5:2, pp. 49-61.
2009 "Beginning and End of High Priest of Amun Menkheperre", en G.P.F. Broekman, R.J. Demarée y O.E. Kaper (eds.), *The Lybian Period in Egypt, Historical and Cultural Studies into the 21st-24th Dynasties*. Leiden, pp. 241-249.
- LEPSIUS, K. R.
1849-1859 *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien, I-VI*. Berlín. = *LD*
1897-1913 *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien, Text I-V*. E. Naville, L. Borchardt, K. Sethe (eds.). Leipzig. = *LDT*
- MASPERO, G.
1882 "Notes sur quelques points de Grammaire et d'Histoire". *ZÄS* 20, pp. 49-63.
1889 *Les momies royales de Déir el-Baharî*. MMAF I: 4. París.
- NAGUIB, S.-A.
1990 *Le clergé féminin d'Amon thébain à la 21^e Dynastie*. OLA 38. Lovaina.
- NIWINSKI, A.
1979 "Problems in the Chronology and Genealogy of the XX1st Dynasty: New Proposals for their Interpretation". *JARCE* 16, pp. 49-68.
1988 *21st Dynasty Coffins from Thebes. Chronological and Typological Studies*. Maguncia.
- PORTER, B. y MOSS, R.L.B.
1999 *Topographical Bibliography of ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings, I. The Theban Necropolis. Part 2. Royal Tombs and Smaller Cemeteries*. Oxford. = *PM*
- RANKE, H.
1935 *Die ägyptischen Personennamen, I*. Glückstadt.
- REEVES, C. N.
1990 *Valley of the Kings. The decline of a royal necropolis*. Londres.
- RÖMER, M.
1994 *Gottes- und Priesterherrschaft in Ägypten am Ende des Neuen reiches. Ein Religionsgeschichtliches Phänomen und seine sozialen Grundlagen*. ÄAT 21. Wiesbaden.
- RYHOLT, K.
1993 "A Pair of Oracle Petitions Addressed to Horus-of-the-Camp", *JEA* 79, pp. 189-198.
- SMITH, G. E.
1912 *Catalogue général des antiquités égyptiennes du musée du Caire. N° 61051-61100. The Royal Mummies*. El Cairo.
- SPENCER, A. J.
1979 *Brick Architecture in Ancient Egypt*. Warminster.
- SPIEGELBERG, W.
1917 "Briefe der 21. Dynastie aus El-Hibe". *ZÄS* 53, pp. 1-30.
- STEWART, H. M.
1983 *Egyptian Stelae, Reliefs and Paintings from the Petrie Collection. Part Three: The Late Period*. Warminster.
- TAYLOR, J. H.
1998 "Nodjmet, Payankh and Herihor: The Early Twenty-first Dynasty Reconsidered", en C. Eyre (ed.), *Seventh International Congress of Egyptologists. Cambridge, 3-9 September 1995. Abstracts of Papers*. Lovaina, pp. 1143-1155.
- THIJS, A.
2011 "Introducing the Banishment Stele into the 20th Dynasty", *ZÄS* 138:2, pp. 163-181.
2013 "Nodjmet A, Daughter of Amenhotep, Wife of Piankh and Mother of Herihor", *ZÄS* 140, pp. 54-69.

- THOMAS, E.
1979 “The Key of Queen Inhapi”. *JARCE* 16, pp. 85-92.
SWEENEY, D.
1994 “Idiolects in the Late Ramesside Letters”. *Lingua Aegyptia* 4, pp. 275-317.
WADDELL, W. G.
1956 *Manetho*. Londres.
WALLE, B. van de, LIMME, L. y MEULENAERE, H. de,
1980 *La Collection Égyptienne. Les étapes marquantes de son développement*. Bruselas.
WINLOCK, H. E.
1932 *The Tomb of Queen Meryet-Amun at Thebes*. Nueva York.
1942 *Excavations at Deir el Bahri 1911-1931*. Nueva York.
1948 *The Treasure of three Egyptian Princesses*. Nueva York.
YOUNG, E.
1963 “Some Notes on the Chronology and Genealogy of the Twenty-first Dynasty”. *JARCE* 2, pp. 99-112.
YOYOTTE, J.
1958 “Notes de toponymie Égyptienne”. *MDAIK* 16, pp. 414-430.

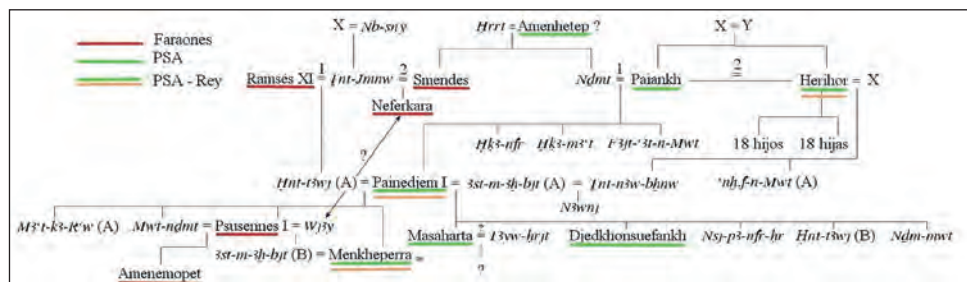


Fig. 1. Hipotético árbol genealógico que vincula la familia de Masaharta con el último ramésida y los reyes de la dinastía XXI (tomado de J. Lull (Oxford, 2006), 313).

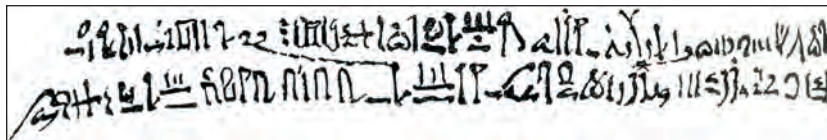


Fig. 2. Inscripción hierática de Masaharta sobre la momia de Amenhetep I, del “año 16, IV peret 11” (tomado de Maspero (París, 1889), 536 fig. 8).



Fig. 3. Detalle de la puerta de Masaharta al este del pilono IX (tomado de Carlotti y Chappaz (1995), pl. VII).

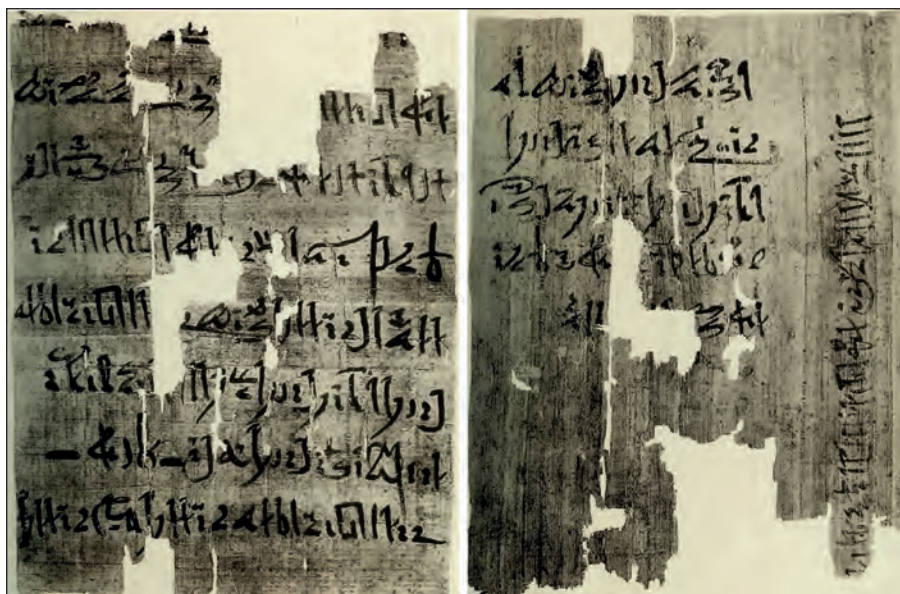


Fig. 4. Papiro Estrasburgo 21, con mención a Masaharta (tomado de Spiegelberg (1917), pls. V-VI).



Fig. 5. Momia de Masaharta, encontrada en DB 320 (tomado de Smith (El Cairo, 1912), pl. LXXIX).

**«CON SUS PROPIOS DEDOS»
ARTISTAS EN LA NECRÓPOLIS TEBANA
A COMIENZOS DE LA DINASTÍA XIX¹**

Gema Menéndez
(Madrid)

RESUMEN

Las tumbas de los miembros de la élite tebana ramésida, ricamente decoradas, muestran la existencia de artistas cualificados, pintores y escultores, con el mismo grado de especialización que los trabajadores de Deir el-Medina. El presente artículo pretende presentar un proyecto de investigación que comenzó basándose en los artistas reales y que ha pasado a buscar indicios de aquellos artistas tebanos que permanecían activos a comienzos de la dinastía XIX y contemporáneos a Deir el-Medina.

ABSTRACT

The funerary monuments of ramesside Theban officials, richly decorated, show the existence of qualified artists, draftsmen and sculptors as highly-trained as the royal workers of Deir el-Medina. This article aims to present a research project that began based on the royal artists and has gone to look for evidences of those Theban artists who remained active in the early XIXth dynasty and contemporary at Deir el-Medina.

PALABRAS CLAVE

Art, artists, painter, sculptor, XIXth Dynasty, tombs, foreigners, Ramesside Period, Thebes, Deir el-Medina.

KEYWORDS

Arte, artistas, pintor, escultor, dinastía XIX, tumbas, extranjeros, Periodo Ramésida, Tebas, Deir el-Medina.

Analizar la figura e imagen del artista o pintor tebano a comienzos de la dinastía XIX conduce irremediabilmente a centrar la atención en la comunidad de artistas por excelencia de Deir el-Medina. Su labor en las tumbas reales del Valle de los Reyes y el Valle de las Reinas les convirtió en una elite artística valiosamente cualificada compuesta por canteros, escribas, pintores, escultores y artesanos. Su estricto y regulado funcionamiento administrativo, económico y social de la comunidad ha proporcionado un abundante e importante corpus documental que nos permite conocer los entresijos de la sociedad ramésida tebana, despertando el interés de los especialistas desde diferentes puntos de vista.

Sin embargo, paralelamente a Deir el-Medina, los monumentos funerarios de los funcionarios tebanos de la dinastía XIX, ricamente decorados, parecen señalar la existencia de pintores y escultores tan extraordinariamente cualificados como los artistas de Deir el-Medina. El gran número de tumbas ramésidas en Tebas, junto a la amplia variedad de estilos muestran la actividad de diversos grupos de artistas y cuadrillas trabajando al mismo tiempo. Los recursos técnicos y la calidad artística muestran y confirman que su talento no tenía nada que envidiar a los creadores de las tumbas reales. Del centenar aproximado de tumbas que se conocen y que pueden ser datadas en los comienzos de la dinastía XIX,² todas ellas presentan rasgos y características diferentes que demuestran la existencia de varios grupos de artistas en incesante actividad. Por lo tanto, podemos confirmar que en la dinastía XIX existieron dos áreas artísticas: la comunidad de Deir el-Medina y el resto de la necrópolis tebana. Éstas parecen distinguirse principalmente por presentar características estilísticas muy diferentes.

¹ Este artículo es parte de la investigación que se está llevando a cabo desde el año 2010 en colaboración con el proyecto de investigación “Painters and Painting in the Theban Necropolis” dirigido por Dr. Dimitri Laboury (Universidad de Liège – FNRS).

² Se trata de una referencia aproximada, ya que algunas son de dudosa datación y otras han sido reutilizadas posteriormente.

La documentación y la variedad de estilos muestran no sólo dos grupos (uno en Deir el-Medina y otro fuera), sino más, que no necesariamente trabajan a la vez y de forma constante en la necrópolis y que pudieron a la vez estar, o no, ligados a otras instituciones como Karnak, Luxor o el Ramesseum.

John Romer realizó un análisis basado en el incremento y decrecimiento de la tasa de tumbas construidas en Tebas intentando demostrar la existencia de dos cuadrillas de trabajadores controladas por la Administración.³ El autor defendía que la construcción de tumbas tebanas respondía a un crecimiento y decrecimiento constante indicando que no había ningún tipo de intromisión de un grupo en otro y que ambos, manteniendo el equilibrio durante todo este periodo, respondían a la existencia de dos fuerzas permanentes funcionando al mismo tiempo.⁴

Sin embargo, la existencia de varios grupos o cuadrillas está atestiguada más bien por la variedad de estilos. Aunque a simple vista son fácilmente distinguibles, la dificultad radica en agrupar estilos que pertenecieran a una u otra cuadrilla. Es decir, confirmar cuántas cuadrillas de artistas hubo y qué tumbas decoraron. Aunque las tumbas conservadas son muchas, no son suficientes para la realización de un exhaustivo estudio comparativo. Muchas han sido destruidas o saqueadas, otras reutilizadas y una gran cantidad de ellas están por localizar. Por lo tanto, la documentación no es abundante.

No debemos olvidar a aquellos que ejercieron gran parte de sus carreras en los templos funerarios de la necrópolis, o muchos otros que decoraron Karnak o Luxor. Obviamente, estas tareas eran mucho más importantes que las de decorar tumbas privadas, por lo que su vinculación al templo fue remarcada en la poca documentación religiosa y funeraria que nos ha llegado. Es posible conocer el nombre de algunos de ellos, de quienes fueron sin duda los más importantes o que disfrutaron de algún tipo de posición dentro de la cuadrilla de artistas. Sólo de aquellos que fueron capaces de afrontar los gastos que suponía tener y decorar su propia tumba, o adquirir y encargar estelas o estatuas dedicadas a la divinidad en su nombre. En muchos casos, estos eran utilizados para promocionar sus logros profesionales.

La posibilidad de presumir ante todos de su habilidad y de su carrera nos lleva a pensar en cuál fue el papel que el artista, bien pintor o escultor, jugó en la sociedad. Existen numerosos estudios que analizan la situación y la imagen del artista en las diferentes épocas.⁵ Sin embargo, los estudios de la dinastía XIX parecen estar centrados exclusivamente en la comunidad de trabajadores de Deir el-Medina olvidando a todos aquellos que trabajaron en el resto de las necrópolis. De ellos hay escasa documentación, a penas algunas referencias autobiográficas y otras menciones breves en tumbas privadas. De ellos sabemos poco, pero a través de sus precedentes podemos observar cómo la imagen del artista sufrió variaciones a lo largo de la historia y, desde luego, los principios de la dinastía XIX no fueron los mejores para el gremio en comparación con otras épocas. Esto puede ser debido a una remarcable importancia en este su momento de los artistas de Deir el-Medina que pudieron eclipsar el protagonismo de los demás, o a la falta de

³ J. Romer, "Who Made the Private Tombs of Thebes", en B. M. Bryan y D. Lorton (eds.), *Essays in Egyptology on honor of Hans Goedicke*, San Antonio-Texas 1994, pp. 211-232.

⁴ *Ibid.*, pp. 216-219.

⁵ Véase, N. Kanawati – A. Woods, *Artists in the Old Kingdom. Techniques and Achievements*, El Cairo, 2008; A. Oppenheim, "Identifying artists in the time of Senusret III. The mastaba of the vizier Nebit (North Mastab 18) at Dashur", en M. Bárta, F. Coppens y J. Krejčí (eds.) *Abusir and Saqqara in the year 2005. Proceedings of the Conference Held in Prague (June 27-July 5, 2005)*, Praga, 2006, pp. 116-132; D. Stefanović, "sš kdw – The Attestations from the Middle Kingdom and the Second Intermediate Period", en K.A. Kóthay (ed.), *Art and Society. Ancient and Modern Contexts of Egyptian Art*, Budapest, 2012, pp. 185-198; D. Laboury, "Tracking Ancient Egyptian Artist, a Problem of Methodology. The Case of the Painters of Private Tombs in the Theban Necropolis during the Eighteenth Dynasty", en Kóthay, *Art and Society*, pp. 199-208.

testimonios arqueológicos que demuestren lo contrario. Lo que si se observa es que el culto al artista en el antiguo Egipto, como hubo en épocas posteriores en la historia del arte, no existió.⁶ Lo cierto, es que en algunos casos, fueron considerados artesanos, pero a un nivel superior. Sólo sus cargos de “supervisores” o “jefes”, o su vinculación a alguna institución, como el templo de Karnak o el Rameseum, les hicieron más importantes.

La documentación procede principalmente del ámbito religioso y permite identificar los nombres de algunos de ellos y conocer sus carreras profesionales.

El primero que encontramos es el caso del escultor jefe Userhat, cuya carrera se remonta al reinado de Horemheb, momento en el que trabajó en el Valle de los Reyes bajo las órdenes del supervisor del Tesoro, Maya. Su carrera pudo continuar en los reinados de Ramsés I, y quizás en los primeros años del reinado de Seti I.⁷ Hijo del también jefe de escultores Ya, su carrera parece que estuvo llena de privilegios que no se avergüenza en proclamar en su estela autobiográfica encontrada en Abidos (Leiden V 1). En ella, el artista presume de los favores recibidos por parte del monarca por su trabajo, así como su labor como responsable de dar forma a las imágenes divinas le convierte en un hombre privilegiado y reconocido:

(...)Te contaré que me ocurrió -(para) que yo fuera distinguido de otros- para que puedas contarlo de generación en generación, los mayores enseñen a los jóvenes. Yo era el menor de su familia, uno de los menores de su ciudad. El Señor de las Dos Tierras me conocía y era estimado en su corazón cuando vi al monarca en su forma de Ra (y) en la reclusión de su palacio. Él me ensalzó sobre los cortesanos y me mezclé (con) los grandes de Palacio (...). El me nombró director de los trabajos cuando yo era un hombre humilde, ya que él me encontró estimable en su corazón. Fui iniciado en la Casa del Oro, con la orden de realizar las formas e imágenes de todos los dioses, ninguno de ellos siendo escondida de mí (...). Yo no he mentido respecto a estas cosas, las Dos Tierras son mis testigos. Como Ptah, Señor de la Verdad, Señor de Menfis, vive. Yo he dicho estas cosas en verdad.⁸

Además, una lista en la estela enumera las estatuas divinas que realizó para templos del Medio y Alto Egipto, producción que puede relacionarse con la restauración de los templos durante el periodo amarniense.⁹

Userhat no fue el único de su familia en seguir la carrera familiar. Más miembros de su familia siguieron en el oficio como jefes de escultores. Este es el caso de su hermano Sa y de otro hermano cuyo nombre no se ha identificado y que aparecen mencionados en la estela de Leiden.¹⁰

Las sagas familiares de artistas fueron muy comunes, y en Tebas se documenta una de gran importancia. Se trata de la saga de pintores o dibujantes de la que procede Didia. El pintor Didia es conocido gracias a un gran número de objetos de comienzos de la dinastía XIX. Entre ellos una paleta de pintor en el Louvre que contiene inscrito un epíteto de Seti I común en la sala hipóstila de Karnak y en su templo funerario, por lo que es posible que Didia hubiera participado en la decoración de ambos templos.¹¹ Fue además descendiente de una larga saga de dibujantes de origen extranjero que se remontaba a los reinados de Tutmosis III o Amenhotep II, cuyo cabeza de familia, Petjbar, era de origen

⁶ No olvidemos que nuestro actual concepto del arte está ligado a artistas y escuelas artísticas, el cual está basado en el concepto renacentista.

⁷ J. van Dijk, “Maya’s Chief Sculptor Userhat-Hatiay. With a Note on the Length of the Reign of Horemheb”, *GM* 148, 1995, pp. 29-34, dice que su carrera continuó en el reinado de Ramses II. Sin embargo, E. Frood, *Biographical Texts from Ramessid Egypt*, Atlanta, 2007, p. 117, cree que los objetos que se han relacionado con él y que le sitúan a comienzos de la dinastía XIX podrían pertenecer a un descendiente directo de Userhat.

⁸ J. M. KRUCHTEN, «Un sculpteur des images divines ramesside», en M. Broze y Ph. Talon (eds.), *L’atelier de l’orfèvre. Mélanges offerts à Ph. Derchain*, Lovaina, 1992, pp. 109-111.

⁹ Van Dijk, *GM* 148, p. 33.

¹⁰ Frood, *Biographical Texts*, p. 128.

¹¹ Louvre N.2274 (G. Andreu-Lanoë (dir.), *L’Art du contour. Le dessin dans l’Égypte ancienne*, París, 2013, p. 144, n° 16; *KRI Notes*, 220).

semita.¹² (Figura 1) Los ancestros de Didia trabajaron para la corte egipcia, pues llevan el título de “jefes de dibujantes de Amón”. En una estatua cubo de Didia, encontrada en la *cachette* de Karnak, actualmente en el Museo de El Cairo, presume de su participación en la restauración de muchos monumentos tebanos a las órdenes del faraón:

Yo fui ordenado por su majestad para trabajar para Amón, para restaurar los monumentos de Karnak en el gran occidente de Tebas (...).

Yo fui supervisor de los trabajos y supervisor de los artesanos, quien controló todo trabajo de Amón en Akhenamon (=Templo del Festival de Tutmosis III en Karnak), en Memiset (=Templo de Amenhotep I y Ahmes Nefertari), en Akhiset (=Templo de Montuhotep en Deir el-Bahari), en Djeserakhet (=Templo de Tutmosis III en Deir el-Bahari), en Djeserdjeseru (=Templo de Hatshepsut), en Henketankh (=Templo de Tutmosis III) (...).¹³

Estas restauraciones se llevaron a cabo tras el periodo amarniense, que supuso la destrucción de muchas representaciones del dios Amón. Didia se encargó de restaurar todas ellas. Testimonio de este tipo de restauraciones lo encontramos en la capilla de Hathor del templo de Tutmosis III en Deir el-Bahari, hoy en el Museo de El Cairo.¹⁴ (Figura 2) Aquí, en el texto junto a la figura del dios Amón, se conserva una pequeña figurilla esquematizada que fue realizada para servir de guía en la restauración como recordatorio de lo que debía de estar representado en este espacio. Quizás, esa fuera una de las restauraciones de Didia, pues, como dice el texto, estuvo trabajando en el templo de Tutmosis III en Deir el-Bahari.

Si bien conocemos la saga de pintores que antecedieron a Didia, algo podemos decir del resto de su familia. Sus hermanos, Samut y Khonsu, también son mencionados en la inscripción de su hermano como dibujantes. Aunque de Khonsu poco más sabemos, Samut, hermano de Didia, podría ser el mismo que es mencionado en otros documentos de comienzos de la dinastía XIX. Por ejemplo, en la TT 111,¹⁵ aparece un personaje llamado Samut que porta el título de «jefe de dibujantes del Señor de las Dos Tierras de todos los monumentos de Amón en Karnak, quien copia el gran nombre del buen dios Ramsés II en la casa de Amón en el occidente de Tebas (el Rameseum)». ¹⁶ Aunque el nombre de Samut es común, que fuera dibujante y contemporáneo a Didia indicaría que se trata de su hermano, por lo que podemos entroncar la familia de artistas de origen extranjero con personajes de la elite artística tebana, y hablar de la enseñanza de padres a hijos de un oficio que se transmitió por varias generaciones. El hijo de Samut fue Amenwahu, verdadero propietario de la TT 111. (Figura 3) Se trata de una de las tumbas tebanas más cuidadosamente decoradas de Qurna y que se encuentra en un espléndido estado de conservación. La sala transversal de la tumba, la única decorada, muestra un gran elenco de textos religiosos mostrando un gusto por los textos que se refleja también en los títulos más importantes que ostentó y que aparecen en su tumba: «escriba del libro del dios en la casa de Amón»,¹⁷ «escriba del dios en la casa de Amón», «escriba en la casa de la vida»

¹² Louvre C 50 (D. A. LOWLE, «A remarkable family of draughtsmen-painters from early nineteenth dynasty Thebes», *OrAnt*, vol. 15, 1976, p. 105, fig. 2; Andreu-Lanoë (dir.), *L'Art du contour*, pp. 142- 143, nº 15).

¹³ El Cairo CG 42122 (LOWLE, *OrAnt*, vol. 15, pp. 96-98; G. LEGRAIN, *Catalogue Général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire nos. 42001-42250. Statues et Statuettes de rois et de particuliers I*, El Cairo, 1906, lám. LXXII, pp. 71-73; PM II, 145).

¹⁴ E. Naville, *The XIth Dynasty Temple at Deir el-Bahari*, vol. I, Londres, 1907, lám. XXVIII, F.

¹⁵ PM I (1), 229.

¹⁶ KRI III 303:16 -304:1 y 304:6; A. A. M. A. Amer, “The Scholar-Scribe Amenwahu and his Family”, *ZÄS* 127, 2000, p. 2.

¹⁷ Este título es similar al utilizado en el Reino Antiguo como «escriba de la casa de los libros sagrados de Palacio» y que era común entre individuos que realizaban actividades de carácter artístico. Es el caso de Isehi, uno de los aparentes responsables de la decoración de las tumbas de Tjetiiqer y Kheni en Akhmim. (Kanawati – Woods, *Artists in the Old Kingdom*, p. 9).

y «escriba de las cosas sagradas de la casa de Amón». Sin embargo, en una estela suya en el Museo del Louvre es nombrado solamente «escriba y escultor de la casa de la vida».¹⁸

La faceta artística de Amenwahsu, y su trabajo como dibujante y escriba se refleja en su propia tumba de la que, muy probablemente, fue artífice y diseñador. Un texto de la misma dice:

Esta inscripción de esta tumba (fue realizada) por el escriba de la Casa de la Vida, Amenwahsu con sus propios dedos.¹⁹

Este mismo Amenwahsu, que asegura haber realizado su tumba «con sus propios dedos», aparece representado en la tumba del visir Paser (TT 106).²⁰ (Figura 4) Se trata de una escena de taller donde se lleva a cabo el proceso de decoración de las esfinges.²¹ En la escena es mencionado con el título de dibujante. La peculiar y casi única representación de este personaje en el contexto de la iconografía de la tumba de Paser, podría vincularle con su participación en la decoración. Además, no muy lejos, al otro lado de la sala transversal, en el registro inferior de la pared noroeste, aparece esculpida una fila de individuos portando flores y ofrendas. Uno de ellos lleva el nombre de Samut escrito en pintura negra, como si hubiera sido realizado a posteriori. El nombre aparece sin título, pues el espacio reservado para él está dañado. (Figura 5) La espontaneidad con la que se ha incluido el nombre en pintura negra sobre el relieve, a modo de grafito, puede suponer que se trate de otro de los artistas de la tumba y, en consecuencia, del único Samut identificado como dibujante en ese periodo, el padre de Amenwahsu y, a su vez, hermano de Didia. Podríamos, por tanto, estar hablando de una de las sagas de artistas más larga de la historia de Egipto. Esto podría aclarar por qué uno de los hijos de Amenwahsu es llamado Didia, como su tío.²²

Aunque a simple vista la documentación conservada sobre artistas tebanos no es muy abundante, sí que ofrece mucha información. En primer lugar que, como era de esperar y como ocurre en Deir el-Medina, la profesión podía transmitirse de padres a hijos. Esto obliga a hablar no sólo de escuelas locales, sino también de cargos y puestos para la administración que eran transmisibles en el seno de la familia.

El trabajo del artista, fue alabado y elogiado en la misma medida en que lo fue el trabajo de cualquier otro especialista en su trabajo. Sin embargo, el arte egipcio se presentó como un arte anónimo. Son pocas las firmas de artista que encontramos. Pocas las menciones de pintores y escultores en las tumbas de las que fueron responsables. Sin embargo, la calidad de muchas ellas muestra un gusto por lo estético que no tiene nada que envidiar a Deir el-Medina o a tumbas anteriores. (Figuras 6 y 7) El gusto por los detalles, la proporción, la armonía y la estética bien cuidada muestra profesionales amantes de su trabajo e interesados por la perfección. En este momento, es nuestra tarea rastrear por las tumbas de esta época buscando indicios de sus artífices, al igual que se puede hacer con Deir el-Medina,²³ de las diferentes cuadrillas de artistas activos en la necrópolis, o los nombres de algunos de ellos.

¹⁸ Louvre C 210 (KRI III 306: 6).

¹⁹ KRI III 303:9.

²⁰ PM I (1), 219-224.

²¹ R. LEPSIUS, *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien nach den Zeichnungen der von Seiner Majestät dem Könige von Preussen Friedrich Wilhelm IV nach diesen Ländern gesendeten und in den Jahren 1842-1845 ausgeführten wissenschaftlichen Expedition; auf Befehl seiner Majestät herausgegeben und erläutert; 3. Abtheilung. Denkmäler des Neuen Reichs*, Blatt I- XC, Blatt I- XC, Berlín, 2007 (Edición Finis Mundi), p. B1, 132.

²² KRI 304:10.

²³ G. Menéndez, *El artista en el Antiguo Egipto. Vida y carreras de los pintores de Ramsés II*, Madrid, (en prensa).

BIBLIOGRAFÍA

- AMER, A. A. M. A.
2000 "The Scholar-Scribe Amenwahsu and his Family", ZÄS 127, pp. 1-5.
- ANDREU-LANOË, G. (dir.)
2013 *L'Art du contour. Le dessin dans l'Égypte ancienne*, París.
- FROOD, E.
2007 *Biographical Texts from Ramessid Egypt*, Atlanta.
- KANAWATI, N. – WOODS, A.
2008 *Artists in the Old Kingdom. Techniques and Achievements*, El Cairo.
- KRUCHTEN, J. M.
1992 "Un sculpteur des images divines ramesside", en M. Broze y Ph. Talon (eds.), *L'atelier de l'orfèvre. Mélanges offerts à Ph. Derchain*, Lovaina, pp. 109-11.
- LABOURY, D.
2012 "Tracking Ancient Egyptian Artist, a Problem of Methodology. The Case of the Painters of Private Tombs in the Theban Necropolis during the Eighteenth Dynasty", en K.A. Kóthay (ed.), *Art and Society. Ancient and Modern Contexts of Egyptian Art*, Budapest, pp. 199-208.
- LEGRAIN, G.
1906 *Catalogue Général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire nos. 42001-42250. Statues et Statuettes de rois et de particuliers I*, El Cairo.
- LEPSIUS, R.
2007 *Denkmäler aus Aegypten und Aethiopien nach den Zeichnungen der von Seiner Majestät dem Könige von Preussen Friedrich Wilhelm IV nach diesen Ländern gesendeten und in den Jahren 1842-1845 ausgeführten wissenschaftlichen Expedition; auf Befehl seiner Majestät herausgegeben und erläutert; 3. Abtheilung. Denkmäler des Neuen Reichs*, Blatt I- XC, Blatt I- XC, Berlín, (Edición Finis Mundi)
- LOWLE, D. A.
1976 «A remarkable family of draughtsmen-painters from early nineteenth dynasty Thebes», *OrAnt* 15, pp. 91-106.
- MENÉNDEZ, G.
(en prensa) *El artista en el Antiguo Egipto. Vida y carreras de los pintores de Ramsés II*, Madrid.
- NAVILLE, E.
1907 *The XIth Dynasty Temple at Deir el-Bahari*, vol. I, Londres.
- OPPENHEIM, A.
2006 "Identifying artists in the time of Senusret III. The mastaba of the vizier Nebit (North Mastab 18) at Dashur", en M. Bárta, F. Coppens y J. Krejčí (eds.) *Abusir and Saqqara in the year 2005. Proceedings of the Conference Held in Prague (June 27-July 5, 2005)*, Praga, pp. 116-132.
- ROMER, J.
1994 "Who Made the Private Tombs of Thebes", en B. M. Bryan y D. Lorton (eds.), *Essays in Egyptology on honor of Hans Goedicke*, San Antonio-Texas, pp. 211-232.
- STEFANOVIĆ, D.
2012 "sš ꜥdwt – The Attestations from the Middle Kingdom and the Second Intermediate Period", en K.A. Kóthay, *Art and Society. Ancient and Modern Contexts of Egyptian Art*, Budapest, pp. 185-198.
- VAN DIJK, J.
1995 "Maya's Chief Sculptor Userhat-Hatiay. With a Note on the Length of the Reign of Horemheb", *GM* 148, pp. 29-34.



Fig. 1. Estela Louvre C 50 de Didia (Lowle, OrAnt148, p. 105, fig. 2).



Fig. 2. Capilla de Hathor del templo de Tutmosis III en Deir el-Bahari con el detalle de la figura esquematizada utilizada por el restaurador de la imagen de Amón (Foto: KairoInfo4u, www.flickr.com/photos/mana4u/26252620130/; dibujo de la autora).



Fig. 3. Tumba de Amenwahu, TT 111 (foto de la autora).



Fig. 4. Imagen del taller con la figura de Amenwahu pintando la esfinge. Tumba del visir Paser, TT 106 (LEPSIUS, *Denkmäler*, p. B1, 132).

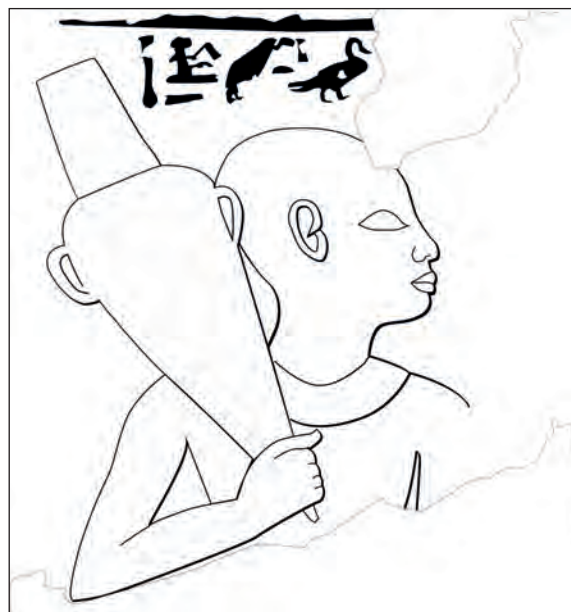


Fig. 5. Detalle de la tumba del visir Paser con la representación de Samut (dibujo de la autora).



Fig. 6. Detalle de la tumba de Roy, TT 255 (foto de la autora).



Fig. 7. Detalle de la tumba de Khomsu, TT 31 (foto de la autora).

EL SISTRO: EL SONIDO DE EGIPTO EN CRETA¹

M^a Soledad Milán Quiñones de León
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

Durante la Edad del Bronce el Egeo es el escenario de una red de intercambios de materias primas, objetos e ideas entre diferentes regiones. En la isla de Creta tenemos testimonios de las relaciones que mantiene con Egipto tanto a través de la cultura material como de determinadas representaciones iconográficas. Uno de los objetos que evidencian estos contactos es un instrumento musical, el sistro, que aparece tanto en el registro arqueológico como en la iconografía minoica y que nos habla de una transmisión no solo de objetos sino también de ideas.

ABSTRACT

During the Bronze Age, the Aegean constitutes the scene of a wide interaction network of goods, objects and ideas within different regions. In Crete we have many evidences of the contacts maintained with Egypt through material culture and iconographic representations. One of the objects confirming these interactions is a musical instrument, the sistrum, extant in the archaeological record as well as in several depictions indicating that there was a transmission not only of objects but also of ideas.

PALABRAS CLAVE

Creta, Egipto, Edad del Bronce, música, sistro.

KEYWORDS

Crete, Egypt, Bronze Age, music, sistrum.

Las estructuras palaciales que surgen en el Egeo en el Bronce Medio, en la isla de Creta y exponente principal de la civilización minoica revelan numerosas evidencias de influencias y contactos con Egipto, objetos de importación, imitaciones de objetos egipcios, transferencia de tecnologías y sin duda de ideas.² Esta importante red de contactos entre la isla de Creta y

¹ Cronologías. La cronología egea presenta bastantes complicaciones que hemos simplificado y adaptado desde O.K.DICKINSON, *The Aegean Bronze Age*, Cambridge, 1994, fig. 1.3 mencionando la nomenclatura de las diferentes fases:

MA: 3300-2300 a.C.; MAI-MMIA: 2900-1900 a.C. (Prepalacial); MM: 1900-1600 a.C.; MMIB/IIA-MMIB/IIIA: 1900-1700 a.C. (Protopalacial-Primeros Palacios); MR: 1600-1200 a.C.; MMIII-MRIB, 1600-1450 a.C.(Neopalacial- Segundos Palacios).

Para Egipto (B.J. Kemp, *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, 1992,23):

Imperio Antiguo (dinastías III a VIII): 2695-2160 a.C.; Primer Período Intermedio (dinastías IX a XI): 2160-1991 a.C.; Imperio Medio (dinastía XII): 1991-1785 a.C.;Segundo período intermedio (dinastías XIII a XVII): 1785-1540 a.C.; Imperio Nuevo (dinastías XVIII-XX): 1540-1070 a.C.; Tercer Período Intermedio (dinastías XXI a XXIV): 1070-712 a.C.

² Con motivo de la exposición que tuvo lugar en el Museo Arqueológico de Heraclio desde el 21 de noviembre de 1999 al 21 de septiembre de 2000: *KRHTH -AIGYPTOS, Πολιτισμικοί δεσμοί τριών ξιλιετιών*, se publicó el catálogo de la exposición con los principales objetos que evidencian la relación entre las dos culturas y también una serie de artículos sobre las relaciones entre Egipto y Creta (A.Karetsou and M.Andreadaki-Vlazaki (eds.), *KRHTH -AIGYPTOS, Πολιτισμικοί δεσμοί τριών ξιλιετιών*, Atenas, 2000). Cabe mencionar una serie de publicaciones adicionales sobre los contactos entre Egipto y el Egeo: D.S.Pendlebury, *Aegyptiaca. A catalogue of Egyptian Objects in the Aegean Area*, Cambridge, 1930; H.J.Kantor, "The Aegean and the Orient in the second Millenium", *AJA* 51.I, 1947, pp. 1-103; W.V.Davies and L.Schofield (eds.), *Egypt the Aegean and the Levant*, London, 1995; E.H. Cline y D.Harris-Cline (eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium*, Cincinnati, 18-20 April 1997, *AEGAEUM* 18. Liège-Austin, 1998; Milán Quiñones de León, M.S. "Relaciones de Egipto con la Creta minoica" en J.M.Cortés et al., *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, 2011, pp. 13-26.

Egipto las podemos rastrear ya desde el Bronce Antiguo (en incluso desde las etapas finales del Neolítico) como lo atestigua los objetos que encontramos en las famosas tumbas *tholos* de Mesara del Minoico Antiguo, entre cuyos ajuares han aparecido no solo escarabeos egipcios importados sino también imitaciones de estos escarabeos de producción local o vasos de piedra de clara influencia egipcia.³ Con el surgimiento de la sociedad palacial en el Minoico Medio se intensifican estos contactos y será de especial importancia la zona del centro meridional de la isla, lo que P.Betancourt llamó el “Great Minoan Triangle” compuesto por los asentamientos de Festo, Kommos y Ayia Triada que mantuvieron importantes contactos con Oriente, sobre todo en el período Neopalacial, importando tanto materias primas como objetos manufacturados, nuevas tecnologías e ideas.⁴

Una de las evidencias que aparecen en la isla de Creta y que nos está hablando de unas relaciones y contactos que van más allá de un intercambio de objetos y de materias primas, es el sistro cuya presencia aparece tanto en el registro arqueológico como en representaciones iconográficas y en los signos de los sistemas de escrituras cretenses del período palacial el jeroglífico cretense y la Lineal A.

1. El sistro

El sistro es un idiófono,⁵ una especie de sonajero, bien conocido en Egipto, donde la mayor parte de los sistros encontrados son de metal aunque de forma ocasional se han utilizado otro tipo de materiales como la fayenza o el alabastro⁶. La palabra sistro, procede de la palabra griega *seîstron* (σεῖστρον) cuyo significado sería ‘algo que se agita’ (verbo *σεῖω*, agitar), y que aparece claramente citado por Plutarco⁷ el libro de sus *Moralia* dedicado a Isis y Osiris:

También el sistro (*seîstron*) indica que lo que tiene existencia debe ser sacudido (*seîesthai*) y que jamás cesar de moverse sino ser como despertado y agitado cuando entra en estado de somnolencia y de entorpecimiento. En efecto dicen que con los sistros alejan y rechazan violentamente a Tifón dando a entender que, cuando el principio corruptor sujeta y retiene el curso de la naturaleza, de nuevo el poder de creación lo libera y restablece por medio del movimiento. Al ser el sistro de forma redondeada por arriba, su bóveda abraza los cuatro elementos que son sacudidos. (Plu., *Moralia* VI, Isis y Osiris, 63, trad. F. Pordomingo y J. A. Fernández).

Consiste en un mango vertical que sostiene el sonajero en el que se insertan unas varillas que soportan unos discos de metal o de cerámica. Para producir el sonido se agarra del mango y se mueve hacia delante y hacia atrás. Es posible que los músicos más hábiles fueran capaces de conseguir diferentes tonos con diferentes movimientos. Se pueden diferenciar dos tipos de sonido. En el primer caso, las varillas metálicas se deslizan por el marco al agitarse y, en el segundo, se mueven los fragmentos metálicos en forma de arandelas o cimbaillos insertados en estas varillas. Cada sacudida lateral del instrumento provoca que las arandelas choquen entre sí y al mismo tiempo contra las paredes produciendo el clásico tintineo del sonajero.⁸

En Egipto el sistro era el instrumento por excelencia y tenía un carácter ceremonial, usado por sacerdotes y sacerdotisas en el culto de Hathor, diosa de la música sagrada, representa la música, la danza, las alabanzas el amor y la fecundidad y por su hijo Ihy, también dios de la música representado como un niño sosteniendo un sistro en la mano. Posteriormente

³ Betancourt, P.P., 2005, p.37.

⁴ Betancourt, P.P., 1985, pp.31-34; Watrous, L.V., 1998, pp.19-28.

⁵ Instrumento musical de percusión, en el que el sonido se produce en el mismo cuerpo del instrumento sin intervención de membranas según la clasificación de instrumentos musicales elaborada por E.M.von Hornbostel y C.Sachs (Von Hornbostel y C.Sachs, 1914).

⁶ Sachs, C., 1942, pp.89-90.

⁷ Sobre la interpretación del texto de Plutarco, ver Kolotourou, K., 2011, pp.180-181.

⁸ Pérez Arroyo, R., 2000, p.226.

estará presente en el culto de Isis la mujer de Osiris, y también de Amón⁹. Su función estaba vinculada a determinadas ceremonias de fertilidad, abundancia de agua, protección del *ka* en el más allá y en la liturgia de los templos, especialmente en el culto de Hathor.¹⁰

Existían tres formas distintas, dos de ellas representadas desde el Imperio Antiguo. La primera, denominada en “forma de horquilla”, (Figura 1) derivación de un sonajero primitivo que según Pérez Arroyo se asemeja a la forma de un papiro que aparece en la escena de danza de la mastaba de Nuneter en Giza.¹¹

La segunda, denominada “sistro de naos” (Figura 2) aparece en dos variantes. La primera variante es un tallo de papiro sobre el que hay una casa, *hat*, en cuyo tejado reposa el halcón de Horus, *hor*, y a la que cabe identificar con Hat-hor, madre de Horus, forma a la que pertenece el sistro sin marco de la época de Tetis (2323-2291 a.C.) atravesado por dos varillas. La segunda variante aparece en la tumba de Ihy de la VI Dinastía (2347-2216 a.C.), en Tebas, en forma de templete, esta vez con marco atravesado por dos varillas, aunque pueden llegar a ser tres o cuatro, con o sin discos. El sistro en forma de naos o de santuario, llevaba dos cabezas de Hathor idénticas, una a cada lado, sobre las que se apoyaba una pequeña capilla en la que frecuentemente en la techumbre, aparecía el balcón de Horus o el uraeus¹² y, en ocasiones, una serie de espirales liriformes grabadas o añadidas a los lados exteriores de la naos que representaban los cuernos de la diosa con orejas de vaca. Las varillas de metal iban de lado a lado de la naos para formar el sonajero, y algunas veces los extremos también tomaban la forma del uraeus.¹³

El tercer tipo aparece en el Imperio Nuevo, y se denomina sistro de arco o de Iba debido al arqueamiento que presentaba en la parte superior. Constaba de un mango, a veces delicadamente tallado, sobre el que se alza una doble cabeza de Hathor y de los lados surgía un arco metálico con forma de herradura y que era atravesado por dos varillas horizontales. Muchos sistros estaban elaborados con metales preciosos: oro, plata, bronce, madera dorada, o decorados y vidriados sobre materiales que no eran de arcilla, como por ejemplo la cerámica azul, denominada fayenza. En otras ocasiones se bañaba con un esmalte alcalino formado de arena caliente, sílice y natrón, o cenizas vegetales. Los colores que tomaba solían ser el verde del papiro y el azul, símbolo de la diosa Hathor, producido por los componentes del cobre. Algunos, de pequeño tamaño, y elaborados con fayenza, tenían un significado votivo, simbolizaban la encarnación de la diosa.

Dos son los sistros egipcios conservados más antiguos, el sistro de alabastro del rey Teti, con forma de naos y con una inscripción del Metropolitan Museum de Nueva York, y el sistro de madera en forma de papiro del Imperio Medio con forma de papiro depositado en el Museo Egipcio de Berlín. A partir del Imperio Nuevo ya tenemos muchas evidencias de sistros tipo naos.¹⁴

En cuanto a representaciones iconográficas,¹⁵ se conservan varias del Imperio Antiguo en la tumba de *Werirni* de la V Dinastía (2456-2347 a.C.) en Sheikh Said donde aparece una bailarina sosteniendo un sistro con forma de horquilla. En Giza, en la mastaba de *Nuneter* de la VI Dinastía (2347-2216 a.C.),¹⁶ tenemos una escena de danza en la que unas bailarinas sostienen unos sistros también con forma de horquilla y en Tebas, en la

⁹ *Ibid.* p.226 con referencias.

¹⁰ *Ibid.* p.222 y 224; Sachs, C., 1942, p.89; Maniche, L., 1991, pp.62-63.

¹¹ Pérez Arroyo, R., 2000, p.224.

¹² Es un símbolo, representación de la diosa Uadyet, y que muchos faraones adoptaron como emblema de la realeza.

¹³ Pérez Arroyo, R., 2000, pp.224-226.

¹⁴ *Ibid.* p. 228 y fotografías 11 y 12.

¹⁵ *Ibid.* p. 226 e Ilustración 42.

¹⁶ *Ibid.*, p.276 e ilustración 12 (p. 351).

tumba de *Ihy*, igual mente de la VI dinastía, sobre un pilar aparece la representación de una mujer que sostiene un sistro en su mano derecha, en este caso tipo ‘naos’.¹⁷

Los sistros también aparecen en Anatolia central desde el tercer milenio; la esencia del instrumento es la misma que la de los ejemplares egipcios y los modelos cretenses que veremos pero con un diseño estilístico diferente; son de metal y el marco es rectangular con pequeñas figuras de venados y otros animales de adorno.¹⁸ Los únicos ejemplares disponibles son los encontrados en Horoztepe, en Anatolia central y que se encuentran el Metropolitan Museum de Nueva York.¹⁹

Así mismo, Curt Sachs menciona que los *mnaanim*, instrumentos de percusión que aparecen a partir del 1000 a.C. en Palestina, podrían ser considerados sistros también.²⁰ Posteriormente en el mundo greco-romano se encuentran también numerosos ejemplos, como en Pompeya donde se han encontrado veinte sistros de bronce y uno de plata.²¹

En Creta, como veremos, también tenemos identificadas dos tipos de sistros, el de marco elipsoidal (Archanes, Ayios Charalambos, Mochlos y la representación del famoso vaso de los cosechadores de Ayia Triada) y el que adopta una forma de cáliz y que aparece en la escritura jeroglífica cretense con una representación menor.²²

También se usó en Roma, después de que Egipto se convirtiera en provincia romana en el 30 a.C., asociándose con el culto a Cibeles y a la Isis romana. En estos momentos dicho culto se consideraba exótico, lujurioso, asociado con Cleopatra. Durante el reinado de Calígula se oficializa este culto mediante la construcción el templo de Isis, en el 38 d.C. En las representaciones romanas de la diosa Isis aparece el sistro como uno de sus principales atributos y en Egipto un emperador romano aparecía alabándola sujetando un sistro en cada mano, uno arqueado o de Iba en una mano, y el de naos en la otra. Con la expansión del culto a Isis en el mundo romano el uso del sistro se extendió por todo el Mediterráneo. En la actualidad el sistro solo perdura en el ritual de la Iglesia copta etiópica.²³

En la isla de Creta se han encontrado estos instrumentos en varios lugares y también hay representaciones iconográficas de los mismos.

2. Evidencias materiales de sistros en los yacimientos cretenses

2.1. Ayios Charalambos

El lugar corresponde a una cueva (Ayios Charalambos)²⁴ situada en la parte occidental de la meseta de Lasithi en el centro oriental de la isla de Creta, utilizada como osario de enterramientos anteriores junto sus ajuares que probablemente fueron trasladados allí desde el lugar de su enterramiento primario.²⁵ Aunque el depósito de los huesos y otros objetos se data en el MM IIB, fecha inmediata a la aparición de los primeros palacios minoicos. Tanto la cerámica como otros objetos señalan la posibilidad de que los enterramientos primarios se hubieran producido desde el Neolítico Final.²⁶ La datación

¹⁷ *Ibid.* p.228.

¹⁸ Duchesne-Guillemin, M., 1981, 289.

¹⁹ Özgüç, T. y Akok, M., 1958, pls.12, 17, nos.1-3, citado por Betancourt, P.P. y J.Muhly, 2014, p.71; 2006, 430; Muscarella, O.W., 1988, pp. 400-401 (nos.527, 528).

²⁰ C.Sachs, p.1942, 121.

²¹ Younger, J.G., 1998, p. 38 con referencias (n.110).

²² P.Warren, 2005, p.224.

²³ Pérez Arroyo, R., 2000, p.228 con referencias.

²⁴ Chlouveraki, S.*et al.*, 2008.

²⁵ P.P. Betancourt, 2005, p.450; Papadatos, Y., 2008, p. 234.

²⁶ Betancourt, P.P. 2005, pp.449-450; Betancourt, P.P. y J.Muhly, 2006, p.429.

de los materiales que nos aparecen en la cueva de Ayios Charalambos proporciona unas fechas inmediatas a la aparición de los palacios minoicos en el MMIB.²⁷

Se encontraron varios elementos que evidencian contactos entre la isla y Egipto, objetos imitando a objetos egipcios, objetos elaborados con materias primas procedentes de Egipto, importaciones y un elemento cretense con una representación egipcia. Entre la variedad de objetos encontrados tenemos varios sistros, uno apareció completo y varios fragmentos que después de su restauración dieron lugar a otros cuatro ejemplares.²⁸ Estos sistros están elaborados con arcilla local cretense y una decoración de claro sobre oscuro típica del período del Minoico Medio y muy similares a los encontrados en contextos posteriores en Egipto.

La tipología consiste en un mango vertical del que sale un marco en el que se insertan unas varillas que soportan unos discos de cerámica. (Figura 3).

En el caso de los sistros de la cueva de Ayios Charalambos²⁹ tienen una altura de 16 y 18 cm. respectivamente. En el marco de arcilla se aprecian los agujeros en los que se insertarían las dos varillas que no se han conservado y que sujetarían los discos, también de arcilla.³⁰ Debido a la fragmentación en la que fueron encontrados se piensa que probablemente fueron utilizados en enterramientos originales y no se corresponden con el depósito secundario de la cueva.

Este diseño es el mismo del ejemplar que apareció en Archanes³¹ y también similar al que aparece en el relieve del vaso de piedra de los Segadores de Ayia Triada de los que hablaremos más adelante. El sistro de arcilla que apareció en Archanes ratifica estas dataciones puesto que se encontró en un contexto del MMIA. Estos productos confirman el intercambio de productos de ostentación entre Egipto y la isla de Creta.

2.2. Archanes

En el cementerio de Archanes Fourni, se encontró un sistro de terracota del tipo de marco elipsoidal (Figura 4) junto a un enterramiento infantil en un contexto funerario del MMIA.³² Había sido depositado intacto en la tumba junto a los tres crótalos que debieron estar insertados en una varilla dentro del marco (posiblemente de madera) con un mango cilíndrico. Probablemente el sonido del sistro de Archanes, elaborado con arcilla y con varillas de madera habría producido un sonido mucho más suave.³³ La tumba está datada en el MMIA. Además de esta estancia, otras del edificio habían sido utilizadas para enterramientos y en una de ellas había un osuario para deposiciones secundarias de huesos de enterramientos más antiguos. Varios cráneos se encontraron en el depósito siguiendo una práctica similar a la de la cueva de Ayios Charalambos.

2.3. Mochlos

El sistro de Mochlos se encontró *in situ* en la habitación 2.2 del bloque de casas del período Neopalacial C (C3)3 del yacimiento localizado en el actual islote de Mochlos con una datación del MRI.³⁴ Es un sistro de metal con un mango cilíndrico más ancho en su base

²⁷ El análisis de los sellos de hipopótamo que aparecieron en la misma cueva sirven para poder datar entre finales del Bronce Antiguo (MA III) hasta el Bronce Medio (MM) (Betancourt, P.P., 2005, p.452).

²⁸ Betancourt, P.P. y J.Muhly, 2006, 429 ; 2008, p.577 y fig.17.

²⁹ *Ibid.*, figuras 1 y 2.

³⁰ *Ibid.* p.429.

³¹ Sakellarakis, Y. and E., 1997, 351-356, fig.321.

³² Se encontró en la habitación 3 del edificio 9 (*Ibid.*); Sakellarakis Y. and E.1991, 184-186; Sapouna, P., 2000, cat.no. 265, p.267; Betancourt, P.P. y J.D.Muhly, 2014, 70; 2006, 430-431; Younger, J.G., 1998, pp.39, cat.no.24, pl. 22.2; Warren, P., 2005,223.

³³ Younger, J.G., 1998, p. 40.

³⁴ Soles, J.S., and C. Davaras. 1996, pp. 175-230; Soles, J. S., 2005, pp. 429-439 (with Plates XCIX-CI); Kyriakaki, M., 2008, p. 233.

y hueco y con una prolongación en forma de U que se une al mango a través de un agujero en el centro y en cuyos extremos presenta otras dos perforaciones de pequeño tamaño para la sujeción del marco del sistro (Figura 5). El marco, también de metal, tiene dos agujeros a ambos lados para soportar las varillas, la superior con tres discos y la inferior con dos. A diferencia de los sistros de arcilla, la varilla, una vez atravesado el marco, se prolonga y aparece doblada. Tanto las varillas como los discos tienen un contenido de estaño superior al del resto del instrumento. El sonido de este sistro tendría una intensidad mayor que el de los de arcilla debido a su composición metálica que, además, debido a su contenido de plata, produce un sonido similar al de una campanilla cuando se agita. Se encontró en el agujero de la habitación mencionada que había sido utilizada para esconder un tesoro de metales y en la que también se encontraron varios *pithoi* de almacenaje. El tesoro estaba formado por lingotes de cobre y otros productos terminados y el sistro se encontró debajo de la mitad de uno de estos lingotes, motivo de que el instrumento apareciera fracturado; a su vez, el sistro estaba encima de un par de tenazas y de un escoplo y, al lado, había una serie de herramientas y de armas intactas.³⁵ El asombroso contenido de este tesoro hizo pensar a los excavadores que el dueño de esos objetos sería un mercader que producía, importaba y comerciaban objetos de bronce con diferentes zonas desde el Ática hasta el Levante³⁶ y que podría tratarse de un objeto importado. El sistro encontrado en Mochlos es un poco anómalo, en el sentido de que no se encuentra en un contexto funerario ni tampoco está relacionado con un ritual religioso aunque podría estar destinado a alguno de estos dos fines. No es descartable que formase parte de un cargamento procedente de la costa levantina que hiciera escala en Chipre para cargar parte de los lingotes encontrados. La tipología de este sistro no tiene paralelos en Egipto para estas fechas sino en época más tardía. Soles menciona la posibilidad de pudiera haber sido fabricado localmente por parte de los artesanos de Mochlos como otro tipo de objetos de metal de factura local.³⁷ La tipología de este sistro es similar a la representación que aparece en el ritón de piedra de Ayia Triada.

2.4. Ayia Triada

Junto con el ejemplo anterior constituyen los dos únicos especímenes de sistros de metal en Creta. Descubierto en 1902 por los excavadores italianos fue redescubierto por Malcom Wiener y Tom Brogan en una visita al Museo de Heraclio en 2006 a pesar de haber sido publicado en 1980 y estar expuesto en el museo (HM 1234).³⁸ Solo se conservan dos partes del mango, la parte superior está rota y falta el marco pero al igual que el de Mochlos, debió tener la base del marco en forma en U, con los agujeros para introducir las varillas por los pequeños fragmentos del marco que se encontraron pero no que no se identificaron en su día.³⁹ El sistro de Ayia Triada también se encontró junto con el ritón de los Segadores, en una de las zonas principales de la ‘royal villa’ y que podemos calificar de representación o aparato sobre la que se encontró toda una serie de objetos procedentes de la planta superior, entre ellos el vaso de los Segadores y otros ritones y, entre los varios objetos caídos en la estancia contigua, apareció lo que inicialmente fue calificado de una herramienta de bronce que, en realidad se trataba del mango de bronce de un sistro.⁴⁰ Brogan no descarta que algunos de los fragmentos de bronce que están siendo restaurados

³⁵ Soles, J., 2011, pp.136-137.

³⁶ Los análisis del cobre de un grupo de los lingotes confirman una procedencia de las minas del Laurion en el Ática y otro grupo apunta a una procedencia de las minas de Chipre (J.Soles, 2011, p.137). Para ver los análisis efectuados del material del sistro ver el apéndice del artículo de J. Soles, 2011: “Appendix: Composition of the Mochlos Sistrum” de A. Giumlia-Mair, pp.141-146.

³⁷ *Ibid.* p.139-140.

³⁸ Brogan, T., 2012, p.17 y fig.3.4 y 3.5; Soles, J., 2011, pp.133-146.

³⁹ Halbherr, F. *et al.*, 1980, citado por J.Soles, 2011, p.134.

⁴⁰ Brogan, T., 2012, p.19.

no formen del mismo sistro. Podría tratarse de un instrumento similar al que aparece representado en el vaso de los Segadores y por lo tanto se estaba reproduciendo un sistro de metal y no los modelos de arcilla que conocemos.⁴¹ Los objetos que acompañaban a los restos del sistro estaban relacionados con actividades rituales.

2.5. Santuario de Kato Syme (Lasithi)

El santuario de Kato Syme está situado en la ladera sur del monte Dicté y tiene una ocupación desde el período de los primeros palacios hasta el siglo III a.C. Se han encontrado restos de un sistro que apareció en un contexto mixto con materiales que van desde el segundo al primer milenio y que debió ser utilizado en alguno de los ritos practicados en el santuario. Este sistro no tiene paralelos en la isla y es claramente un objeto importado. Los trozos encontrados reproducen la cabeza de Hathor en el frente y en los laterales dos figuras desnudas. Mientras que la representación de Hathor se relaciona con los sistros egipcios, la representación de las dos figuras femeninas lo vincula con la iconografía sirio fenicia y con las representaciones de la zona sirio palestina que aparecen desde el segundo milenio.⁴² Lambropoulou, analiza la interpretación de St.Böhm quien señala que podría proceder de un taller chipriota con fuertes influencias fenicias vinculadas a la diosa Astarté para concluir que este tipo de representaciones aparecen habitualmente en talleres del Próximo Oriente y en particular en zonas de clara influencia sirio fenicia y, desde el punto de vista iconográfico, podríamos situarlo entre los siglos IX y VII a.C.⁴³ La aparición de este objeto plantea la cuestión sobre si los objetos que aparecen en santuarios están relacionadas con las prácticas culturales o se trata solo de ofrendas de objetos santuarios que poco tienen que ver con las prácticas rituales del oferente lo que unido a la imposibilidad de datar con precisión el objeto hace todavía más difícil su interpretación.

2.6. Evidencias de discos (crótalos)

En algunos lugares han aparecido solo algunos discos que podrían pertenecer a un sistro.

Uno de los ejemplos nos lo proporciona la tumba *tholos* excavada en Krasi (Pediada), donde se encontró uno de estos discos⁴⁴ que también han aparecido en la cueva de Trapeza en la meseta de Lasithi.⁴⁵

En el trabajo de P.P.Betancourt y J.D.Muhly se hace mención a que los discos de arcilla encontrados en el Barrio Mu de Malia, identificados o clasificados como adornos (*parure*) podrían ser crótalos y proceder también de algunos sistros, pero no tenemos otro tipo de evidencias que lo confirmen.⁴⁶

3. Representaciones iconográficas del sistro en Creta

Tenemos varias representaciones iconográficas del sistro datadas desde el MMI al MRI.

3.1 Vaso de los Segadores de Ayia Triada⁴⁷

Es un ritón de esteatita negra con forma de huevo de avestruz que apareció en la villa de Ayia Triada, en el centro sur de la isla de Creta y con una datación del MR IB. El vaso de piedra tiene una representación en relieve de una procesión de 26 segadores

⁴¹ Soles, J., 2011, p.135; Brogan, T., 2012, p.20.

⁴² Lambropoulou, L., 1999, AA 4, pp. 515–521 (ver notas 13 y 14 para referencias sobre la iconografía).

⁴³ *Ibid.* p.519 y nota 13 y 18.

⁴⁴ Marinatos, S., 1929, p.122, fig. 15, no. 53, citado por Betancourt P.P. y J.D.Muhly, 2006, p.431.

⁴⁵ Pendlebury J.D.S. *et al.*, 1935-6, pp. 5-131; Betancourt, P.P. y J.D.Muhly, 2014, p. 70.

⁴⁶ Detournay, B., 1980, p.142, fig.205, citado por Betancourt, P.P. and J.D.Muhly, 2014, p. 71.

⁴⁷ Watrous, L.V., 1984, p. 29; Younger, J.G., 1998, pp. 6-9, cat.no.53, pls. 1.1, 2; Brogan, T., 2012, pp.15-16 con referencias.

(identificados por las herramientas que portan en sus hombros) liderada por un hombre envuelto en una larga vestimenta. (Figura 6, A, B) Detrás del dirigente, los segadores agrupados por pares con sus útiles encima del hombro izquierdo; a partir del cuarto par, uno de ellos agita un sistro en su mano derecha que tiene solo una varilla con dos discos. El brazo izquierdo aparece doblado y la mano levantada, detrás, tres hombres van cantando (con la boca abierta y la cabeza inclinada) y luego les sigue otra serie de segadores. Hay una diferenciación en la vestimenta y la apariencia de los individuos que aparecen en la procesión reflejando la diferente posición social de cada uno, como es el caso del dirigente, los cantores y los segadores. Sobre la base de los utensilios que llevan al hombro, se ha interpretado que se dirigían a recolectar aceitunas y, por consiguiente, la marcha se estaría produciendo en otoño.

Esta representación en el vaso de Ayia Triada con individuos cantando junto a otra que aparece en un sello de amatista encontrado en Micenas,⁴⁸ constituyen las únicas representaciones iconográficas de cantos en el Egeo. En cuanto al canto que iban entonando los segadores, Younger hace una interesante apreciación, vinculándolo con los clásicos cantos relacionados con las cosechas como los Lityerses o los cantos de lamento de Lino que aparece bien reflejados en la *Iliada* (XVIII, 569-570) y que se utilizan en diferentes culturas (Fenicia, Chipre y Egipto como menciona Heródoto, II,79) hablando de las costumbres de la vida cotidiana egipcia.⁴⁹

La representación del vaso de Ayia Triada es la única dentro de la iconografía conocida del arte egeo que combina la representación de un sonido con un instrumento que implica un movimiento de agitación: el sistro, dando como resultado un ritmo que probablemente dirigía el paso de los segadores en procesión motivándoles para la tarea que les aguardaba.

3.2. Sello prisma de tres caras, de esteatita, encontrado en el taller de Malia (CMS II, 2134, lado c), datado en el MMIIB

Representa un sistro de arco orientado a lo largo del eje más largo del prisma, el mango se ensancha en la base y muestra seis varillas.⁵⁰

3.3. Soporte de hueso ('baton') encontrado en el cementerio de Archanes Fourní, datado en el MA III-MMIA, (CMS II 1.391)

Curioso soporte que presenta 14 improntas de sellos con inscripciones jeroglíficas. Entre estas improntas en la cara D aparece un sistro con forma de U y también en la cara N aparece un sistro encima de un cabrito que corre.⁵¹

3.4. Sarcófago de Episkopi (Ierapetra), datado en el MR IIIA

En uno de los lados del conocido sarcófago encontrado en Episkopi, localidad cercana a Ierapetra, se representa un sistro. En uno de los lados largos del sarcófago aparece una escena con un carro y una de las figuras que está dentro del carro lleva en la mano un objeto que podría ser un sistro. Emily Vermeule interpreta la escena como la representación del viaje al más allá y por lo tanto habría una relación directa con el ámbito funerario.⁵²

⁴⁸ Younger, J.G., 1998, p.6 con referencias n. 4

⁴⁹ *Ibid.*, p.7.

⁵⁰ *Ibid.*, p.76, cat.no. 57, pl.23.5.

⁵¹ *Ibid.*, pp.75-76, cat.no. 55; Sakellarakis, Y. y E.Sakellarakis, 1997, p.328, fig. 284.

⁵² Vermeule, E.T., 1979, pp.67-68 ; Soles, J., 2011, p. 135 ; Watrous, L.V, 1991, p.301.

4. Signos representando al sistro presentes en las escrituras cretenses

Además de los sistros que han aparecido en el registro arqueológico y las representaciones iconográficas en varios soportes, el sistro tiene su propio signo en los sistemas de escritura minoicos, en el jeroglífico cretense y en la Lineal A,⁵³ ambos sistemas de escritura todavía no han sido descifrados.

En el jeroglífico cretense tenemos varios signos que representan un sistro, el 057 y el 181⁵⁴ y la forma difiere de los tipos que hemos visto de Archanes, la cueva de Ayios Charalambos y el que aparece grabado en el ritón de Ayia Triada. Estos signos aparecen frecuentemente en varios documentos de arcilla, incisos en algunas cerámicas de Cnoso y Malia y en ocho sellos de piedra (Figura 7). El signo 181 podría haber sido transmitido a la Lineal A y Lineal B con los signos 038 y 134 respectivamente⁵⁵ con una forma parecida al sistro con forma de U.

En la escritura Lineal A dos signos representan al sistro, el signo 038 y el 321. Disponemos de varias tablillas con escritura en Lineal A en las que aparece el signo 321:⁵⁶ en una procedente de Tiliso (TY 3a)⁵⁷ aparece el signo 321 y también en otras inscripciones procedentes de Ayia Triada (HT 6^a),⁵⁸ Zakros (ZA 18a)⁵⁹ y el santuario de Juktas (IO Za 7).⁶⁰

El hecho de que dispongamos de signos concretos en las escrituras cretenses de este instrumento musical es un fuerte indicador de la importancia que este objeto tenía en la sociedad minoica.

Conclusiones

La aparición de este instrumento en la isla de Creta es una muestra más de los contactos que la isla mantenía con Egipto, adaptando un objeto en la propia cultura minoica. Los ejemplares minoicos no utilizan la decoración religiosa característica de los egipcios y, como hemos visto, algunos son de arcilla. Lo que desconocemos es la función y el significado que dicho instrumento tenía para los minoicos, si se trata tan solo de un instrumento musical o tenía un contenido simbólico especial utilizado en los rituales de carácter funerario. En la representación del vaso de Ayia Triada se ve claramente que iba acompañando a los cosechadores que entonaban unos cantos,⁶¹ no sabemos si en procesión, en algún festival de tipo agrario o, simplemente camino de los campos de cultivo. Los sistros de Ayios Charalambos y de Archanes aparecen en un contexto funerario. Por otro lado, los objetos que se entierran con el finado pueden tener dos significados diferentes, que sean objetos que han sido utilizados en la vida cotidiana y se depositan en la tumba como objetos de uso personal o que sean objetos creados específicamente para ser depositados en ajuares funerarios y, por consiguiente adquieren un significado de carácter simbólico acompañando al difunto en la vida de ultratumba.⁶² El sistro que apareció en Archanes junto a un enterramiento infantil posiblemente era un objeto utilizado en vida por alguno de los miembros de la familia pero también podría tener un significado protector para el viaje al más allá y aquellos procedentes de la cueva

⁵³ Milán Quiñones de León, 2012, pp.83-102.

⁵⁴ CHIC, pp.12-17; Betancourt, P.P. y J.D.Muhly, 2006, p.433.

⁵⁵ Younger, J.G., 1998, p.80.

⁵⁶ Betancourt, P.P. y J.D.Muhly, 2006, pp.432-433, figs.4-7; Brogan, T., 2012, p.16 fig.3.2.

⁵⁷ Godart, L. y J-P.Olivier, 1976, pp.326-327.

⁵⁸ *Ibid.*, p.12

⁵⁹ *Ibid.*, p.190.

⁶⁰ GODART, L. y J-P. OLIVIER, *Recueil des inscriptions en Linéaire A. 5. Addenda, corrigenda, concordances, index et planches des signes. Études crétoises*, 21, 5, 1985, p.28.

⁶¹ Betancourt, P.P. y J.D.Muhly, 2006, 431; Younger, J.G., 1998, pp. 39-40, 75-76;).

⁶² Warren, P., 2005, pp. 224.

de Ayios Charalambos están totalmente relacionados con el ámbito funerario y con la vida de ultratumba. Sin embargo, el sistro representado en el ritón de los segadores de Ayia Triada, pertenece claramente al mundo de los vivos formando parte de una celebración o un ritual vinculado con la recolección de la cosecha y los sistros de metal de Mochlos y de Ayia Triada también tendrían la función de crear música para acompañar cantos, danzas y cualquier tipo de ritual. En el segundo caso, el encontrado en Ayia Triada apareció además en una zona de representación y de uso cultural.

El sistro, tanto como instrumento musical como portador de un significado simbólico llega a la isla de Creta probablemente como consecuencia de los contactos que se producen con Egipto desde época temprana y en algún caso, como el los sistros de la cueva de Ayios Charalambos, están presentes con anterioridad al surgimiento de las estructuras palaciales y, además, este ejemplo nos está indicando que los contactos comerciales no se circunscriben a zonas costeras sino que penetran hacia el interior como es el caso de la meseta de Lasithi.

Peter Warren analiza si se produce un cambio de uso y significado en la adopción cretense del instrumento⁶³ respecto a la funcionalidad que tiene en Egipto. Los rituales en honor de la diosa Hathor se manifiestan en una forma material mediante la utilización del sistro para reproducir ciertos sonidos y una de las atribuciones de esta diosa además de su relación con la música y la danza, es la de protección de la ultratumba e Isis, que se apropiará también de este instrumento musical y es protectora del más allá. Habría que ver si la presencia de este instrumento musical en Creta cobra el mismo significado, cómo y dónde se utiliza. Nanno Marinatos señala que debido a que los mitos cretenses no han sobrevivido es difícil conocer las creencias de los minoicos sobre la vida después de la muerte y cuando queremos reconstruirlas lo hacemos sobre la presunción de que la religión minoica es un antecedente de la religión griega sin tener en cuenta el proceso de difusión simbólica e ideológica que se produce desde el Próximo Oriente y Egipto hacia el Egeo.⁶⁴ En cualquier caso, tampoco podemos relacionar la presencia de los sistros en la isla de Creta con las creencias egipcias relacionadas con las diosas Hathor e Isis.

No sabemos si los sistros de arcilla eran una copia simbólica de los prototipos de metal (como el caso de Mochlos o el representado en el ritón de piedra de Ayia Triada) que aparecen en un contexto funerario trasladando la simbología que el instrumento tiene en Egipto. Así mismo, la presencia de estos instrumentos, como el de Archanes, puede ser un indicio de que en el norte de la isla de Creta una serie de miembros de la élite acumulan objetos de prestigio fruto de la red de intercambios con otras culturas con la intención de legitimar su prestigio y su poder en la comunidad.⁶⁵

La adopción de un instrumento musical de una región a otra no implica necesariamente la adopción de la música y los ritmos de esa región.⁶⁶ El sistro produce un sonido especialmente adecuado para producir un ritmo que acompañe a los cánticos, a otros instrumentos y danzas. Los antiguos egipcios utilizaban el canto y la danza en sus rituales en una estrecha relación con el ritmo⁶⁷ y, en diferente contexto, el sistro se une a los cantos y sirve para marcar el paso de los segadores y forma parte de la celebración por la cosecha que deben recoger o que ya han recolectado. Esta evidencia reflejaría la adopción del instrumento para producir música independientemente del tipo de contexto (festival,

⁶³ *Ibid.* pp. 221-227. En este trabajo se ofrece un modelo para el estudio de las transferencias de representaciones iconográficas de gran interés desde el punto de vista metodológico.

⁶⁴ Marinatos, N., 2008, p.143.

⁶⁵ Carinci, F., 2000, 34. Sobre el la legitimación del poder social a través de la ostentación de objetos de prestigio ver Knapp, A.B., 1998 ,pp. 202-203; Koloutourou, K., 2012, pp.213-214.

⁶⁶ Mikrakis, M. 2000, p.166.

⁶⁷ Perez Arroyo, R., 2000, p. 332.

procesiones y rituales funerarios, etc.).⁶⁸ Además, en las representaciones religioso/culturales que aparecen en el mundo minoico, frecuentemente se muestran escenas de divinidades y de oferentes en un estado de éxtasis o de alteración de la conciencia como reflejo de la espiritualidad minoica⁶⁹ donde la música y cierto tipo de ritmos estarían presentes.⁷⁰

Concluyendo, la aparición desde época temprana del sistro en la Isla de Creta nos está indicando la adopción de un instrumento musical procedente de Egipto al que se le otorgará diferentes funcionalidades y simbolismos. Por un lado, tenemos evidencia de su utilización para producir música y acompañar cantos en manifestaciones diversas pero además, adquiere un significado ideológico/simbólico que le vinculan al mundo funerario y que va unido a la utilización por parte de las élites minoicas de objetos suntuarios para legitimar su poder social.

BIBLIOGRAFÍA

Corpora:

CHIC: Olivier, J.-P. and Louis Godart, *Corpus Hiéroglyphicarum Inscriptionum Cretae. Études Crétoises* 31; De Boccard, Paris, 1996.

CMS: Pini, I. (ed.), *Corpus der minoischen und mykenischen Siegel*, Berlin, 1964- present.

ANDREADAKI-VLAZAKI, M., RETHEMIOTAKIS, G. (eds.)

2008 *From the Land of the Labyrinth: Minoan Crete, 3000-1100 B.C.*, catálogo de la exposición celebrada en el Onassis Cultural Center de Nueva York, del 13 de Marzo al 13 de Septiembre de 2008, Nueva York.

BETANCOURT, P.P.

1985. "A Great Minoan Triangle: The Changing Characters of Phaistos, Hagia Triadha and Kommos during the Middle Minoan III - Late Minoan III Periods", *Scripta Mediterranea* 6, pp. 31-34.

2005 "Egyptian connections at Hagios Charalambos" en Laffineur, R. et al. (eds.), *EMPORIA, Aegeans in the Central and Eastern Mediterranean*. Proceedings of the 10th International Aegean Conference: Italian School of Archaeology, Athens, 14-18 April 2004, *AEGLAEUM* 25, pp. 449-454.

BETANCOURT, P.P. and J.D.MUHLI.

2006 "The sistra from the Minoan burial cave at Hagios Charalambos", en E. Czerny et al. (eds.), *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak*, vol.II, Lovaina-Paris, pp. 429-435.

2008 "The Sistra", *Hesperia* 77, 577.

BROGAN, T.M.

2012 "Harvesting an Old Rattle: The Bronze Sistrum from the 'Royal' Villa at Hagia Triada" *PHILISTOR: Studies in Honor of Costis Davaras, Mantzourani, Eleni and Philip P. Betancourt*, eds. Prehistory Monographs 36, Philadelphia: INSTAP Academic Press. pp. 15-23.

CARINCI, F.

2000 "Western Messara and Egypt during the Protopalatial Period: A minimalist view", en KARETSOU, A. et al. (eds.), *KRHTH -AIGYPTOS, Πολιτισμικοί δεσμοί τριών χιλιετιών*, Atenas, pp.31.37.

CHLOUVERAKI, S. et al.

2008 "Excavations in the Hagios Charalambos Burial Cave: A Preliminary Report," *Hesperia* 77, pp. 539-605.

CLINE, E.H. et al. (eds.)

1998 *The Aegean and the Orient in the Second Millennium*: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, Cincinnati, 18-20 April 1997, *AEGLAEUM* 18. Liège-Austin.

DAVIES, W.V. et al. (eds.)

1995 *Egypt, the Aegean and the Levant: Interconnections in the Second Millennium B.C.* London.

⁶⁸ Brogan, T., 2012, p.21. Ver también sobre este tema Koloutourou, K., 2011.

⁶⁹ Peatfield, A.D.D. y C.Morris, 2012, pp.235-236. En este trabajo, se plantea que la religión minoica pueda representar un modelo shamánico (Evans ya señaló la presencia de escenas de éxtasis y de danzas rituales en las representaciones iconográficas minoicas como por ejemplo la que aparece en el sello de la tumba de Isopata de Cnoso (Evans, A.J. 1930, vol. 3, p. 68-69)

⁷⁰ Evans también hace mención al ritmo en los rituales religiosos haciendo alguna comparación de carácter etnográfico (Evans, A.J. 1930, vol.3, p. 315); Morris C.y A.D.D. Peatfield, 2006, pp.35-40.

- DETOURNAY, B. *et al.*
1980 “Éléments de parure et de décoration” en Detournay, B. *et al.*, *Fouilles exécutées a Mallia, le quartier Mu, II. Vases de pierre et de métal, vannerie, figurines et reliefs d’appliqué, éléments de parure et de décoration, armes, sceaux et empreintes*, *Études Crétois* 26, Paris, pp.133-143.
- DUCHESNE-GUILLEMIN, M.
1981 “Music in Ancient Mesopotamia and Egypt”, *World Archaeology*, Vol. 12, No. 3, Archaeology and Musical Instruments, pp. 287-297.
- EVANS, A.J.
1930 *The Palace of Minos at Knossos*, vol.III, London.
- GODART, L. y J-P.Olivier
1976 *Recueil des inscriptions en Linéaire A. 1. Tablettes éditées avant 1970*, *Études crétoises*, 21, 1.
1985 *Recueil des inscriptions en Linéaire A. 5. Addenda, corrigenda, concordances, index et planches des signes*, *Études crétoises*, 21, 5.
- HALBHERR, F. *et al.*
1980 “Haghia Triada nel periodo tardo-palaziale”, *ASAtene* 55.
- KANTOR, H.J.
1947 “The Aegean and the Orient in the second Millenium”, *AJA* 51.I, pp. 1-103.
- KARETSOU, A. *et al.* (eds.)
2000 *KRHTH -AIGYPTOS, Πολιτισμικοί δεσμοί τριών χιλιετιών*, Atenas.
- KNAPP, A. B.
1998 *Mediterranean Bronze Age Trade: Distance, Power, and Place*, en E. H. Cline y D. Harris-Cline (eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium*, Cincinnati, 18-20 April 1997. *AEGLAEUM* 18. Liège, pp. 193-207.
- KOLOTOUROU, K.
2011 “Musical rhythms from the cradle to the grave”, en M.Haysom y J.Wallensten, *Current approaches to religion in ancient Greece*, Papers presented at a symposium at the Swedish Institute at Athens 17-19 April 2008, Stockholm, pp.169-187.
- 2012 “Musico-cultural amalgamations in the eastern Mediterranean: A percussive view from the Aegean”, *TALANTA. Proceedings of the Dutch Archaeological and Historical Society*, Volume XLIV, pp. 206-226.
- KYRIAKAKI, M.
2008 “Sistrum” en M. Andreadaki-Vlazaki *et al.* (eds.), *From the Land of the Labyrinth: Minoan Crete, 3000-1100 B.C.*, Athens, 2008, p. 233.
- LAMBROPOULOU, A.
1999 “A Bronze Sistrum from the Sanctuary of Syme/Crete”, *AA*, 1999, pp.515-521.
- MANICHE, L.
1991 *Music and Musicians in Ancient Egypt*, London.
- MARINATOS, N.
2008 “Minoan beliefs of the afterlife” en M.Andreadaki-Vlazaki and G.Rethemiotakis (eds.), *From the Land of the Labyrinth. Minoan Crete, 3000-1100 B.C.*, New York, 2008, pp.143-145.
- MARINATOS, S.
1929 “Προτομινωϊκός Θολωτός τάφος παρά το χωρίον Κράσι Πεδιαδος”, *Adelt* 12, 102-141.
- MIKRAKIS, M.
2000 “Μουσική στην Κρήτη και την Αίγυπτος. Ένα ιδιαίτερο πεδίο ανάπτυξης πολιτισμικών δεσμών” en A.Karetsou (ed.), *Κρήτη-Αιγύπτος. Πολιτισμικοί δεσμοί τριών χιλιετιών*, Herakelion, 2000, pp.162-169.
- MILÁN QUIÑONES DE LEÓN, M.S.
2011 “Relaciones de Egipto con la Creta minoica” en J.M.Cortés *et al.*, *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, pp. 13-26.
- 2012 “Las escrituras creto-micénicas” en *Lope de Barrientos, Seminario de Cultura*, vol.5, pp.83-102.
- MORRIS C. y A.D. PEATFIELD
2006 “Experiencing Ritual” en Wedde, (ed.), *Celebrations: anthropological and archaeological approaches to ancient Greek ritual*. Norwegian Institute in Athens. Astromeditations, 35-59.
- MUSCARELLA, O.W.
1988 *Bronze Iron: Ancient Near Eastern Artifacts in the Metropolitan Museum of Art*, New York.
- ÖZGÜÇ, T. y AKOK, M.
1958 *Horoztepe, and Early Bronze Age Settlement and Cemetery*, Ankara.

- PAPADATOS, Y.
2008 "Sistrum" en M. Andreadaki-Vlazaki *et al.* (eds.), *From the Land of the Labyrinth: Minoan Crete, 3000-1100 B.C.*, Athens, 2008, p. 234.
- PEATFIELD, A.D. y C.MORRIS
2012 "Dynamic Spirituality on Minoan Peak Sanctuaries" en ROUNTREE *et al.* (eds.), *Archaeology of Spiritualities*, New York, pp.227-245.
- PENDLEBURY, J.D.S.
1930 *Aegyptiaca. A catalogue of Egyptian Objects in the Aegean Area*, Cambridge.
PENDLEBURY, J.D.S. *et al.*
1935-6 "Excavations in the Plain of Lasithi I: The Cave of Trapeza", *BSA*, 36, 5-131.
- PEREZ ARROYO R.
2001 *Egipto. La música en la era de las pirámides*, Madrid.
- ROUNTREE *et al.* (eds.)
2012 *Archaeology of Spiritualities*, One World Archaeology, New York.
- SACHS, C.
1942 *The History of Musical Instruments*, London.
- SAKELLARAKIS, Y. and E.
1997 *Archanes. Minoan Crete in a New Light*, vol.1 and 2, Ammos Publications.
- SAPOUNA, P.
2000 "Σείστρο", en KARETSOU *et al.* (eds.), *KRHTH -AIGYPTOS, Πολιτισμικοί δεσμοί τριών ξιλιεπιών*, Atenas, cat.no. 265, p.267.
- SOLES, J.S.
2005 "From Ugarit to Mochlos - Remnants of an Ancient Voyage", en Laffineur R. *et al.* (eds.), *EMPORIA: Aegeans in the Central and Eastern Mediterranean*, Liège and Austin, *AEGAEUM* 25, pp. 429-439, (with Plates XCIX-CI).
- 2011 "The Mochlos Sistrum and Its Origins. Metallurgy: Understanding How, Learning Why", en P.P.Betancourt and S.C.Ferrence (eds.), *Studies in Honor of James D. Muhly*, Philadelphia, pp.133-146 (With a contribution by Alessandra Giumlia-Mair).
- SOLES, J.S., y C.DAVARAS
1996 "Excavations at Mochlos 1992-1993," *Hesperia* 65, pp. 175-230.
- VERMEULE, E.T.
1979 *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley.
- VON HORBOSTEL, E.M. y C. SACHS
1914 "Systematik der Musikinstrumente Ein Versuch", *Zeitschrift für Ethnologie* 46, 1914 (4-5), pp.553-59.
- WARREN, P.
2005 "A Model of Iconographical Transfer. The Case of Crete and Egypt" en I.Bradfer-Burdet *et al.* (eds.) *KPHΣ TEENITHΣ. L'Artisan Crétois: Recueil d'articles en l'honneur de Jean-Claude Poursat*, publié à l'occasion des 40 ans de la découverte du Quartier Mu, Liège and Austin, *AEGAEUM* 26, pp. 221-227 (with Plate XLIV).
- WATROUS, L.V
1984 "Ayia Triada: A New Perspective on the Minoan Villa," *AJA* 88, pp. 123- 134.
1991 "The Origin and Iconography of the Late Minoan Painted Larnax", *Hesperia* 60, pp.285-307.
1998 "Egypt and Crete in the Early Middle Bronze Age: A Case of Trade and Cultural Diffusion" in E.H. Cline, and D.Harris-Cline (eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium: Proceedings of the 50th Anniversary Symposium*, Cincinnati, 18-20 April 1997, *AEGAEUM* 18. Liège and Austin, pp. 19-28.
- WEDDE, M. (ed.)
2006 *Celebrations: anthropological and archaeological approaches to ancient Greek ritual*. Norwegian Institute in Athens. Astromeditations.
- YOUNGER, J.G.
1998 *Music in the Aegean Bronze Age*, *SIMA-PB* 144. Jonsered: Paul Åströms Förlag.

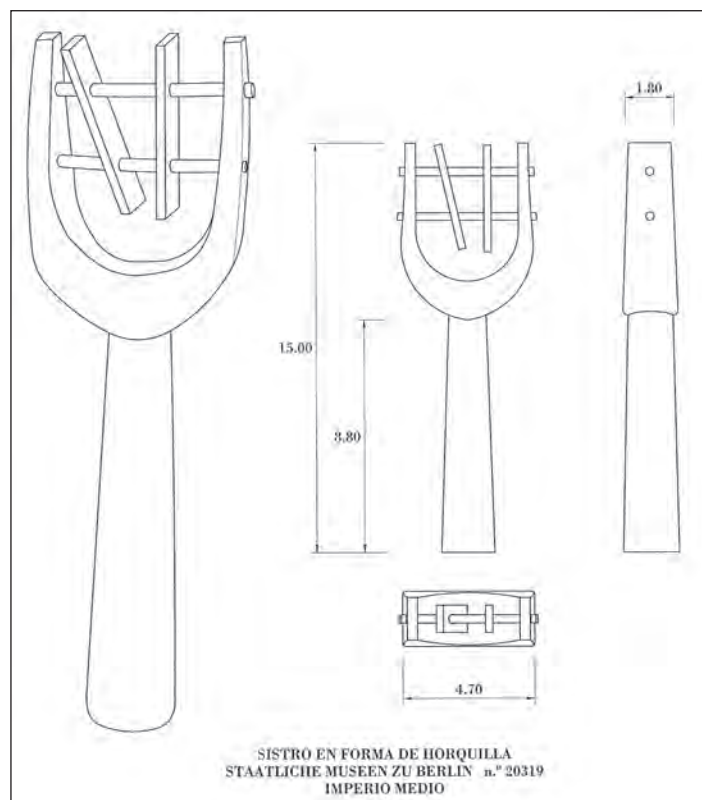


Fig. 1. Sistro tipo 'horquilla'. Pérez Arroyo, R. Ilustración 42, p. 225.



Fig. 2. Sistro tipo 'nao'. Pérez Arroyo, R., Ilustración 42, p. 225.

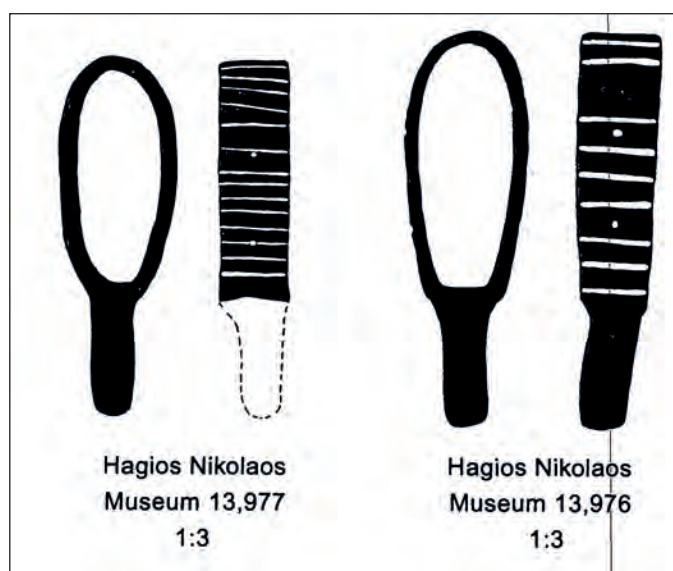


Fig. 3. *Sistro Ayios Charalambos*. Betancourt, P. P., y Muhly, J., 2006, p. 430, fig. 2.



Fig. 4. *Sistro Archanes*. Cat. no. 265, *KRHTH-AIGYPTOS, Πολιτισμικοί δεσμοί τριών χιλιετιών*, 2000, p. 267.



Fig. 5. *Sistro Mochlos*. Cat. no. 190, *From the Land of the Labyrinth: Minoan Crete, 3000-1100 B.C.*, Kyriakaki, M., 2008, 233.7 y 78999 y 09.



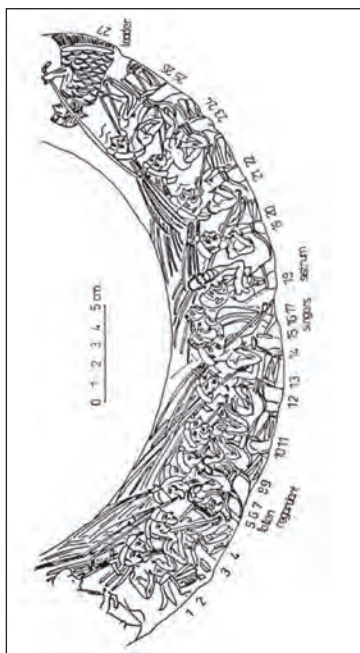


Fig. 6. a) Detalle vaso de los Segadores. KRTH -AIGYPTOS, Πολιτισμικοί δεσμοί τριών ξιλιετιών, 2000, p. 266; b) Dibujo relieve vaso Segadores. Younger, J. G., 1998, cat. no. 53, pl. 2.

TABLEAU DES SIGNES STANDARDISÉS (MAIGRES ET GRAS) DE L'HÉROGLYPHIQUE CRÉTOIS

Syllabogrammes	025	050	075	*153	*177
001	026	051	076	*154	*178
002	027	052	077	*155	*179
003	028	053	078	*156	*180
004	029	054	079	*157	*181
005	030	055	080	*158	*182
006	031	056	081	*159	Klasmogrammes
007	032	057	082	*159m	301 Γ
008	033	058	083	*160	302 Δ
009	034	059	084	*161	303 Θ
010	035	060	085	*162	304 Λ
011	036	061	086	*163	305 Ξ
012	037	062	087	*164	306 Π
013	038	063	088	*165	307 Σ
014	039	064	089	*166	308 Ϙ
015	040	065	090	*167	309 ϙ
016	041	066	091	*168	Arithmogrammes
017	042	067	092	*169	1
018	043	068	093	*170	10
019	044	069	094	*171	100
020	045	070	095	*172	1000
021	046	071	096	*173	Stiktogrammes
022	047	072	Logogrammes	*174	x
023	048	073	*151	*175	
024	049	074	*152	*176	

Ligatures

302-303	l t
302-307	l +
304-302	t l
304-303	t t

J-P. Olivier and L.Godart, *Corpus hieroglyphicarum inscriptionum Cretae*, Paris, 1996, p.17.

Fig. 7. Signos de la escritura jeroglífica cretense. CHIC, p. 17.

APUNTES TEÓRICOS SOBRE EL PODER DEL LENGUAJE EN LA LITERATURA MORTUORIA DEL REINO ANTIGUO Y EL REINO MEDIO

Antonio J. Morales
(Universidad de Alcalá, Madrid)

RESUMEN

La función performativa de los Textos de las Pirámides ha sido señalada en numerosos trabajos que tratan del papel ritual y mágico de este corpus para beneficio del difunto y su travesía al Más Allá. Sin embargo, no existen estudios sobre la naturaleza ilocucionaria de los textos que componen el corpus, de su lenguaje y de las transformaciones que experimenta en los diversos contextos socio-culturales del Reino Antiguo y el Reino Medio. En esta contribución examino este corpus a la luz de diversas teorías lingüísticas sobre la performatividad, la estructura y la semántica de los rituales. Asimismo, se hace hincapié en la emergencia de un corpus de estas características en el antiguo Egipto como resultado de un proceso de entextualización de materiales orales previos.

ABSTRACT

The performative function of the Pyramid Texts have been outlined in several works dealing with the ritual and magical role of the corpus for the benefit of the deceased and his journey to the afterlife. However, there are no studies on the illocutionary nature of the texts in the corpus, their language and the transformations experienced through the various socio-cultural contexts in the Old and Middle Kingdoms. In this paper I examine the corpus through various linguistic theories on the performativity, structure and semantics of rituals. Likewise, I underline the emergence of this corpus in ancient Egypt as the result of a process of entextualization of previous oral materials.

PALABRAS CLAVE

Literatura mortuoria, Textos de las Pirámides, lenguaje, oralidad, escritura, recitaciones, rituales.

KEYWORDS

Mortuary literature, Pyramid Texts, language, orality, writing, spells, rituals.

La prematura partida de Covadonga, nuestra amiga y colega, nos priva a todos de una persona profundamente amable, tanto en su *alma mater* la Universidad Autónoma de Madrid como en la disciplina de la Egiptología y el conjunto de la Historia Antigua española. Los que la hemos conocido la recordaremos como una mujer cariñosa, acogedora y de sonrisa dulce, sobre todo interesada por la formación de sus alumnos, a los que trataba de modo entrañable. Yo tuve el placer de conocerla un otoño de 1992, cuando fue invitada a la Universidad de Sevilla a ofrecer un seminario sobre religión egipcia. Ya entonces me di cuenta de todo el cariño e ilusión que derrochaba por los demás, de su gentileza y su gracejo. Recibe esta contribución como muestra de mi cariño, Covadonga. ¡Que la diosa Hathor te reciba entre sus brazos y reposes a la sombra de su sicomoro!

1. Introducción

Uno de los elementos fundamentales de los rituales que integran los *Textos de las Pirámides* es el lenguaje mismo de estas prácticas, que como veremos en esta contribución aspira a substituir completamente las acciones de los oficiantes. En la comprensión del corpus, tanto en la forma que alcanzó en la V Dinastía como en sus precedentes y posterior transmisión al Reino Medio, algunos aspectos de ese lenguaje destacan como prominentes, instructivos y determinantes. En concreto, existen factores del lenguaje ritual que caracterizan el registro performativo (rético) observado no sólo en este corpus sino en otras composiciones de la literatura mortuoria, especialmente: a) la naturaleza

performativa excepcional de los textos rituales, entendidos éstos como actos del discurso con fuerza ilocucionaria, i.e. “al decir algo, hacemos algo”;¹ b) la estructura sintáctica del ritual y su articulación: la multiplicidad de componentes de la que emergió permitió a posteriori la flexibilidad del corpus y su adaptación a nuevos contextos;² c) la cuestión del propósito y eficacia del ritual en sí, transmitiendo una función en base a su semántica y el prestigio adquirido del corpus; y d) la capacidad y conocimiento de la semántica ritual que debían poseer tanto los agentes del ritual, los oficiantes, como la comunidad participante en los mismos. En las próximas páginas se revisarán estos cuatro factores desde un punto de vista teórico –antropológico y lingüístico–, para ofrecer una perspectiva más especulativa de los *Textos de las Pirámides*, tanto en el apartado de su generación como en la experiencia de su transmisión, recepción y representación. Indiscutiblemente, muchos de los factores que se consideran en esta contribución son aplicables a las otras composiciones del mundo de la literatura mortuoria egipcia.

2. Aspectos del lenguaje ritual en los *Textos de las Pirámides*

En primer lugar se debe plantear el carácter ilocucionario y definitivamente performativo de los textos rituales y las interpretaciones que los estudios teóricos al respecto permiten plantear con el caso del ritual egipcio. Como ejemplifica el corpus inicial de literatura mortuoria en el Reino Antiguo, los textos rituales demuestran su excepcionalidad más allá de la simple semántica como representaciones de “actos del discurso”³ o, como Jan Assmann los denomina, *künstliche Stimme*.⁴ El rápido desarrollo del campo de la literatura oral ha demostrado que se debe modificar lo que comprendemos por literatura y reevaluar el significado efectivo de la noción “discurso oral”.⁵ Fue

¹ Véase el análisis de los actos de carácter ilocucionario y perlocucionario en G. Álvarez, “Efectos ilocucionario y perlocucionario en la teoría de los actos de habla y en sus posteriores reformulaciones”, *Onomázein* 17.1 (2008), 79-83: esp. 82.

² Para el caso de los *Textos de las Pirámides*, véase A.J. Morales, “El ritual en los Textos de las Pirámides: sintaxis, texto y significado”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 20 (2015), 137-164.

³ Véase la distinción fundamental que presenta el egiptólogo Harold Hays entre el concepto Austiniano de “acto del discurso” y el caso egipcio de la representación de la palabra recitada asociada a su representación pictórica, en H. Hays *The Organization of the Pyramid Texts: Typology and Disposition I* (Leiden-Boston: Brill, 2012), *PdÄ* 31, 71-72, n. 338: “Let us be precise: they do not achieve their intention in the strict sense of the Austinian performative, because they are not themselves speech acts but representations thereof”. Para el uso del concepto “acto del discurso” en la disciplina de la Historia de las Religiones, véase H.H. Penner, “You Don’t Read a Myth for Information”, en N.K. Frankenberry (ed.), *Radical Interpretation in Religion* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 156-158.

⁴ Para la función performativa de los *Textos de las Pirámides*, véase J. Assmann *Tod und Jenseits im alten Ägypten* (Munich: C.H. Beck, 2001), 335, donde el autor también explica que entiende la “Schrift [...] als eine Prothese der Stimme”; e id., *Images et rites de la mort dans l’Égypte ancienne. L’apport des liturgies funéraires* (Paris: Cybele, 2000), *Quatre séminaires à l’École Pratique des Hautes Études, Section des Sciences Religieuses, 17-31 may 1999*, 32 (viz. *voix artificielle*): “il est bien évident que dans les chambres souterraines des pyramides, règne la deuxième fonction, l’écriture comme voix artificielle. Toutes les colonnes commencement par la formule *dd-mdw* «à réciter». La décoration des parois est conçue comme une grande récitation qui entoure le roi dans son sarcophage, de tous côtés. *Saxa loquuntur* – les pierres parlant”. Igualmente, otros estudios destacan el poder expresivo de las voces de los ritualistas preservadas en la escritura, como S. Feneuille, *Paroles d’éternité* (Paris: CRNS Éditions, 2008), 49-53; o la fuerza creativa de la palabra: J. Assmann, “Creation through Hieroglyphs: the Cosmic Grammar of Ancient Egypt”, en S. La Porta y D. Shulman (eds.), *The Poetics of Grammar and the Metaphysics of Sound and Sign* (Leiden-Boston: Brill, 2007), *JSRC* 6, 17-34: esp. 19-29. Una idea opuesta sobre el poder de los enunciados orales y su relación con el documento escrito se encuentra en W.J. Ong, *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word* (Londres: Methuen, 1982), 95-99, donde se habla de casos en los que es evidente la supremacía del testimonio oral sobre el escrito.

⁵ J.M. Foley, *Oral-Formulaic Theory and Research. An Introduction and Annotated Bibliography* (Nueva York-Londres: Garland Publishing, 1985), *Garland Folklore Bibliographies* 6, 3-4.

Bronislaw Malinowski quien en primer lugar identificó las implicaciones de los actos del discurso performativo a través de su análisis antropológico de las gentes de las islas Trobrian (1935)⁶ y, posteriormente, John Austin quien llevó a un nivel más teórico la función de los efectos ilocucionales en su análisis de las acciones expresadas por una recitación.⁷

Como uno de los investigadores más convencidos sobre la relevancia lingüística para el estudio del ritual, Malinowski subrayó que el potencial de los actos mágicos de una comunidad se fundamentaba en la repetición de las palabras, una idea que investigadores como Edmund Leach –quien había establecido una equivalencia fundamental entre “decir cosas” (*legomenon*) y “hacer cosas” (*dromenon*)– aplicaban a los estudios del ritual.⁸ Esta percepción de la naturaleza de los ritos representados a través de la escritura es también aplicable al ritual en el antiguo Egipto: “Ritual as one observes it in primitive communities is a complex of words and actions [...] It is not the case that words are one thing and the rite another. The uttering of the word itself is a ritual”.⁹ No en vano los antiguos egipcios ya distinguían entre “decir las cosas” y “hacer las cosas” en la forma de los dioses Hu y Sia, entidades divinas asociadas con Atum, Ptah y la creación del universo por medio de acciones o palabras.¹⁰

El conjunto de textos rituales agrupados por los sacerdotes menfitas para la composición del corpus de los *Textos de las Pirámides* consistía precisamente en palabras puestas por escrito que representaban actividades rituales en beneficio del difunto.¹¹ Desde el punto de vista técnico, primero se adaptaron a las criptas reales y luego –ya en el contexto privado– a las paredes de las tumbas y superficies de los ataúdes, sarcófagos, jambas de las puertas y otros objetos del ajuar funerario. Tanto en el dominio real como

⁶ B.K. Malinowski, *Coral Gardens and their Magic: A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands I* (Nueva York: American Book Company, 1935), esp. 76-77, en el que anota que “magic [...] with rite and spell and with the observance of taboos, forms a special department”.

⁷ J.L. Austin, *How to Do Things with Words* (Oxford: Clarendon, 1962). La escuela Austiniana ha producido una generación de investigadores cuyo interés principal se ha centrado en la función efectiva o ilocucional de la palabra, como J. Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language* (Cambridge: Cambridge University Press, 1969); S.J. Tambiah, *Culture, Thought, and Social Action. An Anthropological Perspective* (Cambridge, MA-Londres: Harvard University Press, 1985); e id., “The Magical Power of Words”, *Man* n.s. 3.2 (1968), 175-208.

⁸ E.R. Leach, “Ritual”, en D.L. Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences* (Nueva York: The Macmillan Company & Free Press, 1968), Vol. 13, 520-526. La afirmación más clara de la posición dominante del ritual –donde el “mito” quedaba relegado a una simple correlación del rito– aparece en J.E. Harrison, *Themis: A Study of the Social Origins of Greek Religion* (Cleveland: World Press, 1957, 2ª Edición), 378. Este caso no implicaría la presencia del *deiknumenon* (“lo que es mostrado o representado”) aunque en el caso de la literatura funeraria egipcia se pueden relacionar los textos con ciertas representaciones de los rituales. Véase, por ejemplo, el ritual diario escenificado por los reyes Seti I y Ramsés II sobre los muros de la sala hipóstila del templo de Karnak: H.H. Nelson (ed.), *The Great Hypostyle Hall at Karnak: The Wall Reliefs Vol 1, Part 1* (Chicago: The University of Chicago Press, 1981), OIP 106.

⁹ E.R. Leach, *Rethinking Anthropology* (Londres: Athlone, 1966), 407.

¹⁰ R.K. Ritner, *The Mechanics of Ancient Egyptian Magical Practice* (Chicago: The University of Chicago Press, 1997), SAOC 54, 17-18.

¹¹ En relación a esta idea, Roy Rappaport se basó en la teoría propuesta por John Austin que entendía el habla no sólo como actividad descriptiva o informativa sino también performativa (Austin, *How to Do Things with Words*, 101-132), es decir, el habla como acto (véase R.A. Rappaport, *Ritual and Religion in the Making of Humanity* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), *Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology* 110, 78).

en el privado los ritos pretendían asegurar la protección y revivificación del difunto por medio del poder de la palabra (escrita).¹²

La alusión al lenguaje ritual, además, permite discutir la distinción entre el estilo sagrado y laico de los textos religiosos y seculares en el antiguo Egipto.¹³ Una percepción similar se observa en los textos del Islam, Hinduismo, Budismo y Judaísmo, con una tendencia tenaz al lenguaje sagrado de las ceremonias religiosas, compuesto por palabras de alto carácter autoritativo (“unidades de entonación”, principalmente).¹⁴ Estos ejemplos constituyen una buena analogía para considerar la tendencia en el contexto del antiguo Egipto –i.e. una religión *sin libro*– donde también se generaron diversos corpora autoritativos como el conjunto de textos rituales y personales de los *Textos de las Pirámides*¹⁵ y otros libros rituales, teológicos y sapienciales.

El antropólogo Roy Rappaport defiende, sin embargo, que incluso tratándose de algo esencial al ritual, un corpus determinado y su registro lingüístico se ve determinado por “social and cosmological referents beyond the ritual’s performance in time and space”.¹⁶ Por ello, el ritual tiende a evolucionar a la vez que se transforman las condiciones sociales y políticas sincrónicas, sin mencionar las religiosas.¹⁷ Además, el ritual experimenta cambios

¹² Según M. Smith, *Traversing Eternity. Texts for the Afterlife from Ptolemaic and Roman Egypt* (Oxford: Oxford University Press, 2009), 64-65, 212, la mera presencia epigráfica de los ensalmos en una tumba era una garantía de la perpetuación del ritual para el difunto.

¹³ Tambiah, *Culture, Thought, and Social Action*, 22-30. Una discusión similar sobre este tema puede observarse en el contexto de los estudios bíblicos y homéricos; véanse D. Kleps, *Archaism and Orality in Homeric Syntax* (Stanford: Tesis doctoral, Stanford University, 2009), esp. 33-38; y S.M. Olyan, *Rites and Rank. Hierarchy in Biblical Representations of Cult* (Princeton: Princeton University Press, 2000), 15-37. Para un análisis de la influencia del carácter religioso de un texto en el propio sistema de escritura egipcio, véase H. Altenmüller “Zum Beschriftungssystem bei religiösen Texten”, en W. Voigt (ed.), *XVII. Deutscher Orientalistentag* (Wiesbaden: Franz Steiner Verlag GmbH, 1968), *ZDMG Supplement* 1, 58-67.

¹⁴ Para el concepto de “unidad de entonación” como una entidad sintáctico-semántica presente en las palabras o en oraciones completas que refuerza el mensaje en el dominio oral, véase E.J. Bakker, “How Oral is Oral Composition?”, en E.A. Mackay (ed.), *Signs of Orality. The Oral Tradition and its Influence in the Greek and Roman World* (Leiden-Boston-Köln: Brill, 1999), *Mnemosyne-Bibliotheca Classica Batava Supplementum* 188, 29-47: esp. 38-39; y W.L. Chafe, *Discourse, consciousness, and time: the flow and displacement of conscious experience in speaking and writing* (Chicago: University of Chicago Press, 1994), 53, 139-144. Para una aplicación del concepto de “entonación” a los *Textos de las Pirámides*, véase C.H. Reintges, “The Oral-compositional Form of Pyramid Texts Discourse”, en F. Hagen et al. (eds.), *Narratives of Egypt and the Ancient Near East* (Lovaina-París-Walpole: Uitgeverij Peeters, 2011), *OLA* 189, 3-54: 23.

¹⁵ En cierto modo la distinción entre el lenguaje profano y sagrado mencionada arriba explica el uso de formas gramaticales distintivas para los textos mortuorios escritos en egipcio antiguo, distantes de las formas atestiguadas, por ejemplo, en los textos biográficos y administrativos. Véanse J.P. Allen *The Inflection of the Verb in the Pyramid Texts* (Malibu: Undena Publications, 1984), *Bibliotheca Aegyptia* 2, 1-3 (§§1-3) y 509-512 (§§722-723); id., “Synthetic and Analytical Tenses in the Pyramid Texts”, en J. Leclant (ed.), *L’Égyptologie en 1979. Axes prioritaires de recherche I* (París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1982), *Colloques internationaux du CNRS* 595, 19-27; E. Edel, *Altägyptische Grammatik I* (Roma: Pontificium Institutum Biblicum, 1955), *AnOr* 34, 13-14; H.J. Polotsky, “Review: Zur altägyptischen Grammatik by Elmar Edel”, *Orientalia* 38 (1969), 465-481: esp. 465-466; C.E. Sander-Hansen, *Studien zur Grammatik der Pyramidentexte* (Copenhague: Ejnar Munksgaard, 1956), *AnAe* 6; y R. Anthes, “Remarks on the Pyramid Texts and the Early Egyptian Dogma”, *JAOS* 74.1 (1954), 35-39: esp. 35. Cf. también L.D. Morenz, *Beiträge zur Schriftlichkeitskultur im Mittleren Reich und in der 2. Zwischenzeit* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 1996), *ÄAT* 29, 34, que comenta que en el Primer Periodo Intermedio el lenguaje de las inscripciones –i.e. biografías– era similar a nivel gramatical, lexicográfico y sintáctico al “*Umgangssprache*” o lenguaje coloquial que experimentó una transformación en la XII Dinastía, cuando un código restrictivo de distinción lingüística se aplicó al dominio de la escritura, lo literario y religioso.

¹⁶ Rappaport, *Ritual and Religion in the Making of Humanity*, 105.

¹⁷ Según la aproximación sobre la evolución y cambio del ritual que propone Victor Turner, también presente en el caso de la transmisión de textos religiosos egipcios, “ritual is not necessarily a bastion of

de contexto como en el ejemplo del repertorio de los *Textos de las Pirámides*, un corpus que evolucionó de la esfera de la exclusividad en la práctica de rituales regios a su empleo y diversificación a través de las múltiples tradiciones provinciales del Primer Periodo Intermedio y época posterior.¹⁸ Esta mutación no significó que los rituales mortuorios del dominio privado dejaran de incluir recitaciones sacerdotales representadas por ciertas composiciones en los *Textos de las Pirámides*, sino que la *monumentalización* de estos ritos en las tumbas del Reino Antiguo sí estuvo limitada a los reyes y reinas.¹⁹ Después de la diseminación del corpus fuera del dominio de la corona, la multiplicidad de formas provinciales de ritual en las diversas comunidades²⁰ influyó sobre los programas de *Textos de las Pirámides* que los sacerdotes y escribas utilizaron en el Reino Medio.²¹ En cierto modo, los elementos simbólicos de los rituales del corpus²² —que incluían componentes no reales procedentes de sus contextos originales— facilitaron la (re-)incorporación del corpus al contexto privado. En otras palabras, como referentes culturales, las funciones del ritual incluidas en los *Textos de las Pirámides* volvieron a contextos *quondam* en uso y significado.

Por esta razón, las actividades rituales representadas por los *Textos de las Pirámides* podían incorporarse y adaptarse a nuevos contextos. En este caso, las acciones que los textos implicaban constituían actos culturales que cada individuo reconocía como una forma de ritual, como una acción que unía a su sociedad y que dotaba de beneficios religiosos así como de conocimiento y autoridad en el Más Allá. Como textos culturales, en relación a los referentes sociales del Reino Antiguo y el Reino Medio se pueden distinguir dos dimensiones o coyunturas fundamentales en el corpus de *Textos de las Pirámides*. Por un lado, en el Reino Antiguo la dimensión regia de los rituales en los *Textos de las Pirámides* expresaba principios ideológicos particulares que sustentaban el dogma de la realeza divina.²³ Esta dimensión, sin lugar a duda, afectaba al conjunto del

social conservatism; its symbols do not merely condense cherished sociocultural values. Rather, through its liminal process, it holds the generating source of culture and structure” (véase V.W. Turner, “Body, Brain, and Culture”, *Zygon* 18 (1983), 221-245: esp. 223). Para Turner, ritual significa transformación e implica modificaciones procedentes de lo social y religioso, incluso si éste representa de forma estricta la tradición, como en el caso de la ideología y rituales de los *Textos de las Pirámides*. El sistema de rituales refleja la sociedad que lo sustenta y profesa, y su evolución depende de las transformaciones de estructuras sociales y elementos de la comunidad que lo mantienen; en otras palabras, los ritos funcionan como mecanismos críticos en la consolidación de la tradición, pero también regularizan los cambios emergentes en una sociedad.

¹⁸ El proceso de entextualización o inscripción de las recitaciones (material oral) para la composición del repertorio menfita del que proceden los *Textos de las Pirámides* es otro ejemplo de cambio de contexto y adaptación del ritual egipcio, que se originó en prácticas privadas y fue empleado por la corona: A.J. Morales, “Iteration, Innovation und Dekorativität in Opferlisten des Alten Reichs”, *ZÄS* 142.1 (2015), 55-69.

¹⁹ Sobre el concepto de monumentalización, véase N. Billing, “Monumentalizing the Beyond. Reading the Pyramid before and after the Pyramid Texts”, *SAK* 40 (2011), 53-66: esp. 54.

²⁰ Para un análisis de la diversidad de formas provinciales en el Reino Antiguo, no sólo en el dominio de la literatura y las prácticas mortuorias sino también en términos de construcciones sociales, aspecto que no ha recibido la suficiente atención hasta ahora por parte de los investigadores, véase D.A. Vischak, *Locality and community in Old Kingdom provincial tombs: The cemetery at Qubbet el Hawa* (Nueva York: Tesis doctoral, New York University, 2006), 2-3, n. 2.

²¹ L.D. Morenz, “Zum großen Revisionsprozess der funerären Texte in der XI. Dynastie”, *ZÄS* 138 (2011), 35-42.

²² Léase aquí “simbólico” en el sentido de Clifford Geertz: “any physical, social, or cultural act or object that serves as a vehicle for a conception”: C. Geertz, *The Interpretation of Cultures: Selected Essays* (Nueva York: Basic Books, 1973), 208.

²³ Véase Anthes, “Remarks on the Pyramid Texts and the Early Egyptian Dogma”, *JAOS* 74.1 (1954), 35, 38, quien discute la existencia de una relación evidente entre el proceso de composición de los *Textos de las Pirámides* y el dogma de la naturaleza divina del rey como Horus en la tierra y mediador con los dioses, primordialmente con el rey ancestro Osiris.

corpus, su concepción, formulación y contenidos, y transformaba la esencia misma de los ritos mortuorios originales, dotándolos de un nuevo significado desde el mismo momento de su monumentalización en la cripta de la pirámide de Unas. En esta dimensión regia de los *Textos de las Pirámides*, el discurso textual – incluso aunque adoleciera de un sentido narrativo²⁴ – favorecía la noción de un Más Allá para el soberano y pretendía asegurar²⁵ la consagración del rey fallecido como espíritu *akh*.²⁶ En otras palabras, consolidaba el poder del soberano al prorrogar su vida tras la muerte como un dios en la esfera divina. Sin embargo, esta dimensión del uso de los textos rituales como referentes culturales del Reino Antiguo no plantea la naturaleza del Más Allá para el resto de la población,²⁷ una cuestión que ha provocado un debate intenso sobre los derechos *postmortem* de la comunidad, con interpretaciones que iban en dirección a la “teoría de la democratización” del Más Allá. El hecho de que las colecciones de *Textos de las Pirámides* para los reyes de las V y VI Dinastías no aludieran a los individuos –o lo hicieran anecdóticamente²⁸–

²⁴ Para la ausencia de estructura narrativa en los *Textos de las Pirámides*, véase Morales, “El ritual en los Textos de las Pirámides: sintaxis, texto y significado”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 20 (2015), 139-141. Para otros tipos de estructuras narrativas, véanse M. Baud, “The Birth of Biography in Ancient Egypt. Text Format and Content in the IVth Dynasty”, en S.J. Seidlmayer (ed.), *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches* (Berlín: Achet, 2005), 91-124: esp. 94-95, fig. 10, que discutiendo el género biográfico en el Reino Antiguo anota que “[t]he formal, dynamic titulary, while not narrative in the strictest sense due to the absence of any syntactic form of narration, is made narrative through the sequential disposal of its elements such as a meaningful alignment of king’s names in chronological order” (p. 94); y J. Baines “Prehistories of Literature: Performance, Fiction, Myth”, en G. Moers (ed.), *Definitely: Egyptian literature* (Gotinga: Hubert & Co., 1999), *LingAeg Studia Monographica* 2, 17-41: esp. 20-21.

²⁵ En teoría del ritual, todo cambio deseado es considerado una “transformación”.

²⁶ Véase W. Barta, *Die Bedeutung der Pyramidentexte für den verstorbenen König* (Munich-Berlín: Deutscher Kuntsverlag, 1981), *MÄS* 39, 136-150.

²⁷ J.P. Allen “Some aspects of the non-royal afterlife in the Old Kingdom”, en M. Bárta (ed.), *The Old Kingdom Art and Archaeology* (Praga: Academy of Sciences of the Czech Republic, 2006), 9-17. El comentario inicial del autor (p. 9), según el cual, “it has been long recognized that Egyptians in the Old Kingdom thought of their own afterlife in somewhat different terms than the one imagined for their king”, implica que debe haber existido una dimensión ritual y de creencias distinta en el dominio de los prácticas privadas que se expresaba por medios artísticos y textuales distintos a los textos monumentales de los monarcas. Cf. H.M. Hays “The Death of the Democratization of the Afterlife”, en N. Strudwick y S. Strudwick (eds.), *Old Kingdom, New Perspectives: Egyptian Art and Archaeology 2750-2150 BC* (Oxford: Oxbow Books, 2011), 115-130: esp. 123-126, donde el autor presenta cierta evidencia que demuestra la existencia de un Más Allá para el resto de la población y critica las líneas historiográficas que dieron prevalencia a la llamada “teoría de la democratización” en la disciplina. Similarmente, James Allen anota que “the distinction in these two views of the afterlife was probably one of focus rather than privilege” (Allen “Some aspects of the non-royal afterlife in the Old Kingdom”, en Bárta (ed.), *The Old Kingdom Art and Archaeology*, 9). Cf. el análisis reciente de *Textos de las Pirámides* y *Textos de los Ataúdes* ofrecido por Sydney Aufrère en su “Priestly Texts, Recensions, Rewritings and Paratexts in the Late Egyptian Period”, en Ph. S. Alexander, A. Lange y R.J. Pillinger (eds.), *In the Second Degree: Paratextual Literature in Ancient Near Eastern and Ancient Mediterranean Culture and Its Reflections in Medieval Literature* (Leiden-Boston: Brill, 2010), 159-180: esp. 162, el autor explica la aparición de los *Textos de los Ataúdes* como un “desire to democratise funeral rites, for the benefit of the aristocracy”. Para el concepto de “democratización” aplicado a los Libros del Más Allá en el Tercer Periodo Intermedio y más tarde, véase E. Hornung, *Ägyptische Unterweltsbücher* (Zurich-Munich: Artemis, 1972), *Bibliothek der alten Welt, Reihe der alte Orient*, 19-20.

²⁸ Véanse, por ejemplo, las limitaciones que los *Textos de las Pirámides* imponen a la población que quiere acceder al mundo del Más Allá reservado al monarca egipcio: TdP 373 (Pir. 654a-655b: *jhj jhj tz tw N pw šzp n=k tpj=k jnq n=k qs.w=k s3q n=k ʿwt=k wh3 n=k t3 jr jwf=k šzp n=k t=k j. hm hsd hnq. t=k j. hm. t ʿm3 ʿhʿ=k jr ʿ3. w hsf rh(j). wt.*; and TdP 463 (Pir. 876a-b: *dd-md.w: wn n=k ʿ3. wy p. t jzn n=k qbh.w wn n=k ʿ3. wy p. t jzn n N ʿ3. wy qbh. w jpw hsfw rh(j). wt.* Véanse otros ejemplos en TdP 611 (Pir. 1726b), TdP 724 (Pir. 2246c), TdP 667A (Pir. 1943e) y otros casos de exclusión de particulares citados en B. Mathieu, “La distinction entre Textes des Pyramides et Textes des Sarcophages est-elle légitime?”, en S. Bickel y B. Mathieu (eds.), *D’un monde à l’autre. Textes des Pyramides & Textes des Sarcophages* (El Cairo:

refleja que su composición ocurrió en el dominio de la corte y los templos menfitas. La aparición de otro conjunto de textos rituales mortuorios, los *Textos de los Ataúdes* de Balat,²⁹ sugiere sin embargo una distribución más amplia o la existencia de actividades alternativas de escritura, custodia y diseminación de los manuscritos originales al final del Reino Antiguo.

La segunda dimensión o coyuntura de los *Textos de las Pirámides* está relacionada con su transmisión. El desarrollo social y político del Primer Periodo Intermedio implicó una transformación de los parámetros teológicos y rituales contenidos en los *Textos de las Pirámides*, así como una discontinuación de su cohesión formal, centrada originalmente en el dogma real divino y en la figura del rey. En términos antropológicos, una reutilización como ésta en la que segmentos del discurso previo (regio) pasaban a formar parte de selecciones inéditas en nuevos contextos (privados), representa un ejercicio de replicación. El resultado puede llevar a un fenómeno distintivo conocido como recontextualización o “the process of rendering a given instance of discourse a text, detachable from its local context”.³⁰

Este tipo de alteración del corpus del Reino Antiguo no implica que, en el proceso de transmisión, los grupos de textos rituales no mantuvieran su estructura en forma de segmentos, secuencias o series fieles a su estructura. Parte de los programas textuales del Reino Antiguo son identificados en algunos cementerios y localidades del Reino Medio con el objetivo de re-asignar funciones antiguas, motivos e incluso símbolos de prestigio (i.e. ortodoxia, ideología real)³¹ en contextos privados. Al mismo tiempo, nuevas atestiguaciones demuestran que los programas textuales de finales de la XI Dinastía aparecieron como consecuencia de un fenómeno de especulación religiosa y recontextualización, es decir, en respuesta a las condiciones sociales y las prácticas del momento. La adaptación del corpus a las nuevas prácticas condujo a los sacerdotes³² a adaptar las colecciones textuales

IFAO, 2004), *BdE* 139, 247-262: esp. 258. Para la existencia de expresiones en el dominio de las creencias privadas que parecen apuntar a un Más Allá egipcio junto al rey, véase Allen, “Some aspects of the non-royal afterlife in the Old Kingdom”, en Bárta (ed.), *The Old Kingdom Art and Archaeology*, 9, n. 4.

²⁹ M. Valloggia, *Balat I: Le mastaba de Medou-Nefer I* (El Cairo: IFAO, 1986), *FIFAO* 31.1, 72-76.

³⁰ G. Urban, “Entextualization, Replication, and Power”, en M. Silverstein y G. Urban (eds.), *Natural Histories of Discourse* (Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1996), 21-44; y R. Bauman y Ch.L. Briggs, “Poetics of Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life”, *ARA* 19 (1990), 59-88: esp. 73-75. Análisis del fenómeno de la “entextualización” en los *Textos de las Pirámides* se encuentran en A.J. Morales, “Text-building and transmission of Pyramid Texts in the third millennium BCE: iteration, objectification, and change”, *JANER* 15.2 (2016), 169-201; H.M. Hays, “The Entextualization of the Pyramid Texts and the Religious History of the Old Kingdom”, en P. der Manuelian y Th. Schneider (eds.), *Toward a New History for the Egyptian Old Kingdom. Perspectives on the Pyramid Age* (Leiden-Boston: Brill, 2015), *Harvard Egyptological Studies* 1, 200-226; e id. *The Organization of the Pyramid Texts: Typology and Disposition I*, 90-92, 198-203. Como Greg Urban argumenta (“Entextualization, Replication, and Power”, 21), un discurso concreto es único en virtud de los elementos que lo componen; la transferencia de parte de los atributos originales pueden ayudar a identificar los elementos sociales y religiosos más importantes que la comunidad optó por preservar en la transmisión del corpus concreto, en este caso, los *Textos de las Pirámides*.

³¹ Véase C. Bell, *Ritual Theory, Ritual Practice* (Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 2009), 110-114, en la que el autor presenta la tesis de que el uso de formas particulares del lenguaje constituyen “techniques or strategies of ritualization”, que sirven para distinguir el lenguaje formal, ritual, del secular y más ordinario. La preservación de formas arcaicas de los *Textos de las Pirámides* (grupos, secuencias) demuestra la preservación de segmentos significativos de la ideología del Reino Antiguo, sobre todo los relacionados a cuestiones de prestigio social, hegemonía y autoridad del individuo. La preservación del Latín en la Iglesia Católica mucho después de su abandono como lengua vernácula es otro ejemplo del mismo fenómeno.

³² Entre otros mecanismos para la modificación de los *Textos de las Pirámides*, se puede mencionar la adaptación del corpus a los nuevos formatos (e.g. caras de ataúdes o sarcófagos), lo que determinó –más allá de cuestiones editoriales o teológicas– la selección de programas textuales particulares.

hasta entonces conocidas a las tradiciones y desarrollos culturales locales (*i.e.* heterodoxia, ideología local) del Primer Periodo Intermedio y el Reino Medio.

La reconfiguración ideológica que impulsó el uso de los *Textos de las Pirámides* después del Reino Medio resultó, por lo tanto, de la coexistencia de tradición e innovación, de conjuntos antiguos de cohesión textual y patrones recientes. Esta circunstancia significa que los programas textuales más antiguos se convirtieron en subsidiarios de las alteraciones resultantes y el corpus novel de *Textos de los Ataúdes*. Además, en términos de flexibilidad textual, la inscripción de recitaciones en las criptas de las pirámides del Reino Antiguo, que planteaba la fijación del dogma real, revelaba orígenes diversos para los distintos segmentos del corpus. El dogma de la monarquía divina no existía en las formas originales y contextos de estas recitaciones antes de la V Dinastía. La “entextualización” y “textualización”³³ de las recitaciones rituales durante la creación de la recensión Menfita redujo la flexibilidad que el discurso oral permitía en términos de formas performativas y lingüísticas.³⁴ También es posible que las formas del lenguaje y escritura que configuraron los *Textos de las Pirámides* en el Reino Antiguo no fueran tan comunes para los egipcios del Primer Periodo Intermedio. Debido a ello, estos textos –percibidos como escrituras arcaicas– podrían haber aumentado su poder,³⁵ sobre todo considerando su carácter real y su naturaleza arcana.³⁶ La existencia de dialectos durante el periodo de transmisión

³³ Para el proceso conocido como *Verschriftlichung* o “textualización”, véase J. Assmann *Religion und kulturelles Gedächtnis* (Munich: C.H. Beck, 2000), 81-82.

³⁴ Sin embargo, el contexto oral del que emergieron los *Textos de las Pirámides* funcionaba activamente durante el periodo de monumentalización de las recitaciones para las pirámides de los reyes del Reino Antiguo. El fenómeno de la oralidad existía anteriormente y se mantuvo en paralelo al de la escritura. Para las implicaciones de la transformación de textos “orales” y su evolución hacia el estilo literario, véanse J.M. Foley, “Textualization as Mediation: The Case of Traditional Oral Epic”, en R. Modiano, L.F. Searle y P. Shillingsburg (eds.), *Voice, Text, Hypertext: Emerging Practices in Textual Studies* (Seattle-Londres: University of Washington Press, 2004), 101-120; L. Honko, “Text as process and practice: the textualization of oral epics”, en L. Honko (ed.), *Textualization of Oral Epics* (Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, 2000), *Trends in Linguistics* 128, 3-54; W. Oesterreicher, “Textzentrierung und Rekontextualisierung. Zwei Grundprobleme der diachronischen Sprach- und Textforschung”, en C. Ehler y U. Schaefer (eds.), *Verschriftung und Verschriftlichung. Aspekte des Medienwechsels in verschiedenen Kulturen und Epochen* (Tubinga: Gunter Narr Verlag, 1998), *ScriptOralia* 94, 1-9; 1; e id., “Verschriftung und Verschriftlichung im Kontext medialer und konzeptioneller Schriftlichkeit”, en U. Schaefer (ed.), *Schriftlichkeit im frühen Mittelalter* (Tubinga: Gunter Narr Verlag, 1993), *ScriptOralia* 53, 267-292.

³⁵ Véanse P. Vernus, “Les espaces de l’écrit dans l’Égypte pharaonique”, *BSFE* 119 (1990), 35-56: esp. 42-43, nn. 29-30, donde el autor discute el estatus sagrado del egipcio clásico y de la escritura jeroglífica; y H. te Velde, “Some Remarks on the Mysterious Language of the Baboons”, en J.H. Kamstra, H. Milde y K. Wagtendonk (eds.), *Funerary Symbols and Religion: Essays dedicated to Prof. M.S.G. Heerma van Voss on the Occasion of his Retirement from the Chair of the History of Ancient Religions at the Univ. of Amsterdam* (Kampen: J.H. Kok, 1988), 129-137, quien apunta que el estilo particular y complejo del lenguaje religioso (“el lenguaje de los babuinos” o *md.t hn.w*) representaba el misterio y el esoterismo que se esperaba del mundo de los dioses y difuntos.

³⁶ Véanse, por ejemplo, los apuntes sobre la preservación de las formas clásicas en las inscripciones de la tumba de Rekhmire en el Reino Nuevo, en D.P. Silverman, “Coffin Text Spell 902 and its Later Usages in the New Kingdom”, en Leclant (ed.), *L’Égyptologie en 1979*, 67-70: esp. 67. En otras culturas precisamente a estos materiales de carácter esotérico e inaccesibles se les reconoce un gran poder mágico: Ph. Culham, “Magical Texts and Popular Literacy. Vulgarization, Iterations, or Appropriations?”, en Modiano, Searle, and Shillingsburg (eds.), *Voice, Text, Hypertext*, 144-161: esp. 151, quien indica, sobre la práctica de escribir un texto mágico, que “the writer did not fear that a mystically constituted text of magic words had power beyond his ability to manipulate it and its letters [...] The maker of the text, whether originally a speaker of Greek or of Latin, was comfortably cosmopolitan in his dealings [...] He saw writing as an instrument for his use. It rendered speech he used daily permanent and weighty. There is nothing in these texts that reflects the far-reaching power of a literate elite of the kind Goody has envisioned, guarding its arcane knowledge and skills closely”. En el sentido religioso, las escrituras sagradas se entienden como formas transcendentales (*ganz andere* – divinas) y ambivalentes (*sui generis* – secretas), en palabras de Rudolf

del corpus en el Reino Medio también habría influenciado los posicionamientos de las elites religiosas y escribanas hacia el discurso tradicional.³⁷ Estos dialectos podrían haber determinado la composición y edición de manuscritos, desarrollando formas más allá de los estrictos arquetipos formales del Reino Antiguo.³⁸ Por lo tanto, esta reacción a través del lenguaje daría lugar a la composición de variantes y nuevos textos, como los *Textos de los Ataúdes* de Lisht, Bersheh, Asyut, etc.³⁹

En el Reino Medio los egipcios ya distinguían claramente el lenguaje religioso escrito, arcaico, esotérico y secreto,⁴⁰ del lenguaje secular de uso ordinario.⁴¹ Por ejemplo, el lenguaje que aparecía en biografías, estelas y cartas⁴² se diferenciaba del estilo antiguo de los *Textos de las Pirámides*, imbuido con construcciones textuales altamente simbólicas y elaboradas.⁴³

Según los criterios mencionados anteriormente, se observa que el lenguaje usado en los *Textos de las Pirámides* era no-secular, ritual, sagrado y esotérico.⁴⁴ Sin embargo,

Otto como un “*mysterium tremendum et fascinans*” (R. Otto, *The Idea of the Holy* (Middlesex: Penguin Books, 1959), *Pelican Books* 452, 26-55). Cf. también el caso de los iletrados que valoraban la escritura sin saber usarla: B. Holbek, “What the illiterate think of writing”, en K. Schousboe y M.T. Larsen (eds.), *Literacy and Society* (Copenhagen: Akademisk Forlag, 1989), 183-196.

³⁷ Para el estudio de los usos dialécticos, véase J.P. Allen “Traits dialectaux dans les Textes des Pyramides du Moyen Empire”, en Bickel and Mathieu (eds.), *D’un monde à l’autre*, 1-14; y E.S. Meltzer, “Dialect features in Middle Kingdom inscriptions”, *NARCE* 112 (1980), 34-36.

³⁸ Sin embargo, como Edmund Meltzer indica, deben considerarse otros registros del lenguaje en el que los dialectos podrían haber sido relevantes, aunque no el único factor: Meltzer, “Dialect Features in Middle Kingdom Inscriptions”, *NARCE* 112 (1980), 36.

³⁹ Allen, “Traits dialectaux dans les Textes des Pyramides du Moyen Empire”, en Bickel y Mathieu (eds.), *D’un monde à l’autre*, p. 2, indica las divergencias en las diversas versiones de los *Textos de las Pirámides* en el Reino Medio se debían a usos dialectales del lenguaje, no a cuestiones diacrónicas.

⁴⁰ Una respuesta alternativa a la presencia de un alto “coefficient of weirdness” en el lenguaje ritual –como lo expresó Bronislaw Malinowski en su *Coral Gardens and their Magic: A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands*– es que las formas elaboradas de los rituales, las recitaciones y sus textos constituyen “indexical icons”, que aluden al contexto único y original al que pertenecen. Para la noción de “indexical icon”, véase Urban, “Entextualization, Replication, and Power”, en Silverstein y Urban (eds.), *Natural Histories of Discourse*, 21-22. Para el caso egipcio véase Morenz, *Beiträge zur Schriftlichkeitskultur im Mittleren Reich und in der 2. Zwischenzeit*, 83-87.

⁴¹ Los egipcios notaron esta distinción y se refirieron a la preeminencia de la palabra escrita sobre la recitada: “Uno debe decir estas cosas por escrito, no de boca en boca” (Estela Cairo JdE 48831; Morenz, *Beiträge zur Schriftlichkeitskultur im Mittleren Reich und in der 2. Zwischenzeit*, 30); y J. Assmann *Ägyptische Hymnen und Gebete* (Friburgo: Universitätsverlag, 1999), no. 220). Véase también la reciente discusión de K. Jansen-Winkeln, “Sprachgeschichte und Textdatierung”, *SAK* 40 (2011), 155-179: 157, n. 23, en la que el autor enfatiza la distinción entre el egipcio antiguo de los *Textos de las Pirámides* y los textos biográficos del mismo periodo, y señala la posición dominante del egipcio clásico (temprano) antes de la aparición del egipcio medio tardío.

⁴² Por ejemplo, obsérvese la ausencia de la construcción pseudo-verbal con infinito en los *Textos de las Pirámides*, una construcción que expresa acción progresiva y que está presente, sin embargo, en otros tipos de textos: Allen *The Inflection of the Verb in the Pyramid Texts*, xv, 511-512 (§722D).

⁴³ Así, I. Strecker, “Auf dem Weg zu einer rhetorischen Ritualtheorie”, en A. Schäfer y M. Wimmer (eds.), *Rituale und Ritualisierungen* (Opladen: Leske & Budrich, 1998), *Grenzüberschreitungen* 1, 61-93: esp. 70-76, asocia mito y ritual, considerando los símbolos de un ritual concreto como *l’art pour l’art* en el sentido de que representan siempre los mismos ritos, siendo los oficiantes, los participantes y su experiencia la única diferencia; y S.J. Tambiah, *Magic, Science, Religion, and the Scope of Rationality* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), *Lewis Henry Morgan Lectures* 1984, en la que el autor destaca la existencia de metáforas y símbolos críticos en la mente del participante, por los que se asegura un vínculo especial entre el mundo de los vivos y el mundo de los dioses y los difuntos.

⁴⁴ Para una definición del concepto de lenguaje no-secular, véase R.A. Yelle, “Ritual and Religious Language”, en K. Brown (ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics* (Boston: Elsevier, 2006), 633-640. Una distinción similar puede valorarse en los estudios sobre la cultura y la sociedad de Robert

algunos expertos en el campo del lenguaje ritual como Frits Staal no se adhieren a la distinción rigurosa entre lo sagrado y lo profano.⁴⁵ Ellos prefieren centrarse en la existencia de un conjunto complejo de convenciones que definen el grado de sacralidad o secularidad en el carácter lingüístico de los textos.⁴⁶ En el campo de la Egiptología, algunos investigadores han focalizado sus esfuerzos en la identificación de los mismos tipos de convenciones que confieren un grado de sacralidad y formalidad a los textos religiosos⁴⁷ así como a otros tipos de géneros.⁴⁸

Redfield, que propone dos niveles de expresiones culturales, uno considerando el nivel de las grandes tradiciones y otro que es generado por las tradiciones más cotidianas de la comunidad (véase R. Redfield, *Peasant Society and Culture. An Anthropological Approach to Civilization* (Chicago: The University of Chicago Press, 1956), 69-71, donde se refiere a una definición jerárquica (y obsoleta) de las civilizaciones en base a la observación propia de civilizaciones presentes y pasadas. Su distinción, sin embargo, allude indirectamente al hecho de que dimensiones diferentes de desarrollo cultural –incluyendo los rituales– pueden establecerse según los contextos sociales (e.g. escuelas, templos, aldeas, corte real).

⁴⁵ F. Staal, *Rules without Meaning: Rituals, Mantras, and the Human Sciences* (Nueva York: Peter Lang, 1989), *Toronto Studies in Religion* 4, 124. Véase también el inicio de la discusión de Michael Gregory sobre la diferenciación en el lenguaje, en la que apunta que “the concept of a ‘whole language’ is so vast and heterogeneous that it is not operationally useful for many linguistic purposes, descriptive, comparative and pedagogical. It is therefore desirable to have a framework of categories for the classification of ‘sub-languages’ or varieties within a total language”, en M. Gregory, “Aspects of varieties differentiation”, *Journal of Linguistics* 3.2 (1967), 177-274: 177. La idea es ciertamente transferible a la clasificación de los registros de cualquier lengua, incluyendo la distinción –simple pero necesaria– en las categorías religiosa y secular del lenguaje egipcio identificable en la cultura escrita bajo análisis en este estudio.

⁴⁶ En lingüística, un registro es una variedad del lenguaje usado con un propósito particular o en un contexto social concreto: A. Trosborg, “Text Typology: Register, Genre and Text Type”, en A. Trosborg (ed.), *Text Typology and Translation* (Amsterdam: John Benjamins B.V., 1997), 3-23; y Gregory, “Aspects of Varieties Differentiation”, *Journal of Linguistics* 3 (1967), 177-197. Una aproximación similar se encuentra en J.C. Catford, *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics* (Londres: Oxford University Press, 1965), *Language and Language Learning* 84, en la que el autor define la variedad lingüística como “a sub-set of formal and/or substantial features which correlates with a particular type of socio-situational feature”.

⁴⁷ Véase J. Popielska-Grzybowska, “Figuratively speaking: The Question of the Use of Figurative Language in the Pyramid Texts”, en J. Popielska-Grzybowska, O. Białostocka y J. Jwaszczuk (eds.), *Proceedings of the Third Central European Conference of Young Egyptologists. Egypt 2004: Perspectives of Research, Warsaw 12-14 May 2004* (Pultusk: Institute of Anthropology and Archaeology, 2009), *Acta Archaeologica Pultuskiensia* 1, 157-163; Reintges, “The Oral-compositional Form of the Pyramid Texts Discourse”, en Hagen et al. (eds.), *Narratives of Egypt and the Ancient Near East*, 3-54; O. Goldwasser, “On the new definition of classifier languages and scripts”, *LingAeg* 14 (2006), 473-484: esp. 478-480; J. Cervelló-Autuori, “Les déterminatifs d’édifices funéraires royaux dans les Textes des Pyramides et leur signification sémantique, rituelle et historique”, *BIFAO* 106 (2006), 1-19; L. Coulon, “Rhétorique et stratégies du discours dans les formules funéraires: les innovations des Textes des Sarcophages”, en Bickel y Mathieu (eds.), *D’un monde à l’autre*, 119-142; J. Kahl, “Religiöse Sprachsensibilität in den Pyramidentexten und Sargtexten am Beispiel des Namens des Gottes Seth”, en Bickel y Mathieu (eds.), *D’un monde à l’autre*, 219-224; F. Kammerzell, “Das Verspeisen der Götter: Religiöse Vorstellung oder poetische Fiktion?”, *LingAeg* 7 (2000), 151-175; Ph. Derchain, “Théologie et littérature”, en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms* (Leiden: Brill, 1996), *PdÄ* 10, 351-360; P. Vernus, “La position linguistique des Textes des Sarcophages”, en H.O. Willems(ed.), *The World of the Coffin Texts* (Leiden: NINO, 1996), *EU* 9, 143-196; y Kahl “Die Defektivschreibungen in den Pyramidentexten”, *LingAeg* 2 (1992), 99-116.

⁴⁸ I.a. J.E. Jay, *The Narrative Structure of Ancient Egyptian Tales: from Sinuhe to Setna* (Chicago: Tesis doctoral, University of Chicago, 2008), 330; Baud, “The Birth of Biography in Ancient Egypt. Text Format and Content in the IVth Dynasty”, en Seidlmayer (ed.), *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches*, 91-124; L. Zonhoven, “Some Observations on the Narrative Verbal Systems in Old Egyptian”, en M.R.M. Hasitzka, J. Diethart y G. Dembski (eds.), *Das Alte Ägypten und seine Nachbarn. Festschrift zum 65. Geburtstag von Helmut Satzinger* (Krems: Österreichischer Literaturforum, 2003), *Kremser wissenschaftliche Reihe* 3, 183-201; J. Assmann “Kulturelle und literarische Texte”, en Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian*

La evidencia egipcia corrobora la complejidad del lenguaje religioso y la posibilidad de discernimiento de otras dimensiones del discurso ritual más allá de la simple dualidad de lo sagrado versus lo secular.⁴⁹ Se ha sugerido que además de los *Textos de las Pirámides*, otros corpora mortuorios como los *Textos de los Ataúdes* y el *Libro de la Salida al Día* habrían sido usados en contextos diferentes al de las tumbas.⁵⁰ Los rituales privados de carácter mágico y ciertos ritos de carácter público son algunos de los contextos originales –no mortuorios– para las prácticas que dieron lugar a estos corpora. Esos contextos precisamente revelan localizaciones y usos del lenguaje ritual particulares al mundo de los vivos, no al de los muertos.⁵¹ Los rituales privados domésticos evidencian ciertas prácticas privadas así como declaraciones de piedad hacia deidades, lo que exigía la ejecución de ritos particulares.⁵² En ambientes privados estos ritos jugaban un papel

Literature: History and Forms, 59-82; O. Goldwasser, “On the choice of registers – Studies on the grammar of Papyrus Anastasi I”, en S. Israelit-Groll (ed.), *Studies in Egyptology Presented to Miriam Lichtheim I* (Jerusalem: Magnes Press, 1990), 200-240; y F. Junge, *Syntax der Mittelägyptischen Literatursprache. Grundlagen einer Strukturtheorie* (Mainz am Rhein: Philipp von Zabern, 1978), SDAIK 4.

⁴⁹ Véase n. 15 arriba y cf. T.G.H. James, “Review: Altägyptische Grammatik by Elmar Edel”, *JEA* 45 (1959), 113-115: esp. 114, donde el autor no aprecia una distinción profunda entre el lenguaje religioso y secular del Reino Antiguo.

⁵⁰ Hermann Junker fue el primero en señalar el uso de la literatura mortuoria por parte de los vivos, en H. Junker, *Die Stundenwachen in den Osirismysterien nach den Inschriften von Dendera, Edfu und Philae* (Viena: A. Hölder, 1910), *DKAW Philosophisch-Historische Klasse* 54, 23, 110, 120. Véase también W. Federn, “The “Transformations” in the Coffin Texts: a New Approach”, *JNES* 19.4 (1960), 241-257. Para la vinculación de los textos mortuorios con la literatura litúrgica en los templos y en prácticas mágicas privadas, véanse J.L. Gee, “The Use of the Daily Temple Liturgy in the Book of the Dead”, en B. Backes, I. Munro y S. Stöhr (eds.), *Totenbuch-Forschungen Gesammelte Beiträge des 2. Internationalen Totenbuch-Symposiums. Bonn, 25. bis 29. September 2005* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2006), SAT 11, 73-86 (e.g. LdSD 1: *jr rh md3.t tn tp t3 m zh hr qrs.t r3 pw jw=f pr=f m hrw*); T. Duquesne, “«Effective in Heaven and on Earth» Interpreting Egyptian Religious Practices for Both Worlds”, en J. Assmann y M. Bommas (eds.), *Ägyptische Mysterien?* (Munich: Wilhelm Fink Verlag, 2002), 37-46: esp. 40, n. 31; B. Altenmüller-Kesting, *Reinigungsriten im ägyptischen Kult* (Hamburg: Tesis doctoral, Hamburg Universität, 1969), esp. las conclusiones en 212-219; E.F. Wente, “Mysticism in Pharaonic Egypt?”, *JNES* 41.3 (1982), 161-179; A. von Lieven, “Book of the Dead, Book of the Living: Book of the Dead Spells as Temple Texts”, *JEA* 98 (2012), 249-267; y Hays, *The Organization of the Pyramid Texts: Typology and Disposition I*, 55-62, quien apunta el uso de referencias explícitas al mundo de los vivos para la contextualización de muchas de estas recitaciones, como i.a. *tp t3* “sobre la tierra”, *rh tp t3* “para conocer sobre la tierra”, *m-ht mnj=f* “después de que fallezca”, y *r nb* [...] *tp t3* “cada día [...] sobre la tierra”, las cuales evidencian una localización y uso de la recitación distinto al ámbito de lo mortuario. Cf. también la fórmula recurrente en el Libro de las Puertas *jw wdn.n=sn tp t3* (“a ellos se les ofrece sobre la tierra”), que Wente señaló en primer lugar en su “Mysticism in Pharaonic Egypt?”, *JNES* 41.3 (1982), 169. Véase además la referencia a la presencia de espíritus akhu y del dios Osiris durante el Festival Haker, relevante en cuanto a las relaciones entre el mundo de los vivos y los muertos: J.M. Iskander, “The Haker Feast and the Transformation”, *SAK* 40 (2011), 137-142.

⁵¹ Siguiendo una distinción establecida en Gregory, “Aspects of varieties differentiation”, *Journal of Linguistics* 3.2 (1967), 177-178, donde el autor habla de “context, contextual, situation, and situational” en relación al estudio de aspectos metatextuales, lingüísticos y no-lingüísticos que tienen la suficiente relevancia para el significado de los textos.

⁵² Véase M. Luiselli, “(Modern Theories related to) Personal Piety”, en J. Dieleman y W. Willeke (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology* (Los Angeles: UCLA Press, 2008), 1-9 [<http://escholarship.org/uc/item/49q0397q>; accessed 20.09.2016]; y J. Baines, “Practical Religion and Piety”, *JEA* 73 (1987), 79-98: esp. 85-87, en el que señala las prácticas mágicas apotropaicas y la comunicación con los difuntos como formas tempranas del ritual en el Reino Antiguo. Véase también R.J. Leprohon, “Ritual Drama in Ancient Egypt”, en E. Csapo y M. Miller (eds.), *The Origins of Theater in Ancient Greece and Beyond: From Ritual to Drama* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 259-292: 263-265; A. Kucharek, “Die Prozession des Osiris in Abydos. Zur Signifikanz archäologischer Quellen für die Rekonstruktion eines zentralen Festrituals”, en J. Mylonopoulos y H. Roeder (eds.), *Archäologie und Ritual. Auf der Suche nach der rituellen Handlung in den antiken Kulturen Ägyptens und Griechenlands* (Viena: Phoibos Verlag,

importante a medio camino entre los dos dominios, entre los oficios rituales formales y las prácticas populares. Incluso puede que estas prácticas populares reconciliaran los usos de las dos dimensiones diferentes del lenguaje en la forma de textos mágicos para el mundo de los vivos y los muertos. Así, Allan Grapard sugiere que “one can extract from magical practices some sort of modality of thought that is remarkably coherent and sophisticated”,⁵³ un estilo compartido por los registros de ambas dimensiones del lenguaje, la oficial y la popular (i.e. lo sagrado y lo secular), que no limita la comprensión del ritual a la luz de la dualidad anteriormente citada.⁵⁴

Consecuentemente, los investigadores deben entender el estilo del lenguaje ritual en los *Textos de las Pirámides* como parte de una literatura arcaica aunque operativa, conformada por recitaciones ciertamente funcionales.⁵⁵ Los textos representan actos y son el soporte principal de la realización de los diversos tipos de ritos.⁵⁶ Es decir, a pesar de su complejidad y abstracción, estas recitaciones no constituían un “mumbo jumbo” confuso o ambiguo para los oficiantes y los participantes, incluso cuando el proceso de entextualización remodeló el corpus hasta generar nuevas formas rituales en el Reino Medio. Al contrario que otros mecanismos mágicos activados por la palabra –como los conocidos “hocus pocus” o “abracadabra”⁵⁷– la inscripción y realización de los ritos egipcios poseían valor performativo y persuasivo intrínseco, en la medida en que constituían la forma textual del rito. Su forma textual distintiva pretendía diferenciar el

2006), 53-64: esp. 57-61, figs. 3-4; D. O'Connor, “The Cenotaphs of the Middle Kingdom at Abydos”, en P. Posener-Kriéger (ed.), *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar II* (El Cairo: IFAO, 1985), *BdE* 92.2, 161-177; y M.C. Lavier, “Les mystères d'Osiris à Abydos d'après les stèles du Moyen Empire et du Nouvel Empire”, en S. Schoske (ed.), *Akten des vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses, München 1985, III* (Hamburgo: Helmut Buske Verlag, 1989), *BSAK* 3, 290-295.

⁵³ Véase A.G. Grapard, “Rule-governed Activity vs. Rule-creating Activity”, *Religion* 21 (1991), 207-212. En relación a esta dualidad de formas rituales, contextos y registros del lenguaje, recojo aquí una cita del famoso psiquiatra y profesor en State University of New York, Thomas Szasz, quien comentó sobre los patrones de comportamiento que “if you talk to God, you are praying; if God talks to you, you have schizophrenia. If the dead talk to you, you are a spiritualist; if you talk to the dead, you are a schizophrenic”: Th.S. Szasz, *The Second Sin* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1973), 101.

⁵⁴ Obsérvese el caso de papiros mágicos con textos mortuorios procedentes del contexto privado como el Papiro Berlín 10482 (XII Dinastía), cuyo beneficiario es un hombre llamado *Sdḥ de 3syut*, con aspectos de los registros formal y popular entremezclados en el texto, en H. Grapow, “Über einen ägyptischen Totenpapyrus aus dem frühen mittleren Reich”, *SPAW* 27 (1915), 376-384: *jw ḥ(3)b.t tn n(j).t jmn.jt jm3ḥ.w* [...] *Sdḥ jqr m3ḥ-hrw* “Este rollo de papiro es para los reverenciados [...] y para el excelente Sedekh, reverenciado”.

⁵⁵ Véase, por ejemplo, la visión de Borghouts sobre el lenguaje de una conocida recitación mágica [= LdSD 39], de la que anota que “in fact, there is much shouting but little structured narration in this spell” (J.F. Borghouts, *Book of the Dead [39]: From Shouting to Structure* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2007), SAT 10, esp. 9).

⁵⁶ Ellos constituyen un conjunto de textos cuyo lenguaje es particular a la función del discurso ritual. Para la existencia de distintos tipos de textos según las condiciones sociales y los grupos de expresión de los ritos por medio de registros lingüísticos concretos, véase Sh. Talmon, “The Textual Study of the Bible: A New Outlook”, en F.M. Cross y Sh. Talmon (eds.), *Qumran and the History of the Bible Text* (Cambridge-MA: Harvard University Press, 1975), 321-400.

⁵⁷ Otros ejemplos son los vocablos mágicos efesios “aski kataski” y el mantra tántrico hindú “hrim klim srim”. La función de este tipo de recitación depende de la eficacia del rito, lo cual dota al momento crítico de la realización del rito de una importancia sublime. Véase una discusión sobre los tres tipos de agencia ritual, especialmente la agencia ritual por eficacia, en O. Krüger, M. Nijhawan y E. Stavrianopoulou (eds.), „Ritual“ und „Agency“. *Legitimation und Reflexivität ritueller Handlungsmacht* (Heidelberg: Ruprecht-Karls-Universität, 2005), *Forum Ritualdynamik* 14, 19-25.

conocimiento y práctica del ritual del uso ordinario del lenguaje.⁵⁸ Esta distinción también implicaba la limitación de la comunidad a ciertos ritos y actividades performativas.⁵⁹

3. Conclusiones

En definitiva, un elemento fundamental en la comprensión de los Textos de las Pirámides y otras composiciones mortuorias de la literatura egipcia es la relación entre las prácticas implicadas en el texto, las características lingüísticas y semánticas del mismo y la función altamente ilocucionaria/performativa que sugería su inscripción sobre los muros de las tumbas o las superficies –internas y externas– de ataúdes, sarcófagos, cajas y otros componentes del ajuar funerario. Sin duda alguna, esta función performativa estaba asociada al carácter mágico que los antiguos egipcios otorgaron a lo escrito, que permitía comprender que los rituales inscritos en la piedra representaban, para beneficio del difunto, verdaderos actos y voces. Es por ello que esta contribución se ha centrado en un aspecto que suele quedar “fuera de agenda” en la disciplina: la aplicación de un marco teórico adecuado, en este caso con tintes antropológicos, lingüísticos y de estudios del ritual, a la evidencia egipcia. El estudio de la funcionalidad del corpus de *Textos de las Pirámides* evidencia, además, que aún queda mucho trabajo por hacer en cuanto a la aplicación de las numerosas vías teóricas a nuestro alcance en la esfera del lenguaje, la semiótica y la antropología religiosa.

BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, J.P.

1982 “Synthetic and Analytical Tenses in the Pyramid Texts”, en J. Leclant (ed.), *L'Égyptologie en 1979. Axes prioritaires de recherche I*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique (*Colloques internationaux du CNRS* 595), pp. 19-27.

1984 *The Inflection of the Verb in the Pyramid Texts*, Malibu, Undena Publications (*Bibliotheca Aegyptia* 2).

2004 “Traits dialectaux dans les Textes des Pyramides du Moyen Empire”, S. Bickel y B. Mathieu (eds.), *D'un monde à l'autre. Textes des Pyramides & Textes des Sarcophages*, El Cairo, IFAO (*BdE* 139), pp. 1-14.

⁵⁸ Un caso particular es el grupo de recitaciones contra serpientes, cuya forma de agencia está relacionada con el modelo clásico de encantamientos o ensalmos mágicos que otorgan al oficiante el control de los ofidios y la capacidad para expulsar a cualquier criatura nociva para el difunto (viz. “Rerek”, en Ch. Leitz et al. (eds.), *Lexikon der ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen IV* (Lovaina: Peeters, 2002-2003), *OLA* 113, 701-702). El título del ensalmo TdP 226 en el Reino Medio, *r3 n(j) ḥsf rrk m ḥr:t-ntr* (“recitación para rechazar a una serpiente en la necrópolis”) clarifica la función principal del grupo. Para un análisis tipológico de este grupo, véase H.M. Hays, *The Typological Structure of the Pyramid Texts and Its Continuities with Middle Kingdom Mortuary Literature* (Chicago: Tesis Doctoral, University of Chicago, 2006), 195-229, chart K; e id. “Old Kingdom Sacerdotal Texts”, *JEOL* 41 (2008-2009), 47-94: 88 (chart K). En cuanto al papel de estos ensalmos, véanse Borghouts, *Book of the Dead* [39], 21-25, nn. 118-119, 154; G. Meurer, *Die Feinde des Königs in den Pyramidentexten* (Friburgo-Gotinga: Universitätsverlag, 2002), *OBO* 189, 269-315; y Ch. Leitz, “Die Schlangensprüche in den Pyramidentexten”, *Orientalia* 65 (1996), 381-427. Especial atención merece R.C. Steiner, *Early Northwest Semitic Serpent Spells in the Pyramid Texts* (Winona Lake: Eisenbrauns, 2011), *Harvard Semitic Studies* 61, quien ha sugerido que este grupo de textos incluye un conjunto completo de recitaciones de origen proto-cananeo.

⁵⁹ Para más información sobre el acceso de la comunidad (audiencia) a los rituales en zonas liminales en el templo y la necrópolis, véanse C.J. Eyre, “Again the *hṯm* of the tomb: public space and social access”, en D. Kessler et al. (eds.), *Texte-Theben-Tonfragmente: Festschrift für Günter Burkard* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2009), *ÄAT* 76, 107-117; Leprohon, “Ritual Drama in Ancient Egypt”, in Csapo y Miller (eds.), *The Origins of Theater in Ancient Greece and Beyond: From Ritual to Drama*, 259-292; y J. Baines, “Public ceremonial performance in ancient Egypt: exclusion and integration”, en T. Inomata y L.S. Coben (eds.), *Archaeology of Performance. Theaters of Power, Community, and Politics* (Oxford: Altamira Press, 2006), *Archaeology in Society Series*, 261-302.

- 2006 "Some aspects of the non-royal afterlife in the Old Kingdom", en M. Bárta (ed.), *The Old Kingdom Art and Archaeology*, Praga, Academy of Sciences of the Czech Republic, pp. 9-17.
- ALTENMÜLLER, H.
- 1968 "Zum Beschriftungssystem bei religiösen Texten", en W. Voigt (ed.), *XVII. Deutscher Orientalistentag*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag GmbH (ZDMG Supplement 1), pp. 58-67.
- ALTENMÜLLER-KESTING, B.
- 1969 *Reinigungsriten im ägyptischen Kult*, Hamburgo, Tesis doctoral, Hamburg Universität.
- ÁLVAREZ, G.
- 2008 "Efectos ilocucionario y perlocucionario en la teoría de los actos de habla y en sus posteriores reformulaciones", *Onomázein* 17.1, pp. 79-83.
- ANTHES, R.
- 1954 "Remarks on the Pyramid Texts and the Early Egyptian Dogma", *JAOS* 74, pp. 35-39.
- ASSMANN, J.
- 1996 "Kulturelle und literarische Texte", en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, Leiden, Brill (PdÄ 10), pp. 59-82.
- 1999 *Ägyptische Hymnen und Gebete*, Friburgo, Universitätsverlag.
- 2000 *Images et rites de la mort dans l'Égypte ancienne. L'apport des liturgies funéraires*, París, Cybele (*Quatre séminaires à l'École Pratique des Hautes Études, Section des Sciences Religieuses, 17-31 may 1999*).
- 2000 *Religion und kulturelles Gedächtnis*, Munich, C.H. Beck.
- 2001 *Tod und Jenseits im alten Ägypten*, Munich, C.H. Beck.
- 2007 "Creation through Hieroglyphs: the Cosmic Grammatology of Ancient Egypt", en S. La Porta y D. Shulman (eds.), *The Poetics of Grammar and the Metaphysics of Sound and Sign*, Leiden-Boston, Brill (JSRC 6), pp. 17-34.
- AUFÈRE, S.
- 2010 "Priestly Texts, Recensions, Rewritings and Paratexts in the Late Egyptian Period", en Ph. S. Alexander, A. Lange y R.J. Pillinger (eds.), *In the Second Degree: Paratextual Literature in Ancient Near Eastern and Ancient Mediterranean Culture and Its Reflections in Medieval Literature*, Leiden-Boston, Brill, pp. 159-180.
- AUSTIN, J.L.
- 1962 *How to Do Things with Words*, Oxford, Clarendon.
- BAINES, J.
- 1987 "Practical Religion and Piety", *JEA* 73, pp. 79-98.
- 1999 "Prehistories of Literature: Performance, Fiction, Myth", en G. Moers (ed.), *Definitely: Egyptian literature*, Gotinga, Hubert & Co. (*LingAeg Studia Monographica* 2), pp. 17-41.
- 2006 "Public ceremonial performance in ancient Egypt: exclusion and integration", en T. Inomata y L.S. Coben (eds.), *Archaeology of Performance. Theaters of Power, Community, and Politics*, Oxford, Altamira Press (*Archaeology in Society Series*), pp. 261-302.
- BAKKER, E.J.
- 1999 "How Oral is Oral Composition?", en E.A. Mackay (ed.), *Signs of Orality. The Oral Tradition and its Influence in the Greek and Roman World*, Leiden-Boston-Köln, Brill (*Mnemosyne-Bibliotheca Classica Batava Supplementum* 188), pp. 29-47.
- BARTA, W.
- 1981 *Die Bedeutung der Pyramidentexte für den verstorbenen König*, Munich-Berlín, Deutscher Kuntsverlag (MÄS 39).
- BAUD, M.
- 2005 "The Birth of Biography in Ancient Egypt. Text Format and Content in the IVth Dynasty", en S.J. Seidlmayer (ed.), *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches*, Berlín, Achet, pp. 91-124.
- BAUMAN, R. y CH.L. BRIGGS,
- 1990 "Poetics of Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life", *ARA* 19, pp. 59-88.
- BELL, C.
- 2009 *Ritual Theory, Ritual Practice*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press.
- BILLING, N.
- 2011 "Monumentalizing the Beyond. Reading the Pyramid before and after the Pyramid Texts", *SAK* 40, pp. 53-66.
- BORGHOUTS, J.F.
- 2007 *Book of the Dead [39]: From Shouting to Structure*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag (SAT 10).

- CATFORD, J.C.
1965 *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*, Londres, Oxford University Press (*Language and Language Learning* 84).
- CERVELLÓ-AUTUORI, J.
2006 “Les déterminatifs d’édifices funéraires royaux dans les Textes des Pyramides et leur signification sémantique, rituelle et historique”, *BIFAO* 106, pp. 1-19.
- CHAFE, W.L.
1994 *Discourse, consciousness, and time: the flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*, Chicago, University of Chicago Press.
- COULON, L.
2004 “Rhétorique et stratégies du discours dans les formules funéraires: les innovations des Textes des Sarcophages”, en S. Bickel y B. Mathieu (eds.), *D’un monde à l’autre. Textes des Pyramides & Textes des Sarcophages*, El Cairo, IFAO (*BdE* 139), pp. 119-142.
- CULHAM, PH.
2004 “Magical Texts and Popular Literacy. Vulgarization, Iterations, or Appropriations?”, en R. Modiano, L.F. Searle y P. Shillingsburg (eds.), *Voice, Text, Hypertext: Emerging Practices in Textual Studies*, Seattle-Londres, University of Washington Press, pp. 144-161.
- DERCHAIN, PH.
1996 “Théologie et littérature”, en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, Leiden, Brill (*PdÄ* 10), pp. 351-360.
- DUQUESNE, T.
2002 “«Effective in Heaven and on Earth» Interpreting Egyptian Religious Practices for Both Worlds”, en J. Assmann y M. Bommas (eds.), *Ägyptische Mysterien?*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, pp. 37-46.
- EDEL, E.
1955 *Altägyptische Grammatik I*, Roma, Pontificium Institutum Biblicum (*AnOr* 34).
- EYRE, C.J.
2009 “Again the *hṯm* of the tomb: public space and social access”, en D. Kessler et al. (eds.), *Texte–Theben–Tonfragmente: Festschrift für Günter Burkard*, Wiesbaden, Harrassowitz (*ÄAT* 76), pp. 107-117.
- FEDERN, W.
1960 “The “Transformations” in the Coffin Texts: a New Approach”, *JNES* 19.4, pp. 241-257.
- FENEUILLE, S.
2008 *Paroles d’éternité*, París, CRNS Éditions.
- FOLEY, J.M.
1985 *Oral-Formulaic Theory and Research. An Introduction and Annotated Bibliography*, Nueva York-Londres, Garland Publishing (*Garland Folklore Bibliographies* 6).
- 2004 “Textualization as Mediation: The Case of Traditional Oral Epic”, en R. Modiano, L.F. Searle y P. Shillingsburg (eds.), *Voice, Text, Hypertext: Emerging Practices in Textual Studies*, Seattle-Londres, University of Washington Press, pp. 101-120.
- GEE, J.L.
2006 “The Use of the Daily Temple Liturgy in the Book of the Dead”, en B. Backes, I. Munro y S. Stöhr (eds.), *Totenbuch-Forschungen Gesammelte Beiträge des 2. Internationalen Totenbuch-Symposiums. Bonn, 25. bis 29. September 2005*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag (*SAT* 11), pp. 73-86.
- GEERTZ, C.
1973 *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Nueva York, Basic Books.
- GOLDWASSER, O.
1990 “On the choice of registers – Studies on the grammar of Papyrus Anastasi I”, en S. Israelit-Groll (ed.), *Studies in Egyptology Presented to Miriam Lichtheim I*, Jerusalem, Magnes Press, pp. 200-240.
- 2006 “On the new definition of classifier languages and scripts”, *LingAeg* 14, pp. 473-484.
- GRAPARD, A.G.
1991 “Rule-governed Activity vs. Rule-creating Activity”, *Religion* 21, pp. 207-212.
- GRAPOW, H.
1915 “Über einen ägyptischen Totenpapyrus aus dem frühen mittleren Reich”, *SPAW* 27, pp. 376-384.
- GREGORY, M.
1967 “Aspects of varieties differentiation”, *Journal of Linguistics* 3.2, pp. 177-274.
- HARRISON, J.E.
1957 *Themis: A Study of the Social Origins of Greek Religion*, Cleveland, World Press, 2ª Edición.

- HAYS, H.M.
2006 *The Typological Structure of the Pyramid Texts and Its Continuities with Middle Kingdom Mortuary Literature*, Chicago, Tesis Doctoral, University of Chicago.
2008-2009 "Old Kingdom Sacerdotal Texts", *JEOL* 41, pp. 47-94.
2011 "The Death of the Democratization of the Afterlife", en N. Strudwick y S. Strudwick (eds.), *Old Kingdom, New Perspectives: Egyptian Art and Archaeology 2750-2150 BC*, Oxford, Oxbow Books, pp. 115-130.
2012 *The Organization of the Pyramid Texts: Typology and Disposition I*, Leiden-Boston, Brill (*PdÄ* 31).
2015 "The Entextualization of the Pyramid Texts and the Religious History of the Old Kingdom", en P. der Manuelian y Th. Schneider (eds.), *Toward a New History for the Egyptian Old Kingdom. Perspectives on the Pyramid Age*, Leiden-Boston, Brill (*Harvard Egyptological Studies* 1), pp. 200-226.
- HOLBEK, B.
1989 "What the illiterate think of writing", en K. Schousboe y M.T. Larsen (eds.), *Literacy and Society*, Copenhagen, Akademisk Forlag, pp. 183-196.
- HONKO, L.
2000 "Text as process and practice: the textualization of oral epics", en L. Honko (ed.), *Textualization of Oral Epics*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter (*Trends in Linguistics* 128), pp. 3-54.
- HORNUNG, E.
1972 *Ägyptische Unterweltsbücher*, Zurich-Munich, Artemis (*Bibliothek der alten Welt, Reihe der alte Orient*).
- ISKANDER, J.M.
2011 "The Haker Feast and the Transformation", *SAK* 40, pp. 137-142.
- JAMES, T.G.H.
1959 "Review: Altägyptische Grammatik by Elmar Edel", *JEA* 45, pp. 113-115.
- JANSEN-WINKELN, K.
2011 "Sprachgeschichte und Textdatierung", *SAK* 40, pp. 155-179.
- JAY, J.E.
2008 *The Narrative Structure of Ancient Egyptian Tales: from Sinuhe to Setna*, Chicago: Tesis doctoral, University of Chicago.
- JUNGE, F.
1978 *Syntax der Mittelägyptischen Literatursprache. Grundlagen einer Strukturtheorie*, Mainz am Rhein, Philipp von Zabern (*SDAIK* 4).
- JUNKER, H.
1910 *Die Stundenwachen in den Osirismysterien nach den Inschriften von Dendera, Edfu und Philae*, Viena, A. Hölder (*DKAW Philosophisch-Historische Klasse* 54).
- KAHL, J.
1992 "Die Defektivschreibungen in den Pyramidentexten", *LingAeg* 2, pp. 99-116.
2004 "Religiöse Sprachsensibilität in den Pyramidentexten und Sargtexten am Beispiel des Namens des Gottes Seth", en S. Bickel y B. Mathieu (eds.), *D'un monde à l'autre. Textes des Pyramides & Textes des Sarcophages*, El Cairo, IFAO (*BdE* 139), pp. 219-224.
- KAMMERZELL, F.
2000 "Das Verspeisen der Götter: Religiöse Vorstellung oder poetische Fiktion?", *LingAeg* 7, pp. 151-175.
- KLEPS, D.
2009 *Archaism and Orality in Homeric Syntax*, Stanford: Tesis doctoral, Stanford University.
- KRÜGER, O., M. NIJHAWAN y E. STAVRIANOPOULOU (EDS.)
2005 „Ritual“ und „Agency“. *Legitimation und Reflexivität ritueller Handlungsmacht*, Heidelberg, Ruprecht-Karls-Universität (*Forum Ritualdynamik* 14), pp. 19-25.
- KUCHAREK, A.
2006 "Die Prozession des Osiris in Abydos. Zur Signifikanz archäologischer Quellen für die Rekonstruktion eines zentralen Festrituals", en J. Mylonopoulos y H. Roeder (eds.), *Archäologie und Ritual. Auf der Suche nach der rituellen Handlung in den antiken Kulturen Ägyptens und Griechenlands*, Viena, Phoibos Verlag, pp. 53-64.
- LAVIER, M.C.
1989 "Les mystères d'Osiris à Abydos d'après les stèles du Moyen Empire et du Nouvel Empire", en S. Schoske (ed.), *Akten des vierten Internationalen Ägyptologen Kongresses, München 1985, III*, Hamburgo, Helmut Buske Verlag (*BSAK* 3), pp. 290-295.

- LEACH, E.R.
1966 *Rethinking Anthropology*, Londres: Athlone.
1968 "Ritual", en D.L. Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York, The Macmillan Company & Free Press, Vol. 13, pp. 520-526.
- LEITZ, CH.
1996 "Die Schlangensprüche in den Pyramidentexten", *Orientalia* 65, pp. 381-427.
- LEPROHON, R.J.
2007 "Ritual Drama in Ancient Egypt", en E. Csapo y M. Miller (eds.), *The Origins of Theater in Ancient Greece and Beyond: From Ritual to Drama*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 259-292.
- LUISELLI, M.
2008 "(Modern Theories related to) Personal Piety", en J. Dieleman y W. Willeke (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles, UCLA Press, pp. 1-9
[<http://escholarship.org/uc/item/49q0397q>]
- MALINOWSKI, B.K.
1935 *Coral Gardens and their Magic: A Study of the Methods of Tilling the Soil and of Agricultural Rites in the Trobriand Islands I*, Nueva York, American Book Company.
- MATHIEU, B.
2004 "La distinction entre Textes des Pyramides et Textes des Sarcophages est-elle légitime?", en S. Bickel y B. Mathieu (eds.), *D'un monde à l'autre. Textes des Pyramides & Textes des Sarcophages*, El Cairo, IFAO (BdE 139), pp. 247-262.
- MELTZER, E.S.
1980 "Dialect features in Middle Kingdom inscriptions", *NARCE* 112, pp. 34-36.
- MEURER, G.
2002 *Die Feinde des Königs in den Pyramidentexten*, Friburgo-Gotinga, Universitätsverlag (OBO 189).
- MORALES, A.J.
2015 "Iteration, Innovation und Dekor in Opferlisten des Alten Reichs", *ZÄS* 142.1, pp. 55-69.
2015 "El ritual en los Textos de las Pirámides: sintaxis, texto y significado", *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 20, pp. 137-164.
2016 "Text-building and transmission of Pyramid Texts in the third millennium BCE: iteration, objectification, and change", *JANER* 15.2, pp. 169-201.
- MORENZ, L.D.
1996 *Beiträge zur Schriftlichkeitskultur im Mittleren Reich und in der 2. Zwischenzeit*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag (ÄAT 29).
2011 "Zum großen Revisionsprozess der funerären Texte in der XI. Dynastie", *ZÄS* 138, pp. 35-42.
- NELSON, H.H.
1981 *The Great Hypostyle Hall at Karnak: The Wall Reliefs Vol 1, Part 1*, Chicago, The University of Chicago Press (OIP 106).
- O'CONNOR, D.
1985 "The Cenotaphs of the Middle Kingdom at Abydos", en P. Posener-Krieger (ed.), *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar II*, El Cairo, IFAO (BdE 92.2), pp. 161-177.
- OESTERREICHER, W.
1993 "Verschriftung und Verschriftlichung im Kontext medialer und konzeptioneller Schriftlichkeit", en U. Schaefer (ed.), *Schriftlichkeit im frühen Mittelalter*, Tübinga, Gunter Narr Verlag (*ScriptOralia* 53), pp. 267-292.
1998 "Textzentrierung und Rekontextualisierung. Zwei Grundprobleme der diachronischen Sprach- und Textforschung", en C. Ehler y U. Schaefer (eds.), *Verschriftung und Verschriftlichung. Aspekte des Medienwechsels in verschiedenen Kulturen und Epochen*, Tübinga, Gunter Narr Verlag (*ScriptOralia* 94), pp. 1-9.
- OLYAN, S.M.
2000 *Rites and Rank. Hierarchy in Biblical Representations of Cult*, Princeton, Princeton University Press.
- ONG, W.J.
1982 *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, Londres, Methuen.
- OTTO, R.
1959 *The Idea of the Holy*, Middlesex, Penguin Books (*Pelican Books* 452).

- PENNER, H.H.
2002 "You Don't Read a Myth for Information", en N.K. Frankenberry (ed.), *Radical Interpretation in Religion*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 156-158.
- POLOTSKY, H.J.
1969 "Review: Zur altägyptischen Grammatik by Elmar Edel", *Orientalia* 38, pp. 465-481.
- POPIELSKA-GRZYBOWSKA, J.
2009 "Figuratively speaking: The Question of the Use of Figurative Language in the Pyramid Texts", en J. Popielska-Grzybowska, O. Białostocka y J. Jwasczuk (eds.), *Proceedings of the Third Central European Conference of Young Egyptologists. Egypt 2004: Perspectives of Research, Warsaw 12-14 May 2004*, Pułtusk, Institute of Anthropology and Archaeology (*Acta Archaeologica Pułtuskiensia* 1), pp. 157-163.
- RAPPAPORT, R.A.
1999 *Ritual and Religion in the Making of Humanity*, Cambridge: Cambridge University Press (*Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology* 110).
- REDFIELD, R.
1956 *Peasant Society and Culture. An Anthropological Approach to Civilization*, Chicago, The University of Chicago Press.
- REINTGES, C.H.
2011 "The Oral-compositional Form of Pyramid Texts Discourse", en F. Hagen et al. (eds.), *Narratives of Egypt and the Ancient Near East*, Lovaina-París-Walpole, Uitgeverij Peeters (*OLA* 189), pp. 3-54.
- RITNER, R.K.
1997 *The Mechanics of Ancient Egyptian Magical Practice*, Chicago: The University of Chicago Press (*SAOC* 54).
- SANDER-HANSEN, C.E.
1956 *Studien zur Grammatik der Pyramidentexte*, Copenhagen, Ejnar Munksgaard (*AnAe* 6)
- SEARLE, J.
1969 *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SILVERMAN, D.P.
1982 "Coffin Text Spell 902 and its Later Usages in the New Kingdom", en J. Leclant (ed.), *L'Égyptologie en 1979. Axes prioritaires de recherche I*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique (*Colloques internationaux du CNRS* 595), pp. 67-70.
- SMITH, M.
2009 *Traversing Eternity. Texts for the Afterlife from Ptolemaic and Roman Egypt*, Oxford, Oxford University Press.
- STAAL, F.
1989 *Rules without Meaning: Rituals, Mantras, and the Human Sciences*, Nueva York, Peter Lang (*Toronto Studies in Religion* 4).
- STEINER, R.C.
2011 *Early Northwest Semitic Serpent Spells in the Pyramid Texts*, Winona Lake, Eisenbrauns (*Harvard Semitic Studies* 61).
- STRECKER, I.
1998 "Auf dem Weg zu einer rhetorischen Ritualtheorie", en A. Schäfer y M. Wimmer (eds.), *Rituale und Ritualisierungen*, Opladen: Leske & Budrich (*Grenzüberschreitungen* 1), pp. 61-93.
- SZASZ, TH.S.
1973 *The Second Sin*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- TALMON, SH.
1975 "The Textual Study of the Bible: A New Outlook", en F.M. Cross y Sh. Talmon (eds.), *Qumran and the History of the Bible Text*, Cambridge-MA, Harvard University Press, pp. 321-400.
- TAMBIAH, S.J.
1968 "The Magical Power of Words", *Man* n.s. 3.2, pp. 175-208.
1985 *Culture, Thought, and Social Action. An Anthropological Perspective*, Cambridge, MA-Londres, Harvard University Press.
1990 *Magic, Science, Religion, and the Scope of Rationality*, Cambridge, Cambridge University Press (*Lewis Henry Morgan Lectures* 1984).

- TROSBORG, A.
1997 "Text Typology: Register, Genre and Text Type", en A. Trosborg (ed.), *Text Typology and Translation*, Amsterdam, John Benjamins B.V., pp. 3-23.
- TURNER, V.W.
1983 "Body, Brain, and Culture", *Zygon* 18, pp. 221-245.
- URBAN, G.
1996 "Entextualization, Replication, and Power", en M. Silverstein y G. Urban (eds.), *Natural Histories of Discourse*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, pp. 21-44.
- VALLOGGIA, M.
1986 *Balat I: Le mastaba de Medou-Nefer I*, El Cairo, IFAO (FIFAO 31.1).
- VELDE, H. TE
1988 "Some Remarks on the Mysterious Language of the Baboons", en J.H. Kamstra, H. Milde y K. Wagtendonk (eds.), *Funerary Symbols and Religion: Essays dedicated to Prof. M.S.G. Heerma van Voss on the Occasion of his Retirement from the Chair of the History of Ancient Religions at the Univ. of Amsterdam*, Kampen, J.H. Kok, pp. 129-137.
- VERNUS, P.
1990 "Les espaces de l'écrit dans l'Égypte pharaonique", *BSFE* 119, pp. 35-56.
1996 "La position linguistique des Textes des Sarcophages", en H.O. Willems(ed.), *The World of the Coffin Texts*, Leiden, NINO (EU 9), pp. 143-196.
- VISCHAK, D.A.
2006 *Locality and community in Old Kingdom provincial tombs: The cemetery at Qubbet el Hawa*, Nueva York, Tesis doctoral, New York University.
- VON LIEVEN, A.
2012 "Book of the Dead, Book of the Living: Book of the Dead Spells as Temple Texts", *JEA* 98, pp. 249-267.
- WENTE, E.F.
1982 "Mysticism in Pharaonic Egypt?", *JNES* 41.3, 161-179.
- YELLE, R.A.
2006 "Ritual and Religious Language", en K. Brown (ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, Boston, Elsevier, pp. 633-640.
- ZONHOVEN, L.
2003 "Some Observations on the Narrative Verbal Systems in Old Egyptian", en M.R.M. Hasitzka, J. Diethart y G. Dembski (eds.), *Das Alte Ägypten und seine Nachbarn. Festschrift zum 65. Geburtstag von Helmut Satzinger*, Krems, Österreichischer Literaturforum (Kremser wissenschaftliche Reihe 3), pp. 183-201.

BELZONI. LAS MIL CARAS DE UN AVENTURERO INSACIABLE

Esther Pons Mellado
(Museo Arqueológico Nacional)

RESUMEN

El redescubrimiento de Egipto a finales del siglo XVIII abrirá las puertas a un nutrido número de personajes en busca de aventuras y oportunidades. Entre ellos se encuentra la controvertida figura de Giovanni Battista Belzoni (1778-1823), quien durante los años que permaneció en el país del Nilo (1815-1819), no sólo llevó a cabo importantes descubrimientos como las tumbas de Seti I y Ramsés I, sino que adquirió, bajo el auspicio del cónsul inglés, Henry Salt, gran cantidad de piezas que hoy forman parte de colecciones públicas y privadas.

ABSTRACT

The rediscovery of Egypt in the late 18th century marked the arrival of a large number of people seeking adventures and opportunities. Among them was the controversial figure of Giovanni Battista Belzoni (1778-1823) who, during the years he was living in the country of the Nile (1815-1819), not only did he conduct important discoveries such as the tombs of Seti I and Ramses I, but acquired, under the auspices of the English consul Henry Salt, a large amount of objects that today are in public and private collections.

PALABRAS CLAVE

Belzoni, tumbas, Abu Simbel, Pirámide de Kefrén, Coloso.

KEYWORDS

Belzoni, tombs, Abu Simbel, Kefren's Pyramid, Colossus.

La Capitulación y Expulsión de las tropas francesas de Egipto en 1801 dejó un vacío de poder que fue aprovechado por Muhamed Ali, un mercenario macedonio que había llegado al país para luchar contra el ejército de Napoleón. Tras su cargo como gobernador general, se convirtió en 1811 en Pachá de Egipto, a la edad de 42 años.

Pronto llevó a cabo una política expansionista, reformista y de apertura al mundo occidental con el fin de consolidar su poder y dominio sobre el país de los faraones. Durante su mandato cualquier visitante, comerciante, aventurero, diplomático, etc., extranjero, principalmente europeo, era bienvenido, lo que provocó que en poco tiempo Egipto se llenara de personajes sin escrúpulos cuyo principal objetivo era la riqueza arqueológica que encerraban sus desiertos y monumentos.

Dentro de esta particular etapa se encuentra Giovanni Battista Belzoni, que a pesar de su comportamiento, en ocasiones al límite y no siempre ético, es considerado uno de los primeros re-descubridores de Egipto.

BELZONI nació en Padua el 5 de noviembre de 1778¹ (figura 1). Entre los años 1794-98 estudió Ingeniería Hidráulica en Roma, y aunque durante un tiempo pensó en ingresar en la Orden de los Capuchinos, la ocupación francesa truncará estos planes.

¹ EL MAHDY (1993), pp. 30-32; FAGAN (2004), pp. 65-143; REEVES and WILKINSON (1996), pp. 56-60; ZATTERIN (2001), pp. 25-36. La ciudad de Padua tiene una calle dedicada a Belzoni, y en su casa natal hay colocada una placa conmemorativa.



Fig. 1. Giovanni Battista Belzoni. (En Belzoni, G. B., *Descrizione delle Operazioni e recenti scoperte fatte all'interno di Piramidi, temple, tombe, e scavi in Egitto e Nubia; e di un viaggio alla costa del mar rosso, in cerca dell' antica Berenice e di un altro all'Oasi di Giove Ammone*, Ed. John Murray.)

Tras finalizar sus estudios vivió en diversas ciudades europeas (Roma, Amsterdam) con el fin de desarrollar sus conocimientos de ingeniería hasta que en 1803 se traslada a Londres en busca de un futuro más prometedor.

Gracias a su gran complexión física pronto encuentra trabajo en un circo², siendo conocido como “El Forzudo o el Sansón de Patagonia” (figura 2), y cuyo número estelar será una “Gran pirámide humana” en la que 12 personas subidas a un arnés de hierro eran transportadas por Belzoni alrededor del escenario³.



Fig. 2. “El Sansón de la Patagonia”. (Figura de la izquierda, dibujo de J. Perry; figura de la derecha, dibujo de G. Gruikshank, en Zatterin, M., *El gigante del Nilo*).

Aquí conocerá a su esposa Sarah, una mujer de origen irlandés, que le acompañará a lo largo de su vida en todos sus viajes. Abandonó Londres en 1812 y durante un tiempo viaja a Irlanda y España, de hecho y según su pasaporte, el 12 de diciembre de 1812, estaba en Cádiz y a los pocos días en Málaga. En diciembre de 1814 llegará a La Valeta (Malta), donde conocerá al capitán Ishmael Gibraltar, agente del Pachá de Egipto, Mohamend quien buscaba ingenieros europeos para su país.

² El circo, en el teatro Salder's Wells, era propiedad del dramaturgo Charles Dibdin Junior desde 1804, aunque se sabe que funcionaba desde 1683.

³ MAYES (2003), pp. 31, 53, lám. 3. De esta época se tienen varios grabados de Belzoni interpretando el papel de Sansón de la Patagonia y de su famosa pirámide humana.

En 1815 llega a Egipto a la edad de 25 años para mostrar su invento, pero la presentación de la máquina de extracción hidráulica de agua para los campos será todo un fiasco⁴.

Sin embargo, este hecho le permitió conocer al explorador suizo Jean Louis Burckhardt⁵, quien no sólo le inculcó el gusto por la egiptología, sino que le puso en contacto con personas influyentes como Henry Salt⁶, e incluso, al que tiempo después sería su gran enemigo, Bernardino Drovetti⁷.

“... embarcamos hacia Egipto, donde permanecemos de 1815 a 1819. Aquí tuve la gran fortuna de ser el descubridor de muchos restos antiguos de esa primitiva nación...”⁸.

Durante un tiempo, los tres trabajaron conjuntamente para la egiptología inglesa. Salt subvencionaba las excavaciones y la compra-venta de piezas, mientras que Burckhardt y Belzoni se encargaban de localizar los yacimientos y los objetos, así como del traslado de éstos allá donde Salt les indicase.

En 1816, Salt le encarga a Belzoni el transporte y traslado al Museo Británico del busto de Ramsés II (1289-1224 a.C.)⁹, conocido por aquel entonces como “Busto de Memnón”¹⁰. El 28 de junio de ese año, Salt escribe, en Bulaq, a Belzoni una carta con dicho encargo “...solicito y autorizo al señor Belzoni preparar los bienes necesarios en Bulaq con el fin de tomar posesión de la cabeza del joven Memnón y llevarla Nilo abajo...”, “encontrará la cabeza mencionada sobre el lado oeste del río, opuesto a Karnak, en la vecindad de un pueblo llamado Gurna...El señor Belzoni no dinero ni molestias para llevarla tan rápidamente como pueda la orilla del río... Si el señor Belzoni tiene la certeza de ser capaz de realizar esta empresa, comunicará directamente a El Cairo la gratificante noticia”¹¹.

Una vez aceptada la propuesta, Belzoni tardará 2 días en preparar el viaje, durante el cual conocerá por vez primera el difícil y controvertido mundo de determinados personajes llegados a Egipto en busca sus riquezas arqueológicas, y en particular, las malas artes de Bernardino Drovetti, enemigo reconocido de Salt, y a partir de entonces, enemigo de Belzoni.

Al parecer Drovetti ya había intentado trasladar el coloso, pero ante la imposibilidad de hacerlo, debido al peso, decidió separar la cabeza del resto del cuerpo con un cartucho de dinamita. Éste agujereó el hombro derecho de la estatua, tal y como le dice Salt a Belzoni, para introducir dicho cartucho, pero al final, y afortunadamente, desistió de su idea.

En sus diarios Belzoni nos cuenta las dificultades con las que se encontró una vez llegó a Gurna y comenzó el traslado de la pieza. Tuvo, además, una mala relación con las autoridades de la zona, en especial el Gobernador, ya que desde el principio éste le escatimó el número de hombres que necesitaba para el traslado, retrasando con ello el trabajo de Belzoni¹². Finalmente, fue el propio Henry Salt quien tuvo que intervenir para

⁴ En su presentación ante el Pachá, a éste se le ocurrió sustituir los bueyes por hombres y el resultado fue desastroso, ya que éstos acabaron maltrechos y la máquina destrozada. ZATTERIN (2001), pp. 76-77.

⁵ El primero en ver la ciudad de Petra.

⁶ Cónsul general británico en El Cairo entre 1815-27, y reconocido marchante. Acabó vendiendo su ingente colección egipcia al Museo Británico, al Louvre y a la casa de subastas Sotheby's.

⁷ Cónsul francés, diplomático italiano, militar, abogado y marchante. Puso en marcha el Museo egipcio de Turín gracias a su enorme colección. También vendió gran cantidad de objetos egipcios al Museo del Louvre por la estrecha relación que mantenía con este país puesto que acompañó a Napoleón en su viaje por Egipto. RIDDLEY, R. T., *Napoleon's Proconsul in Egypt: the Life and Times of Bernardino Drovetti*, 1998.

⁸ ZATTERIN (2001), pp. REEVES, N. (2000), p. 18.

⁹ Descubierta por Burckhardt en 1813.

¹⁰ FAGAN (20014), pp. 79-95; MAYES (2003), pp. 151-152. QUIRKE y SPENCER (2004), pp.140-141, fig. 99. ROMER (1983), p. 60; El busto, de 2.67 m. de altura, había sido hallado en el Rameseum. Salt acabó regalándolo al Museo Británico (EA 19).

¹¹ BELZONI (2010, trad. Fornieles Alférez), pp. 63-64.

¹² El retraso del traslado de la pieza, le permitió a Belzoni visitar algunas zonas de Egipto, llegando a la segunda catarata, y que él describe con todo lujo de detalles.

que se le proporcionara tanto el material como el número de obreros necesarios para llevar a cabo el trabajo¹³. El 17 de noviembre el busto de Ramsés II fue embarcado rumbo a El Cairo, y de allí, al Museo Británico¹⁴ (figuras 3, 4 y 5).



Fig. 3. Traslado del busto del "joven Memnón".

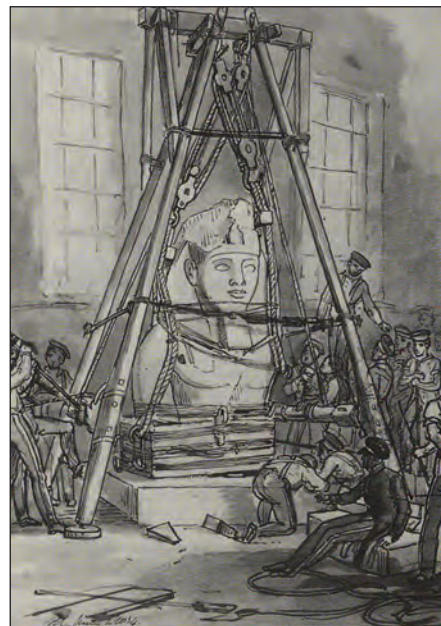


Fig. 4. Colocación del busto del "joven Memnón" en el Museo Británico. (En Reeves, N., *Ancient Egypt. The Great Discoveries.*)

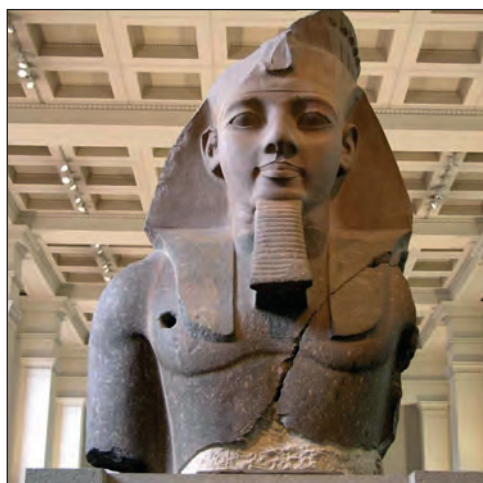


Fig. 5. Busto de Ramsés II "joven Memnón". (En Zatterin, M., *El gigante del Nilo.*)

Durante su espera en Gurna, a finales de 1816, recibe el encargo de Salt de transportar a El Cairo, con destino al Museo de El Louvre, la caja del sarcófago de Ramsés III (1184-1153 a .C.) hallada en su tumba¹⁵, pero durante los trabajos de limpieza de la tumba

¹³ Según el propio Belzoni, decidió romper algunas columnas del Rameseum para que el busto pudiese salir sin dificultades del templo.

¹⁴ BELZONI (2010, trad. Fornieles Alférez), pp. 227-230.

¹⁵ BELZONI (2015a, trad. Fornieles Alférez), pp. 87-88; ROMER (1983), pp. 60-61. Belzoni hizo abrir un camino por el valle para poder arrastrar el sarcófago a lo largo de más de 6 kms. Salt acabó vendiéndolo al Rey de Francia, y en la actualidad está en el Museo del Louvre.

Belzoni tuvo la suerte de hallar la tapa de dicho sarcófago. Sin consultarlo con Salt decide quedarse con ella, lo que acabará provocando el primer enfrentamiento entre ambos¹⁶.

A partir de entonces, parece que Belzoni considera que ya está preparado para llevar a cabo excavaciones, y decide realizar diversos sondeos por el Valle de los Reyes.

En invierno de 1816 hallará la tumba del faraón Ay KV 23 (1337-1333 a.C.). Belzoni nos cuenta así el momento de su descubrimiento: “... *los pies se hundieron en la arena, y entonces descubrí una tumba con muchas pinturas bastante deterioradas. La tumba constaba de 3 cámaras, 2 corredores, una escalera, y en el centro de la cámara principal había un sarcófago de piedra muy fragmentado*”¹⁷.

En su interior encontró el sarcófago de Ay bastante dañado, y una rica decoración pictórica bastante deteriorada¹⁸.

Dos años antes de la llegada de Belzoni a Egipto, concretamente el 13 de marzo de 1813, Jean Louis Burckhardt, visita por vez primera el templo de Abu Simbel de Ramsés II con la intención de ver el pequeño templo de Hathor: “... *por una feliz casualidad me adelanté unos pasos hacia el sur, y mis ojos descubrieron la arte aún visible de cuatro estatuas colosales, talladas en la roca unas 200 yardas del templo...*”¹⁹. A pesar del tamaño del templo de Abu Simbel, éste había permanecido prácticamente desapercibido por cuantos viajeros habían llegado hasta este lugar al estar semi enterrado por la arena del desierto. A su vuelta a El Cairo, Burckhardt se puso en contacto con Henry Salt para que éste subvencionara la retirada de arena de este templo.

Pero, no será hasta finales de 1816, cuando el cónsul inglés decide centrarse en la limpieza de Abu Simbel, tarea que encargará a Belzoni. Su primera visita será infructuosa, puesto que no conseguirá encontrar la entrada, pero el 1 de agosto de 1817 vuelve de nuevo, y en poco más de un mes conseguirá retirar toda la arena que lo cubría y penetrar en su interior²⁰ (figura 6).

¹⁶ De forma oficiosa fue Drovetti quien regaló la tapa del sarcófago de Ramsés III a Belzoni, y éste en 1823, poco antes de iniciar su viaje a las Fuentes de Níger la donó al Fitzwilliam Museum de Cambridge.

¹⁷ REEVES and WILKINSON (1996), pp. 128-129; ROMER (1983), pp. 62-63. Durante bastante tiempo la tumba permaneció olvidada y como consecuencia los saqueadores, no solo destruyeron parte de las pinturas de las paredes, sino que también se llevaron numerosos fragmentos del sarcófago para vender a museos y colecciones privadas.

¹⁸ La tumba fue de nuevo excavada por el egiptólogo estadounidense Otto Schaden en 1972, quien recuperó parte de los fragmentos del sarcófago, restauró éste, y además descubrió diversas figuras de madera y restos de cerámica del Reino Nuevo época romana. En la actualidad el sarcófago está en la cámara funeraria.

¹⁹ Burckhardt nos cuenta en sus diarios que llegó al templo de Abu Simbel disfrazado de beduino, y gracias a ello, y a su conocimiento del árabe consiguió inspeccionar todo el templo desde el exterior. J.L. BURCKHARDT, (1819), pp. 90-92; CLAYTON (1984), p. 174 ZATTERIN (2001). P. 123.

²⁰ ZATTERIN (2001), pp. 170-171. Según parece Belzoni se quedó algo desilusionado cuando comprobó que en el interior, que le pareció majestuoso, solo había estatuas de piedra y pinturas.



Fig. 6. Ilustración de Belzoni. Templo de Abu Simbel. (En Clayton, P., *Redescubrimiento del Antiguo Egipto*).

De este viaje Belzoni nos cuenta: “...Según pudimos percibir a primera vista, se trata de un lugar muy grande; pero nuestro asombro aumentó cuando comprobamos que era uno de los templos más majestuosos, decorado con huecosgrabados bellísimos, pinturas, figuras colosales, etc., ..”²¹.

A Belzoni también le debemos los trabajos de recuperación de casi cuarenta estatuas de gran tamaño de la diosa Sejmet en Karnak²². En una primera etapa, 1816, desenterró diez y ocho estatuas, de las que seis estaban prácticamente completas²³, y posteriormente, entre 1817-18, localizó otras veinte, de las que cinco se encontraban en buen estado²⁴.

Al igual que la gran estatua sedente de granito negro de Amenofis III localizada en el templo mortuario de Kom el-Heitan (Tebas) “... tiene casi tres metros de altura y es una de las obras más bellas del arte egipcio”²⁵

La muerte de Burckhardt el 16 de octubre de 1817²⁶ dejará a su suerte la relación entre Salt y Belzoni, ya que la rivalidad entre ambos fue patente desde el comienzo. Ambos querían constar como descubridores, y Belzoni se negaba a ser considerado un mero asalariado del cónsul inglés al no existir ningún tipo de contrato entre ellos: “... Se ha dicho falsamente que yo fui contratado con regularidad por el señor Salt... cónsul general de su Majestad Británica en Egipto, para transportar el busto de Memnón de Tebas a Alejandría. Niego formalmente haber sido nunca empleado por él de ninguna manera, y haber llegado a ninguna clase de acuerdos verbales o escritos, y puedo demostrarlo...”²⁷. La ruptura se hizo inevitable y Belzoni tuvo que abandonar Egipto en 1819.

²¹ BELZONI (2015a, trad. Fornieles Alférez), pp. 99-116; CLAYTON (1984), p. 161.

²² Las primeras noticias que tenemos de una de estas estatuas de Sejmet en esta zona nos vienen de la mano del naturalista Vitaliano Donati en 1760. Con posterioridad, la Expedición de Napoleón Bonaparte encontrará otras 15 estatuas, así como numerosos fragmentos de éstas, que hoy forman parte de los fondos del Museo Británico.

Con toda probabilidad estas estatuas debieron estar originariamente en el templo funerario de Amenofis III.

²³ Dos de estas estatuas fueron donadas por Belzoni el 4 de junio de 1819 al museo de Padua para ser expuestas en sus salas. Además, este museo guarda en sus archivos los pasaportes de Belzoni y diversas cartas de éste.

²⁴ Alguna de las esculturas halladas por Belzoni llevan grabado su nombre en la base en la que descansan. YOYOTTE, (1980), pp.46-75.

²⁵ REEVES (2000), p. 23; ZATTERIN (2001), p. 211. Antes de entregársela a Salt, Belzoni grabó su nombre en la base, junto al pie izquierdo. Fue vendida al Museo Británico.

²⁶ Murió con 32 años por una intoxicación de pescado.

²⁷ ZATTERIN (2001), p. 92.

El afán de Belzoni por descubrir nuevas tumbas y recuperar los objetos que se pudieran hallar en su interior fue en aumento, y de esta manera, en 1817, y antes de hallazgo de la gran tumba de Seti I (1305-1289 a.C.) y de la de Ramsés I (1305-1303 a.C.), localizará otras cinco tumbas más, de menor relevancia: tumba del Príncipe Mentuherkheshef (KV 19), hijo de Ramsés IX. Escriba Real y Jefe del ejército, con una rica decoración pictórica: “...*Las pinturas de sus muros eran perfectas, dando una correcta y clara idea del gusto egipcio*”²⁸. Belzoni encontró dos momias femeninas en el suelo sin caja, así como restos de fragmentos de recipientes cerámicos, una jarra bastante completa con inscripciones jeroglíficas, y de alabastro que no pudieron ser reconstruidas, que evidenciaban que ésta había sido reutilizada hasta la dinastía XXII²⁹; tumba KV 21, anónima, y en cuyo interior localizaron fragmentos de recipientes cerámicos, varios escarabeos, y dos momias femeninas de la dinastía XVIII que aparecieron parcialmente vendadas y con los brazos cruzados, lo que da a entender que podrían tratarse de alguien de la familia real³⁰; tumba KV 25 (conocida también como WV 25), también anónima, fue construida a finales de la XVIII dinastía, aunque nunca se llegó a terminar. Se hallaron cuatro sarcófagos con una momia en su interior, y restos de papiros y fragmentos de cerámica fechados en la dinastía XVIII. Durante la dinastía XXI fue reutilizada para depositar ocho miembros de una misma familia. Los ortodoxos métodos utilizados por Belzoni para abrir la entrada, destruyeron ésta casi por completo “... *al día siguiente trajeron un madero grande e improvisé una máquina parecida a un ariete... los muros se resistieron durante un tiempo, pero los obreros consiguieron por fin abrir una brecha y agrandar la abertura... en el suelo había cuatro metidas en sus cajas, que estaban todas pintadas...*”³¹; tumbas KV 30 (en su interior solo había dos recipientes cerámicos datados en la dinastía XVIII) y 31, conocidas como “tumbas Belmore”, ya que Belzoni le cedió el estudio de éstas al conde de Belmore que en ese momento estaba en el Valle de los Reyes buscando alguna tumba para excavar³².

A comienzos de octubre de 1817, Belzoni entró en la tumba de Ramsés I (KV 16)³³. La cámara funeraria, ricamente decorada: “... *el techo estaba bien conservado, pero no era de los mejores*”³⁴, guardaba en su interior un enorme sarcófago de granito, con dos momias en su interior³⁵, así como escasos objetos pertenecientes al ajuar del faraón, y

²⁸ MAYES (2003), p. 177.

²⁹ REEVES and WILKINSON (1996) pp. 170; ROMER (1983), pp. 68-69. La tumba no llegó a ser excavada del todo.

³⁰ MAYES (2003), pp. 177-178; ROMER (1983), pp. 71-73; ZATTERIN (2001), p. 179. La tumba y las momias no fueron estudiadas hasta 1989 por Donald Ryan de la Universidad Pacific Lutheran. Éste pudo comprobar que en 1926 un vándalo provocó grandes destrozos en su interior, y que incluso, firmó con el nombre de me. Las momias las encontró destrozadas y esparcidas por toda la tumba. Llevó a cabo una importante tarea de restauración y estudio de éstas. Sin embargo, se sigue sin saber quien estuvo allí enterrado.

³¹ ROMER (1983), pp.66-67. Belzoni apenas abrió la mitad de la tumba, pero se desconoce porque detuvo el trabajo. Con el tiempo las cajas y las momias desaparecieron y nunca se han encontrado.

³² REEVES and WILKINSON (1996), pp. 109, 183.

³³ BELZONI (2015a, trad. Fornieles Alférez), pp. 135-137, fig 4; REEVES and WILKINSON (1996), pp. 134-139; ROMER (1983), pp. 71-74. El sarcófago estaba inacabado. Desgraciadamente, esta tumba fue descubierta días antes que la de Seti I y no tuvo el reconocimiento que merecía. Las esculturas fueron vendidas por Salt al Museo Británico.

³⁴ MAYES (2003), p. 178-179.

³⁵ La momia de Ramsés I fue hallada en la tumba DB 320 (Cachette de Deir el Bahari en 1881). Poco después fue trasladada a Ontario y depositada en el Museo de Curiosidades y Monstruos, donde se la hizo pasar como la momia de Nefertiti. El Museo de Atlanta, la compró 130 años después, y tras varios estudios certificó que en realidad era la momia de Ramsés I. Egipto no tardó en reclamarla, y el 24 de octubre de 2003 volvió de nuevo al país del Nilo donde fue recibida con honores de Estado.

entre ellos hay que destacar dos escultura de madera del rey o de un guardián a tamaño real³⁶, así como otras, con cabeza de chacal, babuino, león, e incluso, una figura femenina con una tortuga en la cabeza, y otra con un hipopótamo.

Uno de los descubrimientos más importantes de Belzoni es, sin duda alguna, la tumba de Seti I (KV 17)³⁷, la mayor tumba del Valle de los Reyes, y la más impresionante hasta ese momento descubierta, de manera especial por las impresionantes pinturas que decoraban sus paredes³⁸ (figura 7). En sus diarios podemos leer lo siguiente: “*Me di cuenta debido a las pinturas del techo y los jeroglíficos en bajo relieve que se trataba de la entrada de una magnífica tumba...*”³⁹.

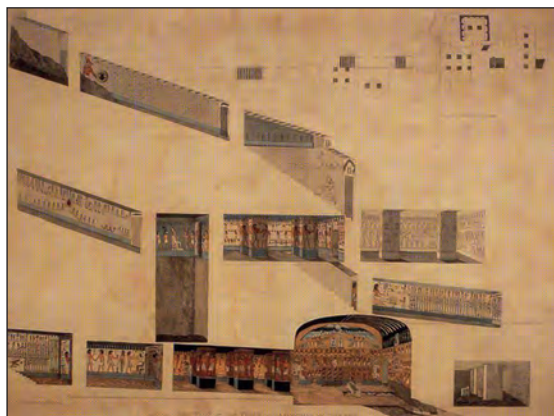


Fig. 7. Plano de la tumba de Seti I, según Belzoni. (En Reeves, N., *Ancient Egypt. The Great Discoveries.*)

Estaba bastante saqueada, aunque en un pasadizo, situado bajo la cámara funeraria, se encontró la magnífica caja de sarcófago antropomorfo de Seti I, con relieves del Libro de las Puertas y del Libro de los Muertos, tallado a partir de un único bloque de alabastro, así como diversos fragmentos de la tapa⁴⁰ (figura 8). También halló en la entrada de dos salas laterales de la cámara funeraria diversas estatuas de madera, algunas con una oquedad en la espalda, posiblemente para guardar papiros así como más de 800 ushebtis de fayenza de muy buena calidad⁴¹.

³⁶ Las esculturas fueron vendidas al Museo Británico. En 1922, H. Carter halló en la tumba de Tutankhamón esculturas muy similares. REEVES (1990), p. 128-129.

³⁷ MAYES (2003), pp. 179-187, ROMER (1983), pp. 75-94; ZATTERIN (2001) pp. 182-187. En 1902-03, la tumba fue de nuevo excavada por H. Carter. Se cerró al público en la década de los ochenta por problemas de conservación y en junio de 2016 volvió a reabrirse. En estos últimos años se han llevado a cabo excavaciones para esclarecer algunos puntos oscuros de la tumba, e incluso se ha llevado a cabo un trabajo de digitalización 3D (Factum Arte) para hacer una réplica lo más fiel posible de la tumba.

³⁸ Desgraciadamente, las numerosas impresiones en cera que llevaron a cabo, no sólo Belzoni, sino también sus ayudantes para mostrar al mundo su descubrimiento, añadido a la cantidad de pinturas que fueron arrancadas de las paredes por personas como Champollion, Rosellini y Lepsius, entre otros, para ser llevadas o vendidas tanto a museos europeos (Louvre, Museo Británico, Florencia) como a colecciones privadas, e incluso, la cantidad de turistas que entraron con antorchas y velas a partir de 1817, acabaron por deteriorar las pinturas de sus paredes.

³⁹ BELZONI (2015a, trad. Fornieles Alférez), pp. 139-161; REEVES, N. (2000), p. 21. Belzoni realizó diversos planos y dibujos de las pinturas de las paredes de esta tumba en general sin demasiado acierto.

⁴⁰ La momia de Seti I fue hallada en la tumba DB 320 en la Cachette de Deir el Bahari en 1881. La cabeza está separada del cuerpo, pero se halla en buen estado. Está expuesta en las salas de momias del Museo de El Cairo.

⁴¹ Las estatuas fueron a parar, según los diarios de Belzoni, a la colección privada de Henry Sal, pero hoy en día nada se sabe de ellas, mientras que los ushebtis están en colecciones privadas. Afortunadamente, Belzoni legó a realizar más de cuatrocientos dibujos y moldes de las decoraciones de los muros de la tumba, porque poco después parte de los textos y escenas habían desaparecido, o se había deteriorado.

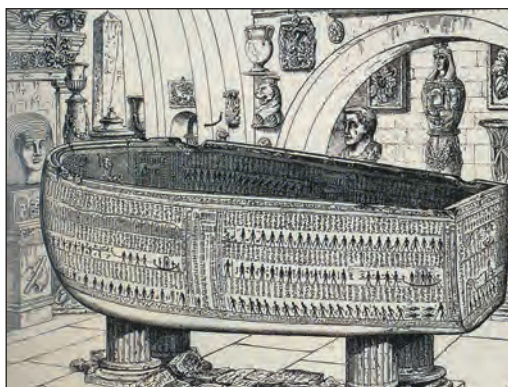


Fig. 8. Sarcófago de alabastro de Seti I en la mansión de sir John Soane. (En Reeves, N., *Ancient Egypt. The Great Discoveries.*)

Henry Salt decidió venderlo al Museo Británico convencido de que éste lo adquiriría sin ningún tipo de problemas, pero dado el elevado precio que impuso, el Museo decidió declinar la oferta, y finalmente, en 1824 el sarcófago fue comprado, por solo 2000 libras, por Sir John Soane para su colección particular en Lincoln Inn Fields en Londres, donde permanece hasta hoy en día⁴².

El insaciable deseo de Belzoni y Salt de conseguir el mayor número de piezas posibles para negociar con ellas, no parecía tener freno, y como ejemplo están la cabeza con corona del Alto y Bajo Egipto y el brazo derecho de una de una colosal estatua de granito negro de Tutmosis III del templo de Khonsupakhered en Karnak, ambas vendida al Museo Británico⁴³, o el famoso obelisco de Philae, descubierto por Belzoni, con inscripciones griegas y jeroglíficas⁴⁴.

El hallazgo y traslado de esta última pieza pone de nuevo en evidencia las malas relaciones entre Drovetti, Salt y Belzoni, así como los entresijos, no siempre éticos, de los antiguos aventureros y exploradores llegados a Egipto en estas fechas en busca de su patrimonio.

Drovetti, y siempre según Belzoni, conocedor de la intención de éste de trasladar el obelisco de Filae a Inglaterra⁴⁵, contrató a dos personas de la localidad para que se adelantasen a Belzoni, y se llevasen la pieza a París. La jugada no salió como Drovetti se esperaba porque Belzoni ya había colocado a dos guardianes vigilando el obelisco, intuyendo que su gran enemigo pudiese tramar algo parecido.

Belzoni decidió construir un muelle en el Nilo para facilitar el transporte del obelisco al barco que lo iba a trasladar a Luxor y de allí a El Cairo, pero su primer intento resultó fallido y el muelle se partió en dos, dejando la mitad del obelisco hundido en el río⁴⁶ (figura 9). Finalmente, y tras mejorar y fortalecer los anclajes del muelle el obelisco pudo ser llevado a Luxor.

⁴² N° Inv. M470. Sir John Soane colocó el sarcófago en la sala central de su mansión para deleite y admiración de los visitantes. No será hasta 1866, cuando el sarcófago cambiará de sala y será expuesto en el interior de una vitrina. Aunque, se adquirieron 18 fragmentos pertenecientes a la tapa del sarcófago, un estudio posterior demostró que uno de ellos correspondía a un vaso canópico. Con el tiempo se han encontrado más fragmentos de la tapa, pero están en colecciones privadas. DOREY (1991), pp. 26-33; MAYES (2003), lám. 24; 9REEVES (2001), p. 23.

⁴³ Medidas: (cabeza: 2.90 m de altura, y brazo: 3.30 m de longitud).

⁴⁴ BELZONI (2015b, trad. Fornieles Alférez), pp. 109-121; Belzoni, al igual que hizo con otros muchas piezas dejó grabado su nombre en la base. MAYES (2003), pp. 229-233; ZATTERIN (2001), pp. 233-235.

⁴⁵ Henry Salt vendió el obelisco a su amigo William John Bankes, ya que éste se lo había encargado a Belzoni, quien lo instaló en su residencia de Lacy (Dorset, Inglaterra), y donde se encuentra en la actualidad. Bankes se vió obligado a abandonar Inglaterra por ser homosexual, aunque al parecer en más de una ocasión, y de forma clandestina, volvía desde su nueva residencia en París para contemplar su obelisco.

⁴⁶ La caída al río y recuperación del obelisco duró dos días, según Belzoni. Se tienen dos grabados de este momento en su libro de cuentos *The Fruits of Interprise* de 1821.

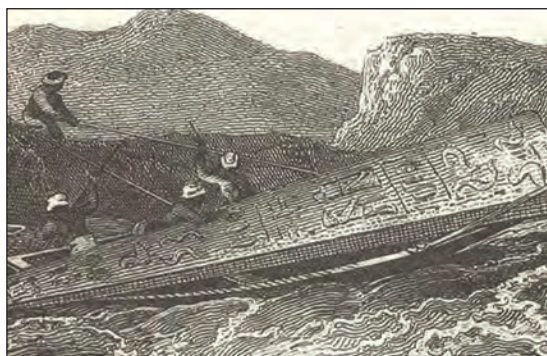


Fig. 9. Reproducción del obelisco en el río en el relato *Fruits of Enterprise*. (En Zatterin, M., *El gigante del Nilo*, tomado a su vez de Belzoni, G. B., *The Fruits of Enterprise*.)

Pero, los problemas de Belzoni no habían acabado todavía puesto que a su llegada a esta localidad, en diciembre de 1818, el piemontés Rosignani acompañado de otro hombre, enviados por Drovetti⁴⁷, le amenazaron con una pistola para que les diese el obelisco, aunque ante la fuerza de Belzoni desistieron de sus intenciones.

A Belzoni le debemos también la localización de la entrada superior de la pirámide de Kefrén, situada en la cara norte, y cerrada por una gran losa⁴⁸. El 2 de marzo de 1818 entró por vez primera en la cámara funeraria, donde halló únicamente el sarcófago de piedra de este faraón (figura 10).

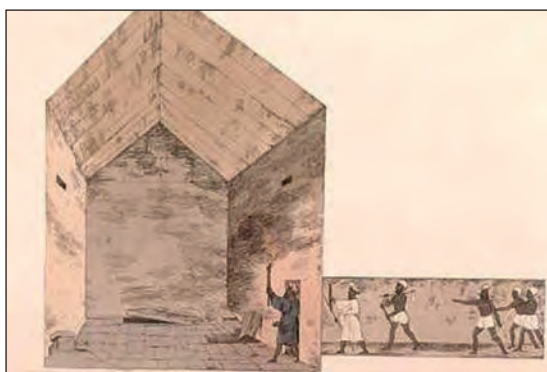


Fig. 10. Belzoni entrando en la cámara sepulcral de la pirámide de Kefrén.

De este importante momento Belzoni dejó escrito lo siguiente: “Cuál no sería mi decepción al no ver nada en ese sitio! El techo de la cámara estaba pintado y muchas de las losas del suelo habían sido levantadas en busca de algún tesoro”⁴⁹, “... A medida que avanzaba hacia el extremo occidental, quedé gratamente sorprendido al encontrar un sarcófago enterrado a nivel de suelo...”⁵⁰. Cerca del sarcófago había depositado un montón de huesos de vaca, y en la pared en la que apoyaba éste, había una inscripción en árabe que decía lo siguiente: “El maestro Mohamed Ahmed, lapicida, los abrió. Y el maestro Otham estuvo presente en la apertura y el rey Alij Mohamed estuvo presente desde el principio cuando se volvió a cerrar”⁵¹. Era evidente que Belzoni no había sido el primero en entrar en la pirámide, y por lo tanto en algún lugar de ésta había otra entrada por la que accedieron otros exploradores tiempo atrás, aunque este hecho no le impidió,

⁴⁷ Según Drovetti fue pura invención de Belzoni para desprestigiarlo ante las autoridades egipcias.

⁴⁸ REVEES (2000), p. 24; ZATTERIN (2001), pp. 196-201, lám 9. El hallazgo de la entrada a la pirámide y el interior de ésta están plasmados en dos grabados en el cuento infantil *The Fruits of Interprise* de 1821.

⁴⁹ CLAYTON (1984), p. 66.

⁵⁰ REVEES (2000), p. 23.

⁵¹ REVEES (2000), p. 24.

tal y como era su costumbre, dejar inscrito un graffiti en una de sus paredes: “*Scoperta da G. Belzoni 2 de mar. de 1818*”⁵².

El descubrimiento de la puerta de entrada de la pirámide de Kefrén tuvo una gran repercusión. El propio coronel inglés C. Fitz Clarence mandó grabar una inscripción en la entrada de la pirámide para conmemorar este importante acontecimiento: “*C.A. Fitz Clarence, 9 Ap. 1818, Scoperta da G. Belzoni, 2 march 1818*”⁵³, e incluso, se acuñó, el 2 de marzo de 1818, una medalla conmemorativa en cuyo anverso estaba la imagen de Belzoni, y en el reverso, la de una pirámide, aunque no era la de Kefrén, sino la de Keops⁵⁴.

Siguiendo su afán por localizar más piezas o lugares arqueológicos Belzoni se adentra en la costa oeste del Mar Rojo y dirige sus pasos a la ciudad portuaria de Berenice, fundada por Ptolomeo II, en busca de unas minas de esmeraldas conocidas desde la antigüedad⁵⁵. Consigue reunir un grupo considerado de personas, un guía y alrededor de 20 camellos. El 23 de septiembre emprende el viaje, y una semana más tarde ya había localizado las minas, y cerca de ellas unas ruinas, que él consideró que no pertenecían a la antigua ciudad de Berenice. Tras varios días adentrándose en el desierto acabó encontrando grandes túmulos cubiertos de arena que, esta vez sí, resultaron ser Berenice⁵⁶.

Para entonces, las relaciones con el cónsul inglés Henry Salt ya estaban más que deterioradas, y además, su esposa Sarah, que le había acompañado en todos sus viajes parecía estar cansada del tipo de vida que llevaban en Egipto, y de las artimañas que utilizaban sus detractores para desacreditarle.

Pero, antes de abandonar definitivamente Egipto todavía realiza, ya en 1819, un viaje a El Fayum y al oasis de Sawa en busca del Laberinto del templo de Júpiter-Amón. Al parecer encontró unas ruinas “... había un gran número de casas, más de un muro alto de ladrillo secado al sol y ruinas de un templo la mitad caídas, y aunque es posible que pensase que lo había encontrado, en sus memorias nunca asegura que fuese así”⁵⁷.

A finales de 1819 Belzoni deja para siempre el país del Nilo. Su primera parada será en su ciudad natal Padua, tras 17 años de ausencia, donde será recibido con todos los honores, e incluso, se le dará una medalla de oro con la imagen de dos leonas Sejmet en el reverso, en agradecimiento, no sólo por las dos esculturas de esta divinidad que él había donado al museo, sino y sobre todo, por su gran labor en Egipto⁵⁸.

En 1820 abandona Padua y se instala con su mujer en Inglaterra donde se dedicará, tanto a mostrar en diversas exposiciones sus descubrimientos a través de los numerosos dibujos, bocetos y moldes en yeso que tanto él como otros artistas como Alessandro Ricci

⁵² SILIOTTI (1997), p. 60.

⁵³ SILIOTTI (1997), p. 59.

⁵⁴ Realizada por T. Wells según un dibujo de William Brockedon. CLAYTON (1984), p. 42; REVEES (2000), p. 24. La moneda pertenece a la colección privada de Clayton.

⁵⁵ Fue un puerto de gran importancia que comunicaba África con Asia, hasta que el siglo VI fue abandonado. A mediados del siglo XVIII, J.B. Bourguignon d’Anville, geógrafo y cartógrafo francés nos habla de esta ciudad durante su viaje por África. BOURGUIGNON d’ANVILLE (1766), pp. 21, 22, 197, 231-233, 240, 261, 262, 274, 275; pl. VIII, IX, XX.

⁵⁶ BELZONI (2015b, trad. Fornieles Alférez), pp. 73-86; MAYES (2003), pp. 209- 224; ZATTERIN (2001), pp. 212-217.

⁵⁷ MAYES (2003), pp. 22239-ZATTERIN (2001), pp. 248-250.

⁵⁸ ZATTERIN (2001), pp. 263-265.

habían hecho sobre Egipto, de manera especial, los de la tumba de Seti I⁵⁹ (figura 11), como a publicar sus descubrimientos.



Fig. 11. Exposición de la tumba de Seti I en el Egyptian Hall Picadilly de Londres. (En Mayes, S., *The Great Belzoni. The Circus Strongman who Discovered Egypt's Ancient Treasures.*)

A finales de 1820 salen a la luz dos libros, uno en tres volúmenes *“Narrative of the Operations and Recent Discoveries within the Pyramids, Temples, Tombs, and Excavations in Egypt and Nubia; and of a Journey to the Coast of the Red Sea, in search of the Ancient Berenice; and another to the Oasis of Jupiter Ammon”*⁶⁰, en donde relatará las experiencias vividas en Egipto, describiendo el paisaje, las ciudades, las costumbres de sus habitantes, y la relación que mantuvo con el Pachá y con todas las personas que conoció, y un segundo libro, con las láminas de sus viajes *“Forty-four Plates illustrative of the Researches and Operations of Belzoni in Egypt and Nubia”*. En 1822 publicará un otro libro de láminas *“Six new plates”*⁶¹.

Pero, el espíritu inquieto de Belzoni, le llevó a querer emprender un nuevo proyecto encaminado a descubrir las Fuentes de Níger en busca de la mítica ciudad de Tombuctú⁶². Lo inició, como siempre, acompañado de su esposa Sarah, pero poco tiempo después del inicio del viaje, ésta decidió volver a Londres, dejando que Belzoni continuase solo el viaje.

Sin embargo, Belzoni nunca llegó a cumplir su sueño, ya que estando en Benín cogió disentería, y murió el 3 de diciembre de 1823, a la edad de 45 años en la ciudad de Gato, cerca de Benín⁶³.

Su esposa Sarah encargó, seis meses después de su muerte, un grabado en su memoria con el retrato de Belzoni, realizado por Catone Perlotto, rodeado de sus principales descubrimientos: busto de Memnón, sarcófago de Seti I, pirámide de Kefrén, obelisco, cabeza

⁵⁹ La exposición más importante fue la inaugurada en el Egyptian Hall de Piccadilly el 1 de mayo de 1821. Belzoni remodeló las salas según el estilo egipcio, y construyó con moldes una copia de la cámara funeraria de la tumba de Seti I. Parte de la exposición estaba iluminada con luz de gas, una novedad por aquel entonces. Para dar más importancia a la exposición Belzoni decidió quitar las vendas de una de las momias. A la inauguración asistió lo más selecto de Londres. La exposición en París se abrió al público el 16 de diciembre de 1822 con un éxito similar a la de la capital inglesa.

El Museo Cívico de Bristol tiene una colección de casi 300 dibujos y bocetos de Belzoni, la gran mayoría de la tumba de Seti I.

⁶⁰ En un principio se hicieron únicamente mil copias y en el prólogo Belzoni se encargó de dejar bien claro, que él era el único que había hecho los descubrimientos. Seis años después de su publicación, ésta fue traducida al francés, alemán e italiano. Con sus memorias pretendió poner fin a la mala imagen que Henry Salt había ido dando sobre él por Europa, y de hecho, con ellas, se rompe definitivamente la relación entre ambos. ZATTERIN (2001), pp. 280-282.

⁶¹ Algunas de estas ilustraciones forman parte de la colección del Museo Británico, y otras están en colecciones privadas como la de Peter Clayton.

⁶² MAYES (2003), pp. 284-287; ZATTERIN (2001), pp. 300-311.

⁶³ Belzoni está enterrado bajo un árbol. Al parecer su esposa Sarah se negó a aceptar la muerte de su marido hasta que el 15 de junio de 1825 llega a sus manos la sortija-sello de Masón de Belzoni. A partir de este momento, Sarah decide sellar sus cartas con dicha sortija.

y brazo de Tutmosis III⁶⁴ (figura 12), y en 1825 organizó una exposición en París y Londres con sus dibujos y maquetas de tumbas reales de Tebas, y finalmente en 1829 pudo publicar sus dibujos.



Fig. 12. Grabado de Belzoni acompañado de sus principales hallazgos, encargado por su esposa Sarah. (En Zatterin, M., *El gigante del Nilo*, tomado a su vez de un grabado de Catone Perlotto.)

Mucho se ha hablado y escrito sobre Giovanni Battista Belzoni y el trabajo que realizó en Egipto. Es verdad que en numerosas ocasiones, al igual que sus contemporáneos, sobrepasó el límite de lo ético a la hora de excavar y recuperar objetos, es verdad también que su objetivo principal era enriquecerse con la venta de dichos objetos a museos europeos y colecciones privadas (aunque no siempre consiguió), pero también es verdad, que vivió una época que todavía “no valoraba” el patrimonio como hoy en día lo entendemos.

Fue una etapa en que la adquisición de piezas egipcias por parte de occidente no parecía tener límites, las rivalidades entre países como Francia, Italia, Inglaterra o Alemania por llenar sus museos de objetos y las colecciones privadas les llevó a cometer verdaderas barbaridades, que en la actualidad nos parecen inconcebibles.

Belzoni, como tantos otros, se aprovechó del momento y las circunstancias, pero a pesar de ello, no podemos negar que sus inquietudes, su afán de aventura y deseo de vivir la vida lo más enriquecedora posible le llevó a formar parte de la historia del Redescubrimiento de Egipto.

Una frase resume la estancia de Belzoni en el país del Nilo:

“No pretendía lo más mínimo unir su nombre al de Egipto, pero debido a su indomable energía unió para siempre Egipto al suyo” (Benjamin Robert Hayton)

BIBLIOGRAFÍA

BELZONI, G. B.,

1820 “Narrative of the Operations and Recent Discoveries within the Pyramids, Temples, Tombs, and Excavations in Egypt and Nubia; and of a Journey to the Coast of the Red Sea, in search of the Ancient Berenice; and another to the Oasis of Jupiter Ammon”, London, 1920.

BELZONI, G. B.,

1987 “Descrizione delle Operazioni e recenti scoperte fatte all’ interno di Piramidi, temple, tombe, e scavi in Egitto e Nubia; e di un viaggio alla costa del mar rosso, in cerca dell’ antica Berenice e di un altro all’ Oasi di Giove Ammone “ (Ed. John Murray. Primera traducción íntegra de la edición original).

⁶⁴ CLAYTON (1984), p. 43. Colección del Museo Británico

- BELZONI, G. B.,
2010 (Edición y traducción J.J. Fornieles Alférez) Giovanni Belzoni. "Primer viaje a Egipto y Nubia. La cabeza del joven Memnón", Almería
- BELZONI, G. B.,
2015a (Edición y traducción J.J. Fornieles Alférez) Giovanni Belzoni. "Viajes por Egipto y Nubia II. Abu Simbel", Almería
- BELZONI, G. B.,
2015b (Edición y traducción J.J. Fornieles Alférez) Giovanni Belzoni. "Viajes por Egipto y Nubia III. Berenice", Almería
- BOURGUIGNON d' ANVILLE
1766 "Mémoires sur l'Égypt Ancienne et Moderne: suivis d' une description du Golfe Arabique ou de la Mer Rouge", París,
- BURCKHARDT, J.L.,
1819 "Travels in Nubia", London
- CLAYTON, P.,
1984 "The Rediscovery of Ancient Egypt", London.
- DOREY, H.,
1991 " Sir John Soane's Acquisition of Sarcophagus of Seti I", *Georgian Group Journal*, London, pp. 26-35.
- EL MAHDY, CH.,
1993 "Mummies, Myth and Magic, London
- FAGAN, B.,
2004 "The rape of the Nile. Tomb Robbers, tourists and Archaeologists in Egypt", Oxford.
- QUIRKE, S., y SPENCER, J.,
2004 *El Antiguo Egipto en el Museo Británico* (trad. J. Alonso), Londres
- MAYES, S.,
2003, "The Great Belzoni. The Circus Strongman who Discovered Egypt's Ancient Treasures", Cornwall
- REEVES, N., y WILKINSON, R.,
1996 "The complete Valley of the Kings. Tombs and Treasures fo Egypt's Greatest Pharaohs", London.
- REEVES, N.,
2000 "Ancient Egypt. The Great Discoveries", London.
- RIDDLEY, R. T.,
1998 "Napoleon's Proconsul in Egypt: the Life and Times of Bernardino Drovetti", 1998. Paris.
- ROMER, J.,
1983 "Los últimos secretos del Valle de los Reyes. Una singular aventura arqueológica" (trad. S. Silió Galán), Barcelona
- SILIOTTI, A.,
1997 "Guía de las pirámides de Egipto" (trad. D. Santos), Barcelona
- YOYOTTE, J.,
1980 "Bulletin de la Société Française d'Égyptology ", vols. 87-88, Paris, pp.46-75
- ZATTERIN, M.,
2001 "El gigante del Nilo" (trad. J. Vivanco) Barcelona

EL VASO DE AMENHOTEP II EN PONTEVEDRA

Miguel Jaramago y Elisa Castel
(Asociación Española de Egiptología)

RESUMEN

Presentación de un vaso egipcio de alabastro del Museo de Pontevedra, con información epigráfica. Su estudio permite reconocer que estamos ante una pieza del faraón Amenhotep II procedente, probablemente, del templo de la diosa Nekhbet en Elkab.

ABSTRACT

The aim of the present paper is to publish an Egyptian stone vase housed in the Museo de Pontevedra. The epigraphical analysis shows that the piece was made under the reign of the pharaoh Amenhotep II. Likewise it probably comes from the temple of the goddess Nekhbet at Elkab.

PALABRAS CLAVE

Amenhotep II, Nekhbet, vaso de piedra, inscripción jeroglífica, Elkab, depósito fundacional.

KEYWORDS

Amenhotep II, Nekhbet, stone vase, hieroglyphic inscription, Elkab, foundation deposit, Museo de Pontevedra.

Detrás de *lo académico* hay, como en todas las facetas humanas que nos rodean, personas que viven, rien y sufren. Nadie es una excepción. Y Covadonga, por supuesto, tampoco lo fue. La personalidad de Cova no dejó indiferente a ninguno de los que la rodeaban, y cada quien la recordará de un modo distinto, según su grado de proximidad o de las vivencias comunes compartidas. Para aquellos que no lo sepan, les diremos que fue una mujer valiente y fiel amiga de sus amigos. Sirvan estas breves líneas de modesto homenaje a la amiga que hemos perdido.

Entre los materiales egipcios del Museo de Pontevedra destacan varias piezas por su singularidad en el panorama museístico español¹. Hace unos años tuvimos la ocasión de estudiar, dentro de la colección egipcia del mencionado museo, el fragmento de vaso del rey persa Jerjes I, un documento epigráfico de indudable interés².

En esta ocasión vamos a referirnos a otra pieza excepcional, no tanto por su tamaño como por el personaje que encargó su ejecución, un importante faraón de la dinastía XVIII, Amenhotep II.

1. Descripción de la pieza. Estudios previos

El vaso que nos ocupa (figura 1)³, y a cuyo estudio hemos podido acceder gracias al extraordinario material fotográfico que nos proporcionó amablemente D. Antonio de la Peña Santos (Conservador de Fondos Arqueológicos del Museo de Pontevedra)⁴, es un contenedor de alabastro egipcio de pequeñas dimensiones (mide 7,7 cm de alto), en forma de tronco de cono invertido, base plana, paredes gruesas, generatriz recta, y labio plano exvasado de sección semicircular. Lleva por número de inventario el 05425, y fue objeto

¹ El conjunto de los materiales egipcios del Museo de Pontevedra fue presentado en Pons (2002).

² Jaramago (2005).

³ Las fotografías del vaso que ilustran el presente artículo fueron gentilmente realizadas y prestadas a este propósito por el Museo de Pontevedra.

⁴ A quien queremos manifestar nuestro agradecimiento desde estas páginas por su enorme amabilidad y diligencia, agradecimiento que hacemos extensivo al equipo del Museo de Pontevedra.

de una somera presentación a la comunidad de investigadores a través de la publicación que D^a Esther Pons hizo en su día de la colección egipcia del Museo de Pontevedra⁵. El vaso llegó a dicha institución, junto con el resto de la colección egipcia, por donación de D. José Fernández López, realizada el 30 de junio de 1971⁶.



Fig. 1. Vaso egipcio de alabastro del Museo de Pontevedra, nº inventario 05425.

Este pequeño contenedor lleva una inscripción en escritura jeroglífica sobre la que no se había trabajado previamente (se había mencionado la presencia de epigrafía en el vaso, pero el texto no se había traducido)⁷, inscripción desarrollada en dos líneas verticales contiguas que, como veremos, datan con cierta precisión su fecha de ejecución, concretamente bajo el faraón Amenhotep II (1427-1401 ó 1427-1393 a.C.)⁸.

Aunque se encuentra en buen estado de conservación, el vaso no está completo: es probable que, en origen, tuviera una tapadera circular, de un diámetro ligeramente inferior al tamaño de la boca más el labio exvasado (es decir, cubriría prácticamente toda la circunferencia superior del vaso), hecha normalmente del mismo material (por lo tanto, presumiblemente de alabastro egipcio), y que, en este caso, no ha llegado hasta nosotros⁹. La mencionada tapadera podía, a su vez, haber portado epigrafía (normalmente el *praenomen* del rey, contenido en un *cartouche*).

Merece la pena hacer un pequeño comentario en lo tocante al espacio interior del vaso. Se trata de una pieza prácticamente maciza, con un espacio mínimo. No es algo sorprendente en los vasos de piedra egipcios, más bien al contrario. Muchos de ellos son contenedores de lujo, en los que el contenido es un producto importado y, por tanto, de alto precio (aceites, esencias). La idea que subyace es dotar al preciado producto de un recipiente acorde a su importancia, lo cual hace que, siendo el contenido escaso, la forma de dar vistosidad a la ofrenda sea presentarla en un vaso de poca profundidad. Además, el uso de vasos de piedra casi macizos es algo habitual en los depósitos fundacionales (figura 2).

⁵ Pons (2002), pp. 316-317. En la relación de piezas que realiza Esther Pons se le asigna el número de inventario 3.

⁶ Pons (2002), p. 315.

⁷ Pons (2002), p. 316.

⁸ Lilyquist se hace eco, en su trabajo, de las dos cronologías asignables a Amenhotep II: la cronología *alta* (1427-1401) y la *baja* (1427-1393). Lilyquist, p. 68.

⁹ V. Catálogo Sotheby's (1998), nº. 295, vaso de alabastro troncocónico de Amenhotep II con inscripción y tapadera.

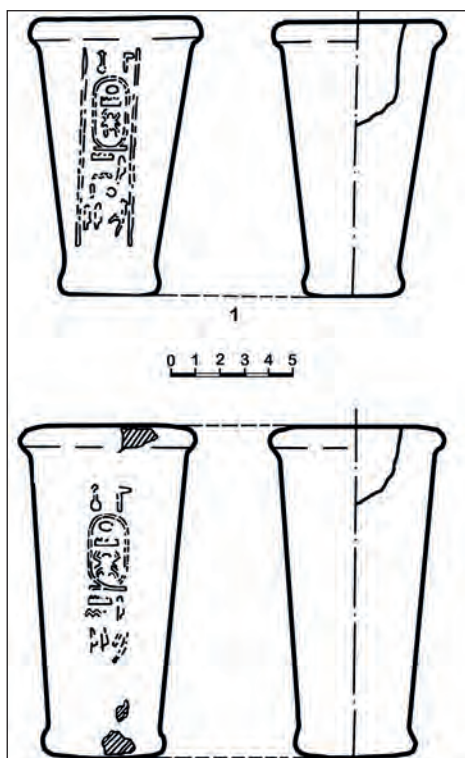


Fig. 2. Dibujo de dos vasos de alabastro procedentes de un depósito fundacional de Thutmosis III en Karnak. La sección permite comprobar su escasa profundidad interior (Abd el-Hamid, fig. 1 en p. 42).

En lo tocante al estado de conservación, la pieza ha llegado completa hasta nosotros, y en un estado razonablemente bueno de conservación. El conservador del Museo al que nos hemos referido con anterioridad nos ha hecho notar que, antes de la donación, sobre los trazos del texto jeroglífico se aplicó algún tipo de tinta. Podría tratarse de un trabajo realizado en época faraónica; un análisis del tipo de tinta nos permitiría saberlo con certeza¹⁰. O bien podría tener que ver con el comercio de antigüedades o con los propietarios que tuvo el recipiente antes de su llegada al museo. Sabemos que este tipo de operaciones modernas se realizaron en ocasiones, en épocas pasadas, sobre textos jeroglíficos grabados en piedra, a fin de poder interpretar con mayor claridad el texto¹¹.

2. El vaso desde un punto de vista formal

Si nos centramos exclusivamente en el vaso desde un punto de vista formal, sin tener en cuenta la inscripción jeroglífica, podemos afirmar que este tipo de pequeños contenedores en piedra dura, de larga tradición en el arte egipcio de época faraónica, se documentan ya con un pleno desarrollo formal bajo el reinado de Hatshepsut.¹² De tipología similar al nuestro, los vasos de los primeros tutmósidas presentan una suave protuberancia en forma de moldura toral en su base (una especie de pie discoidal), protuberancia que se mantendrá, como veremos, con el paso del tiempo, conviviendo en el tiempo con vasos similares que la pierden. Asimismo, incorporan también inscripción breve, vertical, en una o dos columnas, como el vaso que nos ocupa. Remontándonos a las generaciones inmediatamente anteriores a Amenhotep II, podemos afirmar que,

¹⁰ Sabemos que, en inscripciones de vasos similares a éste, “*a light blue pigment still fills the inscription*” (Abd el-Hamid, p. 41).

¹¹ Por ejemplo, es el caso de la Estela de Hatshepsut de los Museos Vaticanos, en la que se rellenó de ocre el texto jeroglífico (en Rosati y Buranelli, p. 15).

¹² Guidotti (1991), p. 157-160, números 199 a 203.

bajo Hatshepsut, hay vasos de este tipo con medidas en torno a los 4-5 cm de altura¹³. Con Thutmosis III ganan en altura: desde 5-6 cm (caso del vaso de Coptos¹⁴), 8-11 cm (los vasos subastados en Durán en 1994¹⁵), hasta 12 cm., medida de uno de los vasos aparecidos en un depósito fundacional de Karnak (figura 3)¹⁶. El recipiente de Amenhotep II (sucesor de Thutmosis III) guardado en Pontevedra, presenta una medida intermedia, de igual forma que uno de los vasos de Bélgica de este mismo faraón¹⁷.



Fig. 3. Vasos de alabastro procedentes del depósito fundacional localizado en Karnak Este en 1987 (Abd el-Hamid, planche IIB en p. 48).

Por lo tanto, lo que el vaso de Pontevedra aporta, en lo tocante al análisis de la evolución formal de esta tipología de vasitos troncocónicos en piedra dura, es el dato de su cronología. Es decir, sabemos que, bajo Amenhotep II, este tipo de vasitos evolucionan hacia la pérdida del pie discoidal (es el caso del nuestro).

Esta variante concreta no estaba, que sepamos, catalogada entre los vasos con inscripciones de la dinastía XVIII documentados hasta la fecha, lo cual aporta al *corpus* una nueva modalidad de contenedor (el vasito troncocónico sin pie discoidal) datable bajo Amenhotep II¹⁸.

3. Análisis epigráfico

Igualmente interesante es la información aportada por la epigrafía de la pieza. Como hemos tenido ocasión de comentar, el vaso lleva una inscripción desarrollada en dos columnas paralelas en las que el texto corre de derecha a izquierda (y, naturalmente, de arriba hacia abajo) (figura 4)¹⁹. El epígrafe no lleva encuadramiento lineal alguno. La propia dureza de la piedra, en fin, ha obligado al lapicida a ejecutar signos jeroglíficos un tanto irregulares, hasta el punto de no *cuadrar* ambas líneas en lo tocante a su longitud. Pero no se trata de nada excepcional: hay paralelos en otros vasos de este mismo faraón en los que encontramos la misma diferencia de longitud entre las dos columnas de texto, siendo la primera (la que contiene el *cartouche*) más larga que la segunda²⁰.

¹³ Guidotti (1991), p. 157-160.

¹⁴ Ballet *et al.*, (2000), p. 68, núm. 21.

¹⁵ Catálogo Sala de Subastas Durán (1994), p.84, n° 540.

¹⁶ Abd el-Hamid, pp. 41-43 y Planche II.

¹⁷ El vaso de Bélgica, que es el paralelo más cercano al vaso que nos ocupa, mide 7,67 cm (Gubel, p. 121). El de Pontevedra 7,7 cm.

¹⁸ Cf. Lilyquist, p. 19.

¹⁹ Lámina elaborada por D^a Elisa Castel a partir de los datos que nos proporcionó el Museo.

²⁰ Gubel, p. 121, n° 116.

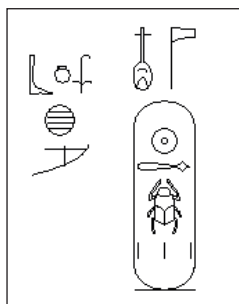


Fig. 4. Copia del texto jeroglífico que aparece sobre el vaso de Pontevedra.

Esto es lo que dice el mencionado texto, por columnas:

1) “El dios perfecto, Aa-kheperu-Ra²¹, (figura 5)



Fig. 5. Primera columna de texto.

2) amado de Nekhbet” (figura 6)



Fig. 6. Segunda columna de texto.

Pasamos a comentar ahora los elementos más importantes del mismo:

²¹ Aa-kheperu-Ra es traducido por Hornung como “Grande es Ra en (sus) manifestaciones” (literalmente, lo que dice este autor es “Gross an Erscheinungsformen ist Re”; Hornung, p. 203).

-El epíteto inicial, “*el dios perfecto*”, que se refiere naturalmente al propio rey, se ha escrito de forma canónica con dos signos jeroglíficos, que son los que anteceden al *cartouche*.

-El *cartouche* contiene el *praenomen* del faraón Amenhotep II. El calco que nos facilitó en su día el Museo de Pontevedra nos permitió determinar el monarca egipcio concreto que aparecía mencionado en el recipiente, dado que las fotografías impedían discernir con claridad el último signo del *cartouche* (Figura 7). Como es norma en Egipto, el teóforo se escribe colocando el nombre del dios (Ra en este caso) al comienzo del *cartouche* (es lo que los egiptólogos denominan *inversión respetuosa*²²). El plural (*kheperu* es el plural de *kheper*) se ha construido utilizando el signo formado por tres pequeños trazos paralelos²³. Esta forma concreta de escribir el *praenomen* de Amenhotep II está perfectamente documentada²⁴.

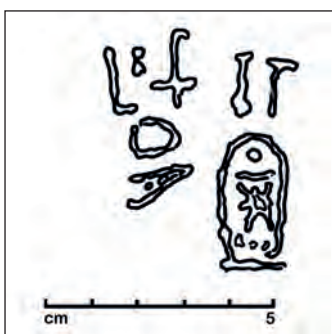


Fig. 7. Calco del texto facilitado por el Museo de Pontevedra.

-En la segunda línea (que es la de la izquierda) se nos dice que el faraón es el *amado de (la diosa) Nekhbet*. Nuevamente se ha usado, como es canónico, la *inversión respetuosa*, precediendo el nombre de la divinidad al epíteto.

-La expresión “amado de” se ha escrito usando lo que formalmente se denomina *grafía defectiva*, lo cual en principio podría sorprendernos (puesto que hay campo epigráfico de sobra para ubicar los signos que faltan); pero esta misma forma de escribir la expresión concreta se documenta en otros vasos de piedra dura de similar tipología y datados bajo Amenhotep II²⁵.

-La grafía del nombre de la diosa: El nombre de la diosa Nekhbet se ha escrito usando cuatro signos jeroglíficos, ninguno de los cuales es determinativo (son todos fonéticos), a pesar de lo cual es perfectamente posible reconocer de manera inequívoca el nombre de la divinidad. El diccionario LāGG²⁶ no recoge esta grafía concreta del nombre de Nekhbet. En cualquier caso, el uso del monolitero *Gardiner Aa1*²⁷ parece abogar por una forma gráfica arcaizante, o tal vez peculiar de una zona concreta de Egipto²⁸.

4. ¿De dónde procede este vaso?

Por algunos de los ejemplos mencionados anteriormente, hemos podido comprobar que este tipo de vasos, fuera de contexto arqueológico, aparecen con cierta frecuencia en

²² V. p. ej., Obsomer, p. 30, párr. [27] 5, “*anteposition respectueuse*”.

²³ Signo Z2 (Gardiner, p. 535).

²⁴ Von Beckerath, pp. 138-139, forma T1°.

²⁵ Gubel, p. 121, n° 116.

²⁶ Abreviatura del *Lexikon der ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen* (V. bibliografía).

²⁷ Gardiner, p. 539.

²⁸ Cf. LāGG, vol IV, p. 301, donde se recogen las distintas grafías documentadas para el nombre de esta diosa.

anticuarios y casas de subastas²⁹, dada su calidad artística intrínseca y su interés epigráfico. Creemos que es probable que el vaso de Pontevedra de Amenhotep II fuera adquirido por el coleccionista que posteriormente lo donó al Museo en uno de estos ámbitos.

Remontándonos al origen último del vaso, no sólo lo que aparece escrito en él es digno de ser señalado. También las omisiones son significativas, a la hora de valorar el destino final para el que se concibió el vaso. Por un lado, no aparece en nuestra pieza la mención de los epítetos “*maa-kheru*” (“justificado”) ni tampoco “*di ankh*” (“dotado de vida eterna”), que lo habrían convertido en un más que probable vaso funerario (sí aparecen, sin embargo, estas expresiones en otros vasos de este rey, procedentes, claro está, de su tumba)³⁰, lo que nos hace descartar un destino funerario para el vaso de Pontevedra. No estamos, por tanto, ante un recipiente concebido para su uso en el Más Allá; es decir, no procede de la tumba del rey.

La pista la ofrece, naturalmente, la mención que se hace a una diosa concreta. Nekhbet fue adorada como divinidad local en Elkab (antigua Nekheb), donde tuvo su propio templo³¹. Aunque este templo ha llegado a nosotros arruinado (se conservan de él tan sólo las primeras hiladas en piedra de los muros), su excavación ha permitido determinar que la “(...) *construction of the temple of Nekhbet was especially active during the 18th Dynasty. Most of the pharaohs of this dynasty added to the building, but Thutmose III and Amenhotep II were particularly active*”³².

Amenhotep II, por tanto, fue uno de los principales constructores del templo de Nekhbet en Elkab durante la dinastía XVIII. Eric Gubel, por su parte, piensa, acerca de los vasos de Amenhotep II de Bélgica, que se trata de recipientes votivos, “*matériel en provenance d’une construction érigée sous Amenhotep II*”, añadiendo que la tipología de este tipo de recipientes “*ne laisse aucun doute quant à leur appartenance à un dépôt de fondation*”³³. Si dicho depósito se localizaba en el templo de Nekhbet en Elkab o si la pieza puede proceder de un templo jubilar de este rey, es algo que no podemos afirmar con total seguridad, aunque nos inclinamos a pensar que se trata de un vaso del templo de Elkab.

¿Qué otros materiales cabe esperar hallar en un depósito fundacional acompañando a este tipo de vasos? En principio, si nos atenemos a los ejemplos de Karnak y de otros templos, algunos depósitos llevan, además de estos vasos, alguna pieza de cobre, también de cornalina, y restos de enlucido. Normalmente los depósitos fundacionales de los templos son pozos en los que, sobre una cama de arena (coloreada a veces en verde), se depositaban los objetos, que pueden ser los descritos o también vasos cerámicos y plaquitas de fayenza³⁴. Es importante comentar esto porque siempre la pregunta que se plantea el investigador es si, entre los restantes objetos de la colección estudiada, cabe suponer que haya otras piezas que pudieran ser originarios del mismo depósito fundacional. Creemos que no es el caso; es decir, que entre los restantes objetos de la colección egipcia donada al Museo de Pontevedra no es posible afirmar con rotundidad que haya algún otro objeto procedente del mismo depósito fundacional del que procede presumiblemente el recipiente que nos ocupa.

Creemos, por consiguiente, que hay razones para considerar que el vaso de Pontevedra de Amenhotep II puede haber sido hallado, en última instancia, en Elkab, en concreto en el hoy arruinado templo de Nekhbet, probablemente en alguno de los depósitos fundacionales del mencionado santuario datados bajo Amenhotep II. El vaso, además, aporta valiosa información acerca de la evolución formal de esta tipología de

²⁹ Catálogo Sotheby’s (1998), nº 295 (vaso de Amenhotep II), y Catálogo Sala de Subastas Durán (1994), p. 84, nº 540 (dos vasos de Thutmosis III).

³⁰ Lilyquist, p. 42-43.

³¹ Su nombre significa, literalmente “la de Nekheb” (Bonnet, p. 507, Castel, p. 296).

³² Hendrickx, p. 291.

³³ Gubel, p. 121, núm. 116-117.

³⁴ Abd el-Hamid, p. 41-43.

vasos, y documenta asimismo una ligera variante gráfica, no conocida hasta ahora, del nombre de la diosa Nekhbet.

BIBLIOGRAFÍA

- ABD EL-HAMID, S.,
1987 "Discovery of a New Foundation Deposit of Thutmosis III at the East of Karnak. A Preliminary Report (with an Annex about a Stela of Pareemheb)", *Cahiers de Karnak* VIII (1982-1985), París, pp. 41-50.
- BALLET, P. ET AL.,
2000 "Coptos. L'Egypte antique aux portes du désert", Lyon.
- BONNET, H.,
1971 "Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte", 2ª ed., Berlín.
- CASTEL, E.,
2001 "Gran diccionario de mitología egipcia". Madrid.
- CATÁLOGO SALA DE SUBASTAS DURÁN, 1994,
"Subasta nº 291", p. 84, nº 540.
- CATÁLOGO SOTHEBY'S, 1998,
"Antiquities and Islamic Art". Hong Kong, 1998. (Subasta de Nueva York del 4 de junio 1998).
- GARDINER, A.,
1979 "Egyptian Grammar", 3ª ed. Oxford.
- GUBEL, E.,
1991 "Recipients votifs", en Gubel, E. (ed), "*Van Nil tot Schelde. Du Nil a L'Escaut*". Bruselas, pp.121, núm. 116-117.
- GUIDOTTI, M.C.,
1991 "*Museo Egizio di Firenze. Vasi dall'epoca protodinastica al Nuovo Regno*". Roma.
- HENDRICKX, S.,
1999 "Elkab" (*sub voce*), en Bard, K., "*Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*", Londres, pp. 289-293.
- HORNUNG, E.,
1975 "Amenophis II" (*sub voce*) en el *Lexikon der Ägyptologie*, vol. I, p. 203. Wiesbaden.
- JARAMAGO, M.,
2005 "El vaso aqueménida del Museo de Pontevedra. Un análisis epigráfico", en *El Museo de Pontevedra*, pp. 303-312.
- LÄGG: LEITZ, CHR. (ed.),
2002 "Lexikon der ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen", Serie *Orientalia Lovaniensia Analecta*, Lovaina.
- LILYQUIST, CHR.,
1995 "Egyptian Stone Vessels. Khian through Tuthmosis IV" Nueva York.
- OBSOMER, CL.,
2003 "Égyptien hiéroglyphique". Bruselas.
- PONS, E.,
2002 "Catálogo de las piezas egipcias del Museo de Pontevedra", en *El Museo de Pontevedra*, pp. 315-328.
- ROSATI, G. Y BURANELLI, F.,
1983 "Museos Vaticanos. Egipcios y Etruscos". Florencia.
- VON BECKERATH, J.,
1999 "Handbuch der ägyptischen Königsnamen". Maguncia.

UBA-INNER, “EL-QUE-ABRE-LA-PIEDRA”: EL PERSONAJE Y SU NOMBRE EN LA NARRATIVA EGIPCIA DE FICCIÓN, CON ESPECIAL REFERENCIA AL SEGUNDO RELATO DEL PAPIRO WESTCAR

José Miguel Serrano Delgado
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN

El nombre es para los egipcios un elemento constitutivo de la naturaleza del individuo. En la narrativa de ficción, puede funcionar como caracterizador del personaje literario, ayudando a perfilar su imagen y actuación. En el segundo de los relatos contenidos en el Papiro Westcar, el “Cuento del Marido Engañado”, el protagonista, sacerdote-lector y mago, ostenta el nombre de Uba-Iner, “El-Que-Abre-la-Piedra”. Ofrecemos un estudio de este antropónimo, que puede llegar a relacionarse con la trama del cuento y con las acciones del protagonista.

ABSTRACT

The name was for the Egyptians an essential part of the individual. In narrative fictional texts, we find it describing the literary character, helping to shape its image and performance. In the second story contained in the Westcar Papyrus, the “Tale of the Deceived Husband”, the protagonist, a priest-reader and magician, bears the name of Uba-Iner, “He-who-open-the-stone”. We offer an assessment of the meaning and use of this name, clearly related to the plot of the story and the actions of the main character of the tale.

PALABRAS CLAVE

Nombre, literatura, Westcar, magia.

KEYWORDS

Name, literature, Westcar, magic.

Para los antiguos egipcios el nombre es un componente fundamental del ser. Conjuntamente con otros conceptos, la mayoría de ellos de compleja y difícil definición, como el Ka o el Ba, el nombre era parte fundamental de la persona, del individuo. Participaba de su esencia vital, compartía su historia y estaba ligado a su destino. Si se trataba de algo o de alguien poderoso y célebre, como un rey o un dios, su nombre será además tenido en alta estima y respeto, pudiendo llegar a convertirse incluso en objeto de culto y de veneración¹. Así, templos y tumbas se llenarán de copias del nombre de la deidad o del difunto bienaventurado. Y no se trata solo de una manifestación de admiración o de homenaje: la repetición del nombre en forma oral o, mejor aún, perennizado en la escritura, se constituye en vehículo del culto y del ritual, en una fórmula para reforzar la eternidad vital y la energía de este ser continua y reiteradamente nombrado. Pero también es cierto lo contrario: si se quiere combatir algún poder, si se le quiere debilitar, anular su acción o sencillamente destruirlo, nada mejor según los parámetros del pensamiento mágico-religioso egipcio que atentar contra su nombre, dañarlo, borrarlo incluso, con la convicción de que así se niega su existencia y por tanto cualquier capacidad de actuar y de infligir daño. Es lo que, siguiendo la terminología de la historia del Mundo Clásico, seguimos denominando en Egiptología *damnatio memoriae*.

Por todo ello, es opinión común entre los egiptólogos que la elección o la asignación del nombre distaba mucho de ser el resultado de factores casuales, de un proceso arbitrario

¹ Para una buena presentación de estas cuestiones ontológicas fundamentales, ver Hornung 1982 pp. 66 y ss. ; Speiser 2000. Este trabajo se ha realizado en el marco de proyecto de investigación nº HAR2014-52323-P del Ministerio de Economía y Competitividad (Programa Nacional de Investigación Científica, Tecnología e Innovación).

o mecánico, y tampoco fruto de decisiones ligeras o caprichosas. Para el egipcio, recibir y ostentar el nombre adecuado tenía suma importancia. Imprimía carácter; era la pantalla que proyectaba la imagen y la calidad del individuo. Se convertía en reflejo y espejo de cualidades, valores o esencias, y señalaba el lugar que uno ocupaba en el mundo². También podía contribuir en no poca medida al éxito de una trayectoria, o al triunfo social y político de una vida, humana o divina. En el caso de los dioses, apenas es necesario justificar o ejemplificar todo lo que llevamos dicho: el nombre del dios es uno de los elementos claves para entender la esencia divina y el ámbito de actuación de un poder sobrenatural. Los nombres del dios (que puede -y suele- tener varios) conectan con la parcela del cosmos que está bajo su protección, los procesos o dinámicas de la naturaleza, del universo creado que según la constitución original elaborada por el demiurgo han quedado como su competencia y responsabilidad. Si focalizamos en los soberanos, los faraones que se suceden en dinastías en el trono de Egipto, la cuestión adquiere la mayor relevancia y requiere una profunda y prioritaria atención por parte del historiador³. Y no solo porque según el período o la dinastía concretos estuviera de moda o fuera costumbre insistir en un nombre u otro nombre (Sesostris, Thutmosis, Amenhotep, Ramsés o Psamético), normalmente teóforos que en principio marcan claramente la predilección o devoción especial hacia determinadas deidades. Los reyes de Egipto asumían en la entronización todo un protocolo onomástico compuesto, en su formato clásico final, de hasta cinco “nombres” (en realidad, títulos seguidos de una denominación personalizada), además de un gran número de epítetos o expresiones que en su conjunto forman lo que los textos llaman el “Gran Nombre” (*rn wr*) del soberano. El “Gran Nombre” no solo era un complejo y sofisticado instrumento para individualizar al ocupante del trono, diferenciándolo de sus antecesores más o menos homónimos. Es también un vehículo de propaganda, un objeto de culto, por cuya mención se han de hacer los juramentos y las declaraciones oficiales. Pero, para lo que a nosotros nos interesa, el protocolo onomástico del soberano es uno de los mejores recursos para proclamar la misión real, la forma de entender el gobierno, las relaciones con los dioses, con los súbditos, con los pueblos y naciones vecinas; es un código capaz de contener, y comunicar a aquellos suficientemente preparados para entenderlo, el programa de gobierno que se va a seguir, las líneas de actuación que el soberano va a hacer suyas, la ideología teórica y los planteamientos pragmáticos –si se nos permite emplear estas expresiones tan actuales- de un reinado que comienza⁴. Prueba de todo esto es el cuidado y la formalización institucional que parece rodear la elección del nombre del nuevo rey, por un proceso en el que participaban posiblemente los más influyentes y poderosos cortesanos y notables, proceso seguramente pausado y meditado⁵.

Si descendemos al nivel de los simples particulares, la cuestión se nos plantea más ambigua y difícil de precisar, al menos en el caso de la élite de cortesanos, escribas y funcionarios del entorno real, el auténtico nervio que sostiene al estado egipcio y el sector socioeconómico que mejor podemos conocer. Está claro que el nombre se asigna con frecuencia en relación con las circunstancias del embarazo o del parto, algo perfectamente comprensible en un contexto en el que el nacimiento es un momento de altísimo riesgo para madre e hijo y donde la mortalidad infantil es uno de los azotes más temidos⁶. Pero

² Aún sigue siendo como vamos a ver imprescindible para todas estas cuestiones la recopilación clásica de Ranke 1935.

³ El referente habitual es J. von Beckerath 1999. Ver también Bonhême y Forgeau 1988, pp. 34 y ss.

⁴ Postel 2004; Serrano Delgado 2001, pp. 175-184.

⁵ Un buen ejemplo de ello se contiene en la biografía de Udjahorresnet, de época Persa (Serrano Delgado 2004, pp. 31-52).

⁶ La reiteración del empleo de nombre como Imhotep (“*Bienvenido*”) puede sin duda ponerse en relación con esto.

también es evidente que muchos egipcios ostentan nombres que significativamente tienen que ver con sus devociones particulares, que se vinculan con su condición social, su actividad profesional o simplemente con la parcela de la administración a la que están adscritos. Así adquiere pleno sentido que buen número de escribas o letrados lleven nombres teóforos compuestos a partir de Thot, Ptah y otras divinidades relacionadas con la escritura, la sabiduría y el conocimiento. Pero aún es más llamativa la abundancia de antropónimos de médicos o personas relacionadas con las artes curativas que hacen referencia a la diosa Sekhmet o similares⁷. Y por otra parte es bien conocido el predominio de nombre amonianos entre los sacerdotes, funcionarios y servidores del “Dominio de Amón”, en su período más brillante, entre las dinastías XVIII^a y XIX^a⁸.

En realidad, el problema es que aún hoy día el estudio de la nomenclatura de los simples particulares es un tema muy poco desarrollado en el Egipto Faraónico. Seguimos dependiendo aún en la actualidad de obras de referencia ya antiguas y en la actualidad incompletas, como la (por otra parte siempre útil y excelente) recopilación de Ranke⁹. Además persisten muchas interrogantes acerca de los usos y costumbres que acompañaban la concesión del nombre, y las posibilidades de cambiarlo o de adoptar un nombre diferente, algo que en el caso de los soberanos es bien conocido y sujeto a explicaciones que tienen que ver con el desarrollo histórico¹⁰. Solo muy recientemente está empezando a cambiar este panorama, y ya contamos con algún trabajo sistemático y completo que aborda la cuestión de la onomástica centrándose en períodos concretos y limitados de la historia Egipcia¹¹.

Nuestro trabajo va a centrarse también en un contexto muy restringido y desde luego francamente especial: nos interesaremos por la nomenclatura que reciben personajes imaginados, que no han tenido una existencia real cierta, los protagonistas y actores de las obras de uno de los géneros más originales y valorados de la literatura egipcia, la narrativa de ficción, los cuentos y relatos¹². Se trata de historias que, al margen del posible escenario social e incluso del contexto histórico que a veces las enmarcan, de las tradiciones religiosas o de otro tipo que las inspiran, son el resultado de un proceso de creación, posiblemente largo, pautado por continuas reelaboraciones hasta la puesta final por escrito del texto que nos ha llegado. Un proceso en el que la incidencia de una eventual autoría individual es muy limitada y donde rastrear los orígenes y justificación de muchos elementos de la composición y de la trama, del relato en sí (incluyendo los nombres) es muy comprometido. Se trata de una cuestión general que no cabe abordar en toda su dimensión en el corto espacio de esta aportación. Nuestro objetivo, más limitado y concreto, consiste en ofrecer algunas consideraciones acerca de la relevancia y significado del nombre que reciben algunos de los protagonistas de estos relatos de ficción. Vamos a explorar la posibilidad de que la elección de estos nombres sea el resultado de un proceso meditado, coherente con la caracterización literaria del héroe, su personalidad, su destino y su forma de comportarse o de actuar al hilo del argumento de la trama.

⁷ Sekhmet es una diosa relacionada con la salud, con las enfermedades y por tanto con su curación. Cf. Jonckheere 1953; Ghalioungui 1983.

⁸ Ver, por ejemplo, Eichler 2000, incluyendo un amplísimo catálogo de funcionarios al servicio del dios, y los bienes y rentas debidos a su santuario de Karnak.

⁹ Cf. n. 2.

¹⁰ Basta citar los archiconocidos ejemplos de Amenhotep IV/Akhenaton, inaugurando la época Amárnica, o los múltiples cambios de la onomástica de Mentuhotep II Nebhetepre, al hilo los cambios histórico-políticos del comienzo del Reino Medio (para este último caso, que tanto debate ha generado entre los estudiosos, ver Postel 2004, Capítulo VI).

¹¹ Scheele-Schweitzer 2014.

¹² Para una aproximación a las novelas y cuentos egipcios, y a los textos más destacados ver, por ejemplo: Loprieno 1996; Parkinson 1997 y 2002, y en castellano Lefebvre 2003 y Galán 1998.

Es bien conocido que en cualquier obra literaria están presentes toda una serie de recursos o elementos que sirven para definir e individualizar al personaje. Entre estos elementos podemos enumerar la caracterización física, de aspecto o de indumentaria, la manera de hablar, las formas de comportamiento, y por supuesto también el nombre o apelativos que el protagonista recibe. La combinación de todos estos recursos permite justificar o hacer comprensible la trama, ayuda al lector o al oyente a percibir una determinada imagen, a orientar sus emociones, proporciona realismo y verosimilitud, animando el aliento ético y humano del relato.¹³ Un reto importante es que todos estos elementos son el resultado de un proceso de creación o de reelaboración que en última instancia depende de una determinada forma de pensar y entender el mundo, en suma de una mentalidad inserta en un contexto cultural e histórico que la separa, o la hace incluso diametralmente diferente de la nuestra propia, de la del historiador actual. Aun teniendo en cuenta que el oficio del historiador se ubica siempre en un diálogo entre el pasado y el presente, hay que ser muy conscientes de que estas obras literarias del pasado son, siguiendo los magistrales planteamientos de M.I. Finley “cuasi inaccesibles” y que hay que aceptar que géneros como la tragedia griega pueden en última instancia ser “ininteligibles en sentido moderno”¹⁴. Y, como señala Lazaridis, abordando específicamente nuestro tema. “*an ancient reader of these narratives was probably able to grasp connotations intended by the ancient autor...that a modern reader is unable to detect*”¹⁵. Además, en el caso de la onomástica, desentrañar estas cuestiones puede ser algo más intrincado aún, pues la asignación de un nombre, el antropónimo, su mensaje cultural o semiótico, es en definitiva un fenómeno lingüístico, inserto directamente en la dinámica de una lengua, con sus códigos, con sus reglas, que muchas veces son desconocidas por el investigador actual. Quienes se mueven en el campo de la filología egipcia, y se interesan por cuestiones de etimología y o estudios lexicológicos pueden comprender bien a qué nos estamos refiriendo.

No obstante estas dificultades, se han hecho algunas aportaciones relevantes en cuanto a la importancia y significación que un nombre tiene para caracterizar al héroe de una narrativa de ficción. No es casualidad que el texto que más atención ha recibido sea la *Historia de Sinuhé*, ya que se trata del relato sin duda más leído, conocido y popular del antiguo Egipto, al menos si atendemos al número de copias que nos han llegado. No solo es una obra de una sobresaliente calidad compositiva, con una trama desarrollada con ritmo y fuerza, con un lenguaje cuidado y un hábil empleo de los recursos literarios. Sinuhé es además la encarnación en última instancia del modelo social ideal, de lo que para los egipcios sería una trayectoria vital deseable (al menos para la élite): al margen de sus aventuras, Sinuhé es un noble, el eficiente funcionario, el buen cortesano que es objeto de la deferencia y de los favores del soberano y de la familia real¹⁶. El nombre de Sinuhé, absolutamente inusual, puede traducirse literalmente como “*El Hijo del Sicomoro*”, y contiene una innegable asociación con la diosa Hathor, que se vincula especialmente con este tipo de árbol. Esto se adecuaba perfectamente con las funciones que aparentemente desempeñaba Sinuhé en la corte con anterioridad a su huida y a su periplo por Siria-Palestina; era un funcionario vinculado con el harén, con la reina y los príncipes, algo que explica la familiaridad y la confianza con la que se le recibe en palacio a su regreso a Egipto. Por otro lado se ha apuntado acertadamente que este antropónimo puede contener un juego de palabras derivado de la raíz *nh* “escapar (a la muerte)”, o *nht* “refugio”,

¹³ N. Lazaridis 2012 y 2013; E. Meltzer 2007.

¹⁴ Tomado de Finley 1975, pp. 7-14 (el título del capítulo, “Desesperadamente Ajeno” puede describir adecuadamente la situación en la que el historiador se encuentra ante esta y otras cuestiones del estudio de la Antigüedad

¹⁵ Lazaridis 2013, p. 127.

¹⁶ Una buena presentación en castellano de este texto cenital en Galán 1998, pp. 61-128.

“protección (mágica)”, etc.¹⁷. En todo caso, en este relato la relevancia del nombre parece quedar clara en una de las escenas finales, la recepción oficial ante el soberano, la familia real y la corte: en este escenario, que prácticamente cierra el relato, Sinuhé no solo es rehabilitado, reubicado al servicio de un príncipe y premiado con todo lo adecuado para un funeral y un enterramiento dignos, sino que se le da un nombre nuevo, *s3-mhyt*, claramente una modificación del original, y que en este caso significa “*Hijo del Viento del Norte*”. No solo se trata de un precioso ejemplo de cambio de nombre por un particular (además alguien de edad avanzada) y del contexto en que se podría producir, sino que el nombre nuevo deriva sin duda de las peripecias y aventuras de Sinuhé por las tierras septentrionales de Siria pero, por otra parte, sigue conservando las resonancias hathóricas de su nombre original, ya que Hathor es reconocida asimismo como la “*Señora del Viento del Norte*”.¹⁸

Otra de las composiciones narrativas que merece nuestra atención es el conjunto de relatos conocido como *Ciclo del Setne Khamwas*, en demótico y obviamente muchos más tardío que Sinuhé. En un reciente estudio, St. Vinson parte del presupuesto de que “*the exploitation of the name for literary effect had the potential to create and reveal meaning in an especially powerful way*”¹⁹. Así, entiende que los nombres de los dos protagonistas femeninos del “Primer Cuento” de este ciclo, Ihweret y Tabubue, deben ser entendidos como relacionables y vinculados con la figura divina de Isis, de la cual esas dos personalidades femeninas son un trasunto o reflejo, en tanto que Naneferkaptah, esposo de Ihweret, es un antropónimo que conduce a la figura de Apis y por tanto a Osiris. La conclusión de este trabajo es que buena parte de la trama del “Primer Cuento” de Setne Khanwas adquiere sentido y puede comprenderse mejor a la luz de la mitología osiriana, y de las leyendas e historias en torno a la pareja divina de Osiris e Isis²⁰.

Para terminar con estas premisas fundamentales, posiblemente no esté de más puntualizar que si bien la presencia de un antropónimo determinado, y su significación cultural o lexicológica, puede relacionarse más o menos directamente con la caracterización literaria de un personaje, también su ausencia o, mejor dicho, la aparición de protagonistas o héroes de estos relatos que son dejados voluntaria y conscientemente en el anonimato, es algo que tiene un sentido propio. En muchos casos se trata de personajes secundarios, o que juegan un rol menor en la historia y en la trama: una criada, un servidor, un campesino, gente predominantemente de una baja extracción social, condición que de esta forma queda posiblemente de esta manera reafirmada²¹. Pero hay algunas excepciones a esta norma, como es el caso, por otra parte notorio, de los protagonistas del *El Cuento del Naufrago*, y *El Príncipe Presdetinado*. En ambos relatos, el recurso al anonimato, o a no destacar al protagonista con un nombre propio específico, parece ser un modo de desligar la trama de cualquier similitud con un trono realista. Se trataría, en definitiva, de una estrategia para acentuar el carácter de ambos cuentos no simplemente como ejemplos de narrativa de ficción sino como relatos fantásticos (*fairy tales*)²².

Teniendo en cuenta todo lo que llevamos dicho, vamos tratar de realizar una aportación nueva al tema partiendo de otra de las más célebres muestras de la narrativa egipcia de ficción, el Papiro Westcar. Como es bien conocido, se trata de un documento que no solo contiene un relato, sino toda una serie de cuentos enlazados por una trama básica común: el célebre faraón Kheops, de la Dinastía IV^a, buscando distracción y ahuyentar el tedio,

¹⁷ Meltzer 2007, *passim*.

¹⁸ Parkinson 2002, pp. 163-165.

¹⁹ Vinson 2009.

²⁰ Vinson 2009, pp. 285 y ss.

²¹ Lazaridis 2012, pp. 3 y ss.

²² Lazaridis 2012, pp. 13 y ss.

reúne a los príncipes e hijos reales para que cada uno de ellos, por turno, ofrezca un relato, ambientado en general en los reinados precedentes y justificados por algún hecho mágico o maravilloso. Se han conservado hasta cinco de estos cuentos, aunque originariamente debían haber sido más. Todos ellos tienen como protagonistas a algún mago u hombre sabio, escriba y sacerdote, bien identificados por sus nombres, y que, por otra parte, conocemos por otras fuentes o documentos y parece que gozaron de una amplia popularidad y fama en el imaginario colectivo egipcio durante siglos²³. A priori uno puede suponer que esta obra es un precioso documento para la relación entre la onomástica y la caracterización literaria del personaje. Por ello es francamente llamativo que dentro de la amplia bibliografía y estudios centrados en el Papiro Westcar apenas se haya prestado atención a esta cuestión. Tanto más cuanto que una simple primera aproximación puede ya ofrecer resultados interesantes. Así, el personaje quizás principal y más famoso de esta serie de relatos, el “mago” Djedi, tiene un nombre *-ddi-* que se traduce fácilmente como el “*Perdurable*” (“*Estable*” o “*Firme*” en el sentido de permanencia o durabilidad).²⁴ Se trata de un nombre que se ajusta admirablemente con alguien que aparece caracterizado como una persona de extraordinaria longevidad, que ha alcanzado los 110 años²⁵, y que además diariamente ingiere la increíble cantidad de 500 panes, 100 jarras de cerveza, y la mitad de un buey²⁶.

Pero no es al mago Djedi al que vamos a dedicar nuestra atención. Nuestra intención es centrarnos en el Segundo Cuento del Papiro Westcar, que ha recibido diversas denominaciones según los estudiosos o traductores: “*Un Prodigio bajo el reinado de Nebka*” o “*El Cuento del Marido Engañado*”, este último quizás más elocuente y expresivo de la trama. Aunque su estado de conservación no es muy bueno, y abundan las lagunas, por estar el comienzo del documento conservado donde las roturas y las pérdidas son más graves, puede no obstante reconstruirse con relativa facilidad la historia en su conjunto y buena parte de los detalles que la adornan: durante el reinado de Nebka, de la dinastía III^a, vivía un sacerdote lector de nombre Uba-Iner (*wb3-inr*), favorito del soberano, quién lo llama y retiene a su lado para atender a rituales religiosos. Durante su ausencia, la esposa de Uba-Iner lo engaña con un hombre aparentemente de baja extracción²⁷, organizando, con la connivencia de la servidumbre, citas cotidianas en el pabellón del jardín de la casa, que cuenta además (y este es un detalle importante) con un estanque de recreo. Alertado por su fiel jardinero, Uba-Iner elabora una miniatura de cocodrilo de cera que, tras el conjuro pertinente, asume la facultad de convertirse en un saurio de verdad, arrebatará al amante y lo retendrá en el fondo del estanque. Finalmente Uba-Iner convoca al soberano para que contemple el prodigio, ponerle en conocimiento del delito y rogarle que imparta justicia, monopolio del rey: así, el cocodrilo se lleva definitivamente al hombre al abismo de las aguas, mientras que la esposa adúltera es quemada y sus cenizas finalmente arrojadas al río.

Pese a su brevedad y carácter fragmentario, nos atreveríamos a calificar el relato como una pequeña obra maestra: por su composición, por el ritmo, y por supuesto por la atención

²³ Para una buena primera aproximación a los relatos del Papiro Westcar ver Parkinson 1997, pp. 102-127, y sobre todo la monografía actualizada de Lepper 2008, *passim*. Para una presentación de los héroes de esta obra y su trascendencia y fama en el imaginario colectivo egipcio, ver especialmente las pp. 307-309.

²⁴ Ranke 1935, I, 412, 20.

²⁵ 110 años es considerada como una cantidad emblemática e ideal, a la que solo pueden aspirar personajes excepcionales. Cf. Léfèvre 2003, p. 100 n.43.

²⁶ Curiosamente, la manera en que aparece presentada la alimentación diaria de Djedi tiene el aspecto (y la denominación) de las ofrendas que se deben a una divinidad o a un difunto bienaventurado, quizás para valorar la “santidad” del individuo, así como la entidad de los poderes y capacidades mágicos que acumula.

²⁷ La palabra empleada es *nḏs*, de traducción ambigua, como sucede con tantos otros términos alusivos a grupos sociales del Egipto Faraónico. Las traducciones de Faulkner, “*commoner, citizen*” (1962, p.145), o de Hannig, “*Bürger*” (1995, p. 451) da una idea de un campo semántico que en todo caso deja claro que se trata de alguien que no pertenece a la nobleza o el entorno cortesano

a unos detalles que vistos de cerca distan mucho de ser casuales. Por ejemplo, Uba-Iner tiene el título de Sacerdote-Lector; como tal es un hombre sabio, un letrado conocedor de los conjuros rituales y fórmulas de encantamiento, un experto por lo tanto en las artes mágico-religiosas. Cuando tiene conocimiento del engaño de que está siendo objeto, manda que le traigan su “*cofre de madera de ébano y oro*”, de donde extrae el material (la cera para elaborar el cocodrilo), y donde seguramente guardará también los textos que le van a posibilitar hacer su magia. Un cofre posiblemente similar es el que se encontró en una de las tumbas del Reino Medio excavada por J. E. Quibell en el Ramesseum; este cofre contenía 23 papiros fragmentarios de muy variado tipo, incluidos papiros médicos y mágicos. Del ajuar de la misma tumba proceden toda una serie de útiles u objetos apropiados para los rituales religiosos y mágicos, entre los que hay que destacar la presencia de figurillas zoomorfas. Por todo esto se identifica comúnmente al propietario original como un sacerdote versado en textos, rituales y conjuros, en definitiva un sacerdote-lector, lo más parecido a un mago que puede ofrecer Egipto²⁸. El cocodrilo, en Egipto, es obviamente un animal temido, que encarna a diferentes divinidades, relacionadas normalmente con las aguas y con el Nilo. Como figura que asume un rol de vengador o protector del justo, o en cualquier caso ejecutor de la justicia divina (quizás específicamente con Ra), lo encontramos de forma recurrente en la literatura egipcia, sin duda reflejando concepciones religiosas y creencias muy difundidas y afianzadas²⁹: así, sin salirnos del Papiro Westcar, en el célebre relato del origen maravilloso de los tres primeros soberanos de la Dinastía V^a (la última sección conservada del texto), protagonizado en parte por el ya citado mago Djedi, la criada que va a denunciar el nacimiento de los tres niños reales parece arrebatada por el saurio. Y en el “*Cuento de los Dos Hermanos*”, cuando el héroe protagonista, Bata, va a ser alcanzado por su hermano, que lo persigue para matarlo después de creer la calumnia que ha urdido su esposa, es salvado milagrosamente por la voluntad de Re, que hace aparecer un brazo de agua lleno de cocodrilos que los separa a ambos. Tampoco, a nuestro modo de ver, es casual el empleo reiterado del número 7 en diferentes pasajes del relato: el cocodrilo en miniatura de cera que modela Uba-Iner mide 7 dedos, y se transforma posteriormente en un monstruo de 7 codos; 7 son también los días durante los cuales nuestro protagonista se ve impelido a permanecer junto al soberano en atención sin duda a obligaciones y normativas rituales. Y hay que recordar que el 7 es un número reiteradamente empleado en la magia egipcia, con una larga tradición que pasará a otras culturas³⁰.

Un detalle importante, que interesa directamente a nuestra cuestión, es que todos los personajes del relato, salvo el faraón Nebka y obviamente Uba-Iner, permanecen en el anonimato: ni la esposa, ni su amante, y tampoco la criada y el jardinero reciben otra denominación que la genérica correspondiente a su condición social o su oficio. Se trata sin duda, como hemos apuntado más arriba, de un recurso o estrategia para centrar la atención en el auténtico protagonista recalcando el rol secundario de los demás caracteres. Lo que al narrador importa a fin de cuentas será la exhibición de poder mágico de Uba-Iner, su capacidad de obrar maravillas dignas de ser admiradas y recordadas, al margen de la trama dramatizada que la encuadra. Al servicio de este objetivo hay que entender, a nuestro modo de ver, la focalización de la atención en el propio nombre del personaje.

Antes que nada hay que hacer énfasis en que , *wb3-inr* como antrópónimo se constata únicamente en este texto³¹. Se trata por tanto de un *unicum*,

²⁸ Para buenas descripciones recientes del conjunto de objetos incluidos en este hallazgo extraordinario, ver Lorand 2009 y Díaz Hernández 2014.

²⁹ Para estas matizaciones acerca del cocodrilo como instrumento de la justicia divina, e incluso protector frente a poderes malignos, ver: Eyre 1976; Parkinson 1997, p. 12, n. 8; Gasse 2008.

³⁰ Gasse 2008, pp. 199 y ss. y n. 19.

³¹ Ranke 1935, I, 77, 7 (es interesante señalar que Ranke no registra ningún otro nombre que comience por *wb3*, lo que incide en su singularidad).

similar a otros casos de héroes literarios, como antes comentamos al hablar de Sinuhé. Con toda probabilidad hay que entenderlo como un indicio -y no menor- de la selección cuidadosa e intencionada de que ha sido objeto, por lo que significa y por lo que tiene que ver con la caracterización literaria de su portador y su función en la trama. Desde una perspectiva etimológica, el sentido último o traducción no ofrece en realidad mayores problemas, y ha sido ya previamente puesto de relieve en los estudios y publicaciones existentes del Papiro Westcar³²: *wb3-inr* significa “*El que Abre La Piedra*”³³.

Es tentadora la idea de poner en relación este nombre y expresión con el célebre Imhotep, el ministro de Djeser, al que tradicionalmente se le atribuye en buena medida la responsabilidad y mérito de la erección de monumental conjunto funerario de la Pirámide Escalonada de Sakkarah. Recordemos que se trata de primer monumento enteramente realizado en piedra de la arquitectura egipcia, y que dejó una profunda huella en la memoria colectiva del pueblo egipcio, asociada su fama a la del faraón allí enterrado, Djeser, y el popularmente recordado “arquitecto” encargado de la obra, Imhotep³⁴. Sin embargo, el contexto de nuestro relato y del Papiro Westcar es claro: Uba-Iner es contemporáneo de uno de los predecesores de Djeser, Nebka. Por otra parte, la opinión actualmente generalizada es que Imhotep podría haber sido precisamente el personaje central del primer cuento de la recopilación, del que apenas no queda sino el colofón, en el que, aún permaneciendo desconocido el nombre del sacerdote, mago o personaje célebre que lo protagonizaría, al menos tenemos por cierto que la acción y la trama transcurre justamente durante el reinado de Djeser. Dentro del imaginario colectivo egipcio, Imhotep se instalará como uno de los referentes de sabiduría y conocimiento, que como sabemos acabará divinizado y siendo objeto de culto. Habría sido francamente impensable que no hubiera recibido una atención expresa en la serie de cuentos del Papiro Westcar, protagonizados por algunos de los más eminentes magos y hombres sabios del pasado mítico egipcio. Así, en la lista de personajes pasados célebres por su sabiduría contenida en el Papiro Mágico de la Biblioteca Nacional de Atenas nº 1826 aparecen representados y listados, además de otros protagonistas literarios famosos como Ipuwer o Neferty, casi todos los héroes de Westcar: Djadjaemankh (héroe del tercer relato), Hordjedef (que introduce en escena a Djedi), el propio Uba(-iner), e Imhotep³⁵.

También es dudoso que se pueda establecer una relación concreta entre Uba-Iner y el propio Djeser en relación con una mención que tenemos de este soberano donde se le cita como “*Djeser, Iniciador (=Inaugurador) de la Piedra*”: encontramos esta mención en un grafito en la necrópolis de Sakkarah dejado por un visitante en la ya tardía época de la Dinastía XIX^a. Además, la expresión concretamente utiliza el verbo *wp(i)*, “abrir”, y no *wb3*, que aún compartiendo significado marca una diferencia léxica clara³⁶. Y en lo que no estamos desde luego para nada de acuerdo es en el intento de asociar de alguna forma nuestro antropónimo con términos tales como *wb3yt* o *wb3t*, que con un significado bien conocido por otra parte de “criada” / “sirvienta”³⁷ ciertamente aparecen en el Papiro Westcar, en nuestro relato como el apelativo o título de la asistente femenina cómplice del adulterio de la esposa de Uba-Iner, y también en el quinto relato (que recoge el nacimiento

³² Lepper 2008, pp. 237 y 308.

³³ “*Der Steinbohrer*” (Ranke 1935, I, 77, 7); “*der Steinöffner*” (Lepper 2008, p. 308); “*El que abre –o revela los secretos- de la piedra*” (Serrano Delgado, en Léfèvre 2003, p. 97, n. 24).

³⁴ Wildung 1977, pp. 31-81; Baud, 2002.

³⁵ Para un comentario de esta lista y su pertenencia para nuestro tema, cf. Lepper 2008, pp. 307-309 (con referencias a las publicaciones y estudios del pAthen 1825).

³⁶ Baud 2002, p. 124; Lepper 2008, p. 237; llama la atención que este último se refiera a la expresión “*(der) Öffner des Stein*” como un “bien documentado epíteto de Djeser” (“*das gut belegte Beiwort des Djoser*”), cuando en realidad solo tenemos una única ocurrencia, en este grafito que hemos citado de la XIX^a Dinastía.

³⁷ WB II, 292, 1-7.

maravilloso de los tres niños reales que llegarán a convertirse en los primeros faraones de la dinastía V³⁸. En este caso, se trata de palabras cuya raíz no tiene que ver directamente con “*abrir*” o “*taladrar*” sino con *wb3* en el sentido de “*verter*” o “*derramar*” un líquido³⁹, algo que sin duda refleja las obligaciones de la servidumbre de ofrecer o servir agua, vino o cerveza a los señores, según un modelo que iconográficamente aparece repetido hasta la saciedad en las escenas de banquete o comidas...

Nuestra propuesta va a ir en otra línea, y se apoya en el presupuesto de que para darle un sentido al nombre de Uba-Iner nada mejor que tomar como punto de partida la caracterización de nuestro personaje como un sacerdote-lector experto en rituales, formulas y conjuros, un hacedor de maravillas, en definitiva un “mago”. Uno de los componentes de este nombre, *wb3* (“*abrir*”) es precisamente una raíz recurrente en textos rituales y fórmulas de tipo mágico-religioso. No es necesario insistir en que el hecho de abrir o hacer franqueable algo (un camino, una estancia, o una puerta por ejemplo) es uno de los actos más repetidos y comunes de todo tipo de magia o ritual⁴⁰. Y específicamente en los textos litúrgicos egipcios *wb3* se emplea para el acto de “abrir” diferentes órganos o partes del cuerpo (la boca, la nariz, los oídos, etc.) como medio característico para devolverles mágicamente sus capacidades funcionales y vitales⁴¹. Como vemos se trata de una dinámica idéntica a la que preside el célebre ritual de la Apertura de la Boca -*wp(t) r(‘)*-. Esto explica que *wb3* aparezca con frecuencia combinado con *wp(i)*, en muchos casos claramente como equivalentes, incluso en documentos tan antiguos como los Textos de las Pirámides: en una pasaje de este corpus documental funerario se llegan a emplear hasta tres raíces verbales diferentes con este sentido “*Es abierta (wp) para el soberano su boca; es abierta (wb3) para el soberano su nariz; son abiertos (s3š) para el soberano sus oídos...*”⁴².

Como señalábamos más arriba, otra acepción de *wb3* es “*derramar*”, “*verter*”, traducción que fácilmente nos conduce a la práctica de hacer libaciones, una acción por lo demás recurrente en las prácticas rituales egipcias; con este sentido aparece en textos mágicos⁴³. Mayor interés tiene, por las posibles resonancias que sugiere con la historia de Uba-Iner, el frecuente empleo en estos textos mágico-religiosos de *wb3* (“*abrir*”) en el sentido de “*hacer transitable/franqueable*” o “*permitir el paso*” por una masa de agua a la que solo se puede acceder o por la que sólo se puede pasar después de realizar el conjuro correspondiente⁴⁴. Veamos algunos ejemplos, extraídos todos de los Textos de las Pirámides⁴⁵:

-Conjuro 264 (se trata de un texto propiciatorio de la travesía en barca del soberano difunto para unirse con Ra en el cielo): “*The Nurse-Canal is opened (wb3), the Winding Waterway is flooded, The Field of Rushes are filled with water. And I ferried over thereon to yonder eastern side of the sky*”⁴⁶.

-Conjuro 507 (otro “texto de navegación ascensional”, similar al anterior): “*...The Canal-Ban is opened (wb3), the Field of Rushes is flooded, the Winding Waterway is full of water; the reeds-floats of the sky are set down for Horus that he may cross on them to Re...*”⁴⁷.

³⁸ Para el “Quinto Relato”, ver Lepper 2008, pp. 48-54, 69-73, 121-141 y 280-284.

³⁹ WB I, 291 1: “(einen Trank) ausschenken”.

⁴⁰ Tenemos buenos ejemplos en la documentación egipcia, hasta la propia época Copta. Cf. Lexa 1925, vol. II, pp. 221 y 224-5.

⁴¹ WB I 290, 16-20.

⁴² PT 712 a (Conjuro 407). En PT 788 a-c (Conjuro 436) se recoge lo que parece ser una ceremonia de tipo lustral que produce como resultado que se “abran” (*wb3*) los oídos del soberano difunto.

⁴³ Cf. WB I 291, 17 (con referencia a los papiros mágicos de Leiden).

⁴⁴ WB I 290 7 (“*Gewässer befahrbar machen oder befahren*”)

⁴⁵ Seguimos las traducciones *standard* de Faulkner 1969. Para una traducción más actualizada se puede consultar Allen 2005.

⁴⁶ PT 343 a - 344 a

⁴⁷ PT 1102 b -1103 a.

-Conjuro 681 (en este caso se trata de un texto de entronización del soberano difunto en el cielo): “...*The king has come that he may ascend to the sky and explore (wb3) the firmament. The king greets his father Re and he has is crowned him as Horus...*”⁴⁸

Llegados a este punto es conveniente llamar la atención acerca de la importancia del agua en las practicas mágicas egipcias. No se trata solo de la intervención o del recurso al líquido elemento como componente imprescindible en hechizos, conjuros o rituales. Se trata de que en muchas ocasiones nos encontramos con “encantamientos acuáticos” o “magia acuática”, y no sólo en textos puramente rituales o religiosos. Así, significativamente, la propia literatura narrativa de ficción es rica en episodios de este tipo: en el *Cuento de los Dos Hermanos*, como señalábamos más arriba, se produce la aparición maravillosa de un brazo de agua plagado de cocodrilos que separa a los dos protagonistas; y son sobradamente conocidos los episodios de magia acuática que aparecen en varios de los pasajes de *La Disputa entre Horus y Seth*, con enfrentamientos entre ambos dioses que protagonizan lo que parece un auténtico “combate de magos” en un entorno, insistimos, acuático⁴⁹. Volviendo al propio Papiro Westcar, en el tercero de los relatos, el “*Cuento de Snofru y las Remeras*”, cuyo personaje central es el sacerdote-Lector (o mago) Djadjaemankh, la escena culminante es un prodigio realizado por este último, que literalmente abre las aguas del lago del palacio real para permitir la recuperación del pendiente que ha perdido la favorita del faraón⁵⁰.

Para finalizar y para completar nuestra propuesta, vamos a sacar a colación una expresión que es prácticamente idéntica al nombre del protagonista del relato del Papiro Westcar, aunque en este caso se trata curiosamente de la denominación que designa a un objeto o un útil de piedra. Se trata de la expresión *inr-wb3*⁵¹, cuya única ocurrencia se halla en el Gran Papiro Harris I. Aparece en dos ocasiones, entre los innumerables productos u objetos incluidos en los listados⁵², y por tanto, en un contexto poco expresivo:



Las traducciones de que disponemos distan mucho de ser concluyentes: Breasted simplemente habla de “stone-ubas”⁵³. P. Grandet por su parte, aun transcribiendo también simplemente “*pierre-wb3*”⁵⁴, dedica un comentario a este término, señalando la posibilidad de que se refiera a perlas o cuentas (en realidad, piedras valiosas de pequeño tamaño taladradas, lo que explicaría el empleo del verbo *wb3*); pero finalmente parece decantarse, sin mucha convicción, por el sentido de “piedra de taladrar” o “taladro de piedra”⁵⁵. Se trata, como vemos, de una cuestión difícil de solucionar. Pero puede ser interesante señalar que las dos referencias del Papiro Harris I incluyen a *inr-wb3* entre los productos u objetos listados en los “*Textos (o libros) del dios Hapy*”, por lo que se ha relacionado con liturgias acuáticas o fluviales, con ofrendas al genio del Nilo (Hapy), o las propias aguas del gran río⁵⁶. Es decir, que de nuevo nos encontramos con una relación al menos con ofrendas rituales que tienen que ver con el agua. Es curioso que, como vemos, en una de las dos grafías de *inr-wb3* incluidas en el Papiro Harris aparece

⁴⁸ PT 2035 a-2036 a. En este caso, la traducción de Faulkner parece un poco forzada y quizás sería mejor mantener: “(el rey) *franquea/abre (wb3) el firmamento* (entendido como una masa acuosa)”. En esta línea, ver la traducción de Allen 2005, p. 289: “*Pepi Neferkare will explore the Cool Waters*”

⁴⁹ Léfèbvre 2003, pp. 183-202; Broze 1996.

⁵⁰ Léfèbvre 2003, pp. 97-100. A nadie se le escapan las similitudes con el personaje de Moisés, que abre las aguas del mar Rojo y las vuelve a cerrar sobre el ejército egipcio que persigue a los hebreos, y que hacer surgir milagrosamente las aguas (una fuente) golpeando una piedra.

⁵¹ WB I 291 16.

⁵² Grandet 1994, vol. I 41b-4 y 56 a-11; Erichsen 1933, pp. 43 y 63 (para la transcripción al jeroglífico).

⁵³ Breasted 1962, vol. IV pp. 160 y 176.

⁵⁴ Grandet 1994, vol. I pp. 279 y 299

⁵⁵ Grandet 1994, vol. II pp. 157-158.

⁵⁶ WB I 291 16.

como determinativo el signo D6 () . Es posible que sea una derivación del uso de este signo como determinativo de *wb3* o *wb3yt* en el sentido de “patio” (zona abierta) del templo, término que aparece en XVIII^a Dinaatía, pero sobre todo de uso frecuente en Neoegipcio⁵⁷.

En conclusión, nuestra propuesta es que es que el nombre del protagonista del *Cuento del Marido Engañado*, la segunda de las historias contenidas en el Papiro Westcar, Uba-iner -“*El que Abre la Piedra*”-, puede tener que ver y relacionarse con todo este conjunto de prácticas mágicas y rituales que se ejecutaban sobre estanques, ríos o masas de agua. La elección de este nombre para quien ejecuta la justicia por medio de magia acuática seguramente proporcionaba un mensaje adicional al lector o al oyente, y se convertía un elemento más para reconocerlo, para completar su caracterización literaria y dramática. Al fin y al cabo, Uba-Iner obra sus prodigios en un estanque o laguna, cuyas aguas abre y cierra a voluntad, y utiliza a un animal acuático por excelencia, el cocodrilo. Nuestro personaje se sirve de estos elementos para lograr su objetivo de justicia y venganza, al tiempo que muestra al rey su excelencia como dominador del conocimiento y de las artes mágicas, algo que no solo le proporciona el reconocimiento del soberano sino también fama imperecedera en la memoria egipcia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, James P.
2005 *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Atlanta.
- BAUD, M.
2002 *Djéser et la IIIe Dynastie*, París.
- BECKERATH, J. von
1999 *Handbuch der Ägyptischen Königsnamen*, Mainz.
- BONHÊME, M.-A. y A. FORGEAU
1988 *Pharaon: les secrets du pouvoir*, París.
- BREATED, J. H.
1962 *Ancient records of Egypt: historical documents, from the earliest times to the persian conquest*, 5 vols., Nueva York.
- BROZE, M.
1996 *Les aventures d'Horus et Seth: dans le Papyrus Chester Beatty I : mythe et roman en Égypte ancienne*, Peeters, Lovaina.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, R.
2014 *Der Ramesseumpapyrus E: ein Ritualbuch für Bestattungen aus dem Mittleren Reich*, Göttingen.
- EICHLER, S.S.
2000 *Die Verwaltung des “Hauses des Amun” in der 18 Dynastie*, Hamburgo.
- ERICHSEN, W.
1933 *Papyrus Harris I: Hieroglyphische transcription*, Bruselas.
- EYRE, Ch.
1976 “Fate, crocodiles and the Judgement of the Dead. Some mythological allusions in egyptian Literature”, SAK 4, pp. 103-114.
- FAULKNER, R. O.
1962 *A Concise Dictionnary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Oxford.
- 1969 *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford.
- FINLEY, M.I
1975 “Desesperadamente ajeno”, *Aspectos de la Antigüedad*, Barcelona, pp. 7-14.
- GALÁN, José M.
1998 *Cuatro Viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, CSIC, Madrid.

⁵⁷ WB I, 291, 10-15. Merece la pena señalar el signo D6 aparece asimismo en la denominación de la gran mina o cantera de caliza de Turah, tan apreciada a lo largo de toda la historia de Egipto. Así, la expresión  se refiere a la “bella piedra (caliza) blanca de Turah” (Gardiner 1957, p. 451), algo que lejanamente recuerda las grafías de *inr-wb3* en el Pap. Harris. Pero es difícil poder precisar más.

- GARDINER, A. H.
1957, *Egyptian Grammar*, Griffith Institute, Oxford.
- GRANDET, P.
1994 *Le Papyrus Harris I* (BM 9999), 2 vols., IFAO, Cairo.
- GASSE, A.
2008 "Crocodiles et revenants", en *Hommages à J.-Cl. Goyon*, Cairo, pp. 197-203.
- GHALIOUNGUI, P.
1983 *La médecine des pharaons : magie et science médicale dans l'Égypte ancienne*, París.
- HANNIG, R.
1995 *Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch*, Mainz.
- HORNUNG, E.
1982 *Conceptions of God in Ancient Egypt: the one and the many*, Cornell Univ. Press, Ithaca-Nueva York.
- JONCKHEERE, F. de
1953 *Les Médecins de l'Égypte Pharaonique*, Bruselas.
- LAZARIDIS, N.
2012 "Naming characters in Egyptian Literature: 'Cyclops, you asked my name. my name is Nobody'", *ARCE* 2012.
- 2013 "Physical Characterization in Ancient Egyptian Narrative", *ENIM* 6, pp. 123-137.
- LÉFÈBVRE, G.
2003 *Mitos y cuentos egipcios de la época Faraónica* (traducción anotada de José M. Serrano Delgado), Akal, Madrid.
- LEPPER, V. M.
2008 *Untersuchungen zu pWestcar: Eine philologische und literaturewissenschaftliche (Neu-)Analyse*, Wiesbaden.
- LEXA, F.
1925 *La Magie dans l'Égypte Antique de l'Ancien Empire jusqu'à l'Époque Copte*, París, 1925.
- LOPRIENO, A.
1996 *Ancient Egyptian Literature: history and forms*, Brill, Leiden.
- LORAND, D.
2009 *Le papyrus dramatique du Ramesseum : Étude des structures de la composition*, Leuven.
- MELTZER, R.
2007 "In search of Sinuhé: "What's in a name?", paper publ. on-line.
- PARKINSON, R.
1997 *The Tale of Sinuhé and other ancient egyptian poems 1940-1640 BC.*, Oxford.
- 2002 *Poetry and Culture in Middle Kingdom Egypt*, Michigan.
- POSTEL, L.
2004 *Protocole des souverains égyptiens et dogme monarchique au debut du Moyen Empire*, Brepols, Bruselas.
- RANKE, H.
1935 *Die Ägyptischen Personennamen*, 3 vols., Glückstadt.
- SCHEELE-SCHWEITZER, K.
2014 *Die Personennamen des Alten Reiches: altägyptische Onomastik unter lexikographischen und sozio-kulturellen Aspekten*, Wiesbaden.
- SERRANO DELGADO, JOSE M.
2001 "La Titulatura Real de los faraones persas", en J. Cervelló Autuori y Alberto J. Quevedo (eds.) *...Ir a buscar leña: estudios dedicados al prof. Jesús López*, Barcelona, pp. 175-184.
- 2004 "Cambises in Sais: political and religious context in Achaemenid Egypt", *Chronique d'Égypte* LXXIX, pp. 31-52.
- SPEISER, Ch.
2000 *Les Noms du Pharaohs comme êtres autonomes au Nouvel Empire*, OBO 174, Friburgo.
- VINSON, St.
2009 "The names "Naneferkaptah", "Ihweret" vand "Tabubue" in the "First Tale of Setne Khaemwas", *JNES* 68 (4), pp. 283-304.
- WILDUNG, D.
1977 *Egyptian Saints: Deification in Pharaonic Egypt*, Nueva York.

NOTES ON THE CULT OF THE THEBAN GODS AT TANIS: A GENERAL OF PSUSENNES I

Alba María Villar Gómez
(Universidad Autónoma de Madrid)

ABSTRACT

The General Wendjebaendjedet was a man of prominence at Psusennes I's court. Even though his origins are unknown, a possible family relationship with the royal family is being suggested in order to explain the unprecedented status that he attained: he was buried within the king's own tomb; his exceptionally rich tomb group consisted of the typical Eleventh-Tenth Centuries BC royal funerary goods; and his impressive titulary included high-ranking military, civil and priestly titles. Focusing the attention on his sacerdotal and administrative duties on behalf of Khonsu in Thebes Neferhotep, we are going to have a closer look to the official cult of the Theban triad at Tanis and the role played by Wendjebaendjedet within the cult of the son and heir of Amun and Mut.

RESUMEN

El General Wendjebaendjedet fue un hombre de vital importancia en la corte de Psusennes I. Aunque sus orígenes son desconocidos, se le ha vinculado con la familia real para explicar el estatus sin precedentes que adquirió: fue enterrado en la tumba del monarca, su excepcional ajuar funerario está compuesto por elementos propios de los ajuares reales de los siglos XI-X a. C. y, durante su carrera, ostentó una amplia titulación, que incluía tanto altos cargos civiles y militares como sacerdotales. Centrando la atención en sus funciones sacerdotales y administrativas vinculadas al dios Khonsu en Tebas Neferhotep, vamos a analizar algunos aspectos de la veneración a la tríada tebana en Tanis y a valorar el papel que pudo desempeñar Wendjebaendjedet en el culto oficial al hijo y heredero de Amón y Mut.

KEYWORDS

21st Dynasty, Theban triad, Khonsu in Thebes Neferhotep, Tanis, Psusennes I, Wendjebaendjedet.

PALABRAS CLAVE

Dinastía XXI, tríada tebana, Khonsu en Tebas Neferhotep, Tanis, Psusennes I, Wendjebaendjedet.

Tanis, the capital of the 21st Dynasty and whose kings were devoted supporters of the Theban gods Amun, Mut and Khonsu, was perceived as the “Thebes of the North”. By this time, there existed an official cult of the gods of the Theban triad in this northern city, and their temples seem to have replicated the ones from Thebes¹. Therefore, a well-established personnel for these deities is to be expected at Tanis, including Khonsu's servants.

Even though the available evidence is very limited and mainly restricted to the royal tombs, the prosopographical material documents a few servants of the two main manifestations of Khonsu –Khonsu in Thebes Neferhotep and Khonsu the Child– in Tanis. Some members of the royal family and very few courtiers, all of them particularly connected to Psusennes I/Pasebkhanut I, performed sacerdotal and administrative duties on behalf of the god, being one of them the General Wendjebaendjedet. His case is particularly impressive and deserves further consideration.

¹ For an overview of the cult of the Theban triad at Tanis: Kitchen 2004: 426-431. See also Loth 2014 for a recent outline of the Tanite temples.

The king Psusennes I was the head of the personnel of the Theban god Amun at Tanis, and adopted the title of High Priest of Amun² as a praenomen within a cartouche³. His wife and sister, Mutnedjemet, held the offices of Chief of Amun's Sacred Musical Troup and Second *ḥm-ntr* priest of Amun, in addition to the ones of Steward and *ḥm-ntr* priest of Mut, *ḥm-ntr* priest of Khonsu in Thebes Neferhotep and God's Mother of Khonsu the Child; her panoply of benefits is recorded on her sarcophagus⁴, found in burial chamber 2 of Psusennes I's tomb (NRT III⁵) –a chamber contiguous to the one of her husband (chamber 1) and that was later on usurped by Amenemope, who adopted the title of High Priest of Amun too⁶. Their son, the General Ramesses-Ankhefenmut (C), buried in chamber 3, was also well established in the realm of the official cults as Chief Steward of Amun and Chief Steward of the cattle of the same god⁷. Furthermore, Henuttawy (A) and Istemkheb (C) –Psusennes' mother and daughter respectively– were both remembered as God's Mothers of Khonsu the Child at Tanis on two inscribed bowls found in front of Psusennes' sarcophagus⁸.

As well as the other contemporary occupants of NRT III did, the General Wendjebaendjedet, who was interred alongside the king in chamber 4⁹, took part in the highest levels of the priestly and civil hierarchies for the gods of the triad at Tanis, in particular, at the service of Khonsu. Apart from being head administrator of the Domain of Khonsu in Thebes Neferhotep –the exact same office performed by the prince Ankhefenmut (C) on behalf of Amun–, he held the positions of *ḥm-ntr* priest of Khonsu and *ḥm-ntr* priest of a syncretic form of the god, Khonsu-Ra, Lord of Thebes¹⁰. These titles are attested within the decoration of his burial chamber and by numerous objects of his extraordinary tomb group¹¹, including his wooden and silver coffins, canopic jars and sets of ushabtis, as well as some silver and golden bowls and pieces of jewellery (figure 1).

² I use the term "*ḥm-ntr* priest", instead of "priest" or "prophet", for the members of this temple hierarchy; however, when I refer to the head of Amun's *ḥm-ntr* hierarchy, i.e. the *ḥm-ntr tpy n 'Imn-R' nsw-ntrw*, I use the conventional designation "High Priest of Amun".

³ Kitchen 2004: 263.

⁴ See Jansen-Winkel 2007: 96.

⁵ For the publication of NRT III: Montet 1951. See also Goyon 2004: 193-201 and Lull 2002: 117-135.

⁶ Kitchen 2004: 429 n. 29.

⁷ See Jansen-Winkel 2007: 61-63.

⁸ M 399 and M 403 (Jansen-Winkel 2007: 58 doc. 81 and 85). Following D. Aston's nomenclature for the funerary objects from the royal necropolis of Tanis, in this paper, the catalogue numbers given by P. Montet are prefixed by the letter M: Aston 2009: 41.

⁹ While burial chamber 4 was part of NRT III, it was sealed and inaccessible from the other parts of the royal tomb.

¹⁰ There are only a handful of servants of Khonsu-Ra for the whole Third Intermediate Period. Unfortunately, this single individual serving this manifestation of the god may not be enough evidence to talk about an independent cult of Khonsu-Ra at Tanis, although it gives rise to some doubts about the existence of a specific cult and separate shrine for this aspect of Khonsu at the northern capital. For this form of Khonsu: Degardin 1992 and 2000.

¹¹ In addition to P. Montet's publication (Montet 1951: 69-89), a list of Wendjebaendjedet's funerary objects found in NRT III is provided in: Aston 2009: 41-43.

Wendjebaendjedet's Documents	Titles related to Khonsu's Cult	Other Titles
West wall of chamber 4 (Jansen-Winkeln 2007: 64 doc. 114)	<i>-mr pr wr n Hnsw m W3st Nfr-htp</i> <i>-mr pr n Hnsw m W3st Nfr-htp</i> <i>-mr pr Hnsw</i> <i>-hm-ntr Hnsw-Rc nb W3st</i>	<i>iry-pꜣt h3ty-ꜥ; it-ntr mry; sd3wty</i> <i>bity; mr smrw wꜥty; mr mšꜥ h3wty</i> <i>n3 pꜣtyw pr-ꜥ3 ꜥnh wꜣ3 snb; mr</i> <i>hmw-ntr n ntrw nbw; hm-ntr Wn-</i> <i>db3-n-Ddt n pr Wsir nb Ddt</i>
East wall of chamber 4 (Jansen-Winkeln 2007: 64 doc. 115)	None	<i>iry-pꜣt h3ty-ꜥ; it-ntr mry; sd3wty</i> <i>bity; mr smrw wꜥty; mr mšꜥ h3wty</i> <i>n3 pꜣtyw pr-ꜥ3 ꜥnh wꜣ3 snb</i>
South and North walls of chamber 4 (Lull 2002: 134-135)	None	None
M 676-679: 4 travertine canopic jars (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 65 doc. 118)	<i>-mr pr n Hnsw m W3st Nfr-htp</i> <i>-hm-ntr Hnsw-Rc nb W3st</i>	<i>mr mšꜥ h3wty n3 pꜣtyw pr-ꜥ3; mr</i> <i>hmw-ntr n ntrw nbw</i>
M 680: gilt wooden coffin (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 65 doc. 117)	<i>-mr pr wr n Hnsw</i> <i>-hm-ntr Hnsw</i> <i>-[hm-ntr n Hnsw-Rc n W3st]</i>	<i>mr mšꜥ h3wty n3 [pꜣtyw pr-ꜥ3]; mr</i> <i>wr [...]</i>
M 684: silver coffin (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 65 doc. 116)	<i>-mr pr wr n Hnsw m W3st Nfr-htp</i> <i>-hm-ntr Hnsw-Rc nb W3st</i>	<i>mr mšꜥ h3wty n3 pꜣtyw pr-ꜥ3; mr</i> <i>hmw-ntr n ntrw nbw</i>
M 715: gold ring (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 66 doc. 122)	<i>-mr pr Hnsw</i>	<i>mr mšꜥ h3wty</i>
M 719: heart scarab from a necklance and pectoral (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 66 doc. 123)	<i>-mr n pr Hnsw</i>	None
M 720: gold and carnelian necklace with a pectoral (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 66 doc. 124)	None	None
M 721: gold and green stone necklace with gold, lapislazuli and inlaid pectoral (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 66 doc. 125)	None	None
M 763: carnelian pendant (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 66 doc. 126)	<i>-mr pr n Hnsw</i>	None
M 772: gold tube (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 66 doc. 127)	<i>-mr pr n Hnsw m W3st Nfr-htp</i> <i>-hm-ntr Hnsw-Rc nb W3st</i>	None
M 773: silver and gold bowl (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 67 doc. 129)	<i>-mr pr n Hnsw m W3st Nfr-htp</i> <i>-hm-ntr Hnsw</i>	<i>mr mšꜥ h3wty n3 pꜣtyw pr-ꜥ3; mr</i> <i>hmw-ntr n ntrw nbw</i>
M 774: gold and inlaid bowl (chamber 4) (Montet 1951: 82-83 fig. 30)	<i>-mr pr n Hnsw</i> <i>-hm-ntr Hnsw</i>	None
M 775: silver and gold bowl ("swimmers' cup") (chamber 4) (Jansen-Winkeln 2007: 67 doc. 129)	<i>-mr pr n Hnsw m W3st Nfr-htp</i> <i>-hm-ntr Hnsw</i>	<i>mr mšꜥ h3wty n3 pꜣtyw pr-ꜥ3; mr</i> <i>hmw-ntr n ntrw nbw</i>
M 262+260: collection of faience ushabtis (ordinary and reis) (antechamber NRT III) (Montet 1951: 54 fig.17; de Cernival, J.-L. et al. 1987: 132-133 doc. 16; Jansen-Winkeln 2007: 65-66 doc. 119)	<i>-mr pr n Hnsw</i>	<i>mr mšꜥ</i>
M 263+261: collection of bronze ushabtis (ordinary and reis) (antechamber NRT III) (de Cernival, J.-L. et al. 1987: 132-133 doc. 15; Jansen-Winkeln 2007: 66 doc. 120)	<i>-mr pr n Hnsw</i> <i>-mr pr wr n Hnsw</i>	<i>mr mšꜥ</i>
M 307: alabaster jar (antechamber NRT III) (Jansen-Winkeln 2007: 65 doc. 118)	<i>-mr pr n Hnsw m W3st Nfr-htp</i> <i>-hm-ntr Hnsw</i>	None
M 471: bronze sword blade fragment (chamber 1) (Jansen-Winkeln 2007: 67 doc. 128)	None	<i>mr pꜣtyw pr-ꜥ3</i>

Fig. 1. Inscribed documents from NRT III dedicated to Wendjebaendjedet.

Wendjebaendjedet's appointments as General and Army Leader of the Pharaoh and Superintendent of the *hm-ntr* priests of All the Gods are recurrent; however, it is revealing that his functions on behalf of Khonsu occur prominently within these funerary goods. They appear together with or instead of the one of General on inscriptions on small documents, where the space is very limited; for instance, he is identified as General, Chief Steward of Khonsu or simply Steward of Khonsu in his two sets of ushabtis (M 262+260 and M 263+261) and his golden ring (M 715). Furthermore, in some cases, his attachment to Khonsu's personnel is the only biographical information mentioned in the texts, as in a heart scarab from a necklace and pectoral (M 719), the carnelian pendant (M

763), the golden tube (MM 772), one of his bowls (M 774) and the alabaster jar found in the antechamber of NRT III (M 307). These facts demonstrate the importance of these functions in Wendjebaendjedet's career and the high status that he might have reached, to a certain extent, thanks to these offices.

P. Montet¹² pointed out that the god Khonsu was already worshipped at the region from the end of the Old Kingdom. For this scholar, the longstanding relevance of this god in the area may explain the prestige of a servant of Khonsu like Wendjebaendjedet. His high status was proved by the fact that Psusennes conceded him the office of Superintendent of the *ḥm-ntr* priests of All the Gods. This capacity might have probably entitled him to conduct the daily cult of Amun in the capital as the king's deputy; he was responsible for the personnel of all Tanite deities, a dignity that presumably seems more suitable for a Tanite High Priest of Amun than for a servant of the child god of the Theban triad¹³. However, and even though Khonsu's previous presence at Tanis must be taking into account, the increasing importance of the cult of the Theban triad and of Khonsu the Child by the 21st Dynasty and the correspondence between Tanis and Thebes are key elements for understanding the position in society of this individual. The institutionalised political fragmentation of the country, the Theban theocratic government and the development of the *mammisiac* religion –along with its consequent influence in cult practices– set the context¹⁴.

Beyond the fluid relationships and family connections between both halves of the country, there were strong political statements made from north and south. Just as Herihor, Pinudjem I or Menkheperria adopted, to different extents, royal prerogatives, the temples at Tanis seem to have emulated their southern counterparts, and the Tanite kings, queens and princes held the same offices than the members of the family of the High Priest of Amun in Upper Egypt. As A. Leahy suggests, this replication of Theban temples and cults at Tanis most likely “Provided an alternative venue for the continuation of the cult of Amun, and eliminated dependence on Thebes and its priesthood”¹⁵. Moreover, such parallelism in cults and titles between Thebes and Tanis may most likely indicate a similar organisation of their temple personnel.

At Thebes, the prosopographical data show that serving as a *ḥm-ntr* priest of Khonsu in Thebes Neferhotep might have been restricted to a certain rank of dignitaries that were somehow connected to the southern rulers. There is no High Priest of Khonsu attested, neither a hierarchical organisation among the *ḥm-ntr* priests until the second half of the Dynasty, when political circumstances appear to have changed. Therefore, few *ḥm-ntr* priests constituted a major category among the servants of this god until Menkheperria's pontificate. On the other hand, Khonsu's administrative domain in Karnak was under the supervision of some of the wives of the High Priests of Amun, who were Stewards of this god as well as *ḥm-ntr* priestesses. Additionally, their functions on behalf of the other gods of the Theban triad were equivalent to the aforementioned status acquired by Mutnedjemet, which was also part of the *ḥm-ntr* hierarchy of Khonsu at Tanis¹⁶.

In spite of the reduced amount of data, we may be facing similar circumstances with regard to the clergy of Khonsu at Tanis. There is no evidence for High Priests of Khonsu or a *ḥm-ntr* priestly hierarchy, and high elite individuals such as Wendjebaendjedet –who

¹² Montet 1951: 187.

¹³ Kitchen 2004: 265 and n. 127.

¹⁴ For the contextualization of the importance gained by the cult of Khonsu during the Third Intermediate Period and the increase in number of Khonsu's servants at Thebes, see: Villar 2014.

¹⁵ Leahy 1985: 52.

¹⁶ I analyse these issues in a forthcoming article on the hierarchy of *ḥm-ntr* priests of Khonsu in Thebes Neferhotep. See also Villar 2014.

was *hm-ntr* priest and Chief Steward of Khonsu's temple– or Mutnedjemet formed the uppermost levels of the religious and administrative authority at the temple of Khonsu. In this particular context, when looking at Wendjebaendjedet's burial equipment, the location of his tomb, the other individuals buried in NRT III and his titles, a connection between Wendjebaendjedet and the royal family becomes quite feasible.

No genealogical information is known for Wendjebaendjedet, neither an inscription that would link him with the royal lineage¹⁷. However, based on a combination of facts that includes the ones just mentioned before, G. P. F. Broekman proposed a possible family bond between him and the royal family: he suggests this individual's likely royal origin in relation to Smendes¹⁸. In this concern, his own name and his sacerdotal office of *hm-ntr* priest of Osiris at Mendes¹⁹ would denote a connection with the ancient Djedet, from where Smendes also originated. Even though there is no conclusive evidence to prove this theory, it is true that the high status and influence of this individual would almost certainly go hand-in-hand with a prestigious background; all the funerary privileges that he received, as well as the titles that he held –taken particularly into account the ones related to Khonsu's cult–, might only be explained by the royal parentage.

The intact tomb of Psusennes testifies to the paramount importance of the devotion shown to Amun-Ra, Mut and Khonsu in the capital city. As in the southern milieu and the High Priests of Amun's entourage, the relatives of the king –both men and women– seem to be connected to the highest echelons of the hierarchies of Amun, Mut and Khonsu, at least during the first half of the 21st Dynasty. In the same way that Psusennes, Mutnedjemet and Ankhefenmut were celebrants of the cults of the Theban triad at Tanis, Wendjebaendjedet was in charge of the cult of Khonsu in Thebes Neferhotep in the capital. Consequently, the nature and organisation of the priesthoods for the Theban gods in Thebes and Tanis appear to be similar. And as well as it happened at Thebes, it is not coincidental that the ruling family took part in the uppermost levels of Khonsu's hierarchy; fact that points to a form of connectedness playing a role in the acquisition of such positions.

BIBLIOGRAPHY

- ASTON, D. A.
2009 *Burial Assemblages of Dynasty 21-25. Chronology - Typology - Developments*, Wien.
- BROEKMAN, G. P. F.
1998 "Facts and Questions about Wen-djeba-en-djed", *GM* 167: pp. 25-27.
- DE CERNIVAL, J.-L. ET AL.
1987 *Tanis, l'or des pharaons* (exhibition catalogue), Paris.
- DEGARDIN, J.-C.
1992 "Khonsou et ses compagnes dans son Temple de Karnak", *StudAeg* XIV: pp. 101-112.
2000. "Khonsou-Rê: homme ou enfant?", *CRIPEL* 21: pp. 39-52.
- GOYON, G.
2004 (original edition 1987) *La découverte des Trésors de Tanis*, Paris.
- JANSEN-WINKELN, K.
2007 *Inschriften der Spätzeit Teil I: Die 21. Dynastie*, Wiesbaden.
- KITCHEN, K. A.
2004 (original edition 1972) *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 BC)*, Oxford.
- LEAHY, A.
1985 "The Libyan Period in Egypt: An Essay in Interpretation", *LibStud* 16: pp. 51-65.

¹⁷ P. Montet suggested that the two women mentioned on a golden bracelet from chamber 4 (M 710) might have been part of Wendjebaendjedet's family: Montet 1951: 73-74 and 87.

¹⁸ See Broekman 1998 for the details of this hypothesis.

¹⁹ This title was attested once on the west wall of his funerary chamber: see Figure 1.

LOTH, M.

2014 “Tanis – ‘Thebes of the North’”, in M. I. Bakr, H. Brandl and F. Kalloniatis (eds.), *Egyptian Antiquities from the Eastern Nile Delta (MIN 2)*, Cairo/Berlin, pp. 35-42.

LULL, J.

2002 *Las tumbas reales egipcias del Tercer Período Intermedio (dinastías XXI-XXV). Tradición y cambios (BAR IS 1045)*, Oxford.

MONTET, P.

1951 *La nécropole royale de Tanis II. Les constructions et le tombeau de Psousennès à Tanis*, Paris.

VILLAR GÓMEZ, A. M.

2014 “An Overview of the Servants of Khonsu during the Third Intermediate Period at Thebes”, in T. Lekov and E. Buzov (eds.), *Cult and Belief in Ancient Egypt. Proceedings of the Fourth International Congress for Young Egyptologists (22-25 September 2012, Sofia, Bulgaria)*, Sofia, pp. 81-87.

II. ...EN DIVERSOS MUNDOS Y ÉPOCAS...
...IN DIFFERENT WORLDS AND TIMES...

IN VULNERATIS LIBRIS MEMORIAM ET REDITUS ASSERVARE. NOTAS SOBRE LA BIBLIOTECA PERDIDA DEL MONASTERIO DE VILLANUEVA DE OSCOS

María Teresa Carrasco Lazareno
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

El monasterio asturiano de Santa María de Villanueva de Oscos, vinculado al Císter desde 1203, contó con una notable biblioteca conocida a través de varios inventarios elaborados entre fines del siglo XVI y la primera mitad del siglo XIX, que se conservan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. De la biblioteca medieval sólo quedan, al presente, algunos “testigos” aislados, membra disiecta y fragmentos de viejos códices de pergamino. Los libros caídos en desuso, volúmenes rotos y maltratados, se reutilizaron para encuadernar otros libros de archivo y proteger documentos en la Edad Moderna. Estos fragmentos procedentes de códices pregóticos son elocuente sobre tales prácticas archivísticas, al tiempo que nos proporcionan los primeros indicios para “reconstruir” la biblioteca perdida de la abadía de Oscos.

ABSTRACT

The monastery of Santa María de Villanueva de Oscos in Asturias, affiliated to the Cistercian order in 1203, had a large library known through several inventories made between the Late Sixteenth Century and the first half of the Nineteenth Century, that are kept in the National Archives in Madrid. At present, there are only some isolated “witnesses” of this ancient library, i.e. membra disiecta and fragments of old parchment manuscripts. The obsolete books, broken and ill-treated volumes were used to bind other archive books or to protect documents in the Modern Age. These fragments from pre-Gothic codices show such archival practices while providing some clues “to reconstruct” the lost library of the Abbey of Oscos.

PALABRAS CLAVE

Asturias, Villanueva de Oscos, monasterio cisterciense, archivo monástico, biblioteca, códice pregótico, fragmentos y membra disiecta, Biblia, breviario, textos hagiográficos, siglo XIII.

KEYWORDS

Asturias, Villanueva de Oscos, Cistercian monastery, monastic archive, library, pre-Gothic codex, fragments and membra disiecta, Bible, breviary, hagiographic texts, Thirteenth Century.

El monasterio de Villanueva de Oscos, en la población asturiana del mismo nombre, se levantó al este del río Eo, en la zona más occidental del Principado, limítrofe, por tanto, con la actual Galicia; una frontera que en los orígenes de la expansión cisterciense por tierras peninsulares no coincidía cultural, geográfica, ni administrativamente con nuestros modernos límites territoriales¹.

Los monjes del primitivo eremitorio de la Villa Nueva de Oscos eligieron un paraje apartado y agreste, pobre por la escasez de tierras cultivables e inhóspito por la dureza del clima, de acuerdo con las corrientes de espiritualidad que prosperaban desde fines del siglo XI, en una búsqueda deliberada de la soledad, la paz y la perfección a través del desapego terrenal, la pobreza absoluta, los rigores de la vida eremítica y el más puro ascetismo, a imitación de los primitivos Padres del Desierto². La modesta comunidad de Oscos adoptó la regla benedictina avanzada la primera mitad del siglo XII, de la mano del monasterio leonés de San Salvador de Carracedo – por entonces, ya bajo la advocación

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto LEMACIST, *Libros, memoria y archivos: cultura escrita en monasterios cistercienses del Noroeste peninsular (siglos XII-XIII)*, Ministerio de Economía y Competitividad, Convocatoria I+D Excelencia, Subprograma de Generación de Conocimiento, 2013-2016 (HAR-40410-P).

² LEKAI (1987) 297-298.

de Santa María-, a cuya jurisdicción pertenecía³. La casa del Bierzo y su filial asturiana se vincularon a Císter a principios del siglo XIII, en 1203⁴.

Las vecinas abadías gallegas, salvo contadas excepciones, fueron fundaciones o afiliaciones claravalenses, llevadas a cabo en fechas tempranas (c. 1140-s.XII ex.), en la etapa de apogeo de la expansión y colonización cistercienses⁵. A diferencia de ellas, Santa María de Carracedo se adscribió tarde a la Orden bernarda, cuando ya se había ralentizado la expansión de Claraval en Galicia, y lo hizo bajo la obediencia de la casa-madre de Cîteaux. Del mismo modo, los centros de la “congregación” carracetense: en primer lugar, Villanueva de Oscos, recién inaugurado el siglo XIII; siguió el también asturiano y próximo monasterio de Belmonte, en 1206; Penamaior, en Lugo, en 1225, y, por último, en el epílogo de la expansión cisterciense, los benedictinos de San Martín de Castañeda, en Zamora, se unieron a la familia de Císter en 1245⁶.

No son pocos los estudios que desde diversas perspectivas han trazado la historia del monasterio de Villanueva de Oscos. Los orígenes y el desenvolvimiento inicial de esta fundación en el contexto de la expansión cisterciense en Asturias⁷, el abadologio vilanovense⁸ y, sobremanera, la constitución del dominio monástico, la organización del territorio y las formas de explotación, sus cotos y propiedades, extendidas por las cuencas de los ríos Eo y Navia - desde Vegadeo a Carballido, de Negueira de Muñiz a Coaña - y por el sur, hasta Cacabelos y Ponferrada, en León, han merecido la atención de la historiografía reciente⁹.

1. Noticias de libros perdidos

Del extenso fondo documental de Oscos, custodiado en el Archivo Histórico Nacional¹⁰, son varias las ediciones de la colección diplomática medieval realizadas desde los años ochenta del pasado siglo¹¹.

Un extenso acervo documental custodiado; los títulos justificativos de las propiedades, derechos y rentas del monasterio, a salvo. En efecto, los documentos y libros del archivo de Oscos han sobrevivido, en cierta y razonable medida, a los estragos del tiempo, a los agentes “bibliófagos”, al abandono, a la incuria y a la mano del hombre, a los sucesos naturales y a los avatares históricos, que suelen castigar y mermar nuestros archivos. Una parte de la memoria escrita, salvada; la biblioteca monástica, perdida. El caso de Villanueva de Oscos puede escribirse como un capítulo más en una historia recurrente de libros desaparecidos, destruidos o conocidos sólo a través de testigos aislados, *membra disjecta* y fragmentos reutilizados de “pergamino viejo”.

Como recientemente observaba Ana Suárez, en boca de Ambrosio de Morales, la frase “No hay libros” se torna monótona retahíla para los centros cistercienses del

³ PÉREZ-EMBED (1986) 49-55.

⁴ ÁLVAREZ CASTRILLÓN (2007) 547-567.

⁵ MASOLIVER (1987) 518-522. PORTELA SILVA (1981) 21-63. RENZI (2013) 39-47.

⁶ JANAUSCHECK (1877) I, 209-246. COCHERIL (1964) 238. MASOLIVER (1987) 520-522. PÉREZ-EMBED (1986), 49-58. TORNÉ (1996).

⁷ TORNÉ (1998).

⁸ YÁÑEZ (1973b).

⁹ Baste recordar los estudios de AGUADÉ NIETO (1978), PAZ GONZÁLEZ (1991), 11-15; SANZ FUENTES (1992) y ÁLVAREZ CASTRILLÓN (2007, 2008, 2009 y 2010).

¹⁰ AHN, *Clero Secular Regular*, Carps. 1616, n. 12-1646, n. 20; *Libros* 9431 y 9434-9461, y *Papeles*, legs. 5277-5289; *Sigilografía*, Caja 9, núms. 5 y 7, Caja 21, n. 9 y Caja 143, n. 16; y *Códices*, 227B, un *Memorial* compuesto en 1622 por el P. Lazcano, responsable de la organización del archivo.

¹¹ FLORIANO LLORENTE (1981 y 1998), AGUADÉ (1983) y ÁLVAREZ (2011). Además, HEVIA BALLINA (1996), sobre los documentos de Oscos conservados en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo.

Noroeste peninsular¹². En el caso del monasterio de Santa María de Carracedo, “uno de los más principales de la Orden”, el cronista de Felipe II añadió a su “cantilena” una causa harto común para explicar la escasez de libros conservados¹³:

“Libros han tenido muchos, y hanlos dado para pergamino viejo. Todavía quedan estos: *Sancti Paterij Opus, ex operibus D. Gregorij, Berengarius in Apocalypsim*, un Santoral muy bueno, que tiene al cabo la Historia de Paulo Diacono de Merida y tambien las obras de San Valerio, que fue abad allí en El Vierzo...”

Algunos códices notables perduraban, pues, a fines del siglo XVI en la abadía carracetense; un hecho al que sin duda contribuirían una esmerada factura y su buen estado de conservación —no serían libros muy viejos, ni muy deteriorados por el uso—, amén de las apetencias intelectuales de la comunidad y la innegable conveniencia de su lectura. Sin embargo, otros manuscritos ya habrían caído en desuso y, desterrados para siempre de sus plúteos, despojados de la función para la que habían sido confeccionados, se habrían convertido en “pergamino viejo”, habrían sido rotos y desmembrados para ser reutilizados en el propio archivo, o vendidos a libreros, impresores y notarios. La muerte de viejos y obsoletos manuscritos, o, más bien, su segunda vida en retazos y fragmentos destinados a usos bien distintos de los primigenios, no es sino “un estadio de conservación regresivo”, como apuntaba Jesús Alturo¹⁴.

En su erudito viaje, Ambrosio de Morales apenas dedicó unas líneas al monasterio de Villanueva de Oscos, filial asturiana de Carracedo¹⁵. La antigua comunidad benedictina, acogida más tarde al Císter, nada relevante conservaba a fines del siglo XVI de “sus antigüedades”, incluido su patrimonio bibliográfico, al decir del cronista; si bien éste tan sólo se hacía eco de las imprecisas noticias que al respecto le dieron, sin haberlo visitado:

“Para acabar todo lo de Asturias de Oviedo, no queda sino Villanueva de Oscos, un pequeño Monasterio de la Orden de Cister, allí en los confines de Asturias y Galicia. En lo muy antiguo de su fundación fue de Monges Benitos, mas no se tiene memoria de quando, ni por que fue edificado. La translación de darla a la Orden de Cister es de uno de los Reyes Alfonsos, aunque quien me daba la relación, no me la supo dar bien, que yo no fui allá. No tienen Reliquias, ni Libros¹⁶”.

Sin embargo, algún libro valioso quedaba todavía. Años más tarde, en 1632, en uno de los inventarios del monasterio se daba noticia de que en la celda del Padre Abad, en el arca de la comunidad, había “unos licionarios y unos privilegios”¹⁷. La conservación de estos libros en el arca, junto con diplomas importantes, justificativos de derechos, es un indicio suficiente para pensar que se trataba de volúmenes muy apreciados, presumiblemente “antiguos” y en pergamino, como los privilegios.

El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos tuvo que contar desde sus orígenes con una biblioteca, siquiera básica, para satisfacer las necesidades espirituales e intelectuales de sus monjes, en la forma que contemplaba la regla benedictina¹⁸. No albergamos dudas sobre lo esencial de su contenido: la colección contendría en número suficiente los manuscritos necesarios para el oficio divino, la *lectio* sagrada y la formación de los monjes blancos, de acuerdo con la uniformidad que postulaba e impulsaba la Orden, recogida en sus textos normativos, los *Instituta Generalis Capituli apud Cistercium* - apartado XII -, y en la *Carta*

¹² SUÁREZ GONZÁLES (2015) 767-768 y n. 11.

¹³ MORALES (1765) 168-170.

¹⁴ ALTURO I PERUCHO (1999) 13-15.

¹⁵ MORALES (1765) 113.

¹⁶ En el preámbulo de su *Viage* de 1572 —pp. 1-3—, Morales, que cumplía su anhelo de peregrinar a Santiago de Compostela y, a la vez, el encargo real de “ver todo lo de Asturias, Reyno de León y Galicia en Iglesias y Monasterios”, se dice que debía certificar “por vista de ojos” y dar exacta cuenta sobre las “reliquias, enterramientos reales y libros antiguos” que se custodiaban en ellos, el estado en que se hallaban y la “veneración y decencia con que eran tratados”.

¹⁷ AHN, Libro 9438, manuscrito sin foliación. ÁLVAREZ CASTRILLÓN (2009) 105-106.

¹⁸ Consideraciones generales en LEKAI (1987) 117-118.

caritatis - capítulo III -¹⁹. En este sentido, no nos parece una arriesgada conjetura el hecho de considerar que en el siglo XIII el monasterio de Villanueva dispondría en su *armarium*, por modesto que este fuera, de algún ejemplar de la *Regula Sancti Benedicti*, de alguna Biblia y de los textos, en su mayoría, litúrgicos, enumerados en los *Instituta* –“...*missale, epistolare, textus, collectaneum, gradale, antiphonarium, regula, hymnarium, psalterium, lectionarium, kalendarium*”, de los que debía estar provista cada nueva fundación y que debían ser iguales en todas las casas cistercienses –*ubique uniformiter habeantur*–²⁰. Junto a esta colección básica, no faltarían códigos de contenido hagiográfico –pasionarios, *Vitae Patrum*...-, patrístico –Orígenes, san Ambrosio, san Agustín, san Jerónimo, san Gregorio Magno...-, o teológico –obras de Hugo de San Víctor, Pedro Lombardo, del propio san Bernardo...-, textos al uso en cualquier comunidad de “bernardos”; libros inexcusables, por la importancia que la propia Regla otorgaba a la educación de los monjes y a la lectura edificante, tanto comunitaria como individual²¹. Cabe suponer, además, que podría quedar en Oscos algún ejemplar del siglo XII, de la etapa anterior benedictina.

Del primitivo *armarium*, de la biblioteca “imaginada” que, sin duda existió, solo hemos hallado fragmentos de códigos, viejos pergaminos deteriorados, que proporcionaron una sencilla y duradera encuadernación a los libros de archivo y a los papeles e instrumentos notariales de los siglos XVI al XVIII, como veremos en el apartado siguiente.

En 1511, el monasterio de Oscos abrazó la reforma y se unió a la *Sagrada Congregación de San Bernardo y Observancia de Castilla* o *Congregación de Montesión*²². No dejaba de ser una comunidad modesta, hasta que en el siglo XVIII se erigió en sede del Colegio de Pasantes de Moral²³. Debió reunir entonces un acervo bibliográfico de considerable entidad, acorde con su cometido. Durante el Antiguo Régimen, la biblioteca no guardaba “antigüedades notables” y, a buen seguro, tampoco esos “libros raros y exquisitos” que buscaba Ambrosio de Morales, pero, enmendando al cronista real, Villanueva de Oscos custodiaba, sin duda, bastantes libros “de mucha autoridad y utilidad”²⁴.

Conocer la biblioteca perdida del antiguo monasterio y colegio cisterciense es posible gracias a los inventarios que se conservan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, datados entre 1572 y 1832²⁵. El más antiguo, realizado en 1572 a instancias del padre abad Jerónimo de Lara, da cuenta de los libros que se hallaban en el refectorio, destinados a la *lectio* comunitaria:

“Yten, una Biblia y las obras de nuestro padre san Bernardo y un *Flos Sanctorum* para leer en las comidas y en cenas, los quales libros son del monasterio. Mas tiene el dicho monasterio los libros siguientes para en que lean los religiosos: primeramente, dos tomos grandes llamados *Pontificales*, otros dos tomos grandes de las principales obras de D. Antonio de Guevara, más tres cuerpos de las obras de fray Luis de Granada, más unos *Usos* y quatro *Processionarios* para servicio del coro”²⁶.

Al finalizar el trienio del abad Bernardo Escudero, en 1587, se da cuenta en el inventario de “doze cuerpos de libros” y de un gasto de 37 ducados en la adquisición de varias obras, entre las que se contaban “una Biblia grande... encuadernada en becerro” y “otra Biblia pequeña en pergamino”, varias obras de san Agustín, Orígenes, Ruperto,

¹⁹ Aborda esta cuestión por extenso SUÁREZ GONZÁLEZ (2016) 71-74. Para las abadías masculinas de Galicia, EAD. (2015) 765-770.

²⁰ SUÁREZ (2016), 73, notas 11-12, 79-80.

²¹ FRIOLI (1990) 290-301. TORNÉ (1999). SUÁREZ (2007) 292-294. EAD (2016) 72 y 80-82.

²² MARTIN (1953) 20. ALTISSANT (1972) 412-413. YÁÑEZ (1973a) 1710. LEKAI (1987) 172-174. PAZ (1991), 24-29. ÁLVAREZ CASTRILLÓN (2009) 76-80.

²³ PAZ (1991) 29-34. BARREIRO (1992) 759-760.

²⁴ Parafraseando la *expositio* de la real cédula de Felipe II (18 de mayo de 1572), en MORALES (1765) 2-3.

²⁵ AHN, *Clero Secular-Regular*, Libro 9438. Algunas noticias sobre el gasto en libros y el contenido de la biblioteca a fines del siglo XVI pueden verse asimismo en BARREIRO (1992) 769-771.

²⁶ ÁLVAREZ (2009) 82.

fray Luis de Granada, unas *Vitae Sanctorum*, un *Flos Sanctorum* y un “Catálogo de libros buenos y vedados”²⁷. Esto sería una pequeña muestra de las obras de las que en el siglo XVI se nutrían la espiritualidad y el saber de los monjes blancos. La Sagrada Biblia seguía ocupando un lugar de honor, junto con las compilaciones hagiográficas, las obras de los Santos Padres latinos y griegos, las inexcusables obras de san Bernardo de Claraval y los tratados filosóficos, teológicos, de moral y de retórica, sumándose al elenco de autores medievales los pensadores coetáneos, como fray Antonio de Guevara o fray Luis de Granada. Tampoco faltaba un *Index librorum prohibitorum*.

En el silencio del claustro, los monjes blancos seguirían dedicando mucho tiempo a la lectura, como prescribía la *Regula Benedicti*. Sin embargo, como hombres que eran de su tiempo, habían sustituido en buena medida los viejos libros manuscritos por nuevos volúmenes impresos en papel. Así parece desprenderse del tenor de los inventarios de los siglos XVI y XVII. El *ars scribendi artificiter* abarató los costes del libro, facilitó la difusión y la reproducción de las obras, mejoró la legibilidad e hizo, en suma, más accesibles los textos. La imprenta, deudora en sus orígenes del libro manuscrito, pero revolucionaria y democratizadora de lo escrito, hizo más visible la obsolescencia de los manuscritos, la dificultad de sus antiguas grafías y la incomodidad de su manejo, influyendo poderosamente en la destrucción de códices, en la venta y el “reciclaje” del “pergamino viejo”²⁸.

La desamortización, en muchos casos, causa directa de la desaparición de libros, puso de manifiesto el descuido y la incuria en que se hallaba la biblioteca de Oscos y extendió, de paso, su certificado de defunción. El proceso desamortizador y la exclaustación habían concluido en 1836. Años atrás, entre 1820 y 1821, se habían realizado a tal efecto los inventarios de propiedades y bienes muebles del monasterio. En el “Ynventario cuarto que comprende los cuadros, libros y efectos de biblioteca del monasterio de Villanueva de Oscos”²⁹, se proporcionaba una breve relación de libros depositados en la sala abacial y de “los que se hallaron en la librería de este monasterio”³⁰. Nos parece elocuente la anotación final sobre los escasos supervivientes en pergamino: “...los cuales todos son mui usados y algunos faltosos de muchas ojas, además de las otras tachas y estados que quedan referidos”.

2. Manuscritos que “sobrevivieron”: fragmentos y *membra disiecta* en el fondo documental de Villanueva de Oscos

En la historia inconclusa de las bibliotecas cistercienses perdidas, para el caso de Oscos, ya lo decíamos páginas atrás, sólo cabe una aproximación a lo que fue la biblioteca medieval a través de algunos fragmentos y *membra disiecta*, esto es, buscando, recopilando y estudiando su modesta “biblioteca de fragmentos”³¹, dispersos entre la abundante documentación y los libros diplomáticos de los siglos XVI al XIX.

Decir que cada fragmento es testigo de un libro manuscrito, de un *unicum exemplar* perdido y hallado; insistir en la conveniencia de realizar en cada caso un minucioso estudio codicológico -“arqueológico”- para conocer su materialidad, identificar su texto, averiguar sus usos y procedencia y reconstruir en lo posible la trayectoria vital del libro; incidir en la necesidad de búsqueda, descripción y recopilación sistemática de los fragmentos, con la convicción de que de tales estudios, laboriosos y arduos en grado

²⁷ ÁLVAREZ (2009) 105.

²⁸ RUIZ ASENCIO (1998) 178-179. ALTURO (1999) 13-14.

²⁹ AHN, *Clero Secular_Regular*, Leg. 5280, Exp. 1, 3-4.

³⁰ *Ibidem*, ff. 1v-2v y 4r.

³¹ SUÁREZ (2003), sobre los fragmentos del Archivo Histórico Provincial de Zamora y el Beato de San Martín de Castañeda, es una referencia inexcusable.

sumo, se desprenden datos muy valiosos para la historia del libro, de la cultura escrita y para la propia historia de los textos, no sería sino repetir lo que de forma certera han expuesto prestigiosos especialistas³².

La detallada pesquisa llevada a cabo sobre los libros de archivo y los papeles modernos de Oscos, conservados en el Archivo Histórico Nacional³³, está dando algunos frutos y nos está proporcionando indicios suficientes para aproximarnos al patrimonio bibliográfico de esta comunidad cisterciense.

En el curso de esta investigación, hemos podido localizar numerosos *membra disiecta* de un libro de coro de gran formato, que puede datarse en las décadas centrales del siglo XVI³⁴. Sobre pergamino de buena calidad, se trazó la escritura caligráfica habitualmente empleada en este tipo de libros: una gótica textual redonda, de gran módulo, con capitales distintivas de cuño gótico, afiligranadas y polícromas, y notación musical cuadrada, en negro, sobre pentagrama realizado en tinta roja³⁵. Cabe pensar que el ejemplar fue mutilado o desechado tras el Concilio de Trento, dados los cambios litúrgicos que este trajo consigo. Los folios de este cantoral sirvieron en todos los casos para proporcionar una encuadernación sencilla y duradera a varios libros del archivo y a numerosos instrumentos notariales, reunidos en legajos³⁶. En total, los folios reutilizados superan la cincuentena.

En todos los casos, sirvieron de portada folios completos del códice, doblados por la mitad, disponiéndose el texto original en sentido transversal. Los márgenes superior e inferior se plegaron formando pequeñas pestañas con objeto de adaptarse al formato de los pliegos de papel que protegían.

No tenemos constancia del uso de fragmentos en guardas, ni para refuerzo de lomos y contratapas, con una sola excepción que comentaremos después. En la práctica totalidad de las encuadernaciones en “pergamino viejo”, se colocó un tejuelo identificativo de forma rectangular, asimismo membranáceo, centrado en el margen de pie, que pende de una cinta de hilo monocromo, de variado colorido, atravesando el soporte por una ranura horizontal de 15-20 mm y fijada al mismo mediante puntadas cruciformes de hilo de cáñamo. En todos los casos se trata de etiquetas apaisadas (70 x 15 mm), de pergamino blanquecino o grisáceo, fino, de buena calidad, “mediavitela”, sin escritura, ni evidencia de haber pertenecido a un antiguo códice.

Especial interés revisten los *membra disiecta* y fragmentos procedentes de tres ejemplares pregóticos, confeccionados entre fines del siglo XII y los promedios del siglo XIII, que formarían parte del primitivo *armarium*³⁷ y, posiblemente, de la colección inicial con que fue dotada la comunidad de Oscos al vincularse a la Orden cisterciense. Si esto es así, podríamos fijar el *terminus a quo* para la datación de estos ejemplares en 1203,

³² PELLEGRIN (1970), DÍAZ Y DÍAZ (1992), RUIZ ASENCIO (1998) 176-177. ALTURO (1999), SUÁREZ (2003) 13-16.

³³ V. *supra* nota 10.

³⁴ Los folios conservan, cuando no han sido mutilados para la encuadernación, la numeración romana original en tinta roja, trazada en el ángulo superior derecho, con testimonios que van desde el f. XXXIII hasta el CCCXCII.

³⁵ SUÁREZ (2003) pp. 27 y 32.

³⁶ AHN, Clero, Libro 9431, n. 19, cubierta de un “Memorial cobrador” del siglo XIX; Libro 9434, demanda de 1654 ante la Real Audiencia de Valladolid; Libro 9444, “Libro de arriendos”, de 1600 a 1799; Libro 9460, “Libro de panera”; Legajo 5277, expedientes 1-18, pesquisas y apeos, todos encuadernados; Legajos 5278 a 5284, *passim*, apeos, censos e instrumentos notariales con cubierta membranacea en buen número de expedientes, entre otros.

³⁷ Para Asturias, la biblioteca del monasterio cisterciense de Valdediós –dependiente de Sobrado y, por tanto, de la familia de Clairvaux– ha sido estudiada por TORNÉ (1999). María Josefa Sanz dio a conocer varios fragmentos de códices de Valdediós, conservados en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo, SANZ (1995) y, recientemente, se ha ocupado de la producción escrita de este monasterio, SANZ (2013).

aunque también cabe la posibilidad de que en el monasterio se conservaran y utilizaran, una vez iniciada su andadura cisterciense, algunos libros de la etapa benedictina. En este supuesto, la cronología nos llevaría a la segunda mitad del siglo XII. La presencia de estos testimonios librarios, aun modesta y fragmentaria, es suficiente para atestiguar la existencia de una biblioteca que ha llegado muy menguada, en retazos de códices rotos, desgastados, en mal estado de conservación, libros heridos, que han sobrevivido como materia “reciclada” - si se nos permite la licencia de utilizar el término actual-, solo por razones de utilidad, para proporcionar una encuadernación perdurable a los libros de rentas, de caja, “de panera” y “forales”, así como a los instrumentos notariales de los siglos XVI al XIX. La identificación y edición de los mismos, acompañada de su estudio codicológico, paleográfico y textual, nos ocupan al presente y esperamos darlo en breve a las prensas, como necesario complemento del esbozo que aquí trazamos.

Sólo mediante el estudio pormenorizado de estos fragmentos y *membra*, comparándolos con los documentos coetáneos del fondo, podríamos dilucidar si el monasterio de Villanueva tenía un *scriptorium* propio, entendido el término como un pequeño centro productor de documentos y libros, esto es, con capacidad de “autoabastecerse” y de procurarse sus testimonios escritos, siquiera en parte, merced al trabajo de sus *monachi* y *fratres scriptores*, o si dependía de comunidades cercanas, en especial, de su casa-madre, Santa María de Carracedo, con la que mantendría estrechos vínculos y que bien pudo proveer a su filial de los textos litúrgicos uniformes y los libros comunes que la Orden prescribía para sus casas³⁸. Apuntada queda como razonable conjetura la existencia de un modesto *scriptorium* monástico en Oscos, en espera de que un estudio más detenido nos permita verificarla.

Hemos hallado hasta el momento tres *membra disiecta* de un códice bíblico de gran formato, datable en la primera mitad del siglo XIII³⁹. Los pasajes del Antiguo Testamento que contienen se han podido identificar con absoluta certeza. Su escritura textual caligráfica corresponde a un momento avanzado en la transición carolino-gótica.

El folio aislado utilizado como cubierta del Libro 9442 perteneció a un códice pregótico escrito a dos columnas. El pergamino, de espesor medio-grueso, amarillento y flexible, está muy deteriorado. Una gran mancha de humedad invade la columna B de la tapa anterior. Los bordes están arrugados, rasgados; son irregulares en todo su contorno. Se hacen evidentes los estragos del tiempo y los provocados por la acción humana, el desgaste por el uso, quizá anterior a su reutilización archivística, la suciedad, el oscurecimiento, las manchas y el desvanecimiento de las tintas, que hacen casi ilegible el texto por la *pars pili*, dispuesta hacia el exterior en la forma acostumbrada.

El voluminoso ejemplar encuadernado contiene 301 foros del siglo XVI y 303 folios numerados en guarismos, en el ángulo superior derecho. Presenta al principio un índice ordenado por lugares, con indicación de los números de los foros de cada lugar: Aguera, Carballido, Gio, Prezno, Abres, San Martín y Villanueva. La tabla en redondilla procesada del siglo XVI, que sigue al segundo foro, parece sacada de un tratado de caligrafía, del *Arte subtilísima* de Juan de Iciar, de 1548. Aprovechando el espacio en blanco correspondiente al intercolumnio, en gótica redonda de gran módulo, se rubricó el título del libro: “Foral. Tomo 1º”, monocromo, en tinta marrón.

El folio protector de este “Foral”, doblado por la mitad, se dispuso en sentido transversal y, dada su talla, bastó para proteger los numerosos pliegos de papel (de 280 x 210 mm; bifolios de 280 x 420 mm). El margen del cabeza del folio constituye el borde externo de la tapa anterior. Estuvo redoblado hacia el interior, pero no se conserva más que un pequeño trozo por la derecha, una pestaña irregular de 75 mm x 18 mm, aprox. La

³⁸ SUÁREZ (2016) 69-71, 95-96 y, especialmente, 105-110.

³⁹ AHN, Clero, Libro 9442 y Legajo 5281, exp. 3 y 4.

mitad inferior del folio original conforma la tapa posterior, ostensiblemente deteriorada, pues falta casi la mitad de la membrana, y da la sensación de ser un desgarró intencionado, quizá para aprovechar la materia blanca del amplio margen inferior, una tira trapezoidal de 105 x 202mm, y hasta 280 mm, como medida mayor.

En la parte superior del lomo, se cosieron otras dos tirillas de pergamino con largas puntadas de cáñamo, muy deterioradas y pertenecientes al mismo códice, a modo de refuerzo exterior (45 x 25 mm, cada una). Son los únicos fragmentos hallados en el fondo de Oscos utilizados para tal fin. Se aprecian algunas letras sueltas y tenues restos de policromía, tinta roja y verde para una inicial distintiva alargada que no identificamos con certeza, quizás una “I”. En la parte inferior del lomo debió de haber otro refuerzo similar, a juzgar por las puntadas de cáñamo que quedaron, aunque el tejuelo con la signatura actual (A.H.N. / Clero/ Libro 9442), firmemente adherido y plastificado, no permite comprobarlo.

Sus dimensiones nos sitúan ante un ejemplar de talla grande, 500 x 340 mm. La altura del folio, 500 mm, se correspondería en la cubierta del “Foral”, con dos planos de 225 mm y un lomo de 50 mm. La caja de escritura es de 360 x 225 mm (95 + 30 + 100 mm, para columna A, intercolumnio y columna B, respectivamente). Las líneas de escritura son 35. El desgaste del soporte no permite apreciar el sistema de rayado por el lado del pelo. En la *pars munda*, se percibe sutilmente el pautado a punta seca, muy preciso, a intervalos regulares de 10 mm. Las rectrices rebasan el cuadro de justificación de la escritura por el margen de canal. No se aprecia la justificación vertical. Los pinchazos, ligeramente alargados y oblicuos, se perciben nítidamente en el margen derecho, con orificio de entrada por la parte del pelo.

El texto escrito, esmerado y pulcro, se articuló con iniciales destacadas en rojo y verde, con trazos interiores curvilíneos y fitomorfos sencillos: una “E” uncial, que ocupa dos unidades de renglón, y una “P”, de 4 UR, desvanecidas casi por completo. En el lado del pelo, el *titulus currens*, REGVM, en capitales gotizantes, monocromas y tinta parda, está centrado sobre el intercolumnio. El lado de la carne, dispuesto hacia el interior, tiene una tonalidad entre blanquecina y amarronada. Pese a las manchas de humedad, el texto es completamente legible. En esta faz, el *titulus currens*, LIBER, se situó igualmente sobre el intercolumnio. La letra textual, caligráfica y de gran módulo, resulta rígida y evidencia un avanzado proceso de gotización, que nos conduce a la primera mitad del siglo XIII.

El texto conservado recoge pasajes de la vida del rey David, “Guerra contra los amonitas y los sirios, sus aliados”, en *Samuel*, II, 10, desde el versículo 3, y el comienzo del capítulo 11 (rubricado en rojo en el margen izquierdo, al inicio del renglón 33, “XI”), sobre el “Adulterio y homicidio del rey David”, del que tan sólo queda el versículo primero.

Dos *membra disiecta* que consideramos procedentes del mismo códice bíblico, se utilizaron como camisa protectora de documentación eclesiástica de los siglos XVII al XIX: licencias y dispensas de los generales de la Congregación de Castilla (Leg. 5281, Exp. 3), y constituciones, visitas y obediencias (Leg. 5281, Exp. 4).

El primero, deteriorado, oscurecido, muy afectado por la humedad, tiene un tejuelo de pergamino grisáceo (71 x 107 mm), que pende de una cinta fina, descolorida, entre malva y ocre, similar a los que antes describimos a propósito del libro coral desmembrado. Informa sobre el contenido del fascículo facticio: “Dispensas de los Padres Generales”, y su localización en archivo monástico: “A 1ª - O. 2º - C 2º”, con referencia a la “alacena”, “orden” y “caxón”. Una tira gruesa de cuero marrón oscuro, sin escritura, sirvió de refuerzo interior.

Las dimensiones del folio, 415 x 310 mm, ponen de manifiesto que fue recortado, quedando muy reducidos los márgenes que tuvo en origen. El cuadro de justificación es ligeramente mayor que el del folio antes descrito, 360 x 240 mm, articulado en dos columnas (105 + 30 + 105 mm), con 36 líneas de escritura cada una. El pergamino, espeso y rígido, resulta tosco. El lado de la carne, grisáceo por efecto de la suciedad, se dispuso hacia el exterior, contradiciendo la pauta general. En el margen superior, aparece centrado el título

corriente, “LIBER”. La parte del pelo, hacia el interior, es amarillenta, muy pigmentada y, asimismo, manchada, lo que sumado al desgaste y al desvanecimiento de la tinta, hace difícil la lectura de una grafía pregótica pausada y caligráfica, similar a la anterior. En el margen superior, desplazado a la derecha, se aprecia el *titulus currens*, “MACABEUS II^{us}”.

El texto corresponde, en efecto, al Libro Segundo de los Macabeos, con los últimos versículos del capítulo IX, el final del rey Antíoco, y el comienzo del capítulo X, “La restauración del culto”, con la cifra romana consignada al margen.

El folio utilizado como encuadernación del Expediente 4, formado por diversas constituciones de los generales de la Congregación, visitas y obediencias, perteneció sin duda al mismo código y fue obra de la misma mano. La materia, tosca y gruesa, es similar a la anterior. El formato se aproxima más al real porque se doblaron los bordes, a modo de pestañas, con diferencias milimétricas respecto al primer folio descrito. El texto corresponde al Libro de Daniel, especificado en el *titulus currens*, “DaNihel”, y reproduce el final del capítulo IV, sobre la locura y curación de Nabucodonosor, y el comienzo del V, “El Banquete de Baltasar” y “La escritura desconocida”. La disposición es la misma, a dos columnas, con 34 líneas de escritura. El pasaje resulta legible en su totalidad, salvo por el inconveniente de los dobles practicados en la sencilla encuadernación. El único elemento ornamental es una letra distintiva, B, que ocupa 2 UR, roja, con trazos curvilíneos muy sencillos en azul, en el *incipit* “Balthasar rex fecit grande convivium”. También en rojo y fuera del margen, se trazó el número “V”, correspondiente al capítulo.

A pesar de la suciedad y el deterioro, especialmente visibles en la cara del pelo, no cuesta reconocer en estos tres *membra* maltrechos el código, de talla grande y estética pulcra, al que pertenecieron. La Biblia de Oscos responde a la sobriedad formal que postulaba el Císter para los libros de sus casas⁴⁰. Descontextualizado y alejado de la función para la que fue escrito, el texto sagrado por antonomasia, se convirtió en un libro malherido, víctima de manipulaciones, y su excelente pergamino, en el mejor envoltorio posible para preservar derechos y rentas: “In vulnerato libro, memoriam et reditus asservare”.

La evidencia de otro “libro herido” nos llega a través de un folio aislado que contiene incompleta la vida de san Apolonio. En el archivo monástico, sirvió para encuadernar el expediente primero del Legajo 5279 de *Clero*, que contiene el apeo de Miranda del año 1549. Como dato destacable, la *pars munda* del pergamino se dispuso nuevamente hacia afuera. La escritura pregótica, datable entre fines del siglo XII y principios del siglo XIII, se realizó en tinta marrón, y se aprecian pequeñas rúbricas en rojo, en la misma escritura y de igual módulo, aunque muy desvaídas. No hay letras distintivas adornadas, y las iniciales simples se situaron fuera de la línea de justificación al inicio de los párrafos. Pese al deterioro de la materia, las cuatro columnas del texto resultan perfectamente legibles. Se ven bien los pinchazos en los márgenes izquierdo y derecho, con orificios triangulares de entrada por el lado de la carne, y de salida por la parte del pelo, dispuesta esta hacia el interior en la encuadernación. También se aprecian nítidamente los dobles orificios que marcan las ocho líneas de justificación a ambos lados de las dos columnas escritas. El pautado se realizó a punta seca dejando un surco superficial, pero suficientemente visible. Los folios de pergamino se recortaron al ras, sin pestañas, y su tamaño es menor que el de los pliegos que protegen. El formato de las hojas de papel es de 298 x 213 mm (bifolio de 298 x 426 mm), mientras que el artificial bifolio de pergamino mide 265 x 395 mm.

El texto hagiográfico no ofrece en este caso dificultad alguna para su identificación. Corresponde a las *Vitae Patrum*, de Valerio del Bierzo, una compilación habitual en las bibliotecas cistercienses, que no podía faltar en Villanueva de Oscos, filial de la abadía berciana de Carracedo.

⁴⁰ SUÁREZ (2016) 70-71. Sobre manuscritos bíblicos, EAD. (1997), con una descripción exhaustiva de los códigos III.1, III.2 y III.2 de la colegiata de San Isidoro de León, y EAD. (2013) 83-322.

Más compleja resulta la identificación de dos *membra disiecta* utilizados para encuadernar el Libro 9461 de Clero, el “Libro de Panera de 1759”, un “cobrador de rentas” con las cuentas del panero del colegio de Oscos, que se compuso “...SIENDO ABBad / EL REVdo. Pe. Predr. Fr. PLA-/ CIDO MORRONDO, / HIJO DEL MONASTO DE OS-/ SERA”. El volumen *in-folio* consta de 57 folios escritos, sin numerar, con varios fascículos en blanco al final.

La modesta encuadernación está formada por dos folios insolidarios, no consecutivos, cortados de sus originarios bifolios, que se adhirieron y cosieron por el borde. El texto a dos columnas presenta partes de escritura protogótica y partes con notación musical aquitana. La identificación del fragmento resulta difícil por el deterioro de la membrana, muy acusado en la *pars pili*, dispuesta hacia el exterior y en buena medida ilegible. La encuadernación y la rúbrica del siglo XVIII se dispusieron en sentido inverso al del texto original. En el lado de la carne, colocado hacia el interior y mucho menos deteriorado, la escritura y la notación musical se verían a la perfección si no fuera porque el papel de guarda se adhirió a conciencia sobre la membrana, ocultando el texto a nuestra vista casi por completo.

El código era de talla media, a dos columnas, de factura similar al anterior, con 27 líneas de escritura. En cuanto a la articulación del texto, se aprecian pequeñas letras distintivas y una rúbrica en la primera columna, en rojo, que no difiere en su grafía y módulo del resto del texto. La tinta desvanecida apenas deja entrever los *pneumas*, conjeturar las iniciales secundarias que marcaron las *lectiones*, una rúbrica *Omelia Beati Gregorii*, y con nitidez, un *Gloria* y algún *Psalmus*, y solamente intuir sus antífonas. El código del que provenían estaba destinado al oficio divino y, a falta de un estudio detallado, podría tratarse de un breviario.

Estos son, por el momento, los únicos libros “supervivientes” de la biblioteca perdida de Villanueva de Oscos, conocidos mediante los testigos aislados descritos. Son las piezas sueltas y poco numerosas de un gran rompecabezas, que nos han permitido, no obstante, afirmar que el monasterio asturiano contó en sus inicios cistercienses con una colección bibliográfica básica, formada, al menos, por libros litúrgicos y hagiográficos imprescindibles, prescritos por la Orden para sus necesidades culturales y para la *lectio* piadosa y edificante. Estos libros bien pudieron confeccionarse en la misma abadía, provenir de la dotación carracetense o del intercambio con otros centros cercanos, moneda común entre las casas de la Orden de Císter.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADÉ NIETO, S.
1978 *El monasterio cisterciense de Villanueva de Oscos: su señorío y la subregión occidental de Asturias* (ss. X-XV), tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
1983 *Colección diplomática del monasterio de Villanueva de Oscos (Asturias)*, Barcelona.
ALTISSENT ALTISSENT, A.
1972 “Cistercienses”, en Q. Aldea Vaquero, T. Marín Martínez y J. Vives Gatell (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. I, Madrid, 1972, pp. 412-415.
ALTURO I PERUCHO, J.
1999 “La aportación del estudio de los fragmentos y *membra disiecta* de códices a la historia del libro y de la cultura”, en J. Alturo, *Studia in codicum fragmenta*, Barcelona, pp. 11-40.
ÁLVAREZ CASTRILLÓN, J.A.
2007 “El proceso fundacional del monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos, del establecimiento de la comunidad a la integración en el Císter como señorío jurisdiccional”, en *El monacato en los reinos de León y Castilla (siglos VII-XIII)*, León, pp. 547-567.
2008 *La comarca de los Oscos en la Edad Media. Poblamiento, economía y poder*, Oviedo.
2009 *El monasterio de Santa María de Villanueva d Oscos: historia y fuentes*, Villanueva de Oscos (Asturias).
2010 *El monasterio de Villanueva de Oscos. Guía didáctica*, Villanueva de Oscos (Asturias).

- 2011 *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos (1139-1300)*, Oviedo.
- BARREIRO MALLÓN, B.
- 1992 “La presencia de los bernardos en Asturias en la Edad Moderna”, en *Actas. Congreso Internacional sobre san Bernardo e O Cister en Galicia e Portugal (17-20 outubro, 1991, Oseira)*, Vol. II, Ourense, pp. 759-771.
- COCHERIL, M.
- 1964 “L’implantation des abbayes cisterciennes dans la Peninsule Iberique”, *Anuario de Estudios Medievales* I, pp. 217-287.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C.
- 1992 “Códices y fragmentos de códices”, *Memoria Ecclesiae* 3, Oviedo, pp. 39-43.
- FLORIANO LLORENTE, P.
- 1981 “Colección diplomática del monasterio de Villanueva de Oscos. Primera Serie: 1136-1200”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (BIDEA)* 102, pp. 127-190.
- 1998 “Colección diplomática del monasterio de Villanueva de Oscos. Segunda Serie: Siglo XIII”, *Britonia* 2, Oviedo, pp. 9-70.
- FRIOLI, D.
- 1990 *Lo ‘scriptorium’ e la biblioteca del monastero cisterciense di Aldersbach*, Spoleto.
- 1970 *Espiritualidad cisterciense. Introducción a los primeros Padres del Císter*, Viaceli, Cóbreces (Santander).
- HEVIA BALLINA, A.
- 1996 “Documentación relativa a los monasterios cistercienses de Santa María de Villanueva de Oscos y Santa María de Valdediós en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo”, *Memoria Ecclesiae* 7, Vol. II, pp. 251-272.
- JANAUSCHECK, L.
- 1877 *Originum Cisterciensium Tomus I, in quo praemissis congregationum domiciliis adiectisque tabulis chronologico-genealogicis veterum abbatiarum a monachis habitatarum foundationes ad fidem antiquissimorum fontium primus descripsit*, Vindobonae.
- LEKAI, L.J.
- 1987 *Los cistercienses. Ideales y realidad*, Barcelona.
- MARTÍN, E.
- 1953 *Los bernardos españoles. Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter*, Palencia.
- MASOLIVER, A.
- 1987 “Los cistercienses en España y Portugal”, en L.J. Lekai, *Los cistercienses. Ideales y realidad*, Apéndice I, pp. 517-576.
- MORALES, A. de
- 1765 *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los Reynos de León y Galicia y Principado de Asturias, para reconocer las reliquias de Santos, sepulcros reales y libros manuscritos de las Cathedralas y Monasterios. Año de MDLXXII*, Madrid (por Antonio Marín).
- PAZ GONZÁLEZ, D.
- 1991 *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos: de la reforma a la exclaustración*, Oviedo.
- PELLEGRIN, E.
- 1980 “Fragments et membra disiecta”, en *Codicologica* 3, Leiden, pp. 70-95.
- PÉREZ-EMBED WAMBA, J.
- 1986 *El Císter en Castilla y León. Monacato y dominios rurales (siglos XII-XV)*, León.
- PORTELA SILVA, E.
- 1981 *La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250)*, Santiago de Compostela
- RENZI, F.
- 2013 *Il cuneo di san Bernardo. Le reti cistercensi nel nord della penisola ibérica: il caso galiziano (1142-1250)*, tesis doctoral presentada en la Universidad de Bolonia, 2013 (G.M. Cantarella, relatore), inédita.
- RUIZ ASECIO, J.M.
- 1998 “La colección de fragmentos latinos de la Chancillería de Valladolid”, en M. Pérez González (coord.), *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, vol. I, León, pp. 175-194.

SANZ FUENTES, M.J.

1992 “Propiedades del monasterio de Santa María de Vilanova d’Oscos en Galicia: el hospital de la Santa Trinidad de A Proba de Burón (1382-1398)”, en *Actas. Congreso Internacional sobre San Bernardo e O Cister en Galicia e Portugal*, Vol. II, Ourense, pp. 723-732.

1995 “Fragmentos de manuscritos en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo”, *Memoria Ecclesiae* 7, Oviedo, pp. 471-480.

2013 “El monasterio de Valdediós, espacio para la escritura”, en J. Alburquerque Carreiras (dir.), *Mosteiros cistercienses. História, Arte, Espiritualidade e Património*, *Actas do Congresso realizado em Acobaça, 14 a 17 de Junho de 2012*, Vol. III, Alcobaça, pp. 205-217.

SUÁREZ GONZÁLEZ, A.

1997, *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. B. Serie Bibliográfica. II: Los códices III.1, III.2, III.3, IV y V (Biblia, Liber capituli, Misal)*, León.

2003 *Fragmentos de libros, bibliotecas de fragmentos (en torno al Beato del A.H.P. de Zamora)*, Zamora.

2007 “El libro en los claustros cistercienses (una aproximación c.1140-1240)”, en *El monacato en los reinos de León y Castilla (siglos VII-XIII)*, *X Congreso de Estudios Medievales*, León, 2007, pp. 263-325.

2012 “‘No soy una Biblia’ (primeras respuestas del Ms. 5 de Las Huelgas, Burgos)”, en R. Marín López (coord.), *Homenaje al prof. Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Vieites*, Granada, pp. 581-597.

2013 “Una lectura arqueológica de nuestras Biblias medievales (siglos X-XIII in.)”, *Memoria Ecclesiae* 38, pp. 163-214.

2015 “Cistercian scriptoria in the Twelfth and Thirteenth centuries: a starting point”, en J. D’Emilio (ed. and trans.), *Culture and Society in Medieval Galicia: a cultural crossroads at the edge of Europe*, Leiden-Boston, pp. 765-811.

2016 “Silencio, como en el claustro (entre libros cistercienses de los siglos XII y XIII)”, en R. Baldaquí Escandell (ed.), *Lugares de escritura: el monasterio*, Alicante, pp. 69-122.

TORNÉ I CUBELLS, J.

1996 “Un antiguo catálogo de monasterios cistercienses hispánicos”, *Cistercium: Revista Cisterciense* 207, pp. 849-861.

1998 “Origen y presencia de los monjes blancos en Asturias”, en *Monasterios cistercienses del Principado de Asturias*, Valdediós (Asturias), pp. 11-30.

1999 “El *armarium* de Valdediós”, en *Actas del II Congreso de Bibliografía Asturiana*, vol. 3, Oviedo, pp. 1079-1087.

YÁÑEZ NEIRA, D.

1973a “Villanueva de Oscos”, en Q. Aldea Vaquero, T. Marín Martínez y J. Vives Gatell (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Vol. III, Madrid, p. 1710.

1973b “El monasterio de Villanueva de Oscos y sus abades”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 80, pp. 647-715.

AIDA, EL CANAL DE SUEZ Y SU INAUGURACIÓN. ÓPERA EN TRES ACTOS, EPÍLOGO Y ADENDA

Fernando Escribano Martín
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

El 17 de noviembre de 1869 se inauguró el Canal de Suez en una ceremonia presidida por la emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo. Como parte de los fastos para celebrar tan magno acontecimiento, el jedive de Egipto había previsto también inaugurar el teatro de la ópera construido al efecto con una obra encargada a Verdi: Aida. Este estreno se retrasó dos años, y en el intervalo Francia había sido derrotada por el Imperio alemán y quedaba ya poco de aquel esplendor que había permitido imponer la construcción del canal pese a las reticencias británicas.

La ópera y el canal permanecen, y los dos tienen aún hoy un papel importante. En esta comunicación se pretende, además de mostrar la gestación de ambas obras, reflexionar sobre el papel del historiador o del creador de una obra artística en la transmisión del pasado que se puede llevar a cabo por distintos intereses.

ABSTRACT

On November 17, 1869 was inaugurated the Suez Canal in a ceremony presided by French Empress Eugenia de Montijo. As part of the pageantry to celebrate this great event, the Khedive of Egypt had also planned to inaugurate the opera house purposed built with a work commissioned to Verdi: Aida. This premiere was delayed two years, and in the interval France had been defeated by the German Empire and has already lost the splendor which had allowed imposing the canal construction despite British reluctance.

The opera and the channel remain, and both have an important role even today. In this communication, in addition to show the gestation of both works, we want to reflect on the role of the historian or the creator of an artistic work in the transmission of the past that can be carried out by different interests intended.

PALABRAS CLAVE

Aida, Egiptología, Canal de Suez, Eugenia de Montijo.

KEYWORDS

Aida, Egyptology, Suez Canal, Eugénie de Montijo.

El 24 de diciembre de 1871 se estrenó la ópera Aída, de Giuseppe Verdi, a partir de un libreto discutido en su autoría, en el teatro que se había construido para la inauguración del Canal de Suez, el *Khedivial Opera House* de El Cairo, pero con dos años de retraso.

La inauguración del Canal de Suez, en cuyo contexto había sido encargada la ópera, se celebró, o se empezó a celebrar, el 17 de noviembre de 1869, cuando la emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, recorrió por primera vez el canal a bordo del *Aigle*, el yate imperial francés, custodiado por una flota de 67 navíos, entre los cuales debía estar la fragata española *Berenguela*.

El esplendor que todavía tenía Francia estuvo perfectamente demostrado en la celebración. Otra cosa es que, casi dos años después, una de las causas del retraso en el estreno de Aida fuera la imposibilidad de la llegada de los trajes producidos en París por la guerra franco-prusiana y el cerco a la capital, o que el 18 de enero de 1871 se firmase en el Salón de los Espejos de Versalles la proclamación del Imperio alemán con Guillermo I al frente... Todo esto estaba al margen de tan magna ocasión, todavía no había llegado, y en la ceremonia de inauguración del canal se mostró ese esplendor que era ya pasado y que había conseguido imponer la construcción del canal frente al Reino Unido, incluso a pesar suyo, gracias al impulso de Ferdinand de Lesseps.

La celebración de una gran obra de ingeniería puede ir al margen del curso de la historia, lo mismo que la visión que se pueda establecer en un momento dado sobre la historia propia o cómo se utiliza la misma en beneficio de una tesis o una pretensión. En una comunicación que la profesora Covadonga Sevilla presentó en un seminario sobre *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto*¹, señalaba que “pretendía mostrar la visión de Egipto y la Egiptomanía a través de dos ejemplos musicales: la ópera Aida de Giuseppe Verdi y la opereta La Corte del Faraón de Vicente Lleá”. Lo que ella entendía como *divertimentos sensoriales*, también pueden mostrar un modo de entender la ciencia y el espectáculo por los que se dedican a investigar, a querer saber, y por los que utilizan lo aprendido y lo reinterpretan en pro de una obra musical o artística.

En esta comunicación, que parte de aquella, se pretende mostrar el marco en el que se gestó Aida, una reseña de las celebraciones que se organizaron para inaugurar el Canal de Suez, lo que supuso esta obra de ingeniería, un repaso por el marco histórico y cómo nos movemos los historiadores en él, y también una visión, siquiera fugaz, sobre cómo interpretamos el pasado, sobre cómo viene utilizado en función de los intereses contemporáneos.

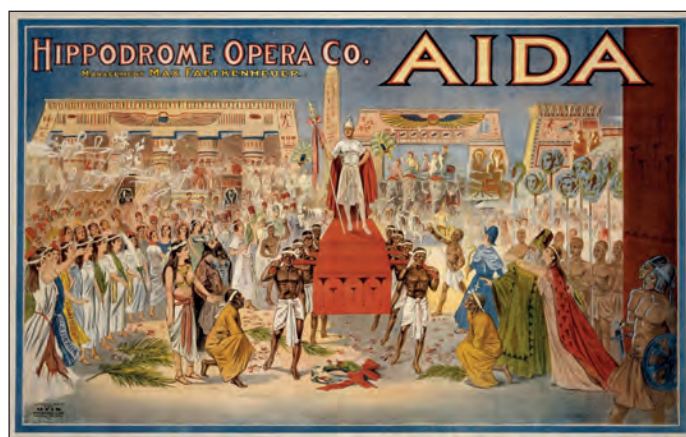


Fig. 1. Cartel de la ópera Aida.

Aida. La ópera

En el marco de los fastos de la inauguración y sin duda con fines propagandísticos y de reafirmación, personal y del país, Ismael Pasha, el jedive (virrey, gobernador...) de Egipto, mandó construir una serie de edificios que acompañasen la inauguración del canal y que mostrasen la grandeza del país. La *Khedivial Opera House* fue construida con esta intención y se pretendió que fuese inaugurada por una ópera magnífica que reflejase la historia del país: Aida. Al final, y por diversas razones, que pasamos ahora a detallar, el edificio se inauguró con *Rigoletto*, obra también de Verdi, pero que no era la obra encargada al efecto, el 1 de noviembre de 1869. El estreno de Aida se produjo dos años después.

El jedive había encargado a Verdi la composición de una ópera acorde al acontecimiento y a la historia del país, pero Verdi no aceptaba, quizá porque ya no necesitaba el dinero o porque no veía el proyecto. En el mismo estaba también involucrado Auguste Mariette, fundador del Museo de Boulaq, precedente del Museo Egipcio de El Cairo actual, que contacta con el director de la ópera cómica de París, Camille Du Locle, para que le ayudase. Se desconoce quién es el autor del argumento de la obra, asunto fundamental, pues fue lo que convenció a Verdi para involucrarse. El argumento se lo atribuyen el propio Mariette, Du Locle, se habla de Temistocle Solera, libretista de *Nabucco*, como de un posible coautor, o incluso de la participación del propio jedive.

¹ 2001: 355.

Se barajaban ya otros autores para la inauguración del teatro, cuando Du Locle envió a Verdi unas páginas con el argumento ya escrito. Hay una carta de Verdi a Du Locle (26 de mayo de 1870) en la que el maestro elogia el texto: “*Ho letto il programma Egiziano, é ben fatto; é splendido di mise in scene... Ma chi l'há fatto? Vi é dentro una mano esperta, e che conosce bene il Teatro...*” y lo cierto es que pocos días después acepta el proyecto.

Verdi impone como libretista a Antonio Ghislanzoni, que más bien sería el responsable de pasar a verso el trabajo de Verdi, Du Locle y Mariette sobre un texto ya realizado y que tanto había gustado a Verdi. Tanto como para convencerle de hacer un trabajo que ya había rechazado previamente.

La escenografía y el vestuario, diseñados por Mariette, se fabrican en París, pero la guerra franco-prusiana², con un detonante en la sucesión al trono español, que lleva el asedio a la capital francesa hasta su rendición en enero de 1871, interrumpieron estos trabajos y por lo tanto la posibilidad de estreno de la ópera.



Fig. 2. Diseño de Mariette para Aida.

Aida se estrena en El Cairo el 24 de diciembre de 1871 con el contrabajista Giovanni Bottesini como director, decorados de escena de Philippe Chaperon, Edouard Despléchin, Jean Baptiste Lavastre y Auguste Rubé, y vestuario de escena de Henri de Montaud, aunque con diseño de Auguste Mariette. Dos meses después se produciría el estreno en la Scala de Milán, en el que sí estuvo Verdi, con Teresa Stolz como protagonista y Franco Faccio como director de orquesta, decorados de Girolamo Maguani y G.P. Bianchi como director de escena, aunque claramente eclipsado por Verdi como director³.

Aida fue planteada por una autoridad política como celebración de unos fastos que pretenden una reafirmación nacional. No llegó a tiempo, pero quedó como símbolo de lo que se pretendía. La ópera trasciende su contexto histórico, no sé sabe de qué pueblo ni de qué nación se hablan en ella. Unos pueden ver en su canto el ansia de libertad de la Italia que estaba surgiendo, otros el ansia de libertad de cualquier pueblo y otros no verán más que una obra ambientada en Egipto, en la visión de entonces del Egipto antiguo. Aida es lo que queda,

² No es el objeto de este artículo esta guerra. Pero es el marco histórico en el que nos movemos, y no está de más recordar algún dato. Esta conflagración se mantuvo ente el 19 de julio de 1870 y el 10 de mayo de 1871. Supuso el fin del Segundo Imperio de Napoleón III y la proclamación de la Tercera República Francesa, así como la creación del Imperio Alemán. Francia fue conducida a una guerra creyendo que era iniciativa suya gracias al incidente del telegrama de Ems en relación con la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen al trono español. Asuntos de intrigas políticas de muy alto y muy bajo nivel.

³ Iopera.es

lo mismo que queda el canal, pero hay que analizar todo lo que gira alrededor, también las causas, para entender el significado que queremos dar a esto que hacemos: Historia.



Fig. 3. Imagen del Khedivial Opera House de El Cairo construido con la ocasión de la inauguración del Canal.

El canal de Suez

Al final, el protagonismo de todo lo que estamos hablando es del canal de y todos los que estuvieron involucrados en su construcción y en su inauguración.

El canal de Suez es una vía de agua de carácter estratégico (militar y económicamente) que une Port Said en el Mediterráneo y el puerto de Suez en el Mar Rojo. Es uno de los itinerarios más transitados del mundo por lo que supone de ahorro, de tiempo y dinero, en los trayectos entre el Atlántico y el Índico⁴.

Incluso hoy en día el Canal de Suez es una grandísima obra de ingeniería como se ha demostrado en su ampliación, cumplida y concluida en su última fase hace unos pocos años: el canal ha sido ampliado a lo largo de su historia cuatro veces, señal de su importancia mantenida en el tiempo.

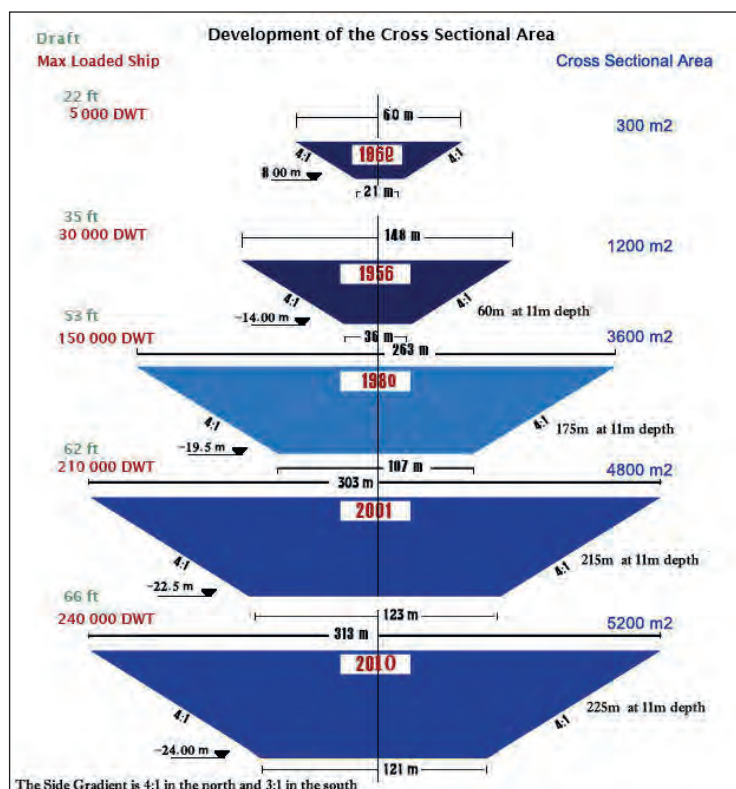


Fig. 4. Comparativa de las ampliaciones del Canal. Global Security web.

⁴ <http://www.globalsecurity.org/military/world/egypt/suez-canal.htm>

Hay quien dice que el proyecto surge de los arqueólogos que escribían la *Description de l’Egypte* al toparse con un canal construido entre el Nilo y el Mar Rojo por Darío I⁵, pero los inicios, o al menos la idea, viene de más atrás en el tiempo.

La idea de un canal que uniese el Mediterráneo y el Mar Rojo no es nueva ni mucho menos. Las inscripciones en la tumba de Weni el anciano (sexta dinastía del Reino Antiguo: 2345-2181 o 2323-2150 a.C.⁶) hablan de la construcción de un canal y de sus razones. El primer canal, aprovechando el Nilo y sus afluentes, fue comenzado por Senusret/Sesostris III (1885 - 1773 a.C.), y finalizado y abierto a la navegación por Seti (1294 - 1279 a.C.).

Otro canal que estaba construyendo Necao (no está claro si el I o el II, faraones de la XXVI dinastía: a partir del 610 a.C.) fue interrumpido pues un oráculo le avisó de que favorecería a los bárbaros (i.e. los persas), y de hecho fue luego reconstruido por Darío I (522-486 a.C.) y cuyos restos son visibles a lo largo del wadi Tumilat. Darío I celebró la finalización del canal con diversas estelas a lo largo del Nilo, era ya entonces una gran obra con repercusiones propagandísticas.

El canal fue ampliado por los sucesores de Ptolomeo, y cayó en desuso a partir del primer siglo a.C. Trajano (98-117 a.C.) lo reconstruiría décadas después. El canal tuvo siempre un papel clave, militar y comercialmente, y lo mismo que ‘Amur ibn el-‘As (585 – 664, el conquistador árabe de Egipto) restauró el cauce antiguo para transportar grano de Fostat a Kolzum (Suez), el califa abasí El-Mansur lo tapó en 767 para incomunicar insurgencias surgidas en el delta y en Medina. Desde entonces quedó sin servicio.

Tiempo después, los venecianos pensaron en su construcción y distintos viajeros de la señoría plantearon esquemas sobre sus restos y posibilidades. Hay un testimonio de un viajero de 1529⁷, veneciano, o al menos recogido por un comerciante veneciano, que habla de los trabajos que se están haciendo para reconstruir el canal de la antigüedad. Leibnitz, en su propuesta de expedición a Egipto realizada en 1671 a Luís XIV, recomienda también la construcción del canal. El sultán Mustafa III (sultán del Imperio otomano entre 1757 y 1774) o Napoleón Bonaparte, en cuya expedición de 1798 se hicieron los trabajos mencionados anteriormente, barajaron la misma idea. Ferdinand de Lesseps no partió de cero, pero sí consiguió dar forma a una realidad muy antigua que durante milenios se pretendió reconstruir.

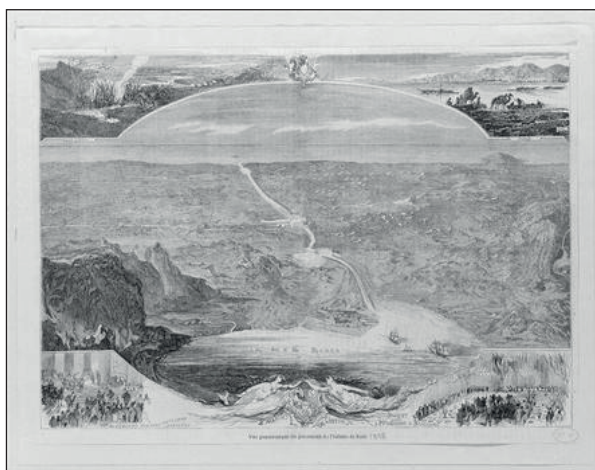


Fig. 5. *Vue panoramique du percement du canal de Suez*. Linton Henry Duff (1815-1899), Morin Edmond (1824-1882) Versailles, châteaux de Versailles et de Trianon.

⁵ Véase, por ejemplo, Zurita 2015.

⁶ Para la cronología del Antiguo Egipto he tomado como referencia el trabajo de Pérez Largacha 2003.

⁷ Manunzio, 1543, p. 109, dentro del *Viaggi di Colocut*. Agradezco a la profesora Maria Pia Pedani, de la Università Ca' Foscari de Venecia, la información dada sobre este libro y el propio testimonio de su existencia.

En el tiempo contemporáneo a Lesseps, en 1830, el general Francis Rawdon Chesney (1789-1872) también se lo propuso al gobierno británico. Su informe estaría en la base de los posteriores trabajos del francés, como de hecho éste reconoció públicamente en 1869. Ya existía un tren británico que unía las dos costas⁸, y que a los británicos les parecía suficiente para sus intereses, pero lo que al final marcó la diferencia y quizá posibilitó realmente la construcción del canal fueron los contactos de Ferdinand de Lesseps, hijo de un antiguo Comisario General de Egipto, Mathieu de Lesseps, y de Catherine de Grivegnée, una aristócrata española, tía de la madre de la futura emperatriz. En 1853 Napoleón III se casó con Eugenia de Montijo, sobrina de Catherine de Grivegnée, y este hecho, a la postre, resultó trascendental en el largo proceso que llevó a la construcción del canal.

Cuando Lesseps fue enviado como vicecónsul a Alejandría, en 1832, tuvo la ocasión de leer el memorando del ingeniero Lepère, miembro de la expedición francesa a Egipto en 1799, en la que planteaba a Napoleón la posibilidad de unir ambos mares⁹. A pesar del error planteado de que existía una diferencia de nivel de 10 metros, Lesseps se propuso realizar el canal. Desde 1835 era cónsul general en Alejandría, y gracias al buen recuerdo que tenía de su padre, el virrey, Mehemet Ali, le confió la educación de su hijo, Mohammed Saïd. Con la subida al poder de Saïd Pasha, en 1854, el proyecto, que ya se había presentado dos años antes al anterior virrey (Abbas-Pacha) es retomado. La suerte de Lesseps ha cambiado, y los trabajos preparatorios vienen iniciados por Bey Mougel, Louis-Maurice Linant de Bellefonds, que ya había participado en otros trabajos previos llevados a cabo por los sansimonianos, y el propio Lesseps¹⁰.

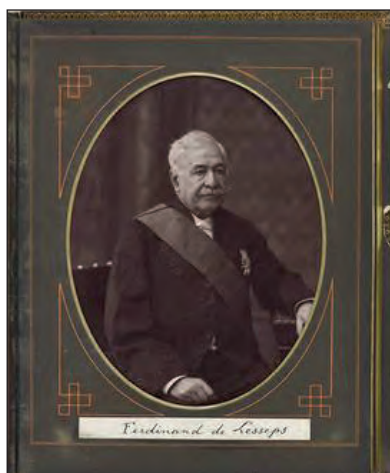


Fig. 6. Ferdinand Marie, vicomte de Lesseps (1805-1894). Pirou Eugène (1841-1909) Paris, bibliothèque de l'Institut.

Lord Palmerston (1784 – 1865, dos veces primer ministro) lideró la oposición británica (sobre todo entre 1859 y 1865) a la construcción del canal bajo auspicios franceses, reflejo de la situación política internacional y también de un modo de enfocar los problemas en Egipto, en plena decadencia de la Sublime Puerta, el gran enfermo de los servicios secretos. Consideraba que la construcción del canal perjudicaría los intereses

⁸ Previamente, el Gobierno británico, en 1840, había establecido una línea regular desde Southampton Alejandría, en pequeños vapores hasta El Cairo, desde allí a Suez en caravana, y desde allí otra compañía marítima llevaba el correo a Ceilán. El ahorro de tiempo fue muy importante y de algún modo es un precedente de la necesidad de este atajo, que sin embargo no se entendió como un aliciente para apoyar el canal. Ver Cerchiello, 2015, p. 97. La importancia creciente de esta vía les hizo construir el ferrocarril en 1845.

⁹ Schulze, 2013, p. 94.

¹⁰ Schulze, 2013, p. 95.

del imperio británico y alteraría el equilibrio de fuerzas entre las potencias europeas que se mantenía desde la caída de Napoleón¹¹.

La batalla se dio en el campo de la comunicación, y los periódicos afines a Lord Palmerston hicieron su trabajo, aunque *The Times*, el más importante, no estuvo siempre posicionado claramente. Desde 1855 se publican distintos artículos en la prensa británica firmados por Lesseps, en los que explica los beneficios para el Reino Unido del canal, y cómo éste debería participar en su construcción. La repercusión de los trabajos previos que se estaban realizando a partir de 1856 es seguida por la prensa francesa, inglesa, italiana, española, alemana y americana con detalle y hasta con emoción.

Aún con distintas negativas del sultán para la continuación de los trabajos, a finales de 1858 se crea la *Compagnie Universelle du Canal Maritime de Suez*, con domicilio social en Alejandría y sede administrativa en París. La Sociedad Anónima responsable de la construcción y explotación comercial del canal salió con un capital de 400.000 acciones de 500 francos cada una, que fueron suscritas en su totalidad, lo cual significa tener el capital inicial necesario para llevar a cabo la obra. Las 400.000 acciones fueron rápidamente vendidas: los franceses suscribieron más de 100 millones de francos, Egipto 80, y también compraron españoles, italianos o belgas.

El 25 de abril de 1859 una ceremonia inaugura las obras ante un nutrido grupo de periodistas internacionales. Este golpe de efecto estuvo a punto de hacer fracasar la empresa, pues Turquía, instigada por Gran Bretaña, llegó a prohibir la continuación de los trabajos. Gracias a la mediación de Eugenia de Montijo, y tras una reunión entre Lesseps y Napoleón III, Francia garantizó las obras y el virrey egipcio pudo permitir la continuación de los trabajos.

Hubo distintos problemas a continuación (económicos, laborales, intrigas de distinto tipo...) que se fueron solventando hasta que el 15 de agosto de 1869 las aguas entre ambos mares fluyeron por primera vez. De forma inmediata se produjo un claro reconocimiento internacional, incluida la prensa británica, sobre lo acertado y el valor del proyecto. El 17 de noviembre de 1869 se inauguró el canal con una gran fiesta de inauguración.

En 1876, Gran Bretaña, bajo gobierno de Benjamin Disraeli, compró una parte muy significativa de las acciones egipcias del canal que su gobierno tuvo que vender por *tensiones de tesorería*. Los británicos no sólo reconocían así su importancia, sino que trataban de apropiarse de una obra de ingeniería clave para el mantenimiento de su imperio.

Cuando en la década de los 70 (del siglo XIX) Phileas Fogg es capaz de apostar una vuelta al mundo en 80 días, no cabe duda de que la existencia y normal tránsito por este canal es uno de los hitos que permiten tal desafío. Cuando el detective Fix trata de detenerles en Suez, y al final se debe embarcar en el *Mongolia* para no perderles, la presencia británica era ya clara en la zona. Falta por saber cuánto, si lo controlaban ya o no, para poder incluso situar claramente el año en el que Verne imaginó esta aventura.



Fig. 7. Cérémonie d'inauguration du canal de Suez à Port-Saïd, le 17 novembre 1869. Riou Edouard (1833-1900). Compiègne, château.

¹¹ Schulze, 2013, p. 95.

La inauguración del canal

Las autoridades egipcias invitaron a las máximas autoridades políticas extranjeras y a centenares de profesionales de distintos ámbitos a las fiestas de inauguración del canal, y de forma paralela se generó un movimiento que podemos calificar de turístico que pretendía estar cerca de los fastos, de algún modo participar.

Durante los meses previos a la inauguración se generó en la prensa europea un ambiente celebrativo y de exaltación del protagonista, Lesseps, que propició la necesidad o querencia de participar en las festividades que iniciarían en Puerto Said. Se generó un flujo de pasajeros poco habitual en aquellas fechas¹² que benefició a las navieras europeas. Las delegaciones oficiales iban en buques de guerra, pero los invitados particulares (personalidades de la cultura, hombres de negocios, reporteros...) fueron convocados en París, trasladados a Marsella y desde allí la *Compagnie des Messageries Impériales* les trasladaba a Port Said. También hubo otros cruceros privados con un carácter más turístico.

En España, en este tiempo, no existían agencias de viaje o empresas similares, debido a la poca tradición viajera de sus clases acomodadas. Hay, sin embargo, ejemplos de iniciativas que flotaron cruceros, o lo pretendieron, para asistir a las celebraciones. El crucero *Istmo de Suez* se empezó a anunciar en *El Imparcial* el 21 de septiembre de 1869, para salir desde Valencia a principios de noviembre en un viaje de entre 40 y 45 días, llegar al comienzo de los festejos, para luego cruzar el canal hasta Suez, a la vez que se ofertaban excursiones a El Cairo o a las pirámides de Giza.

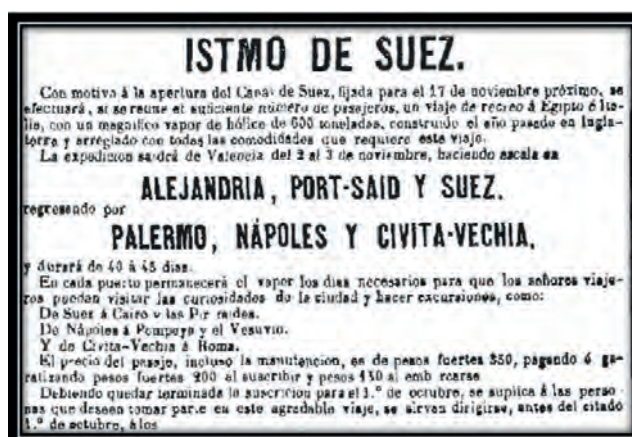


Fig. 8. Anuncio del itinerario (previsto) por el crucero Istmo de Suez. Fuente: *El Imparcial*, 21 de septiembre de 1869.

El precio era de 1.750 pesetas, igual para todos los viajeros, un precio desorbitado para la época. Sabemos, sin embargo, que ningún vapor mercante zarpó de Valencia rumbo a Egipto a principios de noviembre¹³, que era cuando estaba prevista la partida¹⁴. Otros, como el *Pelayo*, ofertando viaje más modesto, sí lo lograron. El *Pelayo* llegó a Port Said el 16 de noviembre. Ese día, en la rada del puerto había 120 buques mercantes y 35 vapores de guerra, entre ellos el *Berenguela*, el buque representante oficial de España.

Tras la conclusión de la ceremonia religiosa de bendición del canal, que abría oficialmente los actos de inauguración, varios tripulantes del *Berenguela* y del *Pelayo* ofrecieron unas coplas a la emperatriz, que las respondió¹⁵. El excesivo calado del *Berenguela* impedía que se pudiera unir al desfile de los barcos hacia Suez, por lo que

¹² Cerchiello, 2015, 101.

¹³ Cerchiello, 2015, 104.

¹⁴ Cerchiello, 2015, 103.

¹⁵ Cerchiello, 2015, 110.

una comisión de oficiales y marinos de la fragata efectuó el trayecto a bordo del *Pelayo*, siendo así el primer barco bajo bandera española en cruzar el canal¹⁶.

La gran ceremonia de inauguración que se llevó a cabo en Port Said fue la última gran afirmación imperial francesa. Un año después Francia había sido derrotada, París ocupada, Napoleón III había perdido su corona y Alsacia y Lorena habían sido tomadas. El Imperio alemán se proclamó el 18 de enero de 1871 en el Salón de los Espejos de Versalles, una humillación más para Francia.

Pero la ceremonia de la que hablamos fue brillante. La madrina, Eugenia de Montijo, de algún modo maestra de ceremonias, resplandecía sobre los demás, incluidos el emperador de Austria, el príncipe real de Prusia, el heredero de Holanda o el jedive Ismael. Todos a bordo del *Aigle* atravesaron los primeros el canal, precediendo a otros 67 buques. Ferdinand de Lesseps, como invitado destacado, también viajaba en el mismo barco.

Existen multitud de testimonios que hablan de lo magnífico de la fiesta y de todos los acontecimientos que sirvieron para festejar este gran éxito de la ingeniería, del empeño personal de Lesseps, del todavía existente poderío francés y de la independencia *di fatto* de Egipto. La comunicación era ya un arma y así se había organizado como tal, trayendo a escritores y periodistas de todo el mundo.



Fig. 9. Inauguration du canal de Suez. Vue des flottes anglaises et suédoises. Kozlowski Justin. Compiègne, château.

El representante oficial español en la ceremonia fue el ingeniero de Caminos Eduardo Saavedra, Director General de Obras Públicas y Comercio, que formó parte luego de la Comisión Internacional para la Ampliación del Canal. El ingeniero Cipriano Segundo Montesino sí formó parte de la Comisión Técnica Internacional para el Estudio y Construcción del Canal, y en 1857 publicó la memoria oficial *El rompimiento del Istmo de Suez* sobre la unión de ambos mares¹⁷. El entonces vicecónsul en Damasco, Adolfo Rivadeneyra, acompañó a Eduardo Saavedra en la ceremonia¹⁸.

Eça de Queiros, por ejemplo, de viaje por Egipto entre finales de 1869 y comienzos de 1870, estuvo presente en los festejos y escribió unas crónicas en el *Diário de Notícias* de Lisboa, entre el 18 y el 21 de enero de 1870, que luego vinieron recogidas en su libro póstumo *O Egipto* (1926). En estas crónicas habla de los protagonistas, del canal y de sus intentos o sueños previos, de la inauguración, de la vida cotidiana en Egipto, y de qué transformaciones trae la gran obra de ingeniería¹⁹. También hay testimonios españoles,

¹⁶ Cerchiello, 2015, 110 referencia a Navarro, 1870, pp. 36-41; Baldasano, 1870, pp. 45-52 y *La Época*, 08 de diciembre de 1869, p. 2.

¹⁷ La Redacción de la revista *REDES*, 2013.

¹⁸ Saavedra, Eduardo, p. 499.

¹⁹ Lázaro-Tinaut, 2015.

como el de Lázaro Bardón, invitado a la ceremonia, o el de J.A. Manso de Velasco, que publicaron sendos libros al respecto²⁰.

Otra de las apuestas para mostrar la magnificencia de la obra fue Aida, que no se pudo estrenar a tiempo en el Teatro de la Opera construido al efecto, primero por retrasos de Verdi, y luego porque el París ocupado no pudo suministrar vestuarios y escenarios. La decadencia francesa era ya patente, pero Egipto y su canal continuaron. Los ingleses se terminaron haciendo con su control (el del canal) y la obra que Verdi llegó a rechazar componer, se convirtió en su última gran ópera.



Fig. 10. Eugénie Marie de Montijo (Comtesse de Teba) 1826-1920. En la Perry-Castañeda Library, University of Texas at Austin.

Epílogo

Las obras de Verdi pueden ser leídas a veces de varios modos. La idea de la nación que se convierte en Estado está en sus trabajos, es el tiempo del *Risorgimento* y él está involucrado en este movimiento, aunque al final se adhiera a la causa piemontesa. El canto de los esclavos judíos de Nabucco es un canto a la libertad de la patria perdida. Como recordó Riccardo Muti²¹ en uno de sus conciertos en Roma, donde permitió a demanda del público repetir su canto, la patria está en la cultura que la ha formado, que la aglutina, que le da sentido.

En Aida encontramos la misma idea de lucha por la libertad patria, por la que merece la pena morir, pero exactamente igual vivir. Aida va más allá del tiempo que aparentemente representa, y puede verse también, sólo hace falta cambiar el montaje, el decorado, como una ópera que habla de lo que está ocurriendo en Italia en ese tiempo²², o en el actual en cualquier sitio con una circunstancia similar.

Nuestra patria es nuestra cultura, y los historiadores lo buscamos comprender en aquel tiempo y en el nuestro. Las manifestaciones del pensamiento y de los sentimientos

²⁰ Ver bibliografía.

²¹ <https://www.youtube.com/watch?v=SkijuuLaE98>

²² Véase Baron, Anne-Marie, 2013, sobre un montaje de Aida en la *Opéra Bastille*.

adoptan distintas formas sobre este tema, algunas tan bellas como el *Coro de los Esclavos* de *Nabucco*:

*Va', pensiero, sull'ali dorate;
Va, ti posa sui clivi, sui colli,
ove olezzano tepide e molli
l'aure dolci del suolo natal!
Del Giordano le rive saluta,
di Sionne le torri atterrate...
Oh mia Patria sì bella e perduta!
O membraza sì cara e fatal!
Arpa d'or dei fatidici vati,
perché muta dal salice pendi?
Le memorie nel petto raccendi,
ci favella del tempo che fu!
O simile di Solima ai fati,
traggi un suono di crudo lamento;
o t'ispiri il Signore un concento
che ne infonda al patire virtù!*²³

Adenda

En la comunicación referida²⁴, la profesora Sevilla pretende mostrar la visión de Egipto y la Egiptomanía a través de dos ejemplos musicales: la ópera *Aida* de Giuseppe Verdi y la opereta *La Corte del Faraón* de Vicente Lleà, *divertimentos sensoriales* que pueden ser espejo de cómo cada uno entiende la ciencia y el espectáculo. A veces, los modos de enfrentarse a la Historia y a su significado por los historiadores, por los artistas y por los políticos pueden ser incompatibles. Pero puede haber también una comunión a la hora de utilizar su importancia, a la hora de celebrar un acontecimiento o de buscar despertar sentimientos nacionales. De estas comuniones, más o menos forzadas, hay miles de ejemplos, en la antigüedad y ahora.

El saber y la búsqueda generan un conocimiento que se puede interpretar o usar de distintos modos. Aquí hemos hablado de Historia Contemporánea (en el límite...) como recuerdo de una estudiosa de la Antigüedad. Cuando los gobernantes de Egipto quisieron celebrar su gran obra de ingeniería, lo hicieron con recuerdos claros a su pasado más glorioso. La inauguración del Canal abre las puertas a disputas labradas desde que su idea se hizo viable. La idea que ya se concibió en la Antigüedad tomó forma en su inauguración de 1869. La ópera que se creó a tal efecto se retrasó por intereses y guerras lejanas a Egipto pero inmediatas a quienes influían de modo claro en su territorio: sobre todo Francia.

La profesora Sevilla buscó en Egipto la historia de la Humanidad. Buscó a través de la cultura lo que nos une y lo que nos hace, y no dudó en trascender tiempos para entender lo que buscaba. Esta comunicación es un homenaje a la investigadora, a la profesora y a la compañera que en su momento nos sorprendió con su valentía y su alegría.

Riposa In Pace

BIBLIOGRAFÍA

BALDASANO, A.

1870 *De la Puerta del Sol a las Pirámides. Viaje al Istmo con escala en Jerusalem*, Madrid.

BARDÓN, L.

1870 *Viaje a Egipto con motivo de la apertura del canal de Suez y excursión al mediodía de Italia*, Madrid.

²³ Va pensiero. *Nabucco*. Verdi

²⁴ 2001, p. 355 y ss.

- BARON, ANNE-MARIE
2013 «Aïda», de Verdi, à l'Opéra Bastille, en l'École des lettres/Actualités, publicado el 10/11/2016.
<http://actualites.ecoledeslettres.fr/arts/aida-de-verdi-a-lopera-bastille/>
CERCHIELLO, G.
2015 “Turismo de eventos: los cruceros españoles en la inauguración del Canal de Suez de 1869”,
Cuadernos de Turismo, nº 35, pp. 95-115.
FUNES, M. L.
2014 “La emperatriz Eugenia de Montijo, propulsora de la alta costura”. En ABC (12/07/2014).
Global Security (Page last modified: 09-07-2011 ZULU): *Early Suez Canals*: <http://www.globalsecurity.org/military/world/egypt/suez-canal-01.htm> (consultado el 18/09/2016)
Global Security (Page last modified: 29-09-2015 ZULU): *Suez Canal – Overview*:
<http://www.globalsecurity.org/military/world/egypt/suez-canal.htm>, (consultado el 18/09/2016)
iopera: <http://iopera.es/aida-de-verdi/> (consultado el 02/09/2016)
La Redacción (2013, enero-marzo). “La ingeniería española y el Canal de Suez”, en RUTAS 154,
pp. 58-60.
LÁZARO-TINAUT, A. “Eça de Queirós, testigo de la inauguración del canal de Suez en 1869”. En
<http://impedimentatransit.blogspot.com.es/2015/07/eca-de-queiros-testigo-de-la.html>
Nacimiento de Aida. Verdi. En
<http://mundoculturalhispano.com/spip.php?article31658> (consultado el 20/08/2016)
MANOSO DE VELASCO, J.A.
1947 “La inauguración del Canal de Suez contada por un bilbaíno”. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, nº 3 (1), pp. 29-44.
MANUNUZIO (Figliuoli di Aldo)
1543. *Viaggi fatti da Venetia alla Tana in Persia, in India et in Costantinopli: con la descrizione particolare di città, luoghi, siti, costumi, et della PORTA del gran TURCO: di tutte le intrate, spese, modo di governo suo, della ultima impresa contra i Portoghesi*. Venegia
NAVARRO, J.
1870 *Canal de Suez. Paso de la Berenguela por el mismo*. Madrid, Imprenta Nacional.
PÉREZ LARGACHA, A.
2003 *Atlas histórico del Antiguo Egipto*. Madrid, Imprenta SM.
SAAVEDRA, E.
“Discurso en elogio de D. Adolfo Rivadeneyra”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, nº XII, pp. 495 – 513.
SCHULZE SCHNEIDER, I.
2013 “DE LESSEPS CONTRA INGLATERRA. La batalla por la opinión pública en la construcción del Canal de Suez”. *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, Nº1, Vol.1, pp. 74-91.
ZORITA, M.
2015 “El Canal de Suez, carrera de ingenios”. En *albed media* (consultado el 24/09/2016).
<http://www.dsrlmagazine.com/cultura/historiografia/el-canal-de-suez-carrera-de-ingenios/>

**DE CUANDO POE INTERROGÓ A UNA MOMIA.
UN EXTRAÑO CASO A CABALLO ENTRE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL Y
LA ARQUEOLOGÍA FORENSE.
EL ORIENTALISMO SOMETIDO A EXAMEN POR EL PADRE DEL TERROR
RACIONAL**

Salomé Guadalupe Ingelmo
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

*Si bien el relato *Some Words with a Mummy*, de Edgar Allan Poe, bebe de fuentes precedentes tanto narrativas como de otra naturaleza, su trama se revela extremadamente original a la hora de ofrecer una nueva aproximación a la figura literaria de la momia. En manos del cáustico Poe, este relato se convierte en una contundente crítica contra la soberbia racionalista y, más concretamente, contra los discutibles métodos de historiadores y arqueólogos decimonónicos.*

ABSTRACT

*Although Edgar Allan Poe's short story *Some Words with a Mummy* is inspired by previous narratives and other sources, its plot is highly original as it offers a new approach to the mummy character. In the hands of mordant Poe, this story becomes a strong critique against the rationalist hubris and, more specifically, against the questionable methods of Nineteenth-Century historians and archaeologists.*

PALABRAS CLAVE

*Edgar Allan Poe, *Some Words with a Mummy*, relatos de momias, Romanticismo oscuro, terror racional, "cuentos de ratiocinio", Mary Shelley, *Frankenstein*, narrativa gótica, reanimación mediante electricidad, galvanismo, cientificismo, soberbia racionalista, ética en la investigación científica, El pie de momia, Théophile Gautier, colonialismo y literatura, arqueología e historia decimonónicas, atesoramiento en la incipiente egiptología.*

KEYWORDS

*Edgar Allan Poe, *Some Words with a Mummy*, stories of mummies, Dark Romanticism, rational horror, "tales of ratiocination", Mary Shelley, *Frankenstein*, Gothic fiction, electrical resuscitation, galvanism, scientism, rationalistic pride, ethics of scientific research, The Mummy's Foot, Théophile Gautier, colonialism and literature, Nineteenth-Century Archaeology and History, the hoarding by emerging Egyptology.*

Preámbulo

Como es bien sabido, a lo largo de la historia muchos autores de narrativa se han dejado fascinar por el Antiguo Egipto. En concreto la figura de la momia ha originado diversas novelas, muchas de las cuales previsibles y folletinescas. El mismo argumento ha sido abordado también, quizá con mayor fortuna, por la narrativa breve. Personalmente, si hubiese de escoger los mejores relatos de momias dentro del género fantástico y de terror, sin duda me quedaría con dos que considero especialmente sólidos: *Lote número 249* –en menor medida, quizá también *El anillo de Thoth*–, del siempre elegante y solvente Arthur Conan Doyle, y el insólito y turbador *Monos* –que incluye un moderno mensaje animalista–, de Edward Frederic Benson. Por supuesto, en clave de humor, resulta obligado mencionar *El pie de momia*, satírica e incluso grotesca obra de Théophile Gautier.



Fig. 1. Ilustración [frontispicio] de E. Abot (sobre un original de “Wogel”) que acompañaba el relato *Some Words with a Mummy* en la antología *Edgar Allan Poe, Tales And Poems*, Vol. III, Philadelphia: G. Barrie, 18--?

Sin embargo, por paradójico que parezca, hoy centraré mi atención en un autor que escribió un único relato inspirado en la figura de la momia, uno bastante atípico y cuya trama ni siquiera se ambienta en el Antiguo Egipto. Me refiero a *Some Words with a Mummy* (*Conversación con una Momia*), obra de Edgar Allan Poe. Mi elección se debe a diversos motivos. El primero de ellos es que este breve texto, creo, pone de manifiesto con destreza cómo cada muerte, aunque sólo sea por lo difícil que resulta aceptarla para quienes quedan atrás, se revela siempre un sinsentido o un misterio¹. Como en realidad lo es, también, cada vida. Una vida, en concreto la de Poe, sumamente compleja, que ejemplifica como ninguna otra cuán difícil resulta coexistir con nuestras propias contradicciones, con los pesados fardos que la fortuna, buena o mala, nos va echando auestas; y cómo, a pesar de ello, burlando las arenas movedizas que a cada ser humano acechan, algunos individuos excepcionales en efecto logran dejar un fecundo y sólido legado.

También escojo en esta ocasión a Poe porque él se demostró un profesional polifacético y brillante: exigente y meticuloso en el ámbito de la poesía, la narrativa y, muy especialmente, la crítica literaria —espacio éste en el que se reveló sin duda innovador—. Además *Conversación con una Momia* se me antoja una elección apropiada por su originalidad y su innegable sentido del humor, un humor mordaz del que Poe siempre —incluso en los peores momentos de su existencia o en sus narraciones más crudas, entre las cuales *La barrica del amontillado* o *Los crímenes de la Rue Morgue* (Llopis 2013, 106-107)— hizo gala. Creo que esta obrita le habría arrancado una sonrisa a

¹ La muerte de Edgar Allan Poe sigue siendo una incógnita sin resolver. Apareció por las calles de Baltimore, delirando, aparentemente intoxicado con alcohol u otra sustancia, con ropas que no eran las suyas. Falleció a los cuarenta años, tres días después, en el Washington College Hospital. Tanto los informes médicos como el certificado de defunción se perdieron, lo que ha contribuido a alimentar decenas de teorías sobre la muerte del poeta.

Algunas, propuestas desde antiguo, sugieren que Poe fue secuestrado por un grupo dedicado a los fraudes electorales, que drogaba a sus víctimas y las vestía de maneras distintas para hacerlas votar varias veces. Precisamente el 3 de octubre, día en que apareció Poe, se celebraban unas elecciones regionales.

la desaparecida profesora Covadonga Sevilla Cueva, de notorio gracejo². Y precisamente hoy quiero contarle un cuento, un cuento para dormir y tener sueños plácidos. Sueños que, por supuesto, se desarrollen en el escenario de su amado Egipto, tierra que supo entrever y reverenciar la eternidad como ninguna otra.

Porque ella, persona muy vivaz y dinámica, contagió una vibrante pasión por la disciplina a la que dedicó su vida y por la Antigüedad en general. Quedará en mi recuerdo, sobre todo, su entusiasmo por la docencia en aquellos primeros años de enseñanza que comenzaron en 1994. Las filas de estudiantes que veía a las puertas del despacho, esperando para proponerle sus consultas. No coincidimos nunca en las aulas, pero esa circunstancia, junto con el modo en que los alumnos hablaban de sus clases, la perfilaban como una excelente docente, una profesora cercana. Personalmente no logro imaginar mejor epitafio: “Soñar que cuando un día esté durmiendo nuestra propia barca, en barcos nuevos seguirá nuestra bandera enarbolada” (Gabriel Celaya, *Poema al maestro*).

Surgimiento de la momia en la narrativa contemporánea

Como sugeríamos antes, no pocas veces las obras narrativas ambientadas en el Antiguo Egipto que proliferaron a partir del siglo XIX carecieron de una verdadera calidad literaria. No es sólo que no estuviesen cuidadosamente documentadas –algo de lo que lamentablemente adolece el género histórico incluso hoy en día, cuando el trabajo de investigación se ve facilitado gracias a todos los medios a disposición del escritor, así como por el mayor conocimiento alcanzado en la materia–, sino que, además, frecuentemente se limitaban a describir, en el marco de una ambientación exótica, una trivial historia de amor. Sazonada, en el mejor de los casos, con una moderada dosis de suspense que aportase una discutible emoción a la trama.

La momia adquiere entidad literaria en la Inglaterra del siglo XIX, y se afianza en el género de terror de la mano de la narrativa gótica. De entre los espíritus, espectros y todo tipo de seres reanimados que pueblan los relatos del periodo, la momia se perfila como la hija predilecta.

Como consecuencia de las campañas napoleónicas, la momia se convertirá en la más depurada expresión del terror exótico, reflejo de la fascinación y al tiempo la suspicacia experimentadas hacia el desconocido Oriente. A finales del XVIII, la empresa napoleónica facilitó el surgimiento de una sólida tradición literaria articulada alrededor de su figura, que arraigó firmemente en el género de terror. En concomitancia con su afán expansionista, Napoleón, mente ilustrada y político experimentado en la estrategia de la propaganda, cultivó el mecenazgo hacia las ciencias y asentó las bases para desarrollar los primeros estudios de egiptología. Cuando en 1798 inicia sus campañas en Egipto, Napoleón decide hacerse acompañar por un nutrido grupo de científicos y artistas capaces de estudiar y reproducir –también expoliar– los tesoros de esa milenaria cultura. Es así como nace la egiptología. Paradójicamente, al tiempo, el creciente interés del gran público por el exótico Oriente que ahora se les desvela acabará engendrando, paralelamente, manifestaciones irracionales y supersticiosas que se revelarán muy inspiradoras para la narrativa. Así proliferarán los relatos de horror y fantásticos ambientados en al Antiguo Egipto.

² Conversadora brillante, narraba anécdotas fascinantes con una gracia natural que nada tenía que ver con impostura. Recuerdo como, en cierta ocasión, rememoraba ella su visita durante una excavación, junto a una compañera, a una farmacia en busca de una de esas peritas de goma para aplicar lavativas. “El objetivo era limpiar con delicadeza unos huesos –comentaba muy profesional–. Pero una vez allí empezamos a dudar sobre qué modelo escoger. Así, a medida que le íbamos pidiendo a la farmacéutica un tamaño mayor, discutíamos entre nosotras si bastaría con la más grande. Hasta que nos dimos cuenta de que la farmacéutica nos observaba más desconcertada que impaciente. Entonces quise darle explicaciones. «Es que es para un muerto, sabe usted», le dije. Y creo que incluso empeoré la situación, porque empezó a mirarnos con mala cara”... Así era ella. Y así desearía recordarla.

Buena parte de Occidente, especialmente su aristocracia y su burguesía acomodada, consciente de haber profanado y saqueado sin pudor ni remordimiento los vestigios de una cultura extinta pero quizá no del todo indefensa, se deja fascinar y horrorizar a un tiempo por el argumento de la momia resucitada que exige venganza.

Naturaleza de la momia: interpretación del personaje literario

En tanto figura literaria, la momia evoca diversos tabúes que justifican su amplia aceptación y su larga supervivencia en el ámbito del terror. Para empezar, la momia constituye una prueba tangible y evidente de que ciertas excepciones escapan a las leyes naturales, pues, aún habiendo sido carne, no está sujeta a descomposición alguna. Como el vampiro, la momia es un no muerto, o más bien un muerto regresado a la vida. Sin embargo en la momia el paso de la vida a la muerte no llega a completarse del todo, ya que según la creencia generalizada el alma del difunto se libera sólo con la destrucción del cuerpo. Sólo con esa destrucción se aleja definitivamente el alma y se conjura el peligro que proyecta sobre los vivos. Por este motivo prácticamente todos los relatos de momias comprenden en su desenlace la destrucción física de las reliquias malditas, que habitualmente son despedazadas y quemadas.

Explica R. Hertz, refiriéndose a la noción de los pueblos primitivos sobre el paso de la vida a la muerte: “Estas tribus relacionan por tanto explícitamente la disolución del cadáver con la creencia de una permanencia temporal del alma sobre la tierra, con la obligaciones y temores que derivan de ello [...]. Tal representación está ligada a una bien conocida creencia: para hacer pasar un objeto o un ser vivo de este mundo al otro, para liberar o crear el alma de éste hace falta destruirlo [...]. A medida que el objeto visible desaparece se reconstruye en el más allá, más o menos transformado. La misma creencia vale para el cuerpo del difunto” (Hertz 1960, 46). Por eso inquieta la incorruptibilidad del cuerpo del fallecido. Entonces el cadáver es temido y se convierte en tabú, dado que hasta su completa reconstrucción en el más allá, se entiende que una parte de su esencia espiritual queda retenida entre los vivos, constituyendo en una amenaza para ellos (Huntington - Metcalf 1985, 125).

Suspendida indefinidamente entre ambos mundos e incapaz de completar el tránsito habitual reservado a cada difunto, la momia no pertenece ya a la comunidad de los vivos, pero tampoco forma del todo parte de la de los muertos. Su poder para infundir el terror y herir la susceptibilidad de los mortales se revela, bajo ciertos aspectos, mayor que el de espectros y fantasmas, pues ella sí se describe como una entidad corpórea y, más allá del horror que suscita todo lo sobrenatural, supone una amenaza física real. De hecho el aspecto de la momia suele resultar imponente, ya que a menudo ésta manifiesta una descomunal fuerza. Una fuerza, dicho sea de paso, que sugiere, además, una potencia sexual con la que los vivos no pueden competir. Porque ciertamente la necrofilia constituye una constante que subyace en prácticamente todas las historias sobre momias, en las que el amor forma parte esencial del argumento. Naturalmente, al implicar a una viva y un muerto o a un vivo y una muerta, se trata de un amor inalcanzable, que por lo tanto propone una tensión romántica nunca resuelta y, ante la imposibilidad de consumación, sugiere una intensa atracción sexual forzada a tomar forma platónica, lo que no evita que a menudo el erotismo resulte casi salvaje.

Por otro lado, la disposición de la momia para violar las leyes naturales introduce un nuevo argumento capaz de infundir horror, ya que amenaza nuestra aproximación racionalista al mundo que nos rodea y la seguridad que ésta nos proporciona. Ante la necesidad de explicar qué es lo que anima un cuerpo, se recurre a responsabilizar de dicho impulso vital al alma. Se deduce, por tanto, que en todo cuerpo animado ha de quedar, al menos parcialmente, un alma. El médico luterano Christian Friedrich Garmann, en la sección I, apartado 91, de su *De miraculis mortuorum libri tres quibus praemissa dissertatio de cadavere & miraculis in genere : opus physico-medicum curiosis*

obseruationibus, experimentis, aliisque rebus, publicado en 1709, sostenía que en la momia permanece un residuo de vida mientras los efectos del embalsamamiento duran y evitan la corrupción del cuerpo; es decir que esa vida sólo desaparece definitivamente cuando los efectos de la momificación decaen y el cuerpo de la momia se corrompe. Es ese alma –maligna– que ha quedado encerrada en un cuerpo como consecuencia de los misteriosos ritos de embalsamamiento, herméticos para el occidental contemporáneo, la que anima a la momia, monstruosamente imposibilitada para volver al polvo.

La momia suscita recelo entre los vivos, quienes además, conscientes de su total desprecio por el misticismo y las doctrinas religiosas de la antigüedad, de haber perpetrado profanaciones sacrílegas de tumbas, se sienten responsables de su regreso. Efectivamente, las religiones primitivas sostienen que los espíritus ejercen una influencia constante en el mundo de los vivos. Por eso, según estos sistemas de pensamiento, conviene tener a los difuntos satisfechos, pues de lo contrario ellos, airados, se vuelven vengativos y crueles. Sin embargo los arrogantes hombres contemporáneos, olvidado el respeto por lo trascendente, desencadenan las iras de fuerzas que escapan a su limitada comprensión.

Además, atendiendo a una interpretación puramente católica, la momia, fruto del orgullo de un pueblo pagano –proclive a los amuletos y talismanes, prueba de su superchería– que se propuso burlar a la propia muerte, rivalizando así con Dios, es hija del politeísmo, de una cultura que veneró a múltiples divinidades de aspecto zoomorfo que después la tradición católica identificará con sus demonios.

Aproximación semiótica a *Some Words with a Mummy*

En abril de 1845, *Some Words with a Mummy*, de Edgar Allan Poe, fue publicado en el *American Review: A Whig Journal*. Este curioso relato narra cómo un grupo de historiadores reviven a una momia que lleva muerta cinco mil cincuenta años para interrogarla. Así descubren que el presunto progreso de la humanidad no es tal, pues la vida en tiempos del faraón no parecía tan diversa. Aunque los estudiosos se empeñen en demostrar lo contrario, los argumentos de la momia confirman que la moderna civilización no puede competir con los antiguos egipcios en conocimientos ni destreza en el campo de la arquitectura, astronomía, mecánica, ingeniería y otras muchas ciencias y disciplinas del saber. Finalmente los eruditos lograrán argumentar la superioridad de su civilización frente a la egipcia únicamente gracias a las pastillas de Ponnonner y las píldoras de Brandeth, inventos que, con sonrojo, Allamistakeo se ve obligado a reconocer que su pueblo desconocía. Es decir que, en definitiva, la sociedad contemporánea cifra su progreso en banalidades, en presuntas panaceas que, en el mejor de los casos, no se revelan más que placebos –aunque en el caso de las píldoras de Brandeth, marca comercial realmente existente, los periódicos alertaron de sus efectos efectivamente adversos–, o lo que es lo mismo, espejismos.

Some Words with a Mummy, única incursión del autor en el Egipto antiguo, propone, a todas luces, una sátira sobre el mundillo científico, más concretamente sobre los métodos empleados por los historiadores a la hora de interpretar el pasado para proponer su reconstrucción del mismo. El propio nombre de la momia protagonista, Allamistakeo –*all a mistake, oh!*–, sirve para dejar en evidencia a los estudiosos, a quienes el resucitado no se priva de reprender por la falta de tacto que manifiestan sus métodos. Poe, a menudo irónico y marcadamente ácido, no pocas veces desmedido hasta lo voluntariamente grotesco cuando se adentraba en el género cómico, describe situaciones incluso francamente ridículas. Los propios científicos, conscientes de lo improcedente de su conducta –recordemos que la momia es despertada mediante una descarga eléctrica en la punta de la nariz–, reaccionan ante los reproches de la momia como niños pillados en falta, con actitudes totalmente pueriles:

-Debo decir, caballeros, que estoy tan sorprendido como mortificado por la conducta de ustedes. Nada mejor podía esperarse del doctor Ponnonner. Es un pobre estúpido que no sabe nada de nada. Lo compadezco y lo perdono. Pero usted, Mr. Gliddon... y usted, Silk... que han viajado y trabajado en Egipto, al punto que podría decirse que ambos han nacido en nuestra madre tierra... Ustedes, que han residido entre nosotros hasta hablar el egipcio con la misma perfección que su lengua propia... Ustedes, a quienes había considerado siempre como los leales amigos de las momias... ¡ah, en verdad esperaba una conducta más caballeresca de parte de los dos! ¿Qué debo pensar al verlos contemplar impasibles la forma en que se me trata? ¿Qué debo pensar al descubrir que permiten que tres o cuatro fulanos me arranquen de mi ataúd y me desnuden en este maldito clima helado? ¿Y cómo debo interpretar, para decirlo de una vez, que hayan permitido y ayudado a ese miserable canalla, el doctor Ponnonner, a que me tirara de la nariz?

[...]

El doctor Ponnonner se metió las manos en los bolsillos del pantalón, miró con fijeza a la momia y se puso extraordinariamente rojo. Mr. Gliddon se acarició las patillas y se ajustó el cuello. Mr. Buckingham bajó la cabeza y se metió el dedo pulgar derecho en el ángulo izquierdo de la boca.

El egipcio lo miró severamente durante largo rato, tras lo cual hizo un gesto despectivo y le dijo:

-¿Por qué no me contesta, Mr. Buckingham? ¿Ha oído o no lo que acabo de preguntarle? ¡Sáquese ese dedo de la boca!

Mr. Buckingham se sobresaltó ligeramente, quitose el pulgar derecho del lado izquierdo de la boca y, por vía de compensación, insertó el pulgar izquierdo en el ángulo derecho de la abertura antes mencionada.

En manos de Poe, la proeza de la reanimación, lo que debiera haber sido un serio experimento científico, adquiere todos los tintes de una vulgar calaverada de muchachos. El propio narrador de la historia, testigo del prodigio, reconoce que: “si la aplicación de electricidad a una momia cuya antigüedad se remontaba por lo menos a tres o cuatro mil años no era demasiado sensata, resultaba en cambio lo bastante original como para que todos aprobáramos la idea. Un décimo en serio y nueve décimos en broma, preparamos una batería en el consultorio del doctor y trasladamos allí a nuestro egipcio”. Es decir que los sesudos estudiosos aplican una descarga eléctrica a la momia en la punta de la nariz más por reírse que por otro cosa.

Aunque, más allá de su innegable crítica hacia los científicos, el relato arremete también contra la soberbia infundada de una sociedad entera, contra la injustificada autosuficiencia de la que hace gala el hombre contemporáneo.

La obra, que a simple vista pudiera parecer frívola, en realidad no lo es tanto. A su modo, el relato de Poe, al ridiculizar la poco delicada intromisión de los estudiosos en el sueño eterno de la momia, denuncia también la violación occidental de los vestigios egipcios. Este mensaje reprobatorio hacia quienes expolían, tomando por meros *souvenirs* reliquias que encerraron un valor simbólico y sentimental incalculable en el pasado o que incluso fueron una persona en vida, se vuelve especialmente contundente en relatos como el de Poe o *El pie de momia*, de Gautier, en los que sus autores aprovechan a fondo la transgresión de los límites establecidos que en efecto permite el género humorístico para caricaturizar las actitudes que pretenden criticar. De hecho Gautier advierte un cierto fetichismo en esa mentalidad irresponsable e insensata que justifica el expolio. Un fetichismo que exagera al hacer que sea, precisamente, un pie de una antigua princesa momificada el objeto por el que su protagonista desarrolle auténtica fijación. La reliquia, además, será adquirida en una tienda de antigüedades dedicada a comerciar sin pudor con ese tipo de mercancías, despojándolas de toda dignidad humana.

Haciendo gala de una sobrecogedora superficialidad, propia de la mentalidad de sus coetáneos, el protagonista del relato de Gautier, que anda en busca de un pisapapeles, escoge, de entre todos los objetos exóticos del establecimiento, con el único fin de parecer

original³, el pie de una momia real. La censura por la falta de respeto hacia las costumbres y creencias ajenas que no comprende, que –con arrogante actitud etnocéntrica– no se esfuerza en comprender, parece fuera de toda discusión.

Esa mentalidad colonialista y prepotente se manifiesta en la descripción de cómo el protagonista, una vez colocado el pie sobre los papeles de su mesa, se siente muy orgulloso de su nueva adquisición. Ésa que, en su opinión, le concede un estatus privilegiado:

Para darle enseguida utilidad, coloqué el pie de la princesa Hermonthis sobre un montón de papeles, esbozos de versos, mosaico indescifrable de tachones: artículos sin acabar, cartas olvidadas y echadas al correo del cajón, error cometido a menudo por gente distraída. El resultado era encantador, extraño y romántico.

Muy satisfecho con este efecto embellecedor, bajé a la calle y me fui a pasear con la gravedad decorosa y la dignidad de un hombre que tiene sobre todos los transeúntes con los que se cruza la ventaja inefable de poseer un pedazo de la princesa Hermonthis, hija del faraón.

Me parecieron soberanamente ridículos todos los que no poseían, como yo, un pisapapeles tan notoriamente egipcio, y creía que la verdadera ocupación de un hombre sensato era tener un pie de momia sobre su escritorio.

El lector asiste al contraste más feroz entre la futilidad de los borradores ejecutados descuidadamente por el personaje, descritos con voluntario desorden, y la solemnidad concedida a la pieza antigua por siglos de historia: ambos objetos considerados al mismo nivel sin jerarquía alguna. Gautier describe con su metáfora a unas gentes que, ignorantes e insensibles en muchos sentidos, ya no saben distinguir lo esencial de lo superfluo; que, carentes de una mínima formación que los acredite, valoran –más bien infravaloran y desprecian– todo con el mismo desviado rasero, aplicado a la ligera y sin ninguna justificación racional. La actitud del protagonista de Gautier recuerda vagamente a la de ciertos nuevos ricos que, aún hoy en día, especialmente hoy en día, se dedican a atesorar en sus colecciones piezas que en absoluto valoran por su calidad artística, sino por el precio que alcanzan en el mercado y por la oportunidad de inversión –o de blanquear dinero negro– que ofrecen.

El pie de momia parece sugerir, además, otra premisa compartida con el relato de Poe, que sí se atreve a proponer más dura y abiertamente esa tesis generalizada en su tiempo: el hombre actual tiene derecho a cometer tales despóticas tropelías, a tan evidente falta de consideración por las sensibilidades arcaicas –y en general ajenas–, porque es superior. Porque el progreso le hace presuntamente superior y, por tanto, dueño de la razón absoluta.

La soberbia de los colonizadores queda patente en la siguiente argumentación, sostenida por uno de los científicos que interrogan a la momia en *Some Words with a Mummy*:

La larga duración de la vida en sus tiempos, así como la costumbre ocasional de pasarla en distintas etapas según nos ha explicado usted, debe haber contribuido profundamente al desarrollo y a la acumulación general del saber. Presumo, pues, que la marcada inferioridad de los egipcios antiguos en materias científicas, si se los compara con los modernos, y más especialmente con los yanquis, nace de la mayor dureza del cráneo egipcio.

Lo que relatos como el de Poe o el de Gautier ponen en duda es que el progreso tecnológico y científico necesariamente signifique la mayor madurez intelectual o emocional de una civilización, tanto menos su superioridad moral. Lo que denuncian ambos autores es una evidente pérdida de principios y valores entre quienes cosifican a los cadáveres de seres humanos, les despojan de sus pertenencias e incluso comercian y se ensañan con ellos, mutilándolos y troceándolos para venderlos por piezas con el fin de maximizar los beneficios.

³ “Querría una figurita, un objeto cualquiera que pudiera servirme de pisapapeles, porque no puedo soportar esos bronces de pacotilla que venden los papeleros y que se encuentran invariablemente en todos los despachos”, dice el protagonista al anticuario.

A juzgar por su relato, Poe estima que no todo vale con tal de alcanzar los propios fines, ni siquiera los fines del saber. Lo que introduce un argumento que sigue estando de absoluta actualidad: la necesidad de dotar a la ciencia de una ética profesional que la regule y limite. “Hoy me tiemblan las piernas y se me anegan los ojos ante el recuerdo [de los abominables experimentos sobre cadáveres humanos y animales vivos]; pero entonces me empujaba un deseo irresistible y casi frenético; parecía haber perdido por completo el alma y la sensibilidad, salvo para ese objetivo”, dice Víctor Frankenstein al comprender cuán lejos llegó en su imprudente búsqueda de conocimiento.

Poe denuncia una sociedad mercantilista, banal y engreída que, en el fondo, se atreve a sostener el autor en su relato, ni siquiera ha progresado tanto en el plano intelectual. Una sociedad que ha perdido sus sólidos valores de antaño, pero que tampoco ha sabido darse otros nuevos realmente válidos y enriquecedores. Una sociedad que suele limitarse a menospreciar y mofarse de lo que no entiende; pero que, al tiempo, dada su necesidad y pronunciada indiferencia, entiende bastante poco. Incluidos, como demuestra nuestro relato, sus propios hombres de ciencia, sus ciudadanos más preparados. Y todo ello porque nos ha perdido el orgullo.

De esa quimera de presunta superioridad despierta también Gautier, con la rudeza que merece, a su protagonista, que se atreve a pedir al faraón, ante quien ha sido prodigiosamente conducido, la mano de su hija la princesa como premio por haberle devuelto su pie robado:

El faraón abrió por completo sus ojos de vidrio, sorprendido por mi insólita petición.

-¿De qué país eres y qué edad tienes?

-Soy francés y tengo veintisiete años, venerable faraón.

-¡Veintisiete años! ¡Y quiere casarse con la princesa Hermonthis, que tiene treinta siglos!
-exclamaron simultáneamente todos los tronos y todos los círculos de las naciones.

Hermonthis fue la única que no pareció encontrar inconveniente mi petición.

-Si al menos tuvieras dos mil años -prosiguió el viejo rey-, te concedería de buen grado la mano de la princesa, pero la desproporción es demasiado exagerada, y además nuestras hijas necesitan maridos que duren, vosotros no sabéis conservaros: los últimos que nos trajeron hace apenas quince siglos ya no son sino una pizca de ceniza. Mira, mi carne es dura como el basalto, mis huesos son barras de acero. Asistiré al último día del mundo con el cuerpo y la cara que tenía cuando vivía; mi hija Hermonthis durará más que una estatua de bronce. Entonces el viento habrá dispersado el último grano de tu polvo, y la propia Isis, que supo encontrar los trozos de Osiris, no podría recomponer tu ser [...]

Un relato reciente de Norberto Luis Romero, *El relicario de lady Inzúa*, evidencia con especial destreza el proceso de banalización al que las piezas arqueológicas se vieron sometidas en el pasado por las clases privilegiadas, a las que se presumía una formación e incluso una cierta sensibilidad. Ellas se convirtieron, al adquirir incluso momias en el mercado negro, en las principales promotoras del expolio indiscriminado de las tumbas egipcias con fines, además, totalmente frívolos y fútiles que a menudo exigían la propia destrucción de la pieza. Recordemos, por ejemplo, que durante mucho tiempo se alabaron las presuntas propiedades curativas del polvo de momia.

El relato del argentino ahonda precisamente en esta violación sacrílega y a menudo caprichosa, propia de una mentalidad colonialista, ignorante y soberbia. Su historia comienza cuando una joven esposa argentina de la región de Córdoba, perteneciente a la clase acomodada, decide sacar de la monotonía a su marido, que le dobla la edad, dando una fiesta durante la cual se pondrá en práctica uno de los pasatiempos más apreciados en los elegantes salones europeos: desvendar y destripar una momia egipcia. Imposibilitada para llevar a cabo sus planes, tramados junto a su grupo más estrecho de amigas, por la negativa de las autoridades inglesas competentes de proporcionarles la pieza deseada,

deciden disfrazar de egipcio –previo sometimiento a las más bárbaras prácticas, como mantener el cuerpo a remojo durante veinticuatro horas hasta devolver a las articulaciones la elasticidad necesaria para colocarlas en la posición deseada– a una “vulgar” momia local para, por fin, dar esa fiesta de la que cada asistente se llevará como recuerdo un pedacito del maltrecho príncipe indio.

El relato de Norberto Luis Romero, obviamente, introduce también la denuncia contra el racismo y la discriminación que en Sudamérica sufren los indígenas a manos de los descendientes de los europeos. Difícilmente pueden considerarse gratuitos algunos detalles ofrecidos por el texto acerca de los hábitos de sus protagonistas, señoritas de buena familia que acostumbran a charlar en inglés ante sus criados indios mientras toman el mate por las tardes. Así como el desprecio que en todo momento se manifiesta hacia la reliquia local, que para las protagonistas, al tratarse de los restos de un indio por muy príncipe que fuese, carece de la categoría que sí le atribuyen a las momias egipcias. Huelga decir que las profanadoras sufren el cruel castigo que merecen, pues sobre ellas cae la maldición de la momia india, quien manifiesta su subestimada potencia al preñar a todas las implicadas en el acto impío. Esos niños, que nacerán muertos o morirán al poco de nacer, permitirán subvertir los papeles: el conquistador será conquistado por la momia indígena, que de esta forma logrará la revancha sobre los opresores de su pueblo.

Volviendo a los relatos de Poe y Gautier, es evidente que ambos parecen reprobar la falta de moral y sensibilidad responsables del saqueo de tumbas en Egipto, no sólo por parte de los ladrones de profesión sino también de algunos de esos primeros estudiosos de egiptología, cuyos embrionarios métodos ponen en entredicho las obras de estos escritores. Ese punto de vista se manifiesta claramente en el relato de Gautier cuando éste describe cómo la princesa, despojada de todos sus antiguos bienes, convertida en una indigente cualquiera, es incapaz de volver a comprar su pie, que se niega a obedecerla y a regresar a su cuerpo mientras pertenezca a quien lo compró por cinco míseros Luises. “Mis piedras preciosas, mis anillos, mis bolsas de oro y de plata. Todo me ha sido robado”, confiesa melancólica la princesa.

Es la mentalidad del atesoramiento la que caracteriza los albores de los estudios egiptológicos y la museología en general. Los descubrimientos se consideran dignos de mayor o menor aprecio, todavía, según su valor material y objetivo en el mercado. Se piensa en las riquezas que esconden las tumbas reales, en la belleza plástica y la opulencia de esas piezas, en cómo lucirán en los museos; pero no, aún, en la reveladora información sobre las costumbres y vida cotidiana que encierran objetos mucho más modestos y cotidianos, ni en un concienzudo estudio de los cuerpos. Las momias son valoradas únicamente por la posibilidad de espectáculo que ofrecen. Destinadas a la exposición ante el público occidental, permitirán saciar su sed de exotismo y su curiosidad morbosa. Al tiempo esas exhibiciones reafirmarán al individuo contemporáneo en sus propios prejuicios, en su convicción de superioridad frente a quienes trataban de ese modo a sus difuntos, claro signo de atraso cultural y salvajismo que ni siquiera el refinado gusto y el evidente grado de progreso en las ciencias alcanzados por el pueblo egipcio podrían desmentir.

En el relato de Benson, en *Monos*, el egiptólogo amigo del médico protagonista confiesa en más de una ocasión, sin asomo de pudor, que, una vez recuperados todos los objetos de valor que acompañan a la momia, da a los restos humanos piadosa sepultura en las arenas del desierto para evitar la inútil profanación por parte de los vulgares saqueadores de tumbas.

Extraigo de las tumbas todos los objetos de arte y desenvuelvo las momias en busca de escarabajos y demás joyería. Pero me impongo como regla obligatoria volver a enterrar los cuerpos. No digo que crea en el poder de esas maldiciones, pero en todo caso la exhibición de una momia en un museo me parece algo indecente.

[...]

Los sepulcros más importantes, según pudieron comprobar, estaban tallados directamente sobre la faz del pequeño precipicio, pero la mayoría de ellos habían sido saqueados antaño, ya que las losas que formaban la entrada aparecían partidas y las momias desenvueltas. En alguna que otra ocasión, sin embargo, Madden desenterraba una tumba que había escapado a los merodeadores, llegando a encontrar en una el sarcófago de un sacerdote de la decimonovena dinastía; sólo eso ya compensaba las semanas de trabajo infructuoso. Había allí cerca de un centenar de estatuillas *ushptiu* recubiertas por el más fino barniz azul; había cuatro vasijas de alabastro en cuyo interior habían sido depositadas las vísceras del difunto, extraídas antes del embalsamamiento; había una mesa cuya superficie estaba taraceada por cuadrados de cristal de diferentes colores y cuyas patas habían sido talladas en mármol y ébano; había unas sandalias del sacerdote adornadas con exquisitas filigranas de plata; había un báculo, engalanado con incrustaciones de cornalina y oro, y en cuyo extremo superior, formando el puño, aparecía la achaparrada figura de un gato tallada en amatista; y la momia, al retirársele las vendas, resultó estar adornada con un collar de placas de oro y cuentas de ónice. Todo fue enviado al museo Gizeh en El Cairo, y Madden volvió a enterrar la momia al pie del precipicio, bajo la tumba.

[...]

Mañana enterraré con toda decencia los huesos de la señorita A-pen-ara al mismo pie de su tumba, en la zanja. Estará más segura allí, ya que si volvemos a dejarla donde la encontramos pronto tendrían trozos de ella la mitad de los rapazuelos de Luxor. “¿Quiere una mano de momia, señora?...”

Como se observará, los investigadores no dejan de ser descritos de forma muy similar a los asaltadores de tumbas. En el mejor de los casos, algo más previsores y diligentes que ellos, pero desde luego no mucho más justificados moralmente. Es esa evidente impiedad, además de la falta de empatía y compasión hacia los animales⁴, la que se castiga con la mutilación y la muerte en el relato⁵, en el que el cirujano sacrílego, tras haber intentado la reconstrucción de la columna vertebral de un monito que no sobrevive a la implantación de un anillo de metal en una vértebra, desatendiendo las advertencias de las maldiciones que protegen la tumba de una princesa recién encontrada por su amigo, profana el cuerpo de la misma para llevarse un pedazo de su columna, reconstruida con éxito en la antigüedad mediante un sistema muy similar al aplicado por él sin fortuna sobre el animal.

⁴ Benson, en un alarde de modernidad, critica la doble moral de quienes se declaran animalistas pero defienden los derechos de los animales únicamente cuando esa causa no entra en colisión con sus propios intereses. Así, resulta muy llamativa la falta de coherencia del cirujano que protagoniza el relato:

Creía que la vivisección era el modo más fructífero de progresar con el que contaba la cirugía, manteniendo, con razón o sin ella, que estaba justificado causar dolor a los animales, si bien ahorrándoles todo el sufrimiento posible, mientras existiera una esperanza razonable de adquirir conocimientos que en operaciones similares realizadas a seres humanos pudieran salvar vidas o mitigar dolores; la motivación era buena y el beneficio, de hecho, inmenso. Pero no sentía sino desprecio por aquellos que, por simple diversión, sacaban a sus jaurías para que persiguieran zorros hasta el desfallecimiento, o hacían competir a dos sabuesos para ver cuál sería el primero en darle el mordisco mortal a una aterrorizada liebre: eso, para él, no era sino una tortura gratuita completamente injustificable.

La duda sobre la pertinencia de experimentar con animales vivos aparece también, mucho antes aunque más tímidamente, en *Frankenstein*: “¿Quién puede imaginar los horrores de mi trabajo secreto, mientras andaba entre las humedades impías de las tumbas o torturaba a los animales vivos con el fin de dar vida al barro inanimado?”.

⁵ *El criado se apresuró descendiendo las escaleras y encendió la luz de la habitación de Morris al entrar. Los gritos habían cesado: ya sólo se oía un suave gemido que llegaba desde la cama. Sobre ella se inclinaba un enorme simio enfrascado en alguna labor. Entonces, tomando el cuerpo que allí yacía por el cuello y la cadera, el simio lo dobló hacia atrás hasta que crujió como un palo seco. Después, abrió violentamente el maletín de piel que estaba sobre la mesilla de noche, agarró algo que brilló entre sus húmedos dedos y se abalanzó por la ventana desapareciendo en la noche.*

Un doctor llegó media hora después, pero era demasiado tarde. Puñados de pelo con trozos de piel unidos a ellos habían sido arrancados de la cabeza del hombre asesinado, ambos ojos habían sido extraídos de sus cuencas, el pulgar derecho había sido arrancado de cuajo, y la espalda se había roto a la altura de las vértebras inferiores.

Salvando las distancias, la circunstancia evoca el modo en el que el Víctor Frankenstein de Mary Shelley interrumpe y profana el sueño de los difuntos:

Recogí huesos de los osarios y turbé con dedos profanadores los tremendos secretos del cuerpo humano. En una cámara solitaria —una celda más bien— de lo alto de la casa, apartada de las demás y separada por una galería y una escalera, tenía mi taller de inmundicia creación: los ojos se me salían de las órbitas, atentos a los detalles de mi trabajo. La sala de disección y el matadero me proporcionaron muchos de mis materiales; y con frecuencia, mi naturaleza abominaba mi empresa mientras, impulsado por una ansiedad perpetuamente en aumento, mi trabajo se acercaba a su fin.

La misma profanación e incluso la voluntaria manipulación, cual vulgar marioneta, de la momia llamada de nuevo a la vida con fines innobles, como la venganza personal, se convierte en argumento central de la trama desarrollada en *Lote número 249*, el relato de Conan Doyle.

Antecedentes y paralelos de *Some Words with a Mummy*

Ciertamente la idea de resucitar a una momia no parece del todo original, pues cuenta con precedentes narrativos que muy probablemente Poe debió de conocer. En 1827 Jane Webb había publicado *The Mummy: A Tale of the Twenty-Second Century*, donde la momia de Keops regresaba a la vida. Las semejanzas entre la obra de Poe y el relato *Letter from a Revived Mummy*, publicado anónimamente el 21 de enero de 1832 en el *Evening Mirror* de Nueva York, parecen incluso más evidentes. En este texto, como en el de Poe, la momia —la de un soldado británico conservado en un museo de Bruselas durante un siglo— es despertada aplicando descargas eléctricas mediante una pila galvánica.

Por otro lado, ya antes de la publicación de *Some Words with a Mummy*, en 1832, el mismo Poe había echado mano de la pila voltaica en otro relato suyo de humor, *El aliento perdido*, en el que un farmacéutico, creyendo muerto al protagonista, que se ha quedado prodigiosamente sin aliento aunque aún vive y razona, experimenta sobre su cuerpo aplicándole descargas eléctricas.

No obstante, a todas luces, el interés de Poe por la reanimación mediante la electricidad mucho ha de deber al clásico de Mary Shelley, que sin duda el norteamericano había leído. Mary, sin embargo, con gran acierto⁶, se mantuvo muy parca respecto a los detalles técnicos del experimento. Entre otras cosas, además, porque lejos de los alardes racionalistas y científicos de Poe, la inglesa pretende suscitar en el lector una turbación que se alimente de lo atávico e irracional —en concreto del temor a la transgresión de las leyes naturales, identificadas con las leyes divinas—, objetivo tan bien logrado que *Frankenstein* sigue siendo hoy en día una de las obras de terror más vendidas y versionadas. Respecto a la aplicación de la electricidad para revivir cuerpos muertos, Mary se limita a escribir al comienzo del capítulo quinto de su obra:

Una lúgubre noche de noviembre vi coronados mis esfuerzos. Con una ansiedad casi rayana en la agonía, reuní a mí alrededor los instrumentos capaces de infundir la chispa vital al ser inerte que yacía ante mí. Era ya la una de la madrugada; la lluvia golpeaba triste contra los cristales, y la vela estaba a punto de consumirse, cuando, al parpadeo de la llama medio extinguida, vi abrirse los ojos amarillentos y apagados de la criatura; respiró con dificultad y un movimiento convulso agitó sus miembros.

Como se observará, la autora se preocupa mucho más por la descripción psicológica del personaje, así como de las circunstancias y reflexiones que le empujan a la locura, que por la acción. Se detiene largamente en las tribulaciones y dudas interiores que asaltan a Víctor Frankenstein mientras aborda su abominable experimento, descritas abundantemente hasta

⁶ Pues resulta evidente que la autora carecía de una sólida formación científica y, dadas las circunstancias en las que la obra fue escrita, cabe suponer que no se viese facilitada para realizar una gran labor de documentación: al resultar fruto de un reto entre varios escritores, planteado además durante el famoso retiro vacacional en Suiza en el que los Shelley fueron vecinos de Byron, el verano de 1816, y alentado precisamente por las lecturas de fantasmas, cabe suponer que cada uno de ellos procurase avanzar con la mayor celeridad posible en el trabajo.

perfilar un personaje sumamente torturado. Sin embargo lo que pareciese el núcleo central de la obra, es decir el momento exacto en el sus experimentos tienen éxito y el monstruo cobra vida, se ventila en un párrafo de nueve apresuradas líneas. Ello, sin duda, dice mucho sobre el tipo de escritor de terror ante el que nos encontramos; sobre su particular punto de vista acerca de lo que el género significa y de las aportaciones que puede ofrecer.

Así lo entendió también inmediatamente el marido de la autora, pues según aseguraría ella en su introducción a la edición de *Standard Novels* de 1831, a Percy se debió enteramente el prefacio original de la obra que data de 1817:

El suceso en el que se basa este relato no es considerado imposible por el Dr. Darwin y algunos tratadistas alemanes de fisiología. No debe suponerse que yo esté ni lo más remotamente de acuerdo con semejante fantasía; sin embargo, al adoptarla como base para una obra de ficción, no he pensado limitarme a tejer una serie de terrores sobrenaturales. El hecho del cual depende el interés de la historia está exento de las desventajas del mero relato de espectros o de encantamientos. Está avalado por la novedad de las situaciones que desarrolla y, aunque imposible como hecho físico, proporciona a la imaginación un punto de vista desde el cual delinear las pasiones humanas de manera más amplia y vigorosa de lo que puede permitir cualquier relación de hechos verídicos.

Así, he procurado conservar la verdad de los principios elementales de la naturaleza humana, si bien no he vacilado en innovar sus combinaciones. La *Ilíada*, la poesía trágica de Grecia, Shakespeare en *La tempestad* y *El sueño de una noche de verano*, y muy especialmente Milton en *El paraíso perdido* se ajustan a esta regla; y el más humilde novelista que aspire a proporcionar u obtener alguna distracción con su trabajo puede aplicar en las creaciones en prosa, sin presunción, esta licencia, o más bien esta regla, de cuya adopción han resultado tantas combinaciones exquisitas de sentimientos humanos en los más altos ejemplos de la poesía.

Y efectivamente es eso, su magistral descripción de las pasiones humanas, lo que justifica la supervivencia y actual vigencia de *Frankenstein*. No obstante la obra de Mary es hija indiscutible de su tiempo. El dilema en torno al cual gira la novela es producto, como los argumentos de otras grandes obras de terror del siglo, de la moral victoriana. A ella Mary, tan precoz y visionaria, se adelanta precisamente con *Frankenstein*, que es publicada en 1818, mientras el periodo victoriano se suele hacer comenzar en 1837 ó 1832.

Justo cuando la puritana sociedad victoriana se obstinaba en reprimir u ocultar los instintos y las pasiones, quizá a modo de necesaria válvula de escape para un inconsciente torturado, florece un terror que pone de manifiesto la cara más oscura del ser humano: ésa que se esconde en el fondo de cada uno de nosotros, aunque las convenciones del momento exigiesen negarlo. Así, obras como *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Robert Louis Stevenson, que se representaba en los teatros de Londres en 1887, supusieron un ataque directo a tanta hipocresía. Lo mismo sucedería con *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde, que vería la luz tres años después. Ambas, rompiendo ese tácito pacto de silencio al que todos en su tiempo se veían sometidos, denunciaban la doble moral impuesta por la encorsetada mentalidad de la burguesía victoriana, que exigía una definitiva disociación entre imagen pública y actividad privada. Es entonces cuando, para conciliar ambas, adquiere una importancia capital el concepto de “discreción”. Porque lo verdaderamente reprochable no es persistir en conductas inmorales, sino hacerlo públicamente⁷. Así nace la máscara que cualquier caballero o dama está obligado a llevar.

⁷ Recordemos que en el Londres victoriano, a pesar del puritanismo oficialmente imperante, los breves relatos eróticos hacen furor. Mientras la prostitución es duramente denostada y las “desventuradas” son consideradas seres depravados que desempeñan su oficio por vicio, hay una demanda masiva de sus servicios. Según el diario *The Times*, el volumen de la prostitución en Londres superaba con creces el de cualquier otra capital europea. Según revelan las estadísticas médicas, un tercio de las enfermedades que afectaban al ejército en 1864 eran venéreas. De hecho, tanto *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* como *El retrato de Dorian Gray* aprovechan las correrías nocturnas de sus protagonistas para insinuar el sórdido escenario de los barrios bajos, ése que los caballeros se aventuraban a visitar únicamente en busca de diversión.

Eso explica que Stevenson decida llamar al *alter ego* de su protagonista precisamente Hyde, que fonéticamente evoca el verbo *hide* (“esconder”). Igualmente, el nombre del protagonista hace referencia a la represión típica de la era victoriana: Jekyll, es decir, atendiendo a una etimología parcialmente francesa y parcialmente inglesa, “el que mata el yo”.

Si bien de forma mucho más sutil y alegórica, *Frankenstein* aborda tempranamente el argumento sobre las múltiples facetas de la personalidad en el que ahondarán después Stevenson y Wilde. El monstruo de Víctor Frankenstein, aun presentado como un personaje autónomo, en realidad no deja de revelarse una proyección del científico, un *alter ego* de éste. Por ese motivo el monstruo no necesita tener nombre. Y también por ello, una vez muerto el creador, la criatura acepta mansamente que su único destino posible es la muerte.

La mentalidad victoriana no concibe al individuo como un organismo integral en el que diversas facetas coexisten armoniosamente. Muy al contrario, estima que el yo racional se opone al instinto puramente animal, del que sólo puede ser contrincante. Por eso la tensión entre ambos se resuelve con la muerte. Una muerte que, en el fondo, libera al personaje del oprobio acarreado por su dimensión bestial. Esto resulta patente tanto en *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* como en *El retrato de Dorian Gray*; pero el mensaje se vuelve más críptico en *Frankenstein*, pues en el monstruo, en realidad muy sensible apenas creado, advertimos sentimientos complejos que le empujan a padecer a causa del ostracismo al que le ha relegado la humanidad únicamente por su aspecto. El monstruo no es en origen un monstruo moral, sino que se convierte en tal empujado por el rechazo de la comunidad. La reflexión por tanto amplía sus miras para abordar, con intenciones pedagógicas, un mensaje puramente social: la falta de comprensión, tolerancia y aceptación de nuestros congéneres es lo que puede convertirnos en bestias sin piedad ni remordimientos. Es el aislamiento y la falta de amor lo que alienta las peores inclinaciones del ser humano.

Como pusiese de manifiesto Llopis en su manual sobre los cuentos de miedo, en *Frankenstein* confluyen varios géneros y objetivos, como también sucede en *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*: “*Frankenstein* es en rigor una novela de ciencia-ficción en la que ni siquiera falta una buena dosis de crítica social y filosófica. *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*, de R. L. Stevenson, es otra novela de ciencia-ficción, pues también en ella el monstruo es producto de la ciencia” (Llopis 2013, 284). El monstruo de Frankenstein, hijo de la experimentación científica, protagoniza, al tiempo, una novela que se revela temprana precursora del género *Steampunk*. Son precisamente los adelantos científicos –es decir el pilar sobre el que se sustenta el *Steampunk*– los que, advirtiéndose como algo amenazador, confieren los tintes *goth* o de terror a la obra. Porque la ciencia puede revelarse un peligro para el hombre, que embriagado por su –falso– dominio sobre la creación, intenta suplantar al propio Dios e incurre en la *hybris*. De ahí que Mary subtitulase su novela *El moderno Prometeo*.

Es precisamente esa *hybris* alimentada por el control sobre las nuevas tecnologías, en concreto sobre el uso de la electricidad y el galvanismo, la que vemos reaparecer, si bien en clave cómica, entre los científicos que protagonizan *Some Words with a Mummy*.

Hay que reconocer que también la antes mencionada *The Mummy. A Tale of Twenty-Second Century*, obra de la joven Jane Webb, comparte los rasgos seminales del género *Steampunk* presentes en *Frankenstein*, que fue escrita por Mary nueve años antes: en 1818 la novela de Mary y en 1827 la de Jane, que tenía entonces apenas diecinueve años. Dicho sea de paso, la joven Jane demostró una poderosa imaginación y también una prodigiosa intuición a la hora de introducir en su novela numerosos ingenios, máquinas y aparatos, algunos de los cuales efectivamente disfrutamos en la actualidad. Considerablemente original e inusual para su época, la obra de Jane, que no recurre al fallido romance que más tarde caracterizará las tramas relacionadas con la momia, presenta un mundo tecnológico y deshumanizado del que, horrorizada ante la idolatría científica, la momia

del faraón Keops, resucitada en 2126, decide escapar. Si lo analizamos detenidamente, la historia, especialmente por lo que respecta a la falta de empatía entre resucitado y civilización y a la imposibilidad de la convivencia, presenta aspectos en común con la obra de Mary; mientras la crítica al concepto de progreso imperante, si bien abordada en clave dramática, recuerda vagamente al relato de Poe.

Volviendo a *Frankenstein* y a la fuente de inspiración que la novela encuentra en el galvanismo, bastante más elocuente que en el cuerpo de su propia obra se muestra Mary Shelley a lo largo de la introducción que ella misma escribe para su edición de *Standard Novels* 1831.

Muchas y largas fueron las conversaciones entre Lord Byron y Shelley, de las que fui oyente fervorosa aunque casi muda. En el curso de una de ellas discutieron diversas doctrinas filosóficas, entre otras las naturaleza del principio vital, y la posibilidad de que se llegase a descubrir tal principio y conferirlo a la materia inerte. Hablaron de los experimentos del Dr. Darwin (no me refiero a lo que el doctor hizo verdaderamente, o dijo que hizo, sino, más en relación con mi tema, a lo que entonces se decía que había hecho), quien tuvo un fideo en una caja de cristal hasta que, por algún medio extraordinario empezó a moverse merced a un impulso voluntario. No era así, sin embargo, como se infundía vida. Quizá podía reanimarse un cadáver; el galvanismo había dado pruebas de tales cosas; quizá podían fabricarse las partes componentes de una criatura, ensamblarlas y dotarlas de calor vital.

Pero al margen del precedente que hubo de suponer la obra de Mary Shelley para Poe, podemos advertir en el relato del norteamericano otras influencias de obras narrativas que también abordan la reanimación mediante la electricidad. Una de las más evidentes coincidencias se manifiesta en *El pie de momia*. El fragmento más revelador es, sin duda, aquel en el que se describe con mucha sorna al pie de la princesa saltando, literalmente, como una rana: “En lugar de permanecer inmóvil como conviene a un pie embalsamado hacía cuatro mil años, se movía, se contraía y saltaba sobre los papeles como una rana espantada: parecía estar en contacto con una pila voltaica”. Es decir que ya Gautier, cinco años antes de que Poe escribiese su relato —el texto del francés se publica por primera vez en 1840, en la revista *Le Musée*—, alude a la electricidad como agente resucitador.

Además, abandonando el plano puramente literario, hay que recordar otras fuentes que, siendo Poe periodista, seguramente le ofrecieron abundante información. En la prensa de la primera mitad del XIX encontramos diversas noticias relativas a la reanimación con éxito de difuntos recientes mediante la pila galvánica. Así el asesino John White, que habría colgado de la soga durante veinticinco minutos, fue reanimado con éxito mediante este sistema en 1941, y este tipo de experimento ya se había puesto en práctica —no sin la reprobación de algunas voces críticas que acusaban de barbarie y crueldad— sobre cuerpos de condenados recién ejecutados en las décadas previas.

Un informe sobre el uso de pilas galvánicas para revivir cuerpos fue publicado en *The Medical Repository* en enero de 1820. Poe tenía sólo once años y acababa de llegar de Inglaterra, por lo que no parece demasiado probable que lo leyese. Pero sí pudo caer en sus manos una copia del *Public Ledger* del 18 de noviembre de 1842, que incluía la noticia de un proyecto, propuesto por M. Cornay a la Academia de Ciencias de Francia, que consistía en recubrir cadáveres embalsamados mediante métodos tradicionales con una capa de cobre, de tal forma que se pudiese preservar los cuerpos de individuos ilustres transformándolos en una suerte de momias metálicas para, una vez aplicada la electricidad, reanimarlos y convertirlos en una suerte de autómatas.

Que, como resultaba habitual en él, la labor de documentación del siempre escrupuloso Poe fue intensa también en esta obrita menor queda reflejado en diversos detalles del relato. Algunos de esos detalles apuntan a fuentes bastante concretas. Lo común era que el cuerpo de la momia apareciese envuelto en vendas de lino, pero los protagonistas del relato de Poe hallan algo similar a un estuche o funda de papiro cubierto por una capa de yeso decorada con escenas relativas al viaje del alma, estuche del cual emerge el cuello de la momia. Esta

no parece una invención gratuita del autor, que debió de haber leído una noticia, aparecida en el *National Gazette and Literary Register de Philadelphia* el 10 de mayo de 1827, acerca del examen en París de una momia egipcia que tenía dos papiros envolviendo su cabeza y pecho respectivamente. También en el parisino *Journal Des Debats* apareció, el 26 de abril de 1827, una noticia referente al descubrimiento de tres pequeños rollos de papiro entre las rodillas de otra momia (Mabbott 2000, 1180).

No cabe duda de que una fuente esencial de información la constituyeron los artículos sobre las momias y el proceso de embalsamamiento recogidos en la *Encyclopedia Americana*, que el autor reproduce fielmente. El propio Poe publicó en el *New York Review*, en octubre de 1837, una reseña bastante completa y rigurosa de la obra *Incidents of Travel in Egypt, Arabia Petræa, and the Holy Land*, de John L. Stephens. También se cree que el escritor pudo llegar a asistir a la representación de la obra *The Mummy; or, The Liquor of Life!*, de William B. Bernard, muy popular en los escenarios americanos en la década de los años treinta (Beaver 1976, 382). Puede que incluso llegara a contemplar con sus propios ojos, durante una exhibición que tuvo lugar en Richmond en diciembre de 1823, la momia preservada en el Boston Medical College (Mabbott 2000, 1176).

Al escribir *Some Words with a Mummy*, Poe, siempre tan meticuloso con los detalles, no se limitó a inventar una historia al gusto de los aficionados a los relatos de momias. También sus personajes, al menos algunos de ellos, se inspiran sin duda en individuos reales, coetáneos suyos, que gozaron de cierta relevancia en su momento y cuyas actividades tuvieron repercusión pública a través de los diarios. El capitán Sabretash podría haber nacido bajo la influencia de una serie de artículos dirigidos a Oliver Yorke, el editor de *Fraser's*, que aparecieron en la revista en 1838 y 1839, y cuya autoría se atribuye a “Captain Orlando Sabertash”, un desconocido que se hizo muy popular en la época de Poe. El señor Gliddon se inspira en George R. Gliddon, egiptólogo británico y cónsul americano en El Cairo en tiempos de Poe. Gliddon fue autor de *Ancient Egypt*, que en efecto parece haberse convertido en una de las principales fuentes documentales del bostoniano (Mabbott 2000, Vol. 2, 1175). Eso sin contar con que los estudiosos de Poe especulan con la posibilidad de que él y Gliddon coincidiesen en alguna ocasión u ocasiones, pues la prensa coetánea deja constancia de conferencias y eventos del estudioso en diversos lugares –Nueva York y Philadelphia esencialmente– donde Poe trabajó como periodista por las mismas fechas (Mabbott 2000, 1197). Por su parte, el personaje de Mr. Buckingham se inspira en James Silk Buckingham, periodista e incansable viajero que publicó numerosos libros sobre sus viajes por Oriente, miembro del parlamento inglés y activo conferenciante a lo ancho de Estados Unidos, donde Poe pudo haberle escuchado en primera persona (Mabbott 2000, 1197).

Por último es de justicia recordar también que *Some Words with a Mummy* sirvió, a su vez, como fuente de inspiración para otros autores posteriores. La aplicación de electricidad para reanimar a una momia forma parte esencial de la trama de una narración contemporánea que ve la luz en 1941 y merece la pena mencionar, se trata de *Bones*, del autor *pulp* Donald A. Wollheim. En el relato, que curiosamente se ambienta en Boston, ciudad de nacimiento de Poe, un grupo de científicos, reunidos en el Museo de Ciencias Naturales, intenta resucitar a la momia de un sacerdote condenado a la “vida suspendida” por los antiguos egipcios, que habrían experimentado con él aplicándole desconocidos compuestos para mantenerle en una suerte de sueño eterno como castigo. Mediante la transfusión de sangre, la puesta en marcha del corazón gracias a la corriente eléctrica y la aplicación de oxígeno al desdichado, en efecto, los estudiosos logran devolverle a la vida. Pero sólo por breves instantes de agonía, pues todo el progreso científico se demuestra impotente ante las leyes de la naturaleza. En este soberbio proyecto, que fracasa estrepitosa y atrozmente –los huesos del desdichado se han vuelto quebradizos a lo largo de los siglos y, con la recuperación del movimiento, se fragmentan atravesando la

piel del sacerdote, que muere como una masa de carne informe—, se advierte un mensaje similar al sugerido por Poe si bien menos elaborado, ya que *Bones* es bastante breve y presta especial atención a los aspectos truculentos de la historia.

Las coincidencias entre *Some Words with a Mummy* y *Bones* parecen considerables, pues en el relato de Poe la momia también goza de una suspensión de la vida, y no de una muerte en toda regla. El propio Allamistakeo reconoce que de haber estado real y definitivamente muerto, los científicos en ningún caso habrían logrado reanimarle mediante la electricidad. Sin embargo el egipcio había sido embalsamado mientras se encontraba en estado de catalepsia —otra de las obsesiones recurrentes de Poe—, de tal forma que se mantuvieron latentes todas las funciones vitales.

Conclusiones

Como podemos observar, *Some Words with a Mummy* sigue algunas líneas argumentales precedentes y se documenta e inspira en la lectura de obras narrativas, ensayos científicos y otras fuentes periodísticas de su tiempo. Sin embargo Poe aprovecha un tema conocido que acabará siendo explotado en exceso, el de la momia, para ofrecer una nueva aproximación que propone al lector un conflicto poco relacionadas con el terror al uso. La aportación más valiosa y original del texto reside, a mi juicio, en su corrosiva crítica hacia los métodos de historiadores y arqueólogos. Poe, en clave de humor, mediante este relato que puede considerarse una parábola, denuncia la más peligrosa tentación que amenaza al investigador: el pernicioso vicio de retorcer y torturar las fuentes hasta hacerlas confesar lo que el propio historiador desea escuchar, es decir una confirmación para sus teorías e hipótesis.

De hecho, la crítica que dedica Allamistakeo, desde la perspectiva que a él le conceden los siglos, a la reconstrucción histórica, por presuntuosa, resulta bastante devastadora:

La duración usual de la vida humana en mi tiempo era de unos ochocientos años. Pocos hombres morían, a menos de sobrevenirles algún accidente extraordinario, antes de los seiscientos; pero la cifra anterior era considerada como el término natural. Luego de descubierto el principio del embalsamamiento, tal como lo he explicado antes, nuestros filósofos pensaron que sería posible satisfacer una muy laudable curiosidad, y a la vez contribuir grandemente a los intereses de la ciencia, si ese término natural era vivido en varias etapas. En el caso de la historia, sobre todo, la experiencia había demostrado que algo así resultaba indispensable. Un historiador, por ejemplo, llegado a la edad de quinientos años, escribía un libro con muchísimo celo, y luego se hacía embalsamar cuidadosamente, dejando instrucciones a sus albaceas pro tempore, para que lo resucitaran transcurrido un cierto período -digamos quinientos o seiscientos años-. Al reanudar su vida, el sabio descubría invariablemente que su gran obra se había convertido en una especie de libreta de notas reunidas al azar, algo así como una palestra literaria de todas las conjeturas antagónicas, los enigmas y las pendencias personales de un ejército de exasperados comentadores. Aquellas conjeturas, etc., que recibían el nombre de notas o enmiendas, habían tapado, deformado y agobiado de tal manera el texto, que el autor se veía precisado a encender una linterna para buscar su propio libro. Una vez descubierto, no compensaba nunca el trabajo de haberlo buscado. Luego de escribirlo íntegramente de nuevo, el historiador consideraba su deber ponerse a corregir de inmediato, con su conocimiento y experiencias personales, las tradiciones corrientes sobre la época en que había vivido anteriormente. Y así, ese proceso de nueva redacción y de rectificación personal, cumplido de tiempo en tiempo por diversos sabios, impedía que nuestra historia se convirtiera en una pura fábula.

Pero, en el relato de Poe, a los soberbios estudiosos su juego les sale mal y acaban trasquilados, amonestados y puestos en ridículo por la momia, quien les echa en cara sus rudos modales y sus torpes métodos, tan poco propios de hombres de ciencia cultivados. Y es que, si nos fijamos bien, en *Some Words with a Mummy* los eruditos actúan en realidad como vulgares espiritistas.

Como en *Frankenstein* —“Sólo tuve ojos para los resultados”, reconoce Víctor Frankenstein cuando narra el triunfalismo que le embargó al lograr la reanimación de su

criatura—, los científicos de Poe se dejan arrastrar por su orgullo, perdiendo conciencia sobre las consecuencias de sus actos y las responsabilidades de índole moral.

La conclusión es que, de alguna forma, trivializando el pasado y el papel que éste ha jugado en la configuración de nuestras sociedades actuales y la conquista de la madurez intelectual, el hombre contemporáneo hace que los pilares de su propia cultura se tambaleen.

Comentaba Julio Cortázar sobre *Some Words with a Mummy*: “La nostalgia de una inmortalidad en la tierra, de la posibilidad de prolongar indefinidamente la vida, tiñe el trasfondo de esta sátira contra el arrogante cientificismo de la época. Poe aprovecha para arremeter contra la democracia demagógica, los ídolos técnicos u otros males de su tiempo” (Cortázar 2009, 502).

Javier Pérez Andújar asegura en la introducción de una famosa antología compilada por él: “Dentro de cada escritor de terror hay un autor sin género, y cuando éste sale a la luz, el escritor reinventa el género de terror” (Andújar 2005, 15). Como lectora y muy especialmente como autora de narrativa de terror, estoy totalmente de acuerdo. Aunque, naturalmente, no todos los escritores se acercan a la disciplina de la misma forma. Ciertamente los géneros se revelan permeables y compatibles, sus límites muy a menudo se desdibujan y no pocas veces ello es consecuencia de la voluntad del escritor. Como sucede también con la ciencia ficción, el terror frecuentemente nos permite tratar con mayor libertad argumentos comprometedores: denunciar, por ejemplo, facetas de la sociedad coetánea del escritor transportándolos a otros mundos o disfrazándolos bajo la pátina de lo onírico o metafórico. Por eso generalmente las historias de terror y ciencia ficción admiten —o incluso exigen— lecturas en clave alegórica y se convierten en parábolas en toda regla. El propio Poe ofrecía una pista al respecto con el título de su relato *Sombra*. *Una parábola*, que fue escrito durante una epidemia de cólera —enfermedad de la que acababa de morir su hermano— declarada en Baltimore y se ambienta en el escenario de una epidemia de peste en la antigua ciudad de Ptolemais. Una epidemia que, junto con otros prodigios, anuncia el final de una era ante la mirada impotente del narrador.

Citando de nuevo a Andújar: “algunos abordaron el terror como género [...], pero otros eligieron el terror como punto de vista. El terror es un etilo y también un presentimiento. Y con frecuencia es un pretexto para hablar de alguna otra cosa; sirve incluso para provocar una sonrisa, o una carcajada” (Andújar 2005, 11). Este es, precisamente, el caso que de *Some Words with a Mummy*, relato inequívocamente humorístico pero perteneciente también al género de ciencia ficción, que se revela, por otro lado, un fiel reflejo de la controvertida y contradictoria personalidad de Poe. Hipercrítico con los sabios que lo protagonizan, en otros relatos posteriores su autor muestra un encendido entusiasmo hacia los progresos científicos y técnicos. De hecho Poe, con sus cuentos analíticos y de misterio, es considerado, justamente, padre del terror racional, lo que Poe llamó “cuento de raciocinio” (Silverman 1991, 171). *Los crímenes de la calle Morgue*, publicado en 1841, ha pasado a la historia como el primer cuento de detectives moderno. *La carta robada*, *Los crímenes de la calle Morgue*, *El escarabajo de oro* y *El misterio de Marie Rogêt* dejarían huella en autores posteriores como Arthur Conan Doyle, cuyo Sherlock Holmes se inspira directamente en el Auguste Dupin de Poe.

Decía Julio Cortázar: “padre del cuento policial, Poe lo es también de la anticipación científica, que Julio Verne, su discípulo directo, llevará después el campo de la novela; con la diferencia, que alguien ha señalado acertadamente, de que Poe utiliza elementos científicos sin admirarlos ni creer en el progreso mecánico en sí, mientras Verne ilustra el entusiasmo finisecular por los descubrimientos y aplicaciones a la conquista de la naturaleza” (Cortázar 2009, 500).

Y lo cierto es que, al estudiar la evolución literaria del autor bostoniano, observamos como Poe va dando bandazos, sucesivamente a favor y en contra de la ciencia del siglo XIX. Como si el escritor, siempre lleno de contradicciones, se debatiese entre una inclinación romántica y conservadora y otra extremadamente innovadora e incluso visionaria. El aparente resquemor hacia la ciencia que *Some Words with a Mummy* pone de manifiesto podría considerarse fruto del pensamiento romántico –contrario al racionalismo– del cual Poe se considera primer exponente en su vertiente oscura, y que encontró manifestación plena en muchos de sus mejores relatos de terror –especialmente los que abordan el motivo del retorno de la amada muerta– y también en su poesía.

BIBLIOGRAFÍA

- BEAVER, H.
1976 *The Science Fiction of Edgar Allan Poe*, Londres: Penguin.
- BENSON, F. E.
1999 *El Santuario y otras historias de fantasmas*, traducción de Ó. Palmer Yáñez, Madrid: Valdemar.
- CONAN DOYLE, A.
2006 Lote núm. 249: *11 relatos de terror y misterio*, traducción de A. Lázaro Ros, Madrid: Valdemar.
- HERTZ, R.
1960, *Death and the Right Hand*, Glencoe: The Free Press.
- HUNTINGTON, R. – METCALF, P.
1985 *Celebrazioni della morte. Antropologia dei rituali funerari*, Bologna: Il Mulino.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. I.
2013 *Fantasia y realidad en la literatura de ciencia ficción de Edgar Allan Poe*, Universidad de Castilla-La Mancha (Departamento de Filología moderna). [Tesis doctoral].
- LLOPIS, R.
2013 *Historia natural de los cuentos de miedo*, Madrid: Fuentetaja. [Primera edición 1974].
- LUCKHURST, R.
2012 *The Mummy's Curse: The True Story of a Dark Fantasy*, Oxford: University Press.
- MEYERS, J.
1992 *Edgar Allan Poe, His Life and Legacy*, New York: Cooper Square Press.
- PÉREZ ANDÚJAR, J.
2005 *Vosotros los que leéis aún estáis entre los vivos*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- POE, E. A.
2000 *Tales and Sketches: 1843-1849* vol. 2, Thomas.O. Mabbott (ed.), Urbana: University of Illinois Press.
- 2009 *Cuentos 2*, traducción de J. Cortázar, Madrid: Alianza Editorial. [Primera edición 1984].
- PRAZ, M.
1999 *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Barcelona: El Acantilado.
- SILVERMAN, K.
1991 *Edgar A. Poe: Mournful and Never-ending Remembrance*, Nueva York: HarperCollins Publishers.
- VV. AA.
2006 *La maldición de la momia*, A. J. Navarro (ed.), Madrid: Valdemar.
- WOLLSTONECRAFT SHELLEY, M.
1995 *Frankenstein o el moderno Prometeo*, traducción de F. Torres Oliver, Barcelona: Círculo de Lectores.

PORT SAID Y ALEJANDRÍA A TRAVÉS DE LOS EXPEDICIONARIOS DE LA FRAGATA BLINDADA LA ARAPILES (SEPTIEMBRE DE 1871)

José Pascual
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

Este trabajo analiza la visita que los expedicionarios españoles de la fragata blindada La Arapiles efectuaron a la costa egipcia en septiembre de 1871. Gracias a sus relatos, podemos aproximarnos a los momentos incipientes del tráfico marítimo y comercial a través del Canal de Suez, y a una ciudad novísima, como era a la sazón Port Said, inaugurada en 1869, mientras que su estancia en Alejandría, largo tiempo poblada, nos permite observar la urbe tal y como era poco añoshuh antes de que fuera bombardeada y ocupada por los ingleses y aproximarnos al conocimiento que entonces se tenía de la ciudad antigua. Asimismo, podemos intuir la mentalidad con la que los viajeros occidentales se acercaban al Oriente, mediante toda una galería de personajes que protagonizaron la expedición como, por ejemplo, Rada, el erudito y especialista en el mundo antiguo; Moreno de la Tejera, el escritor y periodista y los militares, García de Tudela y Estrada Catoira, inmersos en el cumplimiento de una misión.

ABSTRACT

This paper analyses the visit of the members of the expedition of the Spanish ironclad frigate The Arapiles to the Egyptian coast in September of 1871. Thanks to his stories we can approach the first stages of the commercial and maritime traffic through the Suez Canal as well as to the brand new city of Port Said, inaugurated in 1869, while its stay at Alexandria, populated from long time ago, allows to see the city such as it was some years before it was bombed and occupied by the British and to come close to the knowledge of what in that period, was the old city. Likewise, we can have a feeling of the mentality of the travellers that where reaching the Orient through a list of celebrities that starred the expedition as in example, Rada, the erudite and specialist in Ancient World; Moreno de la Tejera, writer and journalist, and the military García de Tudela and Estrada Catoira, deeply immersed in the fulfilment of a mission.

PALABRAS CLAVE

Viajeros occidentales, Egipto, Alejandría, Port Said.

KEYWORDS

Western travellers, Egypt, Alexandria, Port Said.

1. La expedición de la fragata blindada *la Arapiles*

En la primera parte del efímero reinado de Amadeo I de Saboya¹, en el verano de 1871, el gobierno español, bajo la presidencia de D. Manuel Ruiz Zorrilla², envió a recorrer los mares del Mediterráneo oriental a la fragata de guerra *la Arapiles*³.

¹ El reinado de Amadeo I de Saboya se extendió únicamente entre noviembre de 1870 y febrero de 1873. Sobre dicho período puede consultarse Bolaños Mejías 1999.

² Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895), jefe del Partido Radical, se mantuvo como presidente del gobierno entre julio y octubre de 1871, justo durante el período que duró el viaje de *la Arapiles*, cf. Canal 2000: 267-300; Higuera Castañeda 2014: esp. 201-323.

³ Acerca del viaje de *la Arapiles* puede verse Chinchilla Gómez 1993: 286-299. Sobre sus estancias en Tierra Santa y en Atenas respectivamente: Pascual 2005 y 2008.



Fig. 1. La fragata blindada la Arapiles.

Esta expedición sucedía a la escuadra que, en 1784, España había mandado a Constantinopla bajo el mando del brigadier D. Gabriel de Aristizábal⁴, y a la fragata *Berenguela*, despachada al Oriente para participar en los actos de inauguración del Canal de Suez, que tuvieron lugar el día 17 de noviembre de 1869. Habiendo concurrido en dichos actos, la *Berenguela* atravesó el Canal, camino de Manila, un mes después, entre el 14 y el 17 de diciembre⁵. Fue en realidad el vapor de recreo *Pelayo*⁶, al mando del capitán D. Godofredo Amat, el primer barco español en cruzar el Canal de Suez el día 18 de noviembre, veinticuatro horas después de que pasara el primer buque. Asimismo, la corbeta *Santa Lucía*, botada en el Ferrol en 1862, que fue destinada a las Filipinas ocho años después, fue tras la *Berenguela* el segundo barco de guerra español en pasar el Canal de Suez en junio de 1870 bajo el mando del capitán de fragata D. Eugenio Sánchez Zayas⁷.

El viaje de la fragata *Berenguela* es especialmente interesante ya que va a seguir la derrota de la *Arapiles* que aquí nos ocupa, aunque en sentido inverso. Es decir, la *Berenguela* recaló primero en Alejandría y luego en Port-Said para cruzar posteriormente el Canal de Suez.

⁴ Esta escuadra comprendía tres buques, el *Triunfante*, con setenta y cuatro piezas de artillería, al mando del capitán de navío D. Sebastián Ruiz de Apodaca; el *San Pascual*, que disponía de setenta cañones, a las órdenes del capitán de navío D. Francisco Javier Winthuysen; y el bergantín *Infante*, fuerte de dieciocho cañones, al mando del teniente de navío D. Juan María de Villavicencio, a los que se unió, una vez iniciada la misión, la fragata *Santa Clotilde*, al mando del capitán de fragata D. Bartolomé Rivera, que albergaba veintiséis bocas de fuego. Vid. Moreno 1790; González Castrillo 2005: 707-726.

⁵ La fragata *Berenguela* así denominada en honor a la reina Berenguela de Castilla (1179/80-1246), de casco de madera y propulsión mixta a hélice y vela, fue construida en los Reales Astilleros de Esteiro en Ferrol, donde fue botada en 1857, astilleros en los que tiempo atrás había sido construida también la *Triunfante* (RO de 9 de octubre de 1853; Boletín del Ministerio de Fomento, volumen 8, p. 140). En 1869 la *Berenguela* fue destinada de Filipinas y, zarpando desde Cartagena al mando del capitán de navío D. Alejandro Arias Salgado, participó en la inauguración del Canal de Suez. Cf. Navarro 1870. Acerca de Arias Salgado: "Elogios del Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra, pronunciados en el Palacio del Senado y en la sesión del miércoles 1.º de mayo de 1912", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 60 (1912), pp. 443-450. Sobre el paso de la *Berenguela* contamos con tres relatos respectivamente de Navarro (1870), segundo al mando de la nave, Saralegui (1907), guardiamarina de la fragata, y Baldasano (1870), diplomático embarcado.

⁶ Se trataba de una nave de hélice de 350 toneladas, botada en 1868, y que realizaba un viaje de placer con escala en Alejandría, Port-Said y Suez. Sobre la travesía del buque turístico *Pelayo* por el Canal de Suez: Nicole 1870; Aramburu 1870: 15; Navarro 1870: 103; Baldasano 1870: 39; Cerchiello 2015: 105-110. El catedrático de griego Lázaro Bardón pasó el Canal en el vapor francés *Guienne*, y escribió una memoria de su viaje (1870), cosa que hizo también De La Bédollière (1870) que iba a bordo del mismo barco.

⁷ La *Santa Lucía* era una corbeta de hélice de la clase Narváez. Desplazaba 734 Tn., montaba tres cañones y contaba con una dotación de 98 a 130 hombres, cf. Lledó Calabuig 1997: 119ss.

La expedición de la fragata *Arapiles* nos es bastante bien conocida gracias, en primer lugar, a los relatos de varios de los participantes en la misma. Ante todo, la extensa memoria publicada en Barcelona, lujosamente impresa en tres volúmenes, entre los años 1876 y 1882, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, el presidente de la Comisión arqueológica que, como veremos, viajaba a bordo de la *Arapiles*⁸. Además, el Almirantazgo español autorizó al comandante de la fragata, D. Ignacio García de Tudela y Prieto, a publicar un extracto del diario de navegación, que vio la luz en 1873 en el *Anuario del Depósito Hidrográfico*, esto es, la revista de la Marina en ese tiempo⁹. D. Vicente Moreno de la Tejera, segundo médico de la *Arapiles*, escribió también un pequeño librito sobre la expedición¹⁰, sin fecha de edición, pero que podemos datar en 1879. Finalmente, R. Estrada Catoira, que era en 1871 guardia marina de la fragata y que alcanzaría posteriormente el grado de Vicealmirante de la Armada, publicó muchos años más tarde, en 1923, en la *Revista General de la Marina*, un artículo rememorando el viaje¹¹.

Además de los relatos de los participantes, un parte muy importante de la documentación sobre la expedición se conserva en el Archivo Nacional Álvaro Bazán de la Marina (A.N.A.B.) y en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (A.M.A.N.), que reproduce en parte la documentación del Archivo de la Marina. El Archivo del Museo Naval (A.M.N.)¹² custodia también una fracción, aunque pequeña, de información sobre Ignacio García de Tudela, entre otros escritos un informe anual que, en calidad de Gobernador de Fernando Poo, dirigió al Ministro de Ultramar recomendando la necesidad de abandonar las colonias españolas en el África Occidental¹³. Asimismo, en dicho archivo se guardan los planos de la propia fragata.

Finalmente Rodríguez Villa publicó en 1871 en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* el catálogo de las piezas que entraron en el Museo Arqueológico Nacional procedente de la expedición de la fragata *Arapiles* a los mares del Mediterráneo oriental¹⁴.

La *Arapiles* era una moderna fragata blindada (vid. Figura 1), construida por los armadores Green de Londres, que había sido entregada a España a finales del año 1868¹⁵. La nave contaba con 85,17 metros de eslora y una manga de 16,48 metros y desplazaba

⁸ J. de Dios de la Rada y Delgado, *Viaje a Oriente de la fragata de Guerra Arapiles y de la Comisión científica que llevó a su bordo*, Barcelona, vol. I, 1876, vol. II, 1878, vol. III, 1882.

⁹ I. García de Tudela, “Extracto del diario de navegación del comandante de la fragata *Arapiles* correspondiente al viaje verificado por dicho buque al interior del Mediterráneo desde el día 7 de julio al 23 de septiembre de 1871”, *Anuario del Depósito Hidrográfico*, 1873, 1-56. D. Ignacio García de Tudela era un marino de una pieza. Nacido el 17 de julio de 1827 en Cartagena, sin cumplir siquiera los trece años, el 2 de junio de 1840, entró en la Marina. El 25 de noviembre de 1868 fue nombrado Capitán de navío, grado con el que desempeña el viaje a Oriente. El 27 de enero de 1872 cesó en el mando de la *Arapiles* por problemas de salud. Ya repuesto, el 8 de julio de 1872 fue nombrado Comandante de la estación naval del Golfo de Guinea y Gobernador de Fernando Poo, donde arriba el 5 de noviembre. Sucesivos ascensos le condujeron hasta el grado de Vicealmirante, el 10 de julio de 1895. Falleció el 12 de marzo de 1896, tras prestar cincuenta años de servicio en la Armada española.

¹⁰ V. Moreno de la Tejera, *Diario de un viaje a Oriente, Argel, Nápoles, Pompeya y el Vesubio, Sicilia, Grecia, el Archipiélago, Turquía y Egipto. Viaje verificado a bordo de la fragata de guerra “Arapiles”*. Madrid, s.d. [1879].

¹¹ R. Estrada Catoira, R., “Recuerdos de un tiempo viejo”, *Rev. General de la Marina*, 1923, 447-467.

¹² A.M.N. 0478 Ms. 1386/032 folios 158-164; 0658 Ms. 2116/011.

¹³ A.M.N. 0538 Ms. 1559/017.

¹⁴ A. Rodríguez Villa, “Adquisiciones del Museo Arqueológico nacional”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 15, 1871, 262-267.

¹⁵ La fragata había sido concebida primeramente como un buque de madera (R.O. de 10 de abril de 1861) y más tarde se acordó su transformación en navío blindado por la Junta directiva del Ministerio de Marina de 13 de abril de 1862. El coste total de la nave ascendió a 6.601.672 pesetas y fue bautizada con el nombre *Arapiles* en recuerdo de una célebre victoria de la Guerra de la Independencia.

5.468 Tn. Montaba diecisiete cañones¹⁶ y estaba dotada de un blindaje de 120 mm. desde la cubierta hasta 1,20 metros por debajo de la línea de flotación. La arboladura, pues se trataba de un buque mixto, disponía de cuatro palos y la mayor alcanzaba una altura de 16,427 metros. Por lo que se refiere a la navegación a vapor, la *Arapiles* acomodaba seis calderas tubulares que impulsaban dos hélices. Sus cinco carboneras podían almacenar 631 Tn métricas de carbón, lo que representaba el consumo de siete días a toda máquina con una velocidad máxima de 12 nudos¹⁷. Destinada en origen al Ferrol, la nave se incorporó a la escuadra del Mediterráneo con base en Cartagena el 20 de marzo de 1870.

La fragata podía alojar un máximo de 537 tripulantes¹⁸, si bien emprendió el viaje a los mares del Mediterráneo oriental con una dotación de 498 hombres, incluyendo veintiséis oficiales y guardiamarinas y el capellán D. Ceferino García López. A todos ellos hay que sumar los tres miembros de la Comisión científica y la propia mujer del comandante para un total de 502 personas embarcadas¹⁹.

Con el conocimiento del Presidente del gobierno, en la organización del viaje participaron D. José María Beránger y Ruiz de Apodaca, Ministro de Marina, y D. Cristino Ramos, Ministro de Estado. La idea de que la fragata pudiera llevar a bordo una Comisión encargada de adquirir piezas para el entonces recién creado Museo Arqueológico Nacional²⁰, que carecía de piezas de Grecia y el Oriente, pudo partir de D. Juan Valera²¹, en esos momentos Director de Instrucción Pública y de D. Ventura Ruiz Aguilera, Director del M.A.N. entre los años 1868 y 1871. El M.A.N. estaba subordinado a la Dirección General de Instrucción Pública, que a su vez dependía del Ministerio de Fomento, cuyo titular, D. Práxedes Mateo Sagasta²², personaje destacado del ejecutivo, dio los pasos definitivos.

En definitiva, el 10 de junio de 1871 se publicó la R.O. para la expedición y el día 13, Sagasta escribió al Ministro de Marina para que se formara y embarcara en la *Arapiles* una comisión de modo que “sea beneficiosa para la ciencia arqueológica el viaje por los mares de Grecia y Turquía debiendo estudiar los notables monumentos que ambos pueblos encierran con obligación de presentar memoria de los estudios que se hayan ejecutado” (A.M.A.N. Exp. 1871/58). Dicha comisión nombrada ese mismo día estuvo compuesta por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado²³, presidente de la misma, D. Jorge

¹⁶ Dos Armstrong de 250 mm.; catorce de 200 mm., sistema Rivera, fabricados en Trubia; cuatro Armstrong y diez núm. 2, dispuestos en batería; y uno, Armstrong, giratorio, montado de colisa, en el castillo de proa.

¹⁷ Cada hora de navegación consumía más de 3.500 kg de carbón, cada día más de 84.000 kg. Los motores daban una potencia máxima de 800 CV nominales (Moreno de la Tejera 1879: 23).

¹⁸ La *Arapiles* podía estibar veinte mil raciones ordinarias y 61.420 litros de agua, lo que suponía treinta días de aguada a razón de cuatro litros por hombre y día. Tras el viaje a Oriente la fragata fue destinada al apostadero de La Habana (Telegrama del Ministro de Marina al Comandante de la fragata de fecha 4 de noviembre de 1871), sufrió reparaciones en Nueva York y La Habana en los años 1873 y 1874 y causó baja del servicio en noviembre de 1878, baja que firmó el entonces Jefe de la Sección de Artillería de la Armada que, por una ironía del destino, no era otro que D. Ignacio García de Tudela. El desguace del casco y la venta de sus materiales a subasta pública concluyó el 29 de enero de 1889, con una ganancia para el Estado entre maderas, hierros y demás metales de 157.246,60 pesetas (A.N.A.B. Leg. 1176/59; Estrada Catoira 1923: 455).

¹⁹ Estrada Catoira 1923: 450.

²⁰ El M.A.N. había sido creado por R.D. de 1867 vid. Marcos Pous (1993: 21-99) para su origen y desarrollo posterior.

²¹ Era un famoso literato, autor, entre otras obras de *Pepita Jiménez*, cf. Jiménez Fraud, 1973 y Ruiz-Bravo Villasante, 1989 y también un enamorado de la Grecia moderna: Ayensa 2016.

²² Sobre Sagasta (1825-1903), que llegaría por primera vez a la Presidencia del gobierno en diciembre de 1871, puede verse: Ollero Vallés 2006. Sagasta, el jefe de los moderados, sostendría durante el reinado de Amadeo I un duro enfrentamiento con Manuel Ruiz Zorrilla, el líder de los radicales.

²³ De la Rada había nacido en Granada en 1827. En 1867 era Oficial del Cuerpo de Bibliotecarios, Archiveros y Anticuarios y, desde 1869, Jefe de Tercer Grado (el tercero en el escalafón) del M.A.N. Antes de 1871 había participado en varias comisiones que recorrieron España en busca de objetos arqueológicos, de las

Zammit y Romero, secretario de embajada, que viajaría en calidad de intérprete²⁴, y D. Ricardo Velázquez y Bosco, académico de la Real de San Fernando, como dibujante y fotógrafo²⁵.

Además de la intención arqueológica o más bien anticuarista, se pretendía también mostrar la bandera española en el Oriente, la instrucción de la marinería y especialmente una vaga orientación comercial con la aspiración a establecer relaciones comerciales con los países del Mediterráneo oriental mediante la firma de tratados bilaterales²⁶. Es posible que el viaje tuviera también un aspecto propagandístico con el propósito de mostrar el nuevo régimen de Amadeo I de Saboya y la nueva nación que habían surgido tras la Revolución de 1868 y la expulsión de la reina Isabel II.

Sin embargo, estos motivos no estuvieron respaldados por una dotación presupuestaria suficiente y el Comandante de la fragata pasó a lo largo del viaje por numerosos apuros económicos, especialmente para la manutención y el abono de las nóminas de los tripulantes y para la compra del carbón que precisaba la nave²⁷. De este modo, no sólo en cumplimiento de las órdenes del Almirantazgo español, sino por escasez medios García de Tudela se vio obligado a economizar al máximo el combustible. Así, por ejemplo, salieron de Port Said con ayuda exclusiva del aparejo, tratando de aprovechar una suave brisa del NO, pero, al aflojar ésta y como la corriente les empujaba hacia el norte, se vieron obligados a navegar a vapor, encendiendo sólo cuatro de las seis calderas de la fragata²⁸. Entre Port Said y el cabo de Burlos, en derrota a Alejandría y con el viento contrario, se tuvieron que usar cuatro calderas y desde aquí, aprovechando un viento de estribor, navegaron con las velas a cuchillo²⁹.

Si el Comandante de la nave pasó por estrecheces pecuniarias, los miembros de la Comisión arqueológica vivieron una situación paupérrima de auténtica penuria

que conocemos al menos dos, una en las provincias norteñas, en 1869, y otra en el Sur peninsular, a lo largo el año siguiente. En 1873 es ya Jefe de Segundo Grado. En 1881 compatibiliza su dedicación en el M.A.N. con la Escuela de Diplomática de la que es profesor. En 1883 es Catedrático de dicha Escuela, de la que será también Director. En 1892 es Inspector Segundo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y, entre 1891 y 1900, Director del M.A.N. Fue académico de la Historia y director de la revista *Museo Español de Antigüedades*. Jubilado en 1900, falleció en 1901, siendo Director del Museo de Reproducciones artísticas (A.M.A.N. Exp. 1871/58 y Expediente personal de D. Juan de Dios de la Rada).

²⁴ Murió al año siguiente, el 3 de agosto de 1872, siendo secretario de la Embajada española en Constantinopla víctima, posiblemente, del cólera (Estrada Catoira 1923: 451).

²⁵ Falleció en 1923 ocupando el cargo de arquitecto y académico de la Real Academia de San Fernando (Estrada Catoira 1923: 451).

²⁶ R.O. de 10 de junio de 1871 y Carta del Vicepresidente del Almirantazgo español al comandante de la fragata, D. Ignacio García de Tudela, de misma fecha (A.N.A.B. Leg. 1176/59). Además, Rada 1876: I, 5-6; García de Tudela 1873: 1; Moreno de la Tejera 1879: 66. Una misión de paz que tenía por objeto mostrar la bandera española en aquellos países que se consideraban apartados (Estrada Catoira 1923: 465).

²⁷ Para los gastos de la fragata, el Ministerio de Marina libró 85.000 pesetas y encareció al Comandante que empleara, siempre que fuera posible, exclusivamente el aparejo (Carta del Vicepresidente del Almirantazgo al Comandante de la fragata de fecha 10 de junio de 1871). En Nápoles se le abrió nuevo crédito que resulta del todo insuficiente, de manera que, desde el Pireo, el 21 de julio de 1871, el Comandante de la fragata escribe al Ministro de Marina: “hoy sólo me quedan veinte y ocho días de víveres que la cantidad existente en caja apenas bastará para la mensualidad corriente y que, aunque conservo en carboneras quinientas veinte toneladas métricas de carbón es de todo punto imposible que con ellas pueda ni aun utilizando la vela hasta el último extremo recorrer la gran distancia que falta por andar [...]. Si en Constantinopla no encuentro los recursos que me son de tanta necesidad y no recibo alguna comunicación de V.E. diciéndome en qué parte los encontraré, no tendré otro camino que seguir Excmo. Sr. que el de renunciar con el mayor sentimiento a continuar viaje”. Nuevos créditos, girados en Constantinopla y en Malta, permitirán a la fragata regresar a Cartagena (A.N.A.B. Leg. 1176/59).

²⁸ Tudela 1873: 41; Rada 1882: III, 176.

²⁹ Rada 1882: III, 178.

económica. Sólo sus dietas, que ascendían a 3.440 pesetas, superaban la cantidad asignada de 2.500 pesetas para todos los gastos del viaje, compra de objetos incluidos, por lo que no se puede hablar en puridad de una partida para la adquisición de piezas, y el Comandante de la fragata, a pesar de sus propias carencias, les prestó importantes sumas de dinero³⁰. Todo esto ha de tenerse en cuenta a la hora de valorar los magros resultados del viaje.

En definitiva, la fragata partió de Nápoles, donde se encontraba con motivo de una Exposición internacional, al amanecer del 7 de julio de 1871 y regresó a Cartagena la noche del 22 al 23 de septiembre de 1871. La derrota prevista por el Almirantazgo español comprendía Palermo, El Pireo, Los Dardanelos, Besika, Gallipolí, Constantinopla, Mundaca o Mundania, Rodas, Quíos, Samos, y, si era posible, Chipre, Beirut, Jafa, Alejandría, Túnez, Argel y Cartagena. Debido a causas de diversa índole, sanitarias, políticas o económicas, la ruta final tocó Nápoles, Mesina, Siracusa, El Pireo y Atenas, Besika, Constantinopla, Esmirna, Quíos, Samos, Rodas, Lárnaca, Beirut, Jafa, Port Said, Alejandría, La Valetta y Cartagena. Precisamente en estos dos últimos puertos, Port Said y Alejandría, antes de su regreso a Cartagena vía Malta, vamos centrar nuestro trabajo.

2. Port Said

A las cinco de la tarde del día 2 de septiembre de 1871 la fragata *Arapiles* comenzó a levar anclas del puerto de Jafa y a las siete y media puso rumbo a Port Said. La navegación se prolongó durante toda la noche y a lo largo del día siguiente, 3 de septiembre, en un mar en calma con un viento bonancible que rolaba hacia el noroeste. A las dos de la madrugada del día 4 de septiembre se avistó el faro de Port Said y a las cinco la fragata echó el ancla en Port Said³¹.

La *Arapiles* permaneció fuera del puerto, cerca de la bocana, con seis brazas de agua bajo la quilla – unos once metros- y aproximadamente a una milla náutica de la escollera occidental. Puesto que pensaban partir casi de inmediato³², el Comandante de la fragata evitaba así la maniobra de entrada y atraque en puerto. Dentro de la ensenada estaban fondeadas en ese momento dos fragatas de guerra, una egipcia y otra francesa, que debemos suponer servían a la protección y defensa del Canal y del propio puerto. Una vez fondeados, fue a bordo el Capitán del puerto de la compañía del Canal, también recibieron a los cónsules de Francia e Italia y entablaron contacto con el Director de la Compañía del Canal y con el Director del Canal.

³⁰ Para los gastos de la Comisión se despachó la suma de 2.500 pesetas, extraídas del fondo de 50.000 que disponía el Ministerio de Fomento para obras y adquisición de objetos del M.A.N., por ley de 25 de junio, Capítulo 20 del presupuesto del Ministerio (Carta de Juan Valera 13/VI/1871, A.M.A.N. Exp. 1871/58). Con estos fondos, que no cubrían siquiera las dietas de los miembros de la Comisión en los ochenta y seis días que duró el viaje (quince pesetas diarias para Rada y Zammit, diez pesetas para Velázquez), debían atender todos los demás gastos que se ocasionaran, incluso las compras de objetos. Pronto se quedaron sin dinero y, en Constantinopla, los miembros de la Comisión enviaron sendos telegramas a D. Sergio Salvez, habilitador del Museo (4/VIII/1871), y al Director del mismo (5/VIII), el dirigido al Director es dramático: “*fondos cero ayúdenos Ministro con su legítima influencia*”. Sus peticiones de fondos nunca fueron atendidas. El propio Comandante de la fragata califica los fondos de que disponían los miembros de la comisión de “insignificantes dispendios” (Tudela 1873: 56) y, a lo largo del viaje les prestó, de la caja del barco, 3.000 francos, unas dos mil pesetas de la época (95,15 pesetas equivalen a 100 francos cf. A. Carreras 1989, coord., *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Madrid).

³¹ Tudela 1873: 41; Moreno de la Tejera 1879: 250.

³² Tudela 1873: 42; Moreno de la Tejera 1879: 250.



Fig. 2. Vista del Faro y el antepuerto de Port Said (*The Illustrated London News*, n° 2255, vol. LXXXI, Saturday, July 22, 1882).

Era entonces un momento especialmente interesante para visitar Port Said. La ciudad era novísima, ya que se había planificado al compás de las obras del Canal de Suez, inaugurado muy poco tiempo antes, en noviembre de 1869³³. A decir de los expedicionarios, contaba entonces con quince mil habitantes, frente a los más de seiscientos mil actuales, y a todos les pareció especialmente agradable. El propio Comandante de la fragata asienta en su diario de navegación lo siguiente: “es admirable que allí, donde hace pocos años no había otra cosa que aridez del desierto, se haya formado una linda población de 15.000 almas” (Tudela 1873: 42)³⁴. La ciudad poseía todo lo que los viajeros consideraban necesario para que la vida fuera agradable, esto es, jardines, fuentes, teatros, hoteles y cafés³⁵. Como no podía ser de otra manera, los expedicionarios juzgaban las ciudades que visitaban a través de los parámetros que la cultura occidental del siglo XIX había desarrollado sobre lo que debería ser la planificación urbana, el viario público, la estética de los edificios, así como los elementos de ocio y de servicio, de corte europeo, que toda ciudad debía poseer. Y en este sentido, Port Said era en aquel verano de 1871 una ciudad en buena medida occidental.

Ninguno de los expedicionarios de la *Arapiles* describe ni el puerto ni la ciudad y, para imaginarnos lo que tuvieron ante sus ojos, podemos acudir a las descripciones que recogieron los oficiales y viajeros embarcados en la *Berenguela* que habían estado en Port Said muy poco tiempo antes, entre noviembre y diciembre de 1869.

Dos grandes malecones constituían el antepuerto de Port Said que poseía la forma de un triángulo isósceles, una anchura máxima de 500 metros y una extensión de 171.875 hectáreas. El Dique Occidental tenía una longitud de 2.500 metros mientras que el Oriental medía 1.800 metros. Es precisamente en el antepuerto, a una milla náutica del rompeolas occidental, donde fondeó la *Arapiles*. Casi al final de esta escollera de Poniente se erguía el Faro eléctrico, construido en piedra, que era visible desde veinte millas y que todavía hoy se conserva. A partir de aquí arrancaba el canal del Puerto Comercial, que tenía una longitud de 200 metros y una anchura similar. Dicho puerto comprendía cuatro dársenas. En la orilla asiática se abría el gran muelle, denominado de Ismail, de 1.000 de longitud y 37 ha. Otras tres ensenadas más pequeñas se localizaban en la costa africana y se llamaban respectivamente del Comercio, de 4 ha., del Arsenal, de 2 ha., y de Cherif, de 4 ha., provistas de amplios talleres y de diversos establecimientos. La superficie total del puerto, contando todas las dársenas, era de 52.825 hectáreas. Al sur de la rada de Ismail comenzaba el canal marítimo que llevaba a Suez³⁶.

³³ Sobre la inauguración del Canal de Suez puede consultarse Nicole 1870 y Ruiz Morales 2014: 351-373. Cf. Nourse 1884 para la evolución de Port Said y el Canal de Suez entre 1869 y 1884.

³⁴ Navarro (1870: 33) y Baldasano (1870: 37): diez mil habitantes.

³⁵ Tudela 1873: 42; Rada 1882: III, 177.

³⁶ Navarro 1870: 28-31; Baldasano 1870: 36; Nourse 1884: 21-22; Saralegui 1907: 240-242. Cf. Bardón 1870: 14: “la inmensa rada de Port Said”.



Fig. 3. Vista del puerto interior de Port Said con el Canal de Suez al fondo.

En la lengua de tierra que se extendía entre las dársenas occidentales del Puerto Comercial y las lagunas de Menzaleh se ubicaba la nueva población de Port Said, en la orilla oriental, en cambio, se disponían diversos talleres, algunos son calificados de colosales, grandes almacenes y los depósitos de carbón. En torno al muelle del Comercio se localizaban almacenes y diversas oficinas, en la del Arsenal, dragas y máquinas que sirvieron para la construcción del Canal, y en el Cherif las dependencias de las compañías de vapor inglesas y las mensajerías imperiales francesas. La ciudad contaba con un plano ortogonal en el que destacaba la calle del Comercio, llena de pequeñas tiendas cosmopolitas, y que albergaba las oficinas de correos y las agencias telegráficas. Se encontraban también en el barrio europeo el Palacio del Gobernador egipcio y la Casa del Ingeniero jefe; había también un hotel, un hospital ajardinado, el establecimiento de las Hermanas del Buen Pastor con una escuela de niñas y los consulados de varios países como Francia, Austria, Inglaterra, Alemania, Rusia, Estados Unidos, Italia, Suecia y Noruega. En el barrio europeo se situaban también el depósito de agua, en forma de torreón, el convento los padres de la Tierra Santa, una escuela de niños y las iglesias griega y católica y el centro de la población estaba dotado de fuentes públicas, baños y numerosos cafés, alguno de los cuales daba espectáculos de música nocturna. Un espacio vacío de unos 300 metros separaba los barrios europeo y árabe, este último con cabañas de madera o ladrillos³⁷.

El Director de la Compañía puso a disposición de los expedicionarios de la *Arapiles* un pequeño vapor con el que los miembros de la Comisión arqueológica y los guardiamarinas libres de servicio pudieron visitar un corto trecho del Canal, a lo largo de la mañana del día 4 de septiembre, desde amanecer a antes del mediodía³⁸, por lo que el viaje de reconocimiento no parece haber sido muy largo. Asombrados, dicen haberlo examinado todo, pero, sin embargo, no incluyen datos técnicos acerca de la construcción y disposición del Canal ni hicieron una descripción siquiera somera de la obra de ingeniería³⁹. La primera parte del Canal era recta y fácilmente navegable y seguía un corredor en el centro del Canal delimitado por balizas a uno y otro lado. En el caso de la *Berenguela*, el buque comenzó a pasar el Canal a las diez de la mañana del día 14 de diciembre de 1869 y a las tres de la tarde se situó 45 kilómetros al sur en la Estación de Kantara. Es prácticamente imposible que los expedicionarios de la *Arapiles* hubieran llegado y regresado desde Kantara, por lo

³⁷ Navarro 1870: 31-35; Baldasano 1870: 38; Bardón 1870: 20-21; Saralegui 1907: 218, 238, 244. En realidad toda la ciudad era principalmente de madera: Baldasano 1870: 37.

³⁸ Tudela 1873: 42; Rada 1882: III 177.

³⁹ Para los proyectos y a la propia obra puede consultarse Ruiz Morales 2014: 49-350 con las referencias pertinentes.

que debieron contentarse con recorrer un pequeño trecho de escasos kilómetros. Quizás fueran únicamente hasta el campamento Ras-el-Ech, situado entre los kilómetros 13 y 14, que fue centro de las obras del Canal entre Port Said y Kantara y pudieron observar desde el vapor los almacenes, la oficina de correos y telégrafos, algunos alojamientos y un gran depósito de agua potable alimentado por la tubería que procedía de Ismailía, lo que les pudo servir de una pequeña muestra de lo que era la infraestructura del Canal de Suez⁴⁰.

Los viajeros de la *Arapiles* rinden al menos cuenta del estado del tráfico por el Canal. A pesar de que se reputaba como la vía más gigantesca y útil de su tiempo, los expedicionarios afirman que apenas había circulación por ella. De hecho, el Director del Canal les ha informado de que en el mes de julio sólo sesenta y seis buques habían atravesado el Canal, a una media de dos por día, un porcentaje insignificante en relación con los que transitan entre Europa, la India y Asia doblando el Cabo de Buena Esperanza y al intenso tráfico comercial que existe entre todas estas zonas⁴¹. En el caso español, desde la apertura del Canal, sólo lo había cruzado un buque mercante, el vapor *Buenaventura*⁴², propiedad de la casa *Olano, Larrinaga & Co.*, o *Commission Merchants & Ship Chandlers* en su denominación inglesa, que fue creada en Liverpool en 1862 por los comerciantes José Antonio de Olano y Ramón Larrinaga y por el capitán Juan Bautista Longa. La empresa transportaba mercancías entre Liverpool y Manila y el correo y pasaje oficial entre España y las Filipinas. De esta manera, partiendo de Liverpool, el vapor tocaba en Barcelona y atravesaba el Canal de Suez en dirección a Manila. Precisamente esta compañía acaba de inaugurar dicha línea en junio de 1871⁴³, sólo dos meses antes de que la *Arapiles* arribara a Port Said. Los expedicionarios achacaron el nulo paso de buques mercantes al atraso de España en relaciones comerciales, a pesar de que se contaba con las Filipinas, a las que Tudela denomina “ricas provincias”. El propio Tudela (1873: 43-44) dice que había oído hablar de que “se ha fundado una compañía española que establecerá comunicaciones periódicas por vía del Canal y por medio de buques de vapor entre la Península y el Archipiélago Filipino” y afirmó su esperanza de que el comercio español mejorase y no se mantuviera por más tiempo alejado de este “concurso universal”⁴⁴. Tudela se debe referir precisamente a la compañía de Olano, Larrinaga y Longa. En relación con el tráfico comercial en general a través del Canal, Tudela culpa su escasa frecuentación a la costumbre de doblar el Cabo de Buena Esperanza y a que los barcos mercantes no reunían entonces las condiciones necesarias para ello, pero afirma que ya se están construyendo en Inglaterra buques apropiados y que en breve el paso del Canal será casi exclusivamente la ruta que comunicará Europa con los mares del Oriente⁴⁵.

Ciertamente en cuanto al caso español, alguna razón puede asistirle al Comandante de la fragata, pero la debilidad del tráfico marítimo a través del Canal de Suez se debía a otras razones. En realidad, el Canal resultó muy estrecho y poco profundo, contaba con 22 metros de anchura en todo su recorrido en la parte navegable y una anchura de unos cien metros de orilla a orilla en algunos tramos. Su profundidad era únicamente de 7,21 metros, y menor aún en algunas partes, hubo algunos encallamientos y no permitía el tránsito continuo en ambas direcciones⁴⁶. Los apuros que soporta la *Berenguela* pueden ilustrar

⁴⁰ Navarro 1870: 81; Baldasano 1870: 48-49; Bardón 1870: 21; Saralegui 1907: 244-246.

⁴¹ Tudela 1873: 43. En 1870 habían atravesado el Canal 486 barcos con un tonelaje neto de 436.600 Tn. En 1871 lo cruzaron 705 barcos con 761.467 Tn, que se elevaron a 1.082 en 1872 con 1.160.743 Tn y a 3.307 barcos en 1888 con más de cinco millones de Tn. de registro neto (Nourse 1884: 8).

⁴² Tudela 1873: 43.

⁴³ Valdaliso 2003: 456-457.

⁴⁴ Tudela 1873: 44.

⁴⁵ Tudela 1873: 43. Cf. Rada 1882: III 178.

⁴⁶ Vid. por ejemplo Nourse 1884: 77ss. sobre el estado imperfecto del Canal en estos años y Navarro 1870 para la discusión acerca de su rentabilidad que tenía lugar en la época.

esta circunstancia. El buque no pudo pasar el mismo día de la inauguración por temor a que su calado de 6,35 metros provoca algún incidente⁴⁷. Al iniciar el paso, el día 14 de diciembre, debió trasladar la artillería de un lado a otro del buque para que su calado se redujera a los 5,80 metros que se exigía para un tránsito seguro “sin riesgo de baradas de consideración por obstáculo material” (Navarro 1870: 81). En el kilómetro 89, en el paraje llamado Serapeum, una roca que reducía la anchura del fondo obligó a la nave a descargar en pequeñas embarcaciones parte de su peso hasta dejar el calado máximo en 5,3 metros⁴⁸. Asimismo el día 18 de noviembre, el siguiente a la inauguración, comenzó el paso del Canal el catedrático de la Universidad Central de Madrid, D. Lázaro Bardón y Gómez. En Port Said, tuvo que trasladarse a otro buque, el *Pelusa*, ya que el que le habría traído hasta la entrada del Canal, *el Guienne*, tenía un calado excesivo (Bardón 1870: 20). A pesar de todo, el nuevo barco *el Pelusa*, encalló en las proximidades de Ismailía⁴⁹.

Por lo que se refiere a la navegación entre Jafa y Port Said y durante la propia estancia en Port Said que dura únicamente día y medio, Rada se limitó a reproducir en gran medida y de forma literal el diario de navegación del Comandante de la fragata, lo que indica expresamente en una nota a pie de página⁵⁰.

Desgraciadamente, Moreno de la Tejera no fue uno de los oficiales que estuvo franco de servicio en Port Said y no pudo, por tanto, desembarcar ni visitar el Canal, pero su testimonio no deja de carecer de interés especialmente porque, más allá de los relatos del militar Ignacio García de Tudela y del erudito Juan de Dios de la Rada, el segundo médico de la *Arapiles* puede representar los conocimientos y la mentalidad de las clases instruidas europeas de la época. Moreno de la Tejera indica, en primer lugar, que la obra de Lesseps era ya tan suficientemente conocida que no necesitaba nuevas descripciones⁵¹. Esto es, la construcción del Canal de Suez había sido seguida con sumo interés por la opinión pública occidental y, en 1871, dos años después de la inauguración, se trataba, a juicio de Moreno de la Tejera, de un asunto difundido y sabido por todos⁵². El segundo médico la *Arapiles* (1879: 251) consideraba el Canal de Suez y el cable transatlántico⁵³ que, nos dice, transmitía el pensamiento humano a través del mar, de ciudad en ciudad, con la rapidez de la electricidad, como las obras principales de su tiempo, fruto del genio humano, suma y síntesis y de sus aspiraciones del siglo que no son otras que “el ideal de la belleza artística y la grandeza científica, puestas al servicio de la humanidad”, frente a otras épocas como, por ejemplo, el misticismo fanático (sic) de las catedrales de la Edad Media. Moreno de la Tejera reafirma así la confianza que la centuria decimonónica exhibía en la ciencia, un desarrollo científico que no debía olvidar tampoco el cultivo de la belleza, una

⁴⁷ Navarro 1870: 40-41; Baldasano 1870: 45.

⁴⁸ Navarro 1870: 90-92.

⁴⁹ Bardón 1870: 24: “A poco de entrar en el lago [Timsah] muy despacio, y parando á cada momento para dar tiempo á que se apartaran los que iban delante, sin duda por haberse atravesado un poco, encalló en el cieno el vapor *Pelusa*, que era muy largo”. Actualmente, tras la última ampliación inaugurada en 2015, el Canal de Suez permite por fin el paso de barcos en doble dirección de hasta 20 metros de calado, 240.000 toneladas de peso muerto y una altura máxima de 68 metros por encima del nivel del agua. Más de cincuenta barcos los atraviesan todos los días y soporta el 8% del tránsito naval mundial, vid. Kramer y Goslinga 2015; DeAndreis *et alii* 2015.

⁵⁰ Rada 1882: III 178, nota.

⁵¹ Moreno de la Tejera 1879: 250: “esta obra gigante que ha de inmortalizar el nombre de Mr. de Lesseps es de todos tan conocida que no necesita nuevas descripciones”.

⁵² Cf. Bardón 1870: VIII: “El Canal de Suez formaba el tema obligado de todos los círculos, y leíanse en las revistas y periódicos pomposas y amenísimas descripciones”.

⁵³ El cable submarino telegráfico a través del Atlántico se puso en servicio en 1858. Rápidamente se estropeó pero la conexión se completó nuevamente en 1866. El cable permitía reducir a minutos los diez días que anteriormente tardaban las comunicaciones entre Europa y los Estados Unidos, vid. Clarke 1958; Dibner 1964.

confianza que lo era, ante todo y en último término, en la cultura occidental y en la función civilizadora del siglo, civilización que sólo podía ser concebida como europea, asentada en el valor del pensamiento y de los avances científicos y en la que destacaba el vapor que conduce los productos y los intercambios comerciales, como ejemplos de una actividad humana intelectual y material que “centuplica la vida”. Su relato ejemplifica también la propia seguridad exacerbada en el progreso que tenía el autor. En efecto, convencido de la bondad del progreso, nuestro autor declara que “Las ciencias, lo mismo que las artes, lo que todos los conocimientos, obedecen á ese espíritu de progreso que preside los destinos de la Humanidad” (1879: 210).

En suma, la mirada de Moreno de la Tejera es la del literato que domina e impera completamente en su relato, la es del viajero occidental, del progresista próximo al pensamiento federalista de Pi y Margall⁵⁴, cultivado sin llegar a la erudición, portador de los valores europeos del siglo XIX.

Moreno de la Tejera menciona también en su narración otros cuatro proyectos que entonces se relacionaban con las obras del Canal de Suez: la apertura del Istmo de Panamá; el túnel submarino bajo el Canal de la Mancha; la idea de otro túnel que uniera Europa y África a través del Estrecho de Gibraltar y la creación de un Mar central en África. Es posible que en 1871, en el momento de la expedición de la *Arapiles*, hubiera rumores de todos estos proyectos, pero más bien parece que Moreno de la Tejera está anticipando sucesos que acontecieron unos años más tarde, en la segunda parte de la década de los setenta del siglo. Así, indica que está en estudio, esto es, debemos entender que no se habían iniciado todavía las obras del Canal de Panamá. Si bien los primeros proyectos se fechan en los años 1850 a 1875, en 1876 la *Société de Géographie du Paris* envió al teniente de navío Lucien Napoleón Bonaparte Wyse para reconocer la zona y comprobar si el proyecto era viable. Poco tiempo después, en mayo de 1878, Wyse firmó un tratado con Colombia, país al que pertenecía entonces el Istmo, para la construcción del Canal (contrato Salgar-Wyse). La *Société de Géographie du Paris* organizó en 1879 el *Congrès International d'Etudes du Canal Interocéanique* que creó la Comisión Técnica presidida por el propio Ferdinand de Lesseps de la que formaban parte además Gustave Eiffel, Thomas Selfridge y Pedro J. Sosa, para llevar a cabo la obra entre la bahía de Limón y la bahía de Panamá. La construcción dio principio en 1881 pero fracasó en 1888 en medio de un escándalo financiero. El Canal de Panamá no sería abierto hasta agosto de 1914 bajo control norteamericano⁵⁵.

Aunque la idea de construir un túnel bajo el Canal de la Mancha databa al menos de 1802 con el ingeniero de minas francés Mathieu-Favier y su propuesta de unir Francia e Inglaterra con un canal desde Cap Gris Nez a Folkestone, después de varios proyectos a lo largo del siglo XIX, no fue hasta mayo de 1876, cinco años más tarde del viaje de la *Arapiles*, cuando se firmó el protocolo entre los gobiernos británico y francés. Edward Watkin y Alexandre Lavalley por la parte inglesa y francesa respectivamente, con la Compañía Anglo-Francesa del Ferrocarril Subterráneo, dieron inicio a los trabajos entre 1880 y 1881, que se interrumpieron en 1882⁵⁶.

Del mismo modo, no fue hasta 1877 cuando un ingeniero británico Donald Mackenzie elaboró una propuesta para crear el Mar de África o del Sáhara, que proyectaba abrir un canal desde el Atlántico a partir del cabo de Juby hasta la cubeta de El Juf, creando una extensión de agua de 155.400 km², que conectaría asimismo con el río Níger y evitaría

⁵⁴ Abandonó la marina en 1873 para dedicarse al periodismo y a la literatura. Redactor de *El Globo*, *El Fígaro*, *La Izquierda Dinástica*, *El Demócrata* y *El Ideal*, llegó a ser encarcelado en 1879 bajo la acusación de dirigir un periódico clandestino, radical, republicano, vid. Ossorio 1903: 292. Sobre Pi y Margall, cf. Jutglar 1974.

⁵⁵ Cf. McCullough 2004.

⁵⁶ Gourvish 2006: 14-22.

bordear el Golfo de Guinea. François Elie Roudaire y el omnipresente Ferdinand de Lesseps concibieron también la creación de un mar interior africano en el año 1878, que contaría únicamente con una extensión de 8.000 km² y que se extendería desde el Golfo de Gabes en Túnez hasta Chott el Fejej⁵⁷.

Finalmente, el primer esquema con la finalidad de crear un túnel por el que pasara una línea ferroviaria bajo el Estrecho de Gibraltar, comunicando Europa y África, data del año 1869, y fue ideado por el ingeniero Laurent de Villedeuille. Dicho proyecto fue estudiado incluso por el Consejo de Obras Públicas del Ministerio de Fomento español. Habría que esperar hasta 1908 para que viera la luz otro plan, de la mano en este caso del General Ibáñez de Ibero⁵⁸. Como vemos, al mencionar todos estos proyectos y fiado en el progreso científico y tecnológico, Moreno de la Tejera mostraba que, lejos de encontrarse aislado en el panorama cultural de tiempo, se hallaba bien informado y seguía de cerca los debates que se estaban produciendo.

En relación con la estancia en Port Said, Estrada Catoira (1923: 459) se limitó únicamente a rendir cuenta de la derrota de la nave, que, según este autor, salió el día 3 de septiembre de Jafa para echar el ancla en Port Said a las cinco de la tarde del 4 septiembre en la boca del puerto junto a la escollera occidental. Partirán al día siguiente por la tarde. En realidad se confunde, la fragata no arribó a puerto a las cinco de la tarde del día 4 sino a las cinco de la madrugada del mismo día, pero, sin embargo, el guardiamarina de la *Arapiles* nos da localización aproximada de la nave, en el antepuerto de Port Said, en las proximidades del malecón Oeste al que probablemente se hallaba asegurada por medio de un cabo.

3. Alejandría

A las dos de la tarde del día 5 de septiembre los expedicionarios de la *Arapiles* dejaron la embocadura del Canal de Suez, salvaron la boca de Damietta, para avistar a las cinco la farola del cabo Kora-Burnun, y a las nueve de la noche se alinearon con la farola de Damietta. A la una de la madrugada del día 6 de septiembre pasaron frente al faro del cabo Burlos a menos de veinte millas de distancia, a las 8,20 divisaron el faro de Rosetta y a mediodía navegaron por delante de la bahía de Abukir⁵⁹.

Los faros que señalaban la marcha de los viajeros de la fragata eran entonces novísimos ya que se estaban todavía construyendo en el mismo momento en que se produjo la inauguración del Canal de Suez en noviembre de 1869 y se habían dispuesto precisamente para facilitar la navegación de los doscientos kilómetros de costa egipcia que separaban el Canal de Suez de la ciudad de Alejandría⁶⁰.

A la una del mediodía los viajeros de la *Arapiles* divisaron la farola de Alejandría y a las cuatro, bajo la dirección del práctico del puerto, entraron por la Pasa de Boghar atracando a las 4,50 horas de la tarde. Como era preceptivo, fueron admitidos por la Sanidad portuaria y realizaron los oportunos saludos militares debidos a la plaza⁶¹.

Por su parte Estrada Catoira (1923: 459) narra de una manera muy sucinta la derrota de la fragata y, de este modo, al anochecer del día 3 de septiembre la fragata abandonó la rada de Jafa, arrumbando hacia Port Said, donde llegaron al día siguiente a las cinco de la tarde. Una vez que se hubo parido de Port Said, la *Arapiles* echó el ancla en Alejandría el día 6 de septiembre por la tarde.

Los expedicionarios observaron el gran número de buques mercantes, a vapor y vela, que se hallaban entonces anclados en puerto, ninguno de los cuales era español, junto a dos

⁵⁷ Mackenzie 1877; Plummer 1913; McKay 1943.

⁵⁸ Vid. Jiménez de Salas 1983: 5.

⁵⁹ Tudela 1873: 44; Moreno de la Tejera 1879: 252; Rada 1882: III 178.

⁶⁰ Moreno 1870: 25-26; Tudela 1873: 44.

⁶¹ Tudela 1873: 44-45. Cf. Rada 1882: III, 179.

fragatas y un monitor de guerra, un blindado de pequeño tamaño, egipcios, además de los cuatro vapores de recreo del virrey, el mayor de los cuales les impresionó⁶².

Tanto Tudela como Rada y Estrada Catoira silencian un incidente que tuvo lugar a la entrada del puerto de Alejandría y que Moreno de la Tejera recoge, quizás exagerándolo o en todo caso adornándolo con tintes literarios. De este modo, en la maniobra de ingreso al puerto, cuando el buque era manejado por el práctico, junto a una boya que indicaba un bajo, se tardó en la virada de manera que la popa de la fragata rascó el fondo de la bahía⁶³. Es posible que el práctico, como dice Moreno de la Tejera, no estuviera familiarizado con un barco tan grande, aunque otras dos fragatas estaban ya ancladas en la bahía o que no tuviera en cuenta que la nave era más profunda en la popa. De hecho, la *Arapiles* poseía un calado medio de 7,25 metros, pero era de 7,70 en la popa y 7,20 en la proa⁶⁴. El caso es que se pararon las hélices, el barco trepidó al rozar el fondo y el personal que estaba en la popa, donde se sintió el golpe, temió por la suerte de la fragata. Se trató posiblemente de un suceso menor pero, sea como fuere, al finalizar su estancia en Alejandría y al salir del puerto con rumbo a la isla de Malta y con el fin de evitar otro incidente, el Comandante de la fragata hizo trasladar a proa los pesos de la popa como cañones, proyectiles, cadenas, etc.⁶⁵

Indudablemente la fragata *Arapiles* ancló en el Puerto Occidental de Alejandría, previsiblemente junto al largo espigón meridional de dicha ensenada. La razón fundamental del incidente pudo deberse en realidad a las dificultades que ofrecía el puerto para recalar en él, como indica, en una buena descripción, el segundo de la Berenguela, D. Joaquín Navarro y Morgado, que fondeó en Alejandría sólo dos años antes, en noviembre de 1869. De acuerdo con el relato de este último, si no existiera el Faro de Alejandría, visible a 20 millas desde el mar, la aproximación al puerto, por lo raso de la costa, sería imposible. El puerto contaba además con una entrada complicada en medio de arrecifes y bajos fondos y ofrecía únicamente tres pasas, la Central y la de la Corbeta, que sólo eran útiles para barcos pequeños y la Pasa de Marabut, que podía ser empleada por barcos de mayor porte y poseía 25 pies de agua de profundidad, pero que no podía ser utilizada cuando había mar gruesa⁶⁶. La Pasa estaba perfectamente delimitada con balizas, pero aun así no se penetraba “nunca sin el auxilio del práctico por el movimiento de las arenas que hacen variar algo el canal” (Navarro 1870: 15). La fragata *Arapiles* debió ingresar al puerto por la Pasa de Marabut, que Moreno denomina así por una isla cercana y que los expedicionarios llamaron de Boghar. Aunque estaba bien señalizada, no por ello dejaba de presentar sus dificultades y la quilla del buque debió rozar uno de los bancos de arena de la Pasa.

El Puerto Occidental de Alejandría era entonces mucho más frecuentado que la poco resguardada rada Oriental. El centro de dicho Puerto de Poniente, en su lado Este, estaba ocupado por el Arsenal, en el norte se alzaba el Palacio de Ras El-Tin con el harén y diversos barracones militares y una fortaleza ocupaba el extremo noroccidental del puerto. Una mole protegía la parte meridional del puerto donde se disponían la Aduana y diversos almacenes. Debió ser en esta área precisamente donde echó el ancla la *Arapiles*.

Los expedicionarios van a permanecer únicamente dos días en Alejandría, escaso tiempo para visitar la ciudad, donde no había además monumentos faraónicos, y no van a poder internarse en Egipto, como era primera intención, lo que provocó un gran disgusto y

⁶² Navarro 1870: 19: comenta en el caso de Alejandría en 1869 que la marina de guerra egipcia era casi nula y que en el puerto se hallaba una fragata francesa en servicio permanente que hacía las funciones de hospital en la estación. El gran yate del Virrey que los viajeros de la *Arapiles* vieron en el puerto de Alejandría pudo ser el Mahrusseh, el vapor del jedive que participó en la inauguración del Canal de Suez (cf. Navarro 1870: 38, 103).

⁶³ Moreno de la Tejera 1879: 252-253.

⁶⁴ Rada 1876: I 66.

⁶⁵ Moreno de la Tejera 1879: 261.

⁶⁶ Navarro 1870: 14.

un hondo pesar y malestar especialmente en Juan de Dios de la Rada que no deja de referirse a las ilusiones desvanecidas de alcanzar las Pirámides de Giza, el Cairo y hasta la Tebaida a lo largo de todo su relato sobre Alejandría (cf., por ejemplo, Rada 1882: III 180).



Fig. 4. Paso de la Berenguela por el Canal de Suez (1869).

Rada dividió su exposición sobre la ciudad en dos grandes capítulos, la historia de la ciudad desde su fundación por Alejandro Magno hasta el momento de la llegada de los expedicionarios (pp. 179-187) y las antigüedades egipcias, griegas y romanas que en ella se encontraban (pp. 189-199), intercalando entre ambas los apuntes del diario de navegación de la fragata consignado por su Comandante (pp. 187-189). Los monumentos de la Alejandría islámica merecen únicamente dos páginas escasas (pp. 200-201) y, a diferencia de lo que hizo Navarro en 1870⁶⁷ y de lo que va a hacer Moreno de la Tejera en su libro, publicado en 1879 y en contra de lo que cabría esperar, Rada no incluyó en su narración ningún preámbulo sobre la historia de Egipto.

La descripción de Alejandría muestra la erudición y del estilo grandilocuente que caracterizaban a Rada en la que el autor menciona un gran número de autores antiguos y modernos: Estrabón, Plutarco, Amiano Marcelino, Orosio, Clemente de Alejandría, Filón, Suetonio, Al-Makris, Abd-Latif, Abulfeda, Savary, Gibbon, Sismondi, Reinhard, Heine y Boeckh. Dentro de las obras que maneja llama la atención la mención a autores árabes que muchas veces suelen estar ausentes en la literatura occidental. Además de la lectura de todos estos autores, y como experto que era, Rada incluyó también referencias numismáticas y en todo momento se esforzó por identificar los lugares antiguos con su posible localización en el espacio de la ciudad moderna. Sin embargo, apenas hay crítica de fuentes, salvo por lo que se refiere a la defensa del Cristianismo, y emite numerosos juicios de valor, lo que hace que su relato no pueda ser calificado *stricto sensu* de interpretación histórica.



Fig. 5. Vista del Puerto occidental de Alejandría.

⁶⁷ Navarro 1870: 15-18. Este autor (1870: 18-19) incluye también una descripción de la situación político-administrativa del Egipto de la época.

En consecuencia, de acuerdo con Rada, Alejandro estableció Alejandría en el año 332, si bien, en realidad, la ciudad fue fundada un año antes, en 331⁶⁸, a su vuelta del Oasis de Siwa, “como las inteligencias privilegiadas penetran con poderosa mirada en lo porvenir” (Rada 1882: III 180), aunque no fue terminada hasta Tolomeo Filadelfo, “sobre un puerto frecuentado desde mucho tiempo hacía por marinos griegos y fenicios, y que los Faraones tenían allí un fuerte presidio” (Rada 1882: III 180). Si bien es cierto que Rada descarta, correctamente, la fundación de la ciudad antes de la estancia de Alejandro en la Tebaida, como afirma, por ejemplo, Moreno de la Tejera (1879: 256), un viaje probablemente ficticio, la antigua Rhacotis, que pudiera estar localizada en torno al Puerto Oriental o entre esta zona y la posterior colina del Serapeo⁶⁹, y sobre la que se asentará Alejandría, pudo distar mucho antes del año 331 de ser un puerto frecuentado por griegos y fenicios y de disponer de una importante guarnición.

En 1871, el Puerto Oriental o Gran puerto de la ciudad antigua era entonces llamado Puerto Nuevo y el Occidental o Eunosto constituía el Puerto Viejo, cada uno de los cuales albergaba uno de los barrios principales de la ciudad. De este modo a Levante se extendía el Barrio franco o europeo y a Poniente el Barrio árabe. Esto es, a diferencia de la ciudad antigua, en época de Rada, el puerto Occidental era mucho más importante que la ensenada oriental. Ello se debía a que el nivel de las aguas había cubierto la práctica totalidad del puerto antiguo, dejando una bahía expuesta a los vientos y a las corrientes del Delta⁷⁰. En la Antigüedad, en el Eunosto, el puerto occidental de 1871, se construyó una bahía artificial, que se llamaba Kibotos y que desembocaba en el Nilo a través de un canal navegable, que entonces había sido reemplazado por el que se denominaba Mahmudieh⁷¹. El Heptastadio, que unía la ciudad con la isla de Faros, se había ido ensanchando con el tiempo y, como indica Rada, en su medio kilómetro se concentraba la ciudad turca, donde en las épocas tolemaica y romana no hubo poblamiento. Entre los monumentos antiguos de la ciudad tolemaica, Rada menciona además el templo de Posidón, el Emporion, o puerto comercial, los almacenes (*apostaseis*) establecidos a los lados del muelle, el Museo y el Timoneo, edificado este último por Marco Antonio, y en el barrio occidental el Serapeo con su biblioteca. En general, Rada ha identificado correctamente la topografía de la ciudad antigua y situado, cuando menos de manera aproximada, sus principales lugares y monumentos, aunque obviamente desconoce que buena parte del puerto oriental y los palacios lágidas se encontraban sumergidos en el fondo de la bahía oriental⁷².

Rada (1882: III 183) marca el comienzo de la decadencia de la ciudad en el “mal gobierno de Filopator, déspota vulgar, gobernado por mujeres y eunucos”, de manera que “difícil es, si no imposible, salvar á un pueblo cuando él mismo no sabe salvarse de las desgracias á que le conduce un gobierno desatentado que le arrastre en su caída”. Desde el año 204 el reino se vio tutelado por Roma y los alejandrinos “á quienes el mismo exceso de prosperidad había hecho turbulentos y viciosos” (Rada 1882: III 184) se hundieron en luchas intestinas y revueltas. Fue en los combates contra César cuando se quemó parte de la biblioteca, si bien Rada duda en atribuir el incendio a los romanos o a los propios alejandrinos. Posteriormente la biblioteca de Pérgamo se trasladó al Serapeo con lo que se paliaron algo los efectos de la destrucción anterior⁷³.

⁶⁸ Arriano 3.1.5-2; 2; Rufó 14.8.1-3; Diod. 17.52.1-7; Justino 11.11.13; Fraser 1972: 3-7; Hammond 1992: 179; Bosworth 2005: 85-86; Barceló 2011: 173; Domínguez Monedero 2013: 128.

⁶⁹ Fraser 1972; Empereur 1998; Baines 2003; Ashton, 2004.

⁷⁰ Para una reconstrucción del puerto oriental tal como pudo ser en la Antigüedad puede verse, por ejemplo, Goddio *et alii* 1998.

⁷¹ Rada 1882: III 180-182.

⁷² Sobre la topografía de Alejandría baste mencionar aquí Str. 17.1.5-10; Fraser 1972: 7-37.

⁷³ Para una introducción al Reino lágida y a los reyes tolemaicos vid.: Hölbl 2001 (Tolomeo IV Filopator pp. 127-133).

Para Rada (1882: III 185) el comienzo del dominio romano supuso un período de recuperación para la ciudad que vio como se elevaban nuevos edificios entre los que destacaba el Cesareo o Sebasteo, finalizado por Tiberio. En consecuencia, Alejandría llegó a ser la segunda ciudad del imperio con trescientos mil habitantes, “pero no se cambian con riquezas las condiciones de los pueblos: el carácter inquieto y turbulento de los alejandrinos volvió a encender de nuevo querellas internas” (Rada 1882: III 185), lo que unido al odio a los judíos y a las persecuciones contra los cristianos, hizo que tuvieran lugar catastróficas revueltas en los reinados de Aureliano, Caracalla y Macrino. Finalmente, Teodosio impuso el cristianismo en medio de cruentas luchas, demolió el Serapeo y destruyó todos los volúmenes que trataban sobre las religiones paganas que había en la biblioteca⁷⁴.

Sin embargo, la ciudad gozaba aún de cierto esplendor en el momento de la conquista árabe pero continuó decayendo al compás de la caída del comercio, que era la principal fuente de riqueza de la ciudad, achacable a las guerras,⁷⁵ ruina que fue aún más grave tras el descubrimiento de la ruta por el Cabo de Buena Esperanza y la conquista turca. En suma, debido a todo ello, la práctica totalidad de la ciudad fue abandonada y la población se concentró en la península que se extendía entre los dos puertos, de tal manera que, en el último cuarto del siglo XVIII, Alejandría contaba únicamente con seis mil habitantes⁷⁶.

Rada critica con dureza la política inglesa en relación a Egipto y considera un hecho incalificable que en 1801 los ingleses rompieran los diques del Canal de Alejandría inundando más de ciento cincuenta poblaciones y dejando la llanura cultivable convertida en un pantano donde se extendía el paludismo. Siete años después de estos hechos “mal ocultando aspiraciones de dominación que Inglaterra siempre aspira á realizar” (Rada 1882: III 186) y, pretextando una amenaza de invasión francesa, ocuparon la ciudad de la que Mehmet Alí consiguió que se retiraran.

Sólo once años después de la visita de Rada a Alejandría, el 11 de julio de 1882, los ingleses, ante el temor de que sus intereses comerciales se vieran amenazados⁷⁷ y al mando del Teniente General Sir Garnett Wolseley, bombardearon y tomaron Alejandría, invadieron Egipto y derrotaron al ejército egipcio en Tell El-Kebir. Gran parte de la ciudad que vieron los expedicionarios quedó destruida y, a partir de este momento, el País del Nilo quedó completamente sometido a Inglaterra hasta el período subsiguiente a la Segunda Guerra mundial⁷⁸.

Rada (1882 III: 186) alaba especialmente la política de regeneración y modernización de la ciudad emprendida por Mehmet Ali que, como no podía ser de otra manera, ya que de modernización se trataba, era de occidentalización. El jedive había dotado a la ciudad de establecimientos europeos, de un Arsenal, y de un barrio franco en el Puerto Nuevo y había dado lugar a la reactivación de la actividad comercial. Esta política, continuada por sus sucesores, había culminado con la apertura del Canal de Suez. Y así, de los seis mil habitantes anteriores, la población de Alejandría había superado en 1871 las doscientos mil personas y la colonia extranjera sumaba cinco mil residentes⁷⁹.

⁷⁴ Sobre la ciudad de Alejandría en el período tardoantiguo y los conflictos internos entre las diferentes comunidades puede consultarse Haas 1997: esp. 278-330.

⁷⁵ Rada 1882: III 185.

⁷⁶ Rada 1882: III 186.

⁷⁷ Sobre estos intereses comerciales sirva de muestra el tráfico marítimo por el Canal de Suez. En el año 1880 atravesaron el Canal 2.026 barcos con un tonelaje neto de 3.057.421 Tn. De estos barcos, 1.592 fueron ingleses con un tonelaje de 2.432.932. En 1881, 2.250 barcos poseían pabellón inglés de los 2.727 que atravesaron el Canal con 3.429.777 sobre 4.136.779 Tn. (cf. Nourse 1884: 16).

⁷⁸ Chamberlain 1977; Barthorp 2002.

⁷⁹ Rada 1882: III 187. Navarro (1870: 18), en cambio, cifra la población de Alejandría en trescientos sesenta mil habitantes, y dice que era entonces la ciudad más populosa de Egipto, mientras que el Cairo contaba con trescientos veinte mil.

Aunque los monumentos antiguos que se conservaban en Alejandría entonces eran escasos, como él mismo nos dice, Rada va a consagrar su corta estancia en la ciudad a visitarlos⁸⁰. En realidad, en la Alejandría de 1871, sólo quedaban visibles dos mínimos vestigios de la ciudad antigua, denominados respectivamente *la Columna de Pompeyo* y *las Agujas de Cleopatra*. A ellos había que sumar un puñado de tumbas de las necrópolis de la ciudad antigua y algunas estatuas y diversos vestigios materiales esparcidos por la urbe moderna. Y eso que Rada y el resto de los expedicionarios tuvieron la suerte de ver todavía en la ciudad los obeliscos de las Agujas de Cleopatra. Al poco tiempo, entre 1877 y 1878, serían trasladados uno a Londres y el otro a Nueva York, a Westminster y a Central Park, donde se encuentran hoy en día.

Rada principia su descripción por la impresionante *Columna de Pompeyo*⁸¹, de 30 metros de alto, con 22 metros de fuste y 9 de diámetro, a la que correctamente asigna a Diocleciano, ya que se trataba de un momento conmemorativo destinado a conservar la memoria de su victoria sobre Aquileo en 296. Cita la inscripción de la parte occidental de la base publicada por Boeckh en el *CIG*. Además, observa Rada, que la basa estaba compuesta por restos de edificios anteriores y que contaba con un jeroglífico con el nombre de Psamético.



Fig. 6. La llamada Columna de Pompeyo (Rada 1882, vol. III).

En efecto, la llamada Columna de Pompeyo conmemoraba en realidad la victoria de Diocleciano sobre unos de sus rivales, Lucio Domicio Domiciano, que había intentado proclamarse emperador y a su muerte, su sucesor Aurelio Aquileo, había continuado la lucha. Coptos y Alejandría se declararon a favor de Lucio Domicio y Aquileo, y Diocleciano asedió Alejandría desde el otoño de 297 y en 298 o quizás todavía en 297, las tropas imperiales asaltaron la ciudad. Para recordar esta victoria el prefecto de Egipto, de nombre probablemente Póstumo (Pos[tum]us), levantó la Columna en el lugar más elevado de la ciudad, la zona conocida como la acrópolis de la ciudad (*akra*) en la época tolemaica. La Columna alcanza los veintisiete metros de altura, está hecha de granito rojo de las canteras

⁸⁰ Rada 1882: III 187.

⁸¹ Navarro (1870: 22): “la columna de Pompeyo que se cree erigida por un prefecto de Egipto en honor del Emperador Diocleciano”.

de Asuán y se situaba en el lado oriental del interior de la explanada de 105 x 205 metros formada por las cuatro estoas del Serapeo⁸².

Para la descripción del entorno de la columna Rada citó a los autores árabes Makrisi (Al-Makrisi) y Abd-el Latif y localizó correctamente la Columna en el entorno del Serapeo. La destrucción de la Biblioteca del Serapeo se convierte en Rada en un relato que intenta exculpar a los cristianos, haciendo recaer sobre el conquistador árabe Amrú (Amr) la mayor responsabilidad. Admite que el Serapeo fue devastado por un decreto imperial de Teodosio en tiempos del patriarca Teófilo y que la estatua del dios fue destrozada, pero frente a algunos escritores “poco parciales, por cierto, cuando de asuntos del cristianismo se trata”, por ejemplo, Gibbon, Sismondi, Reinhard, Heine y otros⁸³, que atribuyen a los cristianos la destrucción de la biblioteca, el escritor Abulfeda dice que, tras la conquista árabe, sus volúmenes sirvieron para calentar durante seis meses los baños públicos. Según Rada, los cristianos destruirían sólo aquellos que tratasen de asuntos religiosos y se conservarían los demás, que serían quemados posteriormente por los árabes (Rada 1882: III 192).

Las excavaciones llevadas a cabo en el entorno de la Columna de Diocleciano han sacado a la luz los fundamentos del Serapeo. El recinto fue fundado por Tolomeo III Evergetes en el siglo III a.C. y reformado en época romana entre 181 y 217 d.C. Comprendía un amplio patio flanqueado por cuatro estoas, el templo de Serapis, una cripta subterránea de aproximadamente unos 75 metros de longitud a la que se accedía desde una escalera situada en la explanada porticada y un edificio al sur de difícil adscripción como otros varios del complejo (por ejemplo la estoa helenística de cuatro estancias la norte de la explanada), así como un templo consagrado a Harpocrates-Horus. Además el Serapeo comprendía un nilómetro y la citada Columna de Diocleciano⁸⁴. La Biblioteca podría ubicarse en la Estoa occidental y en el piso superior del pórtico meridional. El debate sobre el destino de la Biblioteca del Serapeo continúa todavía hoy, pero posiblemente su destrucción pueda datarse en 391 y no en el momento de la conquista islámica⁸⁵.

Después de la Columna de Pompeyo, Rada pasó a ocuparse de las llamadas *Agujas de Cleopatra*⁸⁶. Se trataba de dos obeliscos de granito rosa, uno de los cuales estaba caído, que se encontraban concretamente en la calle del Obelisco, al Este de la Iglesia Anglicana y del Consulado de Inglaterra, a orillas del Puerto Nuevo. Correctamente Rada descartó su conexión con Cleopatra y los asignó a los faraones Tutmosis III de la XVIII dinastía y Ramsés II y Sethi II de la XIX y nos indica que originariamente estuvieron en el gran templo de Heliópolis. En una nota introdujo la traducción del obelisco que se encontraba en pie de Maspero (Rada 1882: III 192, nota) y detrás de los obeliscos observó unos vestigios de un gran edificio que identificó con el Cesareo o el Sebasteo.

En efecto, los dos obeliscos que se podían observar en Alejandría en 1871 habían sido mandados construir por el faraón Tutmosis III ca. 1460 en granito rojo de las canteras de Asuán y figuraron en la entrada del templo de Heliópolis. En el año 12 d.C. se trasladaron a Alejandría por orden Augusto y se situaron delante del Cesareo. Uno de los obeliscos estaba caído desde 1311 y contaba con 20,87 metros de largo y pesaba 187 Tn. Este obelisco sería trasladado a Londres en 1877. Sus inscripciones databan de la época de Ramsés II. El otro obelisco, que todavía se hallaba en pie, medía 21 metros de altura y pesaba 193 Tn. Sería transportado a Nueva York donde se alza desde enero de 1881⁸⁷.

⁸² Hass 1997: 19-21; Rowe 1957: 498; McKenzie, Gibson, Reyes 2004.

⁸³ Rada 1882: III 191-192.

⁸⁴ McKenzie, Gibson Reyes 2004.

⁸⁵ El-Abbadi 1994: 163-200; McKenzie, Gibson, Reyes 2004: 99-100.

⁸⁶ Navarro (1870: 22): el obelisco, impropriamente llamado Aguja de Cleopatra, se situaba entre el puerto nuevo y la sinagoga, y estaba cubierto de jeroglíficos.

⁸⁷ Brier 2016.



Fig. 7. La denomina Aguja de Cleopatra (Rada 1882, vol. III).

Rada (1882: III 192-196) localizó de una manera aproximada sobre el plano de la ciudad moderna otros lugares antiguos que entonces habían desaparecido completamente. Así nos dice que, hacia el célebre Faro, en la extensa bahía del Gran Puerto, no debía estar lejos el templo de Posidón. En el centro del puerto estaría el palacio de Marco Antonio (Timoneo) y hacia el Oeste los Arsenales y los Almacenes reales y el Emporion. Siguiendo hacia el sureste desde los obeliscos se debía encontrar el Arsinoeo, elevado por Tolomeo Filadelfo y en la parte alta los palacios reales, el Teatro y la Biblioteca, el Dicasterio, el Estadio y el Gimnasio. Finalmente, en el moderno barrio de Ismail, en una colina que los árabes llaman “de las sepulturas” (Kom-el-Dimas) se debía ubicar, en su opinión, el Sema o Soma, el panteón lágida, donde se hallaba también el sarcófago de Alejandro.

A falta de otros monumentos visibles de la Antigüedad, Rada visitó las necrópolis; en primer lugar los hipogeos cristianos, entre los arrabales de Karmus y Minet-el-Basal. Aquí se localizaba un complejo funerario en forma de cruz egipcia, excavado en 1858, que interpreta de época constantiniana y describe con detalle su disposición y los escasos restos de pintura conservados⁸⁸. Ingenuamente afirma que las tumbas, saqueadas en realidad desde antiguo, no fueron ocupadas porque no se han encontrado urnas ni huesos (Rada 1882: III 197). Por toda la planicie se podía observar material funerario disperso, como lucernas y pequeñas monedas de cobre, que Rada asigna también a la época de Constantino. Nuestro autor acudió también a las catacumbas situadas en el llamado barrio de la Necrópolis, que se disponía a la orilla del mar, tras pasar el Canal de Mahmudieh, cerca de la estación de ferrocarril de Ramleh⁸⁹. Según Rada, la más interesante de ellas posee una entrada en forma de frontón y bóveda circular y hay algunas inscripciones griegas muy dañadas, que le resultaron indescifrables. Nuevamente Rada consideró todas estas tumbas de origen

⁸⁸ Rada 1882: III 196-197.

⁸⁹ De la Estación de ferrocarril, situada al sureste de la bahía, partía un tren diario en dirección al Cairo (Navarro 1870: 23). Bardón (1870: 103-104) regresó precisamente del Cairo a Alejandría tomando este tren.

cristiano. Junta a ellas hay otras, dice, que suelen verse inundadas por las aguas y que los alejandrinos llaman Baños de Cleopatra⁹⁰.

Esto es, desde la Columna de Diocleciano y el Serapeo, Rada se ha movido en dirección al suroeste hacia la necrópolis de Kom el Shoqafa, donde visitaron la llamada tumba Wescher, de planta de cruz latina y forma absidal en su cabecera, provista de dos escaleras de acceso un *triclinium* en uno de los brazos de la cruz y a treinta y dos *loculi* dispuestos a ambos lados del brazo largo de la cruz. La exedra contiene pinturas de Jesucristo y la Virgen María y trazas de otras figuras y escenas. Quizás la tumba fuera construida como hipogeo cristiano en los siglos III y IV o bien y más probablemente se trataba de una tumba anterior de época imperial que fue adaptada posteriormente a las necesidades del culto cristiano⁹¹. Tras ello Rada cruzó el Canal de Mahmudieh y llegó a la zona donde estuvo en la Antigüedad la necrópolis occidental de la ciudad en el área conocida hoy en día del Gabbari y Wardian⁹².

En suma, Rada tratado en todo momento de componer un relato sistemático sobre Alejandría que estuviera dotado de una estructura clara, caracterizado por un procedimiento descriptivo exacto y riguroso, nacido del empleo de un amplio abanico de fuentes y que dejara fuera hechos más o menos fantasiosos o inventados de aventuras y peripecias con tintes novelescos. Su narración permite también que tomemos conciencia del estado de la investigación sobre Alejandría en 1871 y de los debates que entonces surgían en la historiografía. Sin embargo, Rada no ha desarrollado un sistema preciso de citación de fuentes, ni tampoco una transcripción, catalogación y publicación clara de las mismas, lo que hace que no sea fácil comprobar sus afirmaciones. Tampoco se ocupa demasiado de la elaboración de una cronología exacta a través de la confrontación sistemática de fuentes. Este uso poco ordenado y crítico de la información, dificultaba una adecuada interpretación histórica y obstaculizó en grado sumo su propia capacidad de análisis. Por ello, su testimonio puede ser considerado en esencia como una muestra de erudición, de acumulación sin investigación metódica. Sus explicaciones son excesivamente prolijas, como en el caso de alguna de las tumbas de Alejandría, mientras que el espacio para la reflexión es escaso. A pesar de su actitud empírica no ha llegado a desprenderse completamente de la ostentación y a desarrollar un verdadero método científico.

Lejos todavía del positivismo científico, a su erudición, Rada une un pensamiento que hunde sus raíces en el Romanticismo, donde las acciones de individuos excepcionales o negligentes e incapaces determinan el desarrollo histórico y el espíritu de los pueblos marca también la evolución histórica de los mismos. Así, por ejemplo, como hemos visto, Alejandro es el hombre providencial, capaz de entrever el futuro de Alejandría, o Tolomeo IV, es el rey débil, dominado por eunucos y mujeres, en la mentalidad de la época, capaz de arruinar su reino, o el pueblo de Alejandría, de espíritu turbulento por naturaleza, puede comprometer también el destino de su ciudad. Todo ello se enmarca en una concepción ejemplarizante de la historia como ocurre en el caso de los alejandrinos a los que la prosperidad excesiva de la que gozaba su ciudad los había hecho “turbulentos y viciosos”. En puridad más que interpretación histórica estamos ante una serie de apriorismos en los que se introducen continuamente juicios de valor de inclinación moral.

Rada representa también la mentalidad imbuida del Cristianismo, en este caso católico, con la que los europeos se enfrentan al Oriente. De esta manera, prácticamente en el único momento en que su relato se muestra crítico, nuestro autor trata de exculpar a los cristianos de la quema de la biblioteca del Serapeo y de argumentar contra los historiadores

⁹⁰ Rada 1882: III 198-199.

⁹¹ Wescher y Rossi 1865; Tkaczow 1993: 63; Venit 2002: 184-186, 199.

⁹² Venit 2002: 131-133, 190, 1997 y 182-183, 197 respectivamente.

europeos que les señalaban. Por lo demás, en su relato sobre Alejandría el islamismo o es prácticamente ignorado o se aproxima a él con recelo.

Rada recorrió además parte de la ciudad en busca de los lugares donde se encontraban vestigios antiguos como el Palacio Zizian, que albergaba un mosaico y varios restos de estatuaria, la Casa de Napoleón, etc. Rada adquirió también un cabeza de pórfido de época tolemaica, que se conserva hoy en el M.A.N., y que es el único objeto egipcio que ingresó en el Museo procedente de este viaje, pero no pudo hacerse con un fragmento colosal con inscripción jeroglífica que cree la basa de una esfinge⁹³.

Efectivamente, esta única pieza egipcia viene descrita en el catálogo de adquisiciones correspondiente al año 1871 como una cabeza femenina de divinidad egipcia, de granito negro, con el tocado característico y el ureus sobre la frente. Se la considera de tamaño natural y se dice que fue hallada en Alejandría sin más detalles⁹⁴. En realidad se trata de una cabeza masculina de un rey tolemaico, quizás de mediados del siglo II a.C.⁹⁵. Como en el caso de todos los expedicionarios, la concepción de Rada sobre la pieza arqueológica es la del coleccionista y anticuarista, que la valora por su belleza, sus parámetros estéticos. Se trataba en definitiva de la búsqueda de una acumulación de objetos con escaso interés por su contexto histórico y su cronología precisa.



Fig. 8. Museo Arqueológico Nacional. Cabeza tolemaica procedente de la expedición de la fragata la Arapiles.

Dado el escaso tiempo de que disponía, Rada dedicó poco espacio a visitar la ciudad moderna, cuyas mezquitas le parecen modestas y pequeñas, entre las que lista la mezquita de Ibrahim, detrás de la fonda de Europa, con una curiosa cornisa de madera y una portada con decoración de ladrillos al descubierto; la de Abd-el-Latif, con un elegante alminar en forma de octógono; la de Abu-l'Abas, que los alejandrinos creían la más antigua y que acababa de restaurar Said-Pachá; la de las Mil y Una Columnas que tenía el “interés histórico” de ocupar el sitio en que estuvo la antigua iglesia de San Marcos; la de Nebí Daniel, donde la tradición localizaba la tumba del profeta Daniel, y, por último, la que se llamaba del Sultán Alí. A Rada las decoraciones geométricas de ladrillo visto en las portadas de las mezquitas, especialmente las de Ibrahim y de Alí, le recuerdan la arquitectura nazarí de su Granada natal (Rada 1882: III 200).

A causa de esta premura de tiempo y teniendo en cuenta las propias opciones de Rada, más interesado en los vestigios y monumentos de Edad Antigua de la ciudad, no inspeccionó otros edificios como la Iglesia griega de la Anunciación, el Teatro Zizina y,

⁹³ Rada 1882: III 199.

⁹⁴ Rodríguez Villa 1871: 263-264.

⁹⁵ López 1963: 211-213, Lámina I.

sobre todo, el Instituto Egipcio que poseía una biblioteca y diversas colecciones científicas. En todo caso, como van a hacer el resto de los expedicionarios, Rada destacó que los establecimientos públicos colocaban a Alejandría en el nivel de las primeras capitales europeas. Tampoco pudieron visitar al Virrey, al que tenían la intención de pedirle que les regalara alguna antigüedad. Las órdenes del gobierno les impidieron no sólo adentrarse en el país, sino también se vieron obligados a dejar Alejandría⁹⁶.

Por lo que respecta a su estancia en Alejandría, la visión de Ignacio García Tudela (1873: 42 ss.) es la del marino y militar que estaba en medio del desempeño de una misión. Nada más arribar a puerto recibió la visita del Cónsul español en el Cairo, que desempeñaba también y de manera interina el consulado de Alejandría. A la mañana siguiente acudieron a entrevistarse con el Ministro de Marina, que les devolvió la visita en la nave. Tudela se preocupó por anotar en primer lugar las condiciones del puerto y de la navegación y así, Alejandría disponía entonces de un magnífico arsenal con buenos talleres y un dique flotante de hierro de notables dimensiones y estaban teniendo lugar obras de mejora en el propio puerto. El Comandante expresó también sus dudas acerca de que el Canal de Suez llegue a mejorar los intercambios comerciales alejandrinos ya que los buques que se dirijan al Canal no recalarán en la urbe⁹⁷.

Especial interés tiene para Ignacio García de Tudela el desarrollo comercial, a su juicio sólo aventajado por el Bósforo, y enumera, en consecuencia, los productos importados y exportados. De este modo, a través del puerto de Alejandría se importaba seda, hierro de varias clases, carbón, madera para la construcción, leña y objetos de lujo. Egipto exportaba a su vez algodón, cereales, arroz, lino, café y artículos de droguería. Señala que se estaba extendiendo el cultivo de caña de azúcar en el Delta y opinaba que el futuro de Alejandría se encontraba, no en el tránsito con el Oriente, sino en la exportación de mercancías del interior de Egipto.

La ciudad causó al Comandante de la fragata la misma grata impresión que al resto de los expedicionarios. Se trataba, en su opinión, de una metrópoli de corte europeo, una hermosa población moderna que poseía notables recuerdos de la Antigüedad, en una clara exageración, entre los que menciona, las Catacumbas, la Columna de Pompeyo y la Aguja de Cleopatra.

Finalmente, García de Tudela concluyó, apesadumbrado, lamentando las nulas relaciones entre España y Alejandría, ya que, si bien ciertamente Alejandría había sido visitada por dos o tres buques de guerra españoles con motivo de la inauguración del Canal de Suez, a ellos se les tomaba por italianos o franceses.

En resumen, el Comandante de la fragata, como el resto de los viajeros, da muestras, en mayor o menor medida, de la ideología liberal, triunfante en la Revolución del 68 e imperante en la Europa de su tiempo. Este pensamiento liberal se caracterizaba, por un lado, por la conciencia de la incuestionable supremacía de la civilización europea y, por otro, por la fe absoluta en el progreso del conocimiento y la bondad de la ciencia y de la técnica, que unidos a las artes, y no en contradicción con ellas, habrían de llevar a la perfección a la humanidad. Todos los expedicionarios valoran y destacan la importancia del tráfico marítimo y comercial como factor esencial del desarrollo económico, un desarrollo que tenía una función esencialmente civilizadora y de progreso. Posiblemente por la falta de un tejido industrial español, no establecen una conexión clara entre comercio y producción industrial, ni conciencia de los males que la industrialización puede causar en determinados sectores sociales o pueblos enteros.

Todos los expedicionarios revelan también la filias y fobias hacia los países extranjeros europeos, características de la España decimonónica, esto es, su desconfianza hacia Inglaterra y hacia los anhelos de conquista y de dominio universal de esta potencia

⁹⁶ Rada 1882: III 201.

⁹⁷ *Idem* Baldasano 1870: 38.

y se sienten mucho más próximos a franceses e italianos con los que también los demás y en cierta medida ellos mismos se identifican.

Finalmente, a pesar de su hondo patriotismo, los expedicionarios son plenamente conscientes del retraso de España en relación con el Oriente, su nula presencia institucional y comercial, en mares poco frecuentados por los buques de guerra y mercantes españoles (Estrada Catoira 1923: 460), pero sus soluciones no van más allá de los meros deseos de que un día la situación mejore.

Como dijimos, Moreno de la Tejera representa de alguna manera a las clases instruidas y a la formación que entonces se recibía en las escuelas europeas. Asimismo su descripción, aunque somera, puede considerarse pintoresca con influencias románticas, en la que se introducen anécdotas, personajes, costumbres, elementos extraños que sumergen al lector en un mundo abigarrado, complejo que se despliega de manera diferente, y un tanto ilógica e impredecible, para un occidental.

A diferencia de los otros miembros de la expedición, este autor comenzó su narración por una pequeña introducción general a la historia y geografía egipcias. Como cualquier occidental, hizo empezar el relato con el Diluvio universal y, por consiguiente, fechó la unificación de Egipto ciento sesenta años del Diluvio. Menciona luego a la estancia en Egipto de los hijos de Jacob y a la liberación de los hebreos por parte de Moisés. Frente a Rada, Moreno de la Tejera parece más interesado por la historia más cercana de Egipto y registró lo que a su juicio eran sus hitos esenciales: la conquista islámica en 640, el establecimiento de los fatimíes en 969, la conquista de Saladino en 1171, el comienzo del estado mameluco en 1250, la ocupación otomana en 1517, la estancia de Napoleón en Egipto y la posterior devolución del país a los turcos que instauraron un virreinato casi independiente. Describe también la división de Egipto en tres regiones, el Bajo Egipto con Alejandría por capital; el Egipto Medio con el Cairo y, por último, la Tebaida. Termina indicando que los antiguos egipcios se conservaban en la raza de los coptos⁹⁸.

El segundo médico de la *Arapiles* continuó su narración tratando de la propia ciudad de Alejandría de la que mencionó su fundación por Alejandro a su regreso de la Tebaida, la escuela de Alejandría entre los incluyó a Arquímedes, los tolomeos y, erróneamente, a Aristóteles. Indica también que, en tiempo de Augusto, la ciudad contaba con trescientos mil habitantes libres y seiscientos mil esclavos⁹⁹. Fruto de su formación médica apuntó, porque era a su modo de ver poco conocido, que en Alejandría se practicaron las primeras disecciones anatómicas de monos y otros cuadrumanos “cuya constitución física tiene algún parecido con la del hombre” (Moreno de la Tejera 1879: 256), lo que constituye una forma curiosa de reflejar las teorías darwinistas de la época. De hecho, en noviembre de 1859 Darwin publicó su famosa obra¹⁰⁰, que entonces se hallaba en su sexta edición y que en 1872 vería la séptima.

Moreno de la Tejera (1879: 256-257) se concentró en la metrópoli moderna, aunque no dejó de lado los monumentos antiguos que todavía podían visitarse. Para él, la ciudad, que había sido llave del comercio de las Indias, se encontraba decaía por la torpe (sic) administración de los turcos y el descubrimiento de la ruta por el Cabo de Buena Esperanza. Cree, algo en lo que coinciden todos viajeros, que la apertura del Canal de Suez no beneficiará a la ciudad, pues los barcos que crucen el Canal dejarán de hacer escala en Alejandría.

Apesar de los borriquillos que transitaban por la ciudad y que se ofrecían a los extranjeros para desplazarse y de los muchachos desarrapados que los conducían¹⁰¹, la ciudad le parece

⁹⁸ Moreno de la Tejera 1879: 254-255.

⁹⁹ Moreno de la Tejera 1879: 256.

¹⁰⁰ *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, Londres, John Murray, Albermarle Street.

¹⁰¹ Navarro (1870: 22): “El medio más general de trasportarse de una parte á otra de la ciudad es en asnos ensillados, ó bien en carruajes muy decentes y cómodos, que es de aconsejar se ajusten ántes de hacer uso de ellos”.

en gran parte europea, con calles rectas, cafés, teatros, hoteles lujosos y casas de “gusto moderno”, esto es, occidental. Incluso fuera de la ciudad, nos dice, hay un hermoso paseo a la orilla del Canal que comunica la ciudad con el Nilo. Nuestro autor destaca asimismo el harén del virrey y los consulados europeos que eran “magníficas construcciones modernas, dignas del más culto pueblo de Europa” (Moreno de la Tejera 1879: 257). El segundo médico de la *Arapiles* ha tenido ante su vista toda una serie de edificios, como el Consulado francés, que serían destruidos por el bombardeo británico de 1882. Quizás más bien debido a su propia historia, imaginada esencialmente como occidental o grecorromana, que a la propia realidad de la época, Moreno de la Tejera consideró que los habitantes de Alejandría prestaban una mayor atención a los extranjeros y poseían una mayor cultura. En general y en relación con Turquía, entonces llamado el “enfermo de Europa”, considera que Egipto en su conjunto, de acuerdo siempre con los parámetros occidentales, gozaba de mayor cultura y de civilización y, por lo tanto, de progreso.

Dentro de la tradición pintoresca de los relatos de los viajeros occidentales, Moreno de la Tejera relata dos anécdotas que vivió en la ciudad. La mala impresión que le causaron los charlatanes callejeros que contaban historias durante horas y una tarde que se perdió por el laberinto de callejuelas de la Alejandría árabe.

Por lo que a los monumentos antiguos respecta, Moreno de la Tejera tiende a aceptar la tradición local. Por consiguiente, *la Aguja de Cleopatra* era de construcción romana y fue elevada por Cleopatra en el Cesareo (Moreno de la Tejera 1879: 258) y los llamados *Baños de Cleopatra*, un espacio socavado por las aguas, servirían para depositar los cadáveres con el fin de ser lavados antes de su inhumación, cadáveres entre los que pudo estar el de la propia reina (Moreno de la Tejera 1879: 259). Sobre las tumbas de las necrópolis alejandrinas, que no visita, indica únicamente que se acaban de descubrir y que no se conocía su antigüedad exacta. Resulta interesante su descripción sobre *la Columna de Pompeyo*. Conviene en que su cronología era objeto de disputa entre los sabios y la considera nada menos que obra de Dinocrato (Dinócrates) el arquitecto de Alejandro. Dice (1879: 259) que Leake rechaza la idea de que fuera obra de Pompeyo, gobernador del Bajo Egipto. Esta noticia nos revela que, además de las noticias de la tradición local y de sus propias observaciones, Moreno de la Tejera no está utilizando la literatura científica de la época, sino las obras de los viajeros occidentales. Por último, nos informa de que los alejandrinos ofrecían también a los visitantes la posibilidad de subir a la cima del capitel mediante un sistema de cuerdas.

A pesar de su escueto relato, con todo, Estrada Catoira, el futuro Vicealmirante de la Armada y entonces guardiamarina de la *Arapiles*, aporta dos noticias interesantes. En primer lugar, asegura que la Comisión, por la premura de tiempo, tuvo que desistir de internarse en el país, de alcanzar el Cairo y ver las Pirámides y deja entender que además se pensaban visitar otros sitios, previsiblemente en la Tebaida, y que ello causó un gran disgusto en la Comisión especialmente en Juan de Dios de la Rada¹⁰². Esto indicaría que la Comisión no conoció hasta Alejandría que se iba a acortar el viaje y que aún a su llegada se tenía pensado visitar el país. Estrada Catoira (1923: 459-460) afirma asimismo que desde la estancia en Alejandría, “el viaje comenzaba atropellarse” a causa de los apuros económicos y de los apremios del gobierno por el cólera que invadía Europa y que se temía que los expedicionarios, que sumaban quinientas personas, contrajeran en el Oriente e introdujeran en la Península. En realidad, los apuros económicos, como hemos dicho, son consubstanciales a la expedición desde sus mismos comienzos y la epidemia de cólera había rebrotado en Europa desde 1865 y habría de prolongarse hasta 1873,

¹⁰² Estrada Catoira 1923: 459: “La Comisión, por la premura de tiempo, tuvo que desistir de internarse en el país, visitar el Cairo, las pirámides, etc., etc. [cursiva del autor]”. En una nota al pie de la misma página Estrada apunta que “Esta contrariedad causó una enorme disgusto a la Comisión, sobre todo a su presidente”.

pero, abundando también en lo ya dicho, el gobierno español comunicó con la fragata en Alejandría conminando a su comandante a regresar inmediatamente, lo que explica la imposibilidad por parte de los expedicionarios de adentrarse en el país y su frustración y enfado. Finalmente, Estrada Catoira no incluye en su narración ninguna vivencia o cosa alguna de la ciudad, por lo que es probable que no estuviera franco de servicio durante buena parte de su estancia en Alejandría y que permaneciera embarcado¹⁰³.

A las seis de la mañana del día 8 de septiembre de 1871 la fragata Arapiles levó anclas del puerto de Alejandría en demanda de la isla Malta y entró en la rada de la Valetta el día 15 de septiembre a las dos de la tarde¹⁰⁴. De aquí arrumbarán hacia Cartagena, donde arribarán en la noche del 22 a 23 de septiembre. En el puerto de Cartagena los expedicionarios permanecieron tres días en cuarentena hasta que pudieron por fin desembarcar y dar por finalizado el viaje.

En definitiva, la visita de los expedicionarios de la Arapiles a Port Said y Alejandría nos ha ofrecido la posibilidad de acercarnos a la situación en la que ambas poblaciones se encontraban en los momentos esenciales de su propia historia, en un caso, Port Said, se trataba de una ciudad novísima, en los momentos incipientes del tráfico marítimo y comercial por la que atravesará, andando el tiempo, una de las vías fundamentales del planeta, y en otro, Alejandría, una urbe largo tiempo poblada, que se presenta ante nuestros ojos justo poco años antes de que fuera bombardeada y ocupada por los ingleses. Rada es el erudito y especialista en el mundo antiguo, Moreno de la Tejera representa al escritor y periodista en ciernes, al viajero occidental en el Oriente y García de Tudela y Estrada Catoira son los marinos, los militares inmersos en el cumplimiento de su misión, a las órdenes del Almirantazgo español, que reflejan también el valor de la camaradería castrense. Sus relatos, complementados con otros cercanos a su tiempo, aquellos de los oficiales de la Berenguela, Navarro y Saralegui, del funcionario y diplomático Baldasano y, por último, de Bardón, el filólogo y catedrático de griego, nos permite desde múltiples perspectivas no sólo conocer los lugares que visitan, sino también sumergirnos en la mentalidad europea del siglo XIX y las ideas y los prejuicios con los que los europeos se acercaban al Oriente.

BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU, M. 1870: “Inauguración del canal de Suez” *Revista de Obras Públicas* 8, 15.

ASHTON, S.-A. 2004 “Ptolemaic Alexandria and the Egyptian tradition” en A. Hirst, M. Silk (eds.), *Alexandria, real and imagined*, Londres, 15-40.

AYENSA, E. 2016 “Una canción popular griega traducida al español por Juan Valera” *Erytheia*, 37, 301-318.

BAINES, J. 2003, “Appendix: Possible implications of the Egyptian word for Alexandria” *Journal of Roman Archaeology* 16, 61-63.

BALDASANO, A. 1870: *De la Puerta del Sol a las Pirámides. Viaje al Istmo con escala en Jerusalem*, Madrid.

BARCELÓ, P. 2011 *Alejandro Magno*, Madrid.

BARDÓN, L. 1870 *Viaje a Egipto con motivo de la apertura del canal de Suez y excursión al mediodía de Italia*, Madrid.

BARTHORP, M. 2002 *Blood-Red Sand: The British Invasion of Egypt and the Sudan. 1882-1898*. Newcastle upon-Tyne.

BOLAÑOS MEJÍAS, C. 1999 *El reinado de Amadeo de Saboya y la monarquía constitucional*, Madrid.

BOSWORTH, A.B. 2005 *Alejandro Magno*, Madrid.

BRIER, B. 2016 *Cleopatra's Needles. The Lost Obelisks of Egypt*, Londres.

¹⁰³ Solo los guardiamarinas francos de servicio pueden, por ejemplo, adentrarse un corto trecho en el Canal de Suez.

¹⁰⁴ Cf. Rada 1882: III 202. Para Estrada Catoira (1923: 459) se sale el día 9 de septiembre.

- CANAL, J. 2000: "Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895). De hombre de Estado a conspirador compulsivo" en I. Burdiel Bueno y M. Pérez Ledesma (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, 267-300.
- CERCHIELLO, G. 2015 "Turismo de eventos: los cruceros españoles en la inauguración del Canal de Suez" *Cuadernos de Turismo* 35, 95-115.
- CHAMBERLAIN, M. E. 1977 "The Alexandria Massacre of 11 June 1882 and the British Occupation of Egypt", *Middle Eastern Studies* 13.1, 14-39.
- CHINCHILLA GÓMEZ, M. 1993 "Viaje a Oriente de la fragata Arapiles" en A.A.V.V. *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 286-299.
- CLARKE, A. C. 1958 *Voice Across the Sea*, Londres.
- DE LA BÉDOLLIÈRE, É. 1870: *De Paris a Suez. Souvenirs d'un Voyage en Égypte*, París.
- DEANDREIS, M. (dir.), PANARO, A. (coord.), BACCELLI, O., BUONFANTI, A.A., FERRARA, O., ZUCCHETTI, R. 2015 "The new Suez Canal: economic impact on Mediterranean maritime trade Maritime economy", *Maritime Economy*, 1-43.
- DIBNER, B. 1964 *The Atlantic Cable*, Nueva York.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. 2013 *Alejandro Magno, Rey de Macedonia y de Asia*, Madrid.
- EL-ABBADI, M. 1994 *La Antigua Biblioteca de Alejandría. Vida y Destino*, Madrid.
- EMPEREUR, J.-Y. 1998 *Alexandrie Redécouverte*, París.
- ESTRADA CATOIRA, R. 1923 "Recuerdos de un tiempo viejo", *Rev. General de la Marina*, 447-467.
- FRASER, P.M. 1972 *Ptolemaic Alexandria*. 3 vols. Londres.
- GARCÍA DE TUDELA, I. 1873 "Extracto del diario de navegación del comandante de la fragata Arapiles correspondiente al viaje verificado por dicho buque al interior del Mediterráneo desde el día 7 de julio al el 23 de septiembre de 1871" *Anuario del Depósito Hidrográfico*, 1-56.
- GODDIO, F., BERNAND, A., BERNAND, E., DARWISH, I., KISS, Z., YOYOTTE, J., 1998 *Alexandria, the Submerged Royal Quarters*, Londres.
- GONZÁLEZ CASTRILLO, R. 2005 "Gabriel de Aristizábal y su viaje a Constantinopla en el año 1784" *Arbor*, 180, 707-726.
- GOURVISH, T. 2006 *The Official History of Britain and the Channel Tunnel*, Londres y Nueva York.
- HAMMOND, N.G.L. 1992, *Alejandro Magno, Rey, General y Estadista*, Madrid.
- HAAS, Chr. 1997 *Alexandria in Late Antiquity. Topography and Social Conflict*, Londres y Baltimore.
- HIGUERAS CSTAÑEDA, E. 2014 *Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895). Liberalismo radical, democracia y cultura revolucionaria en la España del siglo XIX*, Tesis doctoral, UCLM, Ciudad Real.
- HÖLBL, G. 2001 *A History of the Ptolemaic Empire*, Londres.
- JIMÉNEZ DE SALAS, J. A. 1983, *Estudio para el Túnel bajo el Estrecho de Gibraltar. Discurso de recepción del miembro correspondiente en la Academia Mexicana de Ingeniería*, México.
- JIMÉNEZ FRAUD, A. 1973 *Juan Valera y la generación de 1868*, Madrid.
- JUTGLAR, A., 1974 *Pi y Margall y el Federalismo español*. 2 vols. Madrid.
- KRAMER, L., GOSLINGA R. 2015 *The New Suez Canal: A challenge in time*, Rotterdam.
- LLEDÓ CALABUIG, J. 1997, *Buques de vapor de la Armada española. Del vapor de ruedas a la fragata acorazada, 1834-1885*, Madrid.
- LÓPEZ, J.L. 1963 "Dos estatuas egipcias del Museo Arqueológico Nacional" *Ampurias* 25, 211-214.
- MACKENZIE, D. 1877 *The flooding of the Sahara: an account of the proposed plan for opening Central Africa to commerce and civilization from the north-west coast, with a description of Soudan and western Sahara, and notes of ancient manuscripts*, Londres.
- MARCOS POUS, A. 1993 "Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional" en A.A.V.V. *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 21-99.
- MCCULLOUGH, D. 2004 *Un camino entre dos mares: La creación del canal de Panamá, 1870-1914*, Madrid.
- MCKAY, D.V. 1943 "Colonialism in the French geographical movement 1871-1881", *Geographical Review. American Geographical Society*. 33.2, 214-232.
- MCKENZIE, J.S., GIBSON, SH., REYES, A.T. 2004 "Reconstructing the Serapeum in Alexandria from the Archaeological Evidence" *JRS* 94, 73-121.
- MORENO DE LA TEJERA, V. 1879 *Diario de un viaje a Oriente, Argel, Nápoles, Pompeya y el Vesubio, Sicilia, Grecia, el Archipiélago, Turquía y Egipto. Viaje verificado á bordo de la fragata de guerra "Arapiles"*, Madrid.
- MORENO, J. 1790 *Viage à Constantinopla, en el año de 1784, escrito de orden superior*, Madrid.
- NAVARRO Y MORGADO, J. 1870 *Canal de Suez. Paso de la Berenguela por el mismo por orden*

del Excmo. Almirantazgo, Madrid.

NICOLE, G. 1870 *Inauguration du Canal de Suez. Voyage des Souverains*, París.

NOURSE, J.E. 1884 *The Maritime Canal of Suez: From Its Inauguration, November 17, 1869, to the Year 1884*, Washington.

OLLERO VALLÉS, J.L. 2006 *Sagasta, de conspirador a gobernante*, Madrid.

OSSORIO Y BERNARD, M. 1903 *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid.

PASCUAL, J. 2005 “Don Juan de Dios de la Rada y Delgado y los expedicionarios de la fragata de guerra Arapiles en Tierra Santa” *ARBOR. Ciencia, pensamiento y cultura*, 711-712, tomo CLXXX, marzo-abril, pp. 805-820.

PASCUAL, J. 2008 “Cinco días en Atenas. La estancia de los expedicionarios de la fragata blindada de guerra Arapiles en Grecia en julio de 1871”. *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos* 29, 135-168.

PLUMMER, H.C. 1913 “A Sea in the Sahara” *National Waterways: A Magazine of Transportation. National Rivers and Harbors Congress*, 1.2, 131-138.

RADA Y DELGADO, J. de Dios de la, 1876-1882 *Viaje a Oriente de la fragata de Guerra Arapiles y de la Comisión científica que llevó a su bordo*, 3 vols. Barcelona.

RODRÍGUEZ VILLA, A. 1871 “Adquisiciones del Museo Arqueológico nacional”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 15, 262-267.

ROWE, A., REES, B.R. 1957 “A contribution of the archaeology to the Western Desert: IV. The Great Serapeum of Alexandria”, *BullJ RylandsLib* 39.2, 485-520.

RUIZ MORALES, M. 2014 *Del Mediterráneo a. Mar Rojo. Historia de un Canal*. Universidad de Granada.

RUIZ-BRAVO VILLASANTE, C. 1989 *Vida de Juan Valera*, Madrid.

SARALEGUI, M. 1907 *Recuerdos y rectificaciones históricas*, Madrid.

TKACZOW, B. 1993 *The Topography of ancient Alexandria: an Archaeological Map*, Varsovia.

VALDALISO, Jesús M^a 2003 “Bandera y colonias españolas, navieros y marinos vizcaínos, y capital y comercio británicos. Las navieras anglo-bilbaínas en el último tercio del siglo XIX”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, 455-471.

VENIT, M.S. 2002 *Monumental Tombs of Ancient Alexandria. The Theatre of the Dead*. Cambridge University Press.

WESCHER, C., ROSSI, G.B. 1865 “Notice sur une catacombe chrétienne à Alexandrie (Égypte)” *Bullettino di archaeologia cristiana* III.8, 57-64.

REVISITANDO UN TOPOS: ALGUNAS NOTAS SOBRE EL BANDOLERISMO LUSITANO (Y EL IMPERIUM DE ROMA)

Eduardo Sánchez Moreno
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

Se presenta una reflexión sobre el llamado “bandolerismo lusitano”, arraigado tópico en la historiografía antigua sobre el Occidente de Iberia y su legado moderno, a partir de la relectura crítica de las fuentes clásicas y la contextualización del mundo lusitano meridional en el horizonte del imperialismo romano del siglo II a.C. La propuesta pretende confrontar el discurso retórico del narrador romano con el pragmatismo de una hegemonía en disputa sobre un espacio de frontera; entendida ésta en su doble dimensión territorial y mental.

ABSTRACT

A reflection on the so-called “Lusitanian banditry”, a rooted topic of western Iberia in the ancient historiography and its modern legacy, is presented on the basis of a critical (re)reading of the classical sources together with the contextualization of the southern Lusitanian world within the horizon of the 2nd century B.C. Roman imperialism. The proposal aims to face the rhetorical discourse of the Roman narrator with the pragmatism of a competed hegemony into a frontier area; being understood the latter one in its double dimension, territorial and mental.

PALABRAS CLAVE

Bandolerismo, lusitanos, Imperialismo romano, Hispania Ulterior, guerra, tópico historiográfico, frontera.

KEYWORDS

Banditry, Lusitanians, Roman imperialism, Hispania Ulterior, war, historiographical cliché, frontier.

Además de compañera en el Área de Historia Antigua de la UAM Covadonga Sevilla Cueva fue, sobre todo, una amiga entrañable. Lo dispar de nuestros campos de estudio no fue obstáculo para compartir actividades y experiencias universitarias. Entre ellas, los viajes de estudio organizados con alumnos y colegas –repetidamente a Extremadura, puntualmente a Siria y Jordania– conforman vivencias imborrables. Sobre el recuerdo de aquellos años de ilusión y complicidades –no en vano éramos entonces los miembros más jóvenes del Departamento–, de aprendizaje simultáneo y correspondido, aflora perenne su sonrisa. Descansa en paz, Cova.

Roma alumbra a sus contrarios. Dos conocidos pasajes de sendos historiadores tardohelenísticos, uno de Diodoro de Sicilia¹ y otro de Estrabón de Amasia², han servido para asumir a los lusitanos como cuatreros (*lestrikoí*, *lestai* en griego) dedicados al pillaje en tierras ajenas. Bandoleros con una meta preferente en sus saqueos: las fértiles llanuras turdetanas bañadas por el curso inferior del río Guadalquivir, tenidas por la antítesis del medioambiente montaraz y mísero que impulsa a los lusitanos a actuar belicosamente. Tales descripciones costumbristas –con probable génesis perceptiva en las campañas de Junio Bruto en 138-136 a.C. o en las de Julio César en 61-60 a.C. en la Lusitania septentrional– se han relacionado con las incursiones que a lo largo del siglo II a.C. dirigen los lusitanos³ contra el dominio romano en la provincia de Hispania Ulterior. Y así, desde tan falible asociación se ha ido retroalimentando el paradigma historiográfico de las *razzias* lusitanas⁴. Sin embargo, es fácil intuirlo, estamos ante una categoría conductual convertida en *topos* etnográfico: la de grupos hostiles actuando en los límites de control romano, azorando los confines. Al hostigar con sus acometidas a comunidades meridionales aliadas de Roma, robando y arrasando sus campos, los lusitanos contravienen el *ius belli* y se convierten en enemigos; son peligrosos agentes en la desestabilización de las fronteras. El expediente disciplinario suma al carácter ilícito de su acción⁵ el antagonismo de un *modus operandi* primitivo y bárbaro. Sumariamente tal es la exégesis del *latrocinium* lusitano en la historiografía antigua, una exégesis que a su vez cimienta la recepción moderna del bandolero como arquetipo intrínsecamente español. En este sentido, recientemente T. Aguilera distingue tres clichés en el tratamiento historiográfico del bandidaje ibérico –y por inclusión del lusitano–: el imperialista, tanto

¹ “Una práctica singular se da entre los iberos, y sobre todo entre los lusitanos. Los más pobres de fortuna de entre los que llegan a la flor de la edad y se distinguen por su fortaleza física y su audacia, provistos de su valor y sus armas, se reúnen en las dificultosas regiones montañosas y, organizándose en bandas considerables, efectúan correrías por Iberia y acumulan riqueza gracias al pillaje; y practican sin cesar este bandidaje, llenos de altivez; y dado que usan un armamento ligero y son extremadamente ágiles y rápidos, a los otros hombres les resulta muy difícil vencerlos. En suma, consideran que las zonas dificultosas y ásperas de las montañas constituyen su patria y se refugian en ellas, puesto que los ejércitos grandes y con armamento pesado tienen dificultades para atravesarlas. Por esto los romanos, que a menudo han efectuado expediciones contra ellos, han conseguido rebajarles su gran altivez, pero no han podido acabar definitivamente con sus saqueos, pese a haberse empeñado muchas veces” (Diod. 5.34.6-7; traducción de J.J. Torres Esbarranch 2004: 282-283).

² “Son alrededor de treinta las tribus que se reparten el territorio entre el Tago y los ártabos, pero a pesar de ser próspera la región por sus frutos, pastos y abundancia de oro, plata y metales análogos, la mayoría de ellos pasaban la vida apartados de la tierra, en piraterías y en continua guerra entre sí y contra sus vecinos de la otra orilla del Tago, hasta que los pacificaron los romanos, haciéndolos bajar al llano y convirtiendo en aldeas la mayor parte de sus ciudades, aunque también asociándose a algunas como colonos en mejores condiciones. Fueron los montañeses los que originaron esta anarquía, como es natural; pues al habitar una tierra mísera, y tener además poca, estaban ansiosos de lo ajeno. Los demás, al tener que defenderse, quedaron por fuerza en la situación de no poder dedicarse a sus propias tareas, de modo que también ellos guerreaban en vez de cultivar la tierra. Y sucedía que la tierra, descuidada, quedaba estéril de sus bienes naturales y era habitada por bandidos” (Strab. 3.3.5; traducción de M.J. Meana y F. Piñero 1992: 82-83). Véanse los comentarios de M.V. García Quintela (2007: 96-101) sobre la etnografía del bandolerismo en Estrabón, con traducción del pasaje a cargo de F.J. Gómez Espelosín 2007: 213-214.

³ Secundados en ocasiones por pueblos vecinos como los vetones (App. *Iber.* 56, 58). Acerca de las fluidas relaciones entre lusitanos y vetones: Sánchez Moreno 2000: 26-27, 220-221; cfr. Almagro Gorbea 2009.

⁴ Sobre los movimientos de los lusitanos en el Sur peninsular (que a mi juicio no responden a “bandas”, sino a ejércitos, y en todo caso no son siempre –ni solo– expediciones guerreras) existe una notable atención por parte de la investigación: Chic 1980; Santos Yanguas 1981; González Román 1981: 37-40; García Moreno 1988a: 91-92, 94-97; Salinas 1993: 22-29; Ciprés 1993a: 136-159; 1993b; Sánchez-Corriando 1997; Gozalbes 2005: 153-166; Sánchez Moreno 2006; e.p. -a-; Cadiou 2008: 180-184; Vives 2015: 192.

⁵ En el mundo romano *latro* es quien actúa espacial e ideológicamente en los márgenes. O directamente fuera de la ley, un *outsider* por su condición de criminal o contrario (Clavel-Lévêque 1978; Shaw 1984; Annequin 2007; Gozalbes 2007; Riess 2011).

antiguo⁶ como moderno; el nacionalista, con la idealización que el siglo XIX hace de la resistencia guerrillera como esencia de lo hispano; y el socialista, que aborda la belicosidad como rémora socioeconómica y en clave de lucha de clases (Aguilera 2015).

Hace ya un tiempo, P. Ciprés decodificó esta forma de hostilidad en su estudio sobre la guerra en la Hispania indoeuropea (Ciprés 1993a). La conclusión básica es que, en tanto tópico historiográfico, el bandolerismo es producto de la narrativa helenístico-romana. Tres juegos de oposición son suficientes para aprehender desde esta óptica la diagnosis del latrocinio y la belicosidad lusitana⁷: 1) la alteridad que como marco cognitivo representa la civilización del narrador romano frente a la barbarie del indígena afrontado; 2) sobre la base de un determinismo geográfico que hunde sus raíces en la filosofía estoica de la que beben Diodoro de Sicilia y Estrabón (Clarke 1999: 42-43, 216 n.51; García Fernández 2001), la dualidad montaña-llano: se trata de una dialéctica bien escrutada por Ciprés (1993a: 144-147) y que opone el patrón pecuario, agreste y nómada de los lusitanos al modelo agrario, benigno y urbano de la *romanitas*; y 3) desde la legitimación ideológica del imperialismo mediterráneo, el orden que simboliza la *Urbs* frente a la anarquía de la algarada lusitana tenida por prototipo bárbaro del *Far West* ibérico. Y es que cuanto más ajenos y deformados se dibujan estos pueblos más alejados resultan sus comportamientos respecto del etnocentrismo romano que los expele⁸, lo que resulta determinante en la proyección de los lusitanos.

Pero pasemos a un plano más pragmático, si bien igualmente poliédrico. El bandolerismo traduce una *stasis* de frontera de causalidad múltiple y, tratándose de un escenario de interacción en el que convergen –compitiendo– una potencia hegemónica en expansión, Roma, y un cúmulo de poblaciones más o menos periféricas y refractarias –conformando una “tierra media” de experimentación etnográfica en palabras de G. Woolf (2011: 1-31)–, en la explicación de esta *stasis* convergen factores endógenos y exógenos; los primeros en clave lusitana, por decirlo de algún modo, y los segundos derivados del determinante encuentro de estas gentes con el *imperium* de Roma una vez anulado el dominio previo cartaginés tras la *deditio* de Gadir en 206 a.C. y la derrota de Aníbal en Zama⁹. Este axioma subyace en una tradición investigadora ciertamente prolija en el tema que nos ocupa.

Incurriendo en un ejercicio de obligada simplificación, las interpretaciones esgrimidas en el último siglo al respecto del belicismo lusitano pueden aglutinarse en tres corrientes que lejos de excluirse se implementan. La primera de ellas viene representada por la lectura socio-económica, una fecunda línea discursiva en la que sobre los postulados de J. Costa (1891-1895; 1917) y el singular ensayo de A. García y Bellido (1945) se ha incidido en la fractura social y el desigual acceso a la riqueza –el de los lusitanos no sería un territorio pobre sino mal distribuido– como causas estructurales del problema lusitano (Caro Baroja 1943; 1986; Santos Yanguas 1981; Sayas 1988; Salinas 1993, entre otros). Una variante de esta corriente es la que contextualiza en su marco ambiental la estructura agropastoril y guerrera de las sociedades del Occidente peninsular, valorando su marcado

⁶ Con relación a esta primera apropiación, la que interesa en estas páginas, véanse García Moreno 1988a; 1989: 40-43; Vallejo 1994; Gómez Fraile 1999; García Quintela 1999: 52-72; Pastor 2003; Gozalbes 2005.

⁷ Extensible al conjunto de los bárbaros hispanos. Los cántabros son frecuentemente referidos como *latrones*, pero también celtíberos e ilergetes en el contexto de enfrentamientos y deslealtades a Roma. El bandolerismo no parece tanto una categoría exclusiva del ámbito rural o de las gentes de montaña, como de aquellas poblaciones sublevadas u opuestas al poder romano, incluidas comunidades urbanas (Vives 2015: 191-196). Para una contextualización de estas descripciones: Sánchez Moreno & Aguilera, 2013.

⁸ “Hubo intentos de entender conductas como el bandolerismo endémico de sus habitantes, que se atribuía a la pobreza y a la falta de tierras cultivables en buena parte del territorio, pero la imagen fundamental que podemos extraer de los relatos literarios conservados es la de una tierra bárbara poblada por gentes extremadamente belicosas y salvajes que defendían hasta la muerte su libertad” (Gómez Espelosín 2011: 195).

⁹ Sobre la presencia cartaginesa en el Suroeste peninsular y el efecto de la política de los Barca en el radio turdetano-lusitano, véanse con planteamientos renovados: Bendala 2006; 2013; 2015; Ferrer & Pliego 2010; Ferrer 2011; García Fernández 2012; Sánchez Moreno & García Ríaza 2013; Sánchez Moreno e.p. -a-.

ethos aristocrático (Almagro Gorbea 1997; 2009: 21-28; Sánchez-Corriendo 1997; García Quintela 1999: 275-287; Sánchez Moreno 2006; 2011: 170-172).

En segundo lugar se sitúa la lectura política que, más historicista, enfatiza el imperialismo romano como factor de disrupción en las sociedades indígenas (García Moreno 1988a; Sayas 1988; 1993; Salinas 1993; Ciprés 1993b; Pitillas 1996; Vives 2015, entre otros). El todavía insuficiente conocimiento de la realidad étnico-política e institucional de los lusitanos¹⁰, debido en buena parte al mantenimiento de viejos paradigmas primitivistas, no es óbice para dejar de estimar, más allá del potencial militar puesto de manifiesto en la lucha de Viriato contra Roma (Cadiou 2008: 173-177, 193-199, 216-219; Rodríguez Martín 2009), el papel activo de los lusitanos (y sus redes de alianza y coalición) en la transición de los imperialismos cartaginés y romano en el extremo occidental del Mediterráneo (Sánchez Moreno, e.p. -a-).

En tercer lugar y acomodando enfoques anteriores, gana terreno la lectura ritual-antropológica en la génesis del militarismo lusitano. Parte ésta de la asunción de que las expresiones guerreras de las poblaciones prerromanas obedecen a un código interno, agonístico y fuertemente ritualizado; un código que tiende a asumirse de fondo indoeuropeo y suele asociarse, según algunos autores, al funcionamiento de cofradías de iniciación guerrera verificables en el espacio lusitano (García Fernández-Albalat 1990; Peralta 1990; Almagro Gorbea 1997; García Quintela 1999: 282-295; Serrano 2011, entre otros).

Como vemos, el *topos* etnográfico ha dado paso a un cuadro integral en el que la guerra –el bandolerismo de las fuentes– se revela como mecanismo regulador de la comunidad y de sus relaciones con el entorno. Desde este punto de vista, los movimientos de los lusitanos responden a una ética competitiva de hondo arraigo, sí, pero también a las estrategias de poder y expansión territorial maniobradas por sus élites aristocráticas. Entre estas estrategias la movilidad ganadera y las redes interregionales que la sustentan –y que creemos están detrás de la tipificación de las jefaturas locales como *pastores* y *latrones* en la retórica de las fuentes (Sánchez Moreno 2006)– debieron modelar la *praxis* guerrera y política de estas comunidades, las relaciones internacionales a finales de la Edad del Hierro. Tiempo después, estas dinámicas endógenas acabaron chocando con los intereses de la nueva potencia dominante tras la derrota de Cartago en la guerra anibálica. A partir del 197 a.C., la agresiva política de los *imperatores* romanos desplazados a la demarcación de la Ulterior terminó por dinamitar el frágil equilibrio de las relaciones establecidas entre lusitanos/célticos, vetones, conios, túrdulos y otros pueblos del hinterland allende Sierra Morena y el valle medio del Guadalquivir, sustituidos por una progresión de agresiones, servicios y alianzas que sólo intuimos en las batidas meridionales de líderes lusitanos¹¹ como Púnico, César y Cauceno (App. *Iber.* 56-57), que alcanzan con sus ejércitos las costas del norte de África¹², y años después en los pormenores de la guerra de Viriato (App. *Iber.* 63-75).

¹⁰ Acerca del conglomerado de pueblos, territorios y agrupaciones asumidos en el supraétnico lusitano, véanse Alarcão 1992; 2001; Correia Santos 2009; Guerra 2010; Salinas 2011: 144-149; 2012.

¹¹ Unas veces enunciados como “jefes de ladrones” (*lestarchoi* en las fuentes griegas, *duces latronum* en las latinas), otras como “comandantes” o “mandos supremos” (*hegemones*, *strategoi*, *dynastai* e *imperatores* respectivamente) en función de su actuación y conducta frente al interlocutor romano. Sobre la terminología –dúctil y exógena– y la naturaleza de estas magistraturas militares –con Viriato como *summum* entre los lusitanos–: Muñiz 1994; Pitillas 1997; Sánchez Moreno 2006: 67-69; Vives 2015: 193-195; Salinas 2008: 111-120; cfr. Moret 2002-2003 para el ámbito ibérico.

¹² Los movimientos lusitanos hacia el valle del Guadalquivir y la costa africana fueron agudamente valorados por G. Chic (1980) en términos de prestación mercenaria en focos de resistencia cartaginesa. Recientemente he propuesto entenderlos como reflejo de una entente lusitano-cartaginesa que, con raíces en época bárquida y especialmente activa en los años 155-150 a.C., se enfrenta en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar a la alianza representada por Roma y el rey númida Masinisa (Sánchez Moreno, e.p. -a-).

Tal es el caldo de cultivo que asienta el “problema lusitano” del siglo II a.C., un contexto que no conviene confundir con el de los lusitanos supratajanos o septentrionales cuya pacificación se enmarca en la propretura que décadas después lleva a Julio César a la Ulterior (Novillo 2010; 2012: 167-175). Un etnónimo tan genérico y extensible en el tiempo y en el espacio como es el de lusitanos acarrea no pocos problemas en la investigación (Guerra 2010). Entre otros, el que de la mano de los perjuicios de A. Schulten y su fuerte ascendencia sobre la historiografía española del siglo XX se haya extrapolado a los lusitanos o célticos del Sur –los mencionados en las fuentes de conquista del siglo II a.C.– la *rusticitas* de los habitantes del *Mons Herminius*, los lusitanos sometidos por César décadas después, confundiendo así unos con otros. En opinión del profesor de Erlangen los extendidos entre el Tajo y el Duero serían los “lusitanos propiamente dichos”, de los que su hijo más ilustre, Viriato, habría nacido en la remota Sierra de la Estrella portuguesa¹³ (Schulten 1917; cfr. Alarcão 1988). Hace casi treinta años que los desmitificadores trabajos de L.A. García Moreno (1988b: 381-382; 1989: 131-143), y tras él y de cerca los de L. Pérez Vilatela (1989; 2000: 259-263), denunciaron esta imagen decimonónica (y bandolera) de la sociedad lusitana, asociando a los lusitanos del siglo II a.C. con un ámbito meridional –el representado por la región de la *Baeturia* entre el Guadalquivir y el Guadiana– y con una impronta púnica que el avance de la investigación no ha hecho sino corroborar¹⁴. Y sin embargo, la imagen unívoca de lusitanos montaraces está aún latente en aproximaciones recientes (Vaz 2009).

En la *stasis* de frontera asumida como marco histórico –y mental– en el que situar –y entender– “el problema lusitano”, la reivindicación del territorio en disputa –en último término, la soberanía o independencia política– es un asunto capital. Mas no porque los lusitanos sufran un “hambre de tierras” endémico, segunda parte del tópico desenmascarado, sino porque el *ager* lusitano se convierte en moneda de cambio en la interlocución con el poder romano. La entrega de tierras de cultivo como recompensa de rendición –el precio de la paz romana, cabría entender– se brinda en el relato de las fuentes como benéfica solución al problema lusitano. Resulta explícito al respecto el discurso que Apiano pone en boca del pretor de la Ulterior en 150 a.C., Ser. Sulpicio Galba, quien, tras recibir a algunos lusitanos enviados en embajada y hacer con ellos una tregua:

“fingió que incluso les compadecía porque a causa de su falta de recursos roban, hacen la guerra y rompen los tratados. ‘La esterilidad del suelo, dijo, y la pobreza os fuerzan a hacer estas cosas; pero yo os daré por ser aliados sin recursos una tierra fértil y os estableceré en campos abundantes, después de que os haya dividido en tres grupos’ (App. *Iber.* 59)¹⁵.”

Drama en tres actos con introducción, nudo y desenlace. I. La rudeza del territorio que habitan hace míseros a los lusitanos. II. Ello solivianta su ímpetu guerrero. Y finalmente, III. El poder romano es el encargado de neutralizar tal estado de cosas. O más sintéticamente: montaña, anarquía e imperialismo, la línea discursiva que guía la intervención romana hasta la *pax* de Augusto. En tal sentido el mensaje ya está presente, por ejemplo, en la arenga que –a través de la retórica de Livio– Aníbal dirige a los mercenarios hispanos tras cruzar los Alpes¹⁶:

“Hasta ahora no habéis hallado ninguna ganancia a tantos trabajos y peligros vuestros, siguiendo constantemente el ganado por los montes inhóspitos de Lusitania y Celtiberia. Ya es hora de que hagáis una campaña opulenta y rica y de que obtengáis una buena paga por vuestros

¹³ Acerca de la ideología que orienta la obra de Schulten véase el estudio de F. Wulff, 2004. Más en particular, sobre el Viriato schulteniano como adalid romántico, guerrillero y patriótico: Aguilera 2014: 172-173.

¹⁴ Sobre este particular, a la bibliografía citada en la nota 9 añádanse García Moreno 1992; García-Bellido 1995; 2013; Domínguez Monedero 1995; 2000; Ferrer 2012.

¹⁵ Traducción de F.J. Gómez Espelosín 1993: 90; cfr. Richardson 2000: 64-65, 153-154.

¹⁶ La arenga de Aníbal ha sido diseccionada por E. Adler (2011: 83-116, esp. 94-98) en un original ensayo sobre los discursos de los enemigos de Roma en la historiografía grecolatina.

servicios, una vez recorrido un camino tan grande a través de tantos montes y ríos y tantos pueblos en armas” (Liv. 21.43.8-10)¹⁷.

Un ejemplo más tardío es el protagonizado por el cónsul Tito Didio, con mando en la provincia Citerior entre 98-94 a.C. Éste engaña primero, y acaba masacrando después, a una comunidad de celtíberos establecida años antes por Marco Mario en las proximidades de la ciudad de Colenda –el argumento, según Apiano, es que “llevaban a cabo correrías a causa de su pobreza”–. Y lo hace con la falsa promesa de repartir entre ellos –“dada su penuria”– el territorio confiscado a los colendanos (App. *Iber.* 100). Calcada a la masacre de Galba sobre los lusitanos en 150 a.C., la estratagema de Tito Didio deviene en el aniquilamiento de la población que ingenuamente había acudido desarmada al lugar indicado por el cónsul para proceder al anunciado reparto de parcelas¹⁸.

Con la justificación que Occidente ha esgrimido para su intervención militar en conflictos internacionales de las últimas décadas, a nadie habrá de sorprender la pervivencia de viejos apotegmas. Y el de los lusitanos vestidos de bandoleros lo es. En lo que ahora concierne, es significativo el mantenimiento en la investigación de una idea manida, la de “la falta de tierras” o más propiamente la cuestión agraria como raíz del problema lusitano, el endémico bandidaje¹⁹. A mi juicio debe desterrarse definitivamente la imagen de los lusitanos como *latrones* con sed de botín y tierras que sólo la magnanimidad romana podía sofocar (Sánchez Moreno, e.p. -b-). En su lugar, neutralizado el *topos*, los enfrentamientos y las negociaciones de base territorial entre lusitanos y romanos traslucen y caben entenderse, notoriamente en el ecuador del siglo II a.C., como una lucha por la hegemonía política, por la supervivencia identitaria²⁰.

Por otra parte, resulta evidente que lo que las fuentes literarias presentan como repartos de tierra esconde una estrategia de colonización agraria y reorganización territorial movida por los pretores romanos. En las rendiciones lusitanas la distribución parcelaria dibuja una colonización agraria de los vencidos que es parte de una estrategia mayor: la pacificación y gestión del espacio conquistado. Se trata, en última instancia, de una política de control que fija a grupos levantiscos en áreas de seguridad, y ello a través de mecanismos que desestructuran las bases organizativas indígenas como fueron el traslado o la deportación de contingentes derrotados²¹ y su asiento en núcleos estratégicos con vista a la explotación

¹⁷ Traducción de A. Ramírez de Verger 2009: 120.

¹⁸ La entrega romana de tierras a poblaciones miserables y agresivas es tema recurrente en Apiano, casi un *leitmotiv* en su *Iberiké* (Richardson 2000: 139, 153-154). Para una relectura crítica y contextual de estas noticias: Baray 2015; Sánchez Moreno e.p. -b-.

¹⁹ Con mayor o menor hondura el asunto es abordado, y la idea mantenida, en Caro Baroja 1943: 145-153; García y Bellido 1945: 554-560; Gundel 1968: 175-198; Knapp 1977: 52-54; García 1985; Salinas 1993: 22-29; Sayas 1988; 1993: 213-215; García Moreno 1988a: 104-107; Antonetti 1989; Ciprés 1993a: 156-159; Edmondson 1994: 95-96; Roldán & Wulff 2001: 191-193; Prieto 2002: 158-162; García Riaza 2002: 102-105, entre otros. Cfr. los acercamientos revisionistas de Baray 2015 y Sánchez Moreno e.p. -b-.

²⁰ En ciertas negociaciones durante las guerras lusitanas la cesión de tierras evoca una propiedad restituida en unos casos, reconocida en otros, de Roma hacia los lusitanos. El caso conspicuo es la soberanía conferida a Viriato en el *foedus* firmado con Serviliano en 140 a.C., que depara el germen de un *regnum* legitimado por Roma (López Melero 1988; García Riaza 2002: 149-159; Salinas 2008: 101-111). Sin embargo años antes, en las negociaciones labradas en 152 a.C. con Atilio Serrano (App. *Iber.* 58) e incluso en las planteadas en 150 a.C. con Galba (App. *Iber.* 59-60) en un contexto de fuerte presión militar, cabría ver indicios de compensación jurisdiccional a los lusitanos. Si esto es así, alejándonos todavía más del paradigma bandolero, el *foedus Viriathicum* representaría la cristalización de tentativas anteriores en el reconocimiento de algún tipo de autonomía territorial lusitana (Sánchez Moreno e.p. -b-).

²¹ Aspecto estudiado por F. Pina Polo (2004; 2009).

de los recursos²². Una política, en suma, al servicio del nuevo paisaje modelado por Roma y en el que el latrocinio, por oposición cultural, jugó la baza de su justificación ideológica.

BIBLIOGRAFÍA

ADLER, E. (2011): *Valorizing the Barbarians. Enemy speeches in Roman historiography*. (University of Texas Press). Austin.

AGUILERA DURÁN, T. (2014): “L’eroe indomito. Viriato nella mitologia nazionalista spagnola”, en Bassi, J. y Canè, G. (eds.): *Sulle spalle degli antichi. Eredità classica e costruzione delle identità nazionali nel Novecento*. (TRACCE Percorsi Internazionali di Storia Contemporanea, 2. Unicopli). Milano, pp.165-179.

AGUILERA DURÁN, T. (2015): “De ladrones, guerrilleros y revolucionarios. El tópico del bandidaje en la Iberia prerromana”, en Gómez Castro, D. (ed.): *Economía y ejército en el mar corruptor*. (Anejos de Herakleion, 1). Madrid, pp.113-146.

ALARCÃO, J. (1988): “Os Montes Hermínios e os lusitanos”, *Livro de Homenagem a Orlando Ribeiro*. Lisboa, vol. 2, pp.41-47.

ALARCÃO, J. (1992): “Etnografía da fachada atlântica ocidental da Península Ibérica”, en Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum 2-3*. Madrid, pp.339-348.

ALARCÃO, J. (2001): “Novas perspectivas sobre os lusitanos (e outros mundos)”, *Revista portuguesa de arqueologia*, 4 (2), pp.293-349.

ALMAGRO GORBEA, M. (1997): “Guerra y sociedad en la Hispania céltica”, en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. (Ministerio de Defensa). Madrid, pp.207-221.

ALMAGRO GORBEA, M. (2009): “Lusitanos y Vettones”, en Sanabria Marcos, P.J. (ed.): *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres*. (Memorias, 9. Museo de Cáceres. Junta de Extremadura). Cáceres, pp.15-43.

ANNEQUIN, J. (2007): “Fugitivi, latrones, cimarrones, quelques réflexions sur les espaces du refus et de la résistance”, *Studia Historica: Historia Antiqua*, 25, pp.45-55.

ANTONETTI, C. (1989): “Agraioi et agrioi. Montagnards et bergers: un prototype diachronique de sauvagerie”, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 13 (1), pp.199-236.

BARAY, L. (2015): “Le “brigand lusitanien” reconsidéré. Analyse du problème de la terre chez Appien”, *Gerión*, 33, pp.229-260.

BENDALA GALÁN, M. (2006): “Expresiones y formas de poder en la Hispania ibérica y púnica en la coyuntura helenística”, en *L'hellénisation en la Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques (260-180 av. J.-C.)*. Pallas, 70. Toulouse, pp.187-206.

BENDALA GALÁN, M. (2013): “Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania”, en Bendala Galán, M. (coord.): *Fragor Hannibalis: Anibal en Hispania*. (Museo Arqueológico Regional de Madrid). Alcalá de Henares, pp.49-81.

BENDALA GALÁN, M. (2015): *Hijos del rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. (Trébede). Madrid.

CADIOU, F. (2008): *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*. (Casa de Velázquez). Madrid.

CARO BAROJA, J. (1943): “Regímenes sociales y económicos de la España prerromana”, *Revista Internacional de Sociología*, I, pp.149-190 y II, pp.285-317.

CARO BAROJA, J. (1986): “El bandolerismo (hecho histórico y materia literaria)”, en *Realidad y fantasía en el mundo criminal*. (Biblioteca de dialectología y tradiciones populares 19. CSIC). Madrid.

CHIC GARCÍA, G. (1980): “Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía”, *Gades*, 5, pp.15-25.

CIPRÉS TORRES, P. (1993a): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*. (Anejos de Veleia. Series Minor, 3. Servicio Editorial Universidad del País Vasco). Vitoria.

CIPRÉS TORRES, P. (1993b): “La sociedad lusitana y el proceso de conquista por Roma”, en Santos Yanguas, J. (dir.): *Indígenas y romanos en el norte de la Península Ibérica*. (Universidad del País Vasco). San Sebastián, pp.119-132.

CLARKE, K. (1999): *Between Geography and History. Hellenistic constructions of the Roman World*. (Oxford University Press; Oxford Classical Monographs). Oxford.

²² En este sentido se manifiestan Edmondson 1992-1993; 1994; Ciprés 1993a: 158-159; Richardson 1996; Prieto 2002: 158-162, entre otros.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M. (1978): “Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la République”, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 4, pp.17-31.

CORREIA SANTOS, M.J. (2009): “Lusitanos y Vettones en la Beira Interior portuguesa: La cuestión étnica en la encrucijada de la arqueología y los textos clásicos”, en Sanabria Marcos, P.J. (ed.): *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres*. (Memorias, 9. Museo de Cáceres. Junta de Extremadura). Cáceres, pp.181-196.

COSTA y MARTÍNEZ, J. (1891-1895): *Estudios ibéricos*, Madrid. [Reedición: *Estudios ibéricos (1891-1895)*. (Institución Fernando el Católico). Zaragoza, 2011].

COSTA y MARTÍNEZ, J. (1917): “Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo”, en *Tutela de pueblos en la Historia: Isabel de Castilla; el Cid Campeador; el conde de Aranda; Juan Bautista Colbert; Viriato. Bravo Murillo; Cavour--Bismarck--Canovas; Ricardos o el “Partido aragonés”*. (Imp. de Fortanet). Madrid, pp.1-53.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1995): “Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias”, *Gerion*, 13, pp.221-239.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2000): “Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética” en García-Bellido, M.P. y Callegarin, L. (coord.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXII. CSIC). Madrid, pp.59-74.

EDMONDSON, J.C. (1992-1993): “Creating a provincial landscape: Roman imperialism and rural change in Lusitania”, *Studia Historica: Historia Antigua*, 9-10, pp.13-30.

EDMONDSON, J. (1994): “Roman power and the emergence of provincial administration in Lusitania during the Republic”, en Hermon, E. (ed.): *Pouvoir et Imperium (III^e av. J.-C.-I^{er} ap. J.-C.)*. (Diáphora, 6. Jovene). Napoli, pp.163-211.

FERRER ALBELDA, E. (2011): “Rasgos ideológicos helenísticos en la política ibérica de los Barca”, en Cortés Copete, J.M., Muñoz Grijalvo, E. y Gordillo Hervás, R. (coords.): *Grecia ante los imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*. (Spal Monografías, 15. Universidad de Sevilla). Sevilla, pp.305-316.

FERRER ALBELDA, E. (2012): “El sustrato púnico en las urbes meridionales: persistencias culturales e identidades cívicas”, en Santos Yanguas, J. y Cruz Andreotti, G. (eds.): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*. (Revisiones de Historia Antigua VII. Anejos de Veleia, Acta 12. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco). Vitoria, pp.665-689.

FERRER ALBELDA, E. y PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2010): “...*Auxilium consanguineis karthaginiensis misere*: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia”, en *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. Mainaké, 32 (2), pp.525-557.

GARCÍA, J.M., (1985): “Aspectos da estrutura económica da Lusitânia do século II a.C.”, *Pyrenae*, 21, pp.81-89.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2001): “La visión estoica de Iberia”, en Hernández Guerra, L., Sagrado San Eustaquio, L. y Solana Sainz, J.M. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000)*. (Universidad de Valladolid. Centro Buendía). Valladolid, pp.699-705.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2012): “Cartago a las puertas: Turdetania en los albores de la Segunda Guerra Púnica”, en Remedios Sánchez, S., Prados Martínez, F. y Bermejo Tirado, J. (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y mito*. (Polifemo). Madrid, pp.379-428.

GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y Lusitania antiguas*. (Edición do Castro). La Coruña.

GARCÍA MORENO, L.A., (1988a): “*Hispaniae Tumultus*. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana”, *Polis*, 1, pp.81-107.

GARCÍA MORENO, L.A. (1988b): “Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano”, en *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago, 1986)*. (Universidad de Santiago de Compostela). Santiago de Compostela, II, pp.373-382.

GARCÍA MORENO, L.A. (1989): “La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la Historiografía antigua y moderna”, en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, III, pp.17-43.

GARCÍA MORENO, L.A. (1992): “Ciudades béticas de estirpe púnica. (Un ensayo postmarxista)”, *Dialoghi di Archeologia*, 10, pp.119-127.

GARCÍA QUINTELA, M.V. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*. (Akal). Madrid.

GARCÍA QUINTELA, M.V. (2007): “Estrabón y la etnografía de Iberia”, en Gómez Espelósín, F.J. (ed.): *Geografía de Iberia. Estrabón*. (Alianza). Madrid, pp.67-112.

- GARCÍA RIAZA, E. (2002): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. (Anejos de Veleia, Series Minor 18. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco). Vitoria.
- GARCÍA Y BELLIDO OCHANDO, A. (1945): “Bandas y guerrillas en las luchas con Roma”, *Hispania*, 21, pp.547-604. [Reeditado en García y Bellido, A.: *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*. (Urgoiti editores). Madrid, 2015, pp.7-66; con estudio preliminar de J. Arce].
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1995): “Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales”, *Celtas y Túdulos: la Beturia* (Cuadernos Emeritenses, 9). Mérida, pp.255-291.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2013): “¿Clerujías cartaginesas en Hispania? El caso de Lascuta”, *Palaeohispanica*, 13 (*Acta Paleohispánica XI*), pp.301-322.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1993): *Apiano: Sobre Iberia y Aníbal*. (Alianza). Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (ed.) (2007): *Geografía de Iberia. Estrabón*. (Alianza). Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2011): *Iberia e Hispania. Recursos para el estudio de la historia de la España antigua*. (Universidad de Alcalá de Henares). Alcalá de Henares.
- GÓMEZ FRAILE, J.M. (1999): “Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas”, en Burillo Mozota, F. (ed.): *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía. Homenaje a J.L. Argente Oliver (Daroca, Zaragoza; Septiembre 1997)*. (Institución Fernando el católico. Dioutación de Zaragoza). Zaragoza, pp.503-509.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1981): *Imperialismo y romanización en la Provincia Hispania Ulterior*. (Universidad de Granada). Granada.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005): “Mito y realidad del bandolerismo hispano en la Antigüedad (siglos II a.C.-I d.C.)”, en *Actas de las VIII Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía*. Lucena, pp.117-173.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2007): “Las formas de bandolerismo en el Occidente romano (siglos I al III). Algunas lecturas al respecto”, en Bravo Castañeda, G. (ed.): *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*. (Signifer Libros). Madrid, pp.307-320.
- GUERRA, A. [Amilcar M. Ribero Guerra] (2010): “A propósito dos conceitos de ‘lusitano’ e ‘Lusitania’”, en *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz*. *Palaeohispanica*, 10, pp.81-98.
- GUNDEL, H.G. (1968): “Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 a.C.”, *Caesaraugusta*, 31-32, pp.175-198. (Publicado originalmente en *R.E. Pauly-Wisowa*, IX, A, 1, Stuttgart, 1961, s.v. “Viriatius”, cols. 203-230).
- KNAPP, R.C. (1977): *Aspects of the Roman Experience in Iberia (206-100 B.C.)*. *Anejos de Hispania Antiqua*, 9. (Universidad de Valladolid). Valladolid.
- LÓPEZ MELERO, R. (1988): “*Viriatius Hispaniae Romulus*”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua*, 1, pp.247-261.
- MEANA CUBERO, M.J. y PIÑERO, F. (1992): *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*. (Biblioteca Clásica Gredos, 169). Madrid.
- MORET, P. (2002-2003): “Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, pp.23-34.
- MUÑOZ COELLO, J. (1994): “Monarquías y sistemas de poder entre los pueblos prerromanos de la Península Ibérica”, en Sáez, P. y Ordóñez, S. (eds.): *Homenaje al Profesor Presedo*. (Universidad de Sevilla). Sevilla, pp.283-296.
- NOVILLO LÓPEZ, M.A. (2010): “La propretura cesariana en la Hispania Ulterior: ¿la II guerra lusitana?”, *Gerión*, 28 (1), pp.207-222.
- NOVILLO LÓPEZ, M.A. (2012): *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*. (Sílex Ediciones). Madrid.
- PASTOR MUÑOZ, M. (2003): “El bandolerismo en Andalucía durante la época romana”, en Merinero Rodríguez, R. (ed.): *El bandolerismo en Andalucía (Actas de las VI Jornadas, Jauja 26 y 27 de octubre de 2002)*, Lucena: Ayuntamiento de Lucena-Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de la Ruta del Tempranillo, pp. 57-80.
- PERALTA LABRADOR, E. (1990): “Las cofradías guerreras indoeuropeas en la España antigua”, *El Basilisco*, 3, pp.49-60.
- PÉREZ VILATELA, L. (1989): “Notas sobre la jefatura de Viriato en relación con la Ulterior”, *Archivo de Prehistoria Levantina. Homenaje a D. Fletcher Valls*, 19, pp.191-204.
- PÉREZ VILATELA, L. (2000): *La Lusitania. Etnología e Historia*. (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 5. Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia). Madrid.

PINA POLO, F. (2004): “Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana. El caso de Hispania”, en Marco Simón, F., Pina Polo, F. y Remesal Rodríguez, J. (eds.): *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*. (Col·lecció Instrumenta, 16. Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona). Barcelona, pp.211-246.

PINA POLO, F. (2009): “Deportation of indigeneous population as a strategy for Roman dominion in Hispania”, en Morillo, A., Hanel, N. y Martín, E. (eds.): *Limes XX. XX Congreso Internacional de Estudios sobre la frontera romana (León, España; septiembre 2006)*. (Anejos de Gladius, 13. CSIC-Ediciones Polifemo). Madrid, vol.I, pp.281-288.

PITILLAS SALAÑER, E. (1996): “Una aproximación a las reacciones indígenas frente al expansionismo romano en Hispania (205 al 133 a.n.e.)”, *Memorias de Historia Antigua*, 17, pp.133-155.

PITILLAS SALAÑER, E. (1997): “Jefaturas indígenas en el marco de la conquista romana en Hispania y la Galia”, *Hispania Antiqua*, 21, pp.93-108.

PRIETO ARCINIEGA, A. (2002): “Espacio social y organización territorial de la Hispania romana”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 20, pp.139-170.

RAMÍREZ DE VERGER, A. (ed.) (2009): *La Segunda Guerra Púnica, I. Tito Livio. Libros XXI-XXV*. (Biblioteca temática, Clásicos de Grecia y Roma, 8302. Alianza). Madrid. [1992]

RICHARDSON, J.S. (1996): “Conquest and colonies in Lusitania in the Late Republic and early Empire”, en Ortiz de Urbina, E. y Santos Yanguas, J. (eds.): *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*. (Anejos de Veleia. Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco). Vitoria, pp.53-61.

RICHARDSON, J.S. (2000): *Appian. Wars of the Roman in Iberia. With an introduction, translation and commentary*. (Aris & Phillips Ltd.). Warminster.

RIESS, W. (2011): “The Roman Bandit (*latro*) as Criminal and Outsider”, en Peachin, M. (ed.): *The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World*. (Oxford University Press). Oxford, pp.693–714.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2009): “Las guerras lusitanas”, en Almagro Gorbea, M. (coor.): *Historia militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*. (Ediciones del Laberinto. Ministerio de Defensa). Madrid, pp.224-234.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. y WULFF ALONSO, F. (2001): *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. (Istmo). Madrid.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1993): “Problemática social y económica del mundo indígena lusitano”, en *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana*. (Cuadernos Emeritenses, 7. Museo Nacional de Arte Romano). Mérida, pp.9-36.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2008): “La jefatura de Viriato y las sociedades del occidente de la Península Ibérica”, *Paleohispanica*, 8, pp.89-120.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2011): “Las fuentes clásicas y el poblamiento prerromano del occidente peninsular. Problemas de etnicidad y cultura”, en Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. (eds.): *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*. (Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba). Ávila, pp.129-158.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2012): “Los lusitanos y los problemas de definición étnica en el Occidente peninsular”, en Santos Yanguas, J. y Cruz Andreotti, G. (eds.): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*. (Revisiones de Historia Antigua VII. Anejos de Veleia, Acta 12. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco). Vitoria, pp.335-357.

SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. (Ediciones UAM; Colección de Estudios, 64). Madrid. [2ª impresión, 2003]

SÁNCHEZ MORENO, E. (2006): “*Ex pastore latro, ex latrone dux...* Medioambiente, guerra y poder en el Occidente de Iberia”, en Naco del Hoyo, T. y Arrayás Morales, I. (eds.): *War and territory in the Roman World. (Guerra y territorio en el mundo romano)*. (British Archaeological Reports. BAR International Series, S1530). Oxford, pp.55-79.

SÁNCHEZ MORENO, E. (2011): “Rebaños, armas, regalos: expresión e identidad de las elites vetonas”, en Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. (eds.): *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*. (Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba). Ávila, pp.159-189.

SÁNCHEZ MORENO, E. (e.p. -a-): “Imperialism and multipolarity in the *Far West*: beyond the Lusitanias (237-146 BC)”, en Naco del Hoyo, T. & López Sánchez, F. (eds.): *Warlords. War and Interstate relations in the Ancient Mediterranean 404 BC – AD 14*. (Brill). Leiden. [En prensa]

SÁNCHEZ MORENO, E. (e.p. -b-): “¿Truco o trato? El reparto de tierras a los lusitanos, un opaco en la expansión romana en el Far West”, en Torregaray Pagola, E. (ed.): *Gestionar el fracaso, algunas sombras en la diplomacia romana*. (Anejos de Veleia. Servicio Editorial Universidad del País Vasco). Vitoria. [En prensa]

SÁNCHEZ MORENO, E. y AGUILERA DURÁN, T. (2013): “Bárbaros y vencidos, los otros en la conquista romana de Hispania. Notas para una deconstrucción historiográfica”, en Cid López, R.M. y García Fernández, E. (eds.): *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*. (Ediciones de la Universidad de Oviedo). Oviedo, vol. I, pp.225-244.

SÁNCHEZ MORENO, E. y GARCÍA RIAZA, E. (2013): “La interacción púnica en Iberia como precedente de la expansión romana: el caso de Lusitania”, en AAVV: *Atti XIX Convegno Internazionale di Studi L’Africa romana (Sassari, Sardegna, 16-19 dicembre 2010)*. (Università degli Studi di Sassari). Sassari & Roma, pp.1249-1260.

SÁNCHEZ-CORRIENDO JAÉN, J. (1997): “¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania”, *Hispania Antiqua*, 21, pp.69-92.

SANTOS YANGUAS, N. (1981): “Las incursiones de lusitanos en Hispania Ulterior durante el s.II antes de nuestra era”, *Bracara Augusta*, 35, pp.355-366.

SAYAS ABENGOCHEA, J.J. (1988): “El bandolerismo lusitano y la falta de tierras”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna. Homenaje al profesor A. de Bethéncourt y Massieu*, Madrid, pp.701-714.

SAYAS ABENGOCHEA, J.J. (1993): “Algunas consideraciones sobre cuestiones relacionadas con la conquista y romanización de las tierras extremeñas”, *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana*. (Cuadernos Emeritenses, 7. Museo Nacional de Arte Romano). Mérida, pp.189-233.

SCHULTEN, A. (1917): “Viriatius”, *Neue Jahrbücher*, 39, Heidelberg, pp.209-237. [Traducción al castellano: “Viriato”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, año II (3) (mayo-junio), 1920, pp.126-140]

SERRANO LOZANO, D. (2011): “Comunidades guerreras: planteamientos para otra forma de organización militar en el mundo antiguo”, *Arqueo_UCA. Revista digital científica independiente de Arqueología*, 1, pp.67-76. [http://revistaarqueouca.files.wordpress.com/2011/11/arqueo_uca-nc2ba-1.pdf]

SHAW, B.D. (1984): “Bandits in the Roman empire”, *Past and present*, 105, pp.3-52.

TORRES ESBARRANCH, J.J. (2004): *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Libros IV-VIII*. (Biblioteca Clásica Gredos, 328). Madrid.

VALLEJO GIRVÉS, M. (1994): “El recurso de Roma al bandidaje hispano”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua*, 7, pp.165-173.

VAZ, J.I. (2009): *Lusitanos no tempo de Viriato: quotidiano e mito*. (Esquilo). Lisboa.

VIVES FERRER, G. (2015): “El fenómeno del bandolerismo como sublevación contra Roma: el caso de Hispania en la época republicana”, *Antesteria*, 4, pp.187-197.

WOOLF, G. (2011): *Tales of the Barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West*. (Wiley-Blackwell). Oxford.

WULFF ALONSO, F. (2004): “Adolf Schulten. Historia antigua, arqueología y racismo en medio siglo de historia europea”, en Wulff Alonso, F. (ed.): *Historia de Numancia*, de Adolf Schulten. (Urgoiti editores, colección Historiadores). Pamplona, pp.IX-CCLVI.

FATIGAS Y CONTRATIEMPOS DEL VIAJE EN LOS ALBORES DEL SIGLO XV: EL RELATO DE RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO

F. Javier Villalba Ruiz de Toledo
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

Tratamos de exponer en este artículo las dificultades a las que hubo de hacer frente la segunda delegación enviada por el rey Enrique III de Castilla al continente asiático tras la célebre batalla de Angora en la que Tamerlán parecía haberse alzado para siempre con el control de una buena parte de los territorios euroasiáticos. Hacemos especial hincapié en las penalidades sufridas por los embajadores en un tortuoso itinerario de casi 20.000 kilómetros, en el que hubieron de hacer frente tanto a los inconvenientes climáticos como a la inestabilidad política provocada en los territorios situados en el oriente mediterráneo tras la muerte de los líderes asiáticos.

ABSTRACT

We try to present in this paper the difficulties faced by the second delegation that the king Henry III of Castile sent to Asia after the famous battle of Angora in which Tamerlane seemed to finally have controlled much of the Eurasian territories. We emphasize the hardships suffered by the ambassadors in a tortuous journey of nearly 20,000 kilometers, where they had to address both climate problems and political instability caused in the territories in the eastern Mediterranean after the death of the Asian leaders.

PALABRAS CLAVE

Viajes siglo XV, Enrique III de Castilla, Ruy González de Clavijo, Tamerlán, embajadas, navegación.

KEYWORDS

Travels XVth century, Henry III of Castile, Ruy González de Clavijo, Tamerlane, Royal Embassies, sea travel.



Fig. 1. Página de un manuscrito y primera página de una edición impresa de la Embajada a Tamerlán.

Aunque son escasos los testimonios de primera mano que disponemos acerca de la experiencia personal de un viaje en los últimos años de la Edad Media, contamos con un par de ejemplos, ambos en nuestro país, que pueden servirnos para hacernos una idea bastante precisa de las innumerables fatigas y contratiempos sufridas por todos aquellos que se aventuraban a dejar atrás la tierra donde vivían para adentrarse en los inhóspitos caminos que habían de conducirles a remotos lugares de la propia Europa y del vasto continente asiático.

Me refiero a los viajes realizados por Ruy González de Clavijo y Pero Tafur, aunque sólo el primero de ellos tiene lugar en los primeros años del siglo XV, puesto que el segundo, relativamente fantasioso en el relato escrito que dejó del mismo, sucede ya a mediados de dicha centuria.

Teniendo en cuenta el escaso número de relatos de viaje que se escribieron durante toda la Edad Media, resulta extraordinario el elevado porcentaje de ellos que se llevan a cabo dentro de nuestras fronteras. El de González de Clavijo es, para Meregalli, una obra de limitado valor literario pero de una valía extraordinaria por los datos que contiene. Se plantea también la posibilidad de que esta obra sirviera de aliciente para la aventura posterior de Cristóbal Colón¹, circunstancia que comparte también Bellini². Por su parte, M.A. Ochoa considera la obra como “una fuente histórica de ingente trascendencia y uno de los textos más importantes y valiosos de la diplomacia medieval”³. Estamos hablando, en palabras de Margaret Wade Labarge, de “una embajada con la misión más exótica, quizá, de toda la Edad Media”⁴.

Conviene, antes de nada, dar siquiera unas pocas pinceladas acerca de la situación política y social de los albores del siglo XV, tanto a nivel internacional (pues estamos hablando de una embajada) como de la propia Castilla. Superados los efectos devastadores que la Peste Negra había provocado en toda Europa a mediados del siglo anterior, aunque presa de los numerosos rebrotes de la enfermedad, la mayoría de los reinos de Occidente se asoman al siglo XV con la esperanza de dejar atrás una época especialmente convulsa en la que, además de la Peste, los conflictos internacionales que pivotan alrededor de la llamada Guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra, y el contencioso religioso que en el último cuarto del siglo XIV diera inicio al Cisma, amenazaba con desintegrar para siempre los fundamentos sobre los que se había construido la civilización de la cristiandad latina. Por si ello fuera poco, la permanente referencia del Imperio de Bizancio hacía ya mucho tiempo que se desvanecía entre las brumas de un remoto recuerdo, aunque manteniendo una ilusión de resistencia en el casi exclusivo espacio de los muros cada vez más restringidos de la ciudad de Constantinopla. Sólo el desarrollo intelectual y la explosión cultural encarnada en el Renacimiento permitían atisbar cierto grado de esperanza. En Castilla, por su parte, los Trastámara se han hecho con el trono, y los constantes litigios con el vecino Portugal serán los que tracen la línea maestra del devenir político de los siglos bajomedievales.

Hablamos, por tanto, de un período de inestabilidad en el marco de la recuperación del mayor desastre demográfico que conoció Europa, y sobre el que se cernía el enorme peligro representado por los turcos en Oriente, capaces de dar el golpe de gracia al minúsculo pero resistente Imperio bizantino, dejando así la puerta abierta a un cambio de proporciones apocalípticas en el conjunto de la cristiandad. Se explica así que desde el poderoso reino de Castilla, en manos de un joven y poco experimentado rey como era Enrique III, trataran de abrirse nuevas vías de contactos diplomáticos con la única fuerza que por aquel entonces podía parar los pies al inexorable avance turco-otomano: el imperio de Tamerlán. Pero un buen indicador de la complicación de la situación política en toda Europa lo encontramos precisamente en el hecho de que el propio Enrique III enviara una embarcación para interceptar a sus embajadores y anular la expedición, aunque no llegó a alcanzarlos.

¹ Franco Meregalli, *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento*, Milano-Varese, Istituto Editoriale Cisalpino, 1957, p. 33.

² Giuseppe Bellini, *Dal Mediterraneo al Mare Oceano. Saggi tra storia e letteratura*, Salerno-Milán, 2004, p. 14.

³ Miguel Angel Ochoa Brun, *Embajadas y embajadores en la Historia de España*, Madrid, 2002, p. 61.

⁴ M. Wade Labarge, *Viajeros medievales. Los ricos y los insatisfechos*, Madrid, 1992, p. 192.



Fig. 2. Situación política en Europa y el occidente asiático a principios del siglo XV.
Mapa del autor.

La introducción del relato de Clavijo, que no hace sino poner en valor las conquistas de Tamerlán, describe las posesiones que logra reunir y administrar desde Samarcanda este caudillo turco-mongol: desde el norte de la India hasta el Cáucaso, incluyendo toda Mesopotamia y buena parte de los restos de la Horda de Oro. El detallado conocimiento que se tiene en la corte castellana de lo que sucede en Asia central se debe a que unos años antes de la embajada de Clavijo, el rey Enrique III ya había delegado a Payo Gómez de Sotomayor y a Hernán Sánchez de Palazuelos para entablar relaciones con los líderes asiáticos —pues en aquella ocasión la embajada iba dirigida tanto a Tamerlán como a la corte turco otomana, tal vez buscando obtener una posición relevante en el comercio mediterráneo—, dándose la circunstancia de que tales personajes pudieran presenciar *in situ* la victoria de Tamerlán sobre el otomano Bayaceto I, lo que parecía dar comienzo al fin de la presión turca sobre el oriente cristiano, que sin embargo resultó ser sólo una ilusión pasajera.

En estas circunstancias, el 21 de mayo de 1403 encontramos a Ruy González de Clavijo en el Puerto de Santa María dispuesto a recorrer aproximadamente unos 9.000 kilómetros con una comitiva compuesta por entre 15 y 20 personas para encontrarse con Tamerlán y ofrecerle los respetos de su rey. Para acometer semejante aventura es posible que el embajador de Enrique III contara con ciertas notas elaboradas por sus predecesores y con la inestimable ayuda de Mohamad Al Qazl, a quien el propio Tamerlán enviara con los embajadores castellanos en su viaje de vuelta un año antes. Hay que darse cuenta de que hacía menos de 30 años que se había elaborado el primer gran *portulano* de Abraham Cresques, cartógrafo real de Aragón⁵. Si no con una copia de éste, es muy posible que Clavijo llevara algún tipo de representación cartográfica de los territorios que debía recorrer, aunque lo habitual era servirse de la pericia y el conocimiento de los marineros y aldeanos, que solían actuar como guías⁶. Coinciden en el puerto de Santa María dos *carracas*, una de las cuales había venido desde Sevilla y Jerez, seguramente como escolta de la primera⁷. La elección de la fecha para iniciar el viaje no es casual. Según nos cuenta Geoffrey Chaucer en sus *Cuentos de Canterbury*, siempre es en primavera cuando se planifican los viajes de largo recorrido⁸.

⁵ J.A. García de Cortázar, *Los viajeros medievales*, Madrid, 1996, p. 44.

⁶ *Ibid.* p. 39.

⁷ *Historia del Gran Tamorlan e itinerario y e narracion del viage y relación de la Embaxada que Ruy Gonçalez de Clavijo le hizo, por mandado del muy poderoso Señor Rey Don Henrique el Tercero de Castilla*, Sevilla, 1582, p. 2.

⁸ Cuando las apacibles lluvias de abril penetran en la sequedad de marzo y calan en las entrañas de la tierra, acelerando la germinación de flores y plantas, y Céfito, con suave aliento, da vida a los tiernos brotes en bosques y prados bajo el sol, que en Aries ha recorrido la mitad de su curso; cuando las avecillas impulsadas por la naturaleza entonan sus armoniosos cantos, ha llegado el momento tan anhelado por la gente para emprender peregrinaciones y visitar remotos países y célebres santuarios, J.A. García de Cortázar, *Op. Cit.*, p. 32.



Fig. 3. Itinerario del viaje de Ruy González de Clavijo. Mapa del autor.

Para hacernos una idea de lo que significa esta distancia —o mejor dicho, el doble de la misma, pues es necesario computar también el viaje de regreso— basta pensar que alguien como Pedro d'Ailly, diplomático encargado de gestionar asuntos eclesiásticos durante cuatro décadas, no debió recorrer más de 10.000 kilómetros en toda su vida⁹. Existen muy pocas excepciones a la escasa movilidad de los hombres en la Edad Media, y una de ellas es la del arzobispo de Ruán, Eudes Rigaud, que debió recorrer casi 4.000 kilómetros al año entre 1248 y 1270, según nos cuenta en su diario¹⁰.

Como puede apreciarse en el mapa, la mitad del recorrido hubo de hacerlo la embajada por mar, sin duda ninguna para salvar en la medida de lo posible los inconvenientes derivados de la enorme cantidad de pasos fronterizos y abundantes salvoconductos necesarios para atravesarlos, amén de la inestabilidad política que afectaba por entonces a casi toda Europa y a la que ya nos hemos referido. Aunque se tratara de una embajada real, no contaban sus miembros con ninguna embarcación oficial para dicho cometido, sino que habían de procurarse los medios de transporte necesarios a lo largo de su periplo. Por las representaciones de la época, tendemos a imaginar unos buques de reducidas dimensiones que, sin embargo, debían ser más amplios de lo que creemos. Sólo hay que pensar en los constantes traslados de caballos que se llevan a cabo por este medio a lo largo y ancho del Mediterráneo e incluso en el elefante que regala Enrique III de Inglaterra a Luis IX de Francia y que cruza el Canal de la Mancha en febrero de 1255¹¹.

El texto de Clavijo nos muestra tres tipos diferentes de nave: *carraca*, *nao* y *galeota*. La *carraca* es una adaptación de la *coca* nórdica al Mediterráneo, lo que permite a venecianos y genoveses, principales artífices del comercio Mediterráneo, ampliar considerablemente el volumen de carga. En las proximidades del Mar Negro utilizan sobre todo *galeotas* de remo y *naos* impulsadas a vela y construidas a tope, es decir, sin el tingladillo propio de las embarcaciones del Atlántico y del Mar del Norte¹². Normalmente, las galeras a remo llevan también una vela, pues son bastante manejables en las inmediaciones de la costa e incluso con vientos contrarios¹³.

⁹ *Ibid.*, p. 8.

¹⁰ Eso hace un total de unos 80.000 kms. *Ibid.* p. 8.

¹¹ M. Wade Labarge, *Op. Cit.* p. 56.

¹² *Ibid.* p. 60.

¹³ *Ibid.* p. 60



Fig. 4. Recreación de una carraca genovesa.

La *carraca*, en todo caso, fue el tipo de navío más utilizado en estos primeros años del siglo XV, siendo sus dimensiones habituales alrededor de unos 40 metros de largo por 10 de ancho, y pudiendo llevar una carga de hasta 2.000 toneladas. Las versiones castellanas y portuguesas de estas embarcaciones, cuyos castillos de proa y popa estaban más integrados que en la genovesa, terminaron por imponerse. Es muy probable que sea a alguna de ellas a la que se refiera Clavijo cuando habla de su navegación por el Mediterráneo.

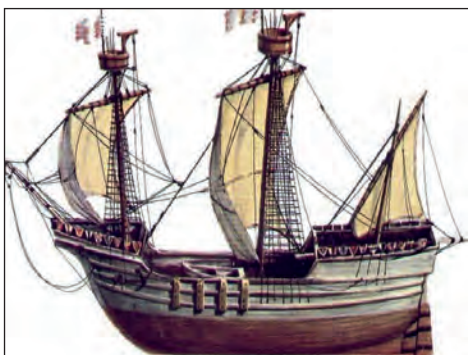


*Fig. 5. Carraca castellana.
Principios del siglo XV.*



*Fig. 6. Reconstrucción de
una galeota.*



Fig. 7. Posible aspecto de la galeota de 19 remos sacada de la representación de João de Castro sobre la expedición portuguesa a Suez (Egipto), en 1541.

Para darnos cuenta de las penalidades de un viaje como el de Clavijo, cuyo pudor le impide ofrecernos algunos detalles, podemos acudir a la narración de Alessandro Valignano, quien asegura que los peligros y trabajos en la navegación son “*muy grandes y espantosos*,

assi por el enfadamento de pasar tanto tiempo en el mar, como por los grandes temores y muchas incomodidades que comúnmente se pasan. La primera incomodidad es de los lugares y cámaras; porque aunque las naos son grandes y poderosas, como van cargadas de mercaderías y de gente, y de grandissima cantidad de agoa y mantenimientos que basten para viage tan largo, quedan los lugares tan estrechos, que la gente común va toda desacomodada, dormiendo y estando todo el día y toda la noche al sol y fría en el convés de la nao; y la gente noble tiene unas camaritas tan estrechas y baxas y pequeñas, que apenas pueden caber en ellas. La segunda incomodidad es de los mantenimientos, especialmente para la gente común, porque, aunque S. A. provea liberalmente a todos, dando para cada día una cierta cantidad de biscocho, carne, pescado y agoa y vino, con que hombre podría pasar su vida, todavía como todo es crudo y salado, y los soldados no tienen vasijas para lo concertar sino muy incomodamente, no se puede dezir lo que padecen. La tercera es de los vestidos, en que no poco padece la gente común; porque como la mayor parte dellos son pobres y nuevos en tal viage, vienen de todo desapercibidos, y los pocos vestidos que traen se rompen y consumen en tanto tiempo; por lo qual después, pasando por lugares muy frios, padecen grandemente assi frío como muchas inmundicias. La cuarta incomodidad es de las calmerías, que como pasan dos vezes la línea equinocial, debaxo de la qual (especialmente por Guinea) se detienen las naos algunas vezes por quarenta, cinquenta y sesenta días, sin poder andar un solo grado adelante por falta de viento; en este tiempo están los hombres destilando de sí un perpetuo sudor, que con tanta estrechura, calor y falta de todo género de refrigerio, no se puede declarar lo que se padece. La quinta incomodidad, que es la mayor de todas y que más se siente ordinariamente, es la falta de agoa; porque los que no tienen comodidad para la traer por sí en sus jarras, aunque sean proveídos con la regla común que cada día se les dá, en mucha parte del viage es tan podrida y hedionda, que no se puede sufrir su olor, y comúnmente ponen un lienço en la boca quando beben para que quede en él la corrupción que tiene el agoa, y puedan beber el agoa no la viendo. Y fuera desto, como toda se da de una vez, y muchos, o porque no tienen vasijas en que guardarla, la pierden, o porque vencidos de la sed presente, la beben luego toda junta, quédanse después todo el día muriendo de sed. La sexta incomodidad es de las dolencias, que son tan ordinarias y frequentes, como es necessario aver, donde se padece tanto por tanto tiempo, las quales van acompañadas de otras mil incomodidades, porque no tiene hombre refrigerio ninguno para alivio de su trabajo; que, aunque S. A. manda en cada nao un cirujano con su botica y provisión para los dolientes, no ay cosa que baste para tan grande viage y para tanta gente; y assi todo es poco y mal concertado y que presto se acaba. Y estas dolencias tanto son más graves, quanto la mayor parte dellas es debaxo de la tórrida zona, donde son grandissimos los calores que se padecen. De todo lo dicho se vee como son grandes los trabajos desta navegación”¹⁴. Prácticamente en todos los textos de la Edad Media que relatan los viajes por mar, se incide fundamentalmente en los frecuentes mareos, el miedo a las tormentas y el aburrimiento mientras se esperan vientos favorables¹⁵.

¹⁴ Alessandro Valignano, *Historia del Principio y Progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales* (1542-1564), Roma. Institutum Historicum S. I. 1944, pp.9-13. Cfr. Horácio Peixoto de Araújo, “A longa travessia asiática de Bento de Góis”, *Revista de Historia y Arte*, 1996, n. 2 (1996) pp. 52-53.

¹⁵ M. Wade Labarge, *Op. Cit.* p. 60



Fig. 8. Clásica representación de una embarcación de finales del siglo XV en un manuscrito. *The Life of Pompey* (KB 134 C 19, fol. 242r), c. 1500.



Fig. 9. Miniatura que representa los peligros en el mar. Jean Fouquet. *Libro de horas de Simón de Varie*, fol. 10v. Koninklijke Bibliotheek. Siglo XV.

Volviendo al viaje que nos ocupa, y a partir de aquel 21 de mayo en que partieron del Puerto de Santa María, navegaron con cierta lentitud bordeando la costa sudoriental de la Península hasta avistar la isla de Formentera diez días después. Otros cuatro días, debido a las corrientes adversas, les llevó poner los pies en el puerto de Ibiza, donde, por otra parte, hubieron de permanecer hasta el 13 de junio por la misma causa. La fatalidad acompañó a los embajadores desde el primer momento, pues nada más embarcar la situación del mar cambió drásticamente y la calma les impidió avanzar adecuadamente durante tres días¹⁶. Ibiza contaba, según relata Clavijo, salinas de buena calidad, lo que posibilita que cada año recalen numerosas *naos* procedentes de Oriente para llevar desde allí importantes cargamentos de sal. Un mes después de haber iniciado el viaje, todavía estaban en la isla de Menorca. En menos de una semana, sin embargo, los vientos favorables les habían llevado hasta el puerto de Gaeta, en la costa italiana. Era el anochecer del 27 de junio. Las necesidades de abastecimiento de la *carraca* en la que viajaban les tuvieron retenidos allí, en una humilde posada, durante 16 días. Cabe imaginar la impaciencia de la delegación ante semejante espera en un lugar tan cercano aún a casa.

El viernes 13 de julio a mediodía, se hicieron de nuevo a la mar, pasando al día siguiente cerca de las islas que bordean el golfo de Nápoles¹⁷. Estaban a punto de sufrir la primera gran tormenta, pues una vez que pasaron a la altura de Amalfi a media tarde, a punto estuvieron de naufragar: “...vieron caer del cielo dos ramos como de humo, que llegaron hasta el mar, y el agua subió por ellos tan aína, y tan recio con gran ruido, que las nubes hinchó de agua, y oscureció y nubló el cielo, y arredráronse con la carraca cuanto pudieron, ca decían que si aquellos ramos acertaran a tomar a la carraca, que la podrían anegar”. Casi sin tiempo para reponerse, sufrieron otra gran tormenta el 17 de julio en las cercanías de Lípari¹⁸ que duró dos días completos. Perdieron las velas y sufrieron una rotura en el timón de la nave, pero con la ayuda de un piloto de Mesina lograron llegar a puerto. Disponemos de una narración del siglo XV, correspondiente a Nompar de Caumont, que

¹⁶ *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 2.

¹⁷ *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 4.

¹⁸ Lípar en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 4.

describe con mucho detalle las dificultades de la navegación por el mediterráneo en los meses de otoño. Su relato describe la travesía entre Rodas y Sicilia¹⁹.

El lunes 22 de julio volvieron a hacerse a la mar, bordeando Calabria y atravesando durante tres días el mar Jónico (al que Clavijo denomina Golfo de Venecia, pues tanto el Adriático como el Jónico estaban entonces bajo el dominio de la citada república italiana²⁰), de manera que el viernes llegaron a las costas griegas a la altura de Methoni²¹. Y aquí arranca una de las etapas más complicadas del viaje de los embajadores castellanos, pues las islas griegas supusieron una verdadera tortura en medio de aquel moribundo verano de 1403. Y es que durante los últimos días de julio y todo agosto no pudieron sino recabar información de los movimientos de Tamerlán, pensando que podrían entrevistarse con él en Karabaj (Azerbaiyan), donde, según los informadores que consultaron, pensaba pasar el invierno antes de volver a Samarcanda. Sin perder más tiempo, el 31 de agosto alquilaron una nave para ir a la isla de Chios²², al mando del genovés Leonardo Gentil. Se trataba de un itinerario complicado, pues todo el recorrido estaba muy próximo a la costa turca y dado el elevado número de islas, no era posible navegar de noche. Con vientos contrarios, lograron llegar a la isla de Kos²³ el 5 de septiembre, donde hubieron de esperar todo el día, haciendo acopio de víveres y agua. Hasta el domingo siguiente avanzaron torpemente hasta la isla de Kalimnos. Tras superar las dificultades y, sobre todo, la falta de viento, llegaron a la isla de Chíos el martes 18 de septiembre tras divisar varias islas en su periplo, entre ellas Samos. Casi emplearon, pues, dos semanas en recorrer la distancia que separa Kos de Chíos, unos 200 kilómetros.

Al desembarcar en la isla de Chíos, supieron que Bayaceto I había muerto —en realidad el acontecimiento sucedió un par de meses antes de la partida de Clavijo, aunque la noticia no había llegado a Castilla por aquel entonces—, provocándose una guerra entre sus herederos por la sucesión en el Imperio turco-otomano que no terminaría hasta que en 1413 Mehmet I se impusiera definitivamente. No encontraron un navío con el que reemprender el camino hasta el domingo 30 de septiembre, en que se embarcaron en una pequeña nave castellana al mando de Boquira de Marta, marinero de origen genovés. Partieron a medianoche, llegando al amanecer a la altura de Psara²⁴. Esa noche el viento rompió las velas, desencadenándose después una gran tormenta que les arrastró hasta las inmediaciones de la costa turca, decidiendo entonces ir hasta la isla de Lesbos (Mitilene)²⁵ para arreglar las velas, donde estuvieron varados tres días completos.

Una semana después, el sábado 6 de octubre, partieron hacia el Estrecho de los Dardanelos²⁶. El viento contrario, sin embargo, les retuvo en aquella posición más de una semana, de tal modo que el domingo 14 de octubre aún estaban a las puertas del Estrecho, en las inmediaciones de la antigua Troya. Ese día supieron por una nave que llevaba trigo desde Constantinopla hacia Chíos que en Galípoli, en la parte septentrional del Estrecho de los Dardanelos, se había declarado la peste. Ello y los vientos contrarios, les obligaron a permanecer en el puerto de la isla de Bozcaada²⁷ otros dos días. Casi una semana tardaron

¹⁹ “Le voyage d’outremer de Nompar, seigneur de Caumont”, ed. P.S. Noble, *Medium Aevum monographs*, nueva ser. 7, Oxford, 1975, pp. 56-59.

²⁰ Vid. Al respecto las aclaraciones que realizara J.A. Ochoa en “El viaje de Tafur por la costa griega”, *Erytheia*, 8.1 (1987) p. 35.

²¹ Mondon en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 5.

²² Xio en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 6.

²³ Lango en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 6.

²⁴ Pixara en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 7.

²⁵ Metellin en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 7.

²⁶ En el original: “estrecho para entrar a la Boca, que dicen de Romania”, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 7.

²⁷ Ténedos o Calidos. *Isla del Tenio* en el original, en referencia al nombre antiguo de *Tenedhos*, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 8.

finalmente en cruzar el Estrecho, de tal manera que el 20 de octubre habían logrado llegar a Galípoli, donde pudieron ver más de cuarenta galeras y naos, propiedad de los turcos. Ya el martes 23 de octubre echaron el ancla a 15 millas de Constantinopla, enviando emisarios a la ciudad para comunicar su llegada al emperador.

El miércoles 24 de octubre desembarcaron los embajadores en Pera, donde aguardaron hasta el domingo, en que el emperador Manuel II les llamó a su presencia. Había enviado delegados suyos con caballos para transportarles al palacio imperial, donde tuvieron audiencia privada con él. Una semana después de llegar a Constantinopla se dedicaron a visitar la ciudad de la mano de emisarios del emperador. Toda Europa, desde mediados del siglo XIII, estaba ya habituada a la recepción de embajadores, si bien no sería hasta unos años después de este viaje de Clavijo, en 1436, que se contaría con un auténtico manual de uso de la práctica diplomática²⁸. A pesar de la costumbre y de las seguridades ofrecidas a los embajadores por medio de salvoconductos y posibilidades de alojamiento, son muchos los ejemplos que tenemos de peligros e infortunios padecidos por estos representantes de los reyes. Uno de ellos tiene como protagonista a Gilberto de Lannoy, enviado por Enrique V y el duque de Borgoña a Oriente, que será asaltado a mitad de camino perdiendo todo su dinero, documentos y equipaje, habiendo de regresar para obtener de nuevo del monarca los medios y garantías para realizar el viaje²⁹. Así entendemos la constante presencia de clérigos en las embajadas, pues cuentan con la protección de la Iglesia ante los posibles bandidos y secuestradores³⁰. Pero si la inseguridad afecta a los embajadores, podemos imaginar los peligros que acechan al resto de los viajeros en estos tiempos. Como acertadamente señala J.A. García de Cortázar, “los viajes estaban sujetos a las inclemencias atmosféricas, los medios de transporte lentísimos, las condiciones de los caminos, barro, nieves, ríos desbordados, falta de puentes, bosque espesos, salteadores, abusos de cobradores de peajes, barqueros, posaderos, soldados, multiplicación de jurisdicciones y falta de instrumentos de conocimiento del espacio”³¹, y ello al margen del peligro real de muerte por varios motivos. En Mont Saint-Michel, en Francia, sólo en el año 1318 consta la muerte de 43 peregrinos, 18 de ellos ahogados en la bahía, 12 atrapados en las arenas y 13 asfixiados por la multitud que llenaba la iglesia³².

Pero aún con tanta incertidumbre pesando siempre sobre el ánimo de los viajeros, podemos asegurar que el nivel de comodidad de los embajadores era relativamente alto. Además de la protección que proporcionaba la propia comitiva que siempre los acompañaba, disfrutaban de un alojamiento mucho más reconfortante que el del resto de los viajeros. Así, la delegación de Clavijo encontró varias veces acomodo en las residencias de las autoridades locales, como es el caso de Ibiza, donde fueron alojados por el embajador del rey de Aragón (Martín I *el Humano* 1396-1410), quien les envió escoltas y medios de transporte para trasladarles a la villa. Igualmente, en la isla de Rodas, trataron de contactar con el maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén. Aunque ausente por estar participando en una operación militar en Alejandría, los castellanos fueron agasajados de la misma forma por su lugarteniente durante casi todo el mes de agosto.

En otras ocasiones la delegación de Clavijo hubo de conformarse con hospedarse en diversas posadas debido a las paradas técnicas de las naves en que viajaban, como les ocurre en el puerto de Gaeta, donde estuvieron 16 días, mientras la carraca descargaba algunas mercancías y cargaba aceite. Cualquier viajero de noble cuna buscaba siempre

²⁸ Nos referimos a la obra de Bernard du Rosier titulada *Breve Tratado sobre los embajadores*, donde establece dos categorías principales: embajadas de ceremonia y embajadas de negociación. M. Wade Labarge, *Op. cit.* pp. 175-176.

²⁹ T. Rymer, *Foedera, conventiones, literae*, La Haya, 1739-1741, reimpr. 1967, 5, i, 118-119.

³⁰ M. Wade Labarge, *Op. cit.* p. 181.

³¹ J.A. García de Cortázar, *Op. cit.* p. 51.

³² *Ibid.* p. 14.

alojamiento al anochecer en amplias residencias señoriales donde la hospitalidad era una tradición bastante extendida. Las noticias que pueden llegar con los desconocidos era un aliciente lo suficientemente prometedor y codiciado como para abrir las puertas a tales individuos y exponerse a la incertidumbre que ocasionara su presencia³³. El resto de los viajeros buscaba cualquier tipo de posada en las que, a tenor de las repetidas quejas que han llegado hasta nosotros, se corrían riesgos extraordinarios con la comida y, especialmente, con el robo sufrido de manos de los propios posaderos o de sus cómplices. No es extraño que los pórticos de las iglesias del Camino de Santiago repitan una y otra vez la imagen del posadero o del tabernero quemándose en las llamas del infierno con su bolsa de dinero obtenida de modo fraudulento³⁴. Una buena prueba del aumento de los viajeros en estos últimos siglos de la Edad Media lo tenemos en la proliferación de ventas y posadas que cubrieran sus necesidades. A mediados del siglo XV, la ciudad de Roma contaba con alrededor de un centenar de estos establecimientos³⁵.



Fig. 10. Dos representaciones de la avaricia de los posaderos hacia los peregrinos. Capitel interior en el Santuario de Estibaliz (Álava) y San Martín de Tours (Orense).

La recepción de Clavijo en Constantinopla se hace, pues, conforme a los usos tradicionales en esa época, en la que lo normal era que todo el séquito de la embajada, precedido de trompeteros engalanados, recorriera las calles de la ciudad visitada con toda la pompa que eran capaces de desplegar. Una vez recibidos en audiencia por la autoridad del lugar, y según confirma un libro de etiqueta del mismo siglo XV, deberá el embajador ocupar un lugar por encima de su posición natural, pues de ese modo se reconoce el mayor valor del señor a quien representa³⁶. En su narración, Clavijo no describe ninguna audiencia de este tipo en Constantinopla, pero sí la atención prestada por el emperador al poner a su disposición a unos guías para que les mostraran la ciudad durante varias jornadas. Hay que darse cuenta de que la ciudad del Bósforo había perdido buena parte de su esplendor, pues no hay más que leer las impresiones de Clavijo para darse cuenta de ello: “*Otrosí en esta ciudad de Constantinopla hay muy grandes edificios de casas y de Iglesias y de Monasterios, que es lo más de ello todo caído*”. Los regalos, normalmente en forma de viandas, que ofrece repetidamente Manuel II Paleólogo, pudieran ser la respuesta a los presentes de los embajadores castellanos, aunque tal extremo queda silenciado en la

³³ M. Wade Labarge, *Op. cit.* pp. 51-52

³⁴ J.A. García de Cortázar, *Op. cit.* p. 42

³⁵ *Ibid.* p. 41

³⁶ “John Russell’s Boke of Nurture” en F.J. Furnivall (ed.), *The Babees Book, Early English Text Society*, 32, 191.

narración. Margaret W. Labarge reflexiona acerca de la dificultad que supone la elección de regalos diplomáticos, tanto por los impedimentos de un largo transporte, como por la necesidad de que lleguen a su destino en buenas condiciones. Las joyas, telas de calidad superior e incluso obras de artesanía, solían resultar adecuadas para este fin³⁷.

El gobierno imperial proporcionó a los embajadores castellanos una galeota veneciana con la que llegar a Trebisonda, aunque éstos la rechazaron por ser un navío demasiado lento para ajustarse al calendario previsto con vistas a cumplir las órdenes de Enrique III. Hubieron de esperar hasta el 14 de noviembre para hacerse de nuevo a la mar. Echándose ya encima el invierno, aceptaron finalmente navegar en una embarcación semejante. Y es que, aunque normalmente las inclemencias del tiempo no eran motivo de alarma ni de cancelación de ningún tipo de viaje, el estado del mar sí es algo que preocupa³⁸.

Comienza entonces uno de los episodios más dramáticos que hubo de vivir la delegación castellana en sus tres años de periplo y del que Clavijo nos ofrece un cuadro de enorme colorido. Cuenta que tras alcanzar las aguas del Mar Negro, a medianoche se levantó un gran temporal, por lo que decidieron tratar de llegar hasta una carraca que había cerca de ellos, pero no pudieron. Echaron el ancla, pero la galeota en que viajaban no pudo aguantar. Todos creyeron que iban a morir: “*y las olas del mar hacían tan altas, que quebraban y entraban por el un borde, y salían por el otro, y la galeota trabajaba mucho y hacía mucha agua, y en poca de hora, tal como la gente, que los más no hacían ya de sí cuenta, salvo esperar la merced de nuestro benditísimo Señor Dios*”. Se encontraban desorientados en medio de la oscuridad de la noche cuando de pronto apareció la carraca. Todos creyeron que iba a chocar contra la galeota. La carraca perdió sus anclas y quedó completamente destruida, logrando su tripulación salvarse utilizando una barca que llevaban para escapar. La galeota estaba también anegada de agua, pero al alba cambió el viento y pudieron navegar hacia la costa. Allí estaban los supervivientes de la carraca que habían logrado escapar. Los embajadores castellanos lograron sacar todas sus pertenencias y llevarlas a tierra. Pero como si de una novela de aventuras se tratara, cuando pensaban estar a salvo y esperaban una embarcación para volver a Pera, apareció un grupo de turcos, lo que les obligó a hacerse pasar por comerciantes genoveses y vestir como a un cristiano al embajador de Tamerlán, pues tenían miedo de que lo asesinaran. Aunque fueron descubiertos en su treta, lograron embarcarse de nuevo y poner rumbo a Constantinopla³⁹.

Como quiera que no encontraron ningún navío dispuesto a entrar de nuevo en el Mar Negro debido a que ya había entrado el invierno, hubieron de esperar al mes de marzo para retomar su expedición a bordo de una galeota de 19 bancos: casi cuatro meses de espera en la ciudad de Constantinopla que imaginamos debieron hacerse eternos para la comitiva castellana. La nueva intentona por alcanzar la ciudad de Trebisonda duró casi otras tres semanas, pues las persistentes nieblas y lo agitado del mar en esas fechas retrasaron constantemente su itinerario. Con la entrevista de rigor al emperador de Trebisonda, Manuel III Comneno, la embajada no pudo salir de la ciudad hasta el 27 de abril. Su anfitrión les proporcionó los caballos necesarios, así como un guía que les mostrara la forma más conveniente de atravesar sus dominios.

Si hablamos de una expedición terrestre, como será desde ahora la embajada de Clavijo hasta su llegada a Samarcanda, la velocidad habitual de los desplazamientos a pie

³⁷ M. Wade Labarge, *Op. cit.* p. 200

³⁸ Debemos darnos cuenta de que el hombre medieval la mayor parte de su vida la pasa al aire libre, familiarizado por tanto con los elementos. Ni las tormentas, sentidas de manera mucho más violenta de lo que nosotros podamos imaginar, ni los rigores del invierno o el verano, debieron arredrar a nadie cuando había decidido ponerse en camino.

³⁹ Clavijo narra con mucho detalle y viveza la serie de infortunios sufridos al salir de Constantinopla poco antes de la llegada de invierno. *Historia del Gran Tamorlan...*, pp. 18-19.

era de unos 25 kilómetros diarios, y a caballo entre 60 y 80 en una jornada⁴⁰, pero para cualquier comitiva nutrida y elegante se considera en general como velocidad razonable los 20 o 30 kilómetros diarios⁴¹. Desde luego hay algunas excepciones: en 1393, Enrique de Derby logrará un promedio de 45 kilómetros diarios en su viaje desde París a Calais. Así mismo, Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, que rara vez pasa más de una semana en una misma residencia, logra recorrer hasta 55 kilómetros en un día⁴². Aunque Clavijo no da demasiados detalles de los pertrechos utilizados en sus desplazamientos por tierra, cabe imaginar que la comitiva iría normalmente a pie, reservando los caballos para llevar el abultado equipaje con que viajaban. Hay que darse cuenta de que los carros fueron muy poco empleados en la Edad Media en los viajes de largo recorrido pues necesitaban una infraestructura viaria que rara vez existía o se encontraba en condiciones aceptables de uso⁴³. El hecho de utilizar cabalgaduras, con independencia del ritmo de la expedición, obligaba a cambiar los herrajes cada semana aproximadamente⁴⁴, lo que hacía francamente difícil mantener un ritmo constante, pues los servicios de los herreros no siempre se ajustaban a las demandas de los viajeros.

El occidente medieval ya se había internado con anterioridad en los vastos espacios asiáticos, y tales experiencias, sin duda, hubieron de servir a la embajada castellana. De finales del siglo XIII data la primera de las embajadas de este tipo que conocemos: se trata de la que en 1292 llevó a sir Geoffrey Langele desde Génova a Tabriz con la misión de ofrecer al *il-jan* de Persia un halcón en nombre del rey Eduardo I de Inglaterra⁴⁵. En total, la comitiva de Langele está compuesta por cerca de 20 personas entre las que se cuenta un escudero, un capellán, un escribano, un médico-barbero, cuatro hombres de armas y siete criados. Afortunadamente, conocemos también las compras que se hicieron antes de ponerse en camino, lo que muy bien podríamos aplicar a la expedición de Clavijo: pieles, telas, tiendas de lona, sacos para pan, ollas, loza y pellejos para vino y agua, así como algunas ballestas. Como les ocurriera a nuestros protagonistas, también la comitiva de Langele comprueba al llegar a Tabriz, después de 450 kilómetros de marcha a pie desde Trebisonda, que su anfitrión se había desplazado a otro lugar, por lo que después de tanto preparativo, y a pesar del elevado coste económico de la embajada, deciden volverse sin llevar a cabo la entrevista programada. Aunque no dispongamos de referencias directas o de relatos pormenorizados, sabemos que son muy numerosos los viajes de misioneros y comerciantes europeos a las tierras del interior de Asia⁴⁶. Las misiones franciscanas de Guillermo de Rubruck y Ordorico de Pordenone fueron las más conocidas, y entre los viajes de negocios, los más famosos fueron los de los mercaderes venecianos de la familia Polo⁴⁷.

Volviendo de nuevo al caso que nos ocupa, y tras abandonar la ciudad de Trebisonda, había que superar la barrera de los Montes del Ponto para dirigirse a Armenia, por lo que pusieron dirección Sur con el fin de atravesar lo antes posible la sierra y avanzar después en dirección Este por los valles del Éufrates y de Çoruh. La travesía de los Montes del Ponto debió ser muy penosa, pues según describe Clavijo, el guía del emperador les abandonó muy pronto por miedo a los turcos, al tiempo que hubieron de hacer frente a ciertos desprendimientos y ríos cegados que les retrasaron tanto que tuvieron que hacer noche en ocasiones en pleno campo. Los numerosos bandidos que les surgieron por el camino, cada

⁴⁰ J.A. García de Cortázar, *Op. cit.* p. 8.

⁴¹ M. Wade Labarge, *Op. cit.* p. 41

⁴² *Ibid.* p. 41 Cfr. A.R. Myers, *The household of Edward IV*, Manchester, 1959, p. 85

⁴³ J.A. García de Cortázar, *Op. cit.* p. 36

⁴⁴ *Ibid.* p. 36

⁴⁵ G. Cuttino, *English Diplomatic Administration*, Oxford, 1971, p. 176.

⁴⁶ J.A. García de Cortázar, *Op. cit.* p. 46

⁴⁷ *Ibid.* p. 47

uno de los cuales exigía algo a cambio de respetar sus vidas y enseres, provocaron que el objeto de su expedición se alejara cada vez más. Así, cuando llegaron a Erzincan el 4 de mayo, el señor de la villa, dependiente del líder turco-mongol, les proporcionó “posada y viandas” en nombre de Tamerlán, y les informó de cómo éste había ido a pasar el invierno a Sultaniyya, en tierras iraníes.

El sentido del deber de Ruy González de Clavijo no le permitió desistir en su empresa a pesar de tan inconveniente noticia. Así, a finales de mayo de 1404 lo encontramos a los pies del célebre monte Ararat⁴⁸, en Calmarín en pos de un huidizo Tamerlán que, sin embargo, se preocupaba a distancia de que los embajadores castellanos le dieran alcance lo antes posible. Tanto es así que desde que llegaron el 11 de junio a Tabriz, contaron con caballos de repuesto proporcionados por Tamerlán en cada parada de posta. Pero a pesar de las ayudas, y suponemos que debido a la lentitud de una comitiva tan nutrida y con tantos pertrechos a sus espaldas, no era posible alcanzar al líder turco-mongol. Por si eso fuera poco, y enterado Tamerlán de que también venía en su busca una embajada procedente de Egipto, decidió que Clavijo esperara la llegada de ésta en Teherán para que desde allí fueran juntos en su busca. Seguramente aligeraba así los dispositivos de protección que había que activar en esos casos.

A mediados de julio, puestos de nuevo en camino, comenzaron a sentir los efectos del asfixiante calor —“*el viento era tan caliente que parecía que salía del infierno*”, dice Clavijo—, y dos de los miembros de su expedición, fray Alfonso Páez de Santa María y Gómez de Salazar, así como otros componentes de la embajada egipcia, hubieron de volver a Teherán para reponerse. De éstos últimos, murieron finalmente dos de ellos. Y es que, a pesar de estar enfermos y agotados por el calor, los emisarios de Tamerlán les obligaron a seguir el camino, pues tenían órdenes de llevarlos lo antes posible a Samarcanda. Se lamenta Clavijo de que estaban tan delgados por la enfermedad que parecían más muertos que vivos. Para lograr no detener la comitiva, los emisarios de Tamerlán, adaptaron algunas cabalgaduras para que pudieran seguir el viaje, poniendo “*en las sillas unos maderos en los arzones delanteros atravesados con sendas almohadas en medio, en que fuesen echados de pechos*”. A finales del mes de julio, y a pesar de los cuidados proporcionados por los físicos de Neyshabur, Gómez de Salazar falleció. Resulta asombroso que Clavijo no se refiera a ningún tipo de entierro ni funeral por su asistente. En el mes de agosto, atravesaron una zona desierta que les puso al borde del desastre, pues hubieron de continuar en marcha día y noche hasta terminar con sus reservas de agua. Cuenta el embajador castellano que los caballos no podían seguir avanzando por agotamiento y sed. Uno de los caballos que llevaban, más recio que el resto, hubo de adelantarse para buscar agua. Su jinete empapó unos camisones que llevaba en un río, con lo que pudieron hacer frente a la enorme sed que tenían. Recorrieron en esta penosa situación cerca de 20 leguas de Castilla, es decir, unos 100 kilómetros.

Los días seguían sucediéndose bajo estas terribles condiciones hasta que, por fin, el jueves 21 de agosto llegaron a la ciudad de Termiz⁴⁹, junto al río Amu Daria⁵⁰, que es descrito como un río caudaloso que debió parecerles magnífico, habida cuenta de las penalidades que sufrieron los días anteriores. Para cruzar el río Amu Daria, utilizaron el puente de barcas que mandó construir Tamerlán, que suponía un seguro para que nadie entrara en las inmediaciones de la capital sin su consentimiento⁵¹. Llegaron a la sierra el lunes 25, atravesando la cordillera por el paso llamado *Puertas del Hierro*, único acceso

⁴⁸ En el texto original se habla de la ciudad de Calmarin, de la que se dice que “...e de allí quatro a seis leguas pareşcio la montaña alta en que el arca de Noe parecio quando el Dilubio”. *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 28.

⁴⁹ *Termit* en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 40.

⁵⁰ *Viadme* en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 40.

⁵¹ *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 39.

hacia Samarcanda. Al poco de pasar por allí, falleció el segundo miembro de la expedición, uno de los ayudantes de Fray Alfonso Páez, que llevaba enfermo varios días.



Fig. 11. Bajorrelieve de un Puente de barcas. Columna de Trajano. Siglo II d.C.



Fig. 12. El general ruso Konstantin von Kaufman a punto de cruzar con sus divisiones el río Amu Daria en barcas. 1873.

El jueves 28 de agosto llegaron a Shahr-i-Sabz⁵², antigua ciudad de Kesh, en la actual Uzbekistán, y al día siguiente, iniciaron el camino hacia Samarcanda, última etapa de su viaje. Sin embargo, el guía de Tamerlán les dijo que aunque podían llegar en una jornada hasta la capital, debería primero informar a Tamerlán de su llegada. Al enterarse de ello, Tamerlán ordenó que les alojaran en una huerta de su propiedad. Llegaron allí el domingo 31 de agosto, y los sirvientes de Tamerlán levantaron una tienda para alojarles. Pero no fue sino hasta 8 días después cuando finalmente pudo recibirles, pues al parecer de este modo el líder turco-mongol creaba habitualmente el escenario propicio para este tipo de acontecimientos⁵³. A pesar del delicado estado de salud de Tamerlán, la ceremonia se llevó a cabo según los cánones establecidos, pronunciando, según Clavijo, las siguientes palabras: “*Catad aquí estos Embajadores que me envía mi hijo el Rey de España, que es el mayor Rey que hay en los Francos, que son en el un cabo del mundo; y son muy gran gente y de verdad; y yo le daré mi bendición a mi hijo el Rey: y bastara harto que me enviara él a vosotros con su carta sin presente, ca tan contento fuera yo en saber de su salud y estado, como en me enviar presente*”.

Durante casi tres meses los embajadores asistieron en numerosas ocasiones a las audiencias dispuestas por Tamerlán, pero cuando fueron obligados a abandonar la ciudad de Samarcanda, debido a la enfermedad del caudillo turco-mongol, hubieron de preparar su viaje de regreso sin ninguna carta oficial para el rey Enrique.

El 21 de noviembre de 1404 los vemos ya de regreso desandando el camino realizado el verano anterior, aunque modificando parcialmente el trazado de la ruta. Aunque Clavijo dedica muy pocas páginas al itinerario de vuelta, tenemos algunas noticias de la dureza de las condiciones para atravesar en pleno invierno las tierras de Uzbekistán, Turkmenistán, Irán y Turquía. Tal es la cantidad de nieve acumulada en algunas zonas, que la comitiva hubo de enviar una avanzadilla de treinta hombres con pértigas para que fueran abriendo camino. Las complicaciones políticas acaecidas en el imperio de Tamerlán a su muerte, sucedida el 17 de febrero de 1405, obligó además a los embajadores a permanecer retenidos en algunas de las etapas de su viaje. Sólo en la ciudad de Tabriz hubieron de permanecer

⁵² Quex, en el original, *Historia del Gran Tamorlan...*, p.42.

⁵³ “*ca su costumbre es de no ver a ningunos Embajadores que a él fuesen hasta cinco o seis días pasados, y mientras mayores eran los Embajadores que a él venían, más tardaba en los ver*”. *Historia del Gran Tamorlan...*, p. 43.

casi seis meses. Por fin el 17 de septiembre, es decir, prácticamente diez meses después de salir de Samarcanda, pudieron llegar de nuevo a Trebisonda. Por el camino, las diferentes rebeliones acaecidas en los dominios de Tamerlán llevó a los embajadores a ir diseñando constantemente estrategias para sortear los peligros que los diferentes ejércitos rebeldes suponían para ellos. Varias veces estuvieron a punto de perder todos sus enseres e incluso la vida, aunque finalmente salieron airosos de todos ellos. Casi un mes más les llevó la travesía hasta Constantinopla, desde donde pusieron rumbo a Génova a bordo de dos carracas. A finales de noviembre ya estaban en Sicilia. Las tormentas se cebaron de nuevo con los embajadores en las costas occidentales de la península italiana, lo que les retrasó considerablemente su marcha, viéndose obligados a pasar la navidad en Córcega. Ya el 3 de enero de 1406 alcanzaron el puerto de Génova, aprovechando la cercanía para ir a ver al Papa a la ciudad de Savona. Un último mes de travesía, el de febrero, plagado también de tormentas y mala mar, dio por fin con los huesos de los embajadores en Sanlúcar de Barrameda. Seguramente agotados hasta la extenuación por el viaje, todavía tuvieron que hacer a pie durante más de tres semanas el camino que separaba la ciudad de Sevilla y Alcalá de Henares, donde se encontraba el rey. El 24 de marzo de 1406 se ponía por fin el punto final a tan largo y accidentado viaje. Pero a pesar de tanta desventura, y los casi tres años de itinerario, los embajadores castellanos pudieron rematar su misión diplomática informando a su rey de los pormenores del encargo, lo que resultó ser un verdadero guiño de la fortuna, pues sólo unos meses después, en la Navidad de ese mismo año, fallecía Enrique III de Castilla.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLINI, G.
2004. *Dal Mediterraneo al Mare Oceano. Saggi tra storia e letteratura*, Salerno-Milán.
- CUTTINO, G.
1971. *English Diplomatic Administration*, Oxford.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.
1996. *Los viajeros medievales*, Madrid.
Historia del Gran Tamorlan e itinerario y e narracion del viage y relación de la Embaxada que Ruy Gonçalez de Clavijo le hizo, por mandado del muy poderoso Señor Rey Don Henrique el Tercero de Castilla, Sevilla, 1582.
“John Russell’s Boke of Nurture”, en F. J. Furnivall (ed.), *The Babees Book, Early English Text Society*, 32.
“Le voyage d’outremer de Nompars, seigneur de Caumont”, ed. P.S. Noble, *Medium Aevum monographs*, nueva ser. 7, Oxford, 1975.
- MEREGALLI, F.
1957. *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento*, Milano-Varese, Istituto Editoriale Cisalpino.
- MYERS, A. R.
1959. *The household of Edward IV*, Manchester.
- OCHOA, J. A.
1987. “El viaje de Tafur por la costa griega”, *Erytheia*, 8.1.
- OCHOA BRUN, M. A.
2002. *Embajadas y embajadores en la Historia de España*, Madrid.
- PEIXOTO DE ARAÚJO, H.
1996. “A longa travessia asiática de Bento de Góis”, *Revista de Historia y Arte*, n. 2, pp. 52-53.
- RYMER, T.
1967 (reimp.). *Foedera, conventiones, literae*, La Haya, 1739-1741.
- VALIGNANO, A.
1944. *Historia del Principio y Progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542-1564)*, Roma. Institutum Historicum S. I.
- WADE LABARGE, M.
1992. *Viajeros medievales. Los ricos y los insatisfechos*, Madrid.

III. ...Y EN OTRAS TIERRAS LEJANAS...
...AND FROM OTHER DISTANT LANDS...

EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO DEL NOMBRE EN LA CULTURA HITITA Y SU RELACIÓN CON LA FIGURA A LA QUE ACOMPAÑA

Ana Arroyo Cambroner
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

Buena parte de los relieves antropomorfos hititas están acompañados, al menos, por una inscripción que contiene el nombre de la persona representada. La inclusión de la onomástica junto a la figura cumple una función identificativa, pero también simbólica que se corrobora gracias a ciertos pasos de rituales mágicos. Entre la onomástica y la figura se establece una relación directa que permite interpretar el conjunto como una estructura sintáctica en la que ambos componentes se influyen y complementan mutuamente. El objetivo de la presente contribución es interpretar y explicar esta función simbólica del nombre asociado a la figura.

ABSTRACT

The most part of Hittite anthropomorphic reliefs are associated with an inscription, which, at least, consists of the proper name of the depicted person. The inclusion of a personal name next to a figure serves to identify it, but it also fulfills a symbolic function, which is supported by certain passages of magical rituals. Between the personal name and the human figure can be established a close relation that allows to interpret the whole group as a syntactical structure in which both components influence and complement each other. The aim of this contribution is to interpret as well as to explain this symbolic function of the proper name linked to a figure.

PALABRAS CLAVE

Cultura hitita, nombre (propio), relieves, dirección de lectura, memoria.

KEYWORDS

Hittite culture, (proper) name, reliefs, reading order, memory.

El nombre, hit. *laman*⁻¹, constituye el elemento fundamental para la identificación de una persona y de una representación con su referente, pero no solo para una identificación en el plano de la pura representación, sino en el plano de la pura identificación, de la igualdad bajo determinadas circunstancias².

La mayor parte de los rituales mágicos hititas no contiene ningún nombre de persona que aluda al “Señor del ritual”, EN SÍSKUR, esto es, a la persona para la que éste se realiza. Sin embargo, muchos de estos rituales sí contienen la indicación de que, en el momento en el que el especialista debe pronunciar la fórmula mágica, éste debe pronunciar el nombre de la persona tratada. Un ejemplo es KUB 2.2 I 11 (CTH 413.1.B, “Ritual para la colocación de la piedra de fundación”): EN SÍSKUR-ya-kán ŠUM-an ḫal-za-a-i, llama al “Señor del ritual” por su nombre. Lo mismo ocurre con el nombre de la divinidad invocada cuando ésta es el objeto del ritual. Así se muestra en el mismo texto KUB 2.2 I 33-34: ³³ka-a-ša ke-e ku-e É DINGIR-LIM tu-uk A- ʾNA ʾ DINGIR-LIM ³⁴ú-e-tum-me-en DINGIR-LIM-ya-kán ŠUM-ŠU ḫal-za-a-i[, ³³Este templo que para tí, divinidad, ³⁴hemos construido –y llama (a la divinidad) por su nombre[. Ambos ejemplos ilustran la importancia del acto de nombrar

¹ HED, L, 51-56, s.v: “name, (famous) name, renown, reputation, remembrance”; CHD, L-N, 31-36, s.v: “name”; esp. 31-32 *sub* b. “in adducing a name”, 32 *sub* d. Pronouncing, saying someone’s name; 36 *sub* i. “‘name’ in the sense of memory”.

² Cf. F. Pecchioli Daddi y A. M. Polvani (1990), 164: “(...) nome e (...) destino dei bambini stabilito (...) al momento della nascita”; V. Haas (1994), 307: “Der Name bestimmt das Schicksal des Namensträgers”; G. F. del Monte (1987), 95. Cf. también J. Lotman y B. A. Uspenskij (1979a), 68, 71: “(...) la cultura es memoria”, 75, n. 7; *Ídem.* (1979b), 114-117, 133; A. Arroyo (2010), 355-357, con notas (en p. 355ss: donde dice “cosmology” debería decir “cosmogony”, N.A.).

y del nombre propio en la práctica mágica porque con ambos el ritual ejerce su poder de manera directa y unívoca sobre lo nombrado. Tanto es así que la Ley §170 prevé un fuerte castigo a quien pronuncie el nombre de una persona mientras mata a una serpiente porque estos dos actos realizados conjuntamente son considerados de manera automática un ritual mágico en el que la muerte de la serpiente aparejará la de la persona nombrada³: ¹⁰*ták-ku LÚ EL-LAM MUŠ-an ku-en-zi ta-me-el-la ŠUM-an* ¹¹*te-ez-zi* 1 MA.NA KÚ.BABBAR *pa-a-i* ¹²*ták-ku ARAD-ma a-pa-a-aš-pát a-ki*, Si un hombre libre mata una serpiente y el nombre de otro ¹¹pronuncia, da 1 mina (de) plata; ¹²pero si éste (es) un esclavo, muere.

Los relieves hititas, tanto sobre roca como sobre ortostato, no son un “retrato” como se conoce en otros tipos de arte, como el griego o el romano donde las particularidades del referente se trasladan a su representación individuando ambos, pero sí establecen una relación unívoca entre la representación y su referente a través de la inscripción onomástica. Cuando la ocasión así lo requiere, representación y referente se constituyen en uno merced al nombre sin que exista contradicción alguna en la duplicidad –o desdoblamiento si se prefiere– del sujeto nombrado. Devienen una y la misma cosa. El nombre define, señala, hace exclusivo. Y nombrar es también hacer-real⁴. De ahí que la presencia de un nombre junto a una figura no implique solo la pretensión de que esta misma figura sea reconocida como representación de su referente, sino que potencialmente sea su referente. Pero no solo, “nombrar” es también traer a la memoria, recordar, pero “recordar” con una implicación de permanencia, de volver a traer, y en este sentido, de hacer imperecedero, de conservar vivo, en activa oposición a la desaparición o la nada, en línea con M. de Unamuno⁵.

Esto no significa, naturalmente, que la presencia de un nombre sobre un objeto refiera automáticamente a ese mismo objeto. Ejemplos de ello son las marcas de propiedad y las dedicaciones de panoplia⁶ así como la glíptica, en las que, al igual que sucede con los relieves, la presencia de una onomástica implica no solo el deseo de que se conozca

³ KBo-6.13 I 10-12, cf. H. A. Hoffner (1997), 136 sub §170/*55 (edición).

⁴ Cf. R. Francia (2004), 392; C. López-Ruiz (2012), 33: “The idea of “creation by naming” (...) constitutes an ontology (or epistemology) in its own right”. Se trata también de una constante en numerosas culturas, cf. C. Watkins (1995), 14; cf. también A. Arroyo (2010), 356, y n. 24. Esta ontología de la palabra es uno de los temas principales de la filosofía occidental desde Platón en *Crátilo*, cf. *Ídem*. (2004), esp. 82 (=430a): “¿No dirías tú que el nombre es una cosa y otra distinta aquello de que es nombre?”, 85 (=432d)– hasta el s. XX con L. Wittgenstein –una constante en toda su obra desde el *Tractatus* hasta la postulación de los “juegos del lenguaje”– y la corriente historiográfica del “Giro Lingüístico”, entre otros; para una panorámica, cf. G. Noirel (2002), 22-23; S. Koerner y S. Price (2008), 360.

⁵ En la tesis que sostiene en su obra “Del sentimiento trágico de la vida” de 1912, cf. *Ídem*. (1982), esp. 53: “(...) ansia de no morir, el hambre de la inmortalidad personal, el conato con que tendemos a persistir, indefinidamente en nuestro ser propio.”, 65-66: “Quiere (el hombre), cuando menos, dejar una sombra de su espíritu, algo que le sobreviva. (...) Nuestra lucha a brazo partido por la sobrevivencia del nombre se retrae al pasado, así como aspira a conquistar el porvenir”. Cf. en este sentido también y aunque haciendo hincapié en el creyente, M. Eliade (1967), 68: “El hombre religioso está sediento de ser.”

⁶ Tudḫaliya I/II dedica una hoja de espada al dios Tormenta tras su victoria sobre la confederación de Aššuwa, cf. P. Neve (1993), 648-652, Abb. 27-28; S. de Martino (1996), 24-25. Sobre el origen de esta espada, cf. P. Taracha (2003), parcialmente contra W.-D. Niemeier (2008), 314, y n. 163-165. El *hacha en bronce de Šarkišla* presenta una inscripción en jeroglífico, cf. K. Bittel (1976), Taf. VI-XII. *Anitta* graba su nombre y titulación sobre una punta de lanza, cf. T. Özgüç (2002), 45, Fig. 7 [Kat. n.º 61, p. 332] y *Ammuna* hace lo propio sobre un hacha, cf. M. Salvini (1993), Tav. I; ambos en acadio. Estos dos últimos ejemplos no parecen ser objetos ceremoniales, sino más bien de prestigio, y sus respectivas inscripciones, “marcas de propiedad”. Una hoja curva de espada y un hacha, ambas con inscripción cuneiforme LUGAL.GAL han sido halladas en Šapinuwa, cf. A. Süel (2009), 197, Fig. 4. Quizá podría añadirse a estos ejemplos una punta de lanza con inscripción en jeroglífico del MAGNUS.SCRIBA-*la* Walwaziti^{zi}, *363.*326-*175 *97-*312-*376, pero su datación es incierta, cf. Ö. Bilgi (1989), 29-31, Pl. 6; para la lectura de *97 como *walwa*, cf. M. Marazzi (1990), 133-134 sub n.º 97.

la identidad del representado⁷, si es que aparece representado, sino la existencia de un promotor de la obra y la posesión del objeto por el nombrado.

La mayor parte de las representaciones antropomorfas hititas sobre roca y ortostato van acompañadas de una inscripción en jeroglífico anatólico que básicamente suele constar de la onomástica de la figura. En general estas onomásticas se sitúan en las representaciones de divinidades sobre el puño del brazo adelantado (Fıraktın, Yazılıkaya, Imankulu) (figuras 1, 2, 3 y 4), mientras que en las de humanos estos jeroglíficos se localizan frente al rostro, y en pocas ocasiones, a la espalda. Existen excepciones a este modelo y así el relieve nº 64 de Tudḫaliya IV en Yazılıkaya (figura 5) sostiene con su mano derecha el jeroglífico con su nombre sin que ello implique que se halla divinizado, la figura de la pared del fondo de la ‘Kammer 2’ de la Südburg sostiene el jeroglífico *369, VITA⁸, con la mano derecha sin que deba entenderse que se trata de su onomástica (figura 6); las figuras de divinidades de Fıraktın presentan su onomástica frente a ellas (figura 1), los nombres asociados al relieve de Akpınar no se corresponden con la figura sino con su(s) posible(s) promotor(es) o con grafitis posteriores (figura 7) y en Taşçı A las inscripciones ocupan el espacio por delante, encima y a la espalda de las figuras (figura 8).

En los relieves hititas, la correspondencia entre promotor y representado se da generalmente por sentada⁹, como en la glíptica, pero ello no excluye que la imagen haya sido promovida por otro personaje, como podría ser el caso de alguna o las dos onomásticas del relieve de Akpınar, y quizá también de los de Taşçı A y Hanyeri (figuras 7, 8 y 9) –un ejemplo lo constituye el voto de Puduḫepa a la diosa Lelwani con la ofrenda de una estatua de su marido Hattušili III si ésta lo sana¹⁰–. En cualquier caso, e independientemente de que promotor y representado coincidan o no, los hechos a resaltar son la intención expresa de la identificación segura del representado a través de la escritura de su nombre y la existencia de una persona que toma la iniciativa para la realización de la obra y que muy bien pudo influir en la elección de determinadas características de la imagen junto al artífice de la misma.

En cuanto a la posición de la onomástica en las representaciones humanas, son controvertidas aquellas de Sirkeli 1, Hemite y Hatip porque se localizan por detrás de la figura (figuras 10, 11 y 12). Esta posición se ha explicado por una parte como resultado de las limitaciones que impone la roca¹¹, por otra, como una característica estilística de la iconografía del área sureste de Ḫatti¹². Si se compara con la posición que ocupa la onomástica en la glíptica, puede observarse que ésta suele situarse generalmente frente a

⁷ S. Moscati (1963), 44-48, 69; Th. van den Hout (1995b), 559; J. Seeher (2012), 37.

⁸ Cf. E. Laroche, (1956), 113-114; *Ídem.*, HH, 195 sub nº 369; M. Marazzi (1990), 235 sub nº 369, con bibliografía señalada; CHLI I.1, 3; para su uso en la glíptica, cf. S. Herbordt (2005), 46, Abb. 28, 1-3, 57, con bibliografía señalada. J. D. Hawkins (2008), 32, afirma: “(...) the ankh borrowed from Egypt”.

⁹ J. Seeher (2009b), 129; Z. Simon (2012), 689.

¹⁰ KUB 21.27 Rs. III 36’-42’ (CTH 284.IA), cf. D. Sürénhagen (1981), 116-117; J. V. García Trabazo (2002), 370-371; G. Torri (2008), 180; A. Archi (2013), 4, y n. 23. Solo en BOĞAZKÖY 21 (= SÜDBURG) se explicita el promotor pero en referencia a la inscripción y a la propia ‘Kammer 2’; en el resto de relieves el promotor no se menciona como tal, ni cuando coincide con la figura representada ni cuando podría tratarse de personajes diferentes. Sin embargo, sí se hará en algunos relieves posteriores neo-hititas, como en Ivriz, cf. CIH I, 30-31, Taf. XXXIV; K. Bittel (1977), 289ss., Abb. 327-328; J. Börker-Klähn (1982), 107 y n. 432; CHLI I.2-3, 516-518, Pls. 292-295, más bibliografía señalada; D. Berger (2002), 178 y Abb. 9; O. Harmanşah (2011), 637-638, Fig. 28.6.

¹¹ K. Kohlmeyer (1983), 92-93.

¹² J. Börker-Klähn (1982), 259 sub nº 316; H. Ehringhaus (2005), 98-99. La primera habla de característica Kizzuwatnea, el segundo, de la zona geográfica en general. Las onomásticas del relieve de Hanyeri, una frente al rostro de la figura y otra a sus espaldas, corresponden, verosíblemente, a dos personajes diferentes. Este podría ser también el caso de Hemite, pero es difícil distinguir si se trata de una inscripción o de irregularidades en la roca.

la figura, que solo cuando se repite aparece a espaldas del representado¹³ y que únicamente en contadas ocasiones y en sellos de tipo de anillo y cilíndrico se localiza exclusivamente por detrás de la figura¹⁴. En el relieve nº 81 del “abrazo divino” entre Tudḫaliya IV y Šarruma en Yazılıkaya (figura 13) es sin embargo claro que el nombre del monarca no puede aparecer frente a su rostro porque este espacio está ocupado por la figura del dios, pero podría haberse dispuesto frente a las figuras¹⁵.

En esta discusión sin embargo, no se han tenido en cuenta Taşçı A y B (figuras 8 y 14), donde las inscripciones se sitúan de manera anómala por encima, al frente y detrás de las figuras; siendo además que algunas de estas inscripciones no están asociadas a ninguna imagen, quizá por tratarse de una obra inacabada. Pero a pesar de esta disposición inusual de la inscripción, como se verá más adelante, se advierte igualmente una tendencia a la “normalidad”.

Los ejemplos tratados parecen indicar que la localización de la onomástica obedece a un motivo compositivo que incide en la relación entre la figura y su nombre, apareciendo en primer lugar en un lugar visible y fácilmente relacionable con la figura (sobre el puño, frente al rostro). Pero también respondiendo a una lectura del conjunto de acuerdo a la orientación de la figura¹⁶ en la que la imagen puede ser interpretada como una aposición de la onomástica porque la lectura de los signos¹⁷ se realiza en la misma dirección en la que se orienta la figura. Esto es, cuando la figura se orienta hacia la izquierda (Hanyeri, Firaktin; figuras 9 y 1), la lectura de los signos se realiza también de izquierda a derecha; y viceversa, cuando la figura se orienta hacia la derecha (Taşçı A y B, Imankulu, Karabel; figuras 8 y 14, 4, 15), la lectura se realiza de derecha a izquierda. También en los casos de Hatip (hacia la derecha) Hemite y Sirkeli 1 (hacia la izquierda) (figuras 12, 11 y 10) se muestra el mismo fenómeno, pero aquí, al situarse la inscripción por detrás de la figura, es la primera la que funciona como aposición de la segunda. Esto significa que la lectura de todo el conjunto debe realizarse en sentido contrario a la orientación de las imágenes, a su vez acorde con aquella de los jeroglíficos.

La imagen de Puduḫepa en Firaktin (figura 1) confirma esta interpretación puesto que su onomástica se localiza frente al rostro con lectura de izquierda a derecha –y de arriba a abajo– y su epíteto se encuentra detrás de ella con una lectura también de izquierda a derecha, como conviene a una aposición¹⁸; sin que ello sea óbice para que pueda tratarse también de un añadido posterior. Excepción a esta “regla” es la onomástica de Ḫattušili III en Firaktin, donde *278, *li*, se orienta en sentido contrario a la figura (figura 1).

¹³ S. Herbordt, D. Bawanypeck y J. D. Hawkins (2011), Abb. 19a, Kat. 65.1, para Tanuḫepa.

¹⁴ S. Herbordt (2005), Kat. 267 (Abb. 38f, Taf. 21) y Kat. 439 (Abb. 38g, Taf. 34), para sellos cilíndricos; Kat. 626 (Abb. 42h, Taf. 49) y Kat. 276 (Abb. 44c, Taf. 22), para sellos de anillo. Con respecto a Kat. 267, compárese con aquel fragmentario atribuido a Puduḫepa en: M. Poetto (2002), 637-640 *sub* Nr. 1.

¹⁵ Esta misma disposición de la onomástica en escenas de “abrazo divino” se documenta en la glíptica, *cf.* S. Herbordt, D. Bawanypeck y J. D. Hawkins (2011), Abb. 15a,c-d, para Muwatalli II; Abb. 16a-d, para Urḫi-Tešub -tuḫkanti-; Abb. 17c, para Tudḫaliya IV, y Abb. 17a (= RS 17.159). Este último constituye un ejemplo particular porque la onomástica del monarca se dispone frente a las figuras sobre el puño del dios, mientras el nombre de este último aparece a su espalda, *cf.* C. Schäffer (1956), 14-20, Figs. 24-26, Pl. III-IV; E. Laroche (1956) 111-119; S. Herbordt, D. Bawanypeck y J. D. Hawkins (2011), Abb. 17a.

¹⁶ Ya observado en SBo II, 41.

¹⁷ E. Laroche (1956), 111-112.

¹⁸ También lo entiende así H. G. Güterbock (1978), 133: “(...) die Inschrift, bei dem Bild der Königin beginnend”. A este respecto son interesantes las consideraciones de E. Laroche (1982), esp. 134, sobre la posición del adjetivo precediendo o siguiendo al sustantivo al que refiere y constituyéndose entonces en “épithète de nature (...) [ou] prédicat (...)”, un *supplément d’information*, respectivamente. En el caso concreto de Puduḫepa su nombre sería su “épithète de nature” y la inscripción a su espalda, su “prédicat”. Sobre esta característica de los adjetivos *cf.* también H. A. Hoffner y H. Craig Melchert (2008), 271-273, y n. 4.

Por su parte, las onomásticas de divinidades presentan una lectura descendente, coherente con una interpretación iconológica¹⁹. Pero ello no debe inducir a pensar que todas las inscripciones con lectura descendente corresponden a divinidades. Como muestran los ejemplos de Taşçı A y B (figuras 8 y 14), también onomásticas y titulaturas de personajes humanos pueden tener una lectura descendente, lo que seguramente encuentra su explicación, como en otros muchos casos iconográficos, en la intención de denotar prestigio.

Todo ello no excluye que estos criterios compositivos tengan relación con las particularidades del soporte, de la región y de la época a la que pertenecen promotor y escultor, como también con un programa iconográfico definido, que puede a su vez depender de una cierta idiosincrasia regional o bien del deseo expreso de los representados. Pero en cualquier caso lo que se mantiene inalterado es la capacidad del nombre para hacer recordar y mantener vivo. En la inclusión de la onomástica junto al relieve figurativo hay, por tanto, una pretensión de permanencia en lucha contra el olvido²⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-PEDROSA, J. Á.
2007 “Mensaje, iconicidad y prestigio en los sellos hititas de época imperial”, en Justel, J.; Solans, B. E.; Vita, J. P. y Zamora, J. Á. (eds.), *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización I-II*, Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 17-21 Octubre, 2006), Zaragoza, pp. 69-83.
- ARCHI, A.
2013 “The Anatolian Fate-Goddesses and their Different Traditions”, en Cancik-Kirschbaum, E.; Klinger, J. y Müller, G. W. (eds.), *Diversity and Standardization. Perspectives on social and political norms in the ancient Near East* (FsWilhelm), Berlin, pp. 1-26.
- ARROYO, A.
2010 “Some Remarks on Hittite Rituals: The Relation between Word and Object”, *Altorientalische Forschungen* 37, pp. 353-376.
- BERGER, D.
2002 “Tyana in Kappadokien. Von der hethitischen Residenz zur gräco-römischen Colonia”, *Antike Welt* 33, pp. 177-187.
- BILGI, Ö.
1989 “A Unique Spearhead from Sadberk Hanın Museum”, en Emre, K.; Hrouda, B.; Mellink, M. y Özgüç, N. (eds.), *Anatolia and the Ancient Near East. Studies in Honour of Tahsin Özgüç* (FsT.Özgüç), Ankara, pp. 29-31, Pl. 6.
- BITTEL, K.
1976 *Beitrag zur Kenntnis hethitischer Bildkunst*, Heidelberg.
1977 “Das Ende des Hethiterreiches auf grund archäologischer Zeugnisse”, *Jahresbericht des Instituts für Vergeschichte der Universität Frankfurt* 1976 (1977), pp. 36-56.
- BÖRKER-KLÄHN, J.
1982 *Alt Vorderasiatische Bildstelen und vergleichbare Felsreliefs I-II*, Mainz am Rhein.
- EHRINGHAUS, H.
2005 *Götter, Herrscher, Inschriften. Die Felsreliefs der hethitischen Grossreichszeit in der Türkei*, Mainz am Rhein.
- ELÍADE, M.
1967 *Lo sagrado y lo profano*, Madrid.
- FRANCIA, R.
2004 “ ‘Montagne grandi (e) piccole, (sapete) perchè sono venuto?’ (in margine a due recitativi del Rituale di Iriya CTH 400-401”, en Archi, A. y Pecchioli-Daddi, F. (eds.), *Studi di Ittitologia in onore di Onofrio Carruba* (FsCarruba), *Orientalia* 73/4, pp. 390-408.
- GÜTERBOCK, H.G.
1978 “Die Hieroglypheninschrift von Fraktin”, en Hruška, B. y Komoróczy, G. (eds.), *Festschrift Lubor Matouš* (FsMatouš I), Budapest, pp. 127-136.

¹⁹ J. Á. Álvarez-Pedrosa (2007), esp. 69.

²⁰ Como en estas páginas contra el olvido del nombre de Covadonga, Cova como la conocíamos. A ella van dedicadas.

- HAAS, V.
1994 *Geschichte der hethitischen Religion*, en *Handbuch der Orientalistik* I.15, Leiden-Boston-Köln.
- HARMANŞAH, O.
2011 "Monuments and Memory: Architecture and Visual Culture in Ancient Anatolian History", en Steadman, S. R. y McMahon, G. (eds.), *The Oxford Handbook of Ancient Anatolia (10,000-323 B.C.E.)*, Oxford, pp. 623-651.
- HAWKINS, J. D.
1995 *The Hieroglyphic Inscription of the Sacred Pool Complex at Hattusa (SÜDBURG)*, en *Studien zu den Boğazköy-Texten Beiheft* 3.
1998 "Tarkasnawa King of Mira, "Tarkondemos", Boğazköy sealings and Karabel", *Anatolian Studies* 48, pp. 1-31.
- HERBORDT, S.
2005 *Die Prinzen- und Beamstensiegel der hethitischen Grossreichszeit auf Tonbullen aus dem Nişantepe-Archiv in Hattusa*, en *Boğazköy-Hattuša. Ergebnisse der Ausgrabungen XIX*, Darmstadt-Mainz.
HERBORDT, S.; BAWANYPECK, D. y HAWKINS, J.D.
2011 *Die Siegel der Grosskönige und Grossköniginnen auf Tonbullen aus dem Nişantepe-Archiv in Hattusa*, en *Boğazköy-Hattuša. Ergebnisse der Ausgrabungen XXIII*, Darmstadt-Mainz.
- HOFFNER, H. A.
1997 *The Laws of the Hittites. A Critical Edition*, Leiden-New York-Köln.
HOFFNER, H. A. y CRAIG MELCHERT, H.
2008 *A Grammar of the Hittite Language I-II*, Winona Lake, Indiana.
- HOUT, TH., VAN DEN
1995 "Tuthaliya IV. und die Ikonographie hethitischer Großkönige des 13. Jhr.", *Bibliotheca Orientalis* 52-5/6, pp. 546-573.
- KOERNER, S. y PRICE, S.
2008 "Philosophy in Archaeology", en Bentley, R. A.; Maschner, H. D. G. y Chippindale, Ch. (eds.), *Handbook of Archaeological Theories*, Lanham-New York-Toronto-Plymouth, pp. 351-374.
- KOHLMEYER, K.
1983 *Felsbilder der hethitischen Großreichszeit*, en *Acta Praehistorica et Archaeologica* 15, Berlin.
- LAROCHE, E.
1956 "Documents hiéroglyphiques hittites provenant du palais d'Ugarit", *Ugaritica* III, Paris, pp. 97-159.
1960 *Les hiéroglyphes hittites I. L'écriture*, Paris.
1982 "Epithètes et prédicats en hittite", en Tischler, J. (ed.); *Serta Indogermanica. Festschrift für Günter Neumann zum 60. Geburtstag* (FsNeuman), Innsbruck, pp. 133-136.
- LÓPEZ-RUIZ, C.
2012 "How to Start a Cosmogony: On the Poetics of Beginnings in Greece and the Near East", *Journal of Ancient Near Eastern Religions* 12, pp. 30-48.
- LOTMAN, J. y USPENSKIJ, B. A.
1979 "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura", en Lotman, J. y Escuela de Tartu (eds.), *Semiótica de la Cultura*, Madrid, pp. 67-92.
1979b "Mito, nombre, cultura", en Lotman, J. y Escuela de Tartu (Eds.), *Semiótica de la Cultura*, Madrid, pp. 111-134.
- MARAZZI, M.
1990 *Il geroglifico anatolico. Problemmi di analisi e prospettive di ricerca*, Roma.
- MARTINO, S., DE
1996 *L'Anatolia Occidentale nel Medio regno Ittita*, en *Eothen* 5, Firenze.
- MONTE, G. F., DEL
1987 "Inferno e paradiso nel mondo hittita", en P. Xella (ed.), *Archeologia dell'Inferno. L'Aldilà nel mondo antico vicino-orientale e classico*, Verona, pp. 95-116.
- MOSCATI, S.
1963 *Historical Art in the Ancient Near East*, en *Studi Semitici* 8, Roma.
- NEVE, P.
1993 "Die Ausgrabungen in Boğazköy-Hattuša 1992", *Archäologischer Anzeiger* 1993/3, pp. 621-652.
- NIEMEIER, M.-D.
2008 "Hattusas Beziehungen zu West-Kleinasien und Griechenland", en Wilhelm, G. (ed.), *Hattuša-Boğazköy. Das Hethiterreich im Spannungsfeld des Alten Orients*, en *Colloquien der Deutschen Orient-Gesellschaft (CDOG)* 6 (22-24. März 2006, Würzburg), Wiesbaden, pp. 291-349.
- NOIREL, G.

- 2002 "Historia: por una reflexión pragmatista", en Romeo, M^a C. y Saz, I., (eds.) *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, pp. 11-28.
- OTTEN, H.
1981 *Die Apologie Hattusilis III. das Bild der Überlieferung*, en *Studien zu den Boğazköy Texten* 24, Wiesbaden.
- ÖZĞÜÇ, T.
2002 "Anatolische Fürstensitze", en *Die Hethiter. Das Volk der 1000 Götter. Katalog der Ausstellung in der Kunst- u. Ausstellungshalle Bonn* (18.01.-28.04.2002), Darmstadt, pp. 42-46.
- PECCHIOLO DADDI, F. y POLVANI, A. M.
1990 *La mitologia ittita*, Brescia.
- PLATÓN
2004 *Crátilo*, Santa Fe.
- POETTO, M.
2002 "Nuove Bullae geroglifiche di presumibile attribuzione alla regina Puduhepa", en Martino, S., de y Pecchioli Daddi, F. (eds.); *Anatolia Antica. Studi in memoria di F. Imparati I-II* (GsImparati), en *Eothen* 11, Firenze, pp. 637-644.
- SALVINI, M.
1993 "Un documento del re ittita Ammuna", *Studi micenei ed egeo-anatolici* 32, pp. 85-89.
- SCHÄFFER, C.
1956 "Recueil des sceaux et cylindres hittites imprimés sur les tablettes des Archives Sud du palais de Ras Shamra", *Ugaritica* III, pp. 1-86.
- SEEHER, J.
2009 "Die Techniken der Steinbearbeitung in der hethitischen Architektur des 2. Jahrtausends v. Chr.", *Byzas* 9, pp. 119-156.
- 2009b "Der Landschaft sein Siegel aufdrücken - hethitische Felsbilder und Hieroglypheninschriften als Ausdruck des herrscherlichen Macht- und Territorialanspruchs", *Altorientalische Forschungen* 36/1, pp. 119-139.
- 2012 "Natürliche und künstliche, unbewusste und beabsichtige Landmarken: Menschliche Wahrnehmung und herrschliche Betonung der Besetzung von Landschaft und Territorien", *Byzas* 13, pp. 25-42.
- SIMON, Z.
2012 "Hethitische Felsreliefs als Repräsentation von Macht: Einige Bemerkungen", en Wilhelm, G. (ed.), *Organization, Representation, and Symbols of Power in the Ancient Near East*, Comptes rendu de la Rencontre Assyriologique Internationale 54 (Würzburg, 20-25 July 2008) (CRRAI 54), Winona Lake, pp. 687-697.
- STEINHERR, F.
1975 "Zu den Felsinschriften Taşçı I und II", *Istanbuler Mitteilungen* 25, pp. 313-317, Taf. 57-58.
- SÜEL, A.
2009 "Another Capital City of Hittite State: Şapinuwa (Pl. XIX-XXIII)", en Pecchioli-Daddi, F.; Torri, G. y Corti, P. (eds.), *Central-North Anatolia in Hittite Period. New Perspectives in Light of Recent Research*. Acts of the International Conference Held at the University of Florenz (7-9 Feb. 2007), en *Studia Asiana* 5, pp. 193-205.
- SÜRENHAGEN, D.
1981 "Zwei Gebete Hattušilis und der Puduhepa", *Altorientalische Forschungen* 8, pp. 83-168.
- TARACHA, P.
2003 "Is Tutḫaliya's Sword Really Aegean?" en Beckamn, G.; Beal, R. y McMahon, G. (eds.), *Hittite Studies in Honor of Harry A. Hoffner Jr. on the Occasion of his 65th. Birthday* (FsHoffner), Winona Lake, pp. 367-376.
- GARCÍA TRABAZO, J. V.
2002 *Textos religiosos hititas*, Madrid.
- TORRI, G.
2008 "Der Kult der königlichen Statuen in den hethitischen keilschriftlichen Quellen", en Prechel, D. (ed.), *Fest und Eid. Instrumente der Herrschaftssicherung im Alten Orient*, en *Kulturelle und sprachliche Kontakte* 3, Würzburg, pp. 173-190.
- UNAMUNO, M.
1982 *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid.
- WATKINS, C.
1995 *How to Kill a Dragon. Aspects of Indoeuropean Poetics*, Oxford.

ABREVIATURAS

CHD The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago, 1980ss.

CHLI

HAWKINS, J. D., *Corpus of Hieroglyphic Luvian Inscriptions I, Inscriptions of Iron the Age, Part 1-3*, Berlin-New York, 2000.

CIH I

L. MESSERSCHMIDT, *Corpus Inscriptionum Hettiticarum I*, en *Mitteilungen der Vorderasiatischen Gesellschaft* 1900, 4-5, Berlin.

HED

PUHVEL, J., *Hittite Etymological Dictionary*, Berlin, 1974ss.

SBo II

H. G. GÜTERBOCK, *Siegel aus Boğazköy II. Die Königssiegel von 1939 und die übrigen Hieroglyphensiegel*, en *Archiv für Orientforschung Beiheft* 7, 1942.



Fig. 1. *Firaktin* (de: K. Kohlmeyer (1983), Taf. 23.1).

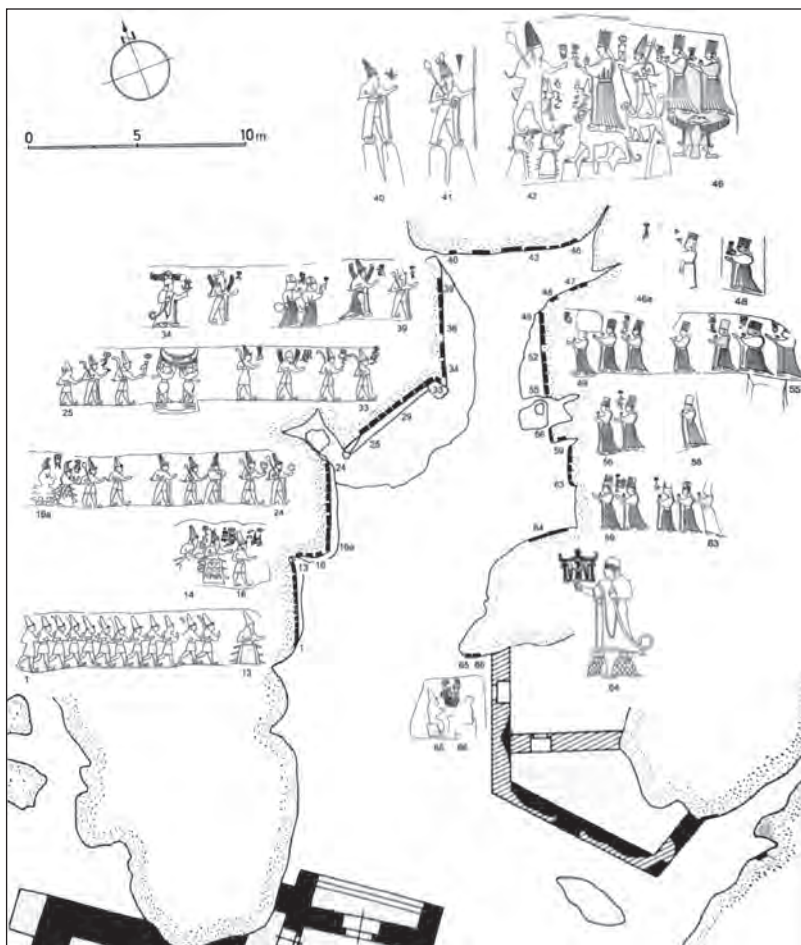


Fig. 2. *Yazılıkaya. Plano de la Cámara A* con indicación de los relieves (de: J. Seeher (2011), Abb. 23).

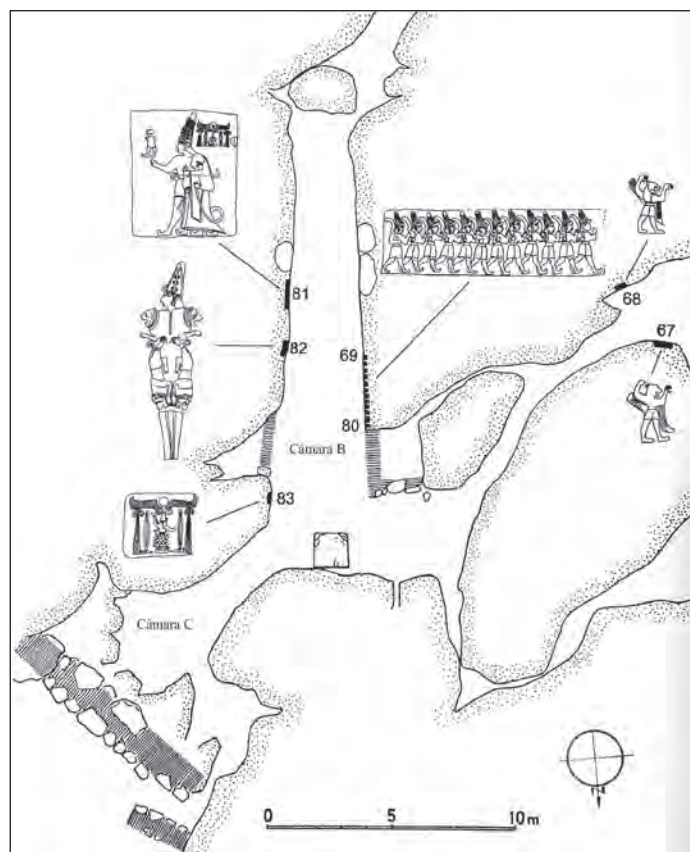


Fig. 3. Yazılıkaya. Plano de la Cámara B con indicación de los relieves (sobre: J. Seeher (2011), Abb. 108). [El relieve nº 67 se ha reproducido invertido en el original. N.A.]



Fig. 4. Imankulu (de: K. Kohlmeyer (1983), Taf. 29).

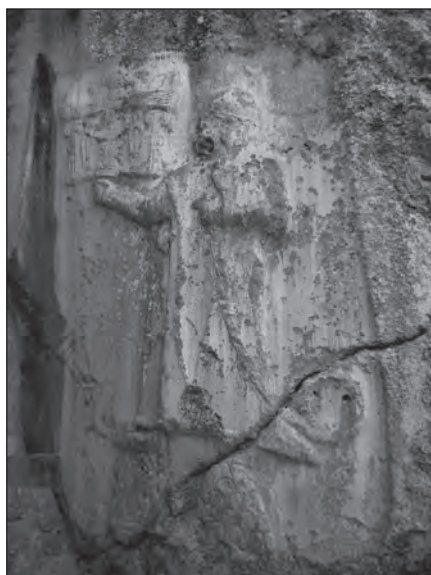


Fig. 5. Yazılıkaya. Cámara A. Relieve nº 64, en 2009 (de: A. Arroyo, 2009).



Fig. 6. Hattuša. Relieve del muro posterior y fosa de la 'Kammer 2' (de: P. Neve apud J. D. Hawkins (1995), Abb. 12).



Fig. 7. Akpınar (de: K. Kohlmeyer (1983), Taf. 10).



Fig. 8. Taşçı A (de: H. Ehringhaus (2005), Abb. 121).



Fig. 9. Hanyeri (de: K. Kohlmeyer (1983), Taf. 32).



Fig. 10. Sirkeli 1 (de: K. Kohlmeyer (1983), Taf. 38).



Fig. 11. Hemite (de: K. Kohlmeyer (1983),
Taf. 36.3).



Fig. 12. Hatip (de: H. Ehringhaus (2005),
Abb. 185).



Fig. 13. Yazılıkaya. Cámara B. Relieve nº
81, en 2009 (de: A. Arroyo, 2009).



Fig. 14. Taşçı B (de: F. Steinherr (1975),
Taf. 57.2).



Fig. 15. Karabel (de: K. Kohlmeyer (1983), Taf. 4.2).

**«DE RE RUSTICA» ... IN EXTREMA PARS MUNDI.
AGRICULTURA, PARCELAS Y CANALES EN DEHISTÁN DURANTE LA EDAD
DEL HIERRO (1500-500 A. C.)
NOTAS EN IZAT KULI**

Joaquín María Córdoba
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

La práctica de la agricultura ha sido una de las cuestiones siempre presentes en la investigación sobre los pueblos del Oriente antiguo. Plantas, personas y propiedad o transmisión de la misma han sido atendidas por las ciencias de la naturaleza o la Filología y la Historia Antigua. Sin embargo, una demostración arqueológica sobre el terreno, para identificar espacios de roturación o formas de parcelas parece improbable. Al fin y al cabo, los miles de años transcurridos sobre la tierra cultivada de las áreas rurales parecen impedir su hallazgo a través de la arqueología. Sin embargo, algunos descubrimientos recientes apuntan inesperados resultados: la imagen nítida de la agricultura en el yacimiento arqueológico. Unas circunstancias ambientales lo han hecho posible, por ejemplo, en el desierto del Dehistán (Turkmenistán).

ABSTRACT

Agriculture has been a recurrent topic in the study of ancient Near Eastern civilizations. Natural Sciences, Philology or Ancient History have focused on plants, people, property and property transfer. However, due to thousands of years of continued use in rural areas, archaeological evidence identifying parcels of agricultural land and their features seem impossible. Nevertheless, recent findings point to unexpected and promising results: environmental circumstances in the desert of Dehistan (Turkmenistan) make possible to have a clear image of agriculture in an archaeological site.

PALABRAS CLAVE

Arqueología de la agricultura, Edad del Hierro en Asia Central, parcelas, canales, acequias.

KEYWORDS

Archaeology of agriculture, Central Asia Iron Age, parcels of land, channels, ditches.

Una famosa obra de Lucio Junio Moderato Columela (s. I. d. C.)¹ sirve para encabezar mi trabajo y las reflexiones que siguen. Sus famosos tratados *De re rustica* y *De re arboribus*², junto a otros no menos célebres como la muy anterior y tan curiosa o más obra de Hesíodo³, o la bastante posterior de Paladio⁴, sumadas a la famosa centuriación de Cesena⁵, entre otras muchas obras, hallazgos y demás datos disponibles, podrían hacernos creer que sabemos casi todo de la agricultura clásica y sus campos. Pero sería un error. Incluso aparentes testimonios arqueológicos de supuestas centuriaciones terminan siendo parcelaciones medievales. A veces, es fácil y comprensible el error, aunque yo no pueda profundizar en este mundo de los estudios clásicos, porque es ajeno a mi propia especialidad. Sin embargo, quería citarlo a título comparativo, porque me sirve para destacar varias cosas: que sabemos mucho de la agricultura teórica y muy poco de la verdadera tierra labrada. Y es lógico pues, al fin y al cabo, la misma tierra de labor ha sido cultivada durante miles de

¹ J. I. Armendáriz.- *Agronomía y tradición clásica: Columela en España*. Universidad de Sevilla, Sevilla 1994.

² Columela.- *Libro de los árboles. La labranza I-V*. Edición, traducción y notas de J. I. García Armendáriz. Editorial Gredos, Madrid 2004.

³ Hesíodo.- *Poemas hesiódicos*. Edición, traducción y notas de M^a A. Corbera. Ediciones Akal, S. A., Madrid 1990.

⁴ Paladio.- *Tratado de agricultura*. Traducción, edición y notas de A. Moure. Editorial Gredos, Madrid 1990.

⁵ F. Lenzi (ed.).- *Una proposta di valorizzazione delle centuriazione romana in Emilia-Romagna*. Istituto per i Beni Artistici Culturali e Naturale della Regione Emilia-Romagna, Bologna 2004

años. Por ello, si con tales instrumentos tenemos parvo conocimiento de algo tan cercano como el agro romano, la agricultura de Oriente se nos antoja de imposible certeza, al menos en el campo de la experiencia arqueológica. Pero, milagrosamente, mis compañeros y yo hemos tenido la posibilidad de encontrar y ver con nuestros ojos la “tierra” cultivada durante la Edad del Hierro en dos extremas y lejanas regiones del Oriente Próximo y Medio. Uno de tales descubrimientos lo hemos alcanzado en esa *extrema pars mundi* que es Dehistán, una región cuyas temperaturas oscilan entre los 60° y los -10° centígrados. Pues bien, congeladas en el tiempo –paradójicamente–, abrasadas por el sol y azotadas por las grandes tormentas de arena o las lluvias del invierno, las pruebas han permanecido a la vista durante más de dos mil seiscientos años.

1. En pos de la agricultura

En la segunda mitad del siglo XIX se le ocurrió al virólogo R. Virchow, miembro de la misión de H. Schliemann en Troya, la idea de tomar muestras carbonizadas de cereales y legumbres⁶ para su estudio en Alemania. Era el comienzo de la colaboración entre arqueología y ciencias de la naturaleza, hoy plenamente normativa en los trabajos de campo⁷. Pero la búsqueda de la agricultura misma a través de la práctica arqueológica era otra cuestión que, *a priori*, se antojaba imposible. Parecía lógico suponer que la agricultura del pasado en Oriente sólo podía abordarse a través de las plantas o las pautas de cultivo documentadas por los textos. Al temprano estudio de B. Hrozný sobre los cereales⁸ siguió una larga relación de trabajos sobre plantas, campesinos, propiedad de la tierra agrícola o su venta y otros aspectos, parejos con una muy escasa consideración del fenómeno en arqueología. Con excepción, claro está, de las menciones a herramientas agrícolas (?) o útiles domésticos relacionados con los alimentos. En su famosa obra sobre los sumerios, S. N. Kramer atendía lo que él llamaba el “almanaque del agricultor”, encontrado en Nipuur y conservado en Chicago⁹. Pero dos obras, a cargo de A. Salonen y H. R. Hoffner respectivamente marcan hito: *Agricultura mesopotámica* (1968)¹⁰ y *Alimenta hethaeorum* (1974)¹¹. Luego, la agricultura ha ido siendo abordada de foma cada vez más diversa y completa. Y desde las excavaciones de Abu Hureyra (1973-1974), la investigación interdisciplinar se ha hecho imprescindible y, con ello, la información sobre la agricultura en general. Pero ni siquiera en un proyecto pionero y modélico como Abu Hureyra se pudo atender a la cuestión que nos ocupa: dónde y cómo se practicó la agricultura. Es decir, no qué se cultivó o recolectó –lo que allí quedó bien claro¹²–, sino el lugar donde se hizo y cómo.

⁶ M. O. Korfmann (ed.).- *Troia. Archäologie eines Siedlungshügels und seiner Landschaft*. Verlag Püillipp von Zabern, Mainz am Rhein 2006: 127. Cita M. O. Korfmann el informe de R. Virchow “Beitrage zur Landeskunde Troas” (1879), que señala tan temprana implicación de las ciencias de la naturaleza en el trabajo arqueológico en Oriente.

⁷ J. M^a Córdoba (ed.).- *Plantas, animales, piedras y paisajes. Las ciencias de la naturaleza y el Oriente Próximo. Reconstruyendo la vida y el escenario de la Historia en la Antigüedad. Cuadernos del Seminario Walter Andrae*, XVI (2013-2014) (monográfico).

⁸ B. Hrozný.- *Das Getreide im alten Babylonien. Sitzungsberichte der Kais. Akademie der Wissenschaften in Wien. Philosoph-Historische Klasse*. 173. Band, 1. Abhandlung, Wien 1913.

⁹ S. N. Kramer.- *The Sumerians. Their History, Culture, and Character*. The University of Chicago Press, Chicago 1963: 104-109.

¹⁰ A. Salonen.- *Agricultura mesopotámica nach sumerisch-akkadischen Quellen*. Suomalaisen Tiedeakatemia Toimituksia, Sarja – ser. B nide – tom 149. Helsinki 1968.

¹¹ Harry A. Hoffner, jr.- *Alimenta hethaeorum. Food Production in Hittite Asia Minor*. American Oriental Society, New Haven 1974.

¹² A. M. T. Moore, G. C. Hillman, A. J. Legge (eds.).- *Village on the Euphrates*. Oxford University Press, New York 2000. Vid. especialmente 327-422.

2. Caminos posibles de la arqueología: el agua o la tierra

Dos pueden ser los caminos para alcanzar las parcelas agrícolas antiguas: el agua o la tierra. En las áreas de regadío, los canales antiguos deberían permitir entender dónde y cómo se cultivó. En las de secano, considerando los yacimientos y su posible territorio agrícola, tal vez podría entreverse el espacio roturado. Fácil en apariencia, en la práctica es algo complejo.

En casi todas las regiones de Oriente Próximo y Medio, la aridez y la búsqueda y explotación del agua precisa¹³ es el principal problema. Los territorios de secano en la Yazira iraquí y siria fueron los primeros ámbitos de la agricultura y el aprovechamiento del agua, aunque allí tratara del agua de lluvia. Por eso tenemos en esa región evidencias tempranas como la azada, durante el periodo Hassuna IA¹⁴ -fundamental para abrir las acequias durante la colonización de las llanuras mesopotámicas, gracias al regadío-, o la determinación de las primeras parcelas cultivadas. I. Jijara las buscó al prospectar los yacimientos Halaf en el norte de Iraq. Constató entonces que la ocupación del territorio se había hecho mediante la instalación de grupos de 5 o 6 pequeños yacimientos –con cierta relación unos con otros, evidentemente-, separados entre sí por un espacio de 10-12 km. Pero lo más importante fué que pudo identificar en sus alrededores la tierra cultivada, significativamente, constituida por unos suelos de color marrón oscuro¹⁵. Teniendo en cuenta la degradación del entorno a fines del III milenio¹⁶, y en especial de la banda meridional de al Yazira –de extraordinaria aridez actualmente, aunque aparezca cuajada de yacimientos fechados en el III milenio y periodos anteriores, área a la que T. Willkinson¹⁷ atendió con interés-, tal vez podamos descubrir testimonios inesperados. Y es que un tan gran espacio cultivado intensivamente durante siglos, abandonado a fines del milenio y nunca ocupado después, con fotografías por satélite de especial resolución y prospectando el terreno con este objetivo, podrían individualizarse, si no parcelas, al menos las áreas de cultivo, vista la experiencia de J. Jijara. La cosa no es fácil, desde luego: C. E. Cordova recuerda que incluso los cultivos de olivo llevados a cabo en las mismas terrazas cercanas a Jerusalén, desde el Neolítico, ni siquiera allí son fáciles de datar¹⁸. Pero la reconsideración actual de la agricultura de secano en el norte tiende más a gestión, técnica y procedimientos¹⁹.

¹³ P. Sanlaville.- “Réflexions sur les conditions générales de la quête de l’eau au Proche Orient”, en J. Metral, P. Sanlaville (dir.).- *L’homme et l’eau en Méditerranée et au Proche Orient*. GIS – Maison de l’Orient, Lyon 1981, 9-21.

¹⁴ M.-Cl. Cauvin.- “Le problème de l’eau”, en J. Metral, P. Sanlaville (dir.).- *L’homme et l’eau en Méditerranée et au Proche Orient*. GIS – Maison de l’Orient, Lyon 1981: 23-30. Vid. 29.

¹⁵ J. Oates.- “Land use and population in Prehistoric Mesopotamia”, en M. T. Barrelet (ed.).- *L’archéologie de l’Iraq: perspectives et limites de l’interprétation anthropologique des documents*. CNRS, Paris 1980: 303-314. Vide. 308.

¹⁶ C. E. Cordova.- “The Degradation of the Ancient Near Eastern Environment”, en D. C. Snell (ed.).- *A Companion to the Ancient Near East*. Blackwell Publishing, Malden 2005: 109-125. Vid. 123-124.

¹⁷ T. Wilkinson.- “Environmental Fluctuations, Agricultural Production and Collapse: A View from Bronze Age Upper Mesopotamia”, en H. Dalfes, G. Kukla, and H. Weiss (eds.) 1997.- *Third Millennium BC Climate Change and Old World Collapse*. Springer, Berlin 1997: 67-106.

¹⁸ C. E. Cordova.- Op. cit. (2005): 119.

¹⁹ R. M. Jas.- *Rainfall and Agriculture in Northern Mesopotamia*. PIHANS 88, Leyden 2000.

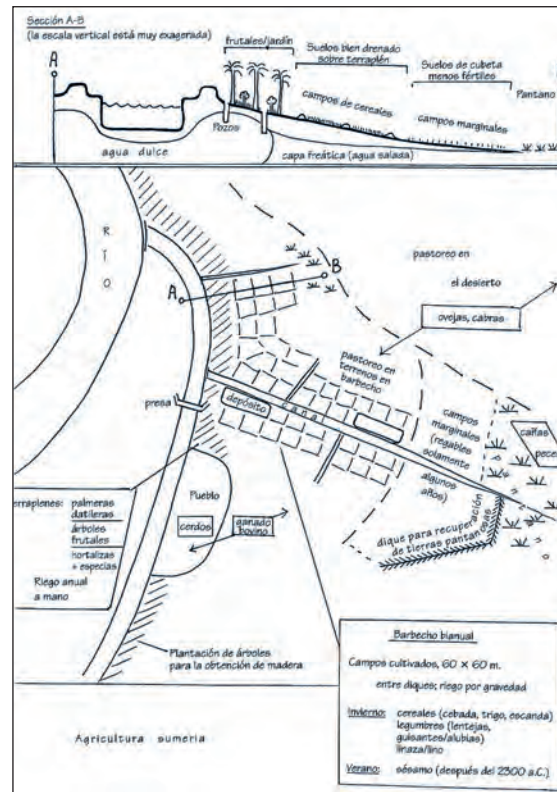


Fig. 1. Esquema hipotético de un área agrícola en Mesopotamia meridional (según J. N. Postgate 1994: fig. 9.1. 1999: 214).

En los espacios de regadío, en cuanto a determinación y datación de tierras de cultivo, los resultados son también moderados. Otra cosa ha sido la visualización de las parcelas a través de los textos. Es razonable pensar que si reconstruimos la red de canales y establecemos la de asentamientos humanos asociados, y si ordenamos los datos en mapas regionales según periodos, como llevaron a cabo en su día R. McC. Adams en la región del Diyala y alrededores de Bagdad²⁰, o él mismo con H. J. Nissen en el área de Uruk²¹, acertaríamos. Pero no es tan fácil. B. Lafont ha hecho balance del camino teórico²², recordando la aproximación antropológica y medio-ambiental de T. E. Downing y McG. Gibson²³ en los años setenta, la aportación de los seminarios dirigidos por J. y F. Métral sobre el uso y dominio del agua²⁴ en los ochenta, junto al Coloquio de Damasco²⁵ y las publicaciones del

²⁰ R. McC. Adams.- *Land behind Baghdad. A History of Settlement on the Diyala Plains*. The University of Chicago Press, Chicago and London 1965

²¹ R. McC. Adams, H. J. Nissen.- *The Uruk Countryside*. The University of Chicago Press, Chicago 1972.

²² B. Lafont.- "Eau, pouvoir et société dans l'Orient ancien: approches théoriques, travaux de terrain et documentation écrite", en M. Al-Dbiyat, M. Mouton (eds.).- *Stratégies d'acquisition de l'eau et société au Moyen-Orient depuis l'antiquité*. Institut Français du Proche Orient, Beyrouth 2009, 10-23.

²³ T. E. Downing, McG. Gibson (eds.).- *Irrigation's Impact on Society*. University of Arizona Press, Tucson 1974.

²⁴ F. y J. Métral (eds.).- *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient I*. Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon 1981. *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient II. Aménagements hydrauliques, état et législation*. Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon 1982. F. y J. Métral, P. Louis (eds.).- *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient III. L'eau dans les techniques*. Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon 1986. *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient IV. L'eau dans l'agriculture*. Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon 1987.

²⁵ D. Geyer.- *Techniques et pratiques hydro-agricoles traditionnelles en domaine irrigué. Approche pluridisciplinaire des modes de culture avant la motorisation en Syrie*. BAH 136, Beyrouth 1990. *Conquête de la steppe et appropriation des terres sur les marges arides du Croissant fertile*. Travaux de la Maison de l'Orient méditerranéen 36, Lyon 2001.

*Sumerian Agriculture Group*²⁶ o en los textos, la publicación de M. Civil²⁷ en los noventa, que tanto ha facilitado la comprensión de técnicas para la agricultura mesopotámica. El famoso croquis de N. Postgate sobre una supuesta zona agrícola mesopotámica²⁸ es una aguda hipótesis de visualización, que suma los indicios hallados en los textos escritos con los deparados por la etnología comparada de las explotaciones agrícolas. Pero no es la imagen planimétrica deparada por una excavación arqueológica. Así que parece imposible recuperar el paisaje agrario. Otra tentativa ha sido realizada por M. Liverani a partir de los textos: establecer la forma de los campos durante la III Dinastía de Ur en la región de Lagaš²⁹. Algunas tablillas de la época bosquejan la forma de las parcelas, pero su corto número no permite reconstruir el paisaje. Más numerosas son otras tablillas en las que las parcelas se detallan de forma implícita: son las tablillas redondas, redactadas poco antes de la siega y pensadas para establecer los impuestos. Por ellas sabemos de las dimensiones de las parcelas y su forma -sobre todo estrecha y alargada³⁰, con el fin de aprovechar al máximo el surco del arado sin tener que girar-, y el riego necesario, asegurado mediante la red de acequias derivadas del canal. El paisaje resultante sería de “doble peine” o “espina de pescado”, con campos a ambos lados del canal, sobre cuyos diques laterales corrían sendas por las que se movían los campesinos y sus animales³¹. Posteriormente, en otro trabajo intentaba definir el paisaje agrícola para un periodo mucho más amplio, desde la época Uruk hasta la aqueménida³². La reconstrucción del paisaje parece así asombrosa pero, naturalmente, nada se refiere a un ejemplo concreto hallado sobre el terreno.

Así pues y en resumen, a pesar del magnífico cúmulo de datos y elementos aportados por estos trabajos, ni unos ni otros se refieren a evidencias arqueológicas. Si se están cultivando las mismas tierras durante siglos, difícilmente se podrá recuperar la imagen de las parcelas antiguas. Pero recientemente y como he apuntado ya en otro lugar³³, dos evidencias arqueológicas han sacado a la luz lo inesperado: los campos y parcelas cultivadas durante la Edad del Hierro. A uno de ellos me refiero aquí.

3. Arqueología de la agricultura en Dehistán (Turkmenistán)³⁴

La Edad del Hierro en Asia Central fue una época de cambios profundos. Durante los años cincuenta del pasado siglo, la arqueología soviética empezó a definir con claridad periodos y procesos culturales³⁵ y, entre ellos, la Edad del Hierro (1500-500 a. C.), determinada con ciertas peculiaridades distintivas en la Cultura del Dahistan³⁶ Arcaico –que cubrió la

²⁶ N. Postgate, M. Powell (eds.).- *Irrigation and Cultivation in Mesopotamia. Bulletin of Sumerian Agriculture* IV (1988) y V (1999).

²⁷ M. Civil.- *The Farmer's Instructions. A Sumerian Agricultural Manual*. Aula Orientalis, Supplementa 5, Sabadell 1994.

²⁸ N. Postgate.- *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*. Routledge, London 1994, figura 9.1. Edición española: *La Mesopotamia arcaica*, Ediciones Akal, S. A., Madrid 1999: 214.

²⁹ M. Liverani.- “La forma dei campi neo-sumerici”, *Origini* XIV (1988-1989), 289-327.

³⁰ M. Liverani.- Op. cit. (1988-1989), 300-310, figs. 5-9.

³¹ M. Liverani.- Op. cit. (1988-1989), 316.

³² M. Liverani.- “Reconstructing the rural landscape of the Ancient Near East”, *JESHO* 31, 1 (1996), 1-41.

³³ J. M. Córdoba.- “Arqueología de la agricultura. Adaptaciones a medios áridos durante la Edad del Hierro. Notas rápidas sobre dos recientes y singulares hallazgos”, en

³⁴ En la tradición científica, se habla de “Dehistán” para referirse a la región durante el Medievo o la actualidad (Misrián-Dehistán), mientras que se usa “Dahistán” para los periodos de la Antigüedad –por la tierra de los *daha-dahi-*, aunque también se hable de la parte septentrional de *Vehrkānā-Hircania*. Así, M. Mamedov.- *Dehistanyn binagärlik medeniyeti. Building Culture of Dehistan. Струительная культура дехистана*. Türkmen döwlet nesirýat gullugy, Ashgabat 2014: 38-40 y 199.

³⁵ E. Atagarýev, O. Berdyev.- “The Archaeological Exploration of Turkmenistan in the Years of Soviet Power”, *East and West* 20, 3 (1970), 285-306.

³⁶ Así: Dahistán. Reitero lo apuntado en la nota 59..

llanura de Misrián, entre las orillas del Caspio, la llanura irania de Gurgan y el Kopet Dagh-, y la Cultura de Yaz, asentada en el piedemonte nordeste del Kopet Dag, su llanura cercana y el delta del río Murgab³⁷. En las dos áreas, rasgos comunes como fortalezas, plataformas y canales, junto a algunas diferencias –cerámica pintada en Yaz I: lisa y monocroma en Dehistán- apuntan a una cierta comunidad y un desarrollo a partir de un pasado inmediato. Pues más allá de una supuesta ruptura con el Bronce, marcada por la crisis de la Civilización del Oxus hacia el 1500 a. C., cada vez es más evidente que los habitantes de la Edad del Bronce del valle del Sumbar y su cerámica fueron los antepasados directos de quienes, a comienzos del Hierro, colonizaron la llanura de Misrián, trazaron la red de canales, definieron los asentamientos y una cerámica que identifica esa nueva cultura: el Dahistán Arcaico.



Fig. 2. Hircania-Dehistán en Turkmenistán (s. H. P. Francfort y O. Lecomte 2002:10).



Fig. 3. Turkmenistán, con la localización de la llanura de Misrián-Dehistán y los yacimientos citados en el artículo (Imagen Google Earth, tratada, s. C. Martínez de Ibarreta).

El descubrimiento, la cronología y los rasgos peculiares de la cultura y la región que estudiamos se deben a V. M. Masson, que en los años cincuenta la prospectó y excavó en varios lugares, especialmente en los yacimientos de Izat-Kuli y Madau Depe. Otras investigaciones atendieron a descubrir y documentar la red de canales que había hecho posible la vida en la llanura de Misrián, de clima y condiciones tan extremas. Otros

³⁷ V. M. Masson, V. I Sarianidi.- *Central Asia. Turkmenia before the Achaemenids*. Thames and Hudson, London 1972: 155-166.

estudiosos en fin, se volcaron en la arqueología del Periodo Islámico y a la mejorar los datos relativos al periodo más original: la Edad del Hierro³⁸. En aquella época, la enorme llanura había estado ocupada por una cultura singular, fechada entre el 1250 a. C. + 50 y el 590 a. C. + 50 según C14³⁹, marcada por una economía agrícola que se asentaba en una poderosa red de canales y poblaciones, algunas de más de 100 Ha, aunque el conjunto parecía más bien el propio de una sociedad descentralizada.

En los últimos años, siguiendo unas líneas de trabajo parejas a las desarrolladas en otros escenarios, nuestro Grupo de Investigación emprendió un proyecto en Dehistán. Un periodo poco estudiado, una cultura potente y casi anónima pero que hubo de ser núcleo de uno de los estados pre-aqueménidas de Asia Central, me parecieron títulos suficientes para recoger el testigo de misiones anteriores, como las soviéticas ya citadas, las de I. M. Muradova en Benguvan e Izat Kuli⁴⁰ y la de O. Lecomte en Geoktchik Depe⁴¹. Creo que es necesario ajustar más la cronología, caracterizar los aspectos materiales y técnicos, urbanos y rurales o reconstruir el medio ambiente, la agricultura y el paisaje propios de la Antigüedad. Apenas empezado, los primeros resultados están empezando a publicarse⁴². Pues bien y como reza el título de este trabajo, la agricultura y el uso hecho de un entorno árido que las gentes del Dahistán Arcaico dominaron perfectamente constituyen una línea prioritaria. Y ciertos hallazgos recientes justifican su comentario aquí.

3. 1. Campesinos y canales colonizan la llanura de Misrián-Dehistán

La región turkmena de Misrián-Dehistán, como la del valle del río Gurgan -en la República Islámica de Irán, esta última-, cerrada al sur por las estribaciones del Elburz, formaron, en la Antigüedad la parte más sustancial de la Vehrkanā-Hircania aqueménida. La feracidad del valle de Gurgan se opone a la aridez de la llanura desértica del *takyr*, que es la naturaleza geográfica del Dehistán. Planicie aluvial formada por las variaciones del Caspio, los sedimentos aportados por los ríos Atrek y Uzboy, así como la erosión del Kopet dagh, la región es plenamente desértica y carece de ríos, manantiales o pozos. Según todos los indicios, el descenso paulatino del nivel del Caspio durante el II milenio hizo posible que en la segunda mitad del mismo, campesinos que bajaban del valle del Sumbar, siguiendo las orillas del río Atrek, colonizaran la llanura repitiendo el proceso que descendientes de los campesinos del Tigris, identificados en Tell es Sawwan, llevaron a cabo en Mesopotamia en los orígenes de la Cultura Obeid. Los pequeños canales iniciales, las granjas y las acequias se transformaron pronto en una importante red que vertebró una cultura sólida y unitaria.

³⁸ В. М. Массон.- *Памятники культуры архайического Дахистана в Юго-Западной Туркмении*. ЮТАКЭ, Т. 7, Ашхабад 1956.

³⁹ P. L. Kohl.- *Central Asia: Palaeolithic Beginnings to the Iron Age / L'Asie Centrale des Origines à l'Âge du Fer*. Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris 1984: 226.

⁴⁰ Э. А. Мурадова.- *Поселения архайического Дахистана*. Ашхабад 1991

⁴¹ O. Lecomte.- "Vehrkanā and Dehistan: late farming communities of South-west Turkmenistan from the Iron Age to the Islamic Periods", *Parthica* 1 (1999), 135-170.

⁴² J. M^a Córdoba, M. Mamedov.- "L'âge du fer à Dehistan. Nouvelles recherches archéologiques turkmènes et espagnols dans les sites de Geoktchik Depe et Izat Kuli (Province de Balkan, Turkménistan)", en *Proceedings*, 9th ICAANE, Basel 2014, 1663-1676 (en prensa)

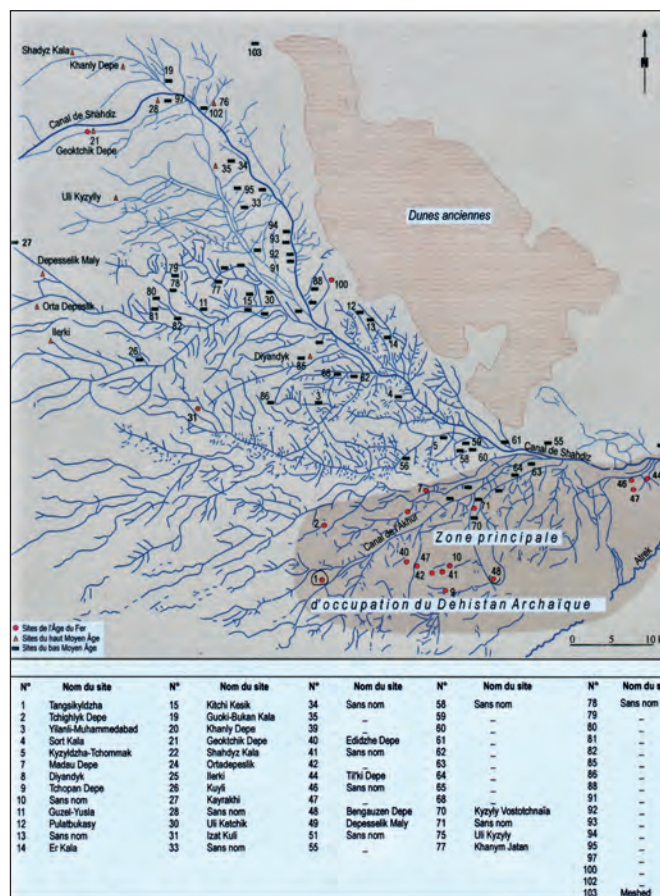


Fig. 4. A partir de los planos levantados por los soviéticos A. S. Kes, V. P. Kostjuchenko y G. N. Lysitsyna (1980), la misión francesa levantó este otro mapa con selección de yacimientos arqueológicos (s. H. P. Francfort y O. Lecomte 2002:12). Los números 21 y 31 corresponden a Geoktchik depe e Izat Kuli, mencionados en este trabajo.

Los investigadores soviéticos⁴³ determinaron la extensión y cronología de la enorme red de canales, viva entre la Edad del Hierro y la invasión de los mongoles, en el siglo XIII, que la destruyeron. En su estadio último alcanza unos ciento treinta kilómetros, desde la orilla derecha del Atrek hasta que se pierde en la llanura desértica del noroeste. El canal principal, llamado Shadyz, que vertebró el conjunto, tenía entre 8 y 10 m de anchura y 3 ò 4 de profundidad. Según O. Lecomte, dos derivaciones principales, los canales de Benguvan y Akhur se alejan hacia el suroeste, marcando la zona de mayor concentración aparente de asentamientos de la Edad del Hierro⁴⁴. Pero resulta obvio que la red de época islámica, por mucho que estuviera mejor trazada, atendida e incluso potenciada, no debió diferir demasiado de la que existió en todas las épocas de la Edad del Hierro. El imponente Geoktchik Depe —ya edificado a comienzos del Hierro y usado hasta época aqueménida⁴⁵— no pudo ser construido sin un importante y continuo aporte de agua, imprescindible para elaborar las toneladas de masas y los miles de adobes necesarios en su construcción⁴⁶. La aparente ausencia de asentamientos

⁴³ E. Атагарыеб, Г. Н. Лисицына.- *Работы над составлением археологической карты Меухед-Мисрианской равнины – Чатского массива*. КД. III, Ашхабад 1970

⁴⁴ O. Lecomte.- “Origine des cultures agricoles du Dehistan (Sud-Ouest Turkménistan). Mise en oeuvre et gestion de l’irrigation de l’âge du Fer à la période islamique”, en M. Al-Dbiyat, M. Mouton (eds.).- *Stratégies d’acquisition de l’eau et société au Moyen-Orient depuis l’antiquité*. Presses de l’ifpo, Beyrouth 2009: 69-77.

⁴⁵ O. Lecomte.- Op. cit. (1999): 135-170.

⁴⁶ J. M^a Córdoba.- “Turkmen-Spanish Archaeological Mission in Geoktchik Depe / 2010-njy yilda Gökçikdepede Türkmen-Ispan arheologik toparynyň gçeiren ilkinji ylmy-barlaglary / Первая туркмено-

de esa época en los alrededores está falseada por potentes e inexplicables depósitos aluviales sobrevenidos en la zona⁴⁷. Así que en mi opinión, durante toda la existencia de la Cultura del Dahistán Arcaico, la red de canales que hoy nos devuelve la cartografía levantada por los soviéticos y actualizada por la misión francesa se corresponde más o menos con el área de ocupación de los poblados y yacimientos principales de la Edad del Hierro, a los que habría que añadir algunos otros tapados por la sedimentación aluvial mencionada. En principio, eso explicaría aparentes sinsentidos, como la soledad de Geoktchik Depe –un gigantesco centro ceremonial de naturaleza funeraria, que sin duda tuvo una radical importancia en esa cultura-, o la proximidad entre sí de grandes asentamientos urbanos o protourbanos como Izat Kuli, Madau y Tangsikyldza, mientras que otras zonas parezcan sólo colonizadas por pequeños poblados y granjas esparcidas. Precisamente en uno de aquellos grandes centros, cuya excavación hemos iniciado recientemente, registramos las evidencias relacionadas con la agricultura que aquí comento.

3. 2. *Izat Kuli y sus presumibles áreas agrícolas*

Desde la inicial prospección en Dehistán (2006) y los primeros sondeos (2011), Izat Kuli ha sido objeto de atención preferente por su valor de referencia estratigráfica para Geoktchik depe y su segura importancia histórica. A unos 28 kilómetros al sur de éste último, Izat Kuli despertó la atención de los pioneros soviéticos, como V. M. Masson (1951-1953). Una enorme superficie y una topografía definida por una poderosa colina central, de unos 300 x 300 metros, concentraciones de edificios en la supuesta “ciudad baja” y dos grandes canales como límite norte-noreste y sur-suroeste, marcan la importancia de un yacimiento abandonado a fines de la Edad del Hierro y nunca más ocupado después. Por sus características y por ciertos hallazgos⁴⁸, V. M. Masson lo consideró como uno de los asentamientos centrales de toda la cultura de Dahistán. Por ello y pese a las enormes dificultades logísticas que supone trabajar en este lugar, en 1980, E. A. Charyeva (Muradova) excavó un sector de hornos de cerámica en la ciudad baja⁴⁹, y no mucho después, la misma E. A. Muradova estableció en Izat Kuli una secuencia estratigráfica y una periodización de la cerámica⁵⁰.

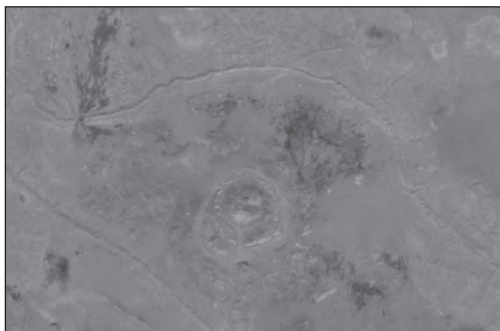


Fig. 5. Foto satélite de Izat Kuli (gentileza de la Escuela de Topografía de la Universidad Politécnica de Madrid).

испанская археологическая экспедиция на Геокчик-депе в 2010 г.”, en M. Mamedov (ed.).- *Türkmenistayn Taryhy we Medeni Yadygärlikleri / Historical and Cultural Sites of Turkmenistan / Памятники истории и культуры Туркменистана*, Türkmen döwlet nesiryat gullugy, Ashgabat 2011, 256-263.

⁴⁷ O. Lecomte.- Op. cit. (1999): 149.

⁴⁸ B. M. Массон.- Op. Cit. (1956), 390-402. Un interesante altar de libaciones tallado en piedra, que comenta y publica –fotos 12 y 13: 398-399, sugeriría la existencia de un templo.

⁴⁹ Э. А. Чарыеба.- *Раскопки гончарных печей на Изат-кули // Археологические открытия г. Наука, Москва 1981.* (Apellido de casada de E. A. Muradova con el que firmó algunos trabajos iniciales).

⁵⁰ Э. А. Мурадова.- Op. cit. (1991).



Fig. 6. Desde el interior de la supuesta “ciudad baja” y no lejos de los campos marcados por V. M. Masson, vista de la colina central de Izat Kuli (foto: misión turkmeno-española).

Hemos iniciado el levantamiento topográfico del yacimiento –primero completo de todo el conjunto- que, aún no finalizado por la magnitud de su superficie, las dificultades y el tiempo disponible en la última campaña, nos ha proporcionado ya varios datos substanciales: que el área habitada y cultivada estaba limitada por dos grandes canales que encierran una superficie de 150 Ha, y que junto a los canales, dentro del recinto así delimitado, y en algunos sectores, fuera del recinto también, se explotaron cultivos agrícolas alimentados por otros pequeños canales derivados y acequias, que están siendo integrados en la topografía. En el centro, en la colina principal (Sector IK1) abrimos dos sondeos: uno estratigráfico –que sigue en curso- y otro en extenso, para relacionar una plataforma de adobe -hallada otra campaña anterior- con una colina que parecía ocupar su punto más alto. En esta pequeña altura hemos comenzado a descubrir un edificio de compleja planta, con orientación E-W, alzado sobre una plataforma propia menor. El trazado, los materiales, los rellenos de arena y la estratigrafía sugieren una función religiosa. Un depósito de cerámicas quebradas intencionalmente, hallado bajo la cimentación del ángulo sureste corroboraría, en principio, la hipótesis de interpretación. Es importante reiterar que en ningún punto de esta enorme superficie, ni en la colina central, ni en el territorio entre los canales, ni en éstos o sus alrededores, ni siquiera en el lejano territorio circundante hayamos encontrado el más mínimo resto, fragmento o evidencia que sugiera ocupación humana durante los siglos posteriores a la Edad del Hierro, ni en el Medievo ni en épocas posteriores. Pero lo que nos interesa ahora es cuanto se relaciona con la agricultura.

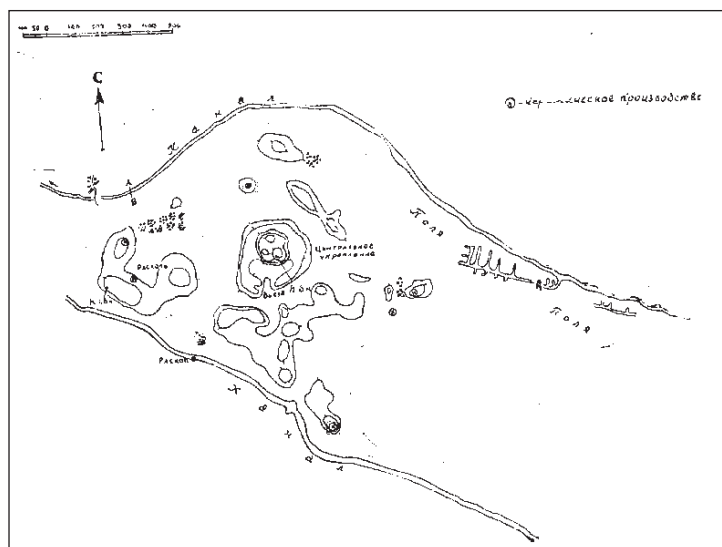


Fig. 7. Plano abocetado del yacimiento de Izat-kuli, realizado por V. M. Masson (1956, fig. 6, p. 391). Junto al canal septentrional marcó los campos de cultivo (поля) y sugería una zona de acequias.

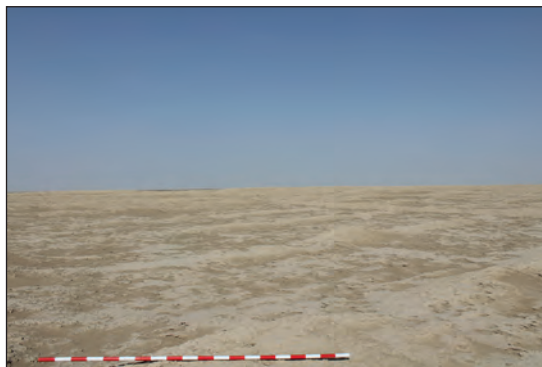


Fig. 8. En la línea del horizonte se marca el curso del canal principal meridional. De él se desprenden canales menores y, a los lados de estos, acequias que marcan las distintas parcelas (foto: misión turkmeno-española).

Cuando prospectamos la superficie del canal norte buscamos lo que V. M. Masson señalaba en su informe como “campos” –de cultivo, se entiende-, en el extremo más alejado del trazado por él dibujado⁵¹. Pero la realidad superaba lo que podíamos imaginar, por cuanto a simple vista, a uno y a otro lado del canal septentrional se abrían canales menores y acequias que marcaban varias parcelas. La compactación de los sedimentos limosos en el lecho de los canales y acequias antiguos ha resistido la erosión de los vientos y tormentas de Asia Central, que se han llevado una buena parte de la tierra agrícola a lo largo de los siglos, y que han dejado consistentemente visible y como si fuera un esqueleto, la red de canales y acequias. Lo mismo se percibe en muchas otras partes de Oriente, algunas tan bien conocidas como Uruk⁵². Y así, lo que V. M. Masson apuntaba en su obra se nos ha revelado mucho más grande y extendido, como iremos documentando en el futuro. Pero en el canal meridional, además, lo hemos verificado arqueológicamente.

3. 3. Arqueología en el Sector IK2: canales, acequias y parcelas agrícolas

El canal meridional tiene un trazado más recto que el septentrional. Fechado también en la Edad del Hierro, en prospección a lo largo de todo su trazado, verificamos en superficie, única y exclusivamente cerámica del Dahistán Arcaico. Al SW, más o menos desde la mitad de su curso y hacia el interior del recinto “urbano”, canales menores y deferentes del principal, cada 20 m más o menos, permiten distinguir otros menores y de los que a su vez, a derecha e izquierda, salen acequias. Por la compactación de sedimentos de los cauces se nos abre ante los ojos una verdadera retícula parcelaria agrícola de la Edad del Hierro, increíblemente conservada y visible, como un positivo. Como digo, el sistema parece muy regular, pues a ambos lados de los canales deferentes, de una anchura media de 2 o 1,50 m., parten acequias que de manera igualmente muy regular y casi ortogónica, delimitan parcelas de cultivo, de tamaño variable, las más de unos 10 x 10 m. No me parece innecesario reiterar que toda la cerámica visible en superficie es del Periodo Dahistán Arcaico.

⁵¹ B. M. Массон.- Op. Cit. (1956), fig. 6: 391 y 402.

⁵² H. Brückner.- “Uruk – aus Geoarchäologischer Sicht”, en N. Crüsemann, M. van Ess, M. Hilgert, B. Salje (eds.).- *Uruk 5000 Jahre Megacity*. Vorderasiatisches Museum, Berlin 2013: 343-351. Vid: 344.

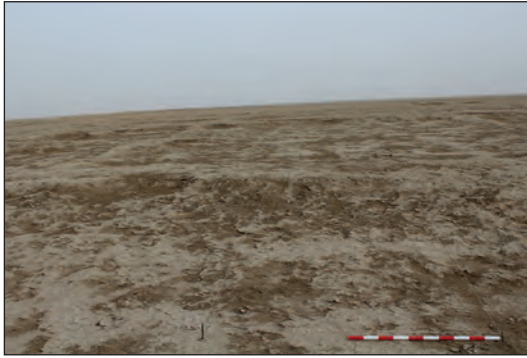


Fig. 9. El sondeo abierto en IK 2 cortaba un canal deferente y las supuestas parcelas situadas a ambos lados del mismo (foto: misión turkmeno-española).



Fig. 10. Perfil SW del corte abierto en IK 2. Se perciben los sedimentos del cauce, los laterales de las supuestas parcelas y el fondo del corte en el suelo natural (foto: misión turkmeno-española).

Tan sorprendente y contundente impresión tenía que ser verificada por excavación. Al suroeste, a unos 20 metros del Canal Sur, en este Sector IK2 abrimos un sondeo que cortaba la loma de uno de los supuestos canales deferentes y a la vez, las presumibles parcelas agrícolas de ambos lados. La estratigrafía final del sondeo viene marcada en el centro por sedimentos curvados de 1,65 cm de anchura, que testimoniaban el cauce de una acequia marcada por su forma, los limos compactos y alguna cerámica. A ambos lados, la estratigrafía de las supuestas “parcelas” se señalaba por tierras más sueltas, aterronadas y con escasa cerámica, pero igualmente del periodo. Dahistán Arcaico. En fin, a unos 90 cm de profundidad y en la vertical de la loma del pequeño canal, alcanzamos el suelo natural, duro y compacto. Hemos tomado muestras de sedimentos y tierras para su análisis geomorfológico y palinológico.

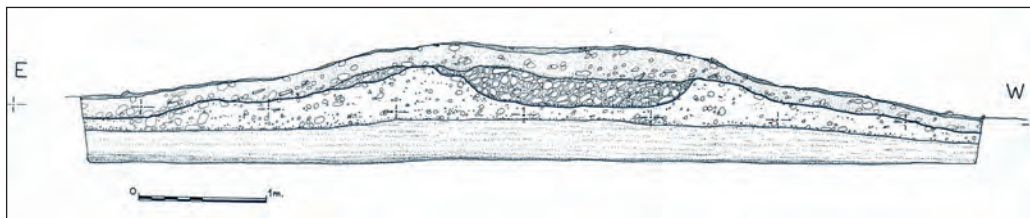


Fig. 11. Dibujo del perfil SW del corte abierto en IK 2 (dibujo: M. Á. Núñez).



Fig. 12. Fragmentos de cerámicas recogidas en el corte abierto en IK 2. Todas son tipos bien conocidos de la propia del Dehistán Arcaico (foto: misión turkmeno-española).

La conclusión parece tan obvia como sorprendente, incluso increíble si no fuera por nuestro testimonio profesional y la documentación acompañada: en una gran extensión de terreno que en el futuro mediremos con exactitud, a uno y otro lado del canal septentrional y al lado norte del meridional, todavía hoy pueden distinguirse los sistemas de riego y cultivo practicados durante la Edad del Hierro en esta región de Asia Central. Ante nosotros tenemos una verdadera red de canales y acequias que definen parcelas de distinto tamaño, pero regularmente organizadas, formando un verdadero damero de campos y canales. Aunque parezca imposible, la agricultura de la Edad del Hierro en Dahistán sale así a la luz allí mismo donde se practicó, en la tierra roturada miles de años atrás y abandonada desde entonces.

4. Conclusiones

Al final de este trabajo la evidencia se impone por sí misma. En determinadas circunstancias es posible una arqueología de la agricultura de la Antigüedad, de sus sistemas, campos y parcelas. En una remota región de Asia Central, el hilo de los grandes canales nos ha llevado hasta la misma tierra explotada, pues en Izat Kuli se nos ha revelado el sistema de cultivo del área agrícola durante la Edad del Hierro, constituido por una planificación ordenada del terreno en parcelas cuadrangulares, delimitadas por la red de canales deferentes y acequias secundarias. La naturaleza de los cultivos allí aún se nos escapa, en el inicial estado actual de nuestra investigación. Pero creemos tener ante los ojos la estructura de la implantación agraria o la agricultura misma.

REFERENCIAS

- ADAMS, R. McC.
1965 *Land behind Baghdad. A History of Settlement on the Diyala Plains*. The University of Chicago Press, Chicago and London.
- ADAMS, R. McC., NISSEN, H. J.
1972 *The Uruk Countryside*. The University of Chicago Press, Chicago.
- ARMENDÁRIZ, J. L.
1994 *Agronomía y tradición clásica: Columela en España*. Universidad de Sevilla, Sevilla 1994.
- ATAGARRYEV, E., O. BERDYEV, O.
1970 "The Archaeological Exploration of Turkmenistan in the Years of Soviet Power", *East and West* 20, 3, pp. 285-306.
- ATAGARRYEV, E., LISITSYNA, G. N.
1970 *Работы над составлением археологической карты Мешхед-Мисрианской равнины – Чатского массива*. КД. III, Ашхабад.
- BRÜCKNER, H.
2013 "Uruk – aus Geoarchäologischer Sicht", en N. Crüsemann, M. van Ess, M. Hilgert, B. Salje (eds.).- *Uruk 5000 Jahre Megacity*. Vorderasiatisches Museum, Berlin pp. 343-351.
- CAUVIN, M.-Cl.
1981 "Le problème de l'eau", en J. Metral, P. Sanlaville (dir.).- *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche Orient*. GIS – Maison de l'Orient, Lyon, pp. 23-30.
- CIVIL, M.
1994 *The Farmer's Instructions. A Sumerian Agricultural Manual*. Aula Orientalis, Supplementa 5, Sabadell.
- COLUMELA
2004 *Libro de los árboles. La labranza I-V*. Edición, traducción y notas de J. I. García Armendáriz. Editorial Gredos, Madrid.
- CÓRDOBA, J. M^a
2011 "Turkmen-Spanish Archaeological Mission in Geoktchik Depe / 2010-njy yylda Gökçikdepede Türkmen-Ispan arheologik toparynyň gçeiren ilkinji ylmy-barlaglary / Первая туркмено-испанская археологическая экспедиция на Геокчик-депе в 2010 г.", en M. Mamedov (ed.).- *Türkmenistayn Taryhy we Medeni Yadygärlikleri / Historical and Cultural Sites of Turkmenistan / Памятники истории и культуры Туркменистана*, Türkmen döwlet nesiryat gullugy, Ashgabat, pp. 256-263.

- 2013-2014 *Plantas, animales, piedras y paisajes. Las ciencias de la naturaleza y el Oriente Próximo. Reconstruyendo la vida y el escenario de la Historia en la Antigüedad. Cuadernos del Seminario Walter Andrae*, XVI(monográfico).
- 2016 “Arqueología de la agricultura. Adaptaciones a medios áridos durante la Edad del Hierro. Notas rápidas sobre dos recientes y singulares hallazgos”, en *Omaggio a Frances Pinnock*, Roma (en prensa)
- CÓRDOBA, J. M^a, MAMEDOV, M.
- 2016 “L’âge du fer à Dehistan. Nouvelles recherches archéologiques turkmènes et espagnols dans les sites de Geoktchik Depe et Izat Kuli (Province de Balkan, Turkménistan)”, en O. Kaelin, H.-P. Mathys (eds.) *Proceedings, 9th ICAANE*, Wiesbaden, pp. 1663–1676.
- CORDOVA, C. E.
- 2005 “The Degradation of the Ancient Near Eastern Environment”, en D. C. Snell (ed.).- *A Companion to the Ancient Near East*. Blackwell Publishing, Malden, pp. 109-125.
- CHARYEVA, E. A.
- 1981 *Раскопки гончарных печей на Изат-кули // Археологические открытия г.* Наука, Москва (Apellido de casada de E. A. Muradova con el que firmó algunos trabajos iniciales).
- DOWING, T. E., GIBSON, McG. (eds.)
- 1974 *Irrigation's Impact on Society*. University of Arizona Press, Tucson.
- FRANCFORT, H. P., LECOMTE, O.
- 2002 “Irrigation et société en Asie centrale des origines à l’époque achéménide”. *Annales HSS*, mai-juin, n° 3, pp. 625-663.
- GEYER, D.
- 2001 *Techniques et pratiques hydro-agricoles traditionnelles en domaine irrigué. Approche pluridisciplinaire des modes de culture avant la motorisation en Syrie*. BAH 136, Beyrouth 1990. *Conquête de la steppe et appropriation des terres sur les marges arides du Croissant fertile*. Travaux de la Maison de l’Orient 36, Lyon.
- HESIODO
- 1990 *Poemas hesiódicos*. Edición, traducción y notas de M^a A. Corbera. Ediciones Akal, S. A., Madrid.
- HOFFNER, H. A
- 1974 *Alimenta hethaeorum. Food Production in Hittite Asia Minor*. American Oriental Society, New Haven 1974.
- HROZNY, B.
- 1913 *Das Getreide im alten Babylonien. Sitzungsberichte der Kais. Akademie der Wissenschaften in Wien. Philosoph-Historische Klasse*. 173. Band, 1. Abhandlung, Wien.
- JAS, R. M.
- 2000 *Rainfall and Agriculture in Northern Mesopotamia*. PIHANS 88, Leyden.
- KOHL, P. L.
- 1984 *Central Asia: Palaeolithic Beginnings to the Iron Age / L’Asie Centrale des Origines à l’Âge du Fer*. Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris.
- KORFMANN, M. O. (ed.)
- 2006 *Troia. Archäologie eines Siedlungshügels und seiner Landschaft*. Verlag Puilipp von Zabern, Mainz am Rhein 2006.
- KRAMER, S. N.
- 1963 *The Sumerians. Their History, Culture, and Character*. The University of Chicago Press, Chicago 1963.
- LAFONT, B.
- 2009 “Eau, pouvoir et société dans l’Orient ancien: approches théoriques, travaux de terrain et documentation écrite”, en M. Al-Dbiyat, M. Mouton (eds.).- *Stratégies d’acquisition de l’eau et société au Moyen-Orient depuis l’antiquité*. Institut Français du Proche Orient, Beyrouth, pp. 10-23.
- LECOMTE, O.
- 1999 “Vehrkānā and Dehistan: late farming communities of South-west Turkmenistan from the Iron Age to the Islamic Periods”, *Parthica* 1, pp. 135-170.
- 2009 “Origine des cultures agricoles du Dehistan (Sud-Ouest Turkménistan). Mise en oeuvre et gestión de l’irrigation de l’âge du Fer à la période islamique”, en M. Al-Dbiyat, M. Mouton (eds.).- *Stratégies d’acquisition de l’eau et société au Moyen-Orient depuis l’antiquité*. Presses de l’ifpo, Beyrouth, pp. 69-77.
- LENZI, L. (ed.)
- 2004 *Una proposta di valorizzazione delle centuriazione romana in Emilia-Romagna*. Istituto per i Beni Artistici Culturali e Naturale della Regione Emilia-Romagna, Bologna.

- LIVERANI, M.
1988-1989 "La forma dei campi neo-sumerici", *Origini* XIV, pp. 289-327.
1996 "Reconstructing the rural landscape of the Ancient Near East", *JESHO* 31, 1, pp. 1-41.
- MAMEDOV, M.
2014 *Dehistanyň binagärlik medeniyeti. Building Culture of Dehistan. Строительная культура дехистана*. Türkmen döwlet nesiryat gullugy, Asgabat, pp. 38-40 y199.
- MASSON, V. M.
1956 *Памятники культуры архаического Дахистана в Юго-Западной Туркмении*. ЮТАКЭ, Т. 7, Ашхабад.
MASSON, V. M., SARIANIDI, V. I.
1972 *Central Asia. Turkmenia before the Achaemenids*. Thames and Hudson, London, pp. 155-166.
- MÉTRAL, F. y J. (eds.)
1981 *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient I*. Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon 1981.
1982 *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient II. Aménagements hydrauliques, état et législation*. Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon.
MÉTRAL, F. y J., LOUIS, P. (eds.)
1987 *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient III. L'eau dans les techniques*. Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon 1986. *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche-Orient IV. L'eau dans l'agriculture*. Travaux de la Maison de l'Orient, Lyon.
MOORE, A. M. T., HILLMAN, G. C. A., LEGGE, J. (eds.)
2000 *Village on the Euphrates*. Oxford University Press, New York, pp. 327-422.
- MURADOVA, E. A..
1991 *Поселения архаического Дахистана*. Ашхабад.
- OATES, J.
1980 "Land use and population in Prehistoric Mesopotamia", en M. T. Barrelet (ed.).- *L'archéologie de l'Iraq: perspectives et limites de l'interprétation anthropologique des documents*. CNRS, Paris, pp. 303-314.
- PALADIO
1990 *Tratado de agricultura*. Traducción, edición y notas de A. Moure. Editorial Gredos, Madrid.
- POSTGATE, N.
1994 *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*. Routledge, London 1994, figura 9.1. Edición española: *La Mesopotamia arcaica*, Ediciones Akal, S. A., Madrid 1999: 214.
- POSTGATE, N., POWELL, M. (eds.)
1988 *Irrigation and Cultivation in Mesopotamia. Bulletin of Sumerian Agriculture* IV.
1999 *Irrigation and Cultivation in Mesopotamia. Bulletin of Sumerian Agriculture* V.
- SALONEN, A.
1968 *Agricultura mesopotámica nach sumerisch-akkadischen Quellen*. Suomalaisen Tiedeakatemia Toimituksia, Sarja – ser. B nide – tom 149. Helsinki 1968.
- SANLAVILLE, P.
1981 "Réflexions sur les conditions générales de la quête de l'eau au Proche Orient", en J. Metral, P. Sanlaville (dir.).- *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche Orient*. GIS – Maison de l'Orient, Lyon 1981, pp. 9-21.
- WILKINSON, T.
1997 "Environmental Fluctuations, Agricultural Production and Collapse: A View from Bronze Age Upper Mesopotamia", en H. Dalfes, G. Kukla, and H. Weiss (eds.) 1997.- *Third Millennium BC Climate Change and Old World Collapse*. Springer, Berlin, pp. 67-106.

INFORME SOBRE LAS 18 CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES EN TEL BEIDAR EN LA ALTA MESOPOTAMIA (SIRIA)

Marc Lebeau (ECUMS) y Rodrigo Martín Galán (ex miembro de ECUMS)

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas de Tel Beidar fueron interrumpidas en 2.010 debido a inestabilidad en Siria, después de 18 campañas entre 1.992 y 2.010. Dichas excavaciones han sacado a la luz una ciudad del III milenio a.n.e., la antigua Nabada, y un asentamiento de época helenística. En cuanto a la primera, su estudio ha permitido conocer mejor las características del fenómeno urbano en la Alta Mesopotamia de la época. Los niveles helenísticos han proporcionado datos de primer orden sobre las culturas indígenas de raíz semita, sumamente desconocidas en dicho periodo.

ABSTRACT

The Archaeological excavations in Tell Beydar had to be interrupted in 2.010 due to the instability in Syria after 18 campaigns that took place between 1.992 and 2.010. These excavations have allowed us to uncover a city from the 3rd millennium b.c.e., the old Nabada, as well as a settlement from the Hellenistic period. The study of the 3rd millennium city has shed light on the urban processes in Upper Mesopotamia at that time. The Hellenistic levels have produced a set of very interesting data about the indigenous Semitic cultures, very unknown during that period.

PALABRAS CLAVE

Arqueología, Alta Mesopotamia, III milenio a.n.e., época helenística.

KEYWORDS

Archaeology, Upper Mesopotamia, 3rd millennium b.c.e., Hellenistic period.

El asentamiento de Tel Beidar se encuentra situado en la llanura sedimentaria de la Alta Mesopotamia¹, en la zona que está por encima de los 200 mm precipitaciones anuales, lo cual permite la agricultura de secano, en una región donde la ganadería sedentaria convive con el nomadismo desde hace milenios. Las rutas que desde tiempo inmemorial la atraviesan han dado una posición privilegiada a la zona en el comercio internacional a lo largo de la historia.

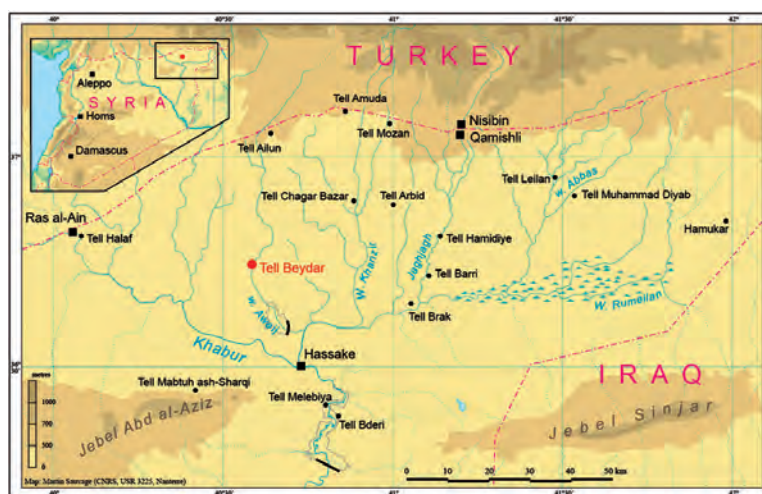


Fig. 1. Localización de Tel Beidar en el triángulo del Jabur.

¹ Fig. 1.

El yacimiento se encuentra situado al borde del Uadi Auach (río tortuoso en árabe, debido a la abundancia de sus meandros), en el llamado Triángulo del Jabur.

Las excavaciones se desarrollaron en extensión durante dieciocho campañas entre 1.992 y 2.010 y se interrumpieron a causa de la crisis siria. Dichos trabajos sacaron a la luz una ciudad del III milenio a.n.e y un asentamiento de época helenística.

Los niveles del III milenio a.n.e.

El asentamiento del III milenio se desarrolla a lo largo de la Edad del Bronce Antiguo, desde c. 2900 - hasta c. 2340 a.n.e.

Se trata de una ciudad de importancia media, de 25 hectáreas de superficie, ciudad circular que tenía un doble sistema de fortificación con siete puertas orientadas a todas las direcciones². Las investigaciones se centraron sobre todo en la última ocupación, de la época llamada Yazira Arcaica III B, c. 2500 - 2.340 a.n.e. El nombre del asentamiento durante este periodo era Nabada, o Nabatium, y fue uno de los lugares centrales del reino de Nagar, cuya capital se encontraba en el actual yacimiento de Tel Brak. Nagar era una de las potencias de la Alta Mesopotamia, a mismo título que otros reinos, como Ebla o Mari, e intervino en numerosos conflictos por la supremacía en la región.



Fig. 2. Fotografía aérea de Tel Beidar y sus alrededores.

Alrededor del 20% de la ciudad antigua ha sido sacado a la luz en las 18 campañas de excavación, revelando así los conceptos fundadores de su urbanismo³. La arquitectura descubierta en Tel Beidar, tanto en los edificios públicos como en las viviendas privadas, es de adobe, siguiendo las técnicas locales, material usado desde la mas alta antigüedad hasta hace pocos años.

² Fig. 2.

³ Fig. 3.



Fig. 3. Fotografía aérea de las excavaciones, en la que se puede apreciar claramente el plano urbanístico.

En el centro de la ciudad se excavaron sus edificios oficiales, entre otros, dos palacios y cinco templos. Todos ellos estaban equipados con instalaciones hidráulicas, sala de baño y letrinas. Las aguas usadas eran evacuadas, por medio de conductos de canalización, hacia el exterior de la ciudad. Los suelos y los muros de los espacios interiores estaban enlucidos con yeso blanco.

Los templos de la Ciudad tienen una planta e instalaciones particulares que se pueden comparar a veces con ejemplos similares en el yacimiento de Mari. Los dos palacios poseen espacios de recepción y de representación así como una posible sala de audiencias, otras piezas más pequeñas eran usadas para desarrollar distintas tareas administrativas. El Palacio de la acrópolis comportaba un segundo piso como lo demuestra la existencia de varias escaleras que parten del nivel inferior. Es en este segundo piso donde debía de estar la parte más privada, la residencia del señor local.

Además de las construcciones oficiales mencionadas, un gran granero de cereales y un edificio, probablemente consagrado a funciones de almacenamiento de bienes o de animales, han sido igualmente excavados.

En el conjunto oficial, que ocupaba el centro de la Ciudad, los palacios y los templos estaban contruidos sobre varias terrazas. En sus alrededores se encontraron vestigios de un barrio de habitación privado compuesto por casas pequeñas, de apariencia muy modesta con mobiliario poco abundante.

Los edificios monumentales de Tel Beidar constituyen un hallazgo crucial para nuestro conocimiento sobre los conceptos arquitectónicos desarrollados en la Mesopotamia de la época. En Tel Beidar se encuentra el ejemplo más antiguo de palacio

con una sucesión de patio, sala de banquete, y sala de audiencia; conjunto de piezas contiguas, que constituye uno de los elementos característicos de la arquitectura palacial mesopotámica todo a lo largo de la edad del Bronce. Este conjunto de estancias lo encontraremos igualmente en los palacios neo- asirios de la edad del Hierro, y sus últimos avatares conocidos pertenecen a la época helenística, precisamente en Tel Beidar, en el edificio llamado « Palacio helenístico ».

Además de los descubrimientos arquitectónicos excepcionales, el yacimiento ha dado alrededor de 250 tablillas con escritura cuneiforme. Entre éstas, 20 constituyen los mas antiguos documentos escritos hallados en Siria, datan de los alrededores de 2400-2380 a.n.e. Exceptuando un texto de apariencia literaria, la totalidad de las tablillas contienen documentos económicos o administrativos, principalmente concernientes a la agricultura, la ganadería y diversas profesiones ejercidas por los habitantes del lugar. La lengua de estos textos es semítica, una forma de proto-acadio, el idioma semita más antiguo conocido hoy por hoy.

Las excavaciones de Tel Beidar han permitido establecer una línea de unión, un verdadero puente, entre la Mesopotamia septentrional, el valle del Éufrates (Mari) y la Siria interior (Ebla). El descubrimiento de las tablillas cuneiformes ha permitido rellenar un vacío, al tratarse de los primeros documentos de esa época en la Alta Mesopotamia. Marca un jalón importante en la difusión de la escritura, aparecida en los alrededores del 3.200 a.n.e. en el sur de Mesopotamia (Uruk) y en el SO de Irán (Susa), y que alcanzó el mediterráneo al final del III milenio.

Los niveles helenísticos

El estudio de los niveles helenísticos de Tel Beidar permitió el descubrimiento de un asentamiento indígena cuyos inicios tuvieron lugar en algún momento no muy bien definido de principios de la época helenística, y que duró hasta mediados del siglo I a.n.e. Se trataba de un núcleo rural de tamaño considerable, que cubría toda la superficie de la ciudad del III milenio. El hábitat estaba constituido por casas de una sola habitación de planta cuadrada de un tamaño aproximado de 25 m². Es de destacar la gran cantidad de silos en forma de botella excavados en suelo todo a lo largo del asentamiento, utilizados seguramente para el almacenamiento de cereales.

Sin duda, el palacio excavado en el sector A constituye el descubrimiento más importante de los niveles helenísticos de Tel Beidar. En el sector A se identificaron tres fases. La primera es la menos conocida y se sitúa en la primera mitad del periodo helenístico. Durante la fase IIa, se construyó el gran edificio de tipo palacial⁴. Éste ha podido ser datado a mediados del siglo II a.n.e. gracias a hallazgos numismáticos y cerámicos insertados en un contexto estratigráfico bien definido. El edificio no fue excavado en su totalidad, pero la superficie sacada a la luz ocupa 700 m². Las técnicas de construcción son puramente mesopotámicas. Si nos fijamos en la distribución de los espacios interiores, nos encontramos también con tradiciones puramente locales, que nos recuerdan a los palacios del II milenio. Las habitaciones están distribuidas simétricamente en torno a un eje que corre NO/SE, definiendo un plano rectangular.

⁴ Fig. 4.

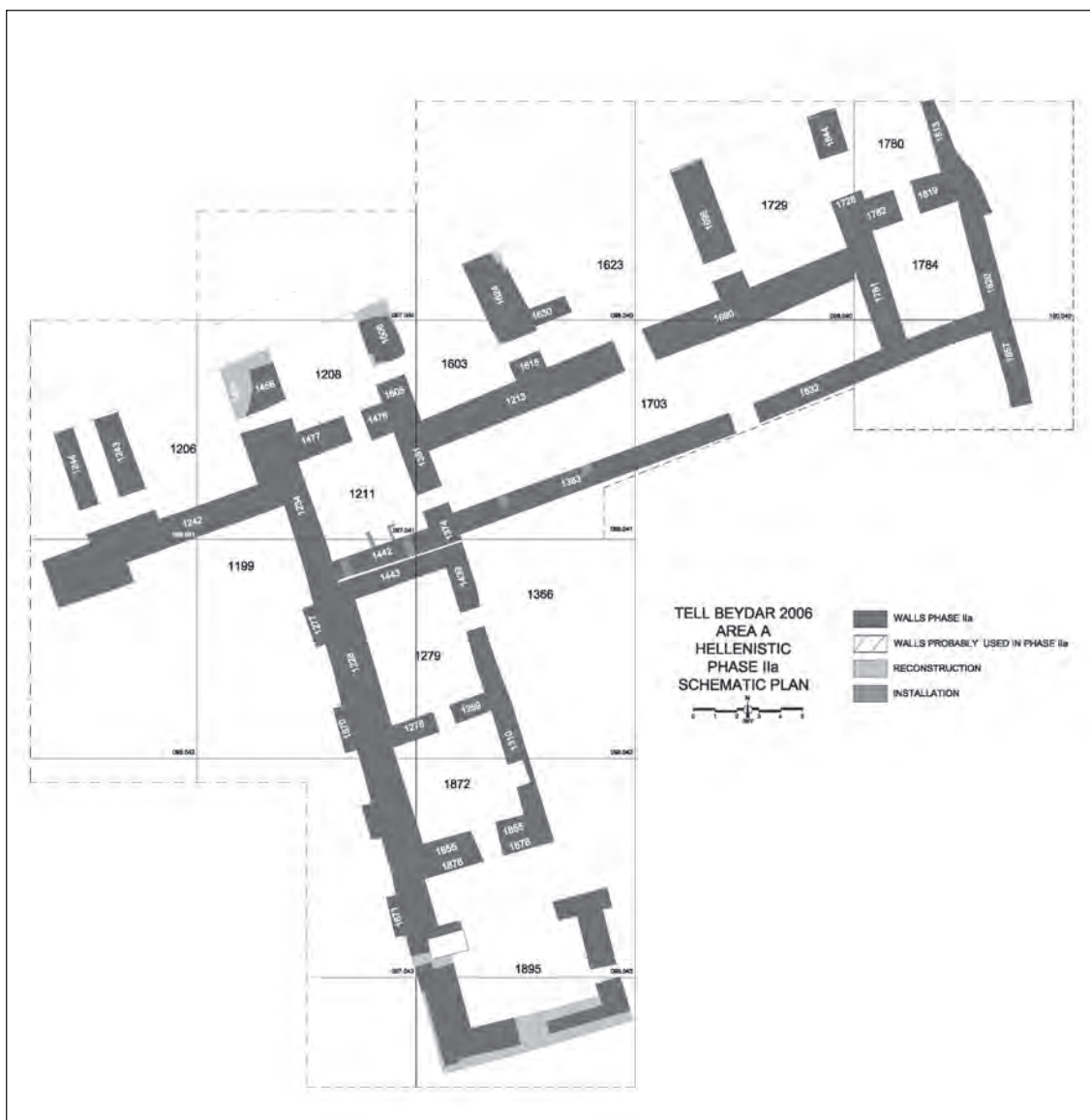


Fig. 4. Plano del palacio helenístico de Tel Beidar. El muro que cerraba todo el ala norte por el Norte durante la fase IIa (fase de construcción del edificio), se derrumbó en la ladera del tell y fue reconstruido completamente durante la fase IIb. Por ese motivo aquí solo aparece esquematizadamente con una línea de puntos.

Un gran espacio rectangular de 20 metros de largo, servía de antecámara a una estancia principal situada en el centro del ala N del edificio⁵. Dos características se destacan en el análisis del conjunto:

1- El acceso desde el patio a la habitación principal, pasando por la antecámara, no es directo, sino acodado, elemento esencial de la circulación interna en los palacios de tradición mesopotámica.

2- La citada habitación principal se sitúa en el centro de una serie de cinco estancias en línea distribuidas a lo largo del eje NE/SO. Esta serie de piezas alineadas también se puede constatar con regularidad en muchos palacios de antigua tradición local.

⁵ Fig. 5.



Fig. 5. Antecámara rectangular del palacio helenístico.

El descubrimiento de este edificio trae consigo consecuencias de primer orden para el estudio de la Alta Mesopotamia helenística. Hasta ahora teníamos algún conocimiento sobre la evolución de la arquitectura griega en la región gracias a los descubrimientos de Dura Europos y de Yebel Jaled, pero, no sabemos nada sobre la evolución de la arquitectura indígena durante la época. Las excavaciones de Tel Beidar demuestran que las antiguas tradiciones mesopotámicas aún no habían perdido su fuerza y continuaban mostrando sus particularidades en un momento en el que la región había recibido una fuerte influencia del mundo griego. Pero lo más importante, sin duda, es que estamos empezando a obtener información más detallada sobre los distintos elementos que jugaron un papel en el periodo en el que se estaba formando la cultura greco-semítica, bien conocida a partir del periodo romano.

Otros aspectos de la misión arqueológica de Tel Beidar

Además de los arqueólogos europeos y sirios de la misión, el equipo de Tel Beidar integró desde su fundación, numerosos arquitectos, dibujantes y representantes de diversas disciplinas científicas, (botánicos, zoólogos, especialistas de metales, geógrafos, geomorfólogos...) un verdadero equipo multidisciplinar, que ha permitido realizar la reconstitución parcial del medio ambiente de la época.

Paralelamente a las excavaciones, siete campañas de restauración arquitectónica fueron llevadas a cabo, transformando el yacimiento en un museo al aire libre y asegurando al menos por algún tiempo, su preservación frente a los elementos. En el momento en que las actividades debieron ser interrumpidas por los graves eventos que tienen lugar en Siria Tel Beidar constituía una de las más importantes atracciones para el turismo cultural en la región.

La aventura arqueológica de Tel Beidar, marcó igualmente un desarrollo importante en la cooperación científica siro-europea, cooperación que se debe retomar en cuanto las circunstancias lo permitan.

Post Scriptum: Covadonga Sevilla participó en dos de las campañas de excavación de Tel Beidar, la primera a finales de los años 90 y la segunda en 2005, dejando un recuerdo entrañable, no sólo entre los miembros europeos del equipo, sino también entre los componentes de la misión siria, los obreros locales y los habitantes del pequeño pueblecito que se encuentra en las inmediaciones.

BÄR UND BAUM - OSO Y MADROÑO

KULTURHISTORISCHE BETRACHTUNG EINER MOTIVTYPENGRUPPE IM ALTEN ORIENT UND IN DER SPANISCHEN HERALDIK

Gisela Stiehler-Alegria
(Frankfurt a.M.)

ABSTRACT

This paper investigates the typology and role of the brown bear, Ursus arctos, in the iconography of the Ancient Near East and Europe, with the aim of illuminating the special combination of the images "bear and tree" thematically. Though it focuses on the natural behaviours of the bears this motif only emerges sporadically in ancient oriental, sasanid and late Roman art. However, the topos bear and vegetation or bear as constellation also appear in medieval islamic miniatures. Within the European heraldry, it forms the coat of arms for the city of Madrid "oso y madroño", where there is an additional astronomical dimension because of the 7 stars. There does not seem to be any direct tradition of this motif deriving from the ancient oriental analogies, but there are close parallels to examples from late Roman mosaic art. The theme itself contains multilayer significance which might be impacted by different denotations.

RESUMEN

Este artículo investiga la tipología y el papel que juega el oso pardo (Ursus arctos), representado en la iconografía del Próximo Oriente antiguo y Europa, con la intención de iluminar temáticamente la combinación visual de las imágenes de "el oso/osa y el árbol". Aunque la constante del motivo se funda en la observación de la naturaleza, es sorprendentemente raro que sólo aparezca esporádicamente en el arte del antiguo Oriente y de la Roma tardía. Además, hay diferentes complejos niveles de significación en cada ejemplo. Se ha tomado en consideración las miniaturas islamicas en tiempos mediavales que ponen el oso en diversas escenas. En la heráldica europea, el motivo de "el Oso y el Madroño" forma parte del escudo de la villa de Madrid, donde se percibe en sus 7 estrellas una dimensión astronómica, haciendo alusión a las constelaciones de la Osa Mayor o de la Osa Menor. Las analogías orientales no nos dan pruebas de la tradición histórica del motivo, pero hay un estrecho paralelo con mosaicos romanos tardíos que, posiblemente, puedan haber inspirado el diseño del escudo de Madrid.

KEY WORDS

Bear, bear and fruit-bearing tree, dancing bear, typology, middle Uruk period, Nimrud plate, chlorite vessel, Great Lyre of Ur, heraldry, coat of arms of the city of Madrid, constellation ursa major, Mayrit.

PALABRAS CLAVE

oso/osa, oso y arbol con frutas, oso bailarín, tipología, periodo medio Uruk, plato de Nimrud, vasija de clorito, gran arpa de Ur, escudo de la villa de Madrid, constelación ursa major, Mayrit.

Als Ausgangspunkt dieser chronologisch-kulturhistorischen Betrachtung zur Motivtypologie und Rollenzuordnung des Braunbären, Ursus arctos, wurde der alte Orient gewählt,¹ weil uns dieses respektable Raubtier hier seit dem 4. Jahrtausend als Kleinplastik und in Bildkompositionen begegnet.² Rezeption und Deutung durch den Menschen waren abhängig von der Funktionsmorphologie der Bären, weshalb die wichtigsten zoologischen Faktoren im Anhang kurz erläutert werden.

¹ Osteologische Bärenrelikte wurden von Paläozoologen an zahlreichen archäologischen Fundplätzen untersucht und geben wichtige Einblicke in die Fauna der jeweiligen Epochen.

² Es handelt sich nicht um die ältesten Artefakte. Zu den dato frühesten zählt die aufrecht stehende Mammutfellenbeinfigur eines Höhlenbären aus der Geißenklösterle Höhle (D), Aurignacien.

Zum Wappentier wurde der Bär schließlich in Europa, wo Ursus seit dem 12. Jh. Fabeln, Volksmärchen oder Heiligenlegenden bevölkert.³ Ein emblematisches Beispiel bietet das Wappen der Stadt Madrid (und der Universidad Autónoma), 'oso y madroño', wobei Parallelen zu dieser Motivtypengruppe - sowie Analogien zu den Vorläufern des Wappenschildes - interessanterweise nur außerhalb der europäischen Heraldik, und zwar in der altvorderasiatischen sowie spätrömischen Ikonographie zu finden sind.

1. Bären im alten Orient: 4., 3. und 1. Jt. v. Chr.

Im 4. Jahrtausend, genauer in der mittleren Uruk-Zeit, gehören kleine zoomorphe Rundplastiken und Siegelamulette zu den häufigen Funden in Tempelbereichen und Gräbern. Eine Kumulation von Bärenfiguren tritt in Susa, Tell Brak und Hamilkar zutage, stratigraphisch einzuordnen in der Mitte des 4. Jahrtausends.⁴

Diese frühen Bärenfiguren, meist nur 2-12 cm groß, lassen sich vier Formkategorien zuordnen: „hockend mit angewinkelten Knien“ (Abb. 1), „stehend mit waagrecht gehaltenen Armen“, „stehend mit erhobenen Armen“, „kniend. Die kleinen Figürchen sind meist durchbohrt und wurden offenbar als Amulett mit, vermutlich, apotropäischer oder fruchtbarkeitsbringender Funktion getragen. Nicht durchbohrt sind die außergewöhnlichen Exemplare, die Tiere mit menschlichen Qualitäten zeigen: mit Faltenrock bekleidet und kniend, oder mit aufgemaltem, gegürtetem Hemd und nach oben gestreckten Armen.⁵ Aus Susa stammen zahlreiche Roll- und Stempelsiegel, darunter das eindrucksvolle Beispiel, das Mann und Bär in enger Verbundenheit darstellt sowie das Rollsiegel aus Tell Brak, das einen frontal stehenden Bären inmitten einer Hundmeute⁷ zeigt.⁶ Welche Bedeutung der Braunbär für die Menschen der Taurus- und Zagrosregionen in dieser frühen Periode hatte ist noch weitgehend unerforscht.

Im 3. Jahrtausend⁷ begegnen uns Bildszenen, die Bären als Akteure in Tierkapellen präsentieren: ein oft zitiertes Beispiel stammt aus der "seal impression strata" Ur und wurde aus fragmentarischen Abdrücken eines Rollsiegels rekonstruiert, wobei die Rekonstruktion allerdings neu konzipiert werden musste.⁸ Auch die Muscheleinlagen des Frontpaneels der sog. Großen Leier aus dem frühdynastischen Königsgrab PG 879 von Ur geben musizierende Tiere wieder, wobei der Bär sich an den Jocharmen festhält wie die Tanzbären an ihren Stäben.

In die Mitte des 3. Jt. wird ein Chloritgefäß datiert, das im Bereich einer Handelsstraße außerhalb von Ḫaḫaḫi entdeckt wurde. Es ist mit einem mythographischen Dekor geschmückt, das zwei Bären an einer Dattelpalme zeigt.⁹ Aus Level II-IV des Sin-Tempels von Ḫaḫaḫi stammt ein Rollsiegel, das einen Bären unter Sträuchern in direkter Begegnung

³ Märchen und Fabeln haben dem Bären allgemein die Rolle des Tölpels eingebracht, der vom Fuchs überlistet wird. Anektodische Züge tragen die Begegnungen von Bär und Mensch bei Heiligenlegenden, wie sie sich um St. Gallus oder Columbanus ranken.

⁴ Zur Schichtenfolge und den damit verbundenen chronologischen Aspekten vgl. Pittman 2002, 287f.

⁵ Der Fundzusammenhang mit dem Augentempel von Tell Brak rückt die Stücke in den sakralen Bereich. Die Posen und Gesten der Bärenfiguren und Amulette dienten offenbar einer nonverbalen Kommunikation. Sie reflektieren mythische Vorstellungen und apotropäische Eigenschaften.

⁶ Abb. bei Oates, 1993: 176-77, Fig. 31-44.

⁷ Urkunden des königlichen Viehhofs Drehem/Puzriš-Dagan der Ur III-Zeit belegen Bärenlieferungen und weisen ihn als Opfertier sowie als Objekt der Bärenzähmer aus: Vgl. Sallaberger 1993, 56, 306-307, ferner Shehata 2009, 52f. Zu den literarischen Zeugnissen und besonders zur Metapher des Tod-und-Wiederkehr-Mythos vgl. Stiehler-Alegria 2016. Als wehrhaftes Raubtier fand der Bär im 1. Jt.v.Chr. literarisch Eingang in weisheitlichen Überlieferungen der Bibel.

⁸ Die vielfachen Überrollungen haben die Funktion des links sitzenden Tieres unkenntlich gemacht: Hierzu vgl. Stiehler-Alegria 2016.

⁹ Erstmals publiziert von Smith, Early Sculptures from Iraq, in: BMQ XI, Vol. 2,1 (1936-1937):117-119 bzw. Pl. XXXIb, XXXII, 1, BM 128887.

mit zwei Böcken abbildet.¹⁰ Ein Rollsiegel aus dem Handel, das allgemein der Akkadzeit zugeordnet wird, gibt eine belebte Bergwelt mit Bär und zwei Jägern wieder (Abb. 2). Im Ur-III-zeitlichen Girsu brachten französische Ausgräber im Tempelbereich eine bekleidete Figur mit Bärenkopf ans Licht, die einen Vogel in den Vordertatzen hält.¹¹

Kaum ikonografische Funde von Bären lassen sich in Mesopotamien dem 2. Jt. zuordnen. Eine Steinplatte aus Tell Chuera mit sieben Göttinnen, von denen eine zwei stehende Bären trägt, wurde von den Ausgräbern Moortgat/Moortgat-Correns aus stilistischen Gründen dem 3. Jt. zugewiesen.¹²

Das 1. Jahrtausend präsentiert Darstellungen von Bären in unterschiedlichem Kontext: Orthostaten aus Gaziantep, Karatepe (Abb. 3) und Tell Halaf/Guzana geben Bären als Mischwesen, Jagdwild, aber auch als Musikanten und Taktgeber in zwei Tierkapellen wieder.¹³

Eine der Schalen des Hortfundes aus dem NW-Palast von Assurnasirpal II. in Nimrud trägt einen gepunzten Dekor mit Gebirgslandschaft und Tierszenen, darunter eine Bäarin mit zwei Jungen: die Bären fressen vom selben Baum wie ein gegenüber stehender Steinbock.¹⁴

2. Bären in der achämenidischen und sasanidischen Zeit (2. Hälfte 1. Jt. v. Chr. bis

1. Hälfte 1. Jt. n. Chr.)

Achämenidische (gräco-persische) Rollsiegel geben die Bärenjagd als Topos wieder, das als Umsetzung der rituellen königlichen Jagd zu verstehen ist. Der Bär wird auf einem aus dem Handel stammenden Stück als riesige, wilde Bestie dargestellt (Abb. 4), auf anderen Siegelbildern werden Jungbären mit dem Speer getötet.¹⁵

Eine größere Rolle spielen Bären in der Ikonografie der sasanidischen Zeit. Die Glyptik zeigt von links nach rechts trotende oder liegende Bären als Einzelmotive (Abb. 5),¹⁶ die Stuckornamentik der Paläste, beispielsweise der Villa von Umm az-Za`ātir bei Ktesiphon, präsentiert Bären, die sich unter Sträuchern im Gebirge bewegen.¹⁷ Das topographische Zitat für die Jagdgelände des reitenden Königs bildet ein auf Bergkuppen stehender Bär am Baum auf dem Dekor einer spätsasanidischen Jagdschale.

3. Bären der islamischen Kunst (2. H. 1. Jt. bis 1. H - 2. Jt. n. Chr.)

Im Bestiarium *‘Kitāb na`ṭ al-ḥayawān’*, einer Ausgabe des 13. Jh. erscheint ein Bär unter einem in der Beischrift als Pfeffer bezeichneten Strauch (Abb. 6),¹⁸ ein offenbar von

¹⁰ Henri Frankfort, *Stratified Cylinder Seals from the Diyala Region*. OIP 58, University of Chicago Press, 1955: 256, Pl. VI, Nr. 34.

¹¹ Vgl. Parrot 1948: Pl. XXVIII, b sowie fig. 47c. Louvre AO 15521/TP 637.

¹² Die Ausgräber Moortgat/Moortgat-Correns (1976: 52f., Abb. 20b und 26) ordnen die in der mitannzeitlichen Schicht gefundene Steinplatte chronologisch zwischen Mesilim- und Akkad-Zeit ein. Vgl. ferner Stiehler-Alegria 2016.

¹³ Große und Kleine Tierkapelle, Kalksteinorthostaten aus Guzana/Tell Halaf: Fundort südliche Mauerrücklage (Fotos bei Opitz (1955:Tf. 100 und 101). Zur Bedeutung der Tierkapellen vgl. Stiehler-Alegria 2016.

¹⁴ Foto bei Opitz 1932, 49-50. Aktuelle Informationen zum Objekt von Curtis, Keeper of the British Museum: Internetrecherche unter Inventar-Nr: BM 115503. Siehe Anm. 28.

¹⁵ Konvexes Achatsiegel, Christies New York, The Surena Collection, 11. Juni 2001, lot 552.

¹⁶ Stempelsiegelabdruck aus der Sammlung Foroughi. Vgl. Kröger 1982, Tf. 52, Abb. 2, S. 272. Pahlevi-Aufschriften wie „confiance en les dieux“ oder „protection dans les dieux“ tragen zwei Siegelsteine der Sammlung der BN France und des Louvre: Gyselen 1993, Pl. XVIII, 30.D.1-30.D.8 sowie S. 109.

¹⁷ Bärenplatte 59: Stuckdekor aus Umm az-Za`ātir, 5.-6. Jh. (vgl. Kröger 1982, Tf. 17, Abb. 2).

¹⁸ *‘Kitāb na`ṭ al-ḥayawān’* (British Library, Na`ṭ, folio 175v/174, 1225): Die kolorierte Miniatur zeigt einen Bären mit dunkelbraunem Deck- und orangefarbenem Bauchfell, eine Fellfärbung, wie sie von Beschreibungen des Berber/Atlas-Bärs bekannt ist.

der sasanidischen Kunst bzw. der klassischen Antike inspiriertes Motiv. Das Buch selbst steht in der Tradition von Ibn Butlān resp. Ibn Bakhtīshū. Aber auch Fabeln wie die von Ibn Zafar im 12. Jh. verfasste *Sulwān al-Muṭaʿ* geben in illustrierten Ausgaben des 14. Jh. naturalistische Bären als Aktanten wieder.

Zum andern ist der Bär in den Sternbildern Ursa major und minor auf astronomischen Sternkarten oder Himmelsgloben vertreten, beispielsweise im arabischen *ʿKitāb suwar al-kawākib al-tābitaʿ* (Buch der Fixsterne), das der Sohn des Hofastronomen von Isfahan, Azophi, 1009 (H 400) verschriftete. Das vorliegende Werk wird aber aufgrund späterer Ergänzungen ins 12. Jh. datiert (Abb. 7).¹⁹ Dies als Umsetzung der Überlieferung ptolomäischer Sternbilder, denn die islamische Sternkunde deutet diese Gestirnskonstellation eigentlich als Sarg mit Trauerzug.²⁰

Der Bär als seltene und geheimnisvolle Tierart scheint seinen Ruhm im Orient nie verloren zu haben. Bären, die auf Bäume geflüchtet sind, finden sich in der Safaviden-Zeit als dekoratives Element auf Jagdteppichen und darüber hinaus.

4. Der Bär in der Römischen Kunst

Die Wiedergabe der Bären in der römisch-kaiserzeitlichen Mosaikkunst beschränkt sich meist auf Kopfprotome oder auf Bären als Protagonisten in Tierkämpfen der Arenen,²¹ ferner auf Deckelgefäße. Letztere sind hauptsächlich aus kaiserzeitlichen Fundorten von Alexandria bis Anatolien bekannt und wurden meist aus Bronze hergestellt. Sie hatten die Form sitzender Bären, wobei die Bärenköpfe mittels Scharnier oder Ösen befestigt waren und als Deckel dienten. Es handelt sich um *ʿBalsamarienʿ*²², Behälter zur Aufbewahrung von aus Bärengalle oder Bärenfett gewonnenen Heilmitteln.²³

Für Tierhatzen als Teil der Gladiatorenspiele Nordafrikas sollen nicht nur Tausende von dieser Spezies im Atlasgebirge gefangen worden sein, es wurden sogar Bären aus Kantabrien oder dem Libanon importiert. Es überrascht daher, einen Bären im natürlichen Habitat auf einem karthagischen Mosaik aus Bordj Djedid verewigt zu sehen. Ein weiteres Mosaik wurde in Treverum/Trier, Germanien, gefunden.

5. „Bär am Baum“, eine Motivtypengruppe

Die Vorliebe der Bären für süße Früchte oder Honig ist sprichwörtlich: Einen Bären, der an einem Baum steht und die Früchte nascht, kann man in natürlichen Bärenhabitaten

¹⁹ *ʿSuwar al-Kwakib al-Thabitahʿ* (Bodleian Library): Ursa minor=folio 35, Ursa major= folio 43. Der Sohn des Astronomen *ʿAbd al-Rahmān al-Sūfī* hat das Werk seines Vaters, das heute eines der ältesten erhaltenen illustrierten Werke der islamischen Himmelskunde bildet, im frühen 11. Jh. verschriftet. Der persische Astronom *Abd al-Rahmān al-Sūfī* (Azophi) verband um 964 das *Almagest* von Ptolomäus mit der arabischen Tradition. Es stellt die Sternbilder spiegelbildlich dar so sie auf den Himmelsgloben wiedergegeben werden, der Schwanz des Bären (d.h. die Deichsel des „Wagens“) befindet sich rechts. Das älteste erhaltene Manuskript, *ʿKitāb suwar al-kawākib al-tābitaʿ*=Buch der Fixsterne, ist ein Werk seines Sohnes und wurde in Shiraz hergestellt. Es befindet sich in der Bodleian Library, Shelfmark MS. Marsh 144: Ursa minor=folio 35, Ursa major folio 43. Rezente Untersuchungen datieren das erhaltene Buch aufgrund vieler jüngerer Ergänzungen in das späte 12. Jh.

²⁰ A) In Sumer/Babylonien firmierte die Konfiguration der 7 hellsten Sterne als „Wagen“: *margidda*. B) Der Verweis auf Ursa major in der Bibel lässt auf griechischen Einfluss und damit auf eine späte Entstehung des Buches *Hjob* schließen: Gott verweist *Hjob* in seine Schranken und fragt ihn (*Hjob* 38, 32): „kannst Du die Sterne des Tierkreises zur rechten Zeit aufgehen lassen oder die Bärin samt ihren Jungen heraufführen?“

²¹ Genannt seien die Kopfprotome der Villa Casale, Piazza Armerina auf Sizilien.

²² Beispiele beschrieb Louis Keimer in *AfO* 17, 1955, 342-345, Abb. 20 -23.

²³ Man sollte nicht unerwähnt lassen, dass die Bärengalle noch heute, im 21. Jh., in Ostasien als Heilmittel benutzt wird, weshalb Bären in engen Käfigen auf Tierfarmen in China, Vietnam und Korea gehalten werden, wo ihnen täglich ohne Betäubung die Galle mittels einer Kanüle abgezapft wird - bis sie verenden. Quelle: Animal Asia Foundation; Wikipedia.

regelmäßig beobachten. Es ist also nichts Ungewöhnliches und es verwundert nicht, dass Künstler unterschiedlicher Epochen dieses Verhalten als Motivvorlage aufgegriffen haben: obgleich man quasi ein „naturhaftes“ Szenarium vor sich hat, können unterschiedliche Bedeutungsebenen transportiert werden. Die Darstellung des stehenden Bären am Baum, der nach Zweigen und Fruchtständen greift, wurde bereits im Mesopotamien des 3. Jt. thematisiert und findet sich im 15. Jh.n.Chr. im Stadtwappen von Madrid wieder. Dennoch haben sich nur wenige Beispiele dieser emblematischen Motivkombination überliefert. Die Gründe dafür mögen der Fundlage zu schulden sein oder der mangelnden Beobachtbarkeit wie in Mesopotamien, das den Bären keinen natürlichen Lebensraum bot.²⁴

Drei überlieferte Beispiele aus dem alten Orient wurden oben beschrieben: Das Rollsiegel aus dem Sin-Tempel von Ḫafaḡi zeigt einen stehenden Bären, der Zweige von einem niedrigen Baum oder Strauch herunter zieht. Auf der anderen Seite des Strauches stehen 2 Böcke, ein Vogel sitzt auf dem rechten Baum.²⁵ Die Szene wird seitlich von einer 3-zinnigen Tempelfassade²⁶ begrenzt, unten von einem Flusslauf (Abb. 8).

Im mythographischen Figurenband, Dekor eines Chloritgefäßes, verbirgt sich die Motivgruppe von zwei Bären unter einer Dattelpalme, die nach den Datteln greifen (Abb. 9). Das Steingefäß wurde außerhalb von Ḫafaḡi entdeckt, es stammt vermutlich aus Jiroft, resp. Tappeh Yahya in SO-Iran, einstmals als blühende Handelsstädte beschrieben, die Chloritabbau und entsprechende Werkstätten betrieben.²⁷

Möglicherweise kam auch der Graveur der versilberten Kupferschale²⁸, die im NW-Palast Nimrud entdeckt wurde, aus dem Iran: Gezeigt wird eine Bäarin, die die Äste eines Baumes herunterzieht, während ein Steinbock auf der Rückseite äst, ein zweiter Steinbock am Nachbarbaum. Unter dem Baum hocken die Bärenjungen und fressen an einem Busch. Sie sind nur graviert und deshalb schwerer erkennbar, die großen Tiere sind gepunzt. Angesiedelt ist die idyllische Szene im Hochtal einer Gebirgslandschaft mit einem großen See, wobei die Gebirgsketten als Kegel mit drei Kugeln auf der Spitze gestaltet sind (Abb 10).

Eine getriebene Silberschale mit Vergoldung,²⁹ die einem sasanidischen Herrscher auf der Eber-Jagd huldigt, gibt in der Nebenszene einen Bär neben einem Baum wieder. Dass sich das Geschehen im Gebirge abspielt verraten die Bergkegel, auf denen Bär und Baum stehen (Abb. 11). Der im vegetationsreichen Gebirge dahin trotende Bär eines Stuckdekors der Villa Umm az-zā‘tir gehört ebenfalls zu dieser Gruppe (Abb. 12), auch hier bilden Bär, Baum und Berge das erzählerische Element, wobei durch die Darstellung der Topographie des Bärenhabitats gleichzeitig die Weite des sasanidischen Reichsgebietes illustriert wird.

Auf der Suche nach dem stehenden Bär, der die Früchte eines Baumes verzehrt, fanden sich Beispiele auf spätrömischen Fußbodenmosaiken in Treverum/Trier (Abb.

²⁴ Häufiger zu finden sind Bildmotive, auf denen sich Bären auf allen Vieren unter Bäumen bewegen. Erwähnt werden soll das Relief von Ramses II. im Luxor-Tempel, weil es das Bärenhabitat tangiert: es wurde eine Episode zur Schlacht von Satuna (um 1285) verewigt, auf der ein Bär einen syrischen Prinzen in den Fußknöchel beißt, der offenbar vor dem Bären auf einen Baum geflüchtet war. Der Bär wird von einer Mauer aus von Bogenschützen beschossen (vgl. Keimer 1955:340, Abb. 11).

²⁵ Pittman (2002, 294) hält den Bären für eine Gestalt mit Priesterfunktion, der die Schafe füttert.

²⁶ „Bär und Turm“ ist eine verbreitete Kombination in der europäischen Heraldik, wobei der Turm die Schutzfunktion des Landesherrn symbolisiert

²⁷ A) Zum Steatit/Chloritabbau und der Herstellung von Gefäßen in der Halil Rud-Ebene sowie dem komplexen bronzezeitlichen Staatswesen vgl. Basafā/Rezaei 2014. B) Zur Diskussion von physikalisch-chemischer Analyse der Steingefäße, Datierung, Handel und Stil vgl. Kohl 2004.

²⁸ John Curtis, Kurator British Museum 2006: Copper alloy bowl, dm 23,4cm (vgl. Anm. 14), Datierung Anfang 1. Jt.. Die chronologische Einordnung ist m.E. nicht zu halten. Stark beschädigte, flache Kupferschale mit Silberüberzug, getrieben und graviert. Vom Oval der Mitte, wohl einen See darstellend, gehen 5 sternförmig angeordnete Gebirgsgruppen aus. Rand mit umlaufendem Tierfries.

²⁹ Die Schale, Dm 19 cm, wurde 1907 in Novo-Bayazet, Armenien, gefunden und gehörte zur Botkin-Sammlung. Sie befindet sich heute im Museum für Islamische Kunst Berlin, Staatliche Museen zu Berlin, Inv.nr. I.4925.

13)³⁰ und Bordj Djedid bei Karthago.³¹ Möglicherweise diene letzterer ein Vertreter des legendären 'Ursus arctos crowtheri', Berber- oder Atlasbär, als Vorlage (Abb. 14).³²

In der europäischen Heraldik bilden 'Oso y madroño' die Figuren des Wappens der Stadt Madrid. Unter Berücksichtigung der angeführten altorientalischen Analogien lassen sich keine direkten Beziehungen zu einer motivgeschichtlichen Überlieferung nachweisen. Sehr wohl könnten aber spätrömische Mosaikdarstellungen, die es vermutlich auch in der Provinz Hispania gegeben hat, den Entwurf des Madrider Wappenbildes inspiriert haben.

6. Exkurs in die europäische Heraldik: 'Oso y madroño', das Wappenschild der Stadt Madrid

Die Schildform des Wappens der Stadt Madrid³³ hat oft gewechselt, die Heroldsfiguren wurden im 19. Jh. kodifiziert: ein Bär, der sich von rechts gegen den Stamm eines Laubbaumes stemmt. Auf der Baumkrone verteilen sich rote Früchte, Baum und Bär stehen auf einer grünen Fläche, das Feld ist silbergrau. Gesäumt wird das Schild von einem blauen Band mit 7 silbernen Sternen, über dem Schild wölbte sich die offene Königskrone (Abb. 15). Seit 2004 ist es ein Halbrundschild mit waagerechter Königskrone und stilisierten Figuren.³⁴

Dem zentralen Motiv des Wappens, dem Bär am Baum, kommen zwei Mosaik aus römischen Provinzen am nächsten, die ins 3. Jh.n.Chr. datieren. In der Heraldik selbst bleibt die Motivtypologie als Stadtwappen meines Wissens einzigartig.³⁵ Dieser Umstand weckt die Frage, welche Themen oder Konzepte dieser Bildkomposition zugrunde liegen, ob Personifikationen einer Allegorie oder Anekdote identifiziert werden könnten?

Zur Historie der Madrids vermehren die Chroniken, dass Muhamed I., Emir von Cordoba 852-86, in der 2. H. des 9.Jh. aus strategischen Gründen am Steilufer des Manzanares eine ummauerte Stadt namens „Mayrit“ (Madscherit) errichten ließ, um die 'Marca media' südlich der Guadarrama zu sichern. Topografisch lag die Siedlung im Zentrum der iberischen Halbinsel, eingebettet in eine Landschaft reich an Gewässern, bewaldeten Bergen und Tierarten. Um diese wichtige Region zurück zu erobern, so berichtet der Historiker Alavarez y Baena (1754-1799), zog der kastilischen König Alfonso VIII. im

³⁰ Teil eines Mosaikfußbodens, der 1875 an der Südallee in Trier, Garten Eskens, entdeckt wurde und aus der 2.Hälfte des 3.Jh.n.Chr. stammt. Vgl. Peter Hoffmann 1999, Tf. 82 Nr. 132, Text S. 154.

³¹ Bei intensiver Suche wird man sicher ein römisches Mosaik auf der iberischen Halbinsel entdecken.

³² A) Zur Grabung durch Davis, der das Mosaik 1857 freilegte vgl. Hinks, 1933. B) C. Plinius sec. wundert sich einst über die Beschreibung des numidischen Bären, dachte er doch, es gäbe keine Bären in Afrika: Historia naturalis 3. Band, Buch 8, 126-131. Der Atlasbär gilt jedoch erst seit dem 19. Jh.n. Chr. als ausgestorben.

³³ Generell lässt sich im Europa des 13. Jh. eine Vorliebe für Bärenembleme in der Heraldik beobachten. Zum Vergleich sei der Berliner Bär genannt: Das erste nachgewiesene „Bärensiegel“ von Berlin befindet sich auf einem Gildebrief der Berliner Kürschner von 1280 und stellt zwei stehende, gepanzerte Bären mit erhobener Tatze als Schildhalter dar. Die erhobene Tatze soll die Selbstständigkeit Berlins symbolisieren. 1338 dann nur noch 1 Bär, der ein Adlerschild hält, wird zum Stadtwappen des alten Berlin. Bis ins 19. Jh. (1838) hinein musste sich der Bär das Wappen mit dem Brandenburgischen Adler teilen, ab 1875 erscheint der Bär in seiner heutigen Form, stehend, ohne Halsband und mit zottigem Fell, ganz ähnlich wie der Madrider Bären, der bis ins 19.Jh. den Drachen zur Seite hatte.

³⁴ Über dieses Wappen stolpert man in Madrid buchstäblich auf Schritt und Tritt, denn es zielt nicht nur Gebäude und Denkmäler aller Art, sondern auch Kanaldeckel und Laternenmasten. Offizielle und stilisierte Wappenformen und -figuren konzentrieren sich nur auf die Hauptelemente, darüber hinaus scheinen Ausformung und Gestaltung dem Künstler oder Auftraggeber überlassen. Auf den städtischen Kanal- und anderen metallischen Abdeckplatten gibt mindestens 14 unterschiedliche Ausführungen des Madrider Blasons, gerne werden auch Drache und Bär gemeinsam präsentiert.

³⁵ In Frankreich und Spanien existieren allerdings Familienwappen, die Bären unter oder an Bäumen zeigen. Hier müssten weitere Untersuchungen ansetzen.

Jahre 1212 gegen den Taifa von Murcia in die Schlacht von 'de Las Navas de Tolosa', wobei er einen Bären als Emblem seiner Standarte führte.³⁶

Wie dieses genau aussah wissen wir nicht, vielleicht war sie identisch mit der Wappenfigur von 1212, einer auf allen Vieren schreitenden Bärin, auf deren Körper 7 Sterne verteilt sind, was Ursa major oder Ursa minor des Almagests von Ptolomeus assoziiert (Abb. 15a). Das Archivo de Villa bewahrt die beglaubigte Urkunde zum Vertragsabschluss zwischen dem Consejo de Madrid und dem Kloster von Toledo von 1381 auf: die Wachsabdrücke geben beide Seiten eines Doppelstempels wieder, der einen schreitenden Bären und umseitig eine Burg mit drei Türmen zeigt (Abb. 15b).³⁷ Der für Madrid so emblematische Baum soll dem Bären angeblich Mitte des 15. Jh. zur Seite gestellt worden sein, um die Einigung zwischen Weide- [grüne Fläche] und Baum-/Jagdbesitzern [Baum und Bär] zu konstatieren. Als Madroño (*Arbutus unedo*) wurde der Baum bereits um 1498³⁸ bezeichnet wie das Archivo General de Simancas vermerkt. Álvarez y Baena, der 1786 die gebündelten Informationen kommentierte, erwähnte eigens, wie der Bär seine Zunge nach den roten Früchten des Erdbeerbaums ausrollt. Das Bild vom Bären und den roten Früchten scheint alle Autoren fasziniert zu haben wie die folgenden Zitate belegen:

Die wichtigste literarische Quelle zur Historie des Madrider Wappenschildes ist das Archivo Histórico de Simancas, der zufolge bereits Ende des 15. Jh. „Bär und Baum“ die Elemente bildeten. Relevant sind auch die Aufzeichnungen des Chronisten Juan López de Hoyos (1511-1583), der 1569 die Krönung des Wappens erwähnt.³⁹ Im selben Kontext interpretiert er die Früchte des Erdbeerbaums als Symbol des Überflusses, ferner spricht er von *osa*, Bärin. Jerónimo de Quintana (1576-1644) beschrieb 1629 den Aufbau der Heroldsfiguren so wie wir sie heute kennen. Er erinnert an den Drachen als die ursprünglich ältere der beiden Figuren und fragt, warum ausgerechnet ein Bär aufgenommen wurde. Nach seiner Meinung wollte man damit der Tradition der Römer folgen, die die Region einst „*Ursaria*“ genannt hätten.⁴⁰ Auch er beschreibt die roten Früchte des *Arbutus unedo* (Abb. 20).

Mit der Aufrichtung des Bären am Stamm wurden die 7 Sterne, die den Körper des schreitenden Bären bedeckt hatten, auf das umlaufende Wappenband transferiert. Gerätselt wird immer noch über die Bedeutung der Sterne, obwohl die Erwähnung der Konstellation Ursa im Kontext mit dem Wappen historisch belegt ist. Im klaren Nachthimmel über der Madrider Hochebene ließen sich die zirkumpolaren Sternbilder Ursa major und Ursa minor (letzteres ebenfalls durch 7 Sterne markiert, wobei die Deichsel mit dem Polarstern endet) gut beobachten. Vielleicht schwingt hier die Allusion an den berühmten Astronomen Maslama al-Mayriti⁴¹ mit, der Mitte des 10. Jh. in Madrid geboren, zu seiner Zeit ein Weiser und Polygraph, der u.a. die Sternkarte und Almagest des Ptolomäus übersetzte. Das astronomische Argument scheint das originäre zu sein, auch wenn jüngere Interpretationen

³⁶ Möglicherweise hat die sprichwörtliche Verteidigungsbereitschaft der Bärinnen bei der Entscheidung für das Bärensymbol eine Rolle gespielt. Aus der Stadtchronik von Nancy (F) weiß man, dass ein Bär zur Verteidigung mit in die Schlacht von 1477 geführt worden war. In Bern verteidigte ein Bär den Stadtgraben, in dem er gehalten wurde.

³⁷ Ein zeitgenössisches Wappenschild zeigt diagonal im Geviert jeweils einen Turm bzw. einen Bär.

³⁸ Der in Zentralspanien verbreitete Erdbeerbaum, *Arbutus unedo*, eignet sich aufgrund seiner ausladenden, aber geringen Wuchshöhe sowie seiner großen Früchte, die im Herbst reifen, als Frucht- und damit als Kalorienspender für Bären, die sich eine Speckschicht für den Winterruhe zulegen müssen. Heute werden Erdbeerbäume systematisch bei Neuanpflanzungen berücksichtigt.

³⁹ Sein Nachruf zum Tod der Königin Isabel de Valoys behandelte in dem getrennten Kapitel 'Declaraciones de las armas de Madrid' die Geschichte des Madrider Wappens und die Verleihung der Krone durch Carlos V. 1544 (la coronada villa de Madrid).

⁴⁰ Zeugnis von der römischen Besiedlung legt die Legionärsgründung 'Miacum' am Rio Meaques (Casa Campo) ab: Professionelle Bärenfänger beschafften die Tiere für die Tierkämpfe.

⁴¹ Maslamas Werk blieb nur in der lateinischen und hebräischen Übersetzung erhalten. Er wirkte hauptsächlich in Córdoba, wo er 1008 starb.

im Danachhinein die Sieben mit der Anzahl der Kommunen verbinden möchten, die zur Comunidad gehörten.

Keiner der Heraldiker hat meines Wissens berücksichtigt, dass das Sternbild Draco zwischen Ursa minor und Ursa major steht (Abb. 21). Hier ergibt sich eine Assoziation zum Drachen bzw. der Schlange, die bis 1859 Teil des Wappenbildes war.⁴²

Eine der ältesten datierbaren Darstellungen des Oso y madroño auf Bauwerken befindet sich auf dem Reiterstandbild Felipes III. auf der Plaza Mayor, frühes 17. Jh.. Kontemporär dürften die gemalten und stark verwitterten Wappen bilder sein, die an den Portalen der Casa de la Panadería angebracht sind (Abb. 15c). Es handelt sich um individuelle Szenen, die jeweils einen Bären rechts oder links von einem strauchartigen Baum mit roten Früchten inszenieren, einschließlich der 7 Sterne und offener Königskrone. Ob sie bereits 1616 mit Fertigstellung des Gebäudes oder erst bei der Erneuerung nach dem Brand von 1674 entstanden konnte ich nicht eruieren. Die Mehrzahl der heraldischen Darstellungen folgte naturnahen Vorlagen von Fauna und Flora, die Bärenfigur selbst, aber auch die Morphologie der Baumart, in diesem Fall die typische Knorrigkeit des Arbutus unedo und die gute Erreichbarkeit seiner Früchte, wurde detailliert ausgeführt. Skulptierte Wappen schmücken die Halbsäulen der Arkaden an der Stirnseite der Casa de la Panadería und geben ebenfalls das Bär und Baum-Emblem, gesäumt von den Sternen, wieder (Abb.15d).

7. Tabelle der Motivtypengruppen

Denkmäler- gattungen – Bildträger	Bär jung o sitzend d stehend ß kniend e bekleidetX	Co- Motiv: Baum♣ Berg Λ Göttin* Mann♂ Turm 𐀓 Wasser ~	Epochen und Fundorte					
			<u>Mitte 4.Jt.</u> Uruk-Zeit	<u>3. Jt.</u> 1.H./ 2.H.	<u>2. Jt.</u>	<u>1. Jt.</u> 1.H./ 2.H.	<u>1. Jt.</u> 1.H./ 2.H.	<u>2. Jt.</u> 1.H./ 2.H.
Rundplastik	jung o sitzend d stehend ß kniend e bekleidetX		Brak,Susa u.a. 𐀓 𐀓 ß o Brak xß/xε	𐀓 _{irsu} xß				
Glyptik: Rollsiegel RS Stempel StS Siegelamulett Sam	sitzend d stehend ß laufend 𐀓	♣ 𐀓 ~ Λ	Brak, Susa u.a.: RS, StS, Sam ß d e 𐀓	RS Ur: dße RS Hafagi: ♣ß~𐀓 RS: 𐀓Λ		achäm. oder später RS ß	sasanid. StS 𐀓	
Intarsien	stehend ß			Ur ß				
Gefäße: Chloritgefäß Chl Toreutik MS	stehend ß sitzend d	♣ Λ ~		Hafagi Chl ♣ß~		Nimrud MS ♣ßdΛ~	sasan. MS ♣ßΛ	
Steinrelief	stehend ß	*			Chuera *ß			
Hohlfigur	sitzend dō				Handel od			

⁴² Ein fantasievolles Wappen mit Drachen und Bär schmückt den Sockel eines Obeliskens, der einst die Plaza de Manuel Becerra markierte, er befindet sich heute auf dem Paseo de Manzanares.

Orthostaten	stehend ß sitzend đ					Guzana, Karatepe ßo đ		
Bildsäule: Mischwesen	stehend ß					Gaziantep ß		
Stuck/Bau- dekoration	stehend ß laufend η	♣ Λ					Sasan. η♣Λ	Madrid ♣ß
Mosaik	stehend ß	♣					Karthago ß♣ Trier ♣ß	
Islam. Miniaturen: Ursa major Bestiarum	laufend η							η η♣
Sphragistik Heraldik	laufend η stehend ß	⚡ ♣						Madrid η⚡ ♣ß ♣ß

7a. Typologie und Motivgruppe der Bären Darstellungen in den zitierten Epochen

Trotz Stilisierung beweisen die Einzelformen eine genaue Naturbeobachtung der morphologischen Charakteristika auf, Körperhaltung und Bewegungsmuster der Spezies Bär lassen sich in der künstlerischen Umsetzung wiederfinden.

Motivtypologisch sind diverse Gruppen zu unterscheiden:

- Bekleidete Bären

Stehend oder kniend: 4. Jt. Tell Brak, 3. Jt. Ġirsu, Tell Chuera

- Bärenjunge

hockend oder stehend: 4. Jt. Susa, Dschasira, 3.-2.Jt., Tell Chuera

spielend: Kunsthandel, wahrscheinlich NW-Iran 2. Jt.

mit Jäger: Anfang 1. Jt. Karatepe

- Musizierende Bären

Tanzbär: 3. Jt. Ur, aktiv musizierend: 3.Jt. Ur, 1. Jt. Guzana

- Bär im Gebirge

Bärenfamilie: Bärin und Junge im Gebirge mit anderen Wildtieren: Anfang 1.Jt.

Hortfund Nimrud, Sasanidenzeit: Bär und Baum. 1. H. 1. Jt.n.Chr.

- Kämpfende Bären

achämenidisch/graeco-persische Glyptik 2.H. 1. Jt., Römische Mosaikkunst 1. H. 1. Jt. n.Chr.

8. Bedeutung der Motivtypengruppen

- Bärenjunge, hockend oder stehend spielend

Glücksbringende und apotropäische Amulette

- Bekleideter Bär

Anthropomorphisierte Rundplastiken haben eine unbekannte mythischer Bedeutung.

- Gebirge als Bärenhabitat

Metapher für Fertilität und Wiedergeburt. Später für die Größe des Reichsgebietes.

- Architektur und Bär

Domestikation

- Musizierender Bär oder Aktant in einem Musikzug=Übernahme menschlicher Eigenschaften

Symbolhafte Funktion im Trauergeschehen, die das Chaos nach dem Tod eines Herrschers beschreibt.

Abgesang: Der Mythos Bär verliert in der 2. Hälfte des ersten Jahrtausends im alten Orient seine Bedeutung. Er degeneriert zum topographischen Zitat oder zum Jagdtopos.

Das respektable Raubtier Bär fällt den Gladiatorenspielen zum Opfer oder vegetiert zur kurzweiligen Unterhaltung auf Jahrmärkten als Tanzbär dahin.

Eine letzte Bedeutung erlangt er in der Heraldik Europas. Für die Heroldsfigur Bär wird jedes Detail, ob Maulkorb oder Zottelfell, zum Sinngehalt.

9. Zusammenfassung

Diese Studie widmete sich der Typologie und Rollenzuordnung des Braunbären, *Ursus arctos*, in der Ikonographie Altvorderasiens und Europas mit der Zielsetzung, die Bildkombination „Bär und Baum“ thematisch näher zu beleuchten. Im Alten Orient lässt sich eine Häufung kleiner Bären-Rundplastiken um die Mitte des 4. Jts. in den Stadsiedlungen an den Hängen der Ġaziras und in Susa beobachten, im 3. Jt. sind Darstellungen von Bären in der Summe zwar selten, finden sich aber dennoch weit gestreut, von Ägypten bis in den Iran, und in unterschiedlichen Rollen auf unterschiedlichen Denkmalgattungen. In den nachfolgenden Jahrtausenden bleibt es bei vereinzelter Rezeption auf verschiedenen Bildträgern.

Unter den bildlichen Darstellungen imponiert die Motivkombination, die einen Bären in natürlichem Habitat zeigt: der Bär oder die Bärin stemmt sich gegen einen Baumstamm und biegt sich die Äste herab, um an die süßen Früchte zu gelangen. Im Falle der Madrider Heroldsfiguren bildet ein Erdbeerbaum das Objekt der Begierde. Doch obwohl diese Bildkomposition aus der Naturbeobachtung resultiert, zählt sie zu den seltenen Motiven, nach Fundlage gibt es nur wenige Beispiele quer durch alle Epochen. Aus dem alten Orient können drei analoge Stücke beschrieben werden: Das bei Ĥafaġi gefundene Chloritgefäß, das Bären an einer Dattelpalme zeigt, stammte vermutlich aus Tepe Yahya bzw. Dschiroft (Iran). Alter, Herkunft und Schöpfer der verzierten Metallschale aus Nimrud bleiben umstritten: es wird die Szene einer Bärenfamilie auf der Hochebene im Gebirge präsentiert, die am selben Baum frisst wie ein Steinbock. Das Siegel aus Ĥafaġi, das ins 3. Jt. datiert, weist einen Bären aus, der nach den Zweigen eines Baumes greift, hinter dem zwei Hörnertiere stehen. Ein wesentliches Merkmal dieser Bildhandlung ist die Begrenzung durch das zinnenbekrönte Bauwerk und einen Flusslauf. Bei altorientalischen „Landschaftsszenen“ ist prinzipiell von einer zweiten Bedeutungsebene auszugehen. Es dürfte kein Zufall sein, dass allen drei Ikonos das Lebelement Wasser gemein ist: Wasser und Fertilität gehören in den Kontext der Wiedergeburtmythen, mit denen man das spurlose Verschwinden der Bären - speziell der Bärinnen - am Ende der Vegetationszeit zur Winterruhe (*hibernación*) und ihr Auftauchen im Frühjahr mit Jungen in Verbindung brachte.

Zum Ende des 1. Jt.v.Chr. und im 1. Jt.n.Chr. wurde der Bär hauptsächlich als exotisches Raubtier wahrgenommen, dessen Lebensraum in den fernen Gebirgen zu suchen war. Die sasanidische Motivkombination „Bär-Gebirge-Baum“ wiederum diente als topographisches Zitat, das die Ausdehnung des sasanidischen Reiches illustrierte. Bären waren zur königlichen Jagd sowie zu Tierhatzen freigegeben.

In der spätrömischen Epoche fand der Bildtypus „Bär am Obstbaum“ in den Provinzen an der Mosel in Germanien und in Numidien seine Umsetzung. Hier ist von der Freude an der Beschreibung bukolischer Szenen auszugehen, vielleicht als Kontrast zu den Tierhatzen der Gladiatorenspiele. Die Parallele zu den Madrider Heroldsfiguren „oso y madroño“ ist nicht zu übersehen, ein römisches Mosaik auf iberischem Boden könnte den spanischen Künstler im 15. Jh. zu diesem Motiv inspiriert haben, das die solitäre, trotende Bärin des 13. Jh. und 14. Jh. ablöste.

Vielleicht ist der Künstler dem französischen Zeitgeschmack gefolgt, denn sowohl der Herzog von Berry hatte sich 1409 Bär und Schwan zur Devise erkoren, eingebettet in floristisches Ambiente, als auch die Familie Juvénal des Ursins, deren Emblem-Bär in einem Pariser Stundenbuch um 1440 zu sehen ist: ein angebundener Bär mit Maulkorb,

der sich in einem paradiesischen Garten gegen einen Baum stemmt (Abb. 16).⁴³ Ein Bär mit Maulkorb und Kette stellt allerdings das Gegenteil dessen dar, was der Madrider Bär repräsentiert: nämlich Freiheit und Unabhängigkeit.

Die ursprünglich auf dem Körper der Madrider Bärin fixierten sieben Sterne wurden in das Band übertragen: rein formell hatte sich der Kreis zu astronomischen Sternkarten der frühislamischen Epoche, die die ptolomäischen Sternbilder Ursa major und Ursa minor aufgriffen und die Bärinnen mit 7 Sternen bestückten, bereits in dem Blason von 1212 geschlossen.

Bär oder Bärin? In Keilschrifttexten wird die maskuline Form benutzt, die spanischen Quellen sprechen bezüglich des Madrider Wappens von osa, Bärin. Am Erscheinungsbild der Bären lässt sich das Geschlecht nicht erkennen. Der adulte männliche Bär beeindruckte durch seine Größe, die Bärin aber durch ihre Verteidigungsbereitschaft für ihre Jungen. Ein Verhalten, das im Alten Testament sprichwörtlich wurde.⁴⁴

10. Anhänge

A. Funktionsmorphologie der Bären

Der eurasische Braunbär wird taxonomisch der Art *Ursus arctos*, Gattung *Ursus*, Familie *Ursidae*, Ordnung *Carnivora* zugeordnet, er ist im eurasischen Raum und in Nordamerika verbreitet. Die Systematik der Anzahl von Gattungen und Arten resp. Unterarten ist kontrovers, ebenfalls die innere Systematik, die Subspecies wie „Europäischer Braunbär“=*Ursus arctos arctos*, „Syrischer Braunbär“=*Ursos arctos syriacus* oder den seit dem 19. Jh. ausgerotteten „Atlasbär“=*Ursus arctos crowtheri* benennt.⁴⁵ Den Syrischen Bär ist charakterisiert eine sehr helle Fellfärbung, er trägt teilweise eine mähenartige Behaarung um Nacken und Kehle, auch ist er von geringerer Körpergröße als europäische Braunbären. Bis in die 1930er Jahre erstreckte sich der Lebensraum dieser Bären von Anatolien bis Afghanistan und vom Kaukasus bis Palästina.⁴⁶

Allgemein zeichnet sich die Art *Ursus arctos* durch die massive Schultern (Schulterbuckel), muskulöse Beine, Stummelschwanz, großen Kopf mit konkavem Gesichtprofil, vorstülpbaren Lippen und die runden, abstehenden Ohren aus. Bären sind Sohlengänger mit 5-zehigen Tatzen und bewegen sich im Passgang. Mit ihren langen Krallen graben die Allesfresser nach Wurzeln und nehmen reichlich pflanzliche Kost auf, wobei sie eine besondere Vorliebe für süße Früchte und Honig entwickeln, da die Glucose zu einer schnelleren Sättigung und Gewichtszunahme verhilft. Die Nahrung wird oft mit Hilfe der Vorderpfoten zum Maul geführt. In sitzender Ruhestellung liegen die Vorderpfoten vor dem Bauch. Bären können sich aufrichten, vertikal verharren oder schreiten. Ihre Lebenserwartung in der freien Wildbahn liegt bei gut 30 Jahren.

⁴³ Der Emblembär der Fa. Juvénal des Ursins, Paris, BNF, ms.nouv.acq.fr.3226, Fol. 116v.

⁴⁴ Vgl. Hiob 38, 32: Gott verweist Hiob in die Schranken und fragt: „kannst Du die Sterne des Tierkreises zur rechten Zeit aufgehen lassen oder die Bärin samt ihren Jungen heraufführen?“

⁴⁵ Zoologen gehen davon aus, dass die letzten Vertreter der Subspezies Atlas- oder Berberbär im 19. Jh. ausgerottet wurden. Vgl. die Taxonomie des Zoologen R. Schrink 1844. Zum numidischen Bär vgl. ferner Caius Plinius sec., *Historia naturalis* 3. Band, Buch 8, 131.

⁴⁶ A) 1938 soll der letzte Syrische Bär im Libanongebirge gesichtet worden sein. Rückgang und Zerstörung ihres Lebensraumes in der Levante, Anatoliens und Teilen Mittelmesopotamiens setzten bereits im 1. Jt. ein. Zur Dezimierung und Ausrottung der Bärenpopulationen in Nordafrika und dem nahen Osten und anderer dort heimischer Tiere trug besonders der exzessive Tierfang während der römischen Kaiserzeit bei, wo Hunderttausende Tiere in den Arenen bei Schaukämpfen ums Leben kamen. B) Die zoologischen Funde und Faunenreste im alten Orient, die ergaben, dass Bären als, wenngleich seltenes, Jagdwild der Nahrungsverwertung zugeführt wurde, wobei Bärenatzen offenbar als Delikatesse galten.

Ein wesentliches Phänomen stellt die Dormanz oder Winterruhe dar,⁴⁷ die aus Gründen der erschwerten Nahrungsbeschaffung in Klimazonen mit kalten Wintermonaten, immer aber wegen der Geburt des Nachwuchses von elementarer Bedeutung ist. Die Ruhezeit schwankt zwischen 1 und 6 Monaten, sie variiert abhängig von Vegetationszyklus, Habitatsqualität, Umfeld und Fettreserve. Vor allem die Weibchen müssen Erdhöhlen graben oder Felshöhlen aufsuchen, um zu gebären, da die Jungen bei der Geburt nur zwischen 500-800 Gramm wiegen, also sehr klein und schutzlos sind. Erst wenn sie ein Gewicht von mindestens 3kg erreicht haben und der Mutter folgen können, verlässt die Familie das Lager.

Dass sich Bären menschlicher Sympathie erfreuen begründet die Verhaltensforschung mit den sogenannten kindlichen Merkmalen ihrer Physiognomie: großer Kopf, kurze steile Stirn, kurze dicke Gliedmaßen und vermeintlich tollpatschige Gangart. Der Mensch fühlte sich dem Bären verbunden wegen dessen Bewegungstereotypen: ihre Sitzhaltung oder der aufrechte Gang, die handartige Nutzung der Vordertatzen, mit denen sie auch Futter zum Maul führen, oder dass sie ihre Jungen im Sitzen säugen.

B. Tanzbären und Bärenführer: Relikte des Schamanismus?

Die Körperhaltung des Bären, der sich an den Jochstangen der Standleier abstützt (Abb. 17) erinnert an die von Tanzbären, die sich an die Stäbe klammern. Bär und Stab bilden eine Einheit, wann immer das Milieu der Tanzbären bildlich dargestellt wird: der Stab dient dem Bärenführer zur Züchtigung des Tieres, das er an Ketten und Nasenring herumführt. Wenn der Bär den schmerzhaften Zug des Nasenrings verringern möchte, muss er sich auf den Stab stützen, an dem die Ketten befestigt werden.⁴⁸

Bemerkenswerterweise ist der Bär auf dem Wappenschild von Warwickshire County Council zusätzlich an einen kahlen Baumstamm gekettet. Das assoziiert einen mit dem Bärenkult verknüpften Schamanismus, zu dem das Konzept des „Weltenbaumes“ gehörte. Vielleicht stellt das grausame Prozedere der Bärenhalter eine Perversion vergangenen Schamanentums dar.⁴⁹ Die Bären dressuren wären ein ferner Abglanz dessen, was sich womöglich noch im 4. Jt. zwischen Schamanen und Bär abgespielt haben könnte. Aus den Ur III-Texten des königlichen Viehhofes von Puzur Dagan weiß man, dass junge Bären gefangen wurden, um geopfert zu werden, aber auch, um von speziellen Bärenzähmern dressiert zu und danach auf Volksfesten von *nar*-Kultsängern oder *aluzinnu*-Gauklern vorgeführt zu werden.⁵⁰ Ethnologen haben jüngst die Existenz von Bärenkulten bis ins 19. Jh. n. Chr. bei den zirkumpolaren Jägervölkern (Saamen, Niwchen) dokumentiert, die Jungbären aufgezogen haben, um sie in einer großen Zeremonie zu opfern.⁵¹

Im nahen Osten konnten die Spuren einiger Familien von „Bärenführern“ über Jahrhunderte hinweg gesammelt werden. Es wird nicht ausgeschlossen, dass die Skomorochen (russisch Скоморохи), die seit dem 11. Jh. im alten Russland als „Volksunterhalter“ bezeugt waren und eine separate ethnische Gruppe bildeten, ihre Wurzeln im vorderen Orient hatten. Möglicherweise handelte es sich tatsächlich um Nachfahren eines der Personenkreise, die bereits im Altertum gesellschaftlich zu den

⁴⁷ Der Bär hält keinen Winterschlaf (Hibernation), der ein erhebliches Absenken der Körpertemperatur und Herzschlagfrequenz bedingt. Über die biologischen-physiologischen Aspekte der Winterruhe kann nicht näher eingegangen werden. Ausführlich bei Derocher (in: Gansloßer 2000:37-46).

⁴⁸ Malerei: Stehend mit Nasenring, Halsband, Stab und Bärenführer. Figürliche Darstellung im Groß- oder Miniaturformat: Stehend mit Nasenring, Halsband, Stab und Bärenführer.

⁴⁹ Zur Spezies Bär als „alter ego“ vgl. Wamers 2015, 16-17. Zum Schamanismus vgl. ferner Ingelmo 2001, 109-112, 119-120, Anm. 118.

⁵⁰ A) Zum Thema Gaukler und U₄-da-tuš (Bärenzähmer) vgl. Shehata 2009 sowie D'Agostino 2012. Ferner Stiehler-Alegria 2016. B) Zur Ikonografie der Gaukler im alten Orient vgl. Blocher 1992, zur Ikonografie musizierender Tiere vgl. Mofidi 1994.

⁵¹ Wamers 2015, 40ff.

Außenseitern gehörten.⁵² Neben Bären führten sie noch Affen mit, traten als Schauspieler, Seiltänzer, Spaßmacher und Puppenspieler auf, musikalisch begleitet von Dudelsäcken, Trommeln, und Zupfinstrumenten: Ihr Schaustellergewerbe scheint ganz dem Programm zu entsprechen, das bereits im 3.Jahrtausend v.Chr. in Mesopotamien professionell betrieben wurde.

Die Tracht der Skomorochen, festgehalten auf Illustrationen, besteht aus Turban bzw. Fellmütze, kurzen Stiefeln und gegürtetem Mantel, gefüttert und fellverbrämt.⁵³ Ein interessantes Information dazu bietet die 1746 konstruierte astronomische „Hüsen-Uhr“ im Goethe-Haus zu Frankfurt am Main. Der sog. Guckkasten enthält einen Tanzbären mit Signalfunktion: Das von einem Mann an einer goldener Kette und Maulkorb geführte Tier sinkt langsam mit dem Rücken zu Boden um optisch und akkustisch zu signalisieren, dass das komplizierte Laufwerk aufgezogen werden muss (Abb. 18)⁵⁴. Mit der Abbildung des Tanzbären der figürlichen Muscheneinlagen des Frontpaneels der Großen Leier aus der frühdynastischen Zeit sei eine Gegenüberstellung gewagt (Abb. 17).

C. Stichworte zum Erdbeerbaum, *Arbutus Unédo* L. (Abb. 20)

Auffällig sind die weißen, glöckchenförmigen Blüten des Erdbeerbaums, die am selben Zweig hängen wie die entwickelten Fruchtstände vom Vorherbst, denn Blüte- und Reifezeit fallen auf die letzten Herbstmonate. Die bis 3 Zentimeter großen essbaren Früchte reifen langsam, grüne, gelbe und rote Früchte hängen gleichzeitig am Baum. Sie haben eine warzige Oberfläche, im Innern sind sie gelborange und von fleischiger Konsistenz mit leicht süßem Geschmack.

Die Taxonomie zählt den Erdbeerbaum zur Ordnung Ericales, Familie: Ericaceae, Gattung *Arbutus*, Art-Epitheta: *Arbutus unedo* (westlicher Erdbeerbaum), *Arbutus andrachne* L. (östlicher Erdbeerbaum).

ḪAR.ra ḫubullu III führt die Pflanze unter 416a-417. Sumerisch heißt sie „süßer *sarbatu*-Baum“, vgl. von Soden, OrNS 24, 138f. bzw. CAD 87. Das Cambridge Dictionary (CAD vol.5 „G“) gibt die alt- und spätbabylonische Benennung *girgiššu* für die Früchte des Erdbeerbaumes wieder. Dasselbe Wort wurde im medizinischen Kontext für „red boil“ (rote Pustel) verwendet.

Caius Plinius sec. beschreibt in seiner *Historia Naturalis* den Erdbeerbaum im 3. Band, 15. Buch, 98-99. Mythologisch verbanden die Römer den *Arbutus* mit der Nymphe Cardea, die ihn wiederum ihrem Geliebten Janus Bifronte widmete. Quellen zur Mythologie und Volkskunde finden sich zum Stichwort *gargiša* im levantinischen Raum bei Immanuel Löw, Flora I, 591: Das Holz wurde gegen Neid und das böse Auge eingesetzt, die Früchte zum Färben verwendet. In Palästina und Altisrael wuchs *Arbutus Andrachne* L., aus dessen Zweigen man in Juda die Laubhütten flocht.

Für López de Hoyos verkörperten die roten Früchte des Erdbeerbaums den Überfluss. Im Sinne der Wappenfiguren und Sterne von Madrid bedeutete dies, gemeinsam mit

⁵² A) D'Agostini (2012) fand zahlreiche Belege dafür, dass bestimmte nar-Sänger und Alzinu mit ihren Bären von Tempelfest zu Tempelfest geschickt wurden und dass diese Tradition wie auch in anderen Berufen üblich, vererbt wurde. B) Blocher (1992, 85-98) beschäftigte sich mit der sozialen Stellung der Schaustellerei in antiken Kulturen.

⁵³ Die Bekleidung des Bärenführers im Schaukasten der Hüsen-Uhr von 1746 entspricht der Tracht, die man von den Skomorochen kennt. Noch im 19. Jh. waren „Bärenführer“, die mit ihren Tieren Europa durchzogen, exotisch gewandet: Ein Beispiel für eine türkische Tracht bietet der Bärenführer der „Thüringer Kirmes“, Deutsches Spielzeugmuseum Sonneberg.

⁵⁴ Die astronomische Hüsen-Uhr ist ein Unikat und steht heute im Vorsaal des Goethe-Museum Frankfurt a.M. Foto der Autorin mit freundlicher Genehmigung Freies Deutsches Hochstift Frankfurt Goethe -Museum.

der klaren Himmel, der Reinheit der Luft und dem sauberen Wasser eine paradiesische Landschaft, die die Bärin zu verteidigen wusste.⁵⁵

BIBLIOGRAPHIE

- AGS-Archivo General de Simanca, Fundado 1540
ALVAREZ y BAENA, J.A.
Compendio Histórico de las grandezas de la coronada villa de Madrid. Hrsg. Antonio de Sanch, 1786.
AMIET, P.
Glyptique Susienne (GS), Mémoires de la délégation archéologique en Iran 43, Paris 1972.
La Glytique mésopotamienne archaïque (GMA). Paris 1980.
APARISI LAPORTA, L. M.
El Escudo de Madrid con la colaboración del Instituto de Estudios Madrileños por la Feria del Libro, 2007.
BERNÁLDEZ MONTALVO, J.
El escudo heráldico de la villa de Madrid. In: Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo, No.5, 1979.
BLOCHER, F.
Gaukler im Alten Orient. In: V. Haas (Hrsg.), Außenseiter und Randgruppen: Beiträge zu einer Sozialgeschichte des Alten Orients, Xenia 32, Konstanzer Beiträge, 1992.
D'AGOSTINO, F.
Some Considerations on u₄-da-tuš (bear tamer²) and jugglery in Ur III. In: RA CVI^e Volume, 89-99, 2012
FRANKFORT, H.,
Stratified Cylinder Seals from the Diyala Region. OIP 72, Chicago, 1955.
GANSLOSSER, U. (Hrsg.), *Die Bären*, Fürth 2000.
GEA ORTIGAS, M. I.
Historia del escudo de Madrid, Orígenes y Leyendas del Escudo de Madrid. La Librería 1989.
GYSELEN, R.
Catalogue des sceaux camées et bulles Sassanides. In: Collection générale de la Bibliothèque National de France etc. Paris 1993.
HINKS, R.P.
Catalogue of the Greek, Etruscan and Roman Paintings and mosaics in the BM. London 1933, 145-148.
HOFFMANN, P./HUPE, J.
Römische Mosaik im Rheinischen Landesmuseum Trier. Führer zur Dauerausstellung. Schriftenreihe des Rheinischen Landesmuseums Trier 16, Trier 1999.
INGELMO, S.G.
Las Prácticas Chamánicas en Mesopotamia. In: Hrsg. Nuevos Horizontes en la Arqueología del Oriente Próximo y Egipto I. ISIMU Vol. 4, UAM Madrid 2001. 107-128.
KEEL, Otmar/STAUBLI, T. *Im Schatten Deiner Flügel Tiere in der Bibel und im alten Orient*. Freiburg, 2001.
KEIMER, L.
Altägyptische, griechisch-römische und byzantinisch-koptische Darstellungen des syrischen Bären. In: AfO 17, 336ff, 1955.
KOHL, P.
Chloritgefäße und andere steinerne Behältnisse und ihr Austausch im Gebiet des Iranischen Zentral-Plateaus und jenseits davon. In: Stöllner et al. (Hrsg.), Persiens Antike Pracht. Katalog der Ausstellung des Bergbau-Museums Bochum vom 28. Nov. 2004 bis 29. Mai 2005.
KRÖGER, J.
Sasanidischer Stuckdekor : ein Beitrag zum Reliefdekor aus Stuck in sasanidischer und frühislamischer Zeit. Mainz, 1982
LÓPEZ DE HOYOS, J.
Declaración de las armas de Madrid. 1569.
MOFIDI-NASRABADI, B.
"Die Tierkapelle". *Untersuchungen zu einem altorientalischen Bildmotiv*. Unpublizierte Magisterarbeit an der Albert-Ludwigs-Universität Freiburg i. Br. 1994. Internet download.

⁵⁵ Erwähnt sei an dieser Stelle, dass Madrid von der großen Pest im 14. Jh. verschont geblieben war, was viele Stimmen auf die optimalen klimatischen Verhältnisse zurückführten (vgl. Gea Ortigas 1989).

- MOORTGAT, A./MOORTAG-CORRENS, U.
Tell Chuēra in Nordost-Syrien. Vorläufiger Bericht über die siebente Grabungskampagne 1974.
 Berlin 1976.
- OATES, D./OATES, J.
Excavations at Tell Brak. In: Iraq 55. 1992-93.
The Reattribution of Middle Uruk Materials at Brak. In: Leaving no Stones unturned, Essays on the
 Ancient Near East and Egypt in Honor of Donald P. Hansen, 148ff. Ed. Ehrenberg, E., 2001.
- OPITZ, D.
Der Bär bei den Babyloniern und bei Berossos. In: AfO 8, 1932/3.
- OPITZ, D./MOORTGAT, A.
Tell Halaf III. 1955 Tf. 101 A3. 175
- LEGRAIN, L. *Archaic Seal-impressions, Ur-Excavations 3. Joint, Expedition of the British
 Museum and of the Museum of the University of Pennsylvania to Mesopotamia.* 1936.
- PITTMAN, H.
Bears at Brak. In: L. Al-Gailani-Werr et al. (ed.), *Of Pots and Plans. Papers on Archaeology and History of
 Mesopotamia and Syria presented to David Oates in Honor of his 75 Birthday.* University Press, 2002, 287-296.
- QUINTANA de, J.
A la muy antigua, noble y coronade la villa de Madrid, historia de su antiquesad, nobleza y grandeza.
 1629.
- RIEDE, P.
 "Bär" in: *Lexikon Bibelwissenschaften*, 2009.
- SALLABERGER, W.
*Der kultische Kalender der Ur III-Zeit. Teil 1. Untersuchungen zur Assyriologie und Vorderasiatischen
 Archäologie*, Bd. 7/1, 1993.
- SHEHATA, D.
*Musiker und ihr vokales Repertoire. Untersuchungen zu Inhalt und Organisation von Musikberufen
 und Liedgattungen in altbabylonischer Zeit.* GBAO, Universitätsschriften, 2009.
- SMITH, S.
Early Sculptures from Iraq. In: BMQ XI, Vol. 2,1 1936-1937:117-119.
- STIEHLER-ALEGRÍA, G.
Gebündelte Daten und kulturwissenschaftliche Betrachtung zur Spezies Bär im Alten Orient. In: AoF
 2016/17
- VILA, E.
L'exploitation des animaux en Mésopotamie aux IV^e et III^e millénaires avant J.-C. In: CRA 21, 1998,
 85: L'OURS.
- WAMERS, E. (Hrsg.)
Bärenkult und Schamanenzauber: Rituale früher Jäger. Eine Ausstellung des Archäologischen
 Museums Frankfurt in Zusammenarbeit mit den Reiss-Engelhorn-Museen Mannheim und dem Neanderthal
 Museum Mettmann (05.12.2015-28.03.2016). 2015.



Abb. 1. Amulett: Kleiner sitzender
 Bär, gelblich-weißer Kalkstein, H 2cm.
 Privatsammlung.



Abb. 2. Bär in einer Berglandschaft mit
 Tierwelt und zwei Jägern. Rollsiegel,
 Diorit, h 36mm. Handel. Boston Museum
 of Fine Arts: Acc.nr. 34.199.



Abb. 3. Jäger und Bär, Karatepe: Orthostat Nvr 4, Vorhof zum Nordtor. Foto: Stiehler-Alegria.



Abb. 4. Topos Bärenjagd: Umsetzung der rituellen königlichen Jagd zu Pferde. Achämenidisches Rollsiegel, roter Jaspis, 37x18. Handel, Privatsammlung.



Abb. 5. Trottender Bär. Moderner Abdruck eines sasanidischen Siegelrings. Sammlung M.Foroughi.



Abb. 6. Bär mit rotbraunem Bauchfell unter einem Strauch, Bestiarium von 1225. Kitāb na`ṭ al-ḥayawān', in der Tradition von Ibn Bakhtīshū. British Library, 'Na`ṭ, folio 175v/174. Ausschnitt.



Abb. 7. Ursa minor: Miniatur aus dem persisch-arabischen Buch der Fixsterne 'Kitāb suwar al-kawākib al-tābitah, 11.Jh. Bodleian Library, Shelfmark MS.Marsh 144, folio 35. Ausschnitt.



Abb. 8. Tempelfassade Bär und Architektur. Rollsiegel, grauer Kalkstein, 41x35mm. Fundort Sin-Tempel Ḫafagi lev. II (frühdynastisch), Frankfort 1955, 34.FD.



Abb. 9. Zwei Bären an der Dattelpalme, Teil eines mythographischen Dekors auf einem graugrünen Chloritgefäß, h11,4, dm 17,7cm. Fundort: Ḫafaḡi. British Museum London, BM 128887. Bildausschnitt: Umzeichnung Stiehler-Alegría.

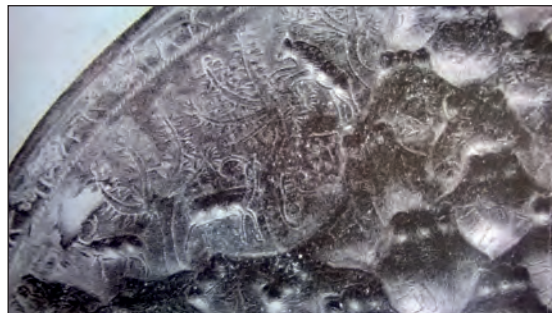
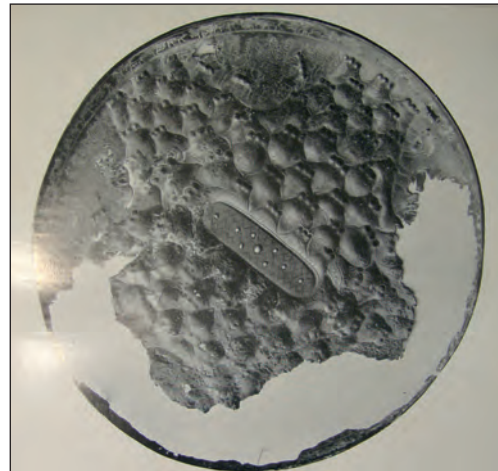
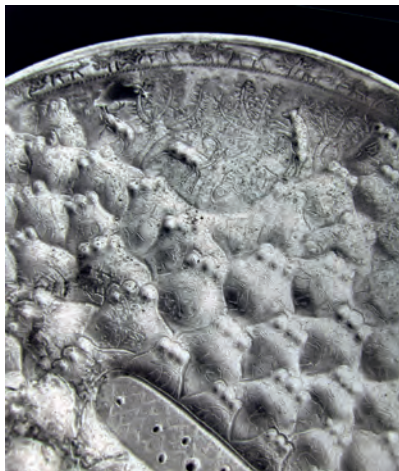


Abb. 10. Bärenfamilie im Gebirge mit Tierwelt. Versilberte Bronzeschale, dm 23,5cm, Hortfund NW-Palast Kalah/Nimrud. British Museum London, BM 115503. Abb. 10a Ausschnitt: Zeichnung Stiehler-Alegría nach Foto Metallschale.



Abb. 11 Stehender Bär am Baum:
 Spätsasanidische Silberschale,
 teilvergoldet, dm 18,6 cm. Fundort Novo-
 Bayazet, Armenien. Staatliche Museen
 Berlin Inv.nr. I.4925.



Abb. 12. Bär und Strauch im Gebirge.
 Bärenplatte 59, Stuckdekor des Hauses von
 Umm az-Za'atir bei Ktesiphon, 5.-6. Jh.
 Iraq Museum, Bagdad, IM 18562.



Abb. 13. Bär am Obstbaum: Teil eines
 Mosaikfußbodens, der 1875 an der
 Südallee in Trier/Treverum, Garten Eskens,
 entdeckt wurde und aus der 2.Hälfte des
 3.Jh.n.Chr. stammt.



Abb. 14. Bär am Obstbaum: Teil eines
 Bodenmosaiks, das 1857 in Bordj Djedid
 bei Karthago entdeckt wurde. 2.-3.Jh. n.
 Chr.



Abb. 15. Offizieller Wappenschild der Stadt
 Madrid um 1967.



Abb. 15a. Bär mit eingeschriebenen Sternen,
 Emblem einer Standarte von 1212, vermutlich
 von Alfonso VIII. in der Schlacht von Tolosa
 geführt.



Abb. 15b. Trottender Bär bzw. und dreiturmige Burgfassade: Abdrücke eines Doppelsiegel des Concejo Madrileño auf einer Urkunde von 1381. Wachs, dm 7,4cm.



Abb. 15c. Bär am Obstbaum: eines der gemalten Wappen an den Portalen der Casa de la Panadería, frühes 17. Jh.

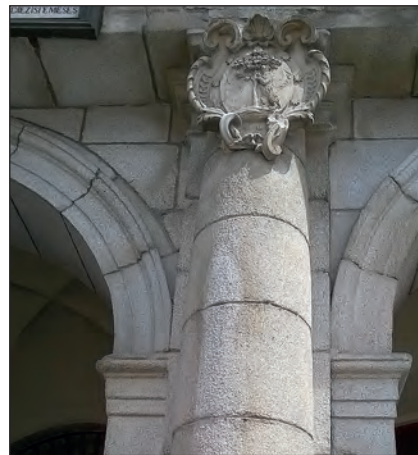


Abb. 15d. Bär und Baum: skulptiertes Steinwappen an einer Halbsäule der Arkaden Casa de la Panadería, frühes 17. Jh.



Abb. 16. Emblembär der Fa. Juvènal des Ursins, Paris, BNF, ms.nouv.acq.fr.3226, Fol. 116v.



Abb. 17. Tanzbär auf dem Frontpaneel am Klangkasten der Großen Leier U.10556: Ur (Ausschnitt). University Museum Philadelphia, CBS 17694.



Abb. 18. Tanzbär mit Signalfunktion im Guckkasten der astronomischen Hüsgen-Uhr, der mit dem Laufwerksmechanismus verbunden ist. Foto der Autorin mit freundlicher Genehmigung Freies Deutsches Hochstift Frankfurt Goethe-Museum.



Abb. 19. Escudo de la Universidad Autónoma de Madrid.



Abb. 20. Alter Erdbeerbaum mit typisch knorriger Morphologie. Parterre-Garten von Aranjuez .



Abb. 21. Sternbilder, moderne Zeichnung der Konstellationen rund um den Nordpol: Ursa minor, Ursa Major (kleiner und großer Bär) dazwischen Draco (Drache).

IV. EPÍLOGO - EPILOG

**...TE RECORDAREMOS, COVA - ...WE SHALL
REMEMBER YOU, COVA**

COVADONGA, UNE ESPAGNOLE À BRUXELLES

Tous les Belges de notre génération déjà ancienne ont un petit coin d'Espagne enfoui dans leur cœur. Les cours d'histoire ? Les souvenirs des premières vacances « à l'étranger » des Golden Sixties, insouciantes que nous étions de la dictature ? Le quartier bruxellois de Saint-Gilles où on s'y serait cru, gastronomie, musiques et cafés aidant ?

Et l'égyptologie dans tout ça ? Il a fallu qu'une vraie révolution culturelle se produise après des événements politiques inédits pour modifier lentement les paramètres. L'Espagne avait changé.

C'était un matin frisquet d'automne, à la bibliothèque de la fondation égyptologique Reine Elisabeth, au musée du Cinquantenaire de Bruxelles. Nous vîmes arriver une jeune petite dame habillée d'un gros manteau chaud et enroulée dans une énorme écharpe en laine. Elle tenait d'un bras un énorme cartable rempli de papiers. Covadonga était arrivée.

« J'ai rendez-vous avec le professeur De Meulenaere. » L'accent ne trompait pas : c'était une Espagnole. La voilà installée dans l'antichambre du Saint des Saints (notre bibliothèque d'égyptologie) : la salle des assistants. C'était un endroit de sociabilité où les habitués, professeurs, chercheurs et membres du personnel pouvaient rompre le silence religieux de la vénérable institution, entre la photothèque, le Wörterbuch, le Porter-Moss et autres « instruments ». C'étaient des poses informelles.

Les grands patrons se font un peu attendre. La première impression fût excellente : nous avons rarement vu des égyptologues espagnols, mais celle-ci avait d'emblée un sourire un peu particulier qui faisait présager l'humour ibérique. Elle était là pour faire une thèse. Les « Divines Adoratrices d'Amon », ça on l'aurait bien deviné, en tout cas d'un caractère doucement féministe. L'entrevue avec le Maître fut brève et constructive : Cova avait gagné son point de chute, dans l'antichambre du Saint des Saints.

Ce fût le début d'une convivialité de plus d'un an. Elle se confiait volontiers, elle avait quelque chose de maternel et finit ainsi par susciter la sympathie de tout ce monde austère et, faut-il le dire, plutôt macho. Nous ne nous contentions pas de la bibliothèque : le repas asturien qu'elle prépara pour nous fût particulièrement typique : les sardines frites nous connaissions, mais elle nous fit découvrir la « fabada ». Après son année de labeur et finalement la place tant espérée à Madrid, elle continua de venir consulter notre bibliothèque et logeait chez l'un ou l'autre d'entre nous. Après tant d'années, les contacts ne se sont jamais rompus. Comme une famille chez certains de nous.

Nous la savions malade. Pour elle, l'espoir d'avoir des enfants s'était enfui. Malgré tout, elle faisait front avec courage. Nous ignorons comment l'aventure s'est achevée pour elle, mais nous avons le plus grand espoir que ce fût comme s'endormir d'une nuit perpétuelle. Il nous restera d'elle son sourire et, en Espagne, nous l'imaginons, bien des vocations.

Patrick et Anne Coleman, Luc Limme, Christine Roy, Bernard Van Rinsveld

UNA CASI ORACIÓN EN RECUERDO DE COVADONGA

No estoy muy seguro, pero creo que cada vez voy a convencerme más, de que como dijera Novalis, donde no hay dioses pululan los espectros¹. Los templos se abandonan, quedan poco menos que vacíos, cerrados casi siempre. Sin embargo –lo temía ya Thomas Mann-, la tierra firme perdida por el cristianismo “*no está siendo conquistada por el racionalismo, sino por el paganismo en sus formas más bajas, como la magia, la brujería, el descarriamiento teosófico y los engaños espiritistas*”². Mas, no deja de sorprender, que pese a celebrarse la supuesta muerte de Dios, el desconcierto aflore cuando una persona querida fallece. Y, por muy descreídos que nos hayamos vuelto, resulta que tornamos a pensar: si se ha ido ¿a dónde va? O nos preguntemos irritados ¿por qué tenía que morir? ¿Por qué ella? ¿Por qué ahora? Pero sólo nos responde el silencio, pues hace mucho tiempo que a cambio de no sabemos bien qué, en un mundo por donde pululan espectros que campean desde rutilantes neones y pantallas digitales, vagamos ayunos de las sencillas y consoladoras respuestas que confortaban a nuestros padres. Hoy quiero romper, tengo que romper ese silencio desesperanzado. Porque se ha ido Covadonga. Y lo voy a hacer en su recuerdo.

La mañana que supe de su ausencia me invadió la más profunda tristeza. Una frase de la literatura francesa, que ella bien habría sabido apreciar, resonaba una y otra vez en mi interior royéndome el corazón: “*Mais tu ne dois pas l’oublier. Tu deviens responsable pour toujours de ce que tu as apprivoisé. Tu es responsable de ta rose ..*”³. Porque yo, como su profesor que había sido tiempo atrás, consejero después en sus primeros pasos en la docencia, tenía una cierta responsabilidad por ella, la misma que el zorrito domesticado reclamaba al pequeño príncipe. Y sentía que como éste había dejado sola a su rosa en su remoto y diminuto planeta, yo no había sabido cuidar y proteger a mi antigua alumna, a mi compañera, a esa joven profesora de Egiptología de la que tanto había esperado. La dejé ir. No supe cuidarla. No fui responsable de ella. Un poco tal vez, pero no cuando más lo necesitó. No. Ya nadie me quitará, jamás, ese remordimiento. Y así hoy, por ella, en su recuerdo, en su homenaje, quiero confesarlo en estas páginas.

Pero volviendo a la sensación primera ¿dónde encontrar consuelo ante el dolor de su partida? ¿Cómo, quienes la queríamos, quienes la estimábamos, podemos hallar certidumbre, volver a sentir tierra firme bajo nuestros pies? Cuando dejábamos su cuerpo en el cementerio, al atardecer de ese día tan triste, miré al sol que suavemente empezaba a declinar y pensé en la noche que, no mucho después, reinaría en aquel rincón solitario de tan inmenso camposanto. Y me vino a la mente el tremendo poema de Isolde Kurz,

¹ Citado por H. Kurze en su obra *Thomas Mann. La vida como obra de arte. Una biografía*. Galaxia Gutenberg, Barcelona 2003: 284. Se refiere el autor al ensayo de Novalis *Die Christenheit oder Europa*, publicado sólo en 1826, bastantes años después de la muerte del poeta.

² H. Kurze.- Op. cit. (2003): 283-284.

³ A. de Saint Exupéry.- *Le Petit Prince*. Harbrace Paperbound Library / Harcourt, Brace & World, Inc., New York 1971: 88. “*Pero no lo olvides. Tú te haces responsable, para siempre, de lo que hayas domesticado. Tú eres responsable de tu rosa*” (traducción del autor).

Die erste Nacht ⁴, porque la íbamos a dejar sola allí, esa noche y las demás. Sola, mi compañera, mi antigua alumna, mi pequeña estudiante. En el cementerio, en su tumba, en soledad. Se me partía el alma. La patética tristeza sin consuelo de las estrofas labradas por la poetisa alemana me embargaba en las postreras horas de aquel último día. El último día de Covadonga, ya partida, en la tierra. Nuestro último día con ella.

¿Dónde buscar consuelo, dónde encontrarlo? ¿Acaso en el sereno escepticismo de Luciano y sus *Νεκρικοί Διάλογοι*? ¿O en la fe reanimada de Friedrich von Hardenberg, aquel Novalis de corta vida y amor constante más allá de la muerte, que en una alabanza jubilosa de la noche, con espíritu distinto al de Isolde Kurz, cantaba “*Alabada seas, Noche eterna. / Alabado seas, sueño eterno. / Nos abrasó el calor del día, / nos marchitó el largo dolor. / Lo extraño no nos ilusiona, / queremos ir al Padre, ir a casa [...]*”⁵? Me asombro de mí mismo cuando creo sentir un sí rotundo tras el eco de la estrofa de Novalis. Tornar al Padre, volver a casa ..., Volver a abrir el templo cerrado, quizás. Quizás. Recuerdo un canto religioso que, cuando estudiante interno, subía hasta las bóvedas de la iglesia: “*Cerca de ti, Señor, quiero morar [...]*”. En el fondo, echo de menos aquella sencillez pasada, la certeza de algo, el consuelo asegurado. Y si no en una fe recobrada, siento al menos la eternidad de los sentimientos sinceros. Porque si no puedo decir, como Juan Boscán en su poema a Garcilaso, el amigo muerto, “[...] *¿Por qué al subir a lo alto que subiste, / acá en esta bajeza me dejaste? [...] si poder tuvieras / de mudar algo lo que está ordenado, / en tal caso de mí no te olvidarás. / [...] o, a lo menos, de mí te despidieras, / o si esto no, después por mí tornaras.*”⁶, pues nobleza tanta como aquel poeta no tengo, y me atan a esta tierra objetivos que cumplir, imperativos morales que atender, la defensa de una ilusión -en el fondo, excusas vanas, no más-, sí puedo al menos defender la perennidad de algo noble: los sentimientos. De mis sentimientos. De nuestros sentimientos. Así podré ser responsable de lo que no fui en su día: de ella, de su recuerdo, de no perderlo jamás. Nunca. Y volviendo al zorrito de A. de Saint Exupéry, que Cova tan bien conocía, repetir con él: “*Voici mon secret. Il est très simple: on ne voit bien qu’avec le coeur. L’essentiel est invisible pour les yeux*”⁷. Ahora lo entiendo, ahora creo que seré capaz. La recordaré siempre, los que la queríamos la recordaremos siempre. El que debió ser responsable y no lo fue, lo será ahora. Al fin y al cabo hay esperanza porque, como escribía Novalis, y lleguemos o no, “*Zum Vater wollen wir nach Haus*”, queremos ir al Padre, a casa, donde tal vez ella nos espera, acunada en sus brazos. Más allá de la Noche eterna, más allá de las estrellas.

J. M^a Córdoba

⁴ I. Kurz.- “Die erste Nacht”, en P. Andreas.- *Im letzten Garten. Besuch bei toten Dichtern*. Gerstenberg Verlag, Hildesheim 2005: 146. La primera estrofa dice así: “*Jetzt kommt die Nacht, die erste Nacht im Grab. / O, wo ist aller Glanz, der dich umgab? / In kalter Erde ist dein Bett gemacht. / Wie wirst du schlummern diese Nacht?*”. Es decir: “*Viene la noche ahora, la primera noche en la tumba. / ¡Ay! ¿dónde está todo el esplendor que te rodeaba? / En la fría tierra se ha dispuesto tu lecho. / ¿Cómo dormirás esta noche?*” (traducción del autor)

⁵ Según la versión de A. Pau en su libro *Novalis. La tragedia de lo invisible*. Editorial Trotta, S. A., Madrid 2010: 217. La estrofa original de Novalis, que también publica A. Pau en esa misma página, dice así: “[...] *Gelobt sei uns die ew’ge Nacht, / Gelobt der ew’ge Schlummer. / Wohl hat der Tag uns warm gemacht, / Und welch der lange Kummer. / Die Lust der Fremde ging uns aus, / Zum Vater wollen wir nach Haus [...]*”.

⁶ J. Boscán, “Garcilaso, que al bien siempre aspiraste”, en *Poesía de la Edad de Oro. I. Renacimiento*. Edición de J. M. Blecua. Editorial Castalia, Madrid 1984: 31.

⁷ A. de Saint Exupéry.- Op. cit. (1971): 87. El texto dice: “*He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Porque lo esencial es invisible a los ojos*” (traducción del autor).

V. ÁLBUM - ALBUM



Entre 1983 y 1988, Covadonga realizó sus estudios universitarios en la Universidad Autónoma de Madrid, en el entonces Departamento de Historia Antigua y Medieval. En el curso de los mismos llevó a cabo algunos viajes con sus compañeros de curso. Aquí aparece en el foro de Roma.



En el mismo viaje, los estudiantes visitaron también Venecia. Con sus compañeros hizo el obligado trayecto del Gran Canal, cerca ya del Puente de Rialto.



A punto de terminar sus estudios, probablemente en 1986 o 1987, se hizo esta fotografía con sus amigas ante el rótulo de la Facultad de Derecho.



Orla de fin de carrera. Corría el año 1988. Covadonga aparece la segunda por la izquierda, en la fila inferior. Arriba algunos de sus profesores, de izquierda a derecha, Vicente Álvarez Palenzuela, María Luisa Bueno Domínguez, Alicia Canto de Gregorio, Luis García Iglesias, Elisa Garrido y Manuel Recuero Astray.



Fotografía oficial de licenciatura. Covadonga aparece aquí con su toga, en junio de 1988. La titulación oficial de entonces era Licenciada en Geografía e Historia, especialidad en Historia Antigua.



A poco de licenciarse, Covadonga pudo cumplir su deseo de participar en una excavación arqueológica en Egipto. La Dra. M^a Carmen Pérez Díe, directora de la Misión española en Herakleópolis Magna (Beni Suef), la integró en su equipo entre los años 1990 y 1993. Aquí la vemos en 1990, probando suerte con un dromedario en una visita a Saqqara.



En esta fotografía, correspondiente a la campaña de 1991 en Herakleópolis Magna, Covadonga aparece junto a los dos miembros más activos del equipo de trabajadores que excavaba con ella en el sector asignado.



Covadonga y sus trabajadores del sector bajo su responsabilidad, durante la campaña de 1991 en Herakleópolis Magna, bajo la dirección de la Dra. M^a Carmen Pérez Díe.



Durante el curso 1992-1993, Covadonga realizó un Cours de maîtrise en Égyptologie, en la Université Libre de Bruxelles. Junto a otros profesores, durante el mismo empezó una estrecha relación profesional con el Prof. Dr. H. de Meulenaere, uno de los más prestigiosos egiptólogos europeos. Aquí la vemos a la puerta de su casa en Bruselas.



El periodo de estudio fue también una época de empaparse de la historia, cultura y monumentos y museos del país. La visita al Atomium, recuerdo de la Exposición de Bruselas del año 1958 era rito obligado. La fotografía es del invierno de 1993.



La relación profesional iniciada en 1992-1993 con el Prof. Dr. H. de Meulenaere tuvo un señalado momento cuando en diciembre de 1996, se celebró el I Symposium Internacional “20 años de estudios sobre el Oriente antiguo” en la Universidad Autónoma. En la clausura del mismo, distinguidos profesores entregaron una placa a los estudiantes que con ellos habían realizado su especialización. Aquí, Covadonga recibe la suya de la mano del Prof. H. de Meulenaere. Sentados en la mesa, de izquierda a derecha, los profesores A. Morales (Madrid), P. Matthiae (Roma), J. Perrot (París), H. Klengel (Berlín), M. Liverani (Roma), K. Kessler (Erlangen) y el organizador del acto.



Al año siguiente, en 1997, Covadonga tomó parte en la campaña de excavaciones del proyecto al Madam, del departamento de Historia Antigua de la Universidad Autónoma. En la foto aparece durante la pausa a media mañana. De izquierda a derecha, Covadonga, Walid, un trabajador de la misión, Miguel Ángel Núñez, dibujante y restaurador, y Montserrat Mañé, arqueóloga.



Covadonga conduciendo uno de los vehículos de la misión durante una visita a Rash al Khaimah en el año 1997.



En la misma campaña, los biólogos estaban preparando una colección de referencia. En la foto, el Prof. Dr. A. Morales acompañado de las arqueólogas Montserrat Mañé, Covadonga Sevilla y, detrás, una colega australiana.



En 1998, el Prof. Dr. Eduardo Sánchez Moreno y la misma Covadonga, organizaron un viaje de estudios a Siria y Jordania con estudiantes de la licenciatura. Aparecen aquí en Petra.



Durante el viaje, visita obligada en Damasco era la Mezquita Mayor, ante cuya entrada se fotografía el grupo. En cuclillas, a la izquierda, el Prof. E. Sánchez. De pie, la segunda por la derecha de la primera fila es Covadonga.



En Palmira, la cena beduina formaba parte del programa. Al fondo, presidiendo la mesa, el Prof. Sánchez Moreno. A la izquierda, en primer término, Covadonga.



Camino de Damasco, el grupo se desplazó hasta Tell Mardikh, para visitar la excavación de Ebla. Los profesores E. Sánchez y C. Sevilla se hicieron esta foto de recuerdo con la colina central y las ruinas restauradas del Palacio real G al fondo.



El viaje de estudios de agosto de 1998 incluía estancia en la ciudad de Aleppo y una visita a sus monumentos y a los yacimientos arqueológicos cercanos. A la derecha, Covadonga y Eduardo Sánchez.



Un yacimiento que no podía faltar en la visita a Siria era Ugarit. Los integrantes del viaje de estudios escuchan las explicaciones de Covadonga antes de entrar en el yacimiento. La profesora aparece de perfil, con la mano derecha en el bolsillo del pantalón, dirigiéndose a los alumnos.



I Seminario de Primavera sobre Oriente Próximo y Egipto, mayo de 1999. El Prof. H. de Meulenaere acaba su intervención, traducida por Covadonga. Preside la mesa el Prof. Dr. J. R. Pérez Accino.



Una instantánea tomada a Covadonga en su despacho, en diciembre de 1999, durante una de sus tutorías. La dedicación de Covadonga a sus alumnos, la atención que les prestaba para la realización de trabajos y atender sus dudas era proverbial y bien conocida por todos.



En febrero del año 2000, Covadonga tomó parte en la campaña de excavaciones arqueológicas del Proyecto al Madam (Emiratos Árabes Unidos). En la imagen aparece en el curso de una visita al yacimiento de Tell Abraq, fechado en la Edad del Hierro. Junto a ella, en el centro, el Prof. Dr. W. Saleh al Khalifa y la arqueóloga D^a M. Mañé Rodríguez.



Con los mismos y en igual campaña, Covadonga aparece aquí sentada en una sala del museo de Rash al Khaimah.



Durante el II Seminario de Primavera sobre Oriente Próximo y Egipto, celebrado en mayo del año 2000, como co-organizadora del mismo, Covadonga aparece aquí en la sesión de apertura, presidida por el Vicedecano de Investigación, Prof. Dr. D. Emilio Nieto Ballester, y acompañada del Prof. J. M^a Córdoba, co-organizador con ella del seminario.



En agosto del año 2000, Covadonga organizó un viaje de estudios a Egipto. En esta fotografía aparece con las pirámides al fondo, flanqueada por los entonces estudiantes D^a Lucía Díaz y Don Jehú García.



Covadonga Sevilla presenta su comunicación en el curso del III Seminario de Primavera sobre Oriente Próximo y Egipto, celebrado en mayo del año 2001. Preside la sesión la Dra. D^a María del Carmen Pérez Díe, Conservadora del Departamento de Egipto y Oriente del Museo Arqueológico Nacional y Directora de la Misión española en Herakleópolis Magna.



En mayo del año 2002, Covadonga clausura el IV Seminario sobre Oriente Próximo y Egipto, que tuvo lugar durante el mes de mayo.



El profesor H. de Meulenaere recibe una placa honorífica y de reconocimiento por su ayuda a los estudiantes de la UAM dedicados a la Egiptología. Se la entregó la Vicedecana de Investigación, Prof. Dra. D^a Carmen de la Guardia, Vicedecana de Investigación, Cultura y Biblioteca en representación del decano de la Facultad. Al fondo, Covadonga copreside la mesa.



Entre los días 9 y 13 del mes de diciembre del año 2003 tuvo lugar la V semana Didáctica sobre el Oriente antiguo, dedicada al redescubrimiento de Asia Central. Covadonga aparece aquí en la sala de la exposición dedicada al tema de la semana 2003.



Covadonga participó reiteradas veces en las campañas de excavación del Proyecto al Madam (Emiratos Árabes Unidos). Aparece aquí en la de 2004, apoyada en la estructura usada para facilitar la excavación de uno de los pozos del poblado de la Edad del Hierro. Al fondo, a la izquierda, uno de los trabajadores de la misión.



Entre los años 2004 y 2007, Covadonga fue responsable del equipo de la UAM que formaba parte de la misión europea del Proyecto Euro-Sirio en Tell Beydar, bajo la dirección del Dr. Marc Lebeau, director del ECUMS. En la foto, tomada en la sede de la misión, aparece junto a la Dra. Madeleine Trockay, especialista belga de Lieja, con la que anudó una buena amistad.



A la derecha, Covadonga entre los profesores doctores José Pascual e Iluminado Sanz, en el curso de una celebración departamental. Asisten también y de derecha a izquierda, dando la vuelta a la mesa, la Prof. Dra. D^a Gloria Mora, el Sr. Don Daniel Parada, secretario administrativo, los profesores Eduardo Sánchez Moreno, José Vicente Matellanes, Antonio Chacón, María Teresa Carrasco y Francisco Javier Villalba. La imagen es de octubre del año 2005.



Una simpática imagen de Covadonga, tomada en un despacho del Departamento de Historia Antigua, Medieval y Paleografía durante el curso 2006, mientras departía con algunos compañeros.



En abril del año 2006 tuvo lugar en la universidad autónoma un excepcional congreso, el V International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East. La noche de la clausura, al finalizar todos los actos, los miembros del equipo que lo hicieron posible se tomaron esta foto recuerdo. Covadonga aparece sentada en la escalinata, la primera a la izquierda de la tercera fila.



Covadonga presentando su ponencia sobre “Tradición e innovación en los complejos funerarios”, en el curso del IV Encuentro de Egiptología, organizado por la Fundación Gaselec, en Melilla, durante el mes de mayo del año 2007 (Foto: Fundación Gaselec).



El 11 de noviembre del año 2008 se inauguró el Aula Didáctica Antonio Blanco Freijeiro, una iniciativa docente original en cuya gestación estuvo plenamente implicada Covadonga. El acto de apertura estuvo presidido por el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Prof. Dr. Don Huberto Marraud González, y el Vicerrector de Cultura, Prof. Dr. Don Pedro Martínez Lillo. Junto a ellos, Covadonga y el Prof. Dr. J. M^a Córdoba.



Tras el acto protocolario se pasó a visitar el espacio práctico y teórico constituido por el Aula Didáctica. En la imagen, Covadonga aparece en la sección de Egipto, flanqueada por el Decano, Prof. Dr. Don Huberto Marraud González a la izquierda, y el Vicerrector de Cultura, Prof. Dr. Don Pedro Martínez Lillo, a la derecha.



Covadonga atiende comentarios de los asistentes al acto de inauguración del Aula Didáctica en noviembre del año 2008.



El año 2009 tuvo lugar en el Museo de El Cairo una exposición sobre los “120 años de arqueología española en Egipto”, organizada por diferentes instituciones españolas y egipcias. Como arqueóloga integrada en la arqueología de Egipto y en varios proyectos, Covadonga estuvo presente en su inauguración, como recuerda esta fotografía allí tomada.



Imagen de Covadonga y la hija de unos amigos durante su estancia en El Cairo para la inauguración de la exposición “120 años de arqueología española en Egipto”.



Grupo de colegas y amigos participantes en el Congreso Internacional de Egiptología celebrado en Lisboa, el año 2010. En la fotografía, de izquierda a derecha, Covadonga, el Prof. Dr. Don Miguel Ángel Molinero y las doctoras D^a Gudelia García Fernández y D^a Alba María Villar.



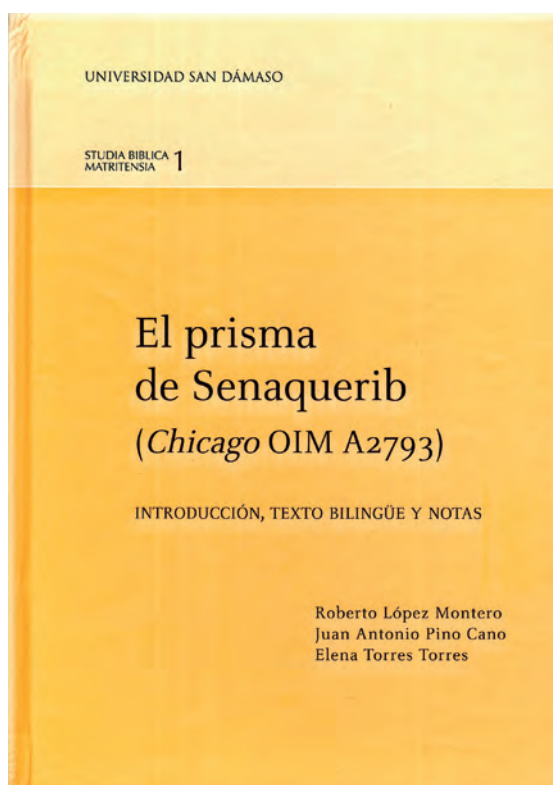
En mayo del año 2013, los alumnos infantiles del Colegio Público Virgen de Valderrabé, de Algete, asistieron a un taller sobre la antigua civilización egipcia, impartido por profesoras de la Universidad Autónoma. De pie, en el centro, Covadonga se dirige a los niños. A la derecha, sentada, la Prof. Dr. C. del Cerro.



Esta última imagen del álbum de Covadonga, hablando cariñosamente con los niños durante el taller impartido en mayo de 2013, en el Colegio Virgen de Valderrabé, evoca la especial capacidad que tenía en su comunicación con los estudiantes, su paciencia y su amorosa entrega a la docencia, empañada por la enfermedad que terminó arrebatándonosla.

Queremos testimoniar nuestro agradecimiento sincero a quienes nos han facilitado fotos e información para montar este álbum. Las imágenes nos han sido cedidas por D^a Paloma Sevilla Cueva, el Prof. Dr. D. Eduardo Sánchez Moreno, la Prof. Dra. D^a Gloria Mora, la Prof. Dra. D^a Carmen del Cerro, la Dra. D^a Gudelia García Fernández, el Dr. D. Rodrigo Martín Galán, la Dra. D^a Lucía Díaz Iglesias, la Sra. D^a Laura di Nóbile, el Prof. Dr. D. Francisco Javier Villalba, el Sr. D. Manuel Rivas, la Fundación Gaselec y los archivos de la Misión de la UAM en al Madam y del Centro Superior de Estudios de Oriente y Egipto.

VI. RECENSIONES - BOOKREVIEWS



R. López Montero, J. A. Pino Cano, E. Torres Torres

El prisma de Senaquerib (Chicago OIM A2793). Introducción, texto bilingüe y notas

Studia Biblica Matritensia 1. Universidad San Dámaso, Madrid 2014

188 páginas, tablas de sumerogramas (con transcripción acadia y traducción española), antropónimos y divinidades, 8 mapas, bibliografía.

ISBN: 978-84-15027-54-6

25 €

La temprana edición de los inscripciones asirias apenas halladas entonces, iniciada por H. C. Rawlinson, J. Oppert, E. Hincks o H. W. Fox Talbot a mediados del siglo XIX, seguida en la misma centuria y después por toda una pléyade de brillantes filólogos, fue ya en su tiempo y como lo ha sido hasta hoy, tarea imprescindible para el nacimiento y desarrollo de una Historia de Oriente Próximo y Medio en la Antigüedad, que en la segunda mitad del siglo XX ha alcanzado su madurez y rango parajo con las historias clásicas de Grecia y Roma, en la obra de H. Klengel y M. Live-

rani especialmente, además de otros historiadores. Eso sí, aunque la práctica actual y rigurosa de la Historia sea necesariamente multidisciplinar, alejada de la mera relación de hechos, la publicación de fuentes escritas sigue siendo vital para la moderna ciencia histórica, puesto que se ejerce hoy con el concurso simultáneo de tres fuentes básicas: las escritas, las arqueológicas y las ciencias de la naturaleza. Por eso, la aparición de este libro obliga a expresar un sincero agradecimiento, tanto a sus autores como a la editorial que la ha hecho posible, pues nos facilitan una obra básica.

La persona del rey Senaquerib (E. Frahm.- “Sanherib (*Sîn-ahhē-erība*), König von Assyrien (705-681)”, *RLA* 12, 2009: 12-22) ha sido siempre objeto de la más viva atención. Al principio –y especialmente en el mundo anglosajón, tan pendiente del Antiguo Testamento e Israel-, por su presencia en los textos bíblicos. Pero pronto también, por la verdadera reconstrucción histórica de Asiria y la de un personaje tan lleno de interés, que aún hoy despierta interrogantes en las más diversas áreas de investigación, algunas muy propias de nuestro tiempo (J. Reade.- “Was Sennacherib a Feminist?”, en J.-M. Durand, dir.- *La femme dans le Proche-Orient ancien*. París 1987: 139-145). Esposo de la siempre inquietante reina *Naqū’a / Zaqtu* (S. C. Melville.- *The Role of Naqia/Zaqtu in Sargonid Politics*. Helsinki 1999), cualquier estudio o edición de textos relacionados con Senaquerib ha de ser bienvenido e incluso despertar expectación. Y este libro merece ambos por sus muy meritorias facetas.

Tres distinguidos colegas se han unido en la edición española del prisma de Senaquerib, conservado en el Instituto Oriental de Chicago (OIM A2793) que, como recuerdan los autores, lo adquirió a través de J. H. Breasted “*en el invierno de 1919 a una tienda de antigüedades de Bagdad*” (p. 43). Operación audaz pero un punto inmoral -conveniente me parece recordarlo-, dado que se aprovechaba de la disolución del Imperio Otomano y la vigencia de sus

leyes, que habían protegido las antigüedades asirias y mesopotámicas impidiendo o haciendo muy difícil su comercio, gracias a las normativas dictadas por Hamdi Bey (N. Chevalier.- *La recherche archéologique française au Moyen Orient 1842-1947*. Paris 2002: 31-41), el padre de la arqueología y los museos de Turquía. Pero, el caso, en fin, es que el famoso prisma se encuentra hoy en Chicago, y su edición acadia publicada por R. Borger (*Babylonisch-assyrische Lesestücke*. Roma 1979: 66-88), ha sido base de trabajo de los autores de esta versión.

Con una obligada relación preliminar de siglas y abreviaturas, la obra se inicia con una introducción de treinta páginas (pp. 15-44), en la que se considera el reinado del monarca en su ámbito imperial, las fuentes y la cronología, el contexto histórico de las campañas de Senaquerib en Babilonia, Levante y las regiones fronterizas y, tras un repaso a las distintas fuentes sobre las empresas militares del soberano, se cierra con la también preceptiva explicación de los criterios que los autores han seguido en la edición del prisma. Pues bien, creo que la extensión, el tono y las referencias facilitadas en su introducción son ajustados a las intenciones manifestadas, así como de extensión razonable. Diría incluso que ni falta ni sobra nada. Y respecto al último epígrafe, no debo sino alabar cuanto adelantan y la norma que les ha guiado: huir de toda “*exégesis erudita*” (p. 43), en beneficio de una ajustada y útil. Naturalmente, ello es así, pero el aparato de notas es tan extenso y minucioso, que por fuerza satisfará a la erudición más exigente. Ahora bien, consideración especial merece el criterio de la edición en español que nos ocupa. Vaya por delante que esta versión es la primera traducción del prisma a la lengua española, de lo que no cabe sino congratularse. Y debemos alegrarnos no tanto porque ponga al alcance de muchos más este documento histórico –al fin y al cabo, los estudiosos de Oriente suelen moverse con soltura en francés, alemán, italiano e inglés en cuanto a lenguas modernas y de inves-

tigación-, por cuanto la edición testimonia el alto nivel alcanzado por la ciencia española en Oriente y sus especialistas. Pues no sólo las ediciones, trabajos y excavaciones de las más diversas universidades como la Autónoma de Barcelona, la Central de la misma ciudad, la de La Coruña, la de Castilla-la Mancha, la de Murcia, la Autónoma de Madrid, o prestigiosos centros como el CSIC, ponen de relieve la vitalidad actual de España en Oriente, sino también porque a través de libros y artículos diversos (J. M^a Córdoba, M^a C. Pérez Díe.- *La aventura española en Oriente*. Madrid 2006: J. Vidal.- *Diccionario biográfico del Orientalismo Antiguo en España*. Ferrol 2013) se está recuperando lo que ha sido una tradición heroica, raíz al fin de un presente esperanzador. Y esta edición y versión española es el mejor ejemplo de todo ello: de los esforzados orígenes y del alto nivel del presente.

No obstante, una afirmación taxativa; “*la literalidad ha sido el criterio principal de traducción, sobre todo para que la obra sirva de fuente de posteriores estudios*” (p. 44), resulta en lo que estimo una de las virtudes más significadas y originales de esta edición del prisma de Senaquerib. Y es que no pocas veces, los editores de textos, pensando sólo en el restringido público propio del ámbito de la Filología Semítica, consideran que hay que traducir con cierta libertad, lo que suele producir versiones algo libres, en las que no se respetan la estructura de las líneas y las frases –por más que ello sea imposible a veces-, y se tiende a “actualizar” el fondo y la forma del texto sin motivo suficiente. La traducción literal tiene, en mi opinión, virtudes de todo tipo: es ajustada al espíritu y tono del documento y su época, conserva la calidad y precisión que el filólogo demanda y, además, resulta más que útil para los jóvenes que se inician en el estudio de las ciencias relacionadas con Oriente antiguo, pero que aún no dominan el neo-asirio o el acadio básico. Por eso la norma de traducción seguida por los autores –“*no hemos renunciado a mantener el sabor original de ciertos giros, espe-*

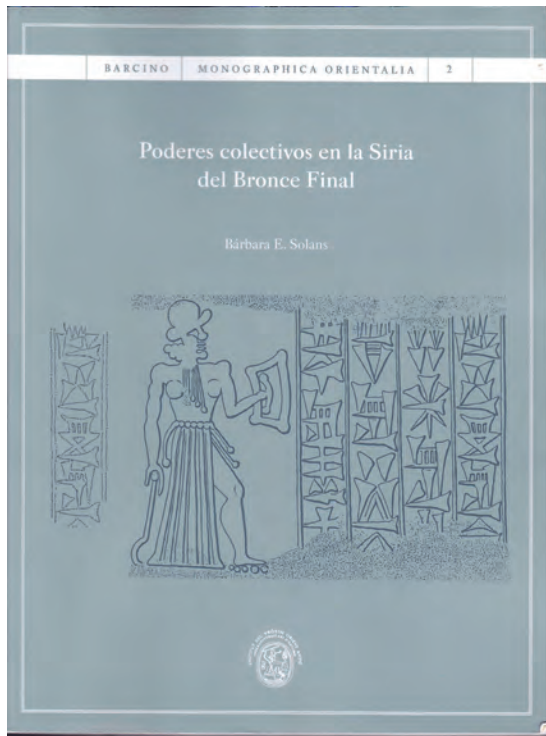
cialmente sintácticos” (p. 44)- me parece óptima, lo mismo que el cuidado puesto para que como añaden a continuación, no se encuentre “*el lector con un texto incomprendible en español*” (p. 44). Considero esta elección más que correcta en todos los aspectos, tanto en lo filológico como en lo histórico, y además tiene en cuenta que su libro pueda ser también un instrumento docente. Tal vez, la profunda formación histórica de los editores les haya empujado a seguir este criterio, que considero muy acertado. Un historiador se atiene a la precisión de las fuentes, a la naturaleza de los datos materiales, a la moderación en la interpretación. He leído cuidadas, magníficas ediciones de textos desde el punto de vista filológico, en las que se duda de la aplicación práctica y real de los mismos –pienso en disposiciones normativas, por ejemplo- en la vida cotidiana del Oriente antiguo. Algo así como si a tal o tales editores, más filólogos que historiadores, les pareciera imposible aceptar que un cierto nivel pudiera haberse alcanzado entonces. En el fondo, todo ello obedece a la pérdida de una perspectiva cronológica, siempre presente en el hacer de un historiador. Pero esta edición, desde luego, aúna las virtudes de la Historia y la Filología, alcanzando un excelente resultado.

Eso aparte, el mismo rigor y practicidad se observa en las tablas ofrecidas (pp. 135-155) al final, en los ocho mapas que permiten seguir las campañas (pp. 179-186) y en la cuidada bibliografía. Echo en falta aquí algunas obras que me atrevería a considerar útiles para el estudio (P. Machinist.- “The Assyrians and their Babylonian Problem: Some Reflections”, *WBJ* 1984-85: 353-364. M. Liverani, ed.- *Neo-Assyrian Geography*. Roma 1995. F. M. Fales.- *L'impero assirio*. Roma-Bari 200, por ejemplo), obras que los autores sin duda manejan, aunque acaso las hayan considerado no pertinentes para esta edición, probablemente por el deseo alegado de no recargar excesivamente el aparato crítico y bibliográfico, al haber querido huir de una “*exégesis erudita*” (p. 43). Si es así, como

parece lógico, nada tengo que objetar. No obstante, me parecía obligado introducir alguna observación correctiva.

En fin, me cumple igualmente hacer mención de los aspectos puramente materiales del libro. Creo que no es cuestión menor la elegante solidez de la edición y la clásica composición de su cubierta, en tonos suaves y pasta dura. Tampoco, que los cuadernillos estén bien cosidos al lomo, con sus tradicionales pasacintas, e impresos en un papel de calidad y tono ahuesado, muy adecuado para leer con cualquier luz. O que los tipos de impresión sean tan claros, nítidos, haciendo así aún más confortable la lectura y el estudio. Pienso que las Ediciones de la Universidad San Dámaso de Madrid demuestran un auténtico amor por la mejor tradición impresora. En la época que nos toca sufrir, pendiente sólo del menor coste y del máximo beneficio, en la que libros como éste ven casi imposible su salida a la luz, conforta encontrarse con editoriales universitarias capaces de mantener un nivel de calidad semejante, decididas a difundir estudios de tan alto rango científico. En resumen y para terminar, autores y editorial han puesto en nuestras manos un libro que me permito recomendar fervorosamente, adecuado tanto para los filólogos, historiadores y arqueólogos de la Antigüedad en Oriente más exigentes, como a los estudiantes universitarios avanzados en iguales especialidades, e incluso para cualquier persona interesada en un buen conocimiento del pasado.

Joaquín M^a Córdoba



Bárbara E. Solans

Poderes Colectivos en la Siria del Bronce Final, Barcino Monographica Orientalia, Barcelona 2015.

452 páginas con figuras.

ISBN: 978-84-475-3858-4

40 €.

La profesora Solans nos presenta en este trabajo la edición revisada de su Tesis Doctoral defendida hace ya cuatro años (2011) en la Universidad de Zaragoza y que fue dirigida por el profesor Dr. Juan-Pablo Vita. La profesora Dra. Solans realizó su Tesis Doctoral como personal investigador en formación en el Centro Superior de Investigaciones Científicas adscrita al Instituto de Estudios Islámicos y del Próximo Oriente en su Unidad de Próximo Oriente Antiguo. De entre sus publicaciones podemos destacar: “Encore sur la fausse *Halku-sur-Euphrate” (NABU 65, 2011) o “La ‘falta’ (*hitu*) y la confiscación de bienes en los textos jurídicos de Emar y Ekalte” (*AuOr* 31, 2013) y la resultante de su presentación al V Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo celebrado en Toledo en 2009 “Las listas de testigos del Medio Éufrates en el Bronce Final: textos de Ekal-

te y la ‘primera dinastía’ de Emar” publicado en la obra editada por J. A. Belmonte y J. C. Oliva, *Esta Toledo, aquella Babilonia: convivencia e interacción en las sociedades del Oriente y del Mediterráneo antiguo* (Universidad de Castilla la-Mancha, 2011). Actualmente la Dra. Solans es profesora en la Facultad de Letras, Artes y Humanidades de la Universidad de Manouba (Túnez).

En la introducción, la autora nos presenta el marco temporal y espacial en el que centra la obra: el Bronce Final en Siria. La documentación de la que se vale es tanto interna (archivos de Ugarit, Alalah y distintos centros urbanos de la zona mesoeufrática como Emar) como de información externa consistente en los archivos diplomáticos de Amarna (Egipto) y Hattusa (Hatti). Seguidamente analiza la tradición historiográfica sobre el tema, desde el paradigma del despotismo oriental a las teorías de Jacobsen sobre la democracia primitiva, ambas actualmente ya superadas. Por otra parte, también apunta que las aproximaciones que establecían una oposición entre un poder central monocrático y unos poderes locales más representativos son igualmente desaconsejadas puesto que la atomización política de Siria durante este periodo nos ofrece una gran variedad de situaciones, incluso, a veces, la inexistencia de institución real en algunas entidades políticas.

Así pues, la autora pretende enfocar su estudio sobre lo “colectivo” dentro de un marco de distribución del poder y sin dar por hecho una oposición central-local o palaciega-comunitaria. Los principales problemas a los que se enfrenta es la carencia de fuentes que traten dichos “poderes colectivos” de forma directa sino que sólo cuenta con las distintas decisiones de carácter político o administrativo en las que éstos intervienen. Por lo tanto, ante este vacío se hace imprescindible el análisis terminológico que aparece en los textos para designar a estos poderes. Finaliza la introducción con un rápido repaso a los poderes colectivos paradigmáticos que han sido estudiados por la historiografía en la que

existe prácticamente un vacío sobre Siria durante el Bronce Final.

El capítulo primero no es sino una breve disertación sobre las distintas formaciones políticas existentes en Siria: los grandes imperios que la dominaron (Mitanni, Egipto y Hatti) y los pequeños reinos que conformaban el panorama político interno y que declararon su lealtad a una u otra potencia (Ugarit, Alalah, Amurru, las ciudades cananeas de la costa palestina, los centros urbanos de la región mesoeufrática, etc.).

El cuerpo del trabajo que se desarrolla entre los capítulos dos y ocho consiste en un análisis de los distintos términos que aparecen en los documentos designando a diferentes poderes colectivos y un estudio de aquellos ámbitos políticos y administrativos en los que actúan como tales y a los que esos mismos textos hacen referencia. Todos los capítulos responden a un esquema básico: análisis filológico introductorio, explicación de las características asociadas a cada poder colectivo tratado y síntesis y consideraciones finales de los datos aportados. A lo largo de los nueve capítulos la autora integra textos cortos y pequeñas tablas a las que hace referencia en el cuerpo del texto, dejando los textos más largos y las tablas más complejas para los apéndices al final de la obra.

Así pues, siguiendo este esquema, el capítulo dos está dedicado al estudio de la “asamblea” de la que tenemos un amplio testimonio en Ugarit pero a través de textos literarios por lo que nos resulta un tanto complicado ver su carácter institucional y en ocasiones además, podemos verla asimilada a otro tipo de poderes colectivos como “la ciudad” o “los ancianos”.

Por su parte en el capítulo tres estudia los términos “ciudad” (*ālm, qrt*) y “país” (*mātu*). El análisis filológico hace que veamos en ellos la referencia a un espacio físico como a la gente que lo habita. La documentación administrativa permite definir ambas realidades como sujetos jurídicos tanto de cara al interior como al derecho internacional, además de ser autoridades

legales. Estos dos colectivos, en muchas ocasiones, quedan vinculados a tratados internacionales como beneficiarios. Por otra parte, en ciertos relatos historiográficos vemos la declaración de adhesión de la ciudad X o el país X a uno u otro monarca, posiblemente una forma de legitimación del gobernante sobre el colectivo gobernado. Más concretamente aparecen como receptores y emisores de correspondencia diplomática, como entidades políticas activas separadas de la autoridad del monarca y como interlocutores directos con distintos grandes poderes, como son los casos de Irqata, Tunip o Biblos. Del mismo modo, “la ciudad” también aparece en los textos como propietaria de bienes, tal es el caso de Ugarit y Alalah o las ciudades del medio Éufrates de Emar, Ekalte y Azu. Con menos representación pero, también importante, tenemos a la “ciudad” como depositaria del derecho consuetudinario.

Seguidamente, en el capítulo cuatro se concreta algo más el colectivo anterior, los “hijos” (*mārū*) y/o los “hombres” (*amīlū*) de la “ciudad” o el “país”. Sabemos que el uso de la metáfora familiar para referirse a la pertenencia a un grupo es algo común en el Próximo Oriente Antiguo; sin embargo, en ciertos documentos aparecen esos colectivos como un poder de carácter activo. En el derecho internacional y en la correspondencia diplomática los tenemos como consignatarios de tratados internacionales, a la vez que son objeto jurídico sobre los que se aplica una responsabilidad colectiva en ciertos delitos como el asesinato o el robo de mercaderes extranjeros. Del mismo modo, la “ciudad” o el “país” aparecen en discursos políticos y narraciones historiográficas como agentes políticos declarándose o no leales a uno u otro soberano. Destaca también su importante participación en rituales públicos como colectivos institucionalizados.

A partir del capítulo cinco entramos ya en términos que pueden aludir a poderes colectivos todavía más concretos, en este caso, los “ancianos de la ciudad” (*šībūt āli*). Este concepto se suele traducir por “ancia-

no” en tanto que es persona con cierta autoridad, puesto que para designar a alguien mayor en la escala generacional se prefiere el término *abu*, “padre”. Durante el Bronce Final en Siria, al igual que a los “hijos” y los “hombres”, a los ancianos se aplica la responsabilidad colectiva en tratados internacionales, sin embargo, hay pruebas de que también actuaban como autoridades judiciales. En algunas zonas, como Irqata y Ugarit, se les reserva cierto papel político a nivel internacional a juzgar por su mención como receptores de cartas diplomáticas; mientras que en otras, como la región del medio Éufrates, aparecen como gestores de las propiedades de la “ciudad”. Destaca su intervención como testigos en actos jurídicos, pero tal vez no como colectivo con esa competencia, sino como personas singulares capacitadas. Al igual que los “hijos” y “hombres”, los ancianos también son un colectivo definido en la realización de rituales públicos. La profesora Solans apunta en sus consideraciones finales que todo indica que se trataba más de una dignidad que de un cargo, algo propio de sociedades tradicionales mediterráneas.

En el capítulo seis se estudia la fórmula que hace referencia a un poder colectivo conjunto: *rabûtu u šeḫrûtu* (grandes y pequeños). En la introducción filológica, la autora señala el uso de la raíz */rbl/* como adjetivo calificativo, pero también en un sentido connotativo de dignidad o poder, destacado entre los miembros de una comunidad y su aparición en textos más antiguos como el círculo cercano al monarca. Esta mención a grandes y pequeños fue la clave del análisis de Jacobsen en su teoría de la democracia primitiva de carácter bicameral. Si bien, como ya hemos dicho, ésta se encuentra descartada, sí que es cierto que parece aludir en ciertos textos legislativos a un colectivo con capacidad política. En el caso de Simira, vemos a los “grandes de la ciudad” participando en el gobierno junto con el enviado egipcio; en Sidón tenemos a “grandes y pequeños” presionando al monarca para ejecutar a un sacrilego ugarita, y en el caso de Ugarit los tenemos

recibiendo correspondencia internacional; todo esto nos indica que tenían cierto peso político en los reinos sirios. Respecto a su papel como jueces y testigos los tenemos claramente representados en la región mesoeufrática, pero en Ugarit, para estos actos se acude al término */‘adrm/* (notable). Además, en Emar aparecen en los algunos textos rituales con un papel protagonista.

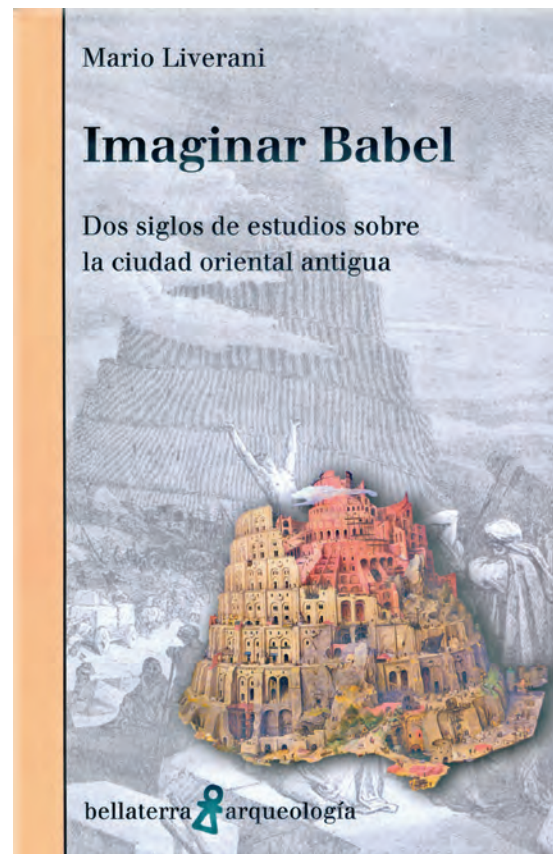
El corto capítulo siete, estudia las escasas menciones a un colectivo denominado *bēlū āli*, los señores de la ciudad. Para su explicación, la autora acude a testimonios posteriores; por lo que, si bien no se pueden asegurar sus capacidades en el terreno político, sí que podemos decir que se trataba de un grupo privilegiado de individuos dentro de la ciudad.

Finalmente nos encontramos en el capítulo ocho ante el último de los poderes colectivos analizados en la obra, los *ahḫū* (hermanos). Se trata de otro concepto perteneciente al conjunto de metáforas familiares, en este caso hace hincapié en la equidad de los individuos que engloba, algo muy utilizado en la correspondencia internacional entre personalidades consideradas del mismo rango. Concentrados en el Medio Éufrates, conocemos su carácter institucional por el uso específico de la grafía AH, y no de ŠEŠ, más utilizado en el ámbito familiar. Aparece también describiendo el vínculo empresarial. Igualmente los tenemos actuando como testigos en gestiones legales relacionadas con propiedades familiares, como gestores de bienes y como jueces. Destaca la especificidad de este colectivo como recaudadores de multas en reclamaciones y como sancionadores de la venta de inmuebles. Dentro de ellos parece que hubo una organización, puesto que tenemos documentada la existencia de un “jefe” y unos “heraldos” de los “hermanos”. La autora considera que la información sobre los *ahḫū* es aparentemente irreductible a una sola interpretación, en ciertos aspectos están relacionados con los ancianos, pero ciertas características les sitúa a medio camino entre las instituciones ciudadanas y las familias.

Por último, en el capítulo nueve, la profesora Solans hace una síntesis por entidades políticas resumiendo los poderes colectivos que debieron de ejercer ciertas cotas de poder en las distintas formaciones que compusieron la Siria del Bronce Final.

Éste amplio y documentado trabajo de rigurosa investigación y análisis constituye una visión innovadora sobre la organización institucional de los estados próximo-orientales durante la antigüedad. Frente a aquella imagen monolítica del despotismo oriental, en donde el rey es un ente indiscutible, tenemos un panorama infinitamente más complejo en el que distintos colectivos tienen un peso político nada despreciable que incluso son capaces de actuar con independencia de la autoridad real, de discutirle y exigirle explicaciones. Particularmente, también es interesante ver cómo estos poderes colectivos llevan a cabo su actividad política y jurídica en un periodo como el Bronce Final dominado por los Grandes Imperios. Así pues, no sólo nos aporta la otra cara de la organización política de los reinos próximo-orientales, sino que también viene a completar el cuadro político e institucional internacional de un período concreto en el cual Siria juega un papel activo fundamental.

Juan Álvarez García



M. Liverani

Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua

Edicions Bellaterra, S. L., Barcelona 2014
515 páginas, 53 figuras, índice de abreviaturas, bibliografía, índice alfabético
ISBN: 978-84-7290-673-0

32 €

La edición original italiana de esta obra de Mario Liverani (*Immaginare Babel. Due secoli di studi sulla città orientale antica*, Editori Laterza / Gius. Laterza & Figli Spa, Roma-Bari 2013) ya fue objeto de una completa recensión a cargo de D^a M^a Dolores Casero Chamorro, publicada en las páginas de otro número de nuestra revista (*ISIMU* 16, 2013, 175-177). Así que no procede considerar de nuevo un libro tan original y encomiable, ni mis comentarios vienen a reiterar lo que mi colega estimó necesario, sino que están motivados por una realidad, con frecuencia desmerecida por un repetido problema: que la rápida traducción al español de obras de referen-

cia se vea afectada por versiones que incluyen notables errores terminológicos. Unos errores que podían haberse evitado con una simple revisión técnica, llevada a cabo por un especialista en la materia.

El problema no es propiamente del traductor o de los traductores, sino de criterios editoriales que se han generalizado: ahorrémonos cualquier revisión tipográfica -¡qué tiempos aquellos de los exigentes correctores de imprenta!-, y por supuesto sobra cualquier revisión técnica. En este caso, desde luego, no se trata de enjuiciar la labor del traductor, quien además ya realizó en 1995 y con éxito notable, la monumental tarea de verter en castellano la primera versión española del célebre *Antico Oriente*, manual de cabecera en los cursos avanzados sobre Oriente Próximo y Medio antiguos en las universidades españolas. Trato más bien de llamar la atención sobre la necesidad de revisar las versiones españolas de los libros técnicos. Y un libro de Historia y Arqueología en Oriente lo es.

Claro que ante todo, querría señalar que estas líneas no vienen motivadas por cuestión personal alguna. De ninguna manera. Pero me creo calificado para opinar por dos razones: porque yo fui el revisor de la traducción primera de *Antico Oriente* -por indicación expresa del autor italiano-, y porque mi labor entonces fue completamente desinteresada. Así que no me mueve ahora interés espurio alguno, pero sí señalar, que errores tales nos obligan a los docentes de Historia Antigua o Arqueología a recordarlos una y otra vez en nuestras aulas. Pues con esta edición, siempre que sea aconsejada a los estudiantes universitarios, tendremos que llamar su atención sobre un error terminológico importante, en absoluto menor: la confusión entre adobe y ladrillo. Y encima, habida cuenta del escaso bagaje cultural que los estudiantes muestran al empezar sus carreras en la universidad española -de manera alarmante y creciente-, será éste un penoso deber reiterado año tras año, que con igual frecuencia lesionará el mérito del esfuerzo editorial realizado y

la presente edición de una obra excepcional.

El libro de Mario Liverani da cuenta de cómo fueron imaginadas primero, descubiertas luego y reconstituidas al fin, las míticas ciudades del antiguo Oriente. De qué forma han sido interpretadas como fenómeno arquitectónico y urbanístico, pero también como estructura política, social y económica. La obra es densa en información, minuciosa en el análisis y precisa en los conceptos, como es habitual en el historiador italiano. Cada problema, cada supuesto y cada modelo son considerados atinadamente, así que no sobran palabras ni ideas. A medida que se avanza en la lectura, se tiene noticia de cómo empezaron las excavaciones primeras -“*El descubrimiento de las capitales asirias*”-, cómo se fueron planteando los primeros problemas prácticos de campo y representación -“*Las técnicas de excavación y el problema de la visibilidad*”- y cómo pareció alcanzarse un principio metodológico en la excavación arqueológica -“*Deshojar el tell*”-, pendiente de secuencias cerámicas, aunque ignaro en la recuperación real de los espacios. De esta forma, el lector entiende pronto que el problema básico consistía en que los primeros arqueólogos eran incapaces de “ver”, entre las masas de derrumbes y escombros, los muros antiguos erigidos con adobes, material de construcción omnipresente en la arquitectura oriental antigua, tanto en la doméstica de aldeas y ciudades como en la monumental de palacios, templos y murallas. De hecho, la versión española dice que “*en yacimientos «estratificados» como los tells mesopotámicos, con unas construcciones de adobe en las que para construir ...*” (p. 51), lo que es correcto, porque ciertamente, el autor italiano escribía en su original: “*obviamente in siti «stratificati» come i tell mesopotamici, e con un’architettura in mattone crudo in cui ogni ricostruzione ...*” (pp. 37-38). No había pues lugar a duda alguna en la versión española. Sin embargo, más adelante, un uso terminológico genérico en la lengua italiana, aunque preciso por el contexto -y

que cualquier especialista comprende sin problemas y lee correctamente-, provoca en la edición española una versión errónea que deriva en una total perplejidad.

En la historia de la investigación científica en Oriente, el nacimiento de la arqueología moderna y la introducción de nuevas formas de documentación están relacionados con el comienzo de la actividad arqueológica de Robert Koldewey y la ciencia alemana. Durante el siglo XIX, los arquitectos alemanes, acostumbrados al estudio de las técnicas de construcción analizadas luego *in situ* en Grecia y Anatolia, alcanzaron en Zincirli (1888-1894) la experiencia real de excavar muros con zócalos de piedra, alzado de adobes con entramado de madera. Dibujos minuciosos, medidos, con cotas precisas, permitían reconstituciones hipotéticas de la arquitectura antigua de una capital aramea de comienzos del I milenio a. C. Y Robert Koldewey estuvo allí. Cuando se enfrentó luego al enorme problema de rescatar Babilonia, sabía lo que había que hacer y cómo conseguirlo: y “descubrió el adobe”. Es decir, supo “ver” el adobe y documentarlo después, recuperando la arquitectura, los espacios, los pavimentos y las estratigrafías de los antiguos habitantes de la ciudad (1899-1917). Luego y al tiempo, Walter Andrae, su mejor discípulo, mejoraría incluso las técnicas de su maestro en Assur (1903-1914).

Como todo esto es bien conocido en el mundo de los especialistas, por fuerza nos tiene que doler cuando leemos en el encabezado del punto 2.1. de la versión española, el siguiente titular: “*El «descubrimiento del ladrillo» y la revolución arquitectónica*” (pp. 79-88), epígrafe que ha de ocasionar en el lector español de cierta cultura –no digamos en el estudiante bien formado– una completa perplejidad, sostenida a lo largo del apartado y reiterada más de una vez, como cuando se dice: “*el «descubrimiento del ladrillo» es el aspecto arqueológico de una revolución más amplia que el ambiente académico alemán ...*” (p. 86). Al fin y al cabo, cualquiera sabe que tras más de dos mil años, los ladrillos del

foro romano y tantas otras ruinas romanas visibles en Italia, Hispania, Galia, norte de África y Oriente han desafiado el paso del tiempo. Indestructibles pues, los de Babilonia fueron usados incluso por los abasíes en Bagdad y, siempre, por los campesinos árabes de los alrededores. La literatura de viajes a Oriente recuerda que viajeros medievales y de toda época pasearon entre los muros de ladrillos de Babilonia, o se asombraron ante la gigantesca bóveda sasánida de Ctesifonte. Así que ¿cómo puede decirse que “*el descubrimiento del ladrillo*” fue el origen de una revolución científica? La razón es bien sencilla, se ha producido un lamentable error terminológico en la traducción del concepto genérico “*mattone*”, error que una revisión especializada no habría dejado pasar.

Posiblemente, la degradación de los contenidos y la lasitud que el nuevo modelo de estudios está produciendo en las universidades, podría empujar a algunos a ver con benevolencia errores como éste. Incluso a minimizarlos. Pero no se trata de un error menor. Si confundimos adobe con ladrillo terminamos por no saber de qué estamos hablando. La precisión en los conceptos no es patrimonio de las ciencias de la naturaleza o la anatomía humana o animal. Como suelo citar con frecuencia en clase y a título de ejemplo, las carreras humanísticas no deben ceder al espíritu de permisividad conceptual o del cualquier otro tipo. Lo mismo que en las facultades de Medicina no se tolera confundir venas con arterias –una subclavia puede ser vena o arteria, ciertamente, pero confundirlas sería imperdonable en la intervención–, en las de Filosofía y Letras no debería transigirse en estas cuestiones. Similar exactitud debemos exigirnos en las ciencias históricas y arqueológicas: un adobe no es un ladrillo. De ninguna manera.

Eso que parece obvio al especialista, al lector no avisado de la versión española de “*Immaginare Babele*” le ha de producir desconcierto, puesto que no podrá entender el énfasis puesto en la importancia de ... ¡haber hallado ladrillos!. Ciertamente, no

parece difícil “ver” el ladrillo, así que no se entiende en qué se reputa la excelencia de la aportación alemana. Como digo más arriba, todo obedece a una confusión terminológica de fácil comisión en la labor del traductor quizás, pero difícilmente disculpable en la de una editorial tan prestigiosa como la que nos ocupa. Las ediciones españolas, en general, incorporan errores frecuentes de lengua, gramática y concepto. Una revisión especializada los eliminaría, pero según parece, las empresas editoras no son especialmente sensibles a la necesidad de corrección y exactitud. Y todo ello produce verdadera desolación. Porque la lengua española es muy precisa y posee un rico vocabulario en todas las artes, oficios o técnicas. Otra cosa es que el empobrecimiento generalizado del lenguaje o el envilecimiento de la cultura lleven al desuso y la adopción de generalidades. Pero nosotros, al menos, debemos exigir y exigírnos la precisión en el lenguaje técnico.

La confusión entre ladrillo y adobe en un libro como este no es de recibo. No sólo porque su empleo en el medio rural es común y bien distinguido –al menos hasta hace años–, sino por la lengua misma. Cualquier **Diccionario de la Lengua Española**, publicado por la Real Academia Española, ha expresado siempre la distinción entre uno y otro. Una edición ya antigua (Madrid 1975), define: “*Adobe. Masa de barro mezclado a veces con paja, moldeada en forma de ladrillo y secada al aire, que se emplea en la construcción de paredes o muros*” (p. 27), y más adelante “*Ladrillo. Masa de barro en forma de paralelepípedo rectangular, que después de cocida, sirve para construir muros, solar habitaciones, etc.*” (p. 782). Eso aparte, la tradición académica española es bien clara. En mis últimos años de estudiante circulaba un libro de frecuente consulta, el **Diccionario de términos de arte y elementos de Arqueología y Numismática**, de G. Fatás y G. M. Borrás (Zaragoza 1980), que definía así los conceptos: “*Adobe. Paralelepípedo de barro y paja secado a la intemperie, sin cocer al fuego, y que se emplea como material de*

construcción” (p. 12), frente a “*Ladrillo. Paralelepípedo rectangular, hecho de arcilla cocida, que posee cualidades notables de consistencia, duración y rigidez*” (p. 129). Poco después, una obra del Colegio de Aparejadores, firmada por A. Serra Hamilton –**Términos ilustrados de arquitectura, construcción y otras artes y oficios** (Madrid 1991)–, indicaba a su vez: “*Adobe. Pieza en forma de ladrillo, construido con barro arcilloso húmedo, con algo de paja, secado al sol*” (p. 26), frente a “*Ladrillo. Pieza de arcilla cocida, en forma de paralelepípedo, de distintos tamaños y formas*” (p. 597). Y si miramos a la Etnología y la cultura popular, disciplinas que tanto ayudaban a la buena formación de historiadores y arqueólogos, entenderemos mejor todas estas cuestiones, ya sea a través de la experiencia personal, ya a través de lecturas adecuadas. Por ejemplo, un librito sobre **Arquitectura popular. Construcciones secundarias**, de A. Sánchez del Barrio y C. Carricajo Carbajo (Valladolid 1995), distingue ambos de esta forma: “a). *El barro «crudo». Adobes y tapiales. El barro «crudo», es decir, sin cocer es el material más usado en las construcciones tradicionales y se presenta, sobre todo, en sus dos modalidades más conocidas: el adobe y el tapial*”: mientras que “b). *El barro cocido. Ladrillos y tejas. El barro cocido es la materia prima empleada para la fabricación de ladrillos y tejas*” (pp. 8 y 12). Así pues, nuestro idioma posee dos conceptos meridianamente claros desde siempre.

Por el contrario, en otras lenguas como la francesa o la italiana, se precisa un adjetivo que clarifique la naturaleza exacta del material, toda vez que el concepto básico en sí, “*brique*” o “*mattone*” respectivamente, se refiere al elemento constructivo sin más que, bien por el contexto o bien por el adjetivo calificativo subsiguiente, se entenderá como nuestros equivalentes: adobe y ladrillo. Así, el concepto francés “*brique*” –en cuya primera acepción, un diccionario francés-español traduciría mecánicamente como “*ladrillo*”–, suele necesitar algo más. Como indica O. Aurenche en su

Dictionnaire illustré multilingüe de l'architecture du Proche Orient ancien (Lyon 1977), en las varias páginas que dedica al concepto y sus variantes, “*Brique (f). ... Arch. Dans la technologie antique on distingue deux catégories de briques: les briques «crués», c’est-à-dire séchées à l’air et au soleil, et les briques «cuites» dans un four. Les matériaux de base, dont la composition varie peu, restent les mêmes dans les deux cas: terre, eau et dégraissant, le plus souvent végétal. ...*” (p. 40). Lo mismo le sucede a la palabra italiana “*mattoni*”. Un diccionario italiano-español ofrece en su primera acepción el español “ladrillo”. Pero como en francés, la lengua italiana y la terminología arqueológica matiza la distinción entre “*mattoni crudi*” (adobe) y “*mattoni cotti*” (ladrillo). Naturalmente, en contextos especializados, los autores pueden abstenerse de introducir el adjetivo sin merma de la comprensión correcta de cuanto se debate, que es lo que ha hecho M. Liverani al titular así, en su edición original, el epígrafe objeto de este comentario: “2.1.- *La «scoperta del mattoni» e la rivoluzione architettonica*”. La traducción correcta debería haber sido: “2.1.- *El «descubrimiento del adobe» y la revolución arquitectónica*”. El fácil error del traductor profesional habría sido corregido por la revisión de un especialista. Pero al no haberse ésta producido, la consecuencia es que para el lector español, el encabezado y el desarrollo del problema propuesto por el autor resultan entre incomprensibles y desorientadores, o incluso desternillantes pues tal y como queda publicada, la pretendida gran aportación alemana parece irrelevante. En cualquier caso, el resultado final no deja de ser lamentable.

En fin, no creo necesario insistir más sobre todo esto. Cualquier arqueólogo o estudiante español de Historia Antigua o Arqueología utiliza con precisión –o debería utilizar- ambos conceptos y de manera adecuada: ladrillo y adobe. Y lo mismo que sus colegas franceses o italianos, los españoles entienden de qué se está hablando, cuando aquellos escriben en sus trabajos

sólo “*brique*” o “*mattoni*” en determinados contextos, sin necesidad de la expresión completa más común: “*brique crue*” / “*brique cuite*” en francés, o “*mattoni cotto*” / “*mattoni crudo*” en italiano. Claro que con inquietante y creciente frecuencia, se escucha en intervenciones orales o se lee en versiones españolas de libros franceses, italianos o ingleses, las malhadadas expresiones de “*ladrillo cocido*” o “*ladrillo crudo*”. Y la verdad, no sé qué es peor, si confundir los conceptos o hablar de esa forma incluso en aulas universitarias. En todo caso, yo creo que nos cumple cuidar la precisión terminológica. Sólo así sabremos siempre de qué estamos hablando.

En resumen, la edición española de la obra de Mario Liverani ***Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua*** (Barcelona 2014) es una estupenda noticia, al par que un notable acierto editorial, como tantos otros de aquella en la que se ha publicado. Cuanto llevo señalado hasta ahora es ciertamente una limitación que debería ser subsanada, porque el error no queda perdido o emboscado entre el texto, sino que lamentablemente destacado en índice, epígrafes y contenido. Pero si al menos tomamos conciencia de la necesidad de asegurar revisiones especializadas de los libros técnicos, probablemente habremos conseguido lo más importante: que no se vuelvan a repetir.

Joaquín María Córdoba

VII. SECCIÓN EN ÁRABE - ARABIC SECTION

كوبادونغا سببا كويبا

تأبين

في الثاني والعشرين من يونيو (حزيران) من هذا العام توفيت السيدة كوبادونغا سببا كويبا، دكتورة متعاقدة وأستاذة للتاريخ القديم في قسم التاريخ القديم وتاريخ العصر الوسيط وعلم الكتابات القديمة والدبلوماسية في كلية الفلسفة والآداب بجامعة أوتونوما بمدريد.

وكما هو مألوف فإن صفحات مجلتنا هي صدى لمثل هذا الفقدان ولكون ذلك يمثل خسارة في الميدان العلمي. إنه تقليد أكاديمي وواجب أخلاقي. غير أننا نجد أنفسنا مع كوبادونغا سببا في وضع شديد الخصوصية، فنحن أمام واجب لم نكن نتصور في يوم ما أن علينا أن ننجزه. فهي تلميذة سابقة وزميلة وأستاذة بهذا الترتيب منذ زمن طويل، وكذا زميلة عمل في نفس القسم وذكرها تجميعنا نحن الثلاثة. ولكن نتساءل لماذا؟ كيف لنا أن نكتب تأبين أحد بهذه العجالة؟ إن كوبادونغا توفيت خلافا لكل منطق، خلافا لتقويمها الحيوي، خلافا للمستقبل الذي كان من حقها. ذهبت على الرغم من شبابها. وبما أن الألم كان شديدا لفقدانها والضربة لم تكن في الحسبان، فقد قررنا في شهر يونيو أن نخصص لها عددا من مجلة إسيمو التي كانت كوبادونغا سكرتيرة لها. وبصورة تطوعية نابعة من المرارة أردنا أن نوفر لها العدد الخاص لهذه السنة كتأبين لها فدعونا الأصدقاء والزملاء الراغبين في المشاركة والقيام بجهد كبير لانجاز المهمة في الوقت المطلوب. واستجاب معظم الذين عرضنا عليهم الفكرة، ولا نجد الكلمات اللانقة لشكرهم. شكرا لهم وبفضل جهودهم سيصدر هذا العدد في نفس السنة التي غادرت لتتجاوز المعبر إلى العالم الآخر. وإذا كانت مغادرتها الفجائية أدت بها إلى الوصول إلى قارب الربان "كارونت" بدون الأجرة المطلوبة، فإننا نوفر لقائد السفينة الصامت جهدنا هذا. وكل الذين يشاركون بمقالاتهم في هذا التأبين يدفعون الضريبة العالية للابن المرعب لـ "إرييو". فليحجز إذن لتلميذتنا، وزميلتنا وأستاذتنا وصديقتنا أفضل مقعد في صدر السفينة الصامتة. ستسافر كوبادونغا هادئة وبلا خوف ممسكة بقوة عمود المقدمة، تدير بوجهها نحو الريح الكثيفة التي تهب من شاطئ "هادس". ستسافر بشجاعة، ونحن متأكدون من ذلك، بالاضافة إلى ذلك ستذهب مرفوقة بوّنا ومع وداع المؤلفين الخمسة والثلاثين لهذا التأبين.

خ. م. كوردوبا، ك. ديل ثيرو، ف. ل. بوريجو

جامعة أوتونوما بمدريد

عن مصر وأقاليم أخرى بعيدة



كوبادونغا سبيا كويبا

تأبين

خ. م. كوردوبا، ك. ديل ثيرو، ف. ل. بوريجو

(الناشرون)

